NUEVAS

MEDITACIONES PRÁCTICAS

PARA TODOS LOS DÍAS DEL AÑO.

APROBACIÓN

DEL EMINENTÍSIMO SR. CARDENAL

VÍCTOR-AUGUSTO DECHAMPS

ARZOBISPO DE MALINAS, PRIMADO DE BELGICA.

Estas meditaciones del R. P. Bruno Vercruysse, de la Compañía de Jesús, *se distinguen por la solidez de doctrina, acertada elección de materias, y unción santa que respiran. Su uso no puede menos de ser muy útil á las Comunidades religiosas y á los Eclesiásticos y personas piadosas que aspiran en el mundo á la perfección. Por esto aprobamos con el mayor gusto la publicación de este libro, y es una dicha para Nos poder de este modo manifestar la estima en que tenemos á su piadoso autor.*

Bruselas, Enero 10 de 1868.

† Víctor-Augusto, Arzobispo de Malinas.

NUEVAS

MEDITACIONES PRÁCTICAS

PARA TODOS LOS DÍAS DEL AÑO,

SOBRE

LA VIDA Y DOCTRINA DE N. S. JESUCRISTO,

para uso principalmente

DE LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS,

POR EL

Rdo. Padre BRUNO VERCRUYSSE,

de la Compañía de Jesús.

SEGUNDA EDICIÓN.

Traducción conforme á la décimonona edición francesa, con autorización del Autor.

> Sea pues nuestro primer estudio pensar en la vida de Jesús. La doctrina de Cristo excede á la de todos los Santos.
> *Imitación de Cristo*, L. I, C. I.

TOMO PRIMERO.

DEL 1°. DE ENERO AL 30 DE JUNIO.

LIBRERÍA DE CH. BOURET

PARÍS
23, RUE VISCONTI, 23

MÉXICO
14, CINCO DE MAYO, 14

1890

ES PROPIEDAD.

ÍNDICE.

PÁGINAS.

ADVERTENCIA. — (Explicación del nuevo sistema del autor) . . v
Extractos de cartas del M. R. P. General de la Compañía de Jesús, al autor viii
Método para asistir á la santa misa con gran fruto ix
Notas propias para asegurar el fruto de la Meditación xiii
Oración para antes de la Meditación xiv

Enero.

1. Las tres circunstancias de este dia. 5
2. El Santo Nombre de Jesús 8
3. La imposición del Santo Nombre de Jesús 11
4. La estima del tiempo. 14
5. El buen empleo del tiempo 17
6. La fiesta de la Epifanía. — Octava. 20
7. Fidelidad de los Magos á las inspiraciones de la gracia . . 23
8. Tres circunstancias del itinerario de los Magos 26
9. Turbación, hipocresía, y planes burlados de Herodes . . 29
10. Ofrenda de los Magos 32
11. Felicidad de los Magos 35
12. Gracia de la vocación de los Magos 38
13. Partida de los Magos; *regreso á la patria.* — *Fin de la Octava.* 41
14. Tres pensamientos propios para reanimar el fervor de cada día. 44
15. Virtudes practicadas por la Santísima Virgen en su Purificación. 47
16. *Presentación del Niño Jesús en el templo* 50
17. Encuentro en el templo del Niño Jesús y de Simeón . . . 55
18. Cántico de Simeón: *Nunc dimittis servum tuum in pace.* . 56
19. Profecías del Santo anciano Simeón 59
20. Importancia de la salvación 62
21. Señales que hacen conocer el caso que cada uno hace de su salvación. 65
22. Huida de la Santa Familia á Egipto 68
23. Admirable obediencia de José y de María 71
24. Tres especies de obediencia. 74
25. Vuelta de la Sagrada Familia á Judea 77
26. La Santa Familia va al templo de Jerusalén. 80
27. Jesús perdido y hallado en el templo. 83

PÁGINAS.
28. Jesús sale de Jerusalén y va á fijarse á Nazaret. 86
29. Misterio de la vida oculta de Jesús. 89
30. La buena intención 92
31. Jesús modelo de obediencia en su vida oculta 95

Febrero.

1. Modestia, mansedumbre y piedad de Jesús 98
2. Fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen 101
3. Jesús crece en sabiduría, en edad y en gracia 104

Mes intercalar de 33 días, ó meditaciones para hacerse una parte antes y otra después del miércoles de Ceniza. Véase la nota pág. 107 y el índice de estas meditaciones, págs. 603-604.

Miércoles de Ceniza.

Disposiciones que se requieren en el santo tiempo de la Cuaresma 108

Jueves después de Ceniza.

Entrada de Jesús en el Huerto de las Olivas 111

Viernes después de Ceniza.

Aflicción del alma de Jesús 114

Sábado después de Ceniza.

Oración de Jesús en el Huerto de las Olivas 117

Primera semana de Cuaresma.

Domingo. Agonía de Jesús en el Huerto de las Olivas 120
Lunes. . Necesidad y manera de hacer penitencia en Cuaresma. 123

PÁGINAS

Martes. . Jesús reprende á sus discípulos. Va al encuentro de Judas 126
Miércoles. Traición de Judas 129
Jueves . Prisión de Jesús. — Huida de los apóstoles 132
Viernes . Jesús es conducido de la casa de Anás al tribunal de Caifás 135
Sábado . Jesús acusado é interrogado en el tribunal de Caifás. 138

Segunda semana de Cuaresma.

Domingo. Jesús condenado como blasfemo 141
Lunes. . Motivos de penitencia: — el mal causado por el pecado 144
Martes . Jesús juguete de los soldados y criados de Caifás . . 147
Miércoles. Triple negación de San Pedro 150
Jueves. . Arrepentimiento y conversión de San Pedro. . . . 153
Viernes . Jesús es entregado por el pueblo al gobernador romano Poncio Pilatos 156
Sábado . Desesperación y suicidio de Judas. 159

Tercera semana de Cuaresma.

Domingo. Jesús es acusado por su pueblo ante Pilatos . . . 162
Lunes. . Motivos de penitencia: — pérdidas causadas por el pecado 165
Martes . Primer interrogatorio de Jesús ante el tribunal de Pilatos 168
Miércoles. Admirable silencio de Jesús en el tribunal de Pilatos. 171
Jueves. . Jesús es insultado en la corte de Herodes 174
Viernes . Jesús es comparado á Barrabás, y éste es preferido. . 177
Sábado . Pilatos se esfuerza en salvar á Jesús del furor de los Judíos 180

Cuarta semana de la Cuaresma.

Domingo. Flagelación de Jesucristo 183
Lunes. . Motivos de penitencia, sacados del pensamiento de la muerte 186

Fiesta del Corpus.

PÁGINAS.

Jueves. 2º. *día.* Amor del Sagrado Corazón de Jesús en la institución del Santísimo Sacramento . . 426
Viernes . 3er. *día.* Pureza del Corazón de Jesús 429
Sábado . 4º *día.* Humildad del Corazón de Jesús 432
Domingo 5º. *día.* Admirable sumisión del Corazón de Jesús . 435
Lunes. . 6º. *día.* Mansedumbre del Corazón de Jesús . . . 438
Martes . 7º. *día.* Generosidad del Corazón de Jesús. . . . 441
Miércoles. 8º. *día.* Celo del Corazón de Jesús 444
Jueves. . 9º *día.* Bondad y ternura del Corazón de Jesús. . 447

Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Nuestros deberes para con el Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento 450

Mes intercalar de 33 días, ó meditaciones para tomar en parte antes del miércoles del Ceniza, y después de la fiesta del Sagrado Corazón.

1 El progreso espiritual 453
2 Vida pública y bautismo de Jesús. 456
3. Jesús es conducido por el Espíritu Santo al desierto . . . 459
4. Las tres tentaciones de Jesús, especificadas en el Evangelio. 462
5 De las tentaciones en general 465
6. Jesús manifestado y alabado por San Juan Bautista . . . 468
7. Jesús reune discípulos 471
8. Conversación de Jesús con Natanael 474
9. Jesús manifestado por el milagro de Caná en Galilea. . . 477
10. Jesús deja á su madre. — Obliga á los discípulos á hacer lo mismo 480

Primer año de la predicación de Jesús.

11. Celo ardiente de Jesús por la casa de su Padre 483
12. El celo de la gloria de Dios 486
13. Nicodemus va á buscar á Jesús durante la noche 489

PÁGINAS.

14. Envidia de los discípulos de San Juan Bautista. 492
15. El orgullo y sus funestos efectos 495
16. La humildad : — su naturaleza, su necesidad 498
17. La humildad : — sus ventajas y sus propiedades 501
18. La humildad : — medios de adquirirla y de arraigarla en nosotros 504
19. Conferencia y conversión de la Samaritana 507
20. Conversión de Sicar. — Misión de Galilea 510
21. Cura milagrosa del hijo de un señor de Cafarnaun. . . . 513
22. Permanencia de Jesús en Cafarnaun 516
23. Jesús en casa de San Pedro. — Curación de su suegra . . 519
24. Jesús interrumpe las obras de caridad y de celo por la oración 522
25. Desprendimiento que Jesucristo pide de nosotros 525
26. Jesús y sus discípulos asaltados por la tempestad 528
27. Continuación de la misma materia. 531
28. Jesús entre los Gerasenos. — Posesos librados. 534
29. Jesús de regreso á Cafarnaun. — Curación de un paralítico 537
30. Vocación de San Mateo 540
31. Excelencia de nuestra vocación. 543
32. Resurrección de la hija de Jairo 546
33. Curación de la hemorroisa, de dos ciegos y de un poseso mudo 549

FIN DEL MES INTERCALAR Y DEL PRIMER SEMESTRE DEL AÑO.

ADVERTENCIA.

(Para la inteligencia de este libro).

En estas nuevas Meditaciones *prácticas*, que ofrezco á las Comunidades religiosas, me permito algunas modificaciones, cuya utilidad, á lo que creo, nadie pondrá en duda.

En primer lugar, *en cuanto al orden del tiempo*, no he seguido ni el de las Domínicas, ni el del Calendario, á causa de los grandes inconvenientes que uno y otro presentan.

He adoptado una *nueva combinación*, que reune las ventajas de ambos sistemas, sin tener sus inconvenientes.

Va dividida la obra en dos tomos, cada uno de los cuales abarca seis meses : de Enero á Junio, y de Julio á Diciembre.

El primer tomo sigue el orden del Calendario hasta el 4 de Febrero, primer día en que puede caer el Miércoles de Ceniza, principio de Cuaresma ; á partir de este día, sigue el orden de las Domínicas hasta la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Pero, como el Miércoles de Ceniza y la fiesta del Sagrado Corazón, relacionadas entre sí, pueden caer alguna vez hasta 33 días más tarde, he añadido al fin del primer volumen un mes *intercalar* de 33 Meditaciones, de las que una parte servirá para antes de Ceniza, y la otra para después de la fiesta del Sagrado Corazón ; de modo que siempre sea completo el número de días del primer semestre. Así, cayendo en el año de 1877, el Miércoles de Ceniza el 14 de Febrero, y la fiesta del Sagrado Corazón el 8 de Junio, se tomarán del mes *inter-*

calar diez Meditaciones ; las veintitres restantes servirán para después de la fiesta del Sagrado Corazón. (Véase la nota de este 1er. tomo, pág. 107.)

El segundo sigue completamente el orden del Calendario.

Con respecto *al orden de materias,* no me he creído obligado á seguir las huellas de los que, habiendo como yo tomado por materia de sus Meditaciones la vida de Nuestro Señor Jesucristo, han pensado no poder apartarse un punto de ella. Convencido de que la variedad agrada en todas las cosas, y despierta la atención, he interrumpido algunas veces el orden de la narración de los Evangelistas, con Meditaciones sobre las virtudes morales, obligaciones de la profesión religiosa, vida de los principales fundadores de órdenes religiosas, y fiestas principales del año ; algunas de las cuales están precedidas de una Novena ó seguidas de una Octava, de Meditaciones del todo nuevas.

El tiempo santo de Cuaresma está exclusivamente consagrado al recuerdo de la dolorosa Pasión de Jesucristo ; he creído sin embargo, conformarme con el espíritu de la Iglesia, dando todos los lunes una Meditación sobre los motivos y maneras de hacer penitencia.

Al fin de cada tomo he añadido una Meditación para cada *primer viernes* de mes, consagrado á la devoción del Sagrado Corazón de Jesús ; otras seis para el *día de Retiro mensual,* y algunas para los *días de comunión.*

En cuanto á la forma tan regular que he dado á los Puntos de las Meditaciones, me ha parecido que era lo más natural, por ayudar mejor á la

memoria y ser la más fácil para el que debe proponerlas á los otros.

No he hecho sino indicar brevemente los *afectos* y los *propósitos* ; naturalmente se ocurrirán otros muchos al que medite, y éstos serán tanto mejores cuanto que nacerán del corazón ó de la inspiración divina.

Si la materia de los tres Puntos parece demasiada, como lo es en efecto cuando no se da á la meditación más que media hora, se podrá hacer uso únicamente de los dos primeros ó de uno solo, añadiéndole el *coloquio*.

Espero se aprobará la resolución que he tomado de atenerme invariablemente al texto literal de la Sagrada Escritura, siguiendo á los mejores comentadores ; de evitar las aplicaciones forzadas ó poco naturales, y de hacer ver, en cuanto lo permitan estas cortas Meditaciones, el *encadenamiento* de la vida y acciones de Nuestro Señor Jesucristo, de modo que sean á la vez, históricas, dogmáticas y morales. Se encontrarán en el cuerpo de la obra algunas notas que harán con ventaja las veces de largas explicaciones, acerca de lo que hay que evitar y obrar, para hacer más fácil y seguro el fruto de la meditación.

No me queda sino pedir á la infinita bondad de Dios que se digne derramar sus abundantes bendiciones sobre todos los que se sirvan de este libro, y á éstos, que no olviden al autor en sus oraciones.

En las casas de religiosas.

La hermana que esté encargada de leer á la comunidad los Puntos de la meditación, hará bien en preparar antes la lectura, á fin de que pueda, sin vacilar, sustituir el género femenino al masculino, donde sea necesario, y la palabra *hermanas* á la de *hermanos*.

PERMISO DEL REV. PADRE PROVINCIAL.

Librum cui titulus : *Nuevas meditaciones prácticas sobre la vida de Nuestro Señor Jesucristo*, auctore P. Brunone Vercruysse, Societatis Jesu presbytero, legitime approbatum, typis imprimi et, servatis servandis, divulgari permittimus.

C. CRESPELLE, S. J
Præp. Prov. Belg.

Bruxellis, 5 octobris 1866.

EXTRACTO DE LAS CARTAS DEL GENERAL S. J. AL AUTOR

Romæ, 15 oct. 1859.

Reverende in Christo Pater.

P. C. Accepi Ræ. V. carissimas litteras, diei 13 Augusti una cum acclusis Meditationibus. Libenter video R^m. V. quidquid virium et otii superest velle impendere in opus non spernendæ utilitatis. Itaque eam non possum non hortari u .n bono cœpto fidenter pergat. Cæterum methodus punctorum satis placet, neque dubito quin et aliis plurimis placeat. Dominus autem Ræ. V vires et gratiam addat. ut quæ pro eo facere cœpisti et ad finem perducere valeas ad majorem Dei gloriam.

Commendo me...

Ræ. V. servus in Christo,
PETRUS BECKX, S. J.

Romæ, 2 maji 1863.

Reverende in Christo Pater,

P. C. Ræ. V. saltem paucis verbis gratias agere cupio pro carissimis litteris datis die 23 jan. et pro iis quæ de libro suo meditationum refert. Quantum judicare possum ex meditationum excerptis et ex modo quem in illis concinnandis tenuisse videtur, spem concipis librum illum non parum emolumenti spiritualis conferre aliquando posse. Pergat igitur Ræ. V. divina gratia illuminata et adjuta, opus illud perficere.

Commendo me...

Ræ. V. servus in Christo,
PETRUS BECKX, S. J.

Romæ, 17 nov. 1870.

Reverende in Christo Pater,

Gratulor Ræ. V. de bono successu libri meditationum cujus jam tertia editio parari necesse fuerit, et cum, ut ais, eam novis curis emendare studueris, uberiores etiam ad animarum salutem fructus sperare licet. Oro Deum ut gratia sua te illuminet ac roboret viresque conservet ut tanti meriti opus alacriter prosequaris et ad perfectionem perducas.

Commendo me...

Ræ. V. servus in Christo,
PETRUS BECKX, S. J.

Roma, Octubre 15 de 1859.

Mi Reverendo Padre,

P. C. He recibido su muy grata del 13 de Agosto, con algunas de sus Meditaciones. Veo con gusto que V. R. desea consagrar lo que le queda de fuerzas y de tiempo á una obra que no será de pequeña utilidad. Le exhorto, pues, á V. R. á que continúe con confianza lo que tan bien ha comenzado. Por lo demás me parece bien el método seguido en la exposición de los Puntos, y no dudo que también agradará á otros muchos. Que Dios conceda á V. R fuerza y gracia, para llevar á buen fin lo que ha emprendido para su mayor gloria.

Me encomiendo...

PEDRO BECKX, S. J.

Roma, Mayo 2 de 1863.

Mi Reverendo Padre,

P. C. En cuanto puedo juzgar por los diferentes extractos de sus Meditaciones, espero que producirán un gran bien espiritual. Continúe pues, V. R., y, ayudado de las luces y del socorro de la gracia, acabe el trabajo emprendido.

Me encomiendo..

PEDRO BECKX, S. J.

Roma, Nov. 17 de 1870

Mi Reverendo Padre.

P. C. Felicito á V. R. por el buen éxito de su libro de Meditaciones, cuya 3a. edición ha tenido que preparar ; y habiendo procurado V. R. según me dice, con nuevo empeño corregirla y mejorarla, hay esperanza fundada de que dará frutos más abundantes para la salvación de las almas. Ruego al Señor ilumine á V. R., le sostenga y conserve su salud, á fin de que, con ánimo generoso, pueda dar á una obra de tan alta importancia la debida perfección.

Me encomiendo...

PEDRO BECKX, S. J.

MÉTODO

PARA ASISTIR Á LA SANTA MISA

ó prácticas piadosas

QUE AYUDARÁN Á OIRLA CON GRAN FRUTO.

Antes de la misa.

Al ir á la iglesia, piensa que te encaminas al Calvario, donde vas á presenciar el espectáculo más grandioso y más tierno que puede imaginarse, el espectáculo de un Dios hecho hombre que se inmola en la cruz, levantado entre el cielo y la tierra para reconciliar á la tierra con el cielo, á los hombres con Dios; piensa y cree con viva fe que el sacrificio de la Misa es la renovación del sacrificio de la cruz, ó más bien, como se expresa el Concilio de Trento, *es el mismo sacrificio, sin más diferencia que en el altar se verifica sin efusión de sangre; que, por lo tanto, produce los mismos efectos, puesto que la víctima es la misma, el mismo sacrificador, Jesucristo, que por el ministerio de los sacerdotes se ofrece á su Eterno Padre* (Sess. XXII, Cap. 2º.)

Estos pensamientos engendrarán en tu corazón profundos sentimientos de veneración, de confianza y devoción, mientras vayas andando hacia la iglesia.

Luego que entrares en ella y llegares al sitio que te parezca mejor para estar más recogido, propón firmemente evitar las faltas en que sueles quizá caer cuando oyes Misa, y pide á Dios gracia para llevar á

cabo esta resolución. Después excita en ti un gran deseo de conseguir en toda su plenitud los fines por los cuales se ofrece el santo sacrificio, á saber: para tributar á Dios la gloria que le es debida por el supremo dominio que tiene sobre todas las criaturas; para alcanzar de su infinita bondad perdón y misericordia; para darle gracias por los innumerables beneficios que nos ha dispensado, y para implorar otros nuevos de su divina clemencia.

Durante la misa.

De varios modos puede lograrse el fruto de la Santa Misa, acerca de los cuales tiene lata amplitud la devoción de los fieles: unos prefieren valerse de las *oraciones para oir Misa*, que encuentran en su devocionario; otros rezan el rosario ó varias letanías y prácticas piadosas distribuídas por los siete días de la semana; ó bien el oficio parvo de Nuestra Señora, el de difuntos, ó el del Sagrado Corazón de Jesús. Escoge lo que mejor te parezca, mas con tal que no te entretengas demasiado en oraciones vocales, de modo que pierdas de vista las tres partes principales de la Misa, á saber: el *Ofertorio*, la *Consagración* y la *Comunión*. Reserva siempre para estos momentos tan preciosos algunas prácticas de devoción con ayuda de las cuales puedas participar con abundancia de las gracias en ellos contenidas.

I. El Ofertorio. Mientras el sacerdote tiene elevada la hostia en la patena, y pronuncia estas palabras: *Suscipe, Sancte Pater, hanc immaculatam hostiam. Recibid, oh Padre Santo, esta hostia inmaculada*..... une tu ofrenda á la suya: colócate á ti mismo, en espíritu, sobre el altar del sacrificio, y di de lo íntimo de tu corazón: Dignaos recibir, oh Padre Santo, la oblación que os hago de mi alma con todas sus potencias, y de mi cuerpo con todos sus sentidos; dones son todos que he recibido de vuestra liberalidad; yo os los ofrezco en rendido homenaje, protestando en presencia de los ángeles que rodean este altar, que no quiero usar de ellos sino conforme á vuestra santísima voluntad, manifestada en vuestros mandamientos: el deseo más ardiente de mi corazón es consagrarme del todo á vos, y en cuanto pueda contribuir á la mayor gloria de vuestro Santo Nombre, á la salvación de mis prójimos, y á mi propia santificación. Sostenedme,

os ruego, con vuestra gracia, oh Padre de las misericordias, para que persevere en estos propósitos hasta el último suspiro de mi vida. — Hecha esta oblación y petición, recógete dentro de ti mismo, y examina en qué cosas no está debidamente conforme tu conducta con la protestación que acabas de hacer, para ser más fiel en lo sucesivo.

II. La Consagración, ó Elevación. En este momento solemne en que el sacerdote eleva ostensiblemente la divina víctima, oculta bajo el velo de los accidentes, contempla con fe viva á tu amable Salvador, tal como le vieron los mismos que le crucificaron, cubierto de sangre y heridas, por tus pecados, y olvidándose de sí mismo en medio de tan acerbos dolores, para abogar por tu causa con su Eterno Padre, rogándole que te perdone, con aquel clamor salido de su amorosísimo corazón: *Pater, dimitte illis... Padre mío, perdónalos...*

Esta consideración excitará en tu corazón los más vivos sentimientos de admiración, amor, gratitud, aborrecimiento del pecado, y contrición de los que has cometido; y te moverá á entregarte á Dios enteramente y sin reserva alguna

Luego que hayas expresado estos sentimientos, únete con Jesús en la oración universal que dirige á su Eterno Padre; — fija sucesivamente los ojos en las cicatrices de sus cinco llagas, que, según dice San Buenaventura, son como otros tantos lugares de refugio, y voces suplicantes que interceden por nosotros: y pide en cada una de ellas algunos favores ó gracias especiales.

En la llaga de la mano derecha ruega por el Sumo Pontífice, por los Obispos, sacerdotes y misioneros, que bajo su dirección trabajan en la salvación y santificación del mundo, para que un éxito feliz corone los esfuerzos de su apostólico celo.

En la llaga de la mano izquierda pide por la conversión de los paganos, judíos, herejes, cismáticos, y para que se vuelvan á Dios los malos cristianos, coligados con el infierno contra Jesucristo y su santa Iglesia.

En la llaga del pie derecho ora por los individuos de tu familia, según la proximidad del parentesco; por tus bienhechores y amigos, y también, conforme al precepto de Jesucristo, por tus enemigos.

En la llaga del pie izquierdo, ruega por las almas del purgatorio, y en particular por las que tienen más derecho á tu caridad.

En la llaga del corazon pide por ti mismo : deposita en este corazón abrasado de amor, todos tus cuidados, todas tus penas y temores, todas tus esperanzas y deseos.

Si te acostumbrás á unir de este modo y referir todas tus súplicas á las cinco llagas de nuestro divino Salvador, harás siempre en pocos momentos y sin fatiga alguna del espíritu, una oración universal muy agradable á Dios, y de gran provecho para el prójimo por quien oras, y para ti mismo.

III. La Comunión. Los días en que no tengas la dicha de llegarte á la sagrada mesa, no omitas la comunión *espiritual*, que como dice Santa Teresa, *es á veces tan provechosa como la comunión real :* consiste simplemente en hacer en lo íntimo del corazón, con la mayor devoción posible, tres actos, á saber : un acto de contrición, á poder ser, perfecta ; un acto de amor de Dios ó de caridad, y por último un acto de deseo, pero ardentísimo, de recibir realmente la sagrada comunión, con la abundancia de gracias que produce en las almas bien dispuestas.

Después de la misa.

Examina brevemente si has cumplido con fidelidad los consejos precedentes : — cómo has empleado los intervalos de tiempo que median entre las partes principales del santo sacrificio ; — con qué esmero has procurado guardar la compostura conveniente, y evitar con diligencia las distracciones... Si encuentras que no has faltado en nada, da gracias á Dios ; y si por el contrario hallas algunas faltas, pídele perdón de tus negligencias.

Antes de salir de la iglesia pide á Jesús que bendiga todo lo que hicieres durante el día, y los buenos propósitos que hubieres hecho en el ofrecimiento de obras, en la misa, ó en la meditación.

OBSERVACIONES

MUY IMPORTANTES PARA ASEGURAR EL FRUTO DE LA MEDITACIÓN.

OBSERVACIÓN — Sobre las consideraciones y aplicaciones.

Para que este libro de *Meditaciones* no sea un simple libro de lectura espiritual, detente y haz reflexión en cada frase principal de las *consideraciones* y *aplicaciones*, como si cada una de ellas formase párrafo aparte. — Más te iluminarán y moverán tus propias reflexiones que todas las que se te pudieran sugerir. — Habríase adoptado esta forma de frases separadas por guiones, si no fuera porque esto hubiera aumentado considerablemente el volumen.

OBSERVACIÓN — Sobre los afectos.

No se tema dar demasiado tiempo á estos piadosos *afectos:* con ellos conseguimos avivar é inflamar el fuego del amor divino, hacer nuestras meditaciones fervorosas, y conservar el fervor durante todo el día. Muchos otros afectos y propósitos se ocurrirán al que medite, los cuales serán tanto mejores cuanto que habrán nacido de lo íntimo de su alma ó de la inspiración divina.

OBSERVACIÓN — Sobre los propósitos.

No nos contentemos con hacer propósitos; excitémonos también á ser fieles á ellos, considerando algunos de los motivos que más impresión causan en nuestra alma: tales son: 1º. las *grandes ventajas* que han de resultar de nuestra fidelidad, tanto en la vida presente como en la futura; — 2º. la *equidad*, la *conveniencia*... ¿qué nos exigen de nosotros nuestra vocación, nuestros votos, nuestra obligación de tender á la perfección, la brevedad y valor del tiempo? — 3º. *la facilidad*. . todo se reduce á algunos ligeros esfuerzos, á algunos sacrificios aliviados por la unción de la gracia; — 4º. la *alegría*. . ¡qué dulce satisfacción se experimenta después de un esfuerzo, de un sacrificio hecho por amor de Dios!... ¡Qué consuelo se sentirá sobre todo á la hora de la muerte! — 5º. en fin la *necesidad... una sola cosa es necesaria*, dice el Salvador: que yo me salve, que me santifique; y las resoluciones tomadas deben ayudarme á ello poderosamente.

OBSERVACIÓN — Sobre los coloquios.

Los afectos y propósitos de los dos puntos precedentes suministrarán siempre copiosa materia para los *coloquios*. Por lo demás puédense multiplicar según la devoción ó inspiración lo dictare, con otras personas que las indicadas. En el coloquio final será muy bueno ofrecer á Dios sus resoluciones prácticas para el día, y pedir con fervor la gracia de ser fiel á ellas. Con frecuencia se comete un gran error, que consiste en no hacer *propósitos prácticos para el día*, ó en no *pedir la gracia de cumplirlos exactamente*, ¡como si uno lo pudiera hacer por sus propias fuerzas! Se acabará la meditación rezando un *Padre nuestro* ó un *Ave María*.

OBSERVACIÓN — Sobre las locuciones en modo imperativo plural, por ejemplo: velemos... llorad, etc.

Se dirigen estas locuciones en la lectura de los puntos al auditorio; — en la meditación se las dirigirá uno á sí mismo. — *Velemos, alma mía — llora, alma mía*, etc.

ORACIÓN PARA ANTES DE LA MEDITACIÓN.

Señor y Dios mío, creo que estáis aquí presente, y que me estáis mirando; yo os adoro y me reconozco indigno de comparecer ante vos; pero lleno de confianza en vuestra bondad infinita, me atrevo á pediros me concedáis la gracia de pasar este tiempo precioso de meditación para vuestra gloria, y provecho espiritual de mi alma. Iluminad mi entendimiento, moved mi corazón, fortificad mi voluntad, á fin de que os conozca mejor, os ame más y con mayor fidelidad os sirva.

Os pido esta gracia por la intercesión de la Santísima Virgen, del santo de mi nombre, del Ángel de mi guarda, y...

Con la oración debemos juntar nuestra cooperación, practicando los medios y piadosas industrias que aconsejan los maestros de la vida espiritual.

Medios — Preparar con el mayor cuidado los Puntos de la Meditación del mismo modo que si se debiera, á la mañana siguiente, proponerlos á los otros; — pensar en ellos, cuando se esté en la cama, antes de dormirse; — traer á la memoria este recuerdo al despertarse por la mañana; — en la visita al Santísimo Sacramento ó en la oración de por la mañana, pedir la gracia para meditar. — Antes de rezar la oración preparatoria, preguntarse á sí mismo: *¿ Ante quién voy á comparecer?... ¿ y para qué?...* Concluir la meditación con un *Padre Nuestro*, seguido de un corto examen sobre las causas del buen ó mal éxito de la meditación.

Piadosas industrias. Cuando á causa de un gran malestar del cuerpo, ó del espíritu, no se sienta uno capaz de hacer una meditación ó contemplación regular, puédense entonces examinar ligeramente las acciones que deben ocurrir durante el día; mirar cómo se podrá hacerlas *bien*, delante de Dios y delante de los hombres; formar resolución de hacerlas así, y pedir la bendición de Dios sobre cada una de ellas. También podrá uno quejarse amorosamente á Dios, como se hace con el Director... de su incapacidad para meditar, de sus miserias espirituales (enumerarlas), de su carencia de virtudes (especificarlas), etc. — Humillarse, anonadarse así, y salir de la oración íntimamente convencido de que uno es indigno de ocupar el menor lugar, el más mínimo empleo en la casa; completamente dispuesto á ser reprendido, mortificado, etc, esto es haber tenido muy buena meditación. *El árbol se conoce por su fruto*, dice Jesucristo: *Ex fructu arbor agnoscitur* (S. Mat. 12).

NUEVAS
MEDITACIONES PRÁCTICAS
SOBRE LA VIDA
Y LA DOCTRINA DE N. S. JESUCRISTO.

PRIMERO DE ENERO.

—

SOBRE LAS TRES CIRCUNSTANCIAS DEL DÍA.

LA CIRCUNCISIÓN. — EL SANTO NOMBRE DE JESÚS. — EL AÑO NUEVO.

—

I. *Prel.* Representémonos al Niño Jesús ofreciendo por nosotros á su Padre celestial las primicias de su sangre.

II. *Prel.* Pidamos la gracia de comenzar este año con nuevo fervor y generosidad.

PUNTO I.

LA CIRCUNCISIÓN DEL NIÑO JESÚS.

CONSIDERACIONES. El primer día del año, que coincide con la octava de Natividad, es un día de fiesta memorable. La Iglesia lo instituyó en memoria de la circuncisión, á la cual se sometió el Señor en este día por amor á nosotros. En este día pues es cuando principia (1) á ejercer el oficio de mediador: tomando sobre sí la marca, la pena y la deuda del pecado, ofreciéndose víctima de expiación; vertiendo por nosotros las primicias de su sangre. Á esta oblación de un precio infinito une la consagración de todo su ser, de todos los instantes de su vida mortal en la que acaba de entrar. ¡Qué amor tan grande de parte de Dios para con los hombres!

APLICACIONES. ¡Paguémosle amor por amor! Entramos hoy en el año nuevo; consagremos sus primicias á este Dios de

(1) Los maestros de la vida espiritual aconsejan considerar el misterio que se medita como si actualmente pasase á nuestra vista.

amor; consagrémosele por completo, de modo que no haya ningún día, ningún instante de este año, que no sea empleado en su servicio, y no tienda á su mayor gloria. Unamos á esta consagración la ofrenda de nuestra alma, de nuestro cuerpo, de toda la sangre que corre por nuestras venas, prontos á verterla hasta la última gota, en prueba de nuestra fidelidad y amor.

Afectos. Consistirán en hacer actos particulares de esta consagración y ofrecimiento.

Propósitos. Desde este primer día del año quiero hacer serios esfuerzos, á fin de que toda mi conducta sea conforme á esta consagración y oblación.

PUNTO II.

LA IMPOSICIÓN DEL SANTO NOMBRE DE JESÚS.

Consideraciones. El ángel había dicho á José: *María parirá un hijo, y llamarás su nombre Jesús; porque él salvará á su pueblo* (S. Mat. 1, 21.) Era costumbre entre los Israelitas poner el nombre á los niños varones al tiempo de la circuncisión, al octavo día de su nacimiento. El nombre se tomaba generalmente de cualquier circunstancia de su nacimiento, ó de alguna cualidad, de la que se esperaba que el niño sería dotado. Solamente el Padre celestial conocía las inefables cualidades que debían caracterizar á su Verbo hecho carne, y podía darle el nombre que conviniera á su alta misión: le dió el nombre de *Jesús*, es decir, *Salvador*. Este nombre tan hermoso, tan glorioso no quiere llevarle el divino Niño un solo instante sin llenar antes su significado: en el mismo momento en que lo recibe, se muestra Salvador, derramando por nosotros su sangre, de la que una sola gota es más que suficiente para el rescate y salvación del mundo entero.

Aplicaciones. En la ley antigua, los recién nacidos eran hechos por la circuncisión hijos de Abraham y herederos de las promesas que éste recibió; más dichosos que ellos, nosotros

nos hacemos por el santo bautismo, del que la circuncisión no era más que una representación, hijos adoptivos de Dios, y herederos de su reino ; hemos sido hechos cristianos : discípulos, hermanos, coherederos de Jesús. ¡ Qué nombres tan gloriosos y significativos ! Pero no olvidemos nunca que si, contra el ejemplo de Jesús, no llenamos su alta significación, si los llevamos en vano, si los deshonramos con nuestra conducta, vendrán á ser para nosotros objeto de un juicio y castigo severísimos.

Afectos. Agradecimiento unido á un *temor provechoso.*

Propósitos. Hagamos de modo, durante este año, que todo corresponda en nosotros dignamente á los grandes nombres que llevamos.

PUNTO III.

EL AÑO NUEVO.

Consideraciones. La sangre que Jesús derrama por nosotros en la circuncisión es la sangre de la *Nueva Alianza*, *Sanguis meus novi testamenti* (S. Mat. 20), alianza que debe renovar la faz de la tierra, haciendo suceder en ella la *realidad* á las *figuras*, la *libertad* de la adopción divina á la *esclavitud*, la *ley de caridad* á la *ley de temor*, que caracterizaba á la *antigua alianza.*

Aplicaciones. Aprovechemos la circunstancia del año nuevo y la renovación tan prodigiosa que se opera en el mundo por el gran misterio de este día, para renovar la faz de nuestro corazón con un acrecentamiento de fervor y generosidad en el servicio de Dios. Que este año sea para nosotros año de fervor siempre creciente. Pasará con la misma rapidez que el que acabamos de terminar. Si Dios nos concede la gracia de ver su fin, ¡ cuál será nuestra dicha y contento por haberle pasado santamente !

Coloquio. Con la Virgen Santísima, testigo de los inefables misterios que se cumplieron en la circuncisión de su divino Hijo.

SOBRE EL NOMBRE DE JESÚS.

I. *Prel.* Me representaré al ángel diciendo á José: *Llamarás su nombre Jesús; porque él salvará á su pueblo* (S. Mat. 1.)

II. *Prel.* Pediré gracia para comprender bien la *excelencia*, el *mérito* y el *poder* del nombre de *Jesús*.

PUNTO I.

EXCELENCIA DEL NOMBRE DE JESÚS.

Consideraciones. El nombre de Jesús es grande por su *origen*: el mismo Dios es quien lo ha dado por el ministerio de un arcángel; es grande por su *significación*: algunas veces los hombres, por reconocimiento, han dado á otros el nombre de *Salvador de la patria*; pero jamás han pensado en dar á ninguno el de *Salvador del mundo*, nombre cuyo significado el Hijo de Dios hecho hombre ha llenado tan cumplidamente en toda la extensión de la palabra.

Aplicaciones. ¡Con qué respeto y con qué religiosa atención no debemos pronunciar este grande y santo nombre, *que es*, dice el Apóstol, *sobre todo nombre!* (Filip. 2.) Así que, se ha introducido y generalizado el uso, desde los primeros tiempos del cristianismo, de inclinar ó descubrir la cabeza al pronunciarlo ó al oirlo pronunciar. ¿No faltas con frecuencia á la veneración que le es debida, pronunciándolo tal vez sin atención ni devoción, aun en tus mismas súplicas?

Afectos. Gozo y reconocimiento al pensamiento del inapreciable favor que nos recuerda el Apóstol con estas palabras: *Fiel es Dios por el que habéis sido llamados á la compañía de su Hijo Nuestro Señor Jesucristo* (I. Cor. 1, 9).

Propósitos. Redoblemos, este año, los esfuerzos para honrar y hacer honrar, tanto cuanto sea posible, el santo Nombre de Jesús.

PUNTO II.

MÉRITO DEL NOMBRE DE JESÚS.

CONSIDERACIONES. El nombre ilustre que lleva un hijo, únicamente por derecho de herencia, no da gran mérito, pues que se debe solamente á merecimientos ajenos. No es así con respecto al sublime Nombre que lleva el Hijo de Dios. Es Él quien lo ha adquirido por sus propios méritos, rescatando con el precio de su vida al género humano de la pena de muerte en que había incurrido, y reintegrándole en sus derechos á la herencia celestial. ¿Hubo jamás un nombre, un título mejor merecido?

APLICACIONES. Los nombres de *hijo adoptivo* de Dios, de *hermano* ó *hermana de Jesús*. que lleváis, son también nombres de gran valor, pero no son debidos á vuestros méritos: los debéis á la gracia del bautismo, á la gracia muy especial de vuestra santa vocación. Sin embargo, á ti te corresponde no desmerecerlos; tú has de cooperar á la gracia, á fin de llevar dignamente estos nombres, de los que te glorías con justo título. Hasta aquí esta gracia no te ha faltado; pero, ¿no has faltado tú á ella? ¿Tu cooperación ha sido generosa, constante? ¿Ha estado á la altura de los gloriosos nombres que llevas?...

AFECTOS. Despertaré en mi corazón un ardiente deseo de ver cumplirse en mí el voto del Apóstol: *Sea glorificado el nombre de Nuestro Señor Jesucristo en vosotros según la gracia de nuestro Dios*. (II. Tes. 1, 12.)

PROPÓSITOS No quiero descuidar nada, durante este año, para obtener este fin.

PUNTO III.

PODER DEL NOMBRE DE JESÚS.

CONSIDERACIONES. *Al nombre de Jesús*, dice San Pablo, *se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y en los infiernos* (Filip. 2). Por la invocación de este nombre

Propósitos. Recibiré y sufriré con paciencia, si no con alegría, todas las humillaciones que á la divina Providencia le agrade enviarme.

PUNTO II.

NOMBRE DE JESÚS, RECOMPENSA DE LA OBEDIENCIA.

Consideraciones. *Llamaron su nombre Jesús.* ¿Cuándo le fué dado este nombre glorioso? En el momento en que, sometiéndose de grado á la ley de la circuncisión, hizo á su Padre el sacrificio de su propia voluntad y de su libertad, obligándose á conformarse durante toda su vida, á las duras exigencias de la ley mosaica. Porque *todo hombre que se somete á la circuncisión*, dice San Pablo, *está obligado á guardar toda la ley*, todos los demás preceptos de la ley (Gal. 5). Hé aquí todo lo que le ha costado al Verbo encarnado el nombre de Jesús: *Se humilló*, dice el mismo Apóstol, *hecho obediente hasta la muerte, por lo cual Dios le dió un nombre que es sobre todo nombre.* (Filip. 2, 9).

Aplicaciones. ¡Qué dichosa semejanza tenemos con Jesús! Haciendo el voto de obediencia, hemos hecho también el sacrificio de nuestra libertad; hemos así encadenado para siempre nuestra voluntad bajo el yugo de las observancias religiosas. Pero estas observancias son infinitamente más agradables, más fáciles de cumplir, que las que impone la ley mosaica. Seamos fieles á ellas, generosa é invariablemente, cuéstenos lo que nos cueste. Sin esta fidelidad, el nombre distintivo con el que nos honramos, no será para nosotros un título de gloria y recompensa especial.

Afectos. Esta fidelidad, ¡oh Jesús! me ha faltado tantas veces, bajo tan fútiles pretextos... y además, ¡en cosas tan fáciles!... ¿Qué puedo hacer, sino humillarme y pediros un corazón más generoso?

Propósitos. Seré en lo sucesivo, y desde este día, más fiel

los Apóstoles obraban los más brillantes milagros, y aun los simples fieles espantaban los demonios del cuerpo de los paganos; por la invocación de este nombre de *Jesús* los mártires de todos los siglos han triunfado de los tormentos; los confesores y las vírgenes, de las seducciones del mundo. Por la invocación del nombre de *Jesús*, la Iglesia termina todas sus oraciones, y por este nombre quiere ella también que encontremos fuerza y consuelo en nuestra última agonía.

Aplicaciones. ¿Con qué confianza no debemos, pues, invocar este santo nombre en nuestras tentaciones, penas, perplejidades; en todas nuestras empresas? ¿No nos dice Jesús expresamente: *Todo lo que pidiereis al Padre, en mi nombre, yo lo haré*? (S. Juan, 13, 14.) Familiaricémonos, pues, con alguna oración jaculatoria que contenga el Nombre de Jesús, para que venga á ponerse naturalmente en nuestros labios en los momentos críticos, sobre todo en el momento supremo en que lucharemos con la muerte. Sean entonces nuestras últimas palabras: *¡Jesús! ¡Jesús! ¡sed para mí Jesús!*

Coloquio. Con el divino Infante Jesús: conforme á los piadosos movimientos que hayas sentido en la meditación (1).

(1) El autor del *Libro de los Ejercicios espirituales* da tanta importáncia á estos coloquios que desea se determinen en la *preparación de los Puntos;* por esto los hemos indicado, pero la mayor parte de las veces sin desenvolverlos; los *afectos* y *propósitos* de los dos Puntos precedentes, suministrarán siempre, en caso de necesidad, amplia materia. Se pueden por otra parte, multiplicar estos *coloquios* y hacerlos, según la devoción é inspiración del momento, con otras personas que las indicadas. En el *coloquio* final será muy útil ofrecer á Dios las resoluciones prácticas de aquel día, y pedir la gracia de ser fiel á ellas. Un gran agravio que se hace con frecuencia, es no hacer *resoluciones prácticas durante el día*, ó no *pedir la gracia para ejecutarlas fielmente*, ¡como si uno pudiera hacerlas con sus propias fuerzas! Se terminará la meditación rezando un *Padre Nuestro* ó *Ave María.*

y más generoso : en particular, con respecto á tal ó cual punto de la regla.

PUNTO III

NOMBRE DE JESÚS, RECOMPENSA DE LA MORTIFICACIÓN.

CONSIDERACIONES. *Llamaron su nombre Jesús.* ¿Cuándo y en qué momento ? En el mismo momento en que, en la circuncisión, padeció por nosotros, vertió por nosotros su sangre, y se obligó á llevar una vida llena de privaciones, de mortificación y de sacrificios, hasta que la terminó con la inmolación de todo su ser. Entonces fué cuando su Padre celestial le dió el nombre tan glorioso de *Jesús, Salvador.*

APLICACIONES. *Cristo*, dice San Pedro, *padeció también por nosotros*, desde su entrada en el mundo, *dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas* (I. S. Pedro, 2, 21) ; llevando una vida de abnegación y de mortificación. Y no creamos que no se trata aquí sino de un consejo ; las palabras de Jesús prueban lo contrario : *Si alguno quiere venir en pos de mí*, dice Él, *niéguese á sí mismo y tome su cruz y sígame ;* y en otro lugar : *Aquel que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí* (S. Mat. 16 y 10).

Por consiguiente, para no desmerecer de nuestro divino Maestro, y no ser juzgados indignos de las magníficas recompensas que Él promete á sus *verdaderos* discípulos, debemos asemejarnos á Él por el amor á la cruz, por el ejercicio de una continua mortificación, que el Apóstol llama la *circuncisión del corazón*. Entremos por un momento dentro de nosotros mismos ; preguntémonos si no hemos perdido en parte el espíritu de mortificación que nos animaba durante nuestro primer fervor ?...

COLOQUIO. Con Jesús quien, por sus humillaciones, su obediencia y sus sufrimientos, muestra á todos aquellos que quieren seguirle, el verdadero camino de la gloria y de la felicidad.

SOBRE EL PRECIO DEL TIEMPO.

—

. *Prel.* Represéntate al Apóstol San Pablo diciendo : *Mientras tenga- s tiempo obremos el bien* (Gal. 6, 10).

I. *Prel.* Pide gracias para apreciar con cuidado el valor del tiempo, hacer de él un santo uso, durante el curso de este nuevo año.

PUNTO I.

Consideraciones. *El tiempo vale lo que vale el cielo*, dice an Bernardo, y nada es más cierto, porque no solamente nadie btendrá el cielo sin haber pasado antes por las pruebas del iempo, sino que no lo obtendrá, según las divinas promesas, sino omo recompensa de su buen empleo. Esta recompensa eterna uede depender de un solo momento bien empleado ; testigo el buen ladrón ; su vida ha sido mala ; está á punto de morir, pero en aquel momento supremo, iluminado por la gracia, reconoce humildemente sus culpas ; implora la misericordia del divino Salvador : al punto el cielo le está asegurado : Jesús le dijo : *En verdad, te digo que hoy serás conmigo en el Paraíso* (S. Luc. 23).

Aplicaciones. ¡ Qué estimación no debemos, pues, hacer del tiempo que nos está concedido ! Debemos estimarlo tanto, y mucho más aún que un diamante que valiere un reino. Porque, ¿ qué es un reino terrenal comparado con el reino de los cielos ? ¡ Y el buen empleo del tiempo puede valernos la eterna posesión de este reino ! Todavía más, cada instante bien empleado puede valernos un nuevo grado de gloria y de felicidad en el cielo, un nuevo cielo, por decirlo así, en el mismo cielo.

Afectos. Actos de fe sobre esta verdad que tanto anima, y arrepentimiento de no haber hecho mejor uso del tiempo.

Propósitos. Quiero arreglar mejor el tiempo, á fin de sacar de él más provecho. La falta de método es causa de que se malgaste mucho tiempo, así como su distribución prudentemente arreglada es medio muy conducente para aprovecharlo.

PUNTO II.

CONSIDERACIONES. *El tiempo vale lo que vale la sangre de Jesucristo*, añade San Bernardo, porque nuestras buenas acciones hechas en el tiempo no pueden tener mérito ante Dios sino en consecuencia y en virtud de la redención; pero esta redención no ha sido operada sino al precio de la sangre de Jesucristo: luego es su sangre la que ha fecundizado el tiempo; la sangre de Dios ha venido á ser como la moneda que representa el valor del tiempo.

APLICACIONES. *¡La preciosa sangre de Jesucristo!* ésta es una frase consagrada en todas las lenguas. En efecto, ¿qué hay de más precioso? *Una sola gota de esta sangre basta*, dice Santo Tomás, *para el rescate del mundo*. ¡Cuán avaros del tiempo debemos ser para no perder ni un solo de sus instantes! Dios mismo da el ejemplo: Él derrama sobre nosotros sus dones y favores á torrentes; pero el tiempo... no nos lo concede sino gota á gota; ¡nadie ha recibido dos juntamente! ¡Y este tiempo tan precioso se prodiga; se le consume en bagatelas; se estudia el modo de hacerlo pasar rápidamente; se le emplea en ofender á Dios, y perderse!

AFECTOS. Compadece la ceguedad de tantos hombres, que abusan del más precioso don de Dios: ceguedad ¡ay! en que tal vez hayas tenido alguna parte.

PROPÓSITOS. Imitaré á los Santos que creen que nunca hacen bastante para utilizar el tiempo. San Alfonso de Ligorio y otros muchos llegaron hasta obligarse con voto á no perderlo jamás voluntariamente.

PUNTO III.

CONSIDERACIONES. *El tiempo vale lo que vale Dios mismo, y hé aquí por qué y cómo*, continúa San Bernardo: *es que un instante bien empleado puede valernos la posesión eterna de Dios*. Así, ¡qué cuenta tan severa tendremos que dar de él!

Basta un solo instante para proferir una palabra inútil; y Jesús nos asegura que esta pérdida de tiempo, insignificante según nosotros, no pasará desapercibida: *Yo digoos que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio* (S. Mat. 12, 23). (1)

APLICACIONES. Crees esto; pero ¿está tu conducta de acuerdo con tu fe? ¿Acaso en tus exámenes de conciencia te has pedido cuenta exacta del empleo del tiempo, de lo mal que lo has gastado, y de las causas de esas pérdidas de tiempo tan frecuentes? ¿Por ventura te confiesas de esto con arrepentimiento, con firme propósito de enmendarte?... Entra en un examen detallado; ve *cuándo*, *dónde* y *cómo* has perdido el tiempo, á fin de emplearlo mejor durante el curso de este nuevo año.

Además, el principal medio de pasarlo muy útil y agradablemente, es formarse un método de vida y ser fiel á él. Á la verdad, este método existe de hecho, al menos en parte; porque todos tenemos deberes que cumplir en ciertas horas del día; nuestra vida está arreglada por otra parte al son de la campana; sin embargo nos queda todavía bastante intervalo de *tiempo libre*; este tiempo libre es lo que es preciso arreglar, sin lo cual se le perderá en bagatelas, y se verá uno entregado á continuas vacilaciones y perplejidades. ¿No es lo que la experiencia te ha enseñado?

COLOQUIO. Con San Alfonso de Ligorio quien, fiel al voto de no perder jamás el tiempo, no cesó de escribir y trabajar sino cuando dejó de existir.

(1) Para que este libro de *Meditaciones* no sea simplemente un libro de *lectura espiritual*, detente y reflexiona después de cada frase principal de las *consideraciones y aplicaciones*, como si cada una de ellas formase un aparte especial — Tus propias reflexiones te iluminarán y conmoverán más que todas aquellas que puedan serte sugeridas. — Se hubiera adoptado esta forma de frases separadas en párrafos, si no fuera porque esto hubiera aumentado considerablemente el volumen de la obra.

SOBRE EL BUEN EMPLEO DEL TIEMPO.

I. *Prel.* Imaginarse que se oyen las palabras del Apóstol que dice: *Hé aquí ahora el tiempo favorable... el día de la salvación* (2 Cor. 6)

II. *Prel.* Pedir, como fruto de esta meditación, la gracia de poner bien en práctica los medios de utilizar y santificar el tiempo.

PUNTO I.

CONSIDERACIONES. *Para santificar el tiempo, y no perder nada de él, es necesario vivir constantemente en estado de gracia.*

La fe nos enseña que ninguna acción, por buena y santa que sea en sí misma, no será meritoria para la vida eterna á aquel que la haga en estado de pecado mortal; de donde se sigue que todo el tiempo que se pase ociosamente en este estado, es un tiempo perdido para el cielo. ¡Qué pérdida y qué desgracia! ¿Y no consiste en esto la desgracia de la mayor parte de los cristianos? ¿Para cuántos este año ó la mayor parte de él, será así perdido para siempre jamás? ¡Cómo lo sentirán algún día!

APLICACIONES. Si el estado religioso no tuviera para ti otra ventaja que la de preservarte de esta desgracia, ¡cuán dichoso deberías considerarte de haber sido llamado á él? ¿Y qué sacrificios no deberías estar pronto á hacer, en caso de necesidad, para perseverar en él hasta el último suspiro?

AFECTOS. Aumentad en mí, Señor, el aprecio y amor de mi santa vocación.

PROPÓSITOS. Me esforzaré en procurar á los otros la felicidad de que gozo, sacándolos al menos, tanto cuanto yo pueda, del miserable estado del pecado.

PUNTO II.

CONSIDERACIONES. *Para santificar el tiempo, y no perder nada de él, es necesario unir al estado de gracia la buena intención.*

Es preciso que todas nuestras acciones, buenas ó indiferentes por sí mismas, se hagan por un motivo sobrenatural: por Dios, por amor á Dios. Los hombres no ven más que lo

exterior ; Dios juzga las intenciones. Lo que no hagamos por Él, no será tampoco recompensado por Él. Los Escribas y los Fariseos hacían muchas buenas obras, pero por ostentación, por amor de vana popularidad ; Jesús nos asegura, en el Evangelio, que ninguno de ellos será recompensado ; que habrán perdido su tiempo y su trabajo (S. Mat. 6).

Aplicaciones. ¿ No temes verte privado, al menos en parte, del mérito de muchas buenas acciones, porque el amor propio, la vanidad, el deseo de agradar á los hombres se mezclen secretamente en los motivos de tus acciones ? Registra ahora los más secretos pliegues de tu corazón ; ten el valor de interrogarte y responderte á ti mismo.

Afectos. Ayudadme, Señor, á combatir victoriosamente el amor desarreglado de mí mismo que con tanta frecuencia desvirtúa á vuestros ojos, mis mejores acciones.

Propósitos. Renovar con frecuencia durante el día la buena intención, sobre todo en las acciones indiferentes, á fin de que el tiempo tan considerable que se emplea en ellas, sea también utilizado y santificado (1).

(1) No nos contentemos con tomar propósitos, excitémonos también á ser fieles á ellos, considerando algunos de los motivos que más impresión causan en nuestra alma ; tales son : 1º. las *grandes ventajas* que deben resultar de nuestra fidelidad ; mayor pureza de conciencia, menos deudas que pagar en el purgatorio, más méritos de gloria, de felicidad en el cielo, y más bendiciones sobre nuestras buenas obras ; — 2º. la *equidad*, la *conveniencia*... ¿ qué no exige de nosotros el fin de nuestra vocación ?... los compromisos solemnes que resultan de nuestros votos ; la profesión que hacemos de tender á la perfección ; la brevedad y el valor del tiempo ; — 3º. la *facilidad*... todo se reduce á algunos ligeros esfuerzos, á algunos sacrificios aliviados por la unción de la gracia ; — 4º. la *alegría*... ¡ qué dulce satisfacción se experimenta después de un esfuerzo, de un sacrificio hecho por amor á Dios !... ¡ Qué consuelo se sentirá sobre todo á la hora de la muerte ! — 5º. en fin, la *necesidad*... *una sola cosa es necesaria*, dice Jesús, que me salve, que me santifique, y las resolu-

PUNTO III.

CONSIDERACIONES. *Para santificar el tiempo, y no perder nada de él, es necesario aún que nuestras acciones sean hechas con fervor, de una manera digna de Dios.*

Haces muchas buenas acciones, por lo general con buena intención, pero las haces perezosamente, con tibieza, llenas de imperfecciones... El tiempo que ellas te hayan tomado será en gran parte perdido y sin méritos. Por esto el Espíritu Santo nos insta tan vivamente, ó más bien nos ordena el ser cuidadosos y *perfectos en todas nuestras acciones. In omnibus operibus tuis præcellens esto* (Ecl. 33).

APLICACIONES. ¡ Dichoso el hombre, dichoso el religioso, que á fuerza de vigilancia y de generosidad, sabe conformarse á este divino precepto ! ¡ Qué cosecha de méritos recogerá en poco tiempo ! *Se habrá*, como se dice del justo, *suministrado en poco tiempo una larga carrera* (Sap. 4).

De nosotros pende tener parte en esta felicidad. Un medio, entre otros muchos, para obtenerlo, es unir á las palabras con las cuales nos persignamos, lo que hacemos con frecuencia, estas otras palabras : *Quiero hacer bien esta acción* ; en seguida examinarnos después de la acción.

COLOQUIO. Con el joven San Estanislao de Kostka quien, aun antes de entrar en la religión, obtuvo en poco tiempo una gran santidad, no haciendo acciones ruidosas, sino acompañando todas sus acciones, aun las más pequeñas, de pensamientos puros y ardiente caridad. De este modo santificó el tiempo y no perdió de él la más mínima partícula. — Pediré constantemente que me obtenga la gracia de imitarle.

ciones tomadas deben ayudarme poderosamente á esto. — Se encontrará en la consideración de estos motivos, lo mismo que en los *afectos* y *coloquios* indicados, materia en que ocuparse durante todo el tiempo de la meditación, que debe durar más de una hora.

FIESTA DE LA EPIFANÍA, Ó DE LOS REYES.

OCTAVA.

I. *Prel.* Me figuraré ver los tres Reyes ó Magos caminando guiados por la luz de la estrella.

II. *Prel.* Pediré gracia para comprender bien qué *recuerdos,* qué *beneficios* y qué *deberes* nos trae á la memoria la presente festividad.

PUNTO I.

GRANDES RECUERDOS QUE NOS TRAE LA EPIFANÍA.

Consideraciones. La Iglesia ha celebrado siempre esta fiesta con extraordinario esplendor, por espacio de ocho días, á fin de perpetuar el recuerdo de un grande y dichoso acontecimiento, la manifestación de Jesucristo á los Magos y, en las personas de éstos, á todos los pueblos de la tierra, sepultados como ellos en las tinieblas del paganismo. Esto es lo que significa la palabra *Epifanía,* en castellano *manifestación* ó *aparición.* Los detalles históricos nos los suministra el evangelio que se lee en la misa de este día; principia con estas palabras: *Pues cuando hubo nacido Jesús en Belén de Judá, en tiempo del rey Herodes, hé aquí unos Magos vinieron del Oriente á Jerusalén diciendo: ¿ Dónde está el Rey de los Judíos ? porque vimos su estrella en el Oriente y venimos á adorarle* (S. Mat. 2, 1-10).

Aplicaciones. El recuerdo del gran acontecimiento celebrado en este día, nos trae á la memoria otros recuerdos y útiles lecciones: desde luego nos recuerda el celo solícito de Jesús en darse á conocer á todos, por medios tan suaves y eficaces: á los judíos que tenían la fe, por un ángel; á los gentiles, por una estrella milagrosa; y nos enseña á ser diligentes para hacer conocer y amar á Dios á todos absolutamente. Y también nos recuerda la suavidad admirable de que en sus trazas usa la divina Providencia, proporcionando siempre los medios de

salvación eterna en todas las ocasiones de la vida, y nos enseña á tener en ella inquebrantable confianza.

Afectos. Admiración... Alabanzas... Abandono en la Providencia.

Propósitos. Pensar hoy frecuentemente en el motivo de la fiesta y en los grandes recuerdos que se unen á ella.

PUNTO II.

GRANDES BENEFICIOS QUE NOS RECUERDA LA EPIFANÍA.

Consideraciones. La posteridad de Abraham había sido escogida para formar un pueblo que conservó, en medio de los pueblos idólatras, la fe y el culto del verdadero Dios. Pero debía llegar el día en que todos los pueblos de la tierra serían llamados á la misma fe, para no formar más que un solo pueblo en Jesucristo. La promesa de esto había sido hecha á Abraham, y se cumplió en este día por la *Vocación de los Magos*, que representaban á todos los pueblos idólatras y por consiguiente á nuestros antepasados. La Epifanía nos recuerda, pues, el beneficio inapreciable de nuestra vocación á la verdadera fe; el incomparable beneficio de haber nacido en un país en que la verdadera fe se conserva intacta; y puede ser también, de haber recibido la vida y educación de padres distinguidos por sus grandes sentimientos de fe y de piedad.

Aplicaciones. Que el recuerdo de estos magníficos beneficios esté siempre presente en nuestro espíritu; que lo esté sobre todo en este día; ha de subir de punto nuestro agradecimiento, por cuanto estos beneficios han sido, por parte de Dios, efecto de una predilección completamente gratuita. Temamos la ingratitud que seca el manantial de las gracias.

Afectos. En el oficio de este día, la Iglesia nos invita al regocijo y á la gratitud; entreguémonos á estos dulces sentimientos durante la meditación y durante todo este hermoso día.

Propósitos. Entreguémonos á ellos particularmente en la santa comunión, y durante los oficios solemnes á los cuales asistiremos.

PUNTO III.

GRANDES Y DULCES DEBERES QUE NOS RECUERDA LA EPIFANÍA.

Consideraciones. La fe obró grandes cosas en los Magos: hizo de ellos hombres nuevos, hombres espirituales, santos, apóstoles, mártires. Una antigua tradición refiere que fueron bautizados por el apóstol Santo Tomás; que llegaron á ser también apóstoles y mártires de la fe. La Iglesia de Oriente y Occidente los venera como santos; y hoy todavía los fieles acuden en gran número á visitar las insignes reliquias de nuestros venerados caudillos, preciosamente conservadas desde el duodécimo siglo en la iglesia catedral de Colonia.

Aplicaciones. También Jesús nos ha iluminado con las más vivas luces de la fe; se puede decir que ella ha nacido con nosotros, que con nosotros ha crecido. Desde nuestra infancia, se nos han hecho conocer los grandes misterios que enseña, las santas obligaciones que impone. Mostrémonos, pues, reconocidos; hagamos de modo que produzca en nosotros frutos de santidad cada vez más abundantes. Esto es para nosotros todos un grande y grato deber. *La fe que obra por la caridad*, dice el Apóstol. *Fides quæ per charitatem operatur* (Gal. 5-6.) *Y allí donde está la caridad*, añade San Gregorio Papa, *hace grandes cosas. Amor, ubi est, magna operatur.* ¿Adviertes esto en ti mismo?

Coloquio. Con los santos Reyes, primicias de los gentiles. Felicitarlos. — Suplicarles y conjurarlos nos alcancen un continuo acrecimiento de fe y de amor.

—

FIDELIDAD DE LOS MAGOS

EN OBEDECER LAS INSPIRACIONES DE LA GRACIA.

I. *Prel.* Contemplaré á los Magos guiados por la estrella que los conduce á la cuna del Señor.

II. *Prel.* Pediré fidelidad á las inspiraciones de la gracia.

PUNTO I.

LOS REYES OBEDECEN Á LA GRACIA CON PRONTITUD.

Consideraciones. *La fidelidad á la gracia supone, ante todo, prontitud en seguir su impulso.* La de los Magos fué admirable: una estrella, de brillo extraordinario, les llamó su atención, y una voz interior les hizo comprender su significación; al punto, deshaciéndose de todo lo que podía detenerlos, se pusieron en estado de seguirla. Ellos pudieron decir, con toda verdad, al rey Herodes: *Vidimus et venimus. Hemos visto la estrella* del Rey recién nacido, *y hemos venido* al punto *para adorarlo.* (S. Mat. 2.)

Es probable que otros muchos sabios, observadores como ellos del curso de los astros, vieron la estrella y se sintieron interiormente inclinados á seguirla: pero creyeron deber aguardar explicaciones ulteriores. Sus razonamientos y su morosidad les han privado por siempre jamás del más insigne de los favores, de la felicidad de ver con sus propios ojos al Salvador del mundo.

Aplicaciones. ¡ Cuántas gracias y méritos has también perdido, dilatando los buenos propósitos que Dios te inspiraba ! Porque, generalmente, diferir es omitir. ¿ Cuántas veces no te ha sucedido haber tenido el buen pensamiento de utilizar algunos momentos libres para hacer un acto de caridad, una visita al Santísimo Sacramento, ó alguna otra buena obra ? Pero lo has dilatado... y nada se ha hecho. ¿ El examen de lo pasado no te dice que es así ?

AFECTOS. Confesión y arrepentimiento.

PROPÓSITOS. Seguiré en lo sucesivo el ejemplo de los Reyes, haciendo *prontamente* los buenos propósitos que agrade á Dios inspirarme.

PUNTO II.

LOS REYES OBEDECEN Á LA GRACIA CON GENEROSIDAD.

CONSIDERACIONES. *La fidelidad á la gracia supone también la generosidad.* Esta virtud consiste en sobreponerse á las dificultades é imposibilidades aparentes de que se espanta naturalmente nuestro amor propio y nuestra pusilanimidad. Esta generosidad era, sin duda alguna, necesaria á los Magos: el viaje que tenían que emprender era largo; la estación rigurosa y los caminos poco practicables; por otra parte, ignoraban dónde les conduciría la estrella, y cuánto tiempo estarían apartados de sus familias y de sus negocios. Se exponían además á la crítica y burlas de sus conciudadanos. Nada de esto les detuvo; se abandonaron con entera confianza á Aquel que les había llamado con señales tan evidentes.

APLICACIONES. ¿Por qué soy con tanta frecuencia infiel á la gracia? ¿infiel á mis mejores y más fundados propósitos de retiro? ¿infiel á ciertas prácticas de piedad y de mortificación, cuya importancia y utilidad tengo bien conocidas? ¿No es tal vez, porque carezco de generosidad, ó quizás porque me dejo llevar del temor de dificultades imaginarias?

AFECTOS. Reconócelo humildemente en presencia de Dios. — Llora lo pasado. — Recuerda cuándo y cómo has carecido de generosidad y decídete á ser mejor en lo sucesivo. (1).

(1) No se tema dar demasiado tiempo en estos piadosos *afectos*: por medio de ellos debemos avivar é inflamar el fuego del amor divino, hacer nuestras meditaciones fervorosas y conservar el fervor durante todo el día. Muchos otros afectos y propósitos se ocurrirán al que medite, los cuales serán tanto mejores, cuanto que habrán nacido de lo íntimo de su alma ó de la inspiración divina.

PROPÓSITOS conformes á las luces que Dios te inspire en este momento.

PUNTO III.

LOS REYES OBEDECEN Á LA GRACIA CON PERSEVERANCIA.

CONSIDERACIONES. *La fidelidad á la gracia supone, en tercer lugar, la perseverancia*, porque los buenos propósitos que la gracia nos inspira, á veces no se pueden realizar por completo en los primeros momentos, sino que exigen, de nuestra parte, esfuerzos continuos de algunos días y meses.

La perseverancia de los Magos fué heroica. Nada pudo inmutarla: ni las intemperies del aire, ni las privaciones, ni lo largo del camino, ni la desaparición de la estrella, ni la indiferencia inexplicable con que los habitantes de Jerusalén recibieron la noticia del gran acontecimiento anunciado por la estrella. Dios recompensó su constancia. La estrella volvió á aparecer y los condujo á los pies del divino Salvador.

APLICACIONES. ¡Cuán poco sostenida es nuestra perseverancia! ¡Cuán poco duradera es generalmente! ¿Qué se han hecho al mediodía, las resoluciones tomadas por la mañana? ¡Cuántas veces, aun antes de terminar ciertas obras, ya hemos faltado á los propósitos hechos al principiarlas! En vista de esto, ¿podemos admirarnos de nuestro poco progreso? Esforcémonos en obrar mejor desde este día. Pidamos á Dios, por la mediación de los santos Reyes, la constancia y la generosidad que nos hace falta.

COLOQUIO. Suplica, pide encarecidamente á los santos Reyes que te alcancen mayor prontitud para corresponder á las inspiraciones de la gracia, y sobre todo más generosidad y constancia en el cumplimiento de los propósitos que ella te sugiera.

TRES CIRCUNSTANCIAS

DEL ITINERARIO DE LOS MAGOS.

I. *Prel.* Contemplar á los Magos desconsolados por la desaparición de la estrella.

II. *Prel.* Pedir la gracia de apreciar debidamente los incidentes de su viaje, y sacar algún provecho espiritual.

PUNTO I.

DESAPARICIÓN DE LA ESTRELLA.

Consideraciones. Cuando los Magos estaban cerca de Jerusalén, la estrella desapareció. Privados de esta luz celestial, qûe hasta entonces habia sido su guía y su consuelo ¿qué hicieron? No se desanimaron por esto; entraron en la ciudad, y, por medio del rey Herodes, se dirigieron á la autoridad docente, á los maestros de la ley, para saber de ellos dónde debía nacer el Mesías. A su respuesta de que era en Belén, tomaron inmediatamente el camino que debía conducirlos allí.

Aplicaciones. Dios procede con sus fieles servidores como con los Magos. Unas veces les da muchas luces y consuelos; otras se los retira, y como que los deja abandonados á sí mismos, en una especie de noche profunda, á fin de probar y apurar su fe y su amor. En tal caso, ¿qué debemos hacer? Imitar á los santos Reyes: no desanimarnos; adorar los designios de Dios; no abandonar un momento nuestros deberes, ni nuestras prácticas piadosas; y, aguardando á que vuelvan las luces, recurrir humilde y dócilmente á los avisos de nuestros Directores. ¿Lo has hecho?

Afectos. Protesta de tu indiferencia tocante á los diversos estados por los que agrade al Señor hacerte pasar.

Propósitos. *Quiero buscar en todo y ante todo, no los consuelos de Dios, sino el Dios de los consuelos*, como se expresa San Francisco de Sales.

PUNTO II.

REAPARICIÓN DE LA ESTRELLA.

CONSIDERACIONES. No tardó Dios en recompensar la humilde confianza y la docilidad de los Magos. Apenas salieron de Jerusalén, siguiendo la dirección que les había sido indicada, cuando *la estrella se les presenta de nuevo*, dice San Mateo, *é iba delante de ellos, hasta que llegando se paró donde estaba el Niño, y cuando vieron la estrella se regocijaron en gran manera* (c. 2, 9.)

APLICACIONES. Tal es y tal será siempre para nosotros el resultado de las desolaciones y de las diversas pruebas por las que Dios querrá hacernos pasar, con tal que imitemos la fidelidad y la constancia de los Santos Reyes. Pero, ¡ay! ¡cuán frecuente es nuestra infidelidad, nuestra inconstancia! En lugar de perseverar en las buenas resoluciones tomadas anteriormente, y recurrir á la dirección de nuestros guías espirituales, nos dejamos caer en el abandono y la disipación; vamos á mendigar consuelos de las criaturas. ¿Podremos negar esto?

AFECTOS. Humilde confesión. — Confusión. — Arrepentimiento.

PROPÓSITOS. Mostrarse más constante en las pruebas.

PUNTO III.

LUGAR DONDE SE DETUVO LA ESTRELLA.

CONSIDERACIONES. ¿Cuál no debió ser la sorpresa de los Magos al ver el lugar en que se detuvo la estrella?... Encima de un establo abandonado... ¿Y qué vieron allí?... un niñito envuelto en pañales... acostado sobre un poco de paja... dentro de un pesebre... (1) en compañía de una madre, que en nada

(1) Según la opinión de San Agustín, de San Jerónimo y de casi todos los Santos Padres, quienes piensan que la Santísima Virgen se quedó en el mismo paraje donde nació Jesús hasta el día de su Puri-

se diferenciaba de las demás mujeres... de un artesano y de algunos pobres pastores, que, como puede creerse, repetirían á menudo sus visitas y sus buenos oficios á la Sagrada Familia... ¡ Á qué prueba fué sometida su fe !... ¿ Cómo pudieron reconocer en este niño al Rey prometido de Israel ? Había en esto más de lo que se necesita para alborotar el amor propio herido y para desconcertar una creencia por poco vacilante que estuviese. Pero los Magos eran humildes, *y Dios concede sus favores á los humildes* (Santiago, 4, 6). De súbito la gracia los ilumina... Comprenden el gran misterio de las abyecciones voluntarias de Dios Salvador... le adoran... y sus almas quedan inundadas de inefables delicias... ¡ el establo se convierte para ellos en paraíso !...

Aplicaciones. Recuerda aquí todo lo que con tanta frecuencia has oído decir, leído y meditado sobre la necesidad y excelencia de la humildad, sobre los dones extraordinarios, las gracias privilegiadas, con las que Dios se complace en enriquecer las almas verdaderamente humildes, que no buscan sino á Él y no viven sino para Él.

Coloquio. Prosternado en espíritu con los santos Reyes á los pies del Niño Jesús, pide encarecidamente gracia para crecer sin cesar en humildad, y para hacer diariamente progresos en la perfección, tanto en tiempo de aflicción como en el de consuelo.

ficación, y que la adoración de los Magos tuvo lugar el décimotercero día después de la Natividad. — *In præsepi tunc jacebat et Magos ab oriente ducebat.* (S. Aug., serm. de Epiph.) *Hic involutus pannis, hic inventus a pastoribus, hic adoratus a Magis* (Hier. Ep. 17. ad Marcellam.)

TURBACIÓN, HIPOCRESÍA Y PLANES BURLADOS DEL REY HERODES.

I. *Prel.* Represéntate á Jesucristo diciendo estas palabras: *¡ Ay de vosotros hipócritas !* (S. Mat. 23).

II. *Prel.* Pide la rectitud de espíritu y la pureza de intención.

PUNTO I.

TURBACIÓN DE HERODES.

Consideraciones. Á la pregunta de los Magos, ¿ dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido, porque vimos en Oriente su estrella ? *Herodes*, dice el Evangelista, *se turbó y con él toda Jerusalén* (S. Mat. 2, 3). ¿ De qué provino esta turbación y la súbita consternación del rey Herodes ? — ¿ Era algún serio negocio de estado ?... ¿ temía tal vez que aconteciese alguna desgracia al pueblo confiado á su cuidado ? De ningún modo ; provenía del egoísmo, de la ambición, de la envidia ; es decir, de la pasión.

Aplicaciones. Haz aquí una atenta reflexión de ti mismo. También tú estás algunas veces turbado, triste, desanimado ; ¿ pero de qué proviene esto ? ¿ De algunas causas plausibles, razonables ?... ¿ Porque Dios es ofendido ?... ¿ porque le has ofendido tú mismo ?... ¿ porque las almas se pierden ?... ¿ porque la Iglesia está perseguida ? .. ¿ ó no es más bien porque has sido humillado, reprendido, contrariado en tus deseos .. privado de alguna cosa á que estabas apegado, ó tal vez por temor de que te suceda algo de esto ? Es pues la pasión lo que está en el fondo de todo esto : el orgullo, la vanidad, el amor propio, la envidia, ó la afición desordenada á ti mismo y á tus comodidades. ¿ No es esto la pura verdad ? Examínate.

Afectos. Pide á Dios que te enseñe á morir totalmente á ti mismo y que te haga comprender bien estas palabras de la

Imitación : ¡ Oh ! si siempre pudiéramos acallar la pasión, ¿ de cuánta paz no gozaríamos ?

Propósitos. Esforzarnos en obtener esta paz, comprimiendo los movimientos desarreglados, desde el punto que los sintamos despertarse en nosotros.

PUNTO II.

HIPOCRESÍA DE HERODES.

Consideraciones. Hé aquí lo que dice el Evangelio : *Herodes llamando en secreto á los Magos, se informó de ellos cuidadosamente del tiempo en que les apareció la estrella ; y encaminándolos á Belén, les dijo : Id, é informaos bien del Niño ; y cuando le hubiereis hallado, hacédmelo saber, para que yo también vaya á adorarle* (S. Mat. 2, 7.-8).

¿ Cuál era en realidad el designio de Herodes cuando procedía, al parecer, con tanta piedad y respeto ? El desenlace lo mostró. Era para averiguar la edad y morada del divino Niño, á fin de condenarlo á muerte, y, en caso de duda sobre su identidad, envolverlo en la matanza general de niños de su misma edad, nacidos en los alrededores de Belén. ¿ Hubo jamás traición más abominable, oculta bajo tan negra hipocresía ?

Aplicaciones. Toda hipocresía, aunque no encubra el crimen, es odiosa á Dios y á los hombres. Es sin embargo, hasta cierto punto, más común que lo que se cree : tomar las exterioridades de la virtud sin preocuparse de tenerla en realidad, es hipocresía ; no conformarse á las órdenes recibidas ó á las reglas sino cuando uno es visto ; alabar la persona ó las prescripciones del superior en su presencia, y criticarlas en su ausencia ; hablar de distinto modo del que se piensa para obtener lo que se desea ; decir mal de sí mismo, para provocar alabanzas, y cosas parecidas, es evidentemente una especie de hipocresía.

Afectos. Detesta ante Dios todo lo que sea doblez, disimulo ó hipocresía.

Propósitos Esforzarnos en merecer el elogio que hace Jesucristo de Natanael: *Hé aquí un verdadero Israelita en quien no hay engaño. En vere Israëlita, in quo dolus non est* (S. Juan. 1, 37).

PUNTO III.

PLANES DE HERODES BURLADOS.

Consideraciones. *La esperanza del hipócrita perecerá,* dice el Espíritu Santo. *Spes hipocritæ peribit* (Job. 8). Herodes suministró la prueba: porque el ángel del Señor ordenó á los Magos que volviesen á su país por otro camino; y luego á José que huyese con el Niño á Egipto. De aquí el que fueran burlados los planes impíos del rey Herodes; y la matanza de los niños de Belén no sirvió más que para poblar el cielo de nuevos santos, y atraer sobre el tirano la execración de sus conciudadanos y de los siglos más remotos.

Aplicaciones. Los impíos y los malos que no cesan de perseguir á Jesucristo, en su Iglesia y en sus miembros, no pueden nada contra nosotros sin el permiso de Dios. Confiemos en Él. Él hará pasar las maquinaciones impías en confusión de sus autores y en provecho nuestro. Los anales de la historia eclesiástica atestiguan abundantemente esta consoladora verdad, proclamada además desde lo alto de los cielos por millones de mártires, á los que las persecuciones proporcionaron un nuevo é inmenso acrecentamiento de gloria y de eterna felicidad.

Coloquio. Con el Niño Jesús, conforme á los piadosos sentimientos que hayas sentido en la meditación.

OFRENDA DE LOS MAGOS.

I. *Prel.* Me representaré á los Magos, prosternados á los pies de Jesús y presentándole sus ofrendas.

II. *Prel* Pediré la gracia de imitarlos en sus nobles sentimientos de fe, generosidad y amor.

PUNTO I.

¿ QUÉ OFRECEN ?

Consideraciones. Es costumbre antigua generalmente admitida entre los Orientales, aun en nuestro días, que nadie se presente delante de un rey ó poderoso príncipe, sin ofrecerle presentes. Los Magos tuvieron cuidado de no faltar á esta costumbre. Después de haber adorado al divino Infante postrándose, *abrieron sus tesoros*, dice el Evangelio, *y le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra*. Estos presentes eran los mejores productos que daba el suelo de su país ; pero por una secreta disposición de la Providencia, representaban también las tres eminentes cualidades del Mesías : *su eterno y universal reinado*, representado por el oro ; *su divinidad* por el incienso, *y su humanidad*, por la mirra.

Aplicaciones. *No comparecerás con las manos vacías delante de mí. Nec apparebis in conspectu meo vacuus* (Exod. 35). Esta es la recomendación que hizo el Señor al pueblo de Israel, á quien habia enriquecido con los despojos de Egipto. También nos la hace á nosotros, á quienes ha enriquecido con los despojos ó más bien con los méritos infinitos de la muerte de su muy amado Hijo. Por esto, dice San Pedro Crisólogo, *es carecer de devoción adorar á Dios sin ofrecerle nada*. Por lo tanto, cada vez que nos postremos á los pies del santo tabernáculo, reunamos á nuestros actos de adoración la ofrenda de alguna mortificación ó de alguna resolución generosa.

Afectos. Haz á Jesús la ofrenda de ti mismo y del deseo que sientes de agradarle más y más.

Propósitos. Unir la mortificación á la oración, por ejemplo estando de rodillas sin reclinarse, ó sentado sin recostarse, al menos durante una gran parte de la oración ó del oficio divino, etc.

PUNTO II.

¿ CÓMO LO OFRECEN ?

Consideraciones. Los sentimientos que acompañaron á los presentes de los Magos, fueron su principal mérito. ¿ Qué sentimientos eran éstos ? Sentimientos de alegría y de generosidad : ofrecieron de todo corazón lo que ellos tenían de más precioso ; sentimientos de humildad : sintiendo no tener dones mil veces más preciosos que ofrecerle ; afectos de amor y de la más tierna piedad filial : entregándose, para siempre, al servicio de aquel á quien habían reconocido por su Rey y por su Dios.

Aplicaciones. Como religiosos hemos tenido la felicidad de superar lo que hicieron entonces los Magos. Haciendo los tres votos perpetuos de pobreza, castidad y obediencia, nos hemos ofrecido é inmolado á nosotros mismos, en aras del amor de Dios. Pero esta inmolación, para ser perfecta, supone por nuestra parte actos continuamente repetidos de abnegación de nosotros mismos : acompañémosles de los sentimientos que los Reyes unieron á sus presentes, y todos serán de gran precio á los ojos de Dios.

Afectos. Entreguémonos á una santa alegría, pues que podemos decir con el Rey David en los días de su mayor fervor : *Con la sencillez de mi corazón ofrezco con alegría todo lo que tengo de bueno á mi Señor Dios. In simplicitate cordis mei lætus obtuli universa* (1. Par. 20).

Propósitos. Renovaré á menudo mis votos, representados, según la opinión de varios santos Padres, por el oro, el incienso y la mirra.

PUNTO III.

¿ CÓMO RECIBE JESÚS LO QUE LE OFRECEN ?

Consideraciones. Si es verdad, como no podemos menos de creerlo, que Dios estima nuestros dones no por su valor real, sino según los sentimientos que les acompañan, ¿ con qué benevolencia no debió recibir el Hijo de Dios los presentes de estos piadosos adoradores ? Y, si no es menos incontestable que Él *nunca se deja vencer en generosidad*, ¿ podremos dudar de que en recompensa les concedió dones infinitamente más preciosos que los que ellos habían ofrecido : los dones de la gracia santificante y de la perseverancia final ?

Aplicaciones. ¡ Cuán consoladores son estos pensamientos y cuánto animan ! Nos recuerdan la seguridad dada por el mismo Jesús de que nuestras más leves ofrendas, la menor de nuestras buenas acciones, aunque no fuese más *que un vaso de agua fría dado al menor de sus discípulos, no quedará sin recompensa*. *Quicumque potum dederit uni ex minimis istis calicem aquæ frigidæ tantum, non perdet mercedem suam* (S. Mat. 10, 42). Animados de esta fe, esforzados con estas palabras, renovemos á menudo el buen propósito que hemos formado en la oración de la mañana, á fin de que todas nuestras acciones sean agradables á Dios y meritorias para el cielo.

Coloquio. Con el niño Jesús. Hazle la ofrenda de ti mismo, renovando de todo corazón el sacrificio que le ofreciste al pronunciar tus votos de religión. — Ofrécele tus buenos deseos, tus buenas resoluciones : en particular la resolución de hacerle tus acciones más agradables por mayor pureza de intención, y más grande intensidad de amor.

FELICIDAD DE LOS MAGOS.

I. *Prel.* Ver á los Magos, llenos de alegría y felicidad, á los pies de Jesús.

II. *Prel.* Pedir la gracia de experimentar parte de esta alegría.

PUNTO 1.

LOS MAGOS ADMITIDOS AL CONOCIMIENTO DE JESÚS.

Consideraciones. Una de las primeras ideas que vienen á la imaginación, cuando se oye la relación evangélica de la vocación de los Magos, es la de la felicidad que les cupo en suerte. ¡ Qué dicha, en efecto, haber sido sacados milagrosamente de las tinieblas de la gentilidad para entrar en la divina luz de la Verdad encarnada ! ¡ haber sido iniciados en las sublimes doctrinas del Evangelio, aún antes que fuese predicado á las naciones ! ¿ Á qué debieron los Magos esta inefable felicidad, con preferencia á tantos millones de hombres que vivieron y murieron en la infidelidad y el pecado ?... Únicamente á la misericordia y á la predilección de Dios Salvador.

Aplicaciones. También tú has sido para Dios objeto de esta misma predilección, puesto que te hizo nacer de padres cristianos católicos, que te iniciaron, desde tus más tiernos años, en el conocimiento y amor de Jesús. Podías haber nacido como la mayor parte de los hombres, de padres paganos, judíos ó mahometanos ; y ¿ cuál no hubiera sido entonces tu desgracia en el tiempo y en la eternidad ? ¿ Á qué debes el haber sido preservado de esto, y el abundar en tantos medios de salvación y santificación eterna ? ¿ No es verdad que sólo procede de la misericordia del Señor?

Afectos. Gozo y acciones de gracias.

Propósitos. Pensar frecuentemente en lo que dice el Espíritu Santo : *Á todo aquel á quien mucho fué dado, mucho le será* [illegible] (S. Luc. 12, 48).

PUNTO II.

LOS MAGOS ADMITIDOS EN LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

CONSIDERACIONES. Se puede creer que los tres Reyes se detuvieron más de un día en el término feliz de su largo y penoso viaje; que tuvieron por consiguiente la insigne dicha de formar parte de la compañía de Jesús, reducida hasta entonces á las solas personas de María, José y algunos pastores. ¡ Qué venturosos momentos pasaron en esta compañía de Jesús ! ¡ Cuántas mercedes recibieron allí ! ¡ cómo debieron darse el parabién de haber obedecido á la invitación de la estrella !

APLICACIONES. De esta misma felicidad participas tú, á quien a estrella de la vocación ha llevado al seno de una familia eligiosa, á la que Jesús ha tenido á bien legar su espíritu, y icaso su nombre; en medio de la cual Él se complace en eñalar su presencia por una admirable providencia, y á derraar con profusión sus gracias y dones; el don, en particular, de ser en todas partes, como lo es Él, objeto del odio de los nalos !... ¡ Cuántos días dichosos, días de abundantes méritos e te ha concedido pasar allí, aguardando á que la gracia de la erseverancia te conduzca á la compañía de Jesús glorificado en el cielo !

AFECTOS. Felicita á los Magos : felicítate á ti mismo de haber ido fiel á la estrella de tu vocación

PROPÓSITOS. No pasar ningún día sin dar gracias á Dios por l beneficio de nuestra vocación ; ni dejar de pedir la gracia de erseverar en ella hasta la muerte.

PUNTO III.

LOS MAGOS ADMITIDOS AL ÓSCULO DE JESÚS.

CONSIDERACIONES. Puede creerse también que los Magos no

encantadoras del divino Infante, sino aun más, que para colmo de felicidad lo recibieron en sus brazos de las tiernas manos de María, y que les fué permitido cubrirlo de besos y estrecharlo contra sus corazones... ¡ Qué deliciosos instantes para ellos ! ¡ Y qué abundancia de luces, de amor y santidad debieron recibir !

Aplicaciones. Envidias su felicidad : pero, ¿ no participas tú de ella cada vez que comulgas ? ¡ Entonces te es permitido no solamente abrazar á Jesús, estrechándole contra tu corazón, sino introducirlo en él, incorporándotelo, indentificándote de algún modo con Él ! Pues ¿ cómo es que después de tantas comuniones estás aún tan poco adelantado en el amor é intimidad de Jesús ? ¿ No proviene esto de las negligencias y tibieza que acompañan á tus comuniones ?... Por lo mismo que son frecuentes, ¿ no han venido á ser algo rutinarias ? ¡ Ay ! está en la naturaleza del hombre familiarizarse al cabo de cierto tiempo con las cosas más santas, y no tratarlas con el respeto que les es debido. Para no caer en esta desgracia ni perder el fruto de tus comuniones, hazlas preceder, de tiempo en tiempo, de la primera de las seis meditaciones puestas al fin de este volumen, ó de una atenta lectura de las *piadosas industrias para comulgar con devoción*, ó bien de uno de los capítulos de la *Imitación*, indicados como muy propios para producir y mantener en nuestro corazón grandes sentimientos de piedad, antes y después de la sagrada comunión, (páginas 563-566-581).

Coloquio. Suplicar á los Santos Reyes te presenten al Niño Jesús, y te alcancen una amplia participación en los dones que recibieron.

—

SOBRE LA GRACIA DE LA VOCACIÓN DE LOS MAGOS.

I. *Prel.* Me representaré á Jesucristo diciendo estas palabras: *Yo os he escogido* (S. Juan, 15.)

II. *Prel.* Pediré gracia para crecer sin cesar en la estima y amor de mi santa vocación.

PUNTO I.

LA VOCACIÓN DE LOS MAGOS FUÉ UNA GRACIA PURAMENTE GRATUITA.

Consideraciones. Seguramente Dios no estaba obligado á derogar, en favor de los Magos, las leyes generales de su providencia, llamándolos y guiándolos por una estrella milagrosa; por otra parte, no queda apenas duda que, entre tantos millones de gentiles, se encontrarían muchos con tanto ó más derecho que ellos á ser llamados milagrosamente al conocimiento del Mesías. ¿Á qué debieron, pues, el haber sido preferidos? Únicamente á un amor de predilección gratuita.

Aplicaciones. Y yo mismo, ¿á qué debo mi vocación? ¿Á la inocencia y santidad de mi niñez?... No; mi conciencia protesta. ¿Á la superioridad de mis cualidades físicas y morales? Tampoco, otros muchos estaban, á mi parecer, infinitamente mejor dotados que yo con respecto á esto. ¿Á qué, pues, soy deudor? Únicamente á la libre elección del Señor, á una predilección completamente gratuita: *No me elegisteis vosotros á mí; mas yo os elegí á vosotros* (S. Juan, 15, 16.) *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos*; estas son las mismas palabras de Jesucristo.

Afectos. Di, lleno de gozo y reconocimiento, con el Apóstol: *Por la gracia de Dios soy lo que soy. Gratia Dei sum id quod sum* (I. Cor. 15, 10.)

Propósitos. Me esforzaré en poder decir, con verdad conforme al mismo Apóstol: *Y su gracia no ha sido vana en mí. Et gratia ejus in me vacua non fuit* (Ibid.).

PUNTO II.

LA VOCACIÓN DE LOS MAGOS FUÉ UNA GRACIA DE CONVERSIÓN.

Consideraciones. Es de presumir que los Magos, nacidos, educados, y viviendo en medio de las tinieblas y desórdenes de la gentilidad, caminarían con el mayor número, por el ancho camino que conduce á la perdición. La gracia de la vocación vino á sacarlos para siempre de él, los puso en los rectos senderos de la justicia, y los hizo hombres nuevos en Jesucristo nuestro Salvador.

Aplicaciones ¿ Adónde estabas antes que la estrella de la vocación viniese á iluminarte? Estabas en medio de un mundo corrompido y corruptor, donde todo lo que se ve, todo lo que se oye, conduce al desorden. ¿ Hasta dónde no te hubieras dejado arrastrar por el torrente de la seducción y del vicio? Recuerda tu vida pasada... Ve en qué pecados, en qué malos hábitos has vivido tal vez... ¿ Dónde te conduciría tal vida sino á tu perdición eterna? La gracia de tu vocación te ha sacado de ella, te ha vuelto á la estrecha senda de la virtud y de la salvación. ¡ Venturosa vocación! Ella fué también para ti una *gracia de conversión.*

Afectos. Protesta de reconocimiento é inquebrantable confianza en la bondad de Dios, *que te ha hecho pasar*, dice el Apóstol San Pedro, *de las tinieblas en que estabas, á los esplendores de su adorable luz. Qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum* (1 S. Pedro, 2.)

Propósitos. Redoblar el esfuerzo para expiar el pasado, y responder á los beneficios de Dios con una grande generosidad en su santo servicio.

PUNTO III.

LA VOCACIÓN DE LOS MAGOS FUÉ UNA GRACIA DE SANTIFICACIÓN.

Considéraciones. Ella los hizo ver claramente la nada de todo lo que no es Dios, y llenó sus corazones de los santos ardores de la caridad. Desde entonces hicieron rápidos progresos en la práctica de las más sublimes virtudes. Todos tres son venerados como santos é invocados, desde hace diez y ocho siglos, por toda la Iglesia.

Aplicaciones. También tú debes á las luces y á la unción de la gracia de tu vocación, el haber conocido la vanidad del mundo, haber roto los lazos que te unían á él y haber entrado con resolución en un estado de vida donde se hace profesión abierta de aspirar á la perfección. Para obviar á la inconstancia humana, te has asegurado en ella con votos perpetuos. Estos votos encierran para ti á la vez, la obligación de aspirar á la perfección, y los medios de llegar á ella. Sé fiel, y participarás, llegado el día, de la gloria y felicidad de los santos Reyes en el cielo!

Coloquio. Con los Magos glorificados en el cielo. Felicítales. Regocíjate con ellos y por ellos. Ruégales encarecidamente que te obtengan la gracia de estimar y amar cada vez más tu santa vocación; de hacer en ella grandes progresos en la santidad; de perseverar en ella hasta el último suspiro.

PARTIDA DE LOS MAGOS,

Y REGRESO Á SU PAÍS.

I. *Prel.* Ver á los Magos postrados á los pies de Jesús, antes de su partida.

II. *Prel.* Pedir la gracia de no salir jamás de la presencia de Jesús Sacramentado, sin quedar antes penetrado de los sentimientos que en aquel tiempo sintieron los Magos en su corazón

PUNTO I.

PARTIDA DE LOS MAGOS.

Consideraciones. Nos será siempre difícil ó más bien imposible formarnos la más mínima idea de la felicidad y delicias espirituales que experimentaron los Magos en la compañía del Niño Jesús ¡ Oh ! ¡ cuán gustosamente hubieran pasado allí toda su vida ! Pero al fin debieron separarse de Él ; mas ¿ cómo lo hicieron ? Con el mayor sentimiento, agradeciéndole de todo corazón haber sido tan maravillosamente llamados á Él ; pidiéndole su bendición y asistencia, después de haberse consagrado por completo á los intereses de su gloria, ardiendo en deseos de hacerle conocer y amar de todos los hombres.

Aplicaciones. Así es como debemos salir de la presencia de Jesucristo cada vez que le visitemos en el sacramento de su amor, ó que le recibamos en la sagrada comunión. ¿ Lo hemos hecho así. ? ¿ No has salido con frecuencia sin haber hecho nada de esto ? ¿ con no sé qué frialdad, qué insensibilidad ? ¿ Quizás porque te has acercado con muy poca fe y muy poca solicitud ?

Afectos Confusión y pesar.

Propósitos. Corregirse de las faltas pasadas

PUNTO II.

REGRESO DE LOS MAGOS.

CONSIDERACIONES. *Los Magos, habida respuesta en sueños que no volviesen á Herodes se volvieron á su tierra por otro camino* (S. Mat. 2, 12); puede añadirse: *y animados de otros sentimientos*, de sentimientos mucho más perfectos que los que anteriormente abrigaban en su corazón: sentimientos no ya de mera curiosidad, sino de la más completa abnegación de sí mismos; de desprecio á los bienes de la tierra; de un perfecto amor á Jesucristo, y ardiente deseo de trabajar y sufrir mucho por Él. Estos fueron los resultados admirables de las comunicaciones íntimas habidas con el autor de todo bien y de toda santidad.

APLICACIONES. No perdones ni cuidados ni esfuerzos, á fin de que tales sean también los resultados y los frutos de nuestras comunicaciones con Dios en la meditación, en la misa, en las visitas al Santísimo Sacramento, y especialmente en todas nuestras comuniones. ¿Y por qué no ha de ser así? ¿Estos santos ejercicios no nos ponen á nosotros también íntimamente en contacto con este mismo Dios, que obró tan feliz transformación en el espíritu y en el corazón de los Magos? Si, pues, no sacamos los mismos frutos de estas frecuentes comunicaciones con Dios, es porque oponemos algún obstáculo. ¿Cuál es en ti este obstáculo?

AFECTOS. Hazme la gracia, Señor, de conocer este obstáculo para removerle.

PROPÓSITOS. Escoger los medios más eficaces para conseguirlo.

PUNTO III.

PERSEVERANCIA DE LOS MAGOS.

Consideraciones. Los honores que la Iglesia tributa á los Magos, y la veneración con que conserva aún sus insignes reliquias, son una prueba cierta que perseveraron en el fervor y los piadosos sentimientos que concibieron junto al pesebre de Belén, y que perseveraron, no solamente durante algunos meses, sino durante los treinta y tres años que pasaron hasta la promulgación del Evangelio : época en que fueron incorporados por el bautismo, en la Iglesia de Jesucristo, cuya verdad sellaron poco después con la efusión de su sangre.

Aplicaciones. Entra dentro de ti ; recuerda tu fervor durante los dichosos años de tu noviciado. Este fervor, estimulado sin cesar desde entonces por tus directores espirituales, habría debido ir creciendo siempre : ¿ no ha sucedido lo contrario ? ¿ No has decaído de tu primer fervor, de tu empeño en hacer bien tus ejercicios espirituales, en conformar tu conducta á las prescripciones de la regla ?... ¿ en ser solícito de aprovechar las ocasiones de practicar la humildad, la mortificación, la caridad ?... Si este examen es para ti motivo de confusión, no por eso te entristezcas : él te será provechoso ; te volverá al buen camino, al camino del aprovechamiento.

Coloquio. Con tu ángel de guarda. — Suplícale, conjúrale te conserve en tu primer fervor con santas inspiraciones, y que te estimule con remordimientos saludables, si llegas á decaecer.

—

TRES PENSAMIENTOS

PROPIOS PARA REANIMAR EL FERVOR, CADA DÍA, DESDE EL MOMENTO DE DESPERTAR.

I. *Prel.* Me imaginaré oir estas palabras de la boca de Jesús: *¡ Oh ! ¡ si conocieseis el don de Dios... que os ha sido hecho en este día !* (S. Juan, 4. — S. Luc. 19).

II. *Prel.* Pediré gracia para aumentar en fervor, durante todo el curso de este año.

PUNTO I.

Consideraciones. Que el fruto de la octava de los Reyes sea para nosotros un acrecentamiento de fervor. Esforcémonos en reanimarlo cada día desde que despertemos, por cualquiera de estos pensamientos que serán el tema de esta meditación:

Primer pensamiento: *Este día no me ha sido concedido sino para glorificar á Dios, y atesorar méritos para el cielo.* El día de ayer no me pertenece ya; el de mañana es incierto; el de hoy está en mi poder. ¡ Cuán contento estaré, al llegar la tarde, de haberlo pasado santamente, sin haber perdido nada de él !... Dios me pedirá severa cuenta de este día, porque no hay ninguno de ellos que yo no deba utilizar en gloria suya, y que no pueda hacer servir para mi felicidad eterna.

Aplicaciones. ¿ Me es familiar este pensamiento al despertarme ? ¿ Me ocupo en esto afectuosamente mientras que me visto ?... Es muy propio para despertar en nosotros sentimientos generosos, y conservarnos en los piadosos arranques de fervor. Este es el efecto que produce en los Santos, y que produce también diariamente en tantos cristianos y religiosos atentos á su adelanto espiritual.

Afectos. ¡ Ay ! ¡ Dios mío ! ¡ Debo confesar que á menudo se me pasan los primeros instantes del día sin pensar en nada parecido, ni aun en nada útil !

Propósitos. Procuraré precaverme contra esta somnolencia espiritual, este modo tan defectuoso de principiar el día.

PUNTO II.

Consideraciones. Segundo pensamiento: *Dios ha vinculado á este día muchas gracias, tal vez gracias especiales, que deben contribuir poderosamente á mi adelanto, á mi perseverancia final.* ¿Á qué peligros no me expondré, pues, descuidando el corresponder á ellos? ¡Cuánto sentiré después mi descuido! Y de todos modos, ¡qué pérdidas no me ocasionará en el tiempo y en la eternidad!

Aplicaciones. Este segundo pensamiento nos hará ser, durante todo el día, más atentos y dóciles á las inspiraciones de la gracia; confesemos sin embargo que, sea disipación, sea desidia, permanecemos sordos á la voz de Dios y que con frecuencia *recibimos el don de Dios en vano.* Con este proceder ¿no temeremos incurrir en los castigos reservados á la ingratitud?...

Afectos. Temor saludable de abusar de las gracias divinas. — Pesar de haber perdido tantas ocasiones de crecer en méritos y santidad.

Propósitos. Pensar á menudo en las palabras que Jesús dirigió, llorando, á los habitantes indóciles é ingratos de Jerusalén: *¡Ah, si tú reconocieses siquier en este tu día, lo que puede atraerte la paz!* S. Luc. 19, 42.)

PUNTO III.

Consideraciones. Tercer pensamiento: *Puede ser que este sea mi último día.* En realidad lo será para cien mil de mis semejantes. Este es, según la estadística, el número aproximado de las defunciones en las veinticuatro horas del día. ¿Quién puede asegurarme que no estaré comprendido en este número? Si supiera que esto iba á suceder, ¿qué no haría yo

en el día de hoy? ¿Con qué escrupulosa atención no evitaría todo pecado? ¿Con qué ardor no me dedicaría á hacer bien todas mis acciones, aun las más pequeñas, y á no omitir nada para hacerme agradable á los ojos de Dios? Esto solo bastaría para santificarme.

Aplicaciones. Tenemos un medio infalible para obtener este feliz resultado: consiste en seguir el consejo que San Antonio daba á sus discípulos: *Mis queridos hijos, esforzaos*, decía él, *en vivir cada día como si este fuera el último de vuestra vida.* Siguiendo este consejo, es como muchos Santos han hecho en poco tiempo una larga carrera, entre otros el Beato Juan Berchmans. Este santo joven, siendo aún novicio de la Compañía de Jesús, apenas oyó comentar las palabras de San Antonio, cuando tomó la resolución de hacer de ellas la regla de su vida. Tenemos la prueba de esto en las palabras escritas de su mano y conservadas en nuestros días: *Vivam in dies, nihil sollicitus de crastino. Viviré para el día*, entregado por completo á mi santificación, *sin preocuparme del día de mañana*, como si no existiesen otros para mí. Hagamos como él: sigamos la misma regla de conducta: recordémosla todas las mañanas, y haremos también nosotros, como este joven y amable Santo, rápidos progresos: *Nuestros días serán días llenos*, como se expresa la Escritura: llenos de buenas obras y de méritos. *Dies pleni invenientur in eis* (Salmo 72).

Coloquio. Con nuestro Ángel de guarda. — Suplícale que se digne recordarte cada mañana uno de estos tres pensamientos, y cooperar á tus esfuerzos á fin de contraer en esto una provechosa costumbre

Recurre además á la poderosa intercesión del gran San Hilario, obispo de Poitiers, y doctor de la Iglesia, cuya fiesta se celebra hoy.

Misterios cumplidos en el templo de Jerusalén el cuadragésimo día después del nacimiento del Niño Jesús.

PURIFICACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.

SUBLIMES VIRTUDES DE QUE NOS DA EJEMPLO.

I. *Prel.* Contemplar á la Santísima Virgen presentándose humildemente á la entrada del templo.

II. *Prel.* Pedir la gracia de imitarla en la práctica de las virtudes de que nos da ejemplo.

PUNTO I.

OBEDIENCIA DE MARÍA.

CONSIDERACIONES. El cuadragésimo día después del nacimiento de Jesucristo, María fué al templo de Jerusalén, según lo ordenaba la ley de Moisés, á fin de ser allí purificada, no de un pecado, sino de la mancha legal que á los ojos del vulgo había contraído, como las otras madres. En realidad no era esto así; fué madre por obra y gracia del Espíritu Santo, sin detrimento de su virginidad; no pudo, pues, contraer ninguna impureza legal, y la ley de la purificación no la comprendía. Se sometió sin embargo, para mostrar su amor á la ley y evitar el escándalo de los Judíos, que ignoraban el gran misterio obrado en su favor.

APLICACIONES. ¿No notas aquí un gran contraste entre tu obediencia y la de la Santísima Virgen? Ella obedece en cosas difíciles, á pesar de sus legítimos títulos de excepción; ¡y tú, tú te sustraes, con vanos pretextos, á suaves y fáciles observancias! ¿Cuántas veces no te ha sucedido esto?... ¿y en más de una ocasión, tal vez con gran detrimento de la edificación que debes á tus hermanos?...

AFECTOS. Confusión y pesar.

Propósitos. Á ejemplo de María, consideraré las disposiciones de la voluntad divina en todas mis reglas y en todos los preceptos de obediencia.

PUNTO II.

HUMILDAD DE MARÍA.

Consideraciones. Sometiéndose á la ley de la purificación, consiente María en ocultar el esplendor de su más hermoso privilegio. Pierde, á los ojos de los hombres, la gloria de su virginidad, de que era tan celosa, mezclándose con las otras mujeres en el primer atrio del templo. Pasa por una mujer vulgar que también tiene necesidad de ser purificada, para poder ser admitida en el segundo atrio. Pero María es humilde, y se complace en las humillaciones. Sabe que Dios conoce su pureza virginal, y esto le basta; inquietándose poco por los juicios de los hombres.

Aplicaciones. ¿Discurrimos así nosotros, obramos así? ¡Ay! tal vèz poco atentos á conservarnos puros á los ojos de Dios, ponemos nuestra mayor atención en aparecer sin tacha ante los de los hombres; y con tal de no incurrir ni en las reprensiones de nuestros superiores, ni en la censura de nuestros iguales, nos complacemos en creer que todo va bien, que estamos en buena armonía con Dios. ¡Que ilusión tan funesta!

Afectos. Los tomarás de estas palabras del Apocalipsis: *Tú dices: Rico soy, y estoy lleno de bienes, y de nada tengo falta; y no sabes que eres ciego y miserable y pobre y desnudo de méritos. Dicis: Quod dives sum, et nullius egeo; et nescis quia tu es miser et cœcus et nudus* (c. 3).

Propósitos. Me preguntaré á menudo á mí mismo: ¿Qué piensa Dios de mí? Si ahora debiera yo comparecer ante el tribunal de su infinita justicia, ¿cuál sería mi suerte?... ¿Cuáles los motivos de pesar ó alegría me representaría mi vida pasada?

PUNTO III.

ESPÍRITU DE POBREZA DE MARÍA.

Consideraciones. La ley de la Purificación ordenaba á la madre ofrecer en holocausto, por mano de un sacerdote, un cordero de un año y una tórtola, ó al menos dos tórtolas ó dos pichones. La primera era la ofrenda de los ricos, la otra la de los pobres. María hubiera podido cómodamente, así parece, con el oro recibido de los Magos, comprar con qué hacer la ofrenda de los ricos ; pero, por amor á la humildad, se contentó con ofrecer el presente de los pobres. ¿ De dónde pudo venirle este aprecio y amor á la pobreza voluntaria, de la que ninguna hija de Judá le había dado ejemplo ? Fué, sin duda alguna, del ejemplo de su divino Hijo, que, con preferencia, había querido nacer en medio de la desnudez más completa — ¡ en un establo !

Aplicaciones. Como María, tengamos siempre á la vista á Jesús, rey del cielo y de la tierra, que vino á ser por nosotros pobre hasta el extremo de no tener *dónde descansar su cabeza*, como Él mismo lo dice (S. Mat. 8,-20), y, á ejemplo de María, estimaremos la pobreza ; la amaremos como á nuestra madre ; no nos enfadaremos si alguna vez experimentamos sus efectos.

Coloquio. Con la Santísima Virgen. — Pidámosle que nos obtenga una grande estima, un ardiente amor de la obediencia, humildad y pobreza religiosas.

Pongamos por intercesor para con ella en nuestro favor al admirable San Pablo, primer ermitaño, honrado é invocado hoy, día de su santo, en el mundo entero.

—

PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS

EN EL TEMPLO.

I. *Prel.* Mira á la Santísima Virgen ofreciendo el Niño Jesús a eterno Padre.

II. *Prel.* Pide á Dios la gracia de hacerle ofrendas dignas de Él.

PUNTO I.

MARÍA LLEVA EL NIÑO JESÚS AL TEMPLO.

CONSIDERACIONES. *Llevaron el Niño Jesús á Jerusalén, para presentarle al Señor, según la ley de Moisés* (S. Luc. 2). Según esta ley, añadida á la de la Purificación, los padres estaban obligados á llevar al templo á su hijo primogénito, ofrecerlo á Dios, y rescatarlo con cinco siclos ó cien óbolos, en testimonio de gratitud porque *el ángel exterminador no había tocado á los primogénitos Hebreos, la noche que dió muerte á los de los Egipcios* (Exod. 2).

APLICACIONES. Lo que resulta evidentemente de esta ley, es que Dios quiere, ó mejor dicho, exige que conservemos siempre un recuerdo agradecido de los males de que nos ha preservado, y de los beneficios que nos ha concedido... Repasa en este momento en tu alma, las desgracias de alma y cuerpo de que Dios te ha librado; después los beneficios innumerables, en el orden natural y de la gracia, de que te ha colmado, y pregúntate á ti mismo: ¿ Ha sido mi reconocimiento proporcionado á tantos beneficios? ¿ Conservo de esto, al menos, un recuerdo agradecido?

AFECTOS. *¿ Qué devolveré al Señor en cambio de tantos bienes de que me ha colmado ?* (Salmo 111).

PROPÓSITOS. Avivaré el sentimiento de gratitud, en particular cada vez que oiga leer ó cantar en el prefacio de la misa estas palabras: *Gratias agamus Domino Deo nostro. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.*

PUNTO II.

MARÍA OFRECE EL NIÑO JESÚS AL SEÑOR.

Consideraciones. La ofrenda que María hizo de su hijo fué, por todos conceptos, infinitamente más perfecta que la de las otras madres. Para éstas la presentación y el rescate del primogénito no era más que un acto de deferencia á la ley, una mera ceremonia legal, seguida de una fiesta ó regocijo de familia, que ocupaba en ella la mayor parte del día. María, por el contrario, ofreció y sacrificó en realidad su muy amado Hijo al Señor, como víctima que debia ser un dia inmolada por la redención del mundo; y con el corazón lleno de los más sublimes sentimientos, pasó el día en el recogimiento, oración y otras buenas obras, sin faltar por esto á lo que las conveniencias exigían de ella.

Aplicaciones. Esforcémonos, á ejemplo de María, en hacer nuestras ofrendas agradables al Señor, haciéndolas como ella, con espíritu de fe y de amor; esforcémonos también en pasar santamente y celebrar dignamente el día del Señor, y las principales fiestas del año. Estos santos días ¡ ay ! no son apenas ya, para el mayor número de los cristianos que se abstienen todavia de profanarlos, sino días de descanso, de regocijo, de convites; y las hermosas ceremonias del culto no son más que piadosos espectáculos ! ¡ Cuán pocos son los que santifican estos santos días como debían ser santificados ! ¿ De nada te acusa la conciencia con respecto á esto ? Examínate, y, si te encuentras culpable, humíllate profundamente ante Dios.

Propósitos. Portarse mejor en lo sucesivo; y cuidar de que o accesorio de la fiesta no venga á ser lo principal; deplorable abuso al que parece hacer alusión el Salvador, cuando dice: *¿ No es más el alma que la comida; y el cuerpo que el vestido ?*

(S. Mat. 6, 25). *Nonne anima plus est quam esca?* (S. Luc. 12), y el Apóstol cuando escribe estas palabras : *El reino de Dios no es comida ni bebida. Non est regnum Dei potus et esca* (Rom. 14, 17.)

PUNTO III.

JESÚS SE OFRECE ÉL MISMO POR MANOS DE MARÍA.

Consideraciones. Mientras que María presenta é inmola á Dios Padre su muy amado Hijo, éste, gozando de entero y pleno uso de razón, aunque exteriormente no lo muestre, se ofrece él mismo, por manos de María, á su Padre celestial, como víctima por excelencia de quien todas las precedentes no habían sido más que figura.

Aplicaciones. Jesucristo quiso que toda su carrera mortal, sin exceptuar su más tierna infancia, fuese una continua inmolación de sí mismo, un acto no interrumpido de amor ; ¡ y nosotros... nosotros hemos principiado tan tarde á amarle, á dedicarnos á su santo servicio ! ¡ Ah ! ¡ si al menos, después que nos hemos entregado por completo á Él, no tuviésemos tanta tibieza é infidelidades que echarnos en cara ! Sin embargo, no nos desanimemos ; ayudados por la gracia, podemos reparar nuestras negligencias, nuestras faltas pasadas con un acrecentamiento de fervor y de generosidad. Tomemos la resolución de hacerlo desde este día

Coloquio. Con la Santísima Virgen. — Suplicarle nos ofrezca á Jesús, interceda por nosotros, y nos obtenga el espíritu de sacrificio, mortificación y fervor.

—

ENCUENTRO DE SIMEÓN Y EL NIÑO JESÚS

EN EL TEMPLO.

I. *Prel.* Represéntate á Simeón teniendo al Niño Jesús en sus brazos.
II *Prel.* Pide la gracia de tener parte en los favores de que fué colmado aquel santo anciano.

PUNTO I.

EL ANCIANO SIMEÓN CONDUCIDO POR EL ESPÍRITU SANTO.

CONSIDERACIONES. *Y vivía en la sazón en Jerusalén,* refiere San Lucas, *un hombre llamado Simeón, y este hombre justo y temeroso de Dios esperaba la consolación de Israel. y el Espíritu Santo era en él ; y vino por espíritu al templo cuando los padres de Jesús llevaban al divino Infante para hacer según la costumbre de la ley por Él* (S. Luc. 2, 25). ¿ Cómo fué que el santo anciano vino al templo precisamente en el día, á la hora y en el momento en que María entró en él con el Niño Jesús ? Es que fué conducido por el espíritu de Dios, quien, por secretos impulsos, dirige todos sus pasos y todas sus acciones ; favor que le han merecido su piedad, su viva fe y su docilidad habitual á los impulsos de la gracia.

APLICACIONES. ¡ Dichoso el hombre, dichoso el religioso, que tiene al Espíritu Santo por guía ! No solamente escapará de infinidad de peligros, sino que impelido continuamente al bien y sostenido por la unción de la gracia se aventajará en la práctica de la virtud y crecerá diariamente en méritos ante Dios. El cristiano, que por el contrario es guiado por el espíritu del mundo, reprobado por Jesucristo, cae de error en error, de precipicio en precipicio. ¿ No te ha enseñado ya estas verdades la experiencia ?

AFECTOS. ¡ Ah ! ¡ dignaos, Señor, conducirme y dirigirme en todas mis cosas según vuestro Espíritu !

PROPÓSITOS. Quiero esforzarme en merecer este favor por la piedad, el recogimiento y la docilidad á las inspiraciones de la gracia.

PUNTO II.

EL ANCIANO SIMEÓN ILUMINADO POR EL ESPÍRITU SANTO.

CONSIDERACIONES. El divino Infante que María tiene en sus brazos no tiene nada, á los ojos de los hombres, que le distinga de los otros niños. Su divinidad está encubierta bajo las apariencias de nuestra débil humanidad. Así es que no fué notado ni por los sacerdotes, ni por los asistentes. Sólo Simeón, iluminado súbitamente por el Espíritu Santo, penetra el misterio, reconoce en este tierno niño al *Verbo hecho carne*, al Mesías esperado hacia cuatro mil años, y exclamó: *Ahora, Señor, despides á tu siervo, según tu palabra, en paz: porque han visto mis ojos tu salud, la cual has aparejado ante la faz de todos los pueblos; lumbre para ser revelada á los gentiles, y para gloria de tu pueblo Israel* (S. Luc. 2, 29).

APLICACIONES. ¡Qué contraste entre el sabio mundano, tan ilustrado como se le suponga, y el hombre piadoso, á quien iluminan los rayos del Espíritu de Dios! El uno no ve más que con los ojos del cuerpo: el otro ve también con los ojos de la fe: el uno no ve en las criaturas sino lo que tienen de material ó de propio para cautivarnos, y les entrega su corazón: el otro ve en ellas las infinitas perfecciones de Dios, y se eleva sin cesar por ellas hasta la belleza del Criador. ¿Á cuál de estas dos categorías perteneces?

AFECTOS. *Ven, Espíritu Santo, y haz descender de lo alto del cielo un rayo de tu luz; que ella dirija todos mis pasos, y me conduzca al puerto de la salvación eterna* (Oración de la Iglesia).

PROPÓSITOS. Seré fiel en invocar el Espíritu Santo, en mis dudas y perplejidades. Me dedicaré á admirar las perfecciones de Dios en sus criaturas.

PUNTO III.

EL SANTO ANCIANO SIMEÓN COLMADO DE FAVORES POR EL ESPÍRITU SANTO.

CONSIDERACIONES. *Había recibido Simeón, respuesta del Espíritu Santo*, dice San Lucas, *que él no vería la muerte sin ver antes al Cristo del Señor. Responsum acceperat a Spiritu Sancto, non visurum se mortem, nisi prius videret Christum Domini* (c. 2, 26). Pero Dios fiel á sus promesas, da generalmente más de lo que promete. Tenemos aquí la prueba de esto: porque le fué dado á Simeón, no solamente el ver al Niño Jesús, sino aún más, el recibirlo en sus brazos. — *Entonces él lo tomó en sus brazos. Et ipse excepit illum in ulnas suas* (S. Luc. 2, 28). ¡ De qué inefables delicias no se inundó entonces su alma ! ¡ De cúantas gracias y favores no fué colmado en aquel momento ! Y su muerte, ¡ oh ! ¡ cuán preciosa fué á los ojos del Señor, cuán llena de gloria y consuelo !

APLICACIONES. Lo que valió á Simeón tantos favores extraordinarios, fué, según el texto sagrado, una vida pasada toda, por completo entregada al amor y servicio de Dios. Si tal no ha sido siempre tu vida, que al menos lo sea en lo sucesivo, y tendrás la esperanza fundada, ó mejor dicho, la seguridad de morir también en la paz y gozo del Señor.

COLOQUIO. Con el santo y dichoso anciano Simeón, conforme á los piadosos movimientos que hayas sentido en la meditación.

—

SOBRE ESTAS PALABRAS DE SIMEÓN:

NUNC DIMITTIS SERVUM TUUM IN PACE.

I. *Prel.* Me representaré á Simeón en el momento en que dice estas palabras: *Ahora, Señor, despides á tu siervo en paz* S. Luc. 2.)

II. *Prel.* Pediré la gracia de participar á la hora de la muerte, de las disposiciones de este santo anciano.

PUNTO I.

DOS DISPOSICIONES CON RELACIÓN Á LA MUERTE.

CONSIDERACIONES. *Ahora despides á tu siervo en paz.* Después de haber visto al Redentor prometido, pide Simeón salir de esta vida. No se considera más que como un prisionero, que no ve el momento de salir de la cárcel. Y de hecho, después del pecado de Adán, este cuerpo terrestre, que servía de palacio al alma en el estado de la inocencia, no es más que una prisión llena de tinieblas y miserias. El cristiano y el religioso, infieles á sus deberes, no salen de ella sino con pesar, parecidos á los reos de estado que no esperan oir de sus jueces más que la sentencia del último suplicio; al contrario, el cristiano y el religioso fieles, salen de ella no solamente con resignación, sino con alegría, como sale del calabozo el prisionero, víctima de la calumnia, para quien la sentencia que le aguarda debe ser una rehabilitación y un triunfo.

APLICACIONES. ¿Á cuál de los dos te parecerás en el momento supremo? ¿Cuáles serán entonces tus disposiciones? El porvenir, dices, me es desconocido. Tienes razón. Sin embargo, como la muerte es por lo general el eco de la vida, pregúntate á ti mismo: Si al presente debiese comparecer ante el juez supremo, ¿cuáles serían mis disposiciones? Y tendrás la respuesta á la pregunta, y sabrás lo que te queda que hacer, para que á la muerte nada tengas que temer, sino que esperarlo todo.

Afectos. Expresa el deseo de conocer bien tu interior, y alcanzar mayor perfección.

Propósitos. Desprende cada vez más tu corazón de toda afición desarreglada y terrena.

PUNTO II.

DOS MOTIVOS LEGÍTIMOS DE DESEAR LA MUERTE.

Consideraciones. *¿ Quién me librará del cuerpo de esta muerte ? Quis me liberabit de corpore mortis hujus ?* (Rom. 7, 24). *Tengo deseo de ser desatado de la carne, y estar con Cristo. Desiderium habens dissolvi et esse cum Christo* (Filip. 1). En estos dos textos, ó más bien en este doble suspiro escapado del corazón del Apóstol, encontramos dos motivos legítimos para desear la muerte : el primero, es quedar libres de las miserias de la vida, sobre todo de la necesidad de luchar constantemente contra la concupiscencia de la carne, y el desarreglo de los sentidos ; el segundo, es ver á Jesucristo, esposo de nuestras almas, en su gloria, estar más íntimamente unidas á Él, y poder amarle con un amor perfecto é indefectible. Estos dos motivos son legítimos, pero el segundo es más perfecto que el primero.

Aplicaciones. Nosotros somos religiosos, hemos renunciado á los bienes aparentes del siglo : por otra parte, los padecimientos del alma y del cuerpo, que son inseparables de la vida, nos hacen gemir sin cesar ; y no obstante, ¡ cuán apegados estamos todavía al mundo ! Tememos salir de él, y salvar el paso de la muerte, que debe y que puede sólo conducirnos á los gozos del paraíso que nos promete Jesucristo ! ¿ De dónde viene esta contradicción sino de nuestra poca fe y poca confianza ? Á nosotros también nos hace Jesús esta amonestación : *Hombre de poca fe, ¿ por qué dudaste ? Modicæ fidei, quare dubitasti ?* (S. Mat. 14, 31).

Afectos. Elevémonos, en alas de la fe, hasta la contempla-

ción de los bienes inefables del cielo. Suspiremos por el momento de unirnos á Jesucristo.

Propósitos. Soportar valerosamente las miserias de la vida presente, con la esperanza de las delicias del Paraíso.

PUNTO III

DOS MEDIOS DE ASEGURAR UNA BUENA MUERTE.

Consideraciones. *No puede ser*, dice San Agustín, *que aquel que ha vivido bien, muera mal. Non potest male mori, qui bene vixerit.* Luego el principal, el más seguro medio de tener una buena y santa muerte, es vivir bien ; vivir como buen cristiano, como buen religioso. Fuera de esto, no hay más que ilusión ó temeridad ; *porque es raro*, añade el mismo santo, *que se muera bien, cuando se ha vivido mal. Ast vix fieri potest, ut bene moriatur qui male vixerit.* El segundo medio se nos indica por estas palabras del autor de la *Imitación* : *Dichoso el hombre que tiene siempre presente ante sus ojos el recuerdo de la muerte. Beatus qui horam mortis suæ semper ante oculos habet* (Lib. 1, c. 23) ; y consiste en traer á la memoria con frecuencia la idea de la muerte, sobre todo en las tentaciones difíciles ; preguntarse entonces : ¿ Qué pensaré de esto á la hora de mi muerte ?

Aplicaciones. Mira hasta qué punto eres cuidadoso y fiel en poner en práctica estos medios de obtener el más precioso de todos los bienes, una santa muerte. Examina bien la importancia de esto, y serás fiel ; pasarás cada día como desearías haberlo pasado á la hora de la muerte.

Coloquio. Con San José, patrono de la buena muerte.

—

PROFECÍAS DEL SANTO ANCIANO SIMEÓN.

I. *Prel.* Me imaginaré ver á la Santísima Virgen escuchando las palabras del santo anciano Simeón.

II. *Prel.* Pediré la inteligencia de los misterios que nos son revelados por la fe.

PUNTO I.

PROFECÍAS RELATIVAS AL REDENTOR.

Consideraciones. Al devolver Simeón á María el Niño Jesús, súbitamente ilustrado sobre el porvenir, dijo estas memorables palabras: *Hé aquí que este* (Niño) *es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel: y para señal á la que se hará contradicción. Ecce positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum in Israel, et in signum cui contradicetur* (S. Luc. 2.)

Este oráculo profético se ha cumplido constantemente en el espacio de diez y ocho siglos que nos separan del día en que fué pronunciado. Vemos aún su cumplimiento, y de un modo especial, en el tiempo en que vivimos: tiempo que comprende á la vez admirables conversiones ó resurrecciones espirituales obradas por el celo de tantos misioneros, y oposición sistemática, impía, cruel, hecha á la Iglesia de Jesucristo por los mismos que se cuentan aún en el número de sus hijos!

Aplicaciones. ¿Pero es posible que Jesús, el amable Salvador, venga á ser también para un religioso, para tí mismo, si no tienes en ello cuidado, ocasión de ruina espiritual, y de mayor condenación. Sí; y la historia eclesiástica nos suministra ¡ay! demasiadas pruebas. ¡Á cuántos religiosos no nos presenta ella que, habiendo decaído poco á poco del espíritu propio de su santa vocación, han vuelto á revestirse del espíritu del mundo; que han venido á ser una viva *contradicción* de las máximas de Jesucristo, y cuya *ruina* ha sido tanto más

funesta y más terrible, cuanto que ellos habian sido colmados de mayores gracias y beneficios ?

Afectos. Desconfianza de nosotros mismos. — Protestas de fidelidad. — Recurso á Dios.

Propósitos. Ser siempre *humildes y dóciles bajo la mano omnipotente de Dios*, no sea que caigamos en la ilusión, en el entorpecimiento espiritual y en la infidelidad.

PUNTO II.

PROFECÍAS RELATIVAS Á MARÍA SANTÍSIMA.

Consideraciones. Después que el santo anciano Simeón hubo hablado con espíritu profético, del Niño Jesús, vuelto á la Madre, le dirigió estas desgarradoras palabras: *Y una espada traspasará tu alma de ti misma, Et tuam ipsius animam gladius pertransibit* (S. Luc. 2). Esta profecía hablando propiamente, no debia cumplirse sino en el Calvario, donde el alma de María fué presa de indecibles dolores, y sufrió el más cruel de los martirios, al ver morir á su divino Hijo en la cruz sin poder morir con Él ! Pero ¿ no podemos decir que este martirio, por el conocimiento anticipado que tuvo de él, principió desde este día, siendo por consiguiente un martirio de treinta y tres años ? Martirio único, y tanto más meritorio ante Dios cuanto que era ignorado de los hombres, y nadie podía tomar parte en él, ni por consiguiente endulzar su amargura.

Aplicaciones. Cuando te aquejen padecimientos de alma ó cuerpo, ocultos á los ojos de los hombres, y en los que nadie puede, por lo mismo, tomar parte, consuélate con que tienes alguna semejanza con tu Madre ; consuélate con ella, pensando que Dios es testigo de tus padecimientos, y que acepta la oferta que le haces de sufrirlos toda tu vida por su amor... ¡ Oh ! ¡ cuánto mérito tiene ante Dios un martirio desconocido, y cuántas dulzuras para el religioso, para el cristiano, que desea no ser conocido sino únicamente de Dios ! ¿ Cuál ha

sido tu modo de ver y obrar, en el tiempo de la prueba y de la desolación?

Afectos. Reina de los mártires, ruega por mí, para que pueda sufrir en silencio, y sin consuelo humano.

Propósitos. Imitaré mejor en lo sucesivo á mi admirable Madre, al menos con mi silencio y resignación en las aflicciones.

PUNTO III.

PROFECÍAS RELATIVAS Á LOS HOMBRES.

Consideraciones. *Y entonces*, añadió Simeón, *los pensamientos de muchos corazones serán descubiertos. Ut revelentur ex multis cordibus cogitationes* (S. Luc. 2, 35.) *Y entonces*, es decir, cuando la persecución se encone contra Jesús y sus discípulos, los verdaderos sentimientos del corazón de aquellos que se dicen sus hijos se pondrán de manifiesto. *Entonces* se verá si aman verdaderamente á Dios; si están realmente en disposición de perderlo y de sacrificarlo todo: bienes, reposo, salud, padres, reputación, la vida misma, antes que desagradarle, abandonarle y perderle por el pecado, perdiéndose completamente á sí mismos.

Aplicaciones. ¡Ay! tu amor á Dios no ha podido resistir á una injuria, á una burla, ni, tal vez al temor de la desaprobación de los hombres! Humíllate ante Dios de tu poca constancia, de tu falta de generosidad. Procura tener siempre en tu espíritu estas palabras de Jesucristo: *No temáis á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma; temed antes al que puede echar el alma y el cuerpo en el infierno* (S. Mat. 10, 28): ellas conservarán en tu corazón el valor y energía tan necesarios para el buen éxito de tu negocio capital, el negocio de la salvación eterna.

Coloquio. Con Jesús, autor de nuestra salvación, y con su Santísima Madre, á quien Él ha establecido como dispensadora de sus gracias.

IMPORTANCIA DE LA SALVACIÓN.

I. *Prel.* Represéntate á Jesucristo que te dice estas palabras: *Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia* (S. Mat. 6.)

II. *Prel.* Pide una voluntad decidida para conformar tu conducta á este divino precepto.

PUNTO I.

Consideraciones. *El negocio de la salvación es, sin duda alguna, el más importante de todos, porque es el negocio de la eternidad.*

Pasar de este mundo á la eternidad bienaventurada, y librarse así del suplicio eterno, es lo que se entiende por las palabras: *conseguir su salvación*. El negocio de la salvación es, pues, el negocio de la eternidad, de la eternidad de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Todos los otros negocios, por importantes que sean, no son, ni pueden ser sino negocios del tiempo. ¿Y qué es el tiempo, qué son sesenta ú ochenta años, comparados con la eternidad?

Aplicaciones ¡Qué ceguedad y qué locura sería ocuparse é inquietarse más por los intereses temporales que por los eternos! ¡perder ó aun simplemente exponerse al peligro de perder la salvación eterna, por gozar momentáneamente de algunos bienes terrenos ó algunos placeres sensuales! ¡Esta es sin embargo la ceguedad y la locura de la mayor parte de los hombres! Mira cómo pasan todas las cosas que te rodean... ¿No ha sido esta tu locura? ¿No lo es aún en más de una cosa?

Afectos. Llora el extravío de los hombres; llora tus extravíos pasados, tu insensibilidad presente.

Propósitos. Durante el curso de este año, del que veinte días han pasado ya, buscar en todo y ante todo el modo de agradar á Dios, y atesorar para la eternidad, según el precepto

de Jesucristo: *Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia. Quærite primum regnum Dei et justitiam ejus* (S. Mat. 6, 33.)

PUNTO II.

Consideraciones. *El negocio de la salvación es, sin duda alguna, el más importante de todos, porque, una vez perdido, está perdido sin remedio.*

Cualquiera otra desgracia tiene remedio: se puede rehacer una obra mal hecha; se puede recobrar una fortuna perdida; se puede volver á construir una casa que se ha quemado: pero, en cuanto al negocio de la salvación una vez perdido, el mal queda sin remedio: *¡Una vez perdido, está por siempre jamás perdido! Semel periisse æternum est periisse!* ¡No se vuelve nunca á la vida; no se sale nunca del infierno! *Ellos irán*, dice Jesucristo, *al suplicio eterno. Ibunt hi in supplicium æternum* (S. Mat. 25.)

Aplicaciones. ¿Qué conclusión se saca de esta consideración? San Pablo nos lo dice: *Obrad vuestra salud con temor y con temblor. Cum metu et tremore vestram salutem operamini* (Filip. 2.) Y no creas que debes aplicarte á ti con menor rigor esta conclusión por vivir en el estado religioso; porque el Apóstol, aunque confirmado en gracia, se la aplicó á sí mismo: *He estado*, escribe á los Corintios, *en medio de vosotros con un temor y temblor continuos. Ego in... timore et tremore multo fui apud vos* (1 Cor. 2); y: *Castigo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre porque no acontezca que habiendo predicado á otros, yo sea reprobado. Castigo corpus meum et in servitutem redigo, ne forte cum aliis prædicaverim, ipse reprobus efficiar* (c. 9.) ¡Ay! *No se debe creer nunca haber hecho lo bastante, cuando se trata de la eternidad*, exclama San Gregorio Papa: *Nulla satis magna securitas, ubi periclitatur æternitas.* Por otra parte, ¿no han pecado los ángeles en el cielo, y del cielo no han caido en el infierno?

AFECTOS. Temor saludable. Desconfianza de nosotros mismos.

PROPÓSITOS. Aplicarse con cuidado á conocer y sujetar sus propias inclinaciones desarregladas, que son el mayor obstáculo para la salvación.

PUNTO III.

CONSIDERACIONES. *El negocio de la salvación es, sin duda alguna, el más importante de todos, porque es el único negocio* ABSOLUTAMENTE *necesario.*

Muchas cosas son *relativamente* necesarias: se te ha confiado un cargo; estás obligado en conciencia á cumplir con lo que de ti exige: esto es necesario, pero no es *absolutamente* necesario. Dios puede hacerlo sin ti; otros pueden hacerlo por ti; lo que sólo es *absolutamente* necesario, si quieres escapar del infierno, es que te salves trabajando por ti mismo en tu salvación. Es un negocio personal. Nadie puede hacerlo por ti, ni tus superiores, ni tus hermanos, ni Dios mismo: *Aquel que te ha criado sin ti*, dice San Agustín, *no te salvará sin ti.*

APLICACIONES. ¡Desgraciado, pues, el religioso que no se rige por estos principios ó no tiene en sí mismo el deseo de su propia santificación! La vigilancia de sus superiores podrá, es verdad, contenerle dentro de los límites de la observancia exterior, de las reglas, pero no salvarle, ni santificarle; es pues de temer que á pesar de tantos medios de salvación, no venga á perderse. *Por esto*, dice el Autor de la Imitación, *sea de los otros lo que fuere, no te descuides de ti; vela sobre ti mismo; amonéstate y despiértate á ti mismo; acordándote siempre de tu fin y que el tiempo perdido jamás vuelve* (Lib. 1, c. 25).

COLOQUIO. Con el Santo del día, el ilustre mártir San Sebastian, quien, para asegurar el negocio de su salvación, sacrificó la amistad de los Emperadores Romanos, se dejó atravesar de flechas, y murió con gozo entre los más atroces suplicios (el año 288).

CÓMO SE PUEDE CONOCER LA IMPORTANCIA

DEL NEGOCIO DE LA SALVACIÓN.

I. *Prel.* Me imaginaré oir de los labios de Jesús estas palabras: *El reino de Dios sufre violencia* (S. Mat. 11.)

II. *Prel.* Pediré la gracia de comprender bien mi disposición actual respecto al negocio de mi salvación.

PUNTO I.

Consideraciones. *El que ha tomado á pechos un negocio de suma importancia, por ejemplo, un proceso del que depende su fortuna, siempre y en todo lugar piensa en él.* Este pensamiento le persigue, aun á pesar suyo, día y noche; hasta en sus ratos de placer, conversaciones, paseos, comidas, trabajo. Este es su primer pensamiento al levantarse; su último pensamiento al acostarse. En una palabra, está completamente ocupado en él.

Aplicaciones. ¿Notas en ti estos indicios de solicitud con respecto al más importante negocio de tu salvación? ¿El pensamiento de este gran negocio te acompaña por todas partes? ¿Es por lo general tu primer pensamiento al despertarte, y el último antes de cerrar los ojos? Si no es así; si no tienes la mayor parte de las veces el espíritu ocupado sino en pensamientos vagos, de vanidad, terrenos ó mundanos, mira si es verdad que el negocio de la salvación ocupa realmente tu corazón más que otro alguno; mira lo que debes ó esperar ó temer por toda la eternidad.

Afectos. ¡Admiración y confusión de ocuparme habitualmente en fútiles pensamientos, y pocas veces en el importante de mi salvación y santificación!

Propósitos. Familiarizarme con este pensamiento que fué tan útil á San Luis Gonzaga: *Quid hoc ad æternitatem?* ¿*De qué me servirá esto para mi salvación eterna?*

PUNTO II.

Consideraciones. *El que ha tomado á pechos un negocio de suma importancia, siempre está temiendo por su buen resultado, no sea que algún incidente imprevisto comprometa su feliz éxito.* Y cuanto más importante es el negocio, mayores son sus inquietudes, mayor su zozobra. Hecho es este demostrado por la experiencia diaria.

Aplicaciones. No tienes ningún negocio más importante que el de tu salvación. Estás convencido de esto, pero si no te causa ni temor ni inquietud, mientras que otros muchos te turban todos los días, ¿ no es esta una prueba evidente de que no aprecias bastante su importancia, ó que estás lejos de tomarlo á pechos con preferencia á todo otro negocio ? ¿ y no debes inferir de aquí que la seguridad en que vives, es ilusoria y que debes tanto más temer cuanto que no temes lo bastante ? Porque en fin, aquel á quien no le importa el buen ó mal éxito de una empresa, no toma precauciones, ni medidas serias para salir con ella ; no se toma ningún trabajo : con todo la salvación no se consigue sino á costa de esfuerzos generosos y enérgicos, según las palabras de Jesucristo : *El reino de los cielos padece fuerza, y los que se la hacen, lo arrebatan. Regnum cœlorum vim patitur, et violenti capiunt illud* (S. Mat. 11, 12.)

Afectos. Pediré con el santo rey David, no vivir jamás en una falsa seguridad : *Penetradme, Señor, de vuestro temor saludable, por miedo de que no me duerma en el sueño de la muerte. Confige timore tuo carnes meas, ne unquam obdormiam in morte* (Salmos 115 y 12.)

Propósitos. Me esforzaré en poner en práctica este consejo del Espíritu Santo : *Por la mañana y por la tarde teme de ofender á Dios y estarás lleno de confianza á la hora de tu muerte. In timore Domini esto die, et habebis spem in novissimo* (Prov. 23, 18.)

PUNTO III.

Consideraciones. *El que toma á pechos un negocio de suma importancia, nunca cree hacer lo bastante para asegurar su buen resultado.* Observa á un hombre, empeñado en un proceso en el que le va su fortuna: busca y excogita sin cesar nuevos medios de defensa. Después de hacer consultado, vuelve á consultar; después de haber hecho mil combinaciones, vuelve á combinar. Los legistas más expertos logran apenas calmarle. Cada día, cada hora, cada instante, por decirlo así, le sugieren nuevos expedientes, nuevos puntos de apoyo, nuevos recursos de los que no desdeña ni el más mínimo. Nunca cree haber hecho lo bastante. ¿Está recargado este cuadro?

Aplicaciones. Con mayor motivo, si tienes muy en tu corazón el negocio de tu salvación, el negocio de la eternidad; no te permitirás jamás un culpable reposo: lejos de imitar al religioso negligente y tibio, que se contenta con hacer lo que le está extrictamente prescrito, nunca pienses haber tomado bastantes precauciones, bastantes medios, para conseguir la perseverancia final, de la que depende tu salvación eterna. Admites esta consecuencia ó conclusión práctica; ¿pero tu conducta corresponde á ella?... Busca sinceramente la respuesta á esta pregunta. El examen que hagas sobre esto contribuirá á hacerte más generoso en el servicio de Dios.

Coloquio. Con San Luis Gonzaga. Este santo joven unía á una inocencia y fervor admirables la más rigurosa penitencia; temiendo siempre hacer menos de lo que debía ó podía hacer para asegurar su salvación. Pídele que te obtenga espíritu de penitencia, ya que tal vez con bastante frecuencia has comprometido el negocio de tu salvación con grandes y muchos pecados.

HUÍDA DE LA SANTA FAMILIA Á EGIPTO.

I. *Prel.* Ver á la Sagrada Familia recibiendo la orden de huir á Egipto.

II. *Prel.* Pedir la fe y la resignacion, de que nos da ejemplo.

PUNTO I.

LA SAGRADA FAMILIA RECIBE LA ORDEN DE HUIR.

Consideraciones. *Hé aquí un ángel del Señor apareció en sueños á José y le dijo : Levántate y toma al niño y su madre, y huye á Egipto. Ecce angelus Domini apparuit in somnis Joseph, dicens : Surge, et accipe puerum et matrem ejus, et fuge in Ægyptum* (S. Mat. 2, 13.)

José y María, aunque pobres, eran felices en compañía de Jesús, viviendo sin temor ni desconfianza. Entretanto, *el rey Herodes, cuando vió que había sido burlado por los Magos* (Ibid.) tomó sus medidas para hacer morir al Niño Jesús. Pero Dios velaba sobre los que habia puesto bajo su amparo. Les manifestó los designios de Herodes, y les indicó el medio de frustrarlos.

Aplicaciones. Aprendamos aquí á conocer la providencia especial de Dios para con sus siervos : no se ha obligado el Señor á quitarles del todo las aflicciones y las persecuciones, pero sí á velar por ellos, dirigirlos por sus legítimos superiores y hacer de modo que todo se torne en favor suyo. Por lo demás, Él desbaratará, cuando le plazca, aun en medio de los mayores peligros, las maquinaciones de los malvados. La prueba la tenemos en la historia de la huída á Egipto, y en una infinidad de hechos, consignados en las santas Escrituras, y en los anales de la Iglesia.

Afectos. Viva fe, y entera confianza en la divina Providencia.

Propósitos. En las calamidades públicas, como en las prue-

bas personales, reflexionaré y procederé según los principios inmutables de la fe.

PUNTO II.

SAN JOSÉ COMUNICA Á MARÍA LA ORDEN DE HUIR.

Consideraciones. *Un ángel del Señor apareció en sueños á José y le dijo : Huye á Egipto.* (Ibid.) ¿ Por qué el Ángel no comunica esta orden á María, más santa y más agradable á Dios que José ? Porque éste en calidad de esposo de María, es cabeza de la Sagrada Familia, y el buen orden exige que los inferiores sean dirigidos por los superiores, aun cuando éstos sean inferiores á aquéllos en mérito ; porque no es al mérito del hombre á quien debemos confiar la dirección de nuestras almas, sino á Dios, en la persona de aquellos que tienen su lugar, y con relación á los cuales ha dicho : *Quien os escucha me escucha : Qui vos audit me audit* (S. Luc. 10).

Aplicaciones. ¿ Me conformo siempre con esta doctrina y con este orden establecido por Dios ? ¿ No me sucede algunas veces que no obedezco sino de mala gana, y que falto al respeto debido al superior, por ser más joven que yo en edad ó en religión, ó por parecerme que tiene menos méritos que yo ? Si esto me sucede, es prueba cierta de que no comprendo la economía del orden establecido por Dios ; que no tengo más que una idea muy imperfecta de la virtud de la obediencia, y que mis actos de sumisión han sido á menudo más bien actos de deferencia y urbanidad que actos de virtud sobrenatural, únicos dignos de recompensa.

Afectos. Protesta de fidelidad inquebrantable al orden establecido por Dios.

Propósitos. Me esforzaré por ver en mis superiores los representantes de Dios ; prescindiré de los defectos que puedan tener, ya que no hay hombre sin alguna imperfección.

PUNTO III.

REFLEXIONES SOBRE LA ORDEN QUE EL ÁNGEL DA Á SAN JOSÉ

Consideraciones. *Huye á Egipto; y estáte allí hasta que le diga de volver. Fuge in Ægiptum, et esto ibi usque dum dicam tibi* (Ibid.).

Advierte cómo, por una parte, el Ángel exige de José y de María un acto de obediencia *ciega*, ocultándoles el tiempo de su destierro: *permaneced allí hasta que os mande volver*; y cómo, por otra parte, les explica el motivo de su extrañamiento: *porque acontecerá que Herodes busque al Niño para matarlo. Futurum est enim ut Herodes quærat puerum ad perdendum eum.* (Ibid.).

Aplicaciones. Saquemos de aquí que los superiores pueden dar razón ó no darla de lo que mandan: á menudo sucede que la prudencia no les permite descubrir el motivo que les hace obrar así; otras veces, por el contrario, conviene que den cuenta de ello: bien sea para hacer comprender mejor la urgencia ó manera de ejecutar la orden dada, ó bien para condescender un tanto con la debilidad ó imperfecciones de sus inferiores. En cuanto á éstos, si tienen una idea exacta del mérito de la obediencia, deben preferir que no se les dé razón de lo mandado. Vemos también que tal es el deseo de los religiosos más perfectos. Sigamos sus pisadas; aspiremos siempre á lo que hay de más meritorio en la obediencia.

Coloquio. Con la Santísima Virgen y San José, suplicándoles nos obtengan la gracia de aspirar constantemente á la perfección de la obediencia y aceptar con espíritu de fe, con sencillez y con entera sumisión, todas las disposiciones de la divina Providencia, manifestadas por la obediencia.

—

ADMIRABLE OBEDIENCIA

DE JOSÉ Y MARÍA.

I. *Prel.* Mira á la Sagrada Familia encaminándose á Egipto.
II. *Prel.* Pide la gracia de aventajarte en la obediencia.

PUNTO I.

Consideraciones. *José y María obedecen ciegamente:* con entera y perfecta sumisión de juicio. No preguntan *por qué* Dios no detiene el brazo de Herodes, antes que obligarlos á emigrar; y si es necesario el destierro, *por qué* no les es permitido ir al país de los Magos, de quienes eran amigos y conocidos, más bien que á Egipto, cuyos habitantes eran hostiles al pueblo de Israel; ni *por qué* la orden de huir no les había sido intimada bastante á tiempo para poder hacer los preparativos del viaje. Dios ha hablado por su delegado: para ellos, esto basta; no piensan sino en obedecer, persuadidos que no hay nada de más perfecto que hacer *lo que Dios quiere, porque Él lo quiere, y como Él lo quiere.*

Aplicaciones. Esforcémonos en obedecer como María y José, no sólo con valor sino aun á ciegas, es decir, sin buscar el *por qué* de lo que se nos manda; porque en fin, cuando no se hace lo que está mandado — sino después de haberse uno preguntado, *¿por qué?* y solamente por parecerle la cosa buena y útil, — se obedece más bien á su propio juicio que á la voluntad de Dios, y no se hace, en rigor, lo que Dios quiere, *porque Él lo quiere y como Él lo quiere,* — y por lo tanto nuestra obediencia pierde mucho de su mérito.

Afectos. Alimentemos en nosotros la fe, y animémonos diciendo con Jesucristo, en las cosas difíciles: *Sea así, oh Padre mío, puesto que así es de tu agrado. Ita, Pater: quoniam sic fuit placitum ante te* (S. Mat. 11, 26).

Propósitos. Distinguir siempre bien entre el *principio* de la obediencia religiosa en general, que es útil discutir, y el *acto* de nuestra obediencia.

PUNTO II.

Consideraciones. *Obedecen prontamente:* sin poner ningún espacio de tiempo entre la orden recibida y su ejecución. José, dice el Evangelista, se levantó, comunicó á María la orden que acababa de recibir, y ésta, del todo resignada, tomó al punto el Niño en sus brazos, y ambos esposos se pusieron en camino, *la misma noche*, sin esperar el amanecer: *Qui consurgens accepit Puerum et Matrem ejus nocte et secessit in Ægyptum* (S. Mat. 2).

Aplicaciones. ¡ Cuán lejos estamos á veces de esta prontitud en la obediencia ! ¡ Cuánta flojedad, cuánta vacilación antes de entregarnos á los diferentes ejercicios de la comunidad ! ¡ Cuántas infidelidades en obedecer al primer sonido de la campana, con fútiles pretextos, sugeridos comunmente por la sensualidad ó el capricho... á pesar de cierta intranquilidad de conciencia, ó lo que es peor, con entera calma ! Y sin embargo ¡ cuán graves inconvenientes pueden resultar de esto, sobre todo cuando se trata de velar por aquellos que están confiados á nuestro cuidado ! Si José no hubiese obedecido prontamente á la voz del ángel, ¿ á qué peligros no hubiera quedado expuesto el depósito confiado á su desvelo ?

Afectos. Al considerar la obediencia tan pronta y perfecta de José y de María... en circunstancias tan difíciles, me confundiré en la presencia de tantos y tan graves defectos de mi obediencia, y pediré por ello perdón.

Propósitos. Quiero desde este día obedecer con grandísima prontitud, hasta en lo más mínimo.

PUNTO III.

CONSIDERACIONES. *Obedecen generosamente:* sin proferir una palabra de murmuración; sin demostrar pesar, ni dolor de verse obligados á separarse tan bruscamente de sus parientes y amigos; y sin dar señales de la menor turbación, ni de la más mínima inquietud sobre el porvenir. ¡Ah! es que Jesús era todo para ellos, y ellos estaban convencidos de que con él vencerían todas las dificultades; que nada les faltaría, que ningún enemigo podría perjudicarlos.

APLICACIONES. Recordemos siempre que en cambio del sacrificio que hemos hecho de nuestra voluntad y de nuestra libertad, Dios se ha encargado de conducirnos por medio de nuestros superiores al término de nuestra peregrinación, á la patria celestial. Este pensamiento hará desaparecer todo temor, toda vacilación; obedeceremos también generosamente, y siempre victoriosamente. Seguros de la asistencia del Todopoderoso, exclamaremos con el Apóstol, cuando alguna cosa se nos presente como imposible: *Todo lo puedo en Él que me conforta. Omnia possum in eo qui me confortat* (Filip. 4, 13). Pongámonos y conservémonos en esta santa disposición.

COLOQUIO. Con el ángel que comunicó á la Santa Familia la orden de huir á Egipto, y que fué testigo de su admirable obediencia. — Supliquémosle nos obtenga la gracia, no solamente de entender bien todo lo que hay de instructivo en el ejemplo que nos dan aquí María y José, sino también ánimo para conformar en todo nuestra obediencia á la de estos gloriosos modelos.

—

SOBRE TRES ESPECIES DE OBEDIENCIA.

I. *Prel.* Represéntate al Apóstol que te dice estas palabras : *Obedeced en la simpleza de vuestro corazón, como á Jesucristo* (Efes. 6).

II. *Prel.* Pide con instancia, como fruto de esta meditación, espíritu de verdadera obediencia.

PUNTO I.

OBEDIENCIA SERVIL.

Consideraciones. La obediencia *servil*, como el nombre lo indica, procede del temor, no de Dios sino de los hombres; del temor de un castigo, reprensión, humillación ó tal vez de la privación de algún favor. Esta es la obediencia de los hombres asalariados : mientras que están á la vista del dueño, hacen lo que se les manda ; se conforman al reglamento que les ha sido dado ; pero, desde el momento que se ven solos, vienen á ser infieles á él, y no siguen más que sus caprichos. Es evidente que en esto no hay ni la virtud ni el mérito de la obediencia. No hay más que violencia y servilismo.

Aplicaciones. Somos religiosos : hemos hecho libremente voto de obediencia ; parece, pues, que nuestra obediencia no puede tener nada de común con este humilde servilismo, este simulacro de obediencia : no obstante, que cada cual se pregunte con la mano puesta en el corazón : Cuando estoy solo, y creo no ser visto de nadie, ¿ soy también fiel á todo lo que la obediencia y la regla me prescriben, como si estuviera á la vista de mis superiores ?... Si lo contrario me sucede con frecuencia, ¿ no es un indicio de que el temor servil entra un poco, sino mucho, en los motivos de mi obediencia ?

Afectos. Confusión y arrepentimiento.

Propósitos Me examinaré á menudo sobre los motivos que me impelen á cumplir mis deberes, á fin de que estén exentos de toda mezcla de respeto humano ó servilismo.

PUNTO II.

OBEDIENCIA POLÍTICA.

Consideraciones. Esta segunda especie de obediencia se funda en esta máxima: Siempre nos es útil estar en buenas relaciones con aquellos de quienes dependemos; así evitaremos muchos disgustos y nos aseguraremos algunos favorcillos. — Esta obediencia es enteramente humana: nada de común tienen tanto ésta como la primera con la virtud de la obediencia: no son sino puro egoísmo; es lo que el mundo llama habilidad, mas delante de Dios, es doblez.

Aplicaciones. ¿Ha estado siempre exenta tu obediencia de esta política y doblez? Sometiéndote á tus superiores, ¿tratas de agradarles por amor á Dios, ó por respeto á ti mismo? ¿Piensas de tus superiores según hablas de ellos? ¿Y hablas de ellos como si siempre estuviesen delante? ¿No criticas interiormente, ó delante de algunos de tus compañeros lo que apruebas y alabas delante de ellos?... Por estas señales puedes reconocer el valor de tu obediencia.

Afectos. Humíllate profundamente delante de Dios al recuerdo de las groseras imperfecciones que ha habido quizás en tu obediencia, y pide perdón de ellas.

Propósitos. No hacer nunca nada por agradar únicamente á los hombres, ni aun á tus superiores, en cuanto hombres; evitar en la obediencia todo lo que se asemeje á política y á miras interesadas.

PUNTO III.

OBEDIENCIA SOBRENATURAL.

Consideraciones. Esta es la tercera especie de obediencia, ó más bien es la sola que merece tal nombre: la sola verdadera, la sola meritoria, la sola agradable á Dios y digna del hombre.

Basada está en la fe, sobre este principio incontestable de fe: Dios quiere gobernar á los hombres por otros hombres que ha colocado en su lugar, como depositarios y representantes visibles de su autoridad suprema, á fin de que todo hombre viva en la sujeción que es debida á su soberana Majestad. El que obedece por este principio, propiamente hablando, no obedece á los hombres, sus iguales, sino á Dios, en la persona de los hombres. Este tal puede decir: Sólo á Dios reconozco por superior á mí; no me sujeto, ni obedezco sino á Dios.

Aplicaciones. ¡Cuán grande y noble es el religioso que obedece de este modo! ¡y cuán es su obediencia, agradable y meritoria, hasta en sus menores acciones, á los ojos de Dios! Renueva la resolución de evitar con esmero todo lo que se aparte de esta obediencia, y da gracias á Dios por haberte hecho conocer cuánto de grande, consolador y meritorio hay en este modo de obediencia, todo de fe y de amor.

Coloquio. Con tu ángel custodio, que está viendo á Dios, y que de continuo cumple con tanta perfección la voluntad de Dios; — ó con San Timoteo, cuya fiesta se celebra hoy, el cual fué discípulo fiel del Apóstol San Pablo, quien le consagró obispo de Efeso. Por su perfecta obediencia á este gran maestro llegó á conseguir una eminente santidad, y obtuvo la corona del martirio.

VUELTA

DE LA SAGRADA FAMILIA Á JUDEA.

I. *Prel.* Mira á la Sagrada Familia encaminándose á la tierra de Israel.

II. *Prel.* Pide completa sujeción á las disposiciones de la divina Providencia.

PUNTO I.

CONSTANCIA DE SAN JOSÉ.

Consideraciones. José vivió en Egipto con el divino Niño y con María, *hasta después de la muerte de Herodes* (S. Mat. 2), que acaeció cuatro años después de la matanza de los Inocentes; pero se cree comunmente que no recibió la orden de volver de Egipto, sino tres años después de la muerte de Herodes. Esta larga estancia en un país extranjero debió, según parece, ser muy molesta á José y María, y hacerles suspirar ansiosos por el momento de salir de allí: pero nó; este solo pensamiento: *Estamos donde Dios quiere que estemos*, les hacía su estancia en Egipto no solamente soportable sino agradable. Por otra parte, el Evangelio no insinúa siquiera que les faltase lo necesario. La Providencia, pues, proveia á todas sus necesidades.

Aplicaciones. Estas reflexiones deben enseñarnos á vivir tranquilos en los lugares y circunstancias en que la obediencia nos haya colocado, ó podrá colocarnos en lo sucesivo, persuadidos de que es Dios quien nos dirige por los superiores; y si nos parece á primera vista que no podremos de ningún modo acostumbrarnos á un nuevo puesto, resistamos prontamente á estos primeros sentimientos desagradables, y con algunos dias de esfuerzos sobre nosotros mismos desaparecerán por completo. Resistamos también con resolución á todos los pensamientos de cambio de morada y de empleo, tan naturales á nuestra inconstancia. ¡Cuántos religiosos por no haber

seguido esta regla de conducta, han sido víctimas de deplorables ilusiones, hasta han perdido su vocación! *El atractivo imaginario de otra nueva morada ó cambio de vida*, dice la Imitación, *ha sido para algunos causa de tristes defecciones. Imaginatio locorum et mutatio multos fefellit* (Lib. 1, c. 9).

Afectos. *Haced de mí, Señor, todo lo que queráis, porque sé que me amáis* (S. Agust.)

Propósitos. Estaré, en donde quiera que se me colocare, dedicado por completo al cargo que me sea confiado, sin cuidado del porvenir. Me animaré en caso de necesidad con este pensamiento: Estoy donde quiere Dios que esté; hago lo que Dios quiere que haga.

PUNTO II.

INDIFERENCIA DE SAN JOSÉ.

Consideraciones. *Un ángel del Señor apareció en sueños á José en Egipto... diciendo: Levántate, y toma al niño y á su madre, y vete á tierra de Israel* (Ibid.). Se puede suponer (varios Santos Padres lo aseguran) que Dios previno en Egipto algunos corazones en favor de San José, para que pudiese ejercer útilmente su oficio; que, por otra parte, él mismo se había acostumbrado al fin á su nuevo estado, hasta hallarse con él bien y á gusto. Se puede, pues, creer que le costó cambiar otra vez de morada, y emprender de nuevo un largo viaje, sin saber á punto fijo dónde podría establecerse. Todo sin embargo lo abandonó al primer precepto del ángel, sin vacilar ni inquietarse del porvenir.

Aplicaciones. Te sucederá también á ti probablemente, el dia menos pensado, no poder abandonar sino con pena la casa, el oficio ó los hermanos con los que una larga permanencia te ha hecho como una misma cosa. Por lo demás, á cierta edad, todo cambio de domicilio, aun de aposento, de oficio ó de superiores, cuesta á la naturaleza, y viene á ser á menudo materia de un sacrificio muy penoso. Si se te ha exigido este

sacrificio, hazlo de todo corazón ; tu obediencia generosa será grandemente recompensada como lo fué la de San José.

Afectos. Señor y Dios mío, quiero abandonarme enteramente y para siempre á las disposiciones de tu amable y paternal providencia.

Propósitos. Me acostumbraré á vencer con generosidad todas las repugnancias de la naturaleza, ahora que me cuesta menos, á fin de poderlo hacer á una edad más avanzada y en circunstancias más difíciles

PUNTO III.

PRUDENCIA DE SAN JOSÉ.

Consideraciones. *Mas oyendo que Archelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allá* (S. Mat. 2, 22) ; le pareció que el Niño Jesús no estaría seguro en los dominios de un príncipe, hijo y sucesor de Herodes, cuya crueldad había heredado ; además de esto la *tierra de Israel*, que el ángel le había indicado, tenía otras provincias gobernadas por otros pequeños soberanos. ¿ Á cuál de estas provincias debía dar la preferencia? ¿Cuál de ellas le proporcionaría más seguridad?... Le falta la luz del cielo ; va á buscarla, y la encuentra en la oración ; una voz del cielo le dice vaya á Galilea; *y vino á morar en una ciudad que se llama Nazaret. Et veniens habitavit in civitate quæ vocatur Nazaret* (Ibid.).

Aplicaciones. La conducta de San José, en esta ocasión, nos enseña que en todas las cosas debemos proceder con circunspección ; que en las dudas y perplejidades, después de haber deliberado maduramente, debemos antes de tomar alguna determinación recurrir á una humilde y ferviente oración. ¡ Cuántos remordimientos y pesares tardíos nos ahorraremos siguiendo siempre estas reglas de conducta ! Seamos, pues, fieles á ellas.

Coloquio. Con San José — ó con el Apóstol San Pablo, cuya conversión se celebra hoy.

LA SAGRADA FAMILIA VA AL TEMPLO

DE JERUSALÉN.

I. *Prel.* Contempla á la Santa Familia postrada ante Dios en el templo.

II. *Prel.* Pide viva fe y ardiente piedad cuando estés adorando á Jesucristo presente en nuestros tabernáculos.

PUNTO I.

SAN JOSÉ VA Á CELEBRAR LA PASCUA Á JERUSALÉN.

Consideraciones. *Sus padres iban todos los años á Jerusalén en el día solemne de la Pascua*, para adorar allí á Dios en su templo. *Et ibant parentes ejus per omnes annos in Jerusalem, in die solemni Paschæ* (S. Luc. 2, 41.) Para que todo recordase á los Israelitas, tan inclinados á la idolatría, la unidad de Dios y el culto que á Él solo es debido, no les había sido permitido levantar más que un solo templo al Señor: el templo de Jerusalén. Por otra parte, la ley obligaba á los hombres y niños, llegados á cierta edad, á ir á él tres veces al año: por Pascua, Pentecostés y fiesta de los Tabernáculos (Deut. 16). Esto era poco, sin duda; pero, en atención á lo largo y molesto del camino que muchos debían emprender, era mucho en realidad. Aun por esto, los hombres piadosos, tales como San José, se dolían de no poder ir allá con más frecuencia para satisfacer su devoción.

Aplicaciones. Nosotros, más dichosos que los Israelitas, tenemos en todas partes templos y oratorios dedicados al Señor, donde reside, no solamente en espíritu, como en el templo, sino en persona, aunque oculto á nuestros ojos. No tenemos más que dar algunos pasos para encontrarle. Nos invita tiernamente nos lleguemos á Él, deseoso de colmarnos de sus beneficios. ¿Cómo correspondemos á su invitación? ¿Cuántas veces al día vamos á visitarle, á presentarle nuestros homenajes y nues-

tras súplicas? ¡Se presentan tan á menudo tantas ocasiones para esto! ¿No las descuidamos tal vez, aun cuando una voz interior nos dice que las aprovechemos?

Afectos. Gustar y saborear estas palabras de Jesús: *Venid á mí*; y estas otras palabras: *Mis delicias tengo en estar con los hijos de los hombres* (Prov. 8, 21.)

Propósitos. Hacer con regularidad algunas visitas al Santísimo Sacramento, además de las acostumbradas.

PUNTO II.

María acompaña á San José.

Consideraciones. *Sus padres iban todos los años á Jerusalén en el día solemne de la Pascua* (S. Luc. 2). Vemos, por estas palabras del Evangelista, que María iba también á llenar esta obligación de la Pascua á Jerusalén, aunque la ley no obligaba á esto á las mujeres. Nos da á conocer esta conducta de la Santísima Virgen que en ninguna cosa se contentaba ella con lo que era de estricta obligación, sino con lo que era más conforme á la gloria de Dios, á su propia santificación y á la edificación del prójimo.

Aplicaciones. Esta conducta de María Santísima debe ser la regla invariable de la mía. Todos los directores de la vida espiritual aseguran que, para progresar en la vía de la perfección, es necesario juntar lo que es de obligación á lo que es de supererogación, no solamente en materia de piedad, sino aun en materia de mortificación, de caridad, de celo y de toda virtud. ¿He seguido esta regla? ¿No me he limitado, por el contrario, á lo que es estrictamente de obligación? Mostrándome de este modo avaro con respecto á Dios, ¿no me he privado de los dones de su liberalidad? Lo peligroso de semejante conducta, es que uno se expone á ser con frecuencia infiel á lo que es de estricta obligación.

Afectos. Alaba, ensalza la generosidad de Dios para contigo. — Pide perdón de haber correspondido tan mal.

Propósitos. Veré en qué y cómo puedo, hoy, mostrarme generoso para con Dios.

PUNTO III.

JESÚS, DE EDAD DE DOCE AÑOS, ACOMPAÑA Á MARÍA Y JOSÉ.

Consideraciones. Sigamos en espíritu á la Sagrada Familia en su piadosa peregrinación á Jerusalén. ¡ Qué ímpetu de amor dirige sus pasos ! ¡ Con qué santo entusiasmo suben las gradas del templo ! ¡ Qué aptitud tan grave y religiosa conservan allí, ya postrados, ya arrodillados, ó de pie, con los ojos levantados al cielo ! Penetremos hasta su interior y tratemos de formarnos idea de la ardiente devoción con la que dan gloria á Dios y gracias de sus beneficios, y se ofrecen víctimas de expiación por los pecados del mundo, pidiendo abundancia de bendiciones divinas para el pueblo de Israel y para todos los hombres.

Aplicaciones. ¡ Qué hermoso modelo tenemos aquí á nuestra vista de la conducta que debemos observar, y de los afectos que debemos alimentar en nuestro corazón, cada vez que comparezcamos en la presencia de Dios, en su templo, y sobre todo durante el santo sacrificio de la misa ! ¿ Hasta qué punto he imitado este modelo ?

Coloquio. Con los ángeles, quienes contemplaron enajenados á la Sagrada Familia dando al mundo tan hermoso ejemplo de piedad. Suplicarles nos le presenten á menudo ante los ojos del alma, en la meditación y en las visitas al Santísimo Sacramento ; en todos nuestros ejercicios de piedad.

JESÚS PERDIDO Y HALLADO

POR MARÍA Y JOSÉ EN EL TEMPLO.

I. *Prel.* Me representaré á María y José yendo en busca del Niño Jesús.

II. *Prel.* Pediré la gracia de vivir siempre en estrecha unión con Jesús.

PUNTO I.

JESÚS SE QUEDA EN JERUSALÉN SIN CONOCIMIENTO DE SUS PADRES.

CONSIDERACIONES. *El Niño crecia... y cuando tuvo doce años, subieron* sus Padres *á Jerusalén, según la costumbre del dia de la fiesta* (S. Luc. 2, 40). Los sucesos que el Evangelio propone hoy á nuestra meditación están llenos, no sólo de misterios, sino de grandes enseñanzas; porque plugo al Verbo encarnado, dice San Gregorio Papa, instruirnos por sus acciones, no menos que por sus palabras: *Ipsa facta Verbi verba sunt.* Así es que con quedarse en la ciudad de Jerusalén, sin conocimiento de sus padres, á pesar del sentimiento que su ausencia debia causarles, quiso enseñar á los hombres á poner los intereses de la gloria de Dios sobre los afectos naturales, aun los más legítimos; quiso enseñar en particular á los religiosos, que deben morir completamente á los afectos de la carne y sangre, cambiando el apego que sienten naturalmente hacia sus padres y sus prójimos en un amor espiritual.

APLICACIONES. Cambiar el amor filial y carnal en amor espiritual, no es destruirle, sino perfeccionarle y hacerle más fructuoso, y en algún modo divinizarle. ¿He entendido y practicado siempre bien esta doctrina? Por no haberla comprendido bastante bien, ó más bien por haberla practicado mal, ¡muchos religiosos han venido á ser juguete de funestas ilusiones, y han concluído por perder su vocación!

AFECTOS. Demos gracias á Dios de no haber sido víctimas

de estas ilusiones ; pidamos la gracia de estar siempre libres de ellas.

Propósitos. En las tentaciones suscitadas por algunas aficiones desordenadas á mis padres ó mis prójimos, pensaré en estas palabras de Jesucristo : *El que ama á su padre ó á su madre más que á mí, no es digno de mí* (S. Mat. 10, 37).

PUNTO II.

SUS PADRES DESOLADOS LE BUSCAN DURANTE TRES DÍAS.

Consideraciones. *Y acabados los* siete *días de la fiesta se volvian José y María* en compañía de sus amigos habitantes de Nazaret ; *pero el Niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen ; y creyendo que estaba con los de la comitiva, anduvieron camino de un dia ; y le buscaban entre los parientes y los conocidos*, cuando todos, según la costumbre, se reunian por familias en la posada ; *pero no habiéndole encontrado allí se volvieron á Jerusalén para buscarle* (S. Luc. 2, 45). María y José amaban á Jesús de todo corazón ; El era todo para ellos ; El era la vida de sus vidas. Desde que estuvieron privados de su agradable presencia, el mundo no era para ellos más que un triste desierto. ¡ Cuán grandes debieron, pues, ser su dolor y su angustia ! ¿ Quién podrá formarse una idea de esto ?

Aplicaciones. ¿ De dónde viene que habiendo perdido á Jesús por el pecado, lo sientas tan poco, y tan poco te aflijas ? ¿ No es acaso por lo remiso de tu amor, y porque estás muy lejos de amarle con preferencia á todas las cosas ? Por lo demás, en expresion de los Santos, *perder á Jesús*, no es solamente estar separado de El por el pecado mortal, estar menos unido á El á causa de alguna aficion al pecado venial, sino tambien estar privado de las dulzuras y consuelos de su amable presencia. Podemos *perder á Jesús* de esta tercera manera sin que sea por falta nuestra, como lo atestan de sobra las quejas y las lagrimas

de los más grandes siervos de Dios. *Pero*, dice el autor de la *Imitación*, *debemos muchas veces reprendernos á nosotros mismos, nuestra disipación, nuestra poca mortificación y nuestra tibieza en el servicio de Dios* (Lib. 1, c. 21).

Afectos. Confiesa que no mereces el favor de los divinos consuelos. Pide no obstante humildemente no estar del todo privado de ellos.

Propósitos. Morir cada vez más al mundo y á nosotros mismos, á fin de que Jesús viva en nosotros, y nosotros vivamos en Él.

PUNTO III.

LE ENCUENTRAN EN EL TEMPLO.

Consideraciones. *Y aconteció que tres días después sus padres le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándoles y preguntándoles.* Y *su madre* habiéndole llamado aparte *le dijo: Hijo, ¿ por qué lo has hecho así con nosotros ? Mira cómo tu padre y yo angustiados te buscábamos.* Y *les respondió : ¿ Para qué me buscabais ? ¿ No sabíais que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar ?* (S. Luc. 2, 46).

Aplicaciones. María y José nos enseñan que no nos demos un momento de reposo hasta que no hayamos encontrado á Jesús, cuando le hemos perdido de una de las tres maneras indicadas en el Punto precedente. ¿ Lo hemos hecho así ? — Jesús, por su parte, nos enseña á postergar toda consideración de parentesco y de familia al servicio de Dios, á quien nos debemos ante todo y enteramente. ¿ Hemos obrado hasta ahora según estas máximas ?

Coloquio. Con el celoso é ilustre San Juan Crisóstomo, cuya fiesta celebra hoy la Iglesia.

JESÚS SALE DE JERUSALÉN

Y VA Á FIJARSE EN NAZARET.

I. *Prel.* Mira al divino Infante caminando entre María y José.
II. *Prel.* Pide estima y amor al retiro y á la modestia.

PUNTO I.

JESÚS SALE DE LA CIUDAD DE JERUSALÉN.

Consideraciones. Jesús á la edad de doce años habia dado ya en el templo, á los mismos doctores de la ley, una muestra clara de su divina sabiduría: *Se pasmaban todos los que le oian*, dice el Evangelio, *de su inteligencia y de sus respuestas* (S. Luc. 2, 47). Parece que este feliz principio debió inducirle á empezar el curso de sus predicaciones: pero no fué así, sino que se entregó al cuidado de sus padres, como es natural en los niños de su edad, *y salió con ellos de la ciudad. Descendit cum eis* (Ibid.), y fué, lejos de allí, á sepultarse en Nazaret, en una especie de soledad, de donde no salió sino largo tiempo después, en el momento indicado por su Padre celestial; reprimiendo entretanto en sí mismo el celo que le impelía á volar al socorro de las almas.

Aplicaciones. Recordemos la reflexión ya hecha, de que las acciones de Jesús son enseñanzas nuestras. ¿Qué nos enseña aquí? 1º. Que antes de mostrarnos en público, y pretender formar ó reformar á los otros, debemos formarnos á nosotros mismos, en el silencio y el retiro, en la virtud y en la ciencia, sobre todo en la ciencia de la santidad: tal es el fin del noviciado en todas las órdenes religiosas; — 2º. que no debemos apresurarnos ni aun desear salir de este retiro hasta no ser sacados de él por nuestros superiores; — 3º. que cuando somos llamados á la vida activa, y colocados en una casa ó empleo cualquiera, no debemos meternos en el tráfago y con-

versaciones del mundo sino cuando sea necesario, persuadidos de que no estaremos en ninguna parte más seguros, ni seremos más felices que en nuestra celda, solos con Dios solo. — ¿ Cuál ha sido, con relación á estos diversos puntos, nuestro modo de pensar y de obrar ?

Afectos. ¡ Que no haya yo obrado siempre, oh Dios mío, conforme á estas enseñanzas de vuestro divino Hijo ! ¡ cuántas faltas, cuántas inquietudes de conciencia me hubiera ahorrado !

Propósitos. Evitar los paseos y conversaciones inútiles, tanto en casa como fuera de ella.

PUNTO II.

JESÚS VUELVE Á GALILEA.

Consideraciones. Antes de ayer contemplamos con grande edificación nuestra á la sagrada Familia postrada en oración en el templo. Contemplémosla hoy en el camino de Jerusalén á Galilea ; también aquí encontraremos materia de edificación. — Fijemos desde luego los ojos en María y José llevando en medio al Niño Jesús : ¡ qué gravedad, qué modestia tan religiosa en su andar y en todo su continente ! ¡ En los movimientos de la cabeza y de los ojos nada se ve de esa ligereza y curiosidad que nos son tan naturales, y con frecuencia tan funestas !... Apliquemos luego el oído á las conversaciones que interrumpen por momentos el silencio y la oración. Versan sobre los misterios del Reino de los cielos ; sobre las grandes cosas que Jesús venía á obrar en el mundo por la gloria de Dios. La respuesta dada por el divino Niño á su Madre : *¿ No sabíais que en las cosas que son de mi Padre me conviene estar ?* (S. Luc. 2) debe hacérnoslo suponer. — Pues si fuera dado penetrar en su interior, los veríamos enteramente ocupados en afectos y piadosas meditaciones ; el Evangelio nos lo prueba, cuando dice en particular de la Santísima Virgen : *Y su Madre guardaba todas estas cosas en su corazón* (Ibid.).

Aplicaciones. Para sacar algún fruto de esta contemplación, veamos en qué es nuestra conducta conforme ó contraria á la de la Sagrada Familia, cuando solos ó en compañía, estamos fuera de casa, en paseo ó en viaje. En este examen conoceremos en qué hemos faltado y en qué debemos enmendarnos.

Afectos. Ardientes deseos de cumplir en todo lugar el precepto del Apóstol: *Que vuestra modestia aparezca á los ojos de todos los hombres* (Filip. 4).

Propósitos. Al volver á casa, hacer una visita al Santísimo Sacramento, y un corto examen sobre el tiempo pasado fuera.

PUNTO III.

JESÚS SE FIJA EN NAZARET.

Consideraciones. El Hijo de Dios, que había escogido por lugar de nacimiento lo que hay de más vil en la estimación de los hombres... un establo abandonado... escogió para lugar de su habitación, durante cerca de treinta años, la pequeña aldea de Nazaret, en la tierra de Israel, de la que se decía por irrisión: *¿ De Nazaret puede haber cosa buena? A Nazareth potest quid boni esse?* (S. Juan, 1.)

Aplicaciones. ¿ Por qué Jesucristo obra de este modo? Sin duda para confundir nuestra vanidad que nos hace desear y buscar para morada las grandes poblaciones: á primera vista para hacer en ellas mayor bien, pero en realidad para ser más vistos, más estimados, alabados y aplaudidos! Penetra en lo íntimo de tu corazón; ¿ no te dice que hay algo de verdad en esto? Y si esto es así, ¡ qué motivo de confusión para ti, miserable pecador! Jesús, la sabiduría infinita, huye el brillo, la admiración, los aplausos; ¿ y tú los buscas? ¿ No es hacerle una injuria y hacerte á ti mismo inmenso perjuicio exponiéndote á perder en gran parte el mérito de tus buenas obras?

Coloquio. Con los Ángeles custodios de la Santa Familia.

MISTERIO

DE LA VIDA OCULTA DE JESÚS.

I. *Prel.* Represéntate la humilde casa de Nazaret donde vive la Sagrada Familia.

II. *Prel.* Pide gracia para entender bien el gran misterio de la vida de Jesús.

PUNTO I.

MISTERIO DE LA VIDA OCULTA DE JESÚS.

Consideraciones. Jesús vino al mundo, no solamente para dar con su muerte la vida al género humano, sino también para traerle por sus divinas enseñanzas al conocimiento de la verdad, al culto y amor del verdadero Dios. — Debía convertir al mundo, y para llevar á cabo esta obra insigne, ¡ no le fueron concedidos sino treinta y tres años de vida! No hay, así parece, tiempo alguno que perder ; es de esperar por consiguiente se deje ver cuanto antes en medio de los hombres, como el Enviado de Dios y el Maestro del género humano. Pero nó ; y aquí está el misterio. — Hasta la edad de treinta años permanece desconocido al mundo entero, viviendo ignorado en la obscuridad de un taller.

Aplicaciones. Cuando, en la contemplación, se ve uno colocado en espíritu, ante el obscuro retiro del divino Salvador, siente tentación de decirle con los discípulos : *Manifesta te ipsum mundo. Mostraos al mundo* (S. Juan, 7), desengañadle ; pues, mientras nada hacéis vos aquí para salvarle, y malgastáis tiempo tan precioso, él camina á su perdición. — Y Jesús parece responderme : *Hablas sin conocimiento. Sine intellectu estis* (S. Mat. 15). Dices que *nada hago*, y hago la voluntad de mi Padre ; sabe que esto es lo grande y digno de alabanza. Dices que *malgasto el tiempo*, y enseño á los hombres, sobre todo á

aquellos que, en lo sucesivo harán profesión de vida perfecta, á domar el orgullo, á vivir sin quejarse ni murmurar, ignorados y despreciados del mundo en un obscuro rincón, si así lo exige de ellos la obediencia. ¿Quién podrá después quejarse de no estar colocado ó empleado según su mérito y sus talentos?

Afectos. Pediré perdón á Jesús, de haber hablado con tan poco juicio. Adoraré el misterio de su vida oculta. Pediré olvido y desprecio de mí mismo, y de todo lo que no sea Dios ó no conduzca á Dios.

Propósitos. Cuando por la edad ó las enfermedades, me vea obligado á guardar cama, á no ser en cierto modo de este mundo, pensaré en Jesús encerrado en la humilde casa de Nazaret. Me consolaré con el pensamiento de que, aun separado del mundo, puedo cooperar con Jesús al bien de las almas, por medio de la oración, por la paciencia y resignación en los padecimientos.

PUNTO II.

INTELIGENCIA DEL MISTERIO.

Consideraciones. Para tener una idea más completa del gran misterio de la vida oculta de Jesús, de los fines que en ella se propuso y de cuán agradecidos debemos estarle, recordemos que los males del mundo, á que había venido á poner remedio el Salvador, habían nacido de la soberbia: que ésta sigue siendo la causa permanente que amenaza acarrear los mismos males. Debía, pues, ante todo manifestar á los hombres y hacerles gustar el único remedio eficaz contra la soberbia — la *humildad*. Á esto igualmente se enderezan las primeras lecciones que da al mundo. — *Aprended de mí*, dice, *que soy manso y humilde de corazón*. — *Bienaventurados los pobres de espíritu*. — *El que se ensalza, será humillado*, — *y los últimos* en su concepto *serán los primeros* en el reino de Dios (S. Mat. 11 y 23). Ante

todo predica la humildad; proclama su necesidad absoluta. Pero si se hubiese contentado con predicarla sin ponerla en práctica, sin enseñarla de una *manera extraordinaria* — con su ejemplo, — hubiéramos entendido la lección, pero nuestro orgullo, tan profundamente arraigado en nuestra alma, se hubiera resistido; hubiera dicho: En verdad que Jesús ha predicado con elocuencia la humildad, el olvido de sí mismo, el desprecio del mundo y de sus burlas; pero Él bien alto ha estado en la opinión pública, constantemente admirado, alabado y aplaudido !... Las lecciones y las exhortaciones del Salvador habrían quedado sin resultado; el orgullo y todos los desórdenes que de él nacen hubieran continuado sus estragos !

Aplicaciones. No hay hombre que no palpe la verdad de esta conclusión, por poco que se conozca á sí mismo. Si penetra en lo profundo de su alma, se dirá á sí mismo: Si ahora que tengo á Jesús ante mis ojos colocado tan bajo y como anonadado en la opinión de los hombres, me cuesta tanto trabajo vencer mi soberbia, no turbarme, no quejarme cuando otros me han sido preferidos, cuando se me separa de un cargo honorífico y se me emplea en oficios bajos y humillantes, etc., ¿ qué sería si no se me hubiera dado este divino modelo? ¿ Cómo hubiera podido domar mi soberbia, amar y practicar la humildad?

Coloquio. Con Jesús oculto, y desconocido en Nazaret. — Adorarle. — Darle gracias de habernos hecho entender tan sublime lección, y del grande ánimo que nos da en el retiro de Nazaret. — Pedirle perdón de habernos aprovechado tan poco. — Ofrecer generosas resoluciones. — Pedir la gracia de ser fieles á ellas.

NATURALEZA, MOTIVOS, PRÁCTICA

DE LA RECTA INTENCIÓN.

I. *Prel.* Me figuraré oir á San Pablo que dice: *Haced todo lo que hagáis para gloria de Dios* (1 Cor. 10.)

II. *Prel.* Pediré á Dios que me ayude á adquirir el hábito de proceder siempre con gran pureza de intención.

PUNTO I.

NATURALEZA DE LA RECTA INTENCIÓN.

Consideraciones. Nuestro género de vida se asemeja mucho á la de Jesús en la casa de Nazaret. La mayor parte de los dias se nos pasan en lo interior del claustro. Llevamos en él una vida oculta al mundo. ¿Cómo podemos, cómo debemos santificarla? ¿No es principalmente por la buena intención que realza á los ojos de Dios nuestras más mínimas acciones? Tratemos pues de conocer bien la *naturaleza*, *motivos* y la *práctica* de la buena y recta intención.

La intención es un acto de la voluntad por el cual el hombre tiende á un fin. Si el fin es bueno, la intención lo es también; mas, para que sea meritoria ante Dios, es necesario que el fin sea sobrenatural, y que quien se le propone esté en estado de gracia. Puédense tener al mismo tiempo varios fines sobrenaturales que miran directamente ó indirectamente á Dios. Puede pues suceder que con una sola acción se reunan tesoros de diversos méritos.

Aplicaciones. Todo hombre, en el mero hecho de ser racional, se supone obrar por un fin determinado; pero ¡cuán grande es el número de los que sin darse cuenta de sus intenciones, obran habitualmente con intenciones puramente naturales ó vanas! De aquí, ¡qué pérdida de méritos para siempre irrepa-

rable! ¿No perteneces tú también á esta clase de religiosos tan poco cuidadosos de sus intereses eternos?

Afectos. Enseñadme, oh Jesús, á ser grande á los ojos de vuestro Padre celestial, por la pureza y sublimidad de mis intenciones, como lo fuisteis vos durante los treinta años de vuestra vida oculta.

Propósitos. Vigilar mucho sobre sí mismo, á fin de obrar siempre con pureza de intención.

PUNTO II.

MOTIVOS DE LA RECTA INTENCIÓN.

Consideraciones. Muchos son los motivos que nos impelen, y en cierto modo nos obligan á obrar siempre con buena intención, y velar atentamente sobre nuestro interior, para que de ella vayan acompañadas todas nuestras acciones. — Primer motivo: *nada hay más importante*. En efecto, de la intención depende en gran parte el mérito de nuestras acciones delante de Dios, y por consiguiente el valor del tiempo que debe decidir de nuestra eternidad; pues no es el tiempo sino la sucesión de las acciones las que componen en este mundo nuestra corta vida. — Segundo motivo: *nada hay más justo*. Pertenecemos enteramente á Dios; por lo mismo debemos por medio de la intención recta, referirlo todo á Él, aun las acciones más indiferentes por su naturaleza. *Sea que comáis*, dice el Apóstol, *sea que bebáis ó que hagáis cualquiera otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios. Sive manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite* (1. Cor. 10). — Tercer motivo: *nada hay más fácil* que la *práctica* de la buena intención, en cualquier estado ó situación en que nos encontremos, como queda demostrado en el Punto III.

Aplicaciones. Considera con seria atención estos motivos; pondera el valor de cada uno de ellos en particular, y sin

duda alguna sentirás nacer en ti un deseo más eficaz de tender á la perfección práctica de cuanto requiere la buena intención; tanto más cuanto que, supuesto el estado de gracia en que tan fácil es al religioso conservarse, no encontrarás ninguna dificultad seria en la ejecución.

Afectos. Gozo y agradecimiento por haber sido llamado á un estado de vida en que tan fácil es vivir siempre en la amistad de Dios, y donde todo nos trae á la memoria la presencia y el amor del Señor.

Propósitos. Traer de tiempo en tiempo el *examen particular* sobre la práctica de la pureza de intención.

PUNTO III.

PRÁCTICA DE LA RECTA INTENCIÓN.

Consideraciones. Todo se reduce á dos cosas, que hemos de acostumbrarnos á practicar. En primer lugar conviene hacer ó procurarse una fórmula determinada que encierre varias intenciones, y decirla todas las mañanas con grande afecto ; después, renovarla con frecuencia durante el día, por temor de que se vicie ó destruya por la vanagloria ó el amor propio.

Aplicaciones. Entra un poco dentro de ti : Examínate sobre estos dos puntos prácticos : ¿ has conservado inviolable la costumbre de decir todas las mañanas la fórmula, tan rica en buenas intenciones, que se te enseñó en el noviciado? ¿ Tienes costumbre de renovarla con frecuencia durante el día ! ¿ Cuántas veces lo haces ?... ¿ Te vales de ciertas piadosas industrias para traer esto á la memoria ?

Coloquio. Con San Luis Gonzaga, que en pocos años acaudaló inmensos tesoros de méritos, porque todas sus acciones aun las más indiferentes, eran santificadas con gran pureza de intención, fruto de su estrecha unión con Dios. Supliquémosle, obliguémosle á que nos obtenga la gracia de imitarle.

JESÚS MODELO DE OBEDIENCIA

EN SU VIDA OCULTA.

I. *Prel.* Contempla al Niño Jesús obedeciendo, de todo corazón, á María y José.

II. *Prel.* Pide conocimiento, estima y amor práctico de la obediencia de fe.

PUNTO I.

CUALIDADES DE LA OBEDIENCIA DE JESÚS.

CONSIDERACIONES. *Erat subditus illis* (S. Luc. 2). *Estaba sujeto á ellos.* En estas tres palabras quiso el Espíritu Santo encerrar y transmitir á la posteridad la historia de la vida del Salvador, hasta los treinta años. Parece reducirlo todo á la obediencia. Es que la obediencia es la única prueba sólida de la humildad, que Jesús, con el misterio de su vida oculta, quería principalmente enseñar á los hombres. Sin la humildad no se puede agradar á Dios; sin la obediencia no se puede uno tener por humilde. ¡ Y cuál debe ser nuestra obediencia ? Jesús se dignó ser un vivo modelo de ella. Estudiémosle detenidamente. — *Estaba sujeto á ellos. ¿ Quién ?* El Dios del cielo y de la tierra hecho hombre. *¿ Á quién ?* Á María y á José, ambos, en verdad, eminentes en santidad, pero al fin simples criaturas, obra de sus manos. *¿ En qué ?* En todo; sin excepción; y *¿ cómo* obedece ? Pronta, entera y constantemente, con amor, con amabilidad suma.

APLICACIONES. Figúrate oir á Jesús que te dice: *Yo os he dado ejemplo, para que como yo he hecho, vosotros también hagáis* (S. Juan, 13); y, reflexionando sobre ti mismo, mira si constantemente tu obediencia ha imitado la de tu divino Maestro; si tiene las mismas cualidades; si es el consuelo y la gloria de tus superiores, como la obediencia de Jesús era el consuelo y la gloria de María y José.

Afectos. Amiración. — Acción de gracias. — Ardientes deseos de conformarnos más y más con este divino modelo.

Propósitos. Quiero aplicarme, con gran resolución, á destruir cuanto se encuentra de defectuoso en mi manera de obedecer.

PUNTO II.

PRINCIPIO DE LA OBEDIENCIA DE JESÚS.

Consideraciones. Las acciones del hombre prodúcense en virtud de un principio interior ó de un motivo determinante. ¿ Cuál fué el principio de la obediencia, tan noble, tan perfecta del divino Infante ? ¿ El temor ? Evidentemente que no. ¿ El interés ó la esperanza de la recompensa ? Tampoco. ¿ Qué tenia que temer ó esperar de los hombres el árbitro del universo ? ¿ Cuál fué pues su principio ? Sólo la voluntad de Dios, su Padre celestial, manifestada por medio de María y José, como lo testifican las palabras tan familiares al Salvador : *Ita, Pater, quoniam sic placitum fuit ante te* (S. Mat. 11.) *Así es, Padre, porque así fué de tu agrado*, de darme á María por madre y á José por padre adoptivo. *Fiat voluntas tua. Hágase tu voluntad* : quiero serles sumiso en todo, como á ti, por amor á ti. Luego, propiamente hablando, Jesús no obedecia á las criaturas, á María y José, sino á Dios, su Padre, en la persona de María y José.

Aplicaciones. Hé aquí la verdadera idea de la obediencia sobrenatural, de la obediencia de fe, que nace de este principio de fe : que el Dios invisible quiere ser representado por una autoridad visible ; que quiere gobernar á los hombres por otros hombres investidos de su autoridad, y de los que se ha escrito : *Quien á vosotros oye, á mí me oye ; quien á vosotros desprecia, á mí desprecia* (S. Luc. 10). Obedecer por este principio, es cosa grande, es noble y meritorio ; ¡ es vivir solamente bajo la dependencia de Dios, en la persona de los superiores ! ¿ Podemos decir con verdad que hemos obedecido habitualmente

de este modo ? ¿ No hemos obedecido algunas veces, tal vez muchas, por motivos meramente humanos, naturales, y por consiguiente sin dignidad, ni mérito ante Dios ?

Afectos. Demos gracias á Dios por habernos dado á entender la verdadera obediencia. Pidamos la gracia de señalarnos en el espíritu y práctica constante de esta noble y santa virtud.

Propósitos. Examinémonos á menudo sobre las intenciones y los motivos de nuestra obediencia.

PUNTO III.

MÉRITO DE LA OBEDIENCIA DE JESUCRISTO.

Consideraciones. Por su perfecta obediencia, desde su más tierna edad realzó el Niño Jesús, á los ojos de su Padre celestial, el mérito de sus más mínimas acciones ; y como el tiempo no es más que la sucesión no interrumpida de los actos interiores y exteriores, ¡ qué inmenso tesoro de méritos no adquirió Jesús, como hombre, para nosotros, durante los treinta años de su vida oculta !

Aplicaciones. Hemos entrado en la religión á fin de enriquecernos con muchos méritos para la vida eterna ; esforcémonos por aventajarnos en la virtud de la obediencia, y alcanzaremos nuestro fin : llevando una vida común y oculta á los ojos del mundo, reuniremos inmensos tesoros para el cielo, aunque no tuviéramos ninguna ocasión de señalarnos por actos ruidosos de celo, de penitencia ó de caridad.

Coloquio. Con Jesús, modelo acabado de obediencia. — Encontraremos abundante materia para esto, en los *afectos* y *propósitos* de los dos primeros Puntos.

—

MODESTIA, MANSEDUMBRE Y PIEDAD DE JESÚS

EN SU VIDA OCULTA.

I. *Prel.* Me imaginaré estar oyendo á Jesucristo que dice : *Os he dado ejemplo para que vosotros obréis, como yo he obrado* (S. Juan, 13, 15).

II. *Prel.* Pediré un ardiente deseo de copiar en mi especialmente la *mansedumbre*, la *modestia* y la *piedad* de Jesús.

PUNTO I.

MANSEDUMBRE DE JESÚS.

Considéraciones. Jesús no se contentó con ser en su vida oculta el modelo perfecto de obediencia, sino que también nos dió el ejemplo de otras muchas virtudes que el religioso debe esforzarse por adquirir en el retiro del claustro, antes de entrar en la carrera apostólica. El Espíritu Santo menciona especialmente tres : la mansedumbre, la modestia y la piedad. *Yo os ruego, hermanos míos*, dice el Apóstol, *por la* MANSEDUMBRE *y la* MODESTIA *de Cristo*... (2. Cor. 10). — É Isaías, hablando del Mesías prometido, dice : *El don de* PIEDAD *estará sobre Él* (c. 11.) ¡ Qué importante es pues para nosotros estudiar bien los caracteres de estas virtudes, á fin de apropiárnoslas y sobresalir en ellas ! La *mansedumbre*, dice Santo Tomás de Aquino, es una virtud que supone un alma noble. Hace superiores á los que la poseen á todas las injurias : ni pierden la paz ó tranquilidad del alma aun en el momento de ser injuriados (*Tract. de virt.*).

Aplicaciones. ¿ Notas en ti estos caracteres de mansedumbre cristiana ? ¿ No te sucede por el contrario dejarte á menudo llevar de la turbación, de la impaciencia, del mal humor, ó de la sequedad calculada en el trato con tus hermanos, por causas frívolas, ó simplemente por meras sospechas de que ellos te

desprecian? Si es así, no te faltará de qué humillarte, arrepentirte y enmendarte.

AFECTOS. Ayúdame, oh mansísimo Jesús, á ser del número de aquellos de quienes dijiste: *Bienaventurados los mansos, porque poseerán la tierra... Bienaventurados los pacíficos porque serán llamados hijos de Dios* (S. Mat. 5, 4).

PROPÓSITOS. Proponerse imitar á los hermanos que más se distinguen por su mansedumbre y bondad.

PUNTO II.

MODESTIA DE JESÚS.

CONSIDERACIONES. La *modestia*, que el Apóstol menciona en segundo lugar, conviene con la *mansedumbre*, en que agrada y atrae los corazones; y se distingue de ella en que arreglando nuestro porte exterior, sirve de edificación y da mucho brillo á las demás virtudes. La modestia de Jesús, en todas las épocas de su vida, fué más que angelical, divina. Puede por consiguiente decirse de Él, que arrebataba los corazones, con su modestia en todo: en sus miradas y palabras, en su andar, y en todos sus movimientos, lo mismo que en el trato con los demás: *Nunca triste, nunca alborotado*, dice el profeta Isaías (c. 42).

APLICACIONES. Piensa hasta qué punto te asemejas á esta imagen viva de modestia. ¿Respiran tus palabras humildad, olvido de ti mismo, circunspección, discreción, deseo de edificar al prójimo, de glorificar á Dios? ¿Ó dejan entrever más bien vanidad, deseo de agradar, presunción y ligereza?... En tus miradas, en tu manera de andar, de ser y obrar dentro y fuera de casa, ¿se trasluce el hombre religioso, modesto, muerto á sí mismo ó el mundano, vanidoso, que en todo se busca á sí?...

AFECTOS. Deseemos ardientemente ver cumplido en nosotros el precepto del Apóstol: *Vuestra modestia sea manifiesta á todos los hombres* (Filip. 4).

Propósitos. Llevar á menudo e examen particular sobre las reglas de la modestia.

PUNTO III.

PIEDAD DE JESUS.

Consideraciones. La piedad filial, este sentimiento de ternura y de entrega total, tan natural al corazón del niño para con su padre, es la tercera virtud con especialidad atribuida por el Espíritu Santo á Jesús en el retiro de Nazaret : *El don de piedad estará sobre Él* (Is. 11.) Para elevarse á Dios su Padre, no tenia Jesús necesidad, como nosotros, de la oración y de la contemplación, y sin embargo, ¡ cuál era su asiduidad en ella ! Y en verdad, si en su vida activa consagró á menudo á ella noches enteras, *erat pernoctans in oratione Dei* (S. Luc. 6), debemos creer que dedicó á ella la mayor parte del tiempo en su vida oculta.

Aplicaciones. Nosotros, que no vemos á Dios nuestro Padre, no podemos conocerle y despertar y mantener en nuestro corazón los dulces y nobles sentimientos de piedad filial, sino levantándonos hasta Él en espíritu por la oración, la contemplación y los demás ejercicios de piedad. Debemos pues hacer gran caso de los ejercicios de piedad y hacerlos con mucho cuidado. ¿ Lo hacemos así ?

Coloquio. Con el admirable San Ignacio, obispo de Antioquía y mártir, cuya fiesta se celebra en este dia. — Pedir que interceda por nosotros ; que nos obtenga en particular lo que nos falta de dulzura, modestia y piedad.

FIESTA DE LA PURIFICACIÓN

Ó DE LA CANDELARIA.

I. *Prel.* Represéntate á María en el templo, ofreciendo al Señor el Niño Jesús; y á Jesús ofreciéndose á sí mismo por manos de María.
II. *Prel.* Pide espíritu de sacrificio y generosidad.

PUNTO I.

¿QUÉ HIZO POR NOSOTROS MARÍA EN ESTE DÍA?

CONSIDERACIONES. María nos dió un admirable ejemplo de humildad y de obediencia sujetándose, sin estar obligada, á la ley de la Purificación y consintiendo así en pasar, en la opinión de sus contemporáneos, por una mujer vulgar y mancillada! Pero lo que le da infinitamente más derecho á nuestra admiración y á nuestro amor, es que hoy hace el más heroico sacrificio que imaginarse pueda, ofreciendo al eterno Padre el único objeto de su ternura, á Jesús, su hijo... ¡para ser víctima expiatoria de nuestros pecados, precio de nuestra redención! Á la verdad, María dió, como las otras madres, cinco siclos por el rescate de su divino Hijo, y fuéle devuelto; mas ¿para qué se le devolvió? ¡Para que le alimentase y cuidase, como víctima destinada al sacrificio!

APLICACIONES. ¡Qué espectáculo se nos pone delante de los ojos!... El amor de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, triunfando en María del amor y de la ternura de madre!... ¡Ay! ¡cuán lejos estamos de semejante abnegación de nosotros mismos; de semejante fuego de amor de Dios y del prójimo; nosotros más cuidadosos de nuestros propios intereses que de los intereses de la gloria divina, y de las almas confiadas á nuestro desvelo; nosotros que retrocedemos, bajo mil pretextos, ante el cumplimiento de nuestros deberes: ante algunos leves

sacrificios !... Esforcémonos por salir de nosotros mismos ; por elevarnos sobre nosotros mismos, y por hacernos más dignos de nuestra Madre.

Afectos. Pide encarecidamente á María que te obtenga el espíritu de sacrificio y generosidad.

Propósitos. Imponerse hoy, á ejemplo de María, algún sacrificio costoso á la naturaleza, pero agradable á Dios.

PUNTO II.

¿QUÉ HIZO POR NOSOTROS JESÚS EN ESTE DÍA ?

Consideraciones. Jesús á los cuarenta días de su nacimiento, mas en el uso perfecto de la razón, se ofrece por manos de María á su Padre celestial, para rescate del género humano oprimido bajo el yugo del demonio ; para reparar la injuria hecha por el pecado á la majestad divina, ¡ y ser por la efusión de su sangre, la víctima de expiación universal. El Padre Eterno aceptó esta ofrenda sola digna de Él ; y desde este día principió para Jesús el largo martirio de treinta y tres años, que no terminó sino con su último suspiro en la cruz !

Aplicaciones. Desde el pesebre hasta el Calvario, la vida de tu divino Salvador y modelo fué una continua inmolación de sí mismo, por la gloria de su Padre celestial y santificación de tu alma ; ¡ fué una vida de continuos sacrificios que terminó por el sacrificio de sí mismo ! Hé aquí el tipo de la vida del verdadero religioso, que, por los tres votos de pobreza, castidad, obediencia, y por el compromiso solemne que ha contraído de trabajar por la salvación del prójimo, se ha ofrecido é inmolado por completo en el altar del amor de Dios. ¿ Te acercas ó procuras por lo menos acercarte á este ideal de la perfección religiosa?

Afectos. Aspirar con generosidad á esta perfección.

Propósitos. Ofrecer hoy á Jesús, en la sagrada comunión, algunas generosas resoluciones.

PUNTO III.

¿QUE DEBEMOS HACER POR JESÚS Y MARÍA EN ESTE DIA?

Considéraciones. Debemos corresponder, en cuanto esté de nuestra parte, al amor que Jesús y María nos han manifestado. Debemos también ir al templo á presentarnos al Señor; y mientras se bendicen, y se ofrecen los cirios, ofrecernos nosotros mismos sin reserva, deseosos de ser abrasados por las llamas del divino amor, en el altar del sacrificio que erigieron las manos de Jesús y María.

Aplicaciones. Todo cuanto esta fiesta nos recuerda, sirve pues á reanimar nuestro fervor; á comunicarnos un nuevo ardor en el servicio divino, y en el cumplimiento de los deberes y sacrificios que exige de nosotros el celo de las almas. La circunstancia del nuevo mes en que entramos, es igualmente un motivo capaz de estimular nuestro ardor. Es el segundo mes del año: esforcémonos en portarnos mejor que en el mes pasado, y suplir de este modo el bien que hemos dejado de hacer.

Coloquio. Con la Santísima Virgen. — Darle gracias de lo que hizo por nosotros en este dia. — Suplicarla nos ofrezca al Padre celestial, como le ofreció á Jesús, y nos ayude á cumplir los buenos propósitos que hemos concebido en esta meditación.

SOBRE ESTAS PALABRAS:

JESÚS CRECÍA EN SABIDURÍA, EN EDAD Y GRACIA DELANTE DE DIOS Y DELANTE DE LOS HOMBRES (S. Luc. 2).

I. *Prel.* Represéntate á las tres personas de la Sagrada Familia viviendo en comunidad en la pequeña morada de Nazaret.

II. *Prel.* Pide la gracia de sentir vivo deseo de adelantar en la práctica de la perfección.

PUNTO 1.

JESÚS CRECÍA EN SABIDURÍA DELANTE DE LOS HOMBRES.

Considéraciones. *Y Jesús crecía en sabiduría*, es decir, que á medida que se iba haciendo mayor daba señales de mayor sabiduría, de mayor perfección en todas sus acciones. Parecía á los ojos de los hombres no hacer más adelantos que el común de los demás, cuyo desenvolvimiento intelectual depende de la edad y de la experiencia; mientras que *en Jesucristo están*, dice el Apóstol, *todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia*, desde el instante de su Encarnación (Col. 3). — Crecía, pues, con progreso incesante, en perfección y amabilidad: edificando y cautivando más y más á cuantos le veían.

Aplicaciones. ¡Oh, qué digna de envidia es la suerte de los religiosos que, siguiendo las huellas de su divino modelo, aspiran ardorosos y consiguen felizmente hacerse mejores á medida que adelantan en edad! Estos tales son el consuelo de los superiores, la edificación de sus hermanos y el gozo del corazón de Jesús; pueden darse á sí mismos el suavísimo testimonio de que llenan el primero de los deberes, que es tender á la perfección. ¿Soy yo del número de los que siguen así las pisadas de Jesús? ¿ó del número de los que se consumen con vanos deseos, que quedan estacionados, ó más bien, que atrasan en lugar de adelantar?

Afectos. Conformes al testimonio que después de un maduro examen me dé la conciencia en este momento.

Propósitos. Viendo los progresos incesantes que hacen los hombres en las cosas materiales, tomaré ocasión de ellas para excitarme á hacer progresos en la virtud.

PUNTO II.

JESÚS CRECÍA EN GRACIA DELANTE DE DIOS.

Consideraciones. *Crecía en gracia delante de Dios* (S. Luc 2). ¿En qué sentido se dice que crecía en gracia, siendo Él la misma gracia y santidad? En el sentido de que á los ojos de los hombres practicaba actos de virtud cada vez mayores, arduos y perfectos por su naturaleza. Las virtudes que practicó desde la infancia, las practicó en más alto grado de perfección durante todo el tiempo de su vida oculta; en un grado más alto aún durante su vida pública; todas hasta el heroismo en los últimos momentos de su vida. Se ha dicho también que Jesús crecía en gracia *delante de Dios*, para significar que los actos de virtud que hacía eran tales, que le conciliaban la estimación no solamente de los hombres, sino también, y más aún de su Padre celestial, porque eran actos de virtud, santificados por la intención más pura y por el más ardiente amor.

Aplicaciones. Dos preguntas debo hacerme ahora: 1°. Los actos de virtud que practico ¿se van perfeccionando á medida que crezco en edad? ¿Son más frecuentes y sobre todo más generosos, testimonio fiel de las mayores victorias alcanzadas sobre mí mismo? — 2°. ¿La intención que acompaña mis acciones es más pura, más exenta de todo amor propio?

Afectos. Pediré gracia para encontrar la verdadera respuesta á estas dos importantes preguntas, y para sentir un ardiente deseo de alcanzar el grado de perfección á que me llama la gracia.

Propósitos. Me animaré con la consideración de los resultados ya obtenidos, y los tendré en nada en atención á lo que me queda por hacer aún.

PUNTO III.

JESÚS CRECÍA EN PERFECCIÓN EN EL RETIRO DE UNA VIDA OBSCURA.

Consideraciones. ¿De qué modo, en qué género de vida crecía Jesús continuamente en perfección y en méritos? Como nos es dado hacerlo á nosotros: llevando una vida sin ostentación, dedicándose á ocupaciones que llenen generalmente los días de la vida íntima de familia. Contempla lo que pasa en lo interior de la humilde morada de Nazaret, nada verás allí sino esto. En vano buscarás acciones ruidosas, capaces de llamar la atención del mundo, muy ciego para ver lo sublime en lo sencillo.

Aplicaciones. ¡Qué instructivo es, y qué ánimo da cuanto se refiere á la vida de nuestro divino modelo! Si á todos nos manda crecer á ejemplo suyo, en perfección, delante de Dios y delante de los hombres, Él mismo nos da en su persona la prueba de que todos podemos conseguirlo, en toda ocasión, sin salir de las acciones más ordinarias de la vida de familia ó de comunidad. ¿Y por qué no lo hemos de hacer así? ¡Qué pesar no tendremos algún día de no haberlo hecho; de haber perdido un tiempo precioso; de haber desconocido así nuestros más caros intereses!

Coloquio. Con Jesucristo, que nos invita y nos estimula con sus ejemplos y palabras á hacer continuamente nuevos progresos en la virtud. Pidámosle en particular, que las palabras salidas de su divina boca: *Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*, estén siempre presentes á nuestro corazón, como lo estuvieron en el espíritu de San Andrés Avelino, que se obligó por voto á adelantar continuamente en la vía de la perfección cristiana. (Brev. 10 Noviembre.)

MIÉRCOLES DE CENIZA.

SERIE DE MEDITACIONES SOBRE LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO (1).

—

ADVERTENCIA. Como el miércoles de Ceniza varía cada año, entre el 4 de Febrero y el 10 de Marzo, se tomarán del *mes intercalar*, puesto al fin de este tomo (p. 455), tantas meditaciones cuantas sean necesarias para llegar al *miércoles de Ceniza*; llegado este día, se tomará la meditación que se pone á continuación, acerca de *las disposiciones requeridas en el santo tiempo de Cuaresma*, y las siguientes, hasta la *fiesta del Sagrado Corazón de Jesús*, inclusive.

Después de esta fiesta se volverá á las meditaciones del *mes intercalar*, que no han tenido lugar antes del miércoles de Ceniza, con las que se tendrá materia suficiente hasta el 1°. de Julio, en cuyo día principia el segundo tomo ó el segundo semestre del año. (Véase el prólogo.)

(1) Esta serie de meditaciones debia estar, como es natural, colocada al fin de la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Se pone aquí á fin de que coincida con la Cuaresma, tiempo más propio para meditar la Pasión. Este motivo nos parece suficiente para autorizar la inversión del *orden cronológico*, generalmente seguido por los autores de un curso completo de meditaciones sobre la vida de Nuestro Señor Jesucristo.

—

Se encontrarán al fin de este volumen cuatro meditaciones en días fijos para las fiestas siguientes:

1°. De San José, 19 de Marzo.
2°. De San Benito, 21 de Marzo.
3°. De la Anunciación, 25 de Marzo.
4°. De San Luis Gonzaga, 21 de Junio.

—

DISPOSICIONES QUE SE REQUIEREN

PARA EL SANTO TIEMPO DE CUARESMA.

I. *Prel.* Represéntate á Adán en el momento en que, después de la sentencia dada contra él, oye estas palabras humillantes: *Polvo eres y en polvo te convertirás.*

II. *Prel.* Pide á Dios que se digne inspirarte los sentimientos que la Iglesia desea inspirar en este día á todos sus hijos.

PUNTO I.

PRIMERA DISPOSICIÓN: HUMILDAD.

CONSIDERACIONES. *Acuérdate, oh hombre, que eres polvo, y que en polvo te convertirás* (Gen. 3, 19.) ¿Quién ha pronunciado estas severas palabras que resuenan hoy en todo el universo católico? El mismo Dios, hace cerca de seis mil años. ¿Á quien las dirigió? Á Adán, nuestro primer padre, inmediatamente después que, en castigo de su pecado, hubo pronunciado contra él y contra toda su posteridad la sentencia de muerte: *Porque has comido del fruto que te había mandado que no comieras, la tierra será maldita en tu obra*, le dijo el Señor, *y tú comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas á la tierra de donde yo te saque: porque eres polvo y en polvo te convertirás.* (Gen. 3.) Pero ¿por qué añadió Dios estas últimas palabras, que no agravan en nada el castigo impuesto? Fué, sin duda, para humillar la soberbia de Adán, y hacer penetrar en su corazón los sentimientos de una profunda humildad, primera condición de toda penitencia saludable. Así vemos que Adán, que había principiado por excusarse, no respondió ni una sola palabra, sino aceptó la penitencia impuesta, ¡y perseveró en ella humillado, arrepentido, durante más de novecientos años! Dios tuvo á bien aceptar esta penitencia, la que salvó á nuestro primer padre, por los méritos del futuro Redentor.

Aplicaciones. Hemos pecado en Adán; hemos pecado nosotros mismos, somos grandes delincuentes: tenemos pues grandísima necesidad de hacer penitencia, y de implorar el perdón. Dios está pronto á concedérnoslo, pero acabamos de verlo, el primer sentimiento que exige del corazón culpable, es la humildad, el sentimiento de su indignidad. Por consiguiente la primera disposición que debemos procurar y conservar durante el tiempo de Cuaresma, tiempo de penitencia obligatoria para todos, es una humildad profunda, basada en el conocimiento de nuestra nada y de nuestros pecados; ella debe comunicar el mérito principal á las obras de penitencia.

Afectos. Pide la gracia de conocerte bien, y de sacar del conocimiento de tus miserias una profunda humildad, que vaya siempre creciendo durante estos días de penitencia y expiación.

Propósitos. Oir la santa misa y comulgar hoy con esta intención.

PUNTO II.

SEGUNDA DISPOSICIÓN: COMPUNCIÓN.

Consideraciones. *Acuérdate, oh hombre, que eres polvo, y que en polvo te convertirás.* ¿Quién hace resonar aún, todos los años en este día, las mismas palabras que Dios pronunció en el Paraiso Terrenal? Es nuestra santa madre la Iglesia por boca de sus ministros. ¿Y á quién las dirige? Á cada uno de nosotros, á todos los fieles que van al templo. ¿Y en qué momento? En el mismo momento en que esparce la ceniza sobre nuestras frentes, emblema de la muerte y de la penitencia. Como si dijera: Oh hombre, quienquiera que seas, acuérdate que debes morir, y que serás semejante á este polvo, á causa del pecado; acuérdate que si no haces penitencia de tus pecados no resucitarás del polvo de la tumba, sino para pasar en cuerpo y alma al lugar de los suplicios eternos.

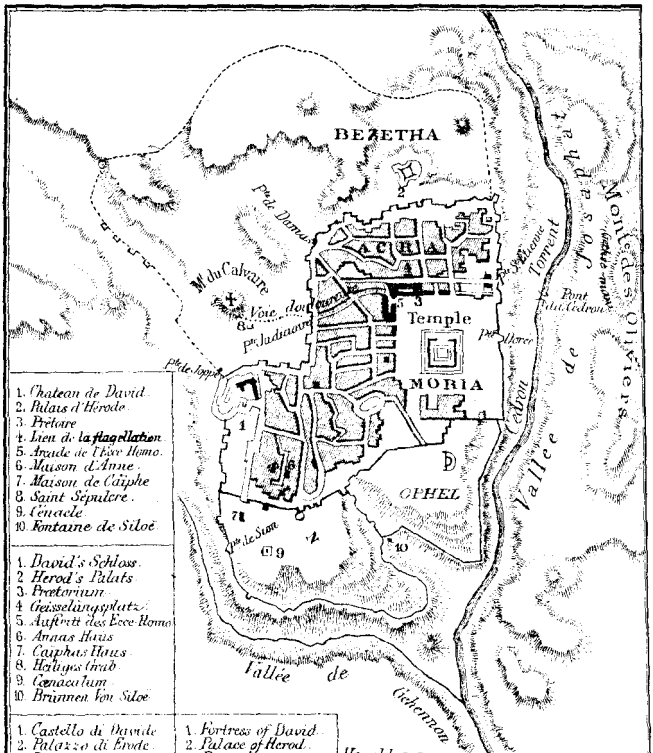
Aplicaciones. La Iglesia no nos hace oir este lenguaje tan grave, tan terrible, sino para inspirarnos, desde este primer día de Cuaresma, sentimientos de santa y amarga compunción. La compunción del corazón, es la segunda disposición esencial á todo el que quiere alcanzar uno de los principales fines de la Cuaresma: hacer saludable penitencia. Si nuestras obras de mortificación y penitencia van unidas á los sentimientos de un corazón verdaderamente contrito y humillado, Dios sin duda alguna las aceptará. Él nos perdonará: empeñada está su palabra: *Jamás*, dice el real profeta, *desechará Dios un corazón contrito y humillado. Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies* (Salmos 50, 18). Mas si estas disposiciones nos faltan, ¿no deberemos temer que las prácticas todas de la Cuaresma, por penosas que sean, no tengan para nosotros sino muy pocas ventajas?

Afectos. Pide á Dios con instancia se sirva infundir en tu alma los sentimientos de *un corazón contrito y humillado*; dile con el profeta: *Aliméntame, Señor, con pan de lágrimas, y sea el llanto mi bebida* (Salmos 79, 6).

Propósitos. Rezar todos los días de Cuaresma, el *Miserere*, con tanta humildad y compunción, si es posible, como el Santo Rey penitente. — Recibir hoy la imposición de la Ceniza penetrado de estos mismos sentimientos.

Coloquio. Con el piadoso y santo rey David. — Rogarle nos obtenga el espíritu de penitencia y verdadera compunción. — Rezar, con estos mismos sentimientos, si el tiempo lo permite, el salmo *Miserere*.

PLAN DE JÉRUSALEM POUR LES MÉDITATIONS SUR LA PASSION DE N.S.JC



1. Chatean de David
2. Palais d'Herode
3. Prétoire
4. Lieu de la flagellation
5. Arcade de l'Ecce Homo
6. Maison d'Anne
7. Maison de Caïphe
8. Saint Sépulcre
9. Cénacle
10. Fontaine de Siloé

1. David's Schloss
2. Herod's Palats
3. Praetorium
4. Geisselungsplatz
5. Aufbau des Ecce Homo
6. Annas Haus
7. Caiphas Haus
8. Heiliges Grab
9. Coenaculum
10. Brunnen Von Siloe

1. Castello di Davide
2. Palazzo di Erode
3. Pretorio
4. Luogo della Flagell.ne
5. Portico dell'Ecce Homo
6. Casa di Anna
7. Casa di Caifa
8. Santo Sepolcro
9. Cenacolo
10. Fontana di Siloe

1. Fortress of David
2. Palace of Herod
3. Pretorium
4. Place of the scourging
5. Porch of the Ecce Homo
6. House of Anna
7. " of Caiphas
8. Holy Sepulchre
9. Coenaculum
10. Fountain of Siloe

1. Kasteel van David
2. Palais van Herodes
3. Pretorium
4. Plaats der Geesseling
5. " van den Ecce Homo
6. Huis van Annas
7. " van Caiphas
8. Heilig Graf
9. Cenaculum of retzaal
10. Bron Van Siloe

1. Castillo de David
2. Palacio de Herodes
3. Pretorio
4. Lugar de la flagelacion
5. Arcada del Ecce Homo
6. Casa de Anas
7. Casa de Caifas
8. Santo Sepulcro
9. Cenaculo
10. Fuente de Siloe

(1) Pour servir aux différentes versions demandées et en partie faites, des nouv méditations

ENTRADA DE JESÚS

EN EL HUERTO DE LAS OLIVAS.

I. *Prel.* Mira á Jesús caminando con resolucion en medio de los apóstoles, hacia el Huerto de las Olivas, para dar allí principio á su dolorosa Pasión.

II. *Prel.* Pide gracia para arrostrar con firmeza las dificultades que se encuentran en el servicio de Dios y en la práctica de la penitencia.

PUNTO I.

Cuando Jesús hubo dicho estas cosas, salió con sus discípulos de la otra parte del arroyo de Cedrón, y fué á una granja llamada Gethsemaní, en donde había un huerto, en el cual entró El y sus discípulos (S. Juan, 18) (1).

Consideraciones. Fija, oh alma mia, tus miradas en el Señor, que tantas veces has tomado por modelo; considera cómo camina resueltamente al combate, y provoca á la lucha, de palabra y con el ejemplo, á sus fieles discípulos: *Para que el mundo conozca*, dice El, *que amo al Padre, y como me lo mandó el Padre, así obro, levantaos y vamos de aquí* (S. Juan, 14). ¿Para ir adónde? ¡Al combate, á la muerte!... ¡Qué palabras tan llenas de amor... de obediencia... y de valor!...

Aplicaciones. ¡Hé aquí el generoso corazón de Jesús!... ¡Cuán distante de El estás tú que, lejos de buscar con resolución las ocasiones de combatir y padecer, huyes siempre de ellas con tanto cuidado y destreza! ¿No hallas aquí un gran motivo de vergüenza para ti, que haces profesión de imitar á Jesucristo con más perfección que el común de los fieles, que te glorias de llevar su nombre, de combatir bajo su bandera,

(1) Obsérvese que en las Meditaciones sobre la *Pasión*, la división de los tres *Puntos* no está enunciada más que por los textos de la relación evangélica. Será pues muy importante grabarlos bien en la memoria, tanto más cuanto que contienen generalmente la substancia de los *Puntos*.

de compartir con Él los trabajos, las privaciones, los padecimientos ? Examínate, con sincero deseo de conocer hasta qué punto mereces estas amonestaciones.

Afectos. Admiremos el gran corazón y amor heroico de Jesús. — Animémonos con su ejemplo á ser muy generosos. — En los lances apurados, digamos con el Apóstol Santo Tomás : *Vayamos también nosotros y muramos con Él. Eamus et nos ut moriamur cum eo* (S. Juan, 11).

Propósitos. Trataré hoy de reparar mi flojedad é infidelidades pasadas.

PUNTO II.

Y habiendo entrado en el huerto, dijo á sus discípulos : Quedaos aquí mientras que yo voy allá, y hago oración (S. Mat. 26, 36).

Consideraciones. Advierte cómo Jesús se prepara para la oración : su ejemplo debe servirte de enseñanza. ¿ Qué hace Jesús ? Se retira á un lugar solitario, y se aleja de la compañía de los hombres, aun de sus más íntimos amigos. Se contenta con excitarlos á que oren y velen con Él.

Aplicaciones. ¡ Oh Jesús, cuán bien me enseñáis lo que debo hacer para orar y meditar útilmente vuestra santa ley ! Á ejemplo vuestro, debo pues yo, al entrar en el lugar destinado á orar, despedirme de todo pensamiento ó preocupación ajena de la oración : *Quedaos aquí mientras que yo voy allá y hago oración* (S. Mat. 26) ; debo en seguida velar para impedirles la entrada en mi alma, ó al menos que tomen asiento en ella.

Afectos. Pedir con instancia espíritu de oración y el don de contemplación : *Señor, enseñadme á orar. Domine, doce nos orare* (S. Luc. 11).

Propósitos. Quiero emplear con más valor y constancia los medios por los que los apóstoles y tantos religiosos han llegado á un alto grado de contemplación.

PUNTO III.

Y llevó consigo á Pedro, Santiago, y á Juan, y comenzó á temer, y angustiarse (S. Marc. 14, 33).

Consideraciones. ¿ Por qué el Salvador concede tan gloriosa preferencia á estos tres discípulos, y quiere que estén cerca de su persona en el momento en que iban á cumplirse los grandes misterios de sus combates y de su agonía ? El Evangelio no lo dice ; pero podemos creer que, como ellos habían tenido parte en la gloria y gozo de Jesús en el monte Tabor, quiso el Salvador que también participasen de las humillaciones y dolores de su agonía en el monte Olivete.

Aplicaciones. ¡ Cuán poco consecuentes somos con nosotros mismos ! Apreciamos, envidiamos el favor que Jesús hace á los tres amados discípulos llamándolos á participar consigo de los dolores de su agonía, ¡ y no acabamos de entender que nos hace el mismo favor cuando nos pone en ocasión de sufrir con Él ! En vez de estarle por esto agradecidos, ¡ nos quejamos, abandonándonos al desaliento ó desconfianza ! ¿ Es esto obrar por fe y razón ? No admitamos tal inconsecuencia, y pidamos humildemente á nuestro amable Salvador gracia para sacar de la meditación de sus sufrimientos amor á la cruz, contrición de nuestros pecados, compasión, resignación, etc.

Coloquio. Con Santa Brigida, que pasó la mayor parte de su vida meditando la dolorosa Pasión de Jesús, y que recibió en cambio gracias y dones extraordinarios.

—

AFLICCION DEL ALMA DE JESÚS.

I. *Prel.* Escucha las palabras que Jesus dice á sus discípulos : *Triste está mi alma hasta la muerte.*

II. *Prel.* Pide resignación cristiana en los trabajos interiores.

PUNTO I.

Empezó á entristecerse y angustiarse y á temer y á sentir tedio. (S. Mat. 26. — S. Marc. 14, 15.)

Considerações. Antes de abusar el hombre de los sentidos y miembros de su cuerpo, ya había pecado abusando de las facultades de su alma. Por eso quiere Jesús comenzar la carrera de su Pasión por los dolores del alma. Estos dolores serán inmensos, superiores á todas las fuerzas creadas: experimentará todo lo que hay de más punzante ; ninguna parte de su alma quedará exenta, porque quiere dar á su Padre celestial satisfacción completa, superabundante ; y á nosotros, testimonio de infinito amor.[4]

Aplicaciones. Desde los primeros pasos de Jesús en el camino de su dolorosa Pasión, nos descubre el amor de que su corazón está inflamado para con los hombres en general, y cada uno de nosotros en particular ; porque todos estábamos presentes á El, y podemos decir con el Apóstol : *Me amó y se entregó por mi* (Galat. 2). No podrán los sayones tocar á su alma : Jesús suple su impotencia, suspendiendo por milagro las delicias inefables con que la visión beatífica la inunda abandonándola á las terribles agonías que causa naturalmente el pensamiento de la muerte, y de una violenta y cruel muerte.

Afectos. Admiración y acciones de gracias, al recuerdo de amor tan grande y tan poco merecido por parte del hombre.

Propósitos. Volver amor por amor, esforzándonos por hacer

servir todas las facultades de nuestra alma á la honra y gloria de Dios. — Ver cómo podremos hacerlo hoy.

PUNTO II.

Entonces dijo Jesus. Triste está mi alma hasta la muerte (S. Mat. 26, 37.)

Consideraciones. *¡ Triste está mi alma hasta la muerte !* es decir, hasta verse abrumada de los dolores y congojas de una persona que lucha con la muerte, ó que se encuentra bajo el peso de las más terribles penas de espíritu. ¿ Cuáles son las causas de esta abrumadora tristeza de Jesús ?... En primer lugar la vista repugnante de los pecados de los hombres, con que su Eterno Padre le cargó desde que se ofreció como víctima de expiación universal : *Posuit Dominus in eo iniquitates omnium nostrum* (Is. 53, 60). Después, la representación viva y circunstanciada de todos los tormentos y afrentas que ha de sufrir ; en fin, el pensamiento desgarrador de cuán inútilmente va á derramar su sangre y dar su vida por tan gran número de hombres que se obstinarán en el mal ! *¿ De qué utilidad será mi sangre ? Quæ utilitas in sanguine meo ?* (Salmo 29.)

Aplicaciones. Hé aquí, pues, alma mía, las causas que tanto dolor hicieron sentir al alma de tu Salvador. Examínalas una á una, y mira hasta qué punto has contribuído á ellas, durante tu vida, y en particular desde el momento en que hiciste profesión de amarle y de servirle con más perfección.

Afectos. Compasión. — Arrepentimiento. — Acción de gracias.

Propósitos. No contento con no afligir en nada el corazón de mi amable Salvador, me esforzaré siempre, y especialmente hoy, en darle mucho consuelo.

PUNTO III.

Triste está mi alma hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo. (S. Mat. 26.)

Consideraciones. ¿Cuál es la conducta de Jesús en este abatimiento extremo de su alma? Primeramente descubre su corazón á sus tres amados discípulos, y les pide tomen parte en su dolor, velando y orando con Él; después acude de nuevo á la oración. Obra así como hombre, para servirnos en todo de modelo.

Aplicaciones. Aquí aprendemos lo que en nuestras penas espirituales *podemos* y *debemos* hacer: *podemos* buscar algún consuelo comunicándolas á un amigo virtuoso y discreto; pero como los hombres no pueden darnos las fuerzas sobrenaturales de que tenemos necesidad, *debemos* recurrir á la oración y esperarlo todo de Dios. ¿Has obrado tú de esta manera? ¿No has imitado más bien á los que se obstinan en guardar ocultas sus penas y tentaciones, á riesgo de caer en el abatimiento y la melancolía? ¿Ó has hecho como los que yéndose al otro extremo, las comunican indistintamente á todos y de todos se acuerdan menos de recurrir á Dios por medio de la oración, y á los que les han sido dados por guías en el camino de la virtud, á fin de recibir de ellos consejos y consuelos?

Coloquio. Con Jesús que tantos trabajos padece por ti. Abre tu pecho á los sentimientos de compasión, agradecimiento y dolor de haber tantas veces con tus pecados contribuído á los padecimientos de tu divino Salvador.

ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO DE LAS OLIVAS.

I. *Prel.* Imagínate á Jesús en oración... pegado el rostro á la tierra.
II. *Prel.* Pídele la gracia de cumplir constantemente con todas las condiciones de una buena oración.

PUNTO I.

Y habiendo dado algunos pasos, arrodillóse y postróse sobre su rostro; é hizo oración (S. Luc. 22. — S. Mat. 26).

Considéraciones. Nota las demostraciones extraordinarias de respeto y humildad con que Jesucristo acompaña la oración que dirige á su Padre celestial; se pone de rodillas, se postra en tierra, junta su rostro con ella y queda así postrado, ¡como si fuera indigno de elevar los ojos hacia el cielo! Es que está penetrado del pensamiento de la infinita majestad de Aquel á quien habla, como hombre y como hombre pecador, abrumado con el peso de nuestras iniquidades. Nota en seguida los notables sentimientos de piedad filial, expresados en estas palabras: *Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz* (Ibid.).

Aplicaciones. ¿Por qué nuestro exterior es á menudo tan poco respetuoso; y á veces aun irreverente, cuando oramos ó meditamos? ¿No es tal vez porque no pensamos lo bastante en la majestad infinita de Dios, y en nuestra suma indignidad? Dichoso, pues, el cristiano que, antes de ponerse á orar, tiene la costumbre de preguntarse: *¿Ante quién voy á comparecer, y por qué?* Su compostura exterior será siempre conveniente. Y como el cuerpo influye poderosamente en el alma, este humilde y piadoso exterior contribuirá con eficacia á la devoción interior, y ayudará á impedir las distracciones de la mente. ¿No es esto lo que muchas veces hemos experimentado?

Afectos. Acúsate en la presencia de Dios de tu poca fe y generosidad durante la oración, misa y demás ejercicios espirituales: pídele venga en tu ayuda.

Propósitos. De enmendar, desde este momento, en esta hora de meditación, las faltas del tiempo pasado.

PUNTO II.

Padre, si quieres, pase de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad, sino la tuya (S. Luc. 22, 42.)

Consideraciones. Jesús nos da ejemplo de admirable y heroica resignación... Semejante en todo á nosotros según su humana naturaleza, siente vivo horror al pensar en la muerte, al considerar los suplicios atroces y las dolorosas humillaciones que la han de preceder. Suplica, pide con instancia, con lágrimas y gemidos, á su Padre celestial, que aleje de Él tan dolorosos sacrificios. Y sin embargo protesta que está dispuesto á someterse á ellos, si tal es su voluntad; y se somete en efecto con la más entera y completa resignación.

Aplicaciones. Hé aquí cómo debemos orar, cuando pedimos á Dios vernos libres de lo que repugna á nuestros gustos é inclinaciones naturales. No nos está prohibido suplicarle con instancia aleje de nosotros *este cáliz* de amargura, los padecimientos y contrariedades que repugnan tanto á nuestra naturaleza; pero debemos siempre protestar que lo que sobre todo deseamos es el cumplimiento perfecto de su santísima voluntad en nosotros, como lo pedimos todos los dias, por estas palabras: *Hágase tu voluntad así en la tierra, como en el cielo.*

Afectos. Ofrecimiento de todo nuestro ser. — Deseo de cumplir siempre, y de todo corazón, la santísima y adorabilísima voluntad de Dios.

Propósitos. Me acostumbraré á ver en todo la mano de la divina Providencia.

PUNTO III.

Oró por tercera vez diciendo las mismas palabras (S. Mat. 26, 44).

Consideraciones. Jesús interrumpe tres veces su oración para ir en socorro de sus discípulos, que se abandonan á una falsa seguridad en el momento de tan grandes peligros; pero inmediatamente después vuelve á la oración, y repite, cada vez con nuevo ardor, la misma petición: *Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad* (S. Mat. 26).

Aplicaciones. Dos cosas se nos enseñan aquí: primera, que ni debemos vacar de tal modo á la oración, que descuidemos las obras de caridad y de celo, ni darnos tanto á estas obras, que descuidemos la oración; sino que es necesario santificar el celo con la oración, y ennoblecer la oración con los trabajos del celo y de la caridad; segunda, que no debemos hacer consistir la eficacia de la oración en la variedad de las fórmulas y de las expresiones; ni disgustarnos de repetir una misma petición.

Coloquio. Con el Eterno Padre, que condena á su amado Hijo á tantas angustias y sufrimientos por mis pecados (1).

(5) Estas expresiones: por *mis* pecados, por *mí*, por amor de *mí*, son muy propias para inflamar nuestro corazón en amor hacia la persona adorable de nuestro divino Redentor, y hacernos tomar generosas resoluciones. Empleémoslas á menudo, siendo por otra parte tan conformes con la verdad. Jesús, como Dios, para quien no hay ni pasado ni futuro, en quien todo vive y se mueve, tenía durante todo el curso de su Pasión á cada uno de nosotros ante sus ojos: sufría, y se inmolaba por cada uno de nosotros, como si fuésemos solos en el mundo. *Me ha amado*, dice San Pablo, *y se ha entregado á sí mismo por mí. Dilexit me, et tradidit semetipsum pro me* (Gal. 2), podemos decir con el mismo derecho que el Apóstol.

AGONÍA DE JESÚS EN EL HUERTO DE LAS OLIVAS.

I. *Prel.* Ver á Jesús postrado, en agonía y bañado en su sangre.
II. *Prel.* Pedir valor y perseverancia en los combates espirituales

PUNTO I.

Y puesto en agonía .. oraba con mayor vehemencia, y fué su sudor como gotas de sangre que corrían hasta la tierra (S. Luc. 22, 43.)

Consideraciones. La muerte del Salvador, dada como espectáculo al mundo en el monte Calvario, debía ser una prueba manifiesta de su divinidad. Así fué en efecto: *El centurión romano*, dice San Marcos, *viendo que Jesucristo expiraba dando un gran grito, dijo: ¡ Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!* (S. Marc. 15, 39.) Todos los soldados que estaban allí para *guardar á Jesús, dijeron lo mismo* (S. Mat. 26). Á su muerte no debía *de preceder agonía*, prueba la más evidente de la impotencia del hombre, que lucha en vano contra su disolución. Con todo, queriendo Jesús sufrir todas nuestras humillaciones y todos nuestros dolores, *anticipó el tiempo de su agonía*, y la sufrió antes de los demás tormentos. ¡ Qué penosa y cruel debió ser, pues que era efecto no de un agotamiento de fuerzas, sino de un combate interior entre la parte sensible y la voluntad !

Aplicaciones. ¡ Qué prueba de amor y qué lección tan útil nos da Jesús también aquí ! .. Para endulzarnos la amargura de la muerte y obtenernos la gracia de sufrirla con paciencia y resignación, la sobrelleva voluntariamente y ofrece por nosotros á su Padre las congojas de la más penosa agonía que hubo jamás. ¿ Me he hecho bien cargo de tanto amor ? ¿ qué ha producido en mí ?

Afectos. Acepta humildemente, desde ahora, la sentencia de muerte y los dolores de tu agonía, en expiación de tus pecados y de tus negligencias en el servicio de Dios.

Propósitos. Ser más generoso y más fiel en la lucha espiritual y en las grandes tribulaciones.

PUNTO II.

Y fué su sudor como gotas de sangre, que corrían hasta la tierra. (S. Luc. 22, 44).

Consideraciones. Este sudor de sangre, de que la historia no ofrece sino muy raros ejemplos, puede hacernos vislumbrar lo que pasó en el alma de Jesús, durante su cruel agonía, de cerca de dos horas; dícenos cuán grandes fueron el horror y el dolor que sintió; cuán grande y violento fué sobre todo el combate que tuvo lugar en su alma entre la parte sensible que repelía con horror el cáliz de amargura, y la voluntad que resistía enérgicamente á las repugnancias de la naturaleza.

Aplicaciones. Podía, sin duda alguna, sustraerse el Salvador á esta penosa agonía, tan humillante; pero quiso sufrirla para que nos sirviese á nosotros de instrucción, y para inspirarnos aliento. Á ejemplo suyo no retrocedamos ante el cumplimiento de ningún deber, por penoso que sea: y si no podemos cumplirlo sino con grande repugnancia y como á pesar nuestro, consolémonos con el pensamiento de que esta repugnancia natural no quita nada, sino que por el contrario añade mérito á lo que hacemos ó sufrimos por amor de Dios. Jesús mismo nos lo demuestra aquí en su propia persona. ¡Cuánto anima esto!

Afectos. Admira, adora á Jesucristo *llorando por ti*, como se expresa San Bernardo, *lágrimas de sangre, por todo su cuerpo*. Agradécele haber querido sufrir, para animarte y confortarte, todos los efectos de la flaqueza humana.

Propósitos. En los penosos combates que habré de sostener, me animaré con estas palabras del Apóstol: *¡No habéis aún resistido hasta derramar la sangre!* (Hebr. 12).

PUNTO III.

Un ángel bajado del cielo se le apareció y le confortó (S. Luc. 22, 25).

Consideraciones. No fueron vanas las humildes súplicas de Jesús agonizante. Recibió la visita de un ángel que fortificó su cuerpo, devolviéndole el vigor perdido por la agonía, y confortó su espíritu alabando su resignación, y representándole cuánta gloria debería procurar á su Eterno Padre, y qué cúmulo de bienes resultaría de su santísima Pasión al género humano. Lo que pidió Jesús como hombre, condicionalmente, no le fué otorgado, es verdad; mas su oración obtuvo muy feliz resultado.

Aplicaciones. Ahí tienes el fruto que tú también obtendrás infaliblemente, acudiendo á Dios en tus penas y congojas. Nunca es vana la oración. Si no consigues ser descargado de la cruz, cuyo peso te abruma, el ángel de la divina consolación derramará en tu alma la unción de la gracia; sentirás renacer en ti nuevo vigor de espíritu; tu cruz te parecerá ligera. La llevarás con tranquila resignación, á veces con gozo sensible, y siempre con nuevo acrecimiento de méritos. ¡Habrás obtenido más de lo que has pedido!

Coloquio. Con Jesús agonizante y sudando sangre, por mi amor.

NECESIDAD Y MANERA DE HACER PENITENCIA,

SOBRE TODO EN TIEMPO DE CUARESMA (1).

I. *Prel.* Represéntate á Jesucristo diciendo estas palabras: *Si no hacéis penitencia, todos pereceréis* (S. Luc. 13, 5).

II. *Prel.* Pide espíritu de penitencia, unido á grandes sentimientos de humildad y compunción.

PUNTO I.

DIOS NOS OBLIGA Á HACER PENITENCIA.

Consideraciones. El precepto que Dios nos da de la penitencia es formal, universal, conminatorio. No dice: *Si no hacéis penitencia* TAL VEZ, PROBABLEMENTE *pereceréis*, sino sencillamente: *todos pereceréis.* ¿ Y por qué pereceremos? Porque somos pecadores, y porque después de la pérdida de la inocencia bautismal, no hay más camino abierto para el cielo que el de la penitencia. ¿ Y esto por qué? Porque *la carne conspira contra el espíritu*, y nos incita sin cesar al pecado; por consiguiente, dice San Pablo, *no viviréis* la vida de la gracia, *si no mortificáis por el espíritu las inclinaciones desarregladas de la carne. Si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis* (Rom. 8, 13).

Aplicaciones. Estamos todos obligados á hacer penitencia y *penitencia proporcionada*, dice el Concilio de Trento, *al número y á la gravedad de nuestros pecados.* Estamos todos obligados á esto, en todo tiempo, pero sobre todo en el tiempo santo de Cuaresma; y todos, cualquiera que sea nuestra edad ó nuestras fuerzas, podemos hacer penitencia, de una manera ó de otra. Los Padres del desierto, hombres verdaderamente penitentes, la hacian consistir en el *ayuno*, en las *vigilias* y en las *maceraciones* de la carne. Por los tres Puntos de esta meditación se verá cómo podemos practicar estos tres géneros de penitencia.

(1) Véase la advertencia de la página VII.

Y en primer lugar, en cuanto al *ayuno*, si no podemos observarlo con todo rigor, podemos observarlo en parte: podemos disminuir el alimento acostumbrado, reduciéndonos con prudencia, á lo estrictamente necesario; podemos mortificar el ansia y el gusto en el comer y el beber, privándonos *habitualmente* de manjares exquisitos y sazonados. Considera, en la presencia de Dios, lo que puedes y quieres hacer en estos días de penitencia, y sé fiel á lo que hayas propuesto.

Afectos. ¡ Humíllate pensando que tu ayuno será siempre muy poca cosa, en comparación del ayuno de nuestro divino Salvador.

Propósitos. No hagas caso en modo alguno de los vanos pretextos que te ocurrirán para quebrantar tus resoluciones, en cuanto á las diferentes maneras de suplir el ayuno riguroso, si no puedes observarlo.

PUNTO II.

NUESTRA VOCACIÓN NOS OBLIGA Á HACER PENITENCIA.

Consideraciones. En virtud de nuestros votos, y del doble fin de nuestra vocación, estamos obligados á aspirar á la perfección, contrariando sin cesar nuestras inclinaciones naturales, y á procurar la salvación del prójimo á costa de nuestro reposo, y á menudo aun de la salud; todo lo cual claramente supone espíritu de sacrificio y de mortificación, ó una no interrumpida penitencia.

Aplicaciones. Los penitentes del desierto unían al ayuno las *vigilias* y *rudos trabajos*. Si, como ellos y como muchos religiosos aun en nuestros días, no tenemos que interrumpir á medianoche el sueño, para ir á velar en el santuario, sepamos al menos interrumpir prontamente el sueño, levantándonos *siempre* á la primera señal indicada, por grande que sea la dificultad ó cansancio que sintamos; sepamos al menos estar

en vela durante la meditación y demás ejercicios espirituales, no dejándonos llevar *nunca* del sueño ó de la pereza espiritual; la lucha será á menudo muy trabajosa.

Afectos. Ofrécete al Señor, como *hostia viva, continuamente inmolada* en el altar de su amor.

Propósitos. Seré fiel en levantarme no solamente con prontitud, sino hasta con gran fervor, sacudiendo la pereza, y excitándome con ardientes oraciones jaculatorias á la generosidad en el servicio de Dios.

PUNTO III.

NUESTRO INTERÉS NOS OBLIGA Á HACER PENITENCIA.

Consideraciones. Es de fe que todo lo que no hayamos expiado en este mundo por la penitencia, deberá serlo rigurosamente por el fuego del purgatorio: de aquí lo que dice San Agustín: *Ó hacer penitencia, ó arder. Aut pœnitendum, aut urendum.* Es necesario escoger. ¿Podremos vacilar sin descuidar nuestros más caros intereses? Bien ciegos seríamos por cierto, y enemigos de nosotros mismos, teniendo tantos medios como tenemos de hacer penitencia fructuosa, y pagar nuestras deudas.

Aplicaciones. En efecto, además de los medios indicados arriba, ¿no es verdad que podemos, por la continua mortificación de nuestros sentidos y de nuestro cuerpo, imitar, de algún modo al menos, las *maceraciones corporales* de los Padres del desierto? Estar habitualmente de rodillas ó sentado sin buscar apoyo; pasar por las calles y plazas públicas sin satisfacer jamás la curiosidad; observar con mucha exactitud y constancia el silencio y todas las prescripciones de nuestras reglas; hé aquí una penitencia áspera por su duración; esto es vivir en continua abnegación de sí mismo.

Coloquio. Con Jesucristo, dechado perfecto de penitencia, conforme á los afectos y propósitos de los tres Puntos.

JESÚS REPRENDE Á SUS DISCÍPULOS,

SALE AL ENCUENTRO DEL TRAIDOR JUDAS.

I. *Prel.* Miremos á Jesús en el momento de decir estas palabras: *Dormid ya, y reposad... Ved que ha llegado el que me entregará* (S. Mat. 26, 46.)

II. *Prel.* Pidamos la gracia de sacar mucho fruto de esta meditación.

PUNTO I.

Y vino á sus discípulos, y los halló dormidos. Y dijo á Pedro: ¿Simon, duermes? ¡Qué! ¿No habéis podido velar una hora conmigo? (S. Mat. 26, 40.)

Consideraciones. Esta reprensión confundió de tal modo á los tres apóstoles, que *no sabian que responder*, dice el Evangelista. Debió ser amarga y dolorosa sobre todo para San Pedro, que se habia distinguido poco antes entre todos por sus protestas de fidelidad y constancia. Por eso el divino Salvador se la dirigió personalmente: *¿Simón, duermes?* ¡Qué! mientras Yo, vuestro maestro, oro y sufro por vosotros los dolores de la agonía, ¡no tenéis vosotros ánimo para velar una hora conmigo, en la oración, sin embargo de que os lo he ordenado expresamente y que estáis á punto de ser asaltados por vuestros enemigos! En verdad que la reprensión era bien merecida.

Aplicaciones. ¿Cuántas veces no has merecido tú la misma reprensión, tú, que con tanta frecuencia estás remiso y dormitando en los ejercicios de piedad, y en particular durante la hora de oración mental? Tiempo precioso que se te ha concedido para preveer y concertar lo que la gloria de tu divino maestro y tu interés propio exigirán de ti durante el dia.

Afectos. Humillarse en la presencia de Dios. — Arrepentirse. — Animarse á ser más diligente y constante.

Propósitos. Cuando sea tentado en la meditación del sueño ó de la pereza, pensaré en la reprensión hecha á San Pedro: *¿Simón, duermes?* Este solo recuerdo me impedirá caer en la tentación.

PUNTO II.

Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu en verdad está pronto, mas la carne enferma (S. Marc. 14, 38.)

Consideraciones. Estado peligroso es el de la tibieza espiritual, unida á la confianza que engendran la veleidad del bien y los buenos propósitos ineficaces. Tiene enredados en funestas ilusiones á los que se dejan llevar de ella. Sólo porque generalmente sienten buenos deseos, y á imitación de los apóstoles, son pródigos en santos propósitos, creen que todo va bien, y se duermen en una falsa seguridad; como si no hubiera gran distancia entre proponer y hacer, y ¡como si tuviéramos de nosotros mismos el poder de alcanzar nuestra salvación! Esto es lo que Jesucristo nos da á entender, cuando dice: *El espíritu está pronto, mas la carne enferma.* También añade inmediatamente estas graves palabras: *Velad y orad*; en otros términos: Estad siempre sobre aviso, nunca confiados en vosotros mismos, siempre armados con la oración; si no, sucumbiréis infaliblemente á la tentación, á los pérfidos asaltos de vuestros enemigos.

Aplicaciones. Examínate con atención, y mira si te haces alguna ilusión acerca del estado de tu alma; ilusión que sería tanto más peligrosa, cuanto que un abuso ó negligencia que se ha convertido en costumbre, concluye por no ser ya notada, ni inspirar inquietud alguna.

Afectos. Deseemos conocernos bien á nosotros mismos. — Demos gracias á Dios por haber sido llamados á un estado de vida, en que la continua y benigna vigilancia de los superiores tanto nos ayudan.

Propósitos. Preguntarnos, algunas veces, á nosotros mismos, si no nos parecemos á esos religiosos que creen poseer la virtud por la sola razón de que le tienen estima y amor, ó porque la inculcan á menudo á los otros.

PUNTO III

Jesús se retiró de nuevo y oró... después volvió á sus discípulos, y los halló dormidos, y les dijo: Dormid ya y reposad. Ved aquí que es llegada la hora, y el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos, ved ha llegado el que me entregará (S. Mat. 26, 44).

Consideraciones. La resolución con que sale Jesucristo al encuentro de los suplicios y de la muerte, cuyo solo pensamiento le había reducido á la agonía, nos hace ver claramente los poderosos efectos de la oración, de la prolongada y ferviente oración que acababa de dirigir á su Padre. Veremos por otra parte en la huída vergonzosa de todos los apóstoles, al primer peligro, el vacío que deja en el alma el olvido de acudir á Dios con fervientes oraciones.

Aplicaciones. De la oración y trato con Dios debemos sacar las fuerzas de que tenemos necesidad en las ocasiones difíciles. ¡Oh! si en la meditación de cada día nos acostumbrásemos á preveer estas ocasiones, y animarnos á hacerles frente, é implorar humildemente el socorro de la gracia, nunca nos faltaría valor. En el momento crítico diríamos con Jesucristo: *Ved aquí llegada la hora, vamos*, pongamos en práctica las resoluciones tomadas esta mañana bajo la inspiración de la gracia.. ¡Contaríamos las victorias por los combates!

Coloquio. Con nuestro divino Salvador. — Los *afectos* y los *propósitos* indicados en los Puntos precedentes pueden siempre suministrar amplia materia á los *coloquios*.

TRAICIÓN DE JUDAS.

I. *Prel.* Represéntate al traidor Judas dando el beso de paz á Jesucristo.

II. *Prel.* Pide á Dios temor saludable y gran desconfianza de tí mismo.

PUNTO I.

Y estando Jesús *aún hablando á sus discípulos, hé aquí que* Judas, uno de los doce, llega, y con él una grande multitud de gente con espadas y con palos, y el que lo entregó les dió la señal, diciendo: El que besare es ese, prendedle (S. Mat. 26, 47).

Consideraciones. Hoy hemos de meditar un profundo y horroroso misterio de iniquidad: Judas, uno de los doce discípulos favorecidos de Jesús, instruído en su escuela durante cerca de tres años, confirmado en la fe por tantos milagros, colmado de tantos favores, ¡ha parado en instrumento de los que traman la muerte de Jesús!... ¡Le ha vendido por treinta dineros! (1) ¡Acaba de entregarlo traidoramente entre sus manos! ¡Ay! ¡con que tan grande es el abismo de ceguedad y malicia á que condujo insensiblemente la avaricia al desdichado Judas! Aquí es donde debe uno exclamar con David, amaestrado por su propia flaqueza: *¿Qué es el hombre? Quid est homo?*

Aplicaciones. Sírvate de aviso la desgracia ajena. Mira si hay en tí ciertas pasiones que nunca han sido victoriosamente combatidas, ó que, después de haber sido reprimidas, han vuelto á recobrar poco á poco su primer dominio. No se necesitan

(1) Los pormenores de este infame pacto se refieren por el Evangelista San Mateo en estos términos: *Entonces* (la víspera del jueves Santo) *uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fué á encontrar á los Príncipes de los Sacerdotes, y les dijo: ¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré? Y ellos le prometieron treinta dineros de plata. At illi constituerunt ei triginta argenteos* (c. 26). Un dinero *de plata* (lo había también de oro) equivalía en aquellos tiempos á doce reales próximamente. El precio de la traición no subía pues á veinte duros.

muchas ; una sola pasión basta para dar en tierra con la virtud más sólida al parecer. La historia de la Iglesia y de las órdenes religiosas presenta desgraciadamente muchas defecciones y apostasías, que han tenido su origen en una sola pasión poco ó mal reprimida.

Afectos. Pidamos á Dios que nos ilumine : *Señor, haced que vea ; Domine, fac ut videam* (S. Luc. 18), que conozca la pasión que debo temer más en lo sucesivo.

Propósitos. No descansar un momento hasta haber vencido completamente la pasión dominante.

PUNTO II.

Y Judas se llegó luego á Jesús, y le dijo : Dios te guarde, Maestro, y lo besó. (S. Mat. 26, 49).

Consideraciones. ¡ Qué hipocresía tan repugnante ! Bajo las apariencias del más respetuoso afecto, oculta Judas la más negra perfidia ; ¡ por un beso da á conocer, y entrega á su divino Maestro al furor de sus enemigos ! ¡ Insensato ! ¿ Cree poder engañar á Dios, como se puede engañar á los hombres ? ¡ Oh ! ¡ cómo ciega la pasión á sus víctimas !

Aplicaciones. No hay persona que no deteste el crimen de Judas. Pero ¿ no hay, aun en nuestros días, cristianos que lo renuevan por la comunión sacrílega, cuando, con apariencias de piedad, entregan á Jesús, en cuanto está de su parte, á los demonios que reinan en su corazón ? ¡ Dios nos libre por siempre jamás de crimen tan atroz ! Pero hay actos de hipocresía menos repugnantes, que debemos no obstante temer y detestar : contentarse con la exterioridad de la virtud y de la piedad ; ser más cuidadoso de la exacta observancia de las reglas en presencia de sus superiores ó de sus hermanos, que en su ausencia ; alegar falsos pretextos para conseguir sus intentos, despreciarse para ser alabado, y otras cosas semejantes... ¿ no

es esto hipocresía? ¿No es fingimiento? ¿Nada tenemos que echarnos en cara con respecto á esto?

Afectos. Destestar el crimen de Judas. — Compadecerse de Jesús por la humillación y pena que debió sentir.

Propósitos. Protestar que queremos andar siempre con sencillez y rectitud de corazón, y aspirar á una sólida virtud, queriendo tener siempre á Dios por testigo de nuestras intenciones.

PUNTO III.

Y Jesús le dijo: Amigo, ¿á qué has venido? ¡Judas! ¿con un beso entregas al Hijo del hombre? (S. Mat. 26. — S. Luc. 22).

Consideraciones. ¿Qué se debe aquí admirar más: la bondad é inefable mansedumbre de Jesús, ó el endurecimiento del corazón de Judas?.. *Amigo:* dando Jesús este nombre al pérfido apóstol, insinúa que está pronto á perdonarlo; y preguntándole: *¿Á qué has venido?* le ayuda á entrar dentro de sí mismo, á reconocer y aborrecer su pecado. ¡Judas permanece insensible! El divino Salvador hace un último esfuerzo para convertirlo: le da á entender que conoce su traición, y le muestra cuánto le horroriza con estas palabras: *¡Judas! ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?* Todo es inútil: ¡Judas permanece obstinado en el crimen!

Aplicaciones. La inefable bondad de Jesús debe aumentar nuestro amor hacia Él; y el inconcebible endurecimiento del traidor Judas nos ha de llenar de temor saludable, y de una suma desconfianza de nosotros mismos, sea cual fuere el número de años que hayamos pasado en religión, y el grado de virtud á que creamos haber llegado... Pidamos que tal sea el fruto de esta meditación.

Coloquio. Con nuestro amable Salvador, insistiendo principalmente en los *afectos* y *propósitos* indicados en los dos primeros Puntos.

PRISIÓN DEL SALVADOR. — HUÍDA DE LOS APÓSTOLES.

I. *Prel.* Represéntate á los soldados que vinieron á prender á Jesús, caídos de espaldas, y á los apóstoles huyendo cobardemente.

II. *Prel.* Pide la gracia de vivir siempre unido á Jesucristo con lazos de amor.

PUNTO I.

Jesús sabiendo todas las cosas que debían venir sobre Él, se adelantó á los soldados y les dijo: ¿Á quién buscáis? Le respondieron: Á Jesús Nazareno. Jesús les dice: Yo soy. Luego, pues, que les dijo: Yo soy, volvieron atrás, y cayeron en tierra... Si me buscáis á mí, dejad ir á éstos. Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, é hirió á un siervo del Sumo Sacerdote, llamado Malco, y le cortó la oreja derecha; pero Jesús le tocó la oreja, y le sanó (S. Juan. 18. — S. Luc. 22.)

Consideraciones. ¿Por qué multiplica Jesús de este modo, con tan patentes milagros, las pruebas de su divinidad, en el momento en que va á principiar su dolorosa Pasión? Para demostrar hasta la evidencia que no ha sido preso, atado y llevado á la muerte sino porque quiso, como ya mucho antes lo había profetizado Isaías: *Ha sido inmolado porque lo quiso así. Oblatus est quia ipse voluit* (c. 53). Sin esto, ¿qué hubiesen podido responder los mártires á aquel insulto de los tiranos: *¿Qué locura adorar á un Dios llevado á muerte por los hombres?* ¿Y cómo hubieran podido convencerles de que esta muerte violenta era efecto no de impotencia, sino del amor de Jesús al género humano?

Aplicaciones. Esta consideración es muy propia para hacernos conocer y estimar la misericordiosa bondad de Dios para con los hombres: si los obliga á creer, con toda humildad, bajo su palabra incomprensibles misterios, los ayuda á creer, no solamente por medio de su gracia, sino también por el testimonio de hechos milagrosos, que hablan á los sentidos, y que está pronto á renovar cuantas veces lo exijan las circunstancias.

Afectos. Alabanzas y bendiciones á Dios nuestro Señor que se entregó por nosotros á la muerte, y que no pide en cambio, de su criatura, sino lo que es muy conforme con la sana razón.

Propósitos. Procurar crecer continuamente en el amor de un Señor tan bueno é indulgente con nosotros.

PUNTO II.

Entonces prendieron á Jesús, y le ataron (S. Juan, 18, 12.)

Consideraciones. Considera cuán grande es la ceguedad de los Judíos. Á pesar de los milagros tan evidentes de bondad y poder, que acaban de presenciar, perseveran no obstante en sus designios criminales; se atreven á poner las manos en Jesús; y porque se entrega á ellos, creen haberse hecho dueños de Él. ¡Ay! los mismos milagros, patente está la prueba, son incapaces de convertir á hombres apasionados. La pasión ciega al hombre, ahoga el grito de la razón y de la conciencia. — Mira, por otra parte, la mansedumbre de Jesús: ¡déjase prender, atar, cargar de cadenas, conducir á todas partes, golpear, insultar groseramente, por el largo camino del huerto de Gethsemaní á la ciudad de Jerusalén!

Aplicaciones. Las cadenas del pecado original y de nuestros pecados personales, nos tenían amarrados y cautivos bajo el yugo del demonio. No cabía en poder de hombres ni ángeles librarnos de este yugo. Sólo Jesucristo podía, y su amor por nosotros le decidió á ello. ¡Se dejó cargar de nuestras cadenas para restituirnos la libertad de los hijos de Dios! ¿Pensamos en esto á menudo? ¿Pensamos, como debemos pensar?

Afectos. Admiración. — Acción de gracias. — Desear estar íntimamente unidos á Jesucristo por lazos de tiernísimo amor.

Propósitos. Impedir, por la continua vigilancia sobre nosotros mismos, que ningún afecto desordenado obscurezca nuestra inteligencia, ó endurezca nuestro corazón.

PUNTO III.

Entonces le desampararon todos los discípulos, y huyeron (S. Mat. 26, 57).

Consideraciones. ¡ Con que en esto han venido á parar las promesas y enérgicas protestas de los apóstoles ! Todos habían asegurado á su amado Maestro, que estaban determinados á no abandonarle jamás, á *ir con Él á la prisión y á la muerte*. Pero, ¿ qué sucede ? Desde que le ven en poder de los soldados, todos, sin excepción le abandonan vergonzosamente y buscan su salvación en la fuga. Así se verificó la profecía de Jesucristo: *Todos vosotros padeceréis escándalo en mí esta noche* (S. Mat. 26). Porque me dejaré atar y llevar preso, no tendréis ya fe en mi divinidad, en mi omnipotencia y me abandonaréis; porque escrito está: *Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas del rebaño* (Ibid.). ¡ Tal fué la funesta consecuencia de la presunción de los apóstoles, y de su negligencia en fortificarse por la oración antes del combate como el divino Salvador con tanto encarecimiento se lo había encargado !

Aplicaciones. Reprobamos la inconstancia y cobardía de los apóstoles ; les echamos en cara con acrimonia haber afligido tan cruelmente el corazón de nuestro amable Salvador, abandonándole y huyendo. ¿ Pero no es esto condenarnos á nosotros mismos, que hemos sido tan cobardes, tan inconstantes en seguir las huellas de Jesús ? Nosotros somos á menudo tan poco fieles á nuestras promesas y propósitos, porque, como los apóstoles, somos muy poco desconfiados de nosotros mismos, muy poco dados á la oración.

Coloquio. Con San Pedro, á quien el recuerdo de su cobardía conservó toda su vida en sentimientos de profundísima humildad y de una suma desconfianza de sí mismo. — Pedir estos mismos sentimientos.

JESÚS CONDUCIDO DE LA CASA DE ANAS

AL TRIBUNAL DE CAIFÁS.

I. *Prel.* Ver á Jesús, en medio de los soldados, atado y conducido como criminal á la ciudad de Jerusalén.

II. *Prel.* Pedir la gracia de ser cada día más constantes y generosos en el servicio de Dios.

PUNTO I.

Llevaron á Jesús primero á Anás: desde éste á casa de Caifás, el Príncipe de los Sacerdotes aquel año, en donde se habian juntado los Escribas y los Ancianos (S. Mat. 26, 57).

Consideraciones. Aquí principia para nuestro divino Salvador la larga serie de humillaciones y padecimientos á que se habia tan generosamente sometido en el huerto de las Olivas, y que no terminaron sino con su vida. Todas las calles, todas las plazas públicas, los tribunales todos de Jerusalén, serán testigos del estado de impotencia y de sujeción, al cual sus enemigos creen haberle reducido, porque no les opone ninguna resistencia, porque se deja conducir á todas partes á donde ellos quieren, y obedece á todos sus mandatos. Será arrastrado sucesivamente, en medio de los gritos del populacho, de Anás á Caifás, de Caifás al Concilio de los Judíos, del Concilio á Pilatos, de Pilatos á Herodes, vuelto de aquí al tribunal de Pilatos, quien lo enviará al pretorio, para ser azotado; después al balcón, para ser presentado como espectáculo al pueblo; de allí en fin, se le hará bajar á la plaza pública, de donde, siempre obediente hasta la muerte y cargado con su cruz, caminará al Calvario!

Aplicaciones. Aprendamos, á ejemplo de nuestro divino Maestro, á no oponer ninguna resistencia á las disposiciones de la santa obediencia; á pasar sucesivamente de una casa á otra, de un empleo á otro empleo, según que los superiores lo

juzgaren conveniente. Estos cambios serán quizás frecuentes, algunas veces te disgustarán; podrán ser causa de tentaciones, de impaciencia ó de fastidio. Miremos entonces á Jesús, y las dificultades desaparecerán.

Afectos. *Haz de mí, Señor, según tu voluntad, porque yo sé que me amas* (S. Agustín).

Propósitos. Ver las disposiciones de la Providencia en todas las vicisitudes de la vida religiosa. — Aceptarlas de buen grado. — Vencer, cuando sea necesario, las repugnancias de la naturaleza.

PUNTO II.

El Pontífice preguntó á Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. Jesús le respondió: Yo manifiestamente he hablado al mundo; ¿qué me preguntas á mí? Pregunta á aquellos que me han oido lo que yo les he dicho (S. Juan, 18, 19.)

Consideraciones. El interrogatorio del Sumo Sacerdote versa sobre dos puntos: sobre los discípulos de Jesús, y sobre su doctrina. El divino Salvador deja el primero sin respuesta. ¡Ay! ¿cómo podía dar buen testimonio de sus discípulos? ¡En aquel mismo momento uno de ellos le negaba, y los otros permanecían ocultos, temerosos de participar de la suerte de su maestro! Los ama mucho para que diga mal de ellos, y por eso se calla. — En cuanto á su doctrina, las preguntas se le dirigen no siendo dictadas sino por la malicia, y secreto deseo de encontrar en ellas pretexto para acusarle y condenarle. Jesús se contenta con apelar al testimonio público; mostrando claramente con esto que conocía las malas intenciones de sus jueces, y que nada tiene que temer del severo, pero justo examen de todo cuanto ha dicho y enseñado.

Aplicaciones. Nuestro divino Maestro nos enseña aquí á callarnos, cuando nada bueno tenemos que decir de nuestro prójimo: á menos que la caridad ó la regla no nos obligue á

manifestar algunos de sus defectos por el bien mismo de nuestros hermanos ó de la comunidad. Nos enseña también á ser atentos á todas nuestras palabras, circunspectos en nuestras conversaciones, y cuidadosos de preparar lo que debemos decir en público, á fin de estar siempre á cubierto de cualquiera crítica merecida, y de que podamos, en caso de necesidad, apelar confiados al testimonio de los que nos han oído.

Afectos. Pedir la gracia de saber callar y hablar á su tiempo.

Propósitos. Acostumbrarnos á la prudencia y circunspección en el trato con nuestros hermanos, á fin de ser prudentes también y mirados en nuestras relaciones con las personas de fuera.

PUNTO III.

Cuando Jesús hubo hablado de este modo, uno de los ministros que estaban allí, dióle una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al Pontífice? Jesús le respondió: Si he hablado mal, da testimonio del mal; mas, si bien, ¿por qué me hieres? (S. Juan, 18, 22.)

Consideraciones. Aprecia, si es posible, la injuria que se hace aquí á Jesús, al Rey del cielo y de la tierra: recibe una bofetada, la mayor afrenta que un hombre puede recibir de su semejante... en pleno tribunal... de la mano de un criado... y á manera de corrección, por parte de un hombre grosero; ¡Jesucristo, el Señor de la creación, la sabiduría infinita!... Y ¿cómo se venga de esta bárbara insolencia? Dando una respuesta sensata y muy amorosa, sin manifestar la menor conmoción.

Aplicaciones. Compara tu manera de proceder con la de tu divino modelo. ¿Cuál es tu paciencia, y tu mansedumbre, no digo en casos semejantes, pues no son posibles, sino en los menores agravios que te hacen, ó que tú crees te han hecho? Y sin embargo ¿quién eres tú?

Coloquio. Con nuestro divino Salvador. — Tomar parte en sus humillaciones. — Ofrecernos á sufrir por su amor toda clase de injurias y malos tratamientos.

JESÚS ACUSADO É INTERROGADO

EN EL TRIBUNAL DE CAIFÁS.

I. *Prel.* Mira á Jesús, de pie, y con las manos atadas, ante sus inicuos jueces.

II. *Prel.* Pide virtud sólida, y en particular gran pureza de conciencia.

PUNTO I.

Los Príncipes de los Sacerdotes y todo el concilio buscaban algún falso testimonio contra Jesús, para entregarle á la muerte, y no le hallaron (S. Mat. 26, 59).

Consideraciones. Grande debió ser sin duda la pureza de vida de Jesús, cuando sus capitales enemigos, aun levantando contra Él gran número de testigos, y lo que es más, de testigos falsos, nada pudieron encontrar que empañase su reputación, nada que tuviese sombra de pecado ni de falta.

Aplicaciones. De tanta observancia y regularidad debería ser también la vida de un religioso que aun observándole de cerca, no pudiesen los enemigos de la religión encontrar nada que reprender en sus palabras, ni en sus acciones, ni en su vida pública. ¿ Puedes tú, en conciencia, darte á ti mismo semejante testimonio ? Tal vez lo crees ; pero, si supieras lo que los otros piensan, lo que dicen de ti, y que dirían en tu presencia, si no temiesen herir tu orgullo ó tu amor propio, ¿ podrías seguir creyéndole aún ? Por lo demás aun cuando los hombres nada tuvieran que echarte en cara, ¿ nada tendrías por eso digno de reprensión á los ojos de Dios, que ve el corazón, los motivos y las intenciones que te mueven á obrar ?

Afectos. Me humillaré delante de Dios. — ¡ Qué contraste entre vos y yo, oh divino modelo ! ¡ Cuántos pecados he cometido ! ¡ Cuántas faltas y negligencias cometo cada día ! ¡ Y aun

no conozco la menor parte de ellas ! Imploro vuestra misericordia con arrepentimiento y confianza en vuestra infinita bondad.

Propósitos. Velaré hoy con especial cuidado sobre mí mismo, para no hacer nada reprensible ante Dios ó ante los hombres.

PUNTO II.

Por último llegaron dos testigos falsos, y dijeron : Él ha dicho : Puedo destruir el templo de Dios, y reedificarlo en tres días. Entonces levantándose el Príncipe de los Sacerdotes, le dijo : ¿ No respondes nada á lo que deponen contra ti ? Mas Jesús se callaba (S. Mat. 26, 62).

Consideraciones. Admira el silencio del Salvador, de tu divino Maestro, en esta ocasión. Su honor, el cuidado de su reputación deshonrada en pleno tribunal ; el peligro inminente á que está expuesta su vida ; todo parece obligarle á defenderse, á justificarse, siéndole tan fácil por otra parte hacer triunfar la justicia de su causa. Pero no ; deja la defensa á su Padre, y se calla.

Aplicaciones. ¡ Qué contraste también aquí entre el maestro y el discípulo ! El maestro no opone á las más falsas imputaciones sino un profundo silencio ; y yo que me glorío de ser su discípulo, no puedo oir las más merecidas reprensiones, ni las amonestaciones más caritativas, sin defenderme y excusarme, tal vez con detrimento de la verdad. ¿ No debo confesar que es así ?

Afectos. Dar gracias á Jesucristo que expía con su silencio mis falsas excusas y mi orgullo.

Propósitos. Recibiré las advertencias que se me hagan, con humildad, sin buscar excusa. No opondré á las palabras ofensivas á mi amor propio, sino el silencio y la mansedumbre.

PUNTO III.

El Príncipe de los Sacerdotes le dijo : Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, Hijo de Dios. Jesús le dice : Tú lo has dicho : Yo soy (S. Mat. 26. — S. Marc. 14.)

Consideraciones. Una gran lección nos da aquí Jesucristo, nuestro Señor : mientras sólo se trata de su persona, se calla; pero, desde el momento en que se trata de la gloria de su Padre celestial, de la salvación de las almas, ó de los intereses de la fe, habla y confiesa la verdad. Y aunque sabe que le costará la vida, la confiesa libremente, sin miramientos ni rodeos.

Aplicaciones. Excelente arte es el de saber callar y hablar á tiempo : supone reflexión, presencia de ánimo, y gran firmeza de carácter. ¿ No es por faltarme esto en todo ó en parte por lo que he cometido tantas indiscreciones en mis palabras ? ¿ por lo que he hecho algunas veces traición á la verdad por mi fingimiento, por un silencio culpable, ó reticencias calculadas ?

Afectos. ¡ Oh Dios mío ! ¡ cuán lejos estoy de la libertad de vuestros verdaderos hijos ; de la sinceridad y aun firmeza de los confesores de la fe ! Pero ayudado de vuestra gracia me esforzaré por llegar á conseguirlas : ayudadme.

Propósitos. Reflexionar antes de hablar. — Alejar de sí todo temor, cuando la religión, la obligación de nuestro cargo, la conciencia ó la salvación del prójimo nos imponen el deber de hablar, de decir la verdad, toda la verdad.

Coloquio. Con nuestro amable Salvador. — Pedirle la gracia de meditar todas las circunstancias de su Pasión, del modo más á propósito para sacar de ella copiosos frutos.

—

JESÚS CONDENADO COMO BLASFEMO.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús, tan manso, tan humilde, en medio de hombres sanguinarios que gritan: *¡ Es reo de muerte !*

II. *Prel.* Pide gracia para conocer y amar cada vez más á Jesucristo

PUNTO I.

Entonces el Príncipe de los Sacerdotes rasgó sus vestiduras, y dijo: ¡ Ha blasfemado ! ¿ Qué necesidad tenemos ya de testigos ? (S. Mat. 26, 65).

Consideraciones. Advierte y detesta la hipocresía de Caifás y de sus secuaces: bajo la máscara de piedad y de celo ocultan el odio que tienen al Salvador, y el designio, desde largo tiempo concebido, de deshacerse de Él por la muerte. Pero les faltaba un pretexto especioso para no indisponer al pueblo contra sí. Caifás está seguro de haberlo encontrado requiriendo á Jesús á que diga si es en verdad el Hijo de Dios. Si dice que *no*, lo condenará como al más culpable de los impostores, puesto que se hace pasar por Dios ante el pueblo; si dice que *sí*, le condenará como blasfemo, dando exteriormente las más expresivas señales del dolor que le causa la ofensa de Dios... ¡ Qué industriosa es la pasión para conseguir sus fines !

Aplicaciones. ¿ No me sucede también á mí algunas veces, aunque en materia menos grave, usar de disimulo ? ¿ engañar á los hombres, á mis hermanos, á mis superiores ? ¿ ocultar culpables intenciones bajo hermosas apariencias ? ¿ ó bien cohonestar, á mis propios ojos, actos ilícitos que adulan mis pasiones ? Pero si es Dios quien debe juzgarme, ¿ de qué me servirá esto ? ¿ á qué conducirá ?

Afectos. Detesta á los pies de Jesús, todo fingimiento é hipocresía, aun en materia leve.

Propósitos. Me examinaré á menudo, en la presencia de Dios, acerca de los motivos que me guían en mis palabras y obras.

PUNTO II.

Hé aquí ahora acabáis de oir al blasfemo: ¿Qué os parece? Y ellos respondiendo dijeron todos: ¡Es reo de muerte! (S. Mat. 26, 65.)

Consideraciones. ¿Por quién fué pronunciada esta inicua sentencia de muerte? ¿Contra quién? ¿Y por qué?.... ¡Por hombres rencorosos, por jueces apasionados; contra el Santo de los Santos; porque ha confesado la verdad, y cumplido un deber de estricta justicia!

Aplicaciones. ¿Cuántas veces, en el mundo, no ha sido la inocencia calumniada y oprimida por la astucia? Dios lo permite así para el cumplimiento de sus secretos designios, de su bondadosa y misericordiosa Providencia. Esto es lo que sucede aquí: el Hijo de Dios hecho hombre quiere reparar la gloria de su Padre y salvar á los hombres con el sacrificio de su vida. Caifás le suministra el medio. ¡Y la más inicua sentencia de muerte nos abre de este modo á todos las puertas de la vida eterna!

Afectos. ¡Oh abismo de la sabiduría y de la providencia divina! ¡Oh inefable bondad de Dios para con los hombres, para conmigo, en particular, que he renovado el voto deicida de Caifás renovando el pecado, causa verdadera de la muerte de Jesucristo!

Propósitos. No quiero vivir sino para Aquel que ha aceptado la muerte para darme la vida. — Quiero abandonarme ciegamente, siempre y en todo, en las manos de la divina Providencia.

PUNTO III.

Y respondiendo dijeron todos: ¡Es reo de muerte! (Ibid.).

Consideraciones. Si se considera en Jesús, según la expresión del Apóstol, al *nuevo Adán* que ha tomado sobre sí el

pecado del *primer Adán*, y los innumerables pecados de toda su posteridad, para expiarlos en su persona, ¡ oh ! entonces sí que : *Es reo de muerte. Reus est mortis.* Tomada en este sentido. ratifica el Padre Eterno la sentencia dada contra su Hijo, y éste la acepta con amoroso silencio.

Aplicaciones. ¡ Oh alma mía, tú has pecado en Adán, tú tienes pecados personales ; por ti pues va Jesús á sufrir la muerte ! Sí, esta sentencia : *Es reo de muerte*, ha sido pronunciada por la justicia divina contra ti ; iba á ser ejecutada .. cuando, hé aquí que el Hijo de Dios hecho hombre, poniéndose en tu lugar, la acepta por ti, y te da así la vida eterna !

Afectos. ¡ *Muera yo de amor por vos, oh Jesús mío, que os habéis inmolado por mí ! Moriar mihi amore tui, qui dedisti vitam tuam mihi !* (Súplica de un anacoreta.)

Propósitos. Me esforzaré, por medio de una mortificación continua, por realizar este deseo de un corazón abrasado de amor. — Desde este día, buscaré todas las ocasiones propicias para ejercitarme en la abnegación de mí mismo.

Coloquio. Con los santos ángeles, testigos de las horribles blasfemias é inicua sentencia de muerte, proferidas contra Jesús, en pleno tribunal, allí mismo donde debía habérsele hecho justicia cumplida.

MOTIVOS DE PENITENCIA

SACADOS DE LA CONSIDERACIÓN DEL MAL CAUSADO POR EL PECADO.

I. *Prel.* Representarse á San Pedro diciendo á los habitantes de Jerusalén: *Haced penitencia, y convertíos, á fin de que vuestros pecados os sean perdonados* (Act. 3, 19.)

II. *Prel.* Pedir una resolución decidida para conformarse con el precepto del Apóstol.

PUNTO I.

PRIMER MOTIVO, LA MULTITUD DE NUESTROS PECADOS.

Consideraciones. Repasa en tu mente todos los años de tu vida: antes y después de la primera comunión... antes y después de tu entrada en la religión... los lugares donde sucesivamente has vivido... los pecados que en ellos has cometido... Recorre en seguida con rapidez los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia... las obligaciones que resultan de tus votos... de los cargos ó empleos que te hayan sido confiados... y quedarás espantado, aterrado á la vista de la multitud innumerable de tus pecados y faltas. ¿Qué sería si los vieses como los ve Dios?

Aplicaciones. Por un solo pecado mortal, Adán con toda su posteridad quedó privado de los dones de la gracia, y condenado á la muerte; por un solo pecado venial, los mayores amigos de Dios, un Moisés, un Ezequías fueron condenados á penas espantosas, imagen débil, sin embargo, de las reservadas á los menores pecados en el otro mundo. ¿Qué no debo temer yo que tantos pecados he cometido? Por más que yo los olvide, Dios nada olvidará; nada dejará sin castigo, ni aun la falta más leve como de *una palabra ociosa*. Jesucristo es quien nos lo asegura.

¡Qué motivo tan poderoso, para hacer penitencia y penitencia seria, continua! Para esto es muy favorable este santo

tiempo: gracias especiales facilitan su práctica: *Ecce nunc tempus acceptabile* (2. Cor. 6, 2).

Afectos. Haz á Dios humilde confesión de tus pecados y de tus infidelidades. — Manifiesta tus deseos de hacer verdadera penitencia. — Pide la gracia de cumplir con generosidad estos deseos.

Propósitos. Determina los actos de penitencia y mortificación que quieres hacer todos los días en esta segunda semana de Cuaresma, como lo has hecho en la primera.

PUNTO II.

SEGUNDO MOTIVO, LA INJURIA HECHA Á DIOS POR NUESTROS PECADOS.

Consideraciones. Por cada pecado mortal hacemos á Dios una triple *injuria*, de la que cada una es de malicia infinita en cuanto que es contra la majestad infinita; *injuria de insubordinación y de rebelión*: Dios manda y no se obedece; *injuria de desprecio*: á Dios y á sus leyes es antepuesta una satisfacción pasajera, vil, á menudo vergonzosa; *injuria de ingratitud*: ¡se sirve uno de los dones de Dios para ofender al mismo Dios!... Por cada pecado venial hacemos del mismo modo á Dios una triple injuria; injuria menor, es verdad, pero cuya malicia es tal que aunque por un solo pecado venial se pudiera hacer de todos los condenados otros tantos bienaventurados que alabaran á Dios eternamente en el cielo, nunca se podría cometer; porque todas las alabanzas de las criaturas no serían suficientes á compensar la injuria que á Dios hace un solo pecado venial.

Aplicaciones. Tal es la malicia de la injuria que has cometido contra tu Dios y Señor; y no es esto todo; pues crece esta malicia en proporción de las luces y de los beneficios recibidos. La fe lo dice; la razón no puede negarlo. ¿Qué debes pues pensar de tantos pecados veniales de que te has hecho reo? ¿Quién podría contar su número? Repitámoslo otra vez, qué

motivo tan grande para hacer penitencia en estos santos días de Cuaresma, de los que en el oficio divino se dice: *Han llegado los días de penitencia para expiar nuestros pecados. Advenerunt nobis dies pœnitentiæ ad redimenda peccata* (Ad Tert.)

AFECTOS y PROPÓSITOS. Como en el punto anterior.

PUNTO III.

TERCER MOTIVO, EL MAL HECHO Á JESUCRISTO POR NUESTROS PECADOS.

CONSIDERACIONES. ¿Qué es lo que ha hecho de Jesucristo el *varón de dolores*, por excelencia, según la expresión del Profeta Isaías: *Virum dolorum?* (c. 53.) Nuestros pecados. Se había cargado con los pecados de todo el género humano para satisfacer por ellos, y Dios desde entonces no vió en Él sino al gran culpable, sobre el que debían caer los golpes todos de su justa venganza. *Ha sido despedazado*, dice el Espíritu Santo, *por nuestros pecados. Attritus est propter scelera nostra* (Ibid.). ¡Tus pecados son los que le azotaron, coronaron de espinas, abofetearon, escupieron, enclavaron é hicieron morir en la cruz!

APLICACIONES. Pensamiento terrible, tremenda reprensión. ¡Con que ha habido en mi vida momentos en que, unido á los Judíos deicidas, he gritado: *¡Sea crucificado Jesucristo! ¡Viva Barrabás, viva mi pasión!* ¡Momentos en que unido á los verdugos he ayudado á hundir los clavos en los pies y manos de mi Salvador!... Lo he hecho en cuanto estaba de mi parte, siempre que he cometido un pecado mortal. Y cuantas veces he pecado venialmente, otras tantas he añadido nuevos dolores á las llagas mortales del Redentor. Estos pensamientos armaron el brazo de los santos penitentes del yermo contra sí mismos. Imítalos en estos días de penitencia y expiación universal.

COLOQUIO. Con el divino Salvador, en conformidad con los *afectos* y *propósitos* de los primeros Puntos.

JESÚS HECHO JUGUETE

DE LOS SOLDADOS Y DE LOS CRIADOS DE CAIFÁS.

I. *Prel.* Mira á Jesús en medio de viles soldados é insolentes criados, que le insultan y ultrajan.

II. *Prel.* Pide la gracia de conocer el valor de las humillaciones y amarlas por amor de Jesucristo, Rey y Modelo tuyo.

PUNTO I.

Los que tenían preso á Jesús lo escarnecían hiriéndole (S. Luc. 22, 63.)

Consideraciones. Mientras que Caifás, triunfante por haber hecho condenar á Jesús, va á entregarse al reposo de la noche, abandona su prisionero á la guardia, ó más bien á la insolencia de sus criados y de los soldados del pretorio. Éstos le arrastran al punto á un cuarto bajo que servía de prisión ó cárcel á los criminales. ¡Qué humillación para Jesús! Si al menos le hubiesen dejado allí descansar... pero no; estimulados por el odio que sus amos tienen al Salvador, se reunen alrededor de Él, haciéndole juguete de su brutalidad; andan á porfía sobre quién le llenará más de burlas, injurias, imprecaciones y malos tratamientos. ¡Y esta escena de horror dura todo el resto de la noche!

Aplicaciones. Represéntate al vivo el suplicio y la humillación de Jesús, hecho de este modo el juguete de hombres groseros, impudentes y blasfemos... durante toda la noche... sin poder descansar un momento;... y las noches penosas no te parecerán ya tales, y los días que deberás tal vez pasar en medio de niños petulantes ó de hombres groseros é ingratos, no te parecerán ya tan fastidiosos é insufribles ó insoportables.

Afectos. Compadécete de las humillaciones de tu divino Maestro. — Reconoce humildemente el motivo que has dado á ellas, ocasionándolas con tu soberbia.

Propósitos. Sufrir en silencio, ó al menos sin despecho, el desprecio de que tal vez seas objeto.

PUNTO II.

Y algunos comenzaron á escupirle (S. Marc. 14.)

Consideraciones. ¡ Le escupieron al rostro !... ¿ Quién hubiera podido creer jamás, si el Evangelio no lo dijese expresamente, que la brutalidad de aquellos hombres, por extremo crueles, llegase á tal punto ; ó que Dios hecho hombre hubiese querido soportar tal ignominia, la mayor, la más sensible que se puede hacer á un hombre, aun de la más baja condición ?... ¡ Y no obstante la sufrió Jesús pacientemente repetidas veces... sin hacer el menor movimiento ; sin proferir una palabra !... como habia sido predicho por Isaías : *Y ni aun retiré la cara de aquellos que me escupian. Faciem meam non averti a conspuentibus in me* (c. 50).

Aplicaciones. ¡ Quéjate ahora, oh hombre, cualquiera que seas, y abandónate, si te atreves, á sentimientos de indignación y de venganza, porque te han injuriado ó simplemente porque te parece que se te ha faltado á la consideración, que no te tratan según tu mérito ! Ó más bien, arrójate á los pies de Jesús y exclama con San Bernardo : *¡ Cómo, mi Señor y mi Rey despreciado, hasta ser cubierto de salivas por sus más viles súbditos, y yo quiero ser honrado de mis semejantes, yo que he merecido, por mis pecados, ser lanzado con la escoria de la especie humana á los profundos infiernos ! ¡ No, jamás ! ¡ sea más bien olvidado yo y despreciado de todos los hombres en este mundo, para obtener misericordia en la eternidad !*

Afectos. Conformes con estos sentimientos.

Propósitos. Pedir amor á las humillaciones.

PUNTO III.

Y le vendaron los ojos, y le herian en la cara, y le preguntaban y le decian: Adivina ¿ quién es el que te hirió? Y decian muchas cosas blasfemando contra Él (S. Luc. 26, 64).

Consideraciones. Contemplemos con triste y silencioso pasmo al Rey de la gloria, *harto de oprobios* (Is. 3), bebiendo hasta las heces el cáliz de ignominia que aceptó en el Huerto de las Olivas. Contemplémosle sentado en un banquillo, las manos atadas, los ojos vendados, en medio de hombres desvergonzados, medio embriagados, que por turno venían á escupirle en el rostro, darle bofetadas y gritarle: *¿ Dinos, Profeta, di, quién te ha herido?...* Y reunidos todos vomitaban contra Él, por sus impuras bocas, las mayores injurias y blasfemias !... y preguntémonos á nosotros mismos: ¿ Quién recibió tan crueles afrentas?... ¿ Cómo?... ¿ Por quién?... ¿ Por qué las padece?

Aplicaciones. Aquí es, oh religioso, donde debes recordar la resolución tantas veces tomada y renovada en la meditación de los *tres grados de humildad*, — de ser más bien despreciado y reputado por nada del mundo, con Jesucristo despreciado y tratado como el último de los hombres, que ser estimado y tenido en mucho en la opinión de los hombres. — ¿ Cómo te hallas con respecto á esta resolución y á cuanto en la práctica supone?

Coloquio. Con los santos ángeles, testigos de las injurias que Jesucristo sufrió durante esta noche. — Suplicarles alaben, bendigan y ensalcen por nosotros y con nosotros á nuestro divino Salvador, y nos obtengan los sublimes sentimientos de San Juan de la Cruz, cuando exclamaba: *¡ Señor Jesús, todo lo que yo pido, es sufrir y ser despreciado por vos! Pati et contemni, propter te, Domine.*

—

TRIPLE NEGACIÓN DE SAN PEDRO.

I. *Prel.* Ver al apóstol en el patio de Caifás, cerca del fuego, en compañía de los soldados y de los criados del Sumo Sacerdote.

II. *Prel.* Pedir conocimiento y desconfianza de ti mismo.

PUNTO I.

Y estando Pedro abajo en el atrio, llegó una de las criadas del Sumo Sacerdote, y cuando vió á Pedro que se calentaba, le dijo: ¿ También tú con Jesús Nazareno estabas ? Mas él lo negó y dijo: Ni le conozco, ni sé lo que dices (S. Marc. 14, 67).

Consideraciones. El Evangelio refiere que Pedro, vuelto de su primer espanto, siguió á Jesús de lejos hasta la ciudad, y entró en el atrio de la casa de Caifás. ¡ Allí, á la voz de una mujer, el príncipe de los apóstoles negó á su divino Maestro, después de haber protestado más que los otros que le guardaría inviolable fidelidad ! ¡ Qué caída, y qué flaqueza tan vergonzosa !

Aplicaciones. ¿ Quién no reconocerá, en la persona de San Pedro, la flaqueza del hombre, y no concebirá temores para lo futuro ? Con todo, como no hay efecto sin causa, veamos, para nuestra instrucción, cuáles fueron las causas de la caída del apóstol. Los Santos Padres indican sobre todo cuatro: la presunción en sus propias fuerzas ; la negligencia en velar y orar con su Maestro ; la temeridad en exponerse al peligro ; en fin la tibieza unida á vana curiosidad. *Pedro*, dice San Mateo, *siguió á Jesús de lejos, para ver el fin*... Repasa, en tu corazón, las caídas y pasos falsos que has dado, y verás que á una de estas causas debes atribuirlas.

Afectos. Pide humildemente al Señor que la experiencia de lo pasado te preserve para lo porvenir. — Dale gracias por haberte levantado de tus caídas.

Propósitos. Velar sobre la causa principal de tus caídas. Pedir gracia para conocer bien esta causa y combatirla victoriosamente.

PUNTO II.

Y saliendo él á la puerta, lo vió otra criada, y d'jo á los que estaban allí: Éste estaba también con Jesús Nazareno. Y Pedro negó otra vez con juramento, diciendo: No conozco tal hombre (S. Mat. 26, 71.)

Consideraciones. El terror de Pedro aumentó con el peligro; él fué quien le hizo dar más grave caída: su primera negación no había sido más que una mentira y cobardía, porque habló contra lo que sentía en su alma; en la segunda añadió el perjurio. Sus caídas se sucedieron y fueron cada vez mayores.

Aplicaciones. Este es el camino que sigue la pasión. Cualquiera que haga la primera concesión al respeto humano, á la curiosidad, al resentimiento, al deleite ó á cualquiera otra inclinación viciosa, es fatalmente arrastrado más allá. Nunca digas: Condescenderé esta vez con la pasión y me dejará tranquilo; ó bien: Iré hasta allí en el mal, y no más lejos; esto sería conocerte muy mal, hacerte una triste ilusión. *Las pasiones se parecen al fuego, y el fuego nunca dice: Basta.* La sentencia es de San Agustín, quien hablaba por experiencia. — ¿Qué te dice la tuya?

Afectos. Llora ante Dios tu ceguedad, y los culpables desvaríos á que te has dejado arrastrar.

Propósitos. Resistir con prontitud y energía á las primeras impresiones del mal.

PUNTO III.

Y de allí á un poco se acercaron los que estaban allí, y dijeron á Pedro: Seguramente tú también eres de ellos, porque aun el habla te da bien á conocer. Entonces comenzó á hacer imprecaciones y á jurar que no conocia á tal hombre (S. Mat. 26. — S. Luc. 22.)

Considéraciones. ¡ Hé aquí el horroroso adelanto que ha hecho el apóstol en la senda de la iniquidad ! En menos de dos horas ha negado tres veces á Jesucristo ; es perjuro dos veces, y concluye confirmando sus perjurios con horribles imprecaciones contra sí mismo ! ¡ Qué motivo de tanta humillación y tan aflictivo para el corazón de su divino Maestro, que, en este momento mismo, á algunos pasos de distancia, sufre por amor á él los más atroces ultrajes !

Aplicaciones. Tentado está uno de preguntarse ¿ por qué permitió el Señor que aquel á quien destinaba para ser cabeza de su Iglesia diese tan vergonzosa caída ? ¿ Por qué sobre todo quiso que los Evangelistas la hiciesen conocer al mundo entero ? Fué, según dicen los intérpretes : 1°. á fin de que la incomparable dignidad de Pastor de los pastores se aliase siempre, en San Pedro, á una profunda humildad y á una grande compasión de las debilidades de sus subordinados ; — 2°. para que constara claramente que la Iglesia católica, maravilla del mundo, apoyada sobre base tan débil en sí misma, es obra del Todopoderoso y no de los hombres ; — 3°. á fin de advertir de su impotencia y de la continua necesidad que tienen de la gracia, á los hombres todos, sea cualquiera la santidad ó dignidad á que hayan llegado. Admiremos y adoremos la sabiduría de los consejos de Dios.

Coloquio. Con San Pedro, á quien el miedo quitó la reflexión, é hizo olvidar todas las protestas de fidelidad y sacrificio, hechas algunas horas antes.

ARREPENTIMIENTO Y CONVERSIÓN

DE SAN PEDRO.

I. *Prel.* Represéntate al apóstol San Pedro llorando su pecado.
II. *Prel.* Pide espíritu de compunción.

PUNTO I.

Y volviéndose el Señor miró á Pedro (S. Luc. 22, 61).

Considéraciones. ¡ Cuán grande é inefable es la bondad de nuestro Salvador ! En lo más fuerte de sus dolores, y mientras que le colman de ultrajes y blasfemias, se olvida de sí mismo para venir en ayuda de su infiel discípulo. Más siente la desgraciada caída de éste que sus propias injurias. *Jesús dirigió á Pedro*, dice el Evangelista, *una mirada : Respexit Petrum :* mirada á la vez de reprensión y de misericordia, que debía ser el principio de su arrepentimiento y de su conversión.

Aplicaciones. Tal se muestra aún, todos los días, la bondad del Señor con respecto á tantos desgraciados pecadores. Previénelos con su gracia echando sobre ellos una de aquellas *miradas* de misericordia que tan encarecidamente pedía el Rey penitente, cuando decía : *Miradme, Señor, y tened piedad de mí. Respice in me, Domine, et miserere mei* (Salmo 24). El miedo se apodera de Pedro en casa de Caifás, hasta aturdirlo con respecto á sus acciones y al estado desgraciado á que el pecado le ha reducido : Jesús lo advierte y le abre los ojos. El agradecimiento de San Pedro para con tan buen Maestro será toda la vida sin límites ni medida. Piensa en tus infidelidades pasadas, y verás que más de una vez la gracia te ha prevenido y sacado del sueño de la muerte. ¿ Cuál, no debe ser, pues, tu agradecimiento ?

Afectos. Expresar los sentimientos propios de un corazón agradecido y sacrificado al Señor.

Propósitos. Recurrir á la oración en seguida de haber caído, para que te duermas con el sueño de la muerte.

PUNTO II.

Y en el mismo punto cantó el gallo la segunda vez; y se acordó Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres: y comenzó á llorar (S. Marc. 14, 72.)

Consideraciones. Pondera los súbitos y maravillosos efectos que produjo en el apóstol prevaricador una sola mirada de Jesús. Al instante disipó las tinieblas que envolvían el alma de Pedro; le hizo ver claramente la enormidad de su pecado; le recordó distintamente todo lo que su Maestro le había predicho en la última Cena y en el Huerto de las Olivas; despertó en su corazón sentimientos, no de desesperación, sino de muy amarga compunción, y obró su conversión, haciéndole modelo de penitencia.

Aplicaciones. Tales son los efectos admirables de la gracia: penetra lentamente en el alma, la ilumina y fortifica; le hace ver la nada de las criaturas, la fealdad y enormidad del pecado; la llena de una amarga, pero provechosa cumpunción, haciéndole derramar lágrimas, á la vez, de dolor, de alegría y amor; la purifica de todas las aficiones desordenadas, la desprende de la tierra y la eleva hasta Dios.

Afectos. *¡ Oh don inestimable de la gracia, llena mi alma desde la mañana de tu fortaleza y de tu unción, á fin de que no se canse en la práctica del bien, y no caiga en la tibieza!* (Imit. lib. 3, c. 56)

Propósitos. Implorar á menudo el socorro de la gracia.

PUNTO III.

Y habiendo salido fuera, lloró amargamente (S. Mat. 26, 75).

Consideraciones. Cuan grande y escandalosa fué la caida de Pedro, tanto su penitencia es generosa y ejemplar. Sin perder un momento, huye de los lugares y de las personas que fueron ocasión de su caída, y luego que está solo, entregado á sí mismo, se revela su dolor en suspiros: da libre curso á sus lágrimas, que no cesaron ya de correr hasta su muerte. ¡Lágrimas y suspiros provocados no por el pensamiento de haberse dejado vencer tan ignominiosamente, sino por el pensamiento de haber despreciado, ofendido, contristado la majestad y la bondad infinitas de su divino Maestro! También el Señor las aceptará, y no sólo perdonará al discípulo arrepentido, sino que ni aun le privará de las prerrogativas que le han sido concedidas antes de la caída.

Aplicaciones. Imitemos al apóstol en la penitencia, si le hemos imitado, ó si nos sucediese desgraciadamente imitarle en la infidelidad. Como él, saquemos del recuerdo de nuestras ingratitudes pasadas y de la bondad de que Dios usa con nosotros, sentimientos de amor ardiente, humildad profunda, confianza inalterable y generosidad fecunda en todo género de buenas obras. Así es como ayudados por la gracia haremos también nosotros, que el mal mismo redunde en provecho nuestro.

Coloquio. Con el apóstol arrepentido: únete á él para alabar y ensalzar la inagotable bondad del corazón de Jesús; dile con frecuencia, sobre todo después del *examen* de la noche: Oh Jesús, debo pediros perdón por una infinidad de desórdenes que se han deslizado en mis pensamientos, palabras, intenciones y obras; pero debo aun más agradeceros las innumerables gracias que me habéis concedido; vuestra bondad sobrepuja mi malicia.

JESÚS ENTREGADO POR SU PUEBLO

AL PRESIDENTE ROMANO, PONCIO PILATOS.

I. *Prel.* Me representaré al divino Salvador, caminando con las manos atadas, en medio de los silbidos del pueblo, hacia el palacio de Pilatos.

II. *Prel.* Pediré la gracia de unirme cada vez más á mi divino Salvador.

PUNTO I.

Y venida la mañana, los Príncipes de los Sacerdotes y todos los Ancianos del pueblo, entraron en consejo contra Jesús para entregarle á la muerte. (S. Mat. 27, 1).

Consideraciones. ¡ Mira la actividad y diligencia que ponen todos estos jueces inicuos, para reunirse tan de mañana, acortando el sueño, y levantándose antes del día ! ¿ Y por qué se toman tanto trabajo? Para saciar su odio contra el inocente que les hacía sombra, y para buscar el medio de entregarle á la muerte... ¡ Tanta actividad para consumar crimen tan atroz !

Aplicaciones. ¿ No hay razón para avergonzarnos al pensar que estos miserables son más activos para hacer el mal de lo que nosotros somos muchas veces para hacer el bien ? ¿ que ellos están más prontos á levantarse para acordar los medios de hacer morir á Jesús, que nosotros lo estamos algunas veces para honrarle en la oración ó para visitarle en el Sacramento de su amor?

Afectos. Confesemos con vivos sentimientos de vergüenza, que somos con frecuencia menos constantes y generosos para hacer el bien, que los malos para hacer el mal. — Concibamos por esto una santa indignación contra nosotros mismos.

Propósitos. Determinar los medios prácticos para hacer morir en nosotros la sensualidad, madre de la pereza espiritual, y causa principal de nuestras infidelidades.

PUNTO II.

Y lo llevaron atado y lo entregaron al Presidente Poncio Pilatos. (S. Mat. 27, 2.)

Consideraciones. Por su propio pueblo es Jesús negado y entregado á los gentiles ; por aquel mismo á quien ha colmado de beneficios, y que, maravillado de los milagrosos beneficios que obraba el Salvador, había exclamado : *¡ Nunca se vió tal cosa en Israel !* (S. Mat. 9, 37). *Bien lo ha hecho todo : Á los sordos ha hecho oir y á los mudos ha hecho hablar* (S. Marc. 37, 7.) ¡ Qué indignidad y monstruosa ingratitud por parte de los Judíos ! ¿ Y qué dolor no debió causar al corazón de nuestro amable Salvador esta humillante y negra ingratitud de su pueblo ?

Aplicaciones. Al recuerdo de este rasgo de la perfidia é ingratitud judaicas, nadie hay, que no sienta llenarse su corazón de indignación ; pero ¡ ay ! ¡ cuántos cristianos no menos pérfidos é ingratos que los Judíos, comulgando sacrílegamente, entregan á Jesús al demonio que habita en su corazón ! ¡ cuántos se portan peor que los mismos Judíos, cuando por los pecados cometidos casi todos los días, devuelven mal por bien á este mismo Dios, nuestro Salvador, del que han recibido mil veces más gracias y favores que los Judíos !

Afectos. Lloremos á los pies de Jesús los sacrilegios cometidos por aquellos que ha adoptado por hijos suyos en el santo bautismo. — Lloremos nuestras propias ingratitudes y faltas de constancia.

Propósitos. Renovar nuestras protestas de amor y adhesión á Jesucristo, renovando las promesas del bautismo ó los votos hechos en la religión.

PUNTO III.

Pero ellos no entraron en el pretorio de Pilatos, por no contaminarse (S. Juan, 18, 28.)

Consideraciones. Repara en la conciencia falsa y groseramente errónea de estos hombres, por otra parte instruídos, pero apasionados. ¡ Temen contraer una mancha puramente *legal* entrando en la casa de un pagano, y no temen manchar su alma y su conciencia dando libre curso á la envidia y al odio, tramando la muerte del inocente !

Aplicaciones. ¿ No hay muchas personas que hacen profesión de piedad, y aun religiosos que se precian de observar escrupulosamente lo que no es sino accesorio, y descuidan á observan muy mal lo que es esencial? ¿ que son muy fieles en cumplir ciertas prácticas de piedad que se han impuesto libremente, y no les causa ningún escrúpulo faltar á graves obligaciones de su cargo ó empleo? — ¿ No se ven también otros, que hacen alarde de mucha observancia en las cosas exteriores, y que omiten las interiores? Pues ¿ no son éstos deplorables extravíos de una falsa conciencia? ¿ No tenemos nada que reprendernos en este punto? — Examínate detenidamente con cuidado y sin rodeos.

Coloquio. Con Jesucristo nuestro Señor. — Manifestarle los sentimientos, los temores, los deseos que mayor impresión han hecho en nuestro corazón.

—

DESESPERACIÓN Y MUERTE DE JUDAS.

I. *Prel.* Me representaré á Judas arrojando ante los Príncipes de los Sacerdotes las treinta monedas de plata que había recibido de ellos.

II. *Prel.* Pediré la gracia de no consentir nunca en las tentaciones de desconfianza y desaliento.

PUNTO I.

Entonces Judas, que había entregado á Jesús, cuando vió que había sido condenado (*á muerte*), movido de arrepentimiento, volvió á llevar las treinta monedas de plata á los Príncipes de los Sacerdotes y á los Ancianos (S. Mat. 27, 3.)

Consideraciones. Cuando Judas se comprometió á entregar á su divino Maestro por treinta monedas de plata, se había lisonjeado de que el Hombre-Dios escaparía de las manos de los Judíos, como ya había sucedido varias veces; pero viendo que los cálculos de su avaricia habían sido fallidos, que Jesús se había entregado al furor de los Judíos, y que iba a recibir la sentencia de muerte, se sintió penetrado de horror, al pensamiento de su crimen, y de la vergüenza eterna que redundaría en él; el dinero que tanto había codiciado no fué ya para él más que una carga abrumadora; lo tomó, pues, maldiciéndolo, y fué á devolverlo á aquellos de quienes lo había recibido.

Aplicaciones. ¡Á tal extremo suele venir á parar uno, cuando se deja arrastrar por una afición desarreglada! Antes de cometer el mal, no ve sino su lado seductor, para todo lo demás está ciego; pero, al punto que le ha cometido, siente el remordimiento y la vergüenza; después ve con horror sus funestas consecuencias; y, en lugar de los goces que se había prometido, ¡no experimenta más que turbación y amargos pesares!... Esto tiene lugar también en las infidelidades menores. ¡Qué te dice sobre esto tu propia experiencia?

Afectos. Confesemos y lloremos, á los pies de Jesús, nuestra ceguedad pasada.

Propósitos. Tomar por regla constante de conducta esta sentencia del autor de la *Imitación*: *En resistir á las pasiones, se halla la verdadera paz del corazón, y no en seguirlas* (Lib. 1, c. 6.)

PUNTO II.

He pecado, les dijo, entregando la sangre inocente. Mas ellos respondieron: ¿Qué nos importa á nosotros? Viéraslo tú (Ibid.).

Consideraciones. Judas, haciendo á los Príncipes de los Sacerdotes confesión del crimen que había cometido, y al cual ellos le habían animado, esperaba recibir algunas palabras lisonjeras y de confianza, ó al menos algunas muestras de interés ó simpatía; pero no; no recibió más que esta desdeñosa y horrible respuesta, que acabará de empujarle al último extremo de la desesperación: *¿Qué nos importa á nosotros? Viéraslo tú.*

Aplicaciones. No cuentes jamás con el favor de aquellos á quienes has querido agradar y servir con perjuicio de lo que debes á Dios y á tu conciencia; no cuentes tampoco con su estimación. Te aprobarán al parecer, te adularán quizás por de fuera; pero en el fondo del corazón te despreciarán, y tu respeto humano y tus culpables complacencias no serán á sus ojos sino bajezas é infamias.

Afectos. Enseñadme, Señor, á no amar y á no temer sino á vos; á no buscar la paz y la gloria sino en vos.

Propósitos. No hacer nunca nada, ni omitir nada por temor de los hombres, ni únicamente por agradarlos.

PUNTO III.

Entonces arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró Judas, y fué y se ahorcó con un lazo (Ibid.).

Considerаciones. ¡Desdichada desesperación de Judas!... Este fué el mayor de sus pecados. Creyendo que su crimen no tenia perdón delante Dios, negó implícitamente á Dios, que es infinito por esencia en todos sus atributos, en su misericordia lo mismo que en su justicia. La malicia del hombre, que es necesariamente *finita*, no puede igualar, cuanto menos superar á la Bondad *infinita*. Si, pues, á ejemplo de Pedro, Judas se hubiese arrojado, humilde y contrito, á los pies de Jesucristo, hubiera del mismo modo obtenido perdón y conservado, según puede creerse, su dignidad de apóstol.

Aplicaciones. Hombres somos. Podemos caer, y caer muy bajo. Si alguna vez nos alcanzase esta desgracia, arrojemos lejos de nosotros todo pensamiento de desesperación; imitemos á San Pedro en su humilde arrepentimiento, acudiendo como él á la inagotable misericordia del Señor: y tendremos nuestro lugar en el cielo, con los santos penitentes. Para confirmarnos en estas disposiciones de espíritu, digamos con frecuencia con el santo rey David: *En vos he puesto mi esperanza, oh Dios mío, nunca jamás seré confundido. In te, Domine, speravi: non confundar in æternum* (Salmo 30). Acordémonos también, en caso de necesidad de estas admirables palabras de San Agustín: *Si tienes miedo de Dios, arrójate en su seno.*

Coloquio. Con nuestro Padre, que está en el cielo, y que de lo alto de su trono invita á los pecadores á que recurran á su clemencia é infinita misericordia.

—

JESÚS ACUSADO POR SU PUEBLO

ANTE PILATOS.

I. *Prel.* Ver la multitud del pueblo reunida ante el palacio de Pilatos, dando gritos contra Jesús.

II. *Prel.* Pedir la gracia de llevar con resignación cristiana las calumnias y las falsas imputaciones.

PUNTO I.

Pilatos, pues, salió fuera y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: Si no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado (S. Juan, 18, 20).

Consideraciones. No puede menos de sentirse profunda indignación al ver á los principales de entre los Judíos, y á la multitud extraviada por sus instigaciones, tratar de delincuente, y perseguir con odio encarnizado á Jesús su Mesías, quien lejos de haber hecho el menor mal á nadie, señaló todos sus pasos con beneficios. Esto es el colmo de la ingratitud y de la impiedad.

Aplicaciones. ¡ Ay ! ¡ tan horroroso y triste espectáculo, lo tenemos también á la vista en nuestros días ! ¿ No son blanco del odio más cruel y de las más atroces calumnias Jesucristo y su Iglesia santa? ¿ Y por parte de quién? Con muchísima frecuencia por parte de aquellos mismos que han recibido más dones del Señor ; de aquellos cuya fortuna y talentos los hacen superiores á los otros, pero que no usan de su ascendiente sino para extraviar la multitud, incitarla contra Jesucristo y su Iglesia. Sin embargo no los maldigamos, compadezcámoslos más bien : porque mientras más se difiera su castigo, más terrible será.

Afectos. Pidamos á Dios la conversión de nuestros perseguidores, y, para nosotros, la gracia de padecer voluntariamente por amor de El.

Propósitos. Esforzarse por redoblar el celo, confianza y fervor, á medida que los tiempos sean peores.

PUNTO II.

Pilatos les dijo entonces: Tomadle allá vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Ellos le respondieron: No nos es lícito matar á ninguno (Ibid.).

Consideraciones. ¿ Por qué los Pontífices y Escribas, acusadores de Jesús, no quieren juzgarle ellos mismos, aunque Pilatos los autoriza é invita á ello? 1°. á fin de que Jesús, condenado solemnemente por el magistrado supremo, pareciese más culpable á los ojos del pueblo ; — 2°. para hacer recaer en otros lo odioso de su muerte ; — 3°. á fin de que sea condenado al más ignominioso y cruel de todos los suplicios, al suplicio de la cruz, común entre los Romanos, pero inusitado entre los Hebreos, puesto que no estaba decretado por ninguna de sus leyes.

¡ Cuántas hipocresías y maldades ocultas bajo las exterioridades de la legalidad y de la virtud! Sin embargo, sin quererlo ni saberlo, estos hombres inicuos contribuyen al cumplimiento de las profecías y de los designios misericordiosos del Salvador, que habia predicho este género de muerte, y que, por nuestro amor, quiere beber hasta las heces el cáliz de las humillaciones y los padecimientos ; así es como Dios saca el bien del mal.

Aplicaciones. Tal es aún, y tal será siempre la economía de la divina Providencia. Tengamos pues cuidado con no desconfiar y vacilar en la fe cuando seamos testigos del triunfo momentáneo de los malos, del éxito que obtengan sus pérfidas maquinaciones. Dios, que en su sabiduría infinita abarca *el conjunto de los acontecimientos*, sacará de ellos su gloria, y los enderezará al bien de la religión y de sus elegidos.

Afectos. Adora y bendice los juicios inescrutables de Dios, en el mal que permite nos hagan los malos.

Propósitos. Discurrir como hombre de fe, de una *manera cristiana* y siempre *edificante*, acerca de los acontecimientos que agitan al mundo y turban la paz de la Iglesia.

PUNTO III.

Comenzaron á acusarle diciendo: Hémosle hallado pervirtiendo á nuestra nación, y vedando dar tributo á César, y diciendo que Él es el Cristo Rey (S. Luc. 23, 2.)

Consideraciones. Tres cargos se alegan aquí contra Jesús: se le acusa *de pervertir al pueblo, de disuadirlo de pagar el tributo, de darse el nombre de Cristo y de Rey*. Los dos primeros son evidentemente falsos, pues ha predicado y practicado lo contrario; el tercero es falso también en el sentido que le dan los Judíos, es decir, en el sentido de un reino terreno, capaz de hacer recelar al César. — ¿No es el colmo de la impudencia faltar de este modo á la verdad, y calumniar al inocente en presencia del primer magistrado de la nación?

Aplicaciones. Si Jesucristo quiso ser víctima de estas atroces calumnias, sin defenderse ni mostrar conmoción, fué para enseñarnos á hacer poco caso de los juicios de los hombres, cuando hemos cumplido con nuestro deber, y la conciencia no nos acuse de nada. ¿Cómo nos hemos aprovechado de las lecciones de nuestro divino Maestro? ¿En qué debemos corregirnos?

Coloquio. Con la Santísima Virgen, testigo de las horribles y absurdas acusaciones proferidas contra su divino Hijo. — Los *afectos* y *propósitos* indicados en los dos primeros Puntos, pueden suministrar, en esta meditación, como en todas las demás, abundante materia al *coloquio*.

—

MOTIVOS DE PENITENCIA

SACADOS DE LA CONSIDERACIÓN DE LAS PÉRDIDAS CAUSADAS POR EL PECADO.

I. *Prel.* Me representaré á San Juan Evangelista escribiendo estas palabras al obispo de Loadicea: *Inflama de nuevo tu celo y haz penitencia* (Apoc. 3).

II. *Prel.* Pediré la gracia de reparar las pérdidas pasadas, con obras superabundantes de penitencia.

PUNTO I.

Consideraciones. *El pecado mortal nos hace perder la amistad de Dios*, la gracia santificante, el derecho á la visión y á la posesión eterna de Dios: favores inapreciables que recibimos en el santo bautismo; y cuanto más persevere uno en el pecado mortal, tanto más queda separado de Dios, enemigo suyo, hijo y esclavo del demonio, bajo el mismo anatema que éste. ¡Cuántos dias tal vez has pasado en este desgraciado estado! ¿La suma de estos días no forman una parte notable de tu vida?... ¡Amargo pensamiento que hizo derramar tantas lágrimas á San Agustín, que no pudo consolarse sino inmolándose, á toda hora, en el ara del amor á Dios, por obras de penitencia!

Aplicaciones. Haz lo mismo durante estos días de penitencia universal, durante esta tercera semana de Cuaresma. Y si Dios te ha preservado de caídas reiteradas en el pecado mortal, reflexiona que tus muchos pecados veniales deben serte motivo suficiente de penitencia. Porque al fin, si estos pecados no te hacen perder la amistad de Dios, es seguro que la disminuyen y enfrían. Cada falta venial nos impide adquirir un nuevo grado de gracia, al cual corresponde un grado de gloria en el cielo. Cuenta, si puedes, el número de tus pecados veniales, y verás cuántos grados de gracia y gloria has perdido.

¡ Qué pérdida tan grande ! Apresúrate á repararla, en cuanto puedas, con el fervor de la penitencia.

Afectos. Pide encarecidamente espíritu de penitencia.

Propósitos. Poner generosamente en práctica, durante esta semana, las diferentes maneras de hacer penitencia indicadas en el primer lunes de la santa Cuaresma.

PUNTO II.

Consideraciones. *El pecado mortal nos hace perder, en segundo lugar, la vida sobrenatural del alma.* Esta vida sobrenatural consiste en la unión del alma con Dios, por el lazo de la caridad. El pecado mortal disuelve este lazo, rompe esta unión; y mientras que el alma está así separada de Dios, viene á ser semejante á un cuerpo sin vida, sin que pueda hacer ningún acto meritorio para el cielo; y las obras, aun las más santas, son obras muertas. Por consiguiente, ¡ un día pasado en este estado, es un día perdido para la eternidad ! ¡ Un mes pasado en este estado es un mes perdido para la eternidad !

Aplicaciones. ¡ Oh ! si iluminado con las vivas luces de la fe, pudieses apreciar en su justo valor las inmensas pérdidas que has sufrido, ¡ qué ardor tendrías por las obras de penitencia, á fin de volver á ganar, al menos en parte, lo que has perdido !

El pecado venial no destruye en nosotros la vida sobrenatural, pero la debilita : la hace menos fecunda en frutos de buenas obras, y éstas son, á su vez, menos agradables á Dios, menos meritorias. — Por otra parte, á causa de la imperfección humana, nuestras buenas obras van generalmente acompañadas de ciertos defectos que disminuyen más ó menos su mérito. Los santos buscaban una compensación á esta pérdida de méritos en las obras supererogatorias de la penitencia, en los ejercicios de una mortificación continua. ¿ Por qué no los imitaremos

nosotros que tanto hemos pecado y pensado tan poco en hacer penitencia?

Afectos y Propósitos. Como en el Punto precedente.

PUNTO III.

Consideraciones. *El pecado mortal nos hace perder, en tercer lugar, toda la hermosura de nuestra alma*, y la hace abominable á los ojos de Dios, dice el Espíritu Santo: *Abominabiles facti sunt* (Salmo 13). ¡Un solo pecado mortal hizo del ángel un monstruo, un demonio, y lo precipitó del cielo al infierno! ¿Qué será pues á los ojos de Dios un alma manchada de muchos pecados mortales? ¿Qué suerte le estará reservada en la eternidad, en que los suplicios serán proporcionados al número de los pecados cometidos?

Aplicaciones. ¿Tal vez has merecido tú tan triste suerte! ¡Qué motivo tan poderoso para abrazar los rigores de la penitencia, y perseverar en ellos hasta la muerte! Porque en fin, es cierto que has pecado gravemente y no lo es que haya sido satisfactoria tu penitencia.

Otro motivo de penitencia: nos dice la fe, que toda falta venial, aun la más leve, mancha nuestra alma, y que *nada manchado podrá entrar en el cielo* (Apoc. 21). Sin embargo, ¡cuántas manchas echamos diariamente en nuestra alma, y cuán pocas borramos! pues nuestros padecimientos en el purgatorio, y el tiempo de nuestra exclusión del cielo serán proporcionados á ellas. Piénsalo bien. ¡Oh! si te fuera dado comprender lo que es padecer un instante las penas del purgatorio; lo que es para un alma que está allí detenida, ser privada un momento de la visión beatífica; los más grandes rigores de la penitencia te parecerían dulces y agradables.

Coloquio. Con la Santísima Virgen, proclamada con justo título *Refugio de los pecadores, Socorro de los pecadores.*

PRIMER INTERROGATORIO DE JESÚS

EN EL TRIBUNAL DE PILATOS.

I. *Prel.* Imagínate á Jesucristo en actitud humilde, pero firme ante el gobernador romano, Poncio Pilatos.

II. *Prel.* Pide gracia para hacer bien esta meditación.

PUNTO I.

Volvió después Pilatos á entrar en el pretorio, y llamó á Jesús, y le dijo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, mis ministros sin duda pelearían para que yo no fuera entregado á los Judíos. Mas ahora mi reino no es de aquí (S. Juan, 18, 33.)

CONSIDERACIONES. Jesucristo no era *rey de los Judíos ni de este mundo,* en el sentido ordinario de esta palabra, porque no había querido serlo. Sólo reservó para sí el de la Iglesia, ó la reunión de los que se someten voluntariamente á su doctrina y á sus leyes. La Iglesia *está en este mundo, pero no es de este mundo.* Su origen es celestial; la tierra es el lugar de su peregrinación y de sus combates. Debe volver al cielo, para en él constituir el reino eternamente glorioso de Jesús y de sus escogidos. De este reino habla Jesús, al decir ante Pilatos: *Mi reino no es de este mundo;* y á sus discípulos: *Buscad ante todo el reino de Dios.*

APLICACIONES. ¡Cuán dichosos somos en haber nacido, por el santo bautismo, hijos de la Iglesia, súbditos del reino de Jesucristo, y llegados á ser sus miembros escogidos por nuestra profesión religiosa!... Si queremos, ¡nuestro es el reino de los cielos! ¿Qué se requiere para que nos sea asegurado? Que, penetrados del espíritu de nuestra Santa Madre Iglesia, no seamos de este mundo, aun viviendo en él. De esta manera, nuestra vida será más bien celestial que terrena; viviremos desde ahora con el espíritu en el cielo, como se expresa el

Apóstol : *Nuestra morada está en los cielos. Nostra autem conversatio in cœlis est* (Fil. 3, 20).

Afectos. *Venga á nos el tu reino :* ¡ reinad, oh Jesús, en nuestros corazones, á fin de que reinemos eternamente con vos en los cielos !

Propósitos. Desprenderse cada vez más de todo afecto terrenal.

PUNTO II.

Pilatos insistió y dijo : ¿ Luego Rey eres tú ? Jesús respondió : Tú lo dices que yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo ; para dar testimonio de la verdad ; todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz. Pilatos le dijo : ¿ Qué cosa es verdad ? Cuando esto hubo dicho salió fuera (Ibid.).

Consideraciones. Tenemos en esto un ejemplo palpable de la ligereza humana y de su inconsecuencia : Pilatos estaba sumamente interesado en conocer la verdad con respecto al personaje extraordinario, tan diversamente apreciado, que tenía delante de sí ; sobre todo después que le oyó decir : *Yo he venido al mundo para dar testimonio de la verdad.* Era pues muy natural que Pilatos le hiciese esta pregunta : *¿ Qué es verdad ?* Y parece que debía aguardar la respuesta con ávida curiosidad ; no obstante, no fué así : Pilatos salió bruscamente del pretorio, sin esperar la respuesta.

Aplicaciones. La ligereza é inconstancia de Pilatos te admira ; la vituperas, y con razón ; pero mira si algo semejante se encuentra en ti : antes de hacer ciertas acciones, ó de decidirte en casos difíciles, tienes costumbre de decir la súplica usada en la religión, la invocación al Espíritu Santo : *Veni, Sancte Spiritus*, es decir, de pedir al Señor que te haga conocer su voluntad ; pero ¿ no te sucede que después de esta súplica pasas bruscamente á la acción sin haberte recogido para escuchar la respuesta, ó bien oir interiormente la voz de Dios sin atención ? Proceder de este modo, ¿ no es imitar la ligereza del juez romano ?

Afectos. Confesión. — Vergüenza saludable.

Propósitos. Hacer nuestras invocaciones al Espíritu Santo, y en general todas nuestras oraciones de una manera seria; y que se pueda decir con Samuel: *Hablad, Señor, porque vuestro siervo os escucha* (1. Reg. 3).

PUNTO III.

Habiéndose vuelto otra vez Pilatos á los Judíos, les dijo: Yo no hallo en él ninguna culpa (Ibid.).

Consideraciones. Pilatos, como hombre juicioso y experimentado, había echado de ver desde luego que las acusaciones alegadas contra Jesús no eran fundadas. Esto no obstante, su posición de gobernador romano le obligaba á interrogar jurídicamente al acusado sobre la cualidad de rey, que se atribuía. Pero de las respuestas de Jesús concluyó al punto el juez, que su reino no era de tal naturaleza, que pudiera hacer sombra á los poderes de la tierra, y no titubeó en declararle inocente, diciendo: *Yo no hallo en él ninguna culpa para condenarle* (Ibid.).

Aplicaciones. Vemos en Pilatos, á pesar de sus inconsecuencias, un hombre recto, amante de la verdad. Si su firmeza como juez hubiera igualado á su rectitud y á su buen sentido, no habría nunca pronunciado contra Jesús sentencia de muerte. Pero el temor de caer en desgracia le hizo débil y tímido. Los Judíos explotaron hábilmente estas disposiciones, y le arrancaron la más inicua de las sentencias. Así es como el demonio procede con nosotros: estudia nuestra debilidad, la explota hábilmente, y, si no estamos sobre aviso, nos arrastra á los mayores desvaríos. Procura hacer inútiles estos artificios por medio de la vigilancia y la oración, prevee por la mañana, *cuándo, y en dónde* estarás más expuesto al peligro de cometer alguna falta; en consecuencia de esta previsión, toma tus resoluciones: pide la gracia de ser fiel á ellas, y examina por la noche cuál ha sido tu fidelidad.

Coloquio. Con nuestro divino Maestro y modelo Jesús.

ADMIRABLE SILENCIO DE JESUS

EN EL TRIBUNAL DE PILATOS.

I. *Prel.* Mira á Jesús tranquilo y silencioso en medio de los clamores y de las acusaciones del pueblo amotinado contra Él.

II. *Prel.* Pide la gracia de imitar fielmente los admirables ejemplos que te da aquí tu divino Salvador.

PUNTO I.

Los Príncipes de los Sacerdotes y los Ancianos persistieron en alegar varias acusaciones; pero Jesús nada respondió (S. Mat. 27, 12).

Consideraciones. Las primeras acusaciones alegadas por los Judíos habían parecido al mismo Pilatos tan vagas y tan desprovistas de pruebas, que se vió obligado á recusarlas y á proclamar solemnemente la inocencia de Jesús. Los otros cargos que con tanto empeño se hacían contra Él, nada añadían á los primeros, y el Salvador no creyó decoroso á su dignidad responder á ellos. Por otra parte, la santidad de su vida respondía por Él, y no solamente confundía á sus calumniadores, sino que probaba su divinidad. Es verdad que la ocultaba bajo una aparente flaqueza, pero lo que ya había respondido al juez, era suficiente para hacérsela conocer.

Aplicaciones. ¡ Dichoso el religioso cuya conducta es testimonio constante de su virtud, y una respuesta perentoria á todas las acusaciones, que pudieran inventar contra él la envidia ó la impiedad ! ¡ Más dichoso aún, si su conciencia le da testimonio de hacer constantes esfuerzos para permanecer puro delante de Dios ! ¿ Eres del número de estos hombres felices ?

Afectos. *Que mi corazón esté siempre sin pecado ante vos, Señor, y no temeré la malevolencia de los hombres* (Salmos 117-118.)

Propósitos. Darse á la práctica de las virtudes sólidas.

PUNTO II.

Entonces dice Pilatos á Jesús: ¿ No oyes cuántos testimonios dicen contra ti ? Y no respondió á palabra alguna; de modo que se maravilló el Presidente en gran manera (S. Mat. 27-13).

Considéraciones. La admiración de Pilatos era muy natural. Pues si un hombre es acusado delante de un tribunal del cual no se puede apelar, y se le implica en un proceso criminal; es muy natural que se defienda y agote todos los recursos que pueda sugerirle su ingenio para demostrar su inocencia, sobre todo cuando el juez se muestra favorable y le hace instancias para que responda. Pues bien, tales son las circunstancias en que Jesús se calla y enmudece; siendo el mismo quien con tanta frecuencia y con sólo algunas palabras había confundido á sus enemigos y provocado contra ellos la indignación de la muchedumbre! No le fué posible á Pilatos comprender los motivos del silencio que guardaba Jesús con una dignidad muy ajena de toda pasión y arrogancia.

Aplicaciones. Nosotros más dichosos que Pilatos, conocemos los motivos del heroico silencio de nuestro divino Salvador, que son: primero había resuelto morir por nosotros, y, después de haber dicho lo que convenía para hacer conocer la verdad, no quiso proferir ni una palabra más con que pudiese salvar su vida. En segundo lugar, por un silencio que debía costarle tan caro, quiso expiar los innumerables pecados que se cometen por la lengua y animarnos, con su ejemplo, á refrenarla cuando la pasión nos impele á responder con altanería á los superiores que nos reprenden; ó con aspereza, á los que hieren nuestra susceptibilidad; ó con ira, á los que faltan á los miramientos que nos son debidos.

Afectos. Admira el silencio de Jesús, y muéstrate agradecido. Pídele perdón por haber sido tan poco fiel en seguir sus ejemplos.

Propósitos. Examinate sobre los pecados que has cometido con tus palabras, y haz propósito de no cometerlos más.

PUNTO III.

Los Judíos insistían diciendo: Ha alborotado el pueblo con la doctrina que esparce por toda la Judea, comenzando desde la Galilea hasta aquí (S. Luc. 23-6).

Consideraciones. Pilatos, después de haber reconocido y proclamado la inocencia del acusado, hubiera debido imponer silencio á los acusadores, y despedirlos confundidos como merecían; mas no lo hizo, porque no se atrevió. Los Judíos, al ver esto, reconocieron la debilidad del juez, y trataron de aprovecharse de ella, y ponerle en aprieto con sus clamores, y así conseguir con su porfía, lo que la conciencia no le permitía concederles. Y por desgracia se salieron con su intento.

Aplicaciones. Así es como procede el demonio, nuestro enemigo encarnizado: Desde el momento en que nos ve vacilar tímidamente entre Dios y los hombres, ó entre la conciencia y la pasión, se aprovecha de esta primera debilidad, y redobla su audacia; nos aturde con sus clamores, nos espanta con toda clase de dificultades aparentes, y no para hasta hacernos consentir en la iniquidad. Instruídos por las desgracias de Pilatos, desconfiemos de nuestra debilidad; temamos hacer concesión alguna al tentador; resistamos enérgicamente á sus primeras instigaciones, *armándonos*, como dice el Apóstol, *con el escudo de la fe y de la oración*.

Coloquio (1). Con Jesucristo que vino á ser por nosotros *el oprobio de su pueblo* (Salmo 21).

(1) Leer de cuando en cuando las observaciones sobre los *coloquios*, los *propósitos* y los *afectos*, pág. XIII.

JESÚS INSULTADO EN EL PATIO DE HERODES.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús burlado y tratado de insensato en el patio de Herodes.

II. *Prel.* Pide gracia para conocer el precio de los insultos llevados por amor de Jesucristo.

PUNTO 1.

Habiendo sabido Pilatos que Jesús estaba bajo la jurisdicción de Herodes, el cual se hallaba entonces en Jerusalén, lo remitió á Herodes. El cual cuando vió á Jesús, se holgó mucho. Porque de largo tiempo le había deseado ver, y esperaba verle hacer algún milagro (S. Luc. 23, 7).

Consideraciones. ¡ El grosero y vanidoso Herodes, el incestuoso que había condenado á muerte á San Juan Bautista, desea y espera que el Salvador, de quien ha oído decir tantas cosas maravillosas, haga algún milagro en su presencia ! ¿ Pero por qué desea ser testigo de un milagro ? ¿ Es acaso para ser iluminado y movido á conversión ? De ningún modo ; ¡ es únicamente para dar pábulo á su vanidad y á su curiosidad ! Dios no concede sus extraordinarios favores á hombres que abrigan tales sentimientos ; sino que los reserva para las almas humildes, que siempre se creen indignas de recibirlos ; para las que, olvidadas de sí mismas, y muertas á todo sentimiento de amor propio, no buscan en todo sino la gloria de Dios, y no le piden gracias extraordinarias ó milagros sino con el fin de agradarle más, ó ganarle nuevos adoradores.

Aplicaciones. ¿ No es cierto que por faltarte estas disposiciones, ó por ser en ti muy imperfectas, recibes tan pocas gracias extraordinarias, y después de haber pasado muchos años en tan santa vocación, te asemejas todavía tan poco *á esos hombres poderosos en palabras y en obras* que te precedieron en la misma vocación, y cuyas grandes acciones lees ú oyes leer con tanta frecuencia ?

Afectos. Muestra deseo de conocer las más secretas disposiciones de tu corazón. — Renuncia en la presencia de Dios á todo pensamiento voluntario, á todo sentimiento deliberado de amor propio y de vanidad.

Propósitos. Me esforzaré en morir más y mas á mí mismo, y no mirar sino á Dios en todas las cosas.

PUNTO II.

Herodes le hizo muchas preguntas, mas Jesus nada le respondia. Pero los Príncipes de los Sacerdotes y los Escribas estaban acusándole con grande instancia (Ibid.).

Consideraciones. Admirable es por cierto el silencio y la actitud enteramente paciente del divino Salvador ante la corte y tribunal de Herodes, al que se había llevado su causa... Se le acusa de los mayores crímenes, se le hace perder la reputación; puede, con sólo algunas palabras, confundir á sus acusadores y hacerse aplaudir, ¡ pero calla !... Le va en ello la vida ; si hace un milagro para condescender con los deseos de Herodes, éste se hará al punto su apologista y protector, sin embargo no lo hace. Sobreponerse de este modo á todos los sentimientos de la naturaleza, es obrar un milagro mayor que el de resucitar á un muerto. Pero el mundo, lo mismo que la corte de Herodes, no sabe apreciar este género de milagros : no ve en ellos más que estupidez é impotencia : para él ¡ el justo no es más que un simple, que sirve de diversión, ó un insentato de quien se tiene compasión !

Aplicaciones. ¿ Por qué obra Jesús así en esta ocasión ? Fué no solamente para castigar el orgullo de Herodes, sino también y sobre todo para enseñarnos y animarnos con su ejemplo á dominar nuestra propia soberbia ; es decir, el deseo desordenado que experimentamos todos, y como á pesar nuestro, de hacernos valer, de ser distinguidos, alabados y aplaudidos del público, y en particular de los grandes de la tierra. ¿ Con qué

energía y con qué éxito has combatido hasta ahora este deseo desarreglado?

Afectos. Admira, bendice, agradece á Jesucristo el ejemplo y valor que te ha dado. — Pídele gracia para imitarle.

Propósitos. No oponer á los vituperios sino el silencio, la mansedumbre y la paciencia.

PUNTO III.

Entonces le despreció Herodes con sus soldados, y escarneciéndole lo hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió á enviar á Pilatos (Ibid.).

Consideraciones. Contempla á Jesús, Rey de la gloria, Sabiduría increada, tratado de estúpido y de insensato en la corte de Herodes; síguele vestido de loco, atravesando, en medio de las burlas del populacho, las calles de Jerusalén, llenas de una inmensa multitud de extranjeros venidos allí á causa de la Pascua, y verás que lo que dijo por boca de su profeta Jeremías se cumplió al pie de la letra: *He venido á ser la irrisión de todo el pueblo. Factus sum in derisum omni populo* (Thren. 3).

Aplicaciones. Á fin de que esta contemplación no sea para ti de poco provecho, considera atentamente que Jesucristo es el *verdadero, el único* camino que conduce á la vida eterna, y la viva imagen de la perfección; despierta en seguida en tu corazón un ardiente deseo de asemejarte á Él, de llevar de buen grado su librea; de ser, á ejemplo suyo y por su amor, despreciado, burlado, injuriado y aún mirado como insensato por los enemigos de Dios y de su Iglesia; pero sin dar á ello motivo. Esto es lo que se llama *la santa locura de la Cruz*. Muchos siervos de Dios han llegado hasta este punto de perfección; ¿por qué no seguirás tú sus pasos?

Coloquio. Con la Santísima Virgen, en quien recaen los insultos hechos á su Divino Hijo.

BARRABÁS COMPARADO Y PREFERIDO Á JESÚS.

I. *Prel.* Represéntate á Jesucristo delante de todo el pueblo, comparado con un insigne facineroso.

II. *Prel.* Pide la gracia de no vacilar nunca entre Dios y la criatura.

PUNTO I.

Habiéndose reunido el pueblo ante el pretorio, Pilatos les dijo: Costumbre tenéis vosotros de que os suelte un malhechor; ¿queréis pues que os suelte... á Barrabás, ó por ventura á Jesús, que es llamado el Cristo? (S. Mat. 27. 17. — S. Juan, 18. 39.)

Consideraciones. Pilatos reconoció y proclamó la inocencia de Jesús; repugnaba á su conciencia condenarle, pero su interés particular le aconsejaba temporizar con los Judíos, que podrían hacerle caer en desgracia en la corte del César. Colocado de esta manera entre su conciencia y sus intereses temporales, recurre á los expedientes de una política mundana. El primero fué remitir la causa á Herodes para que fallase, y no habiendo tenido resultado, creyó haber encontrado otro, que sería infalible: éste fué el de poner al pueblo en la necesidad de elegir entre un malhechor á quien aborrecía, y Jesús, quien, hasta pocos días antes, había conservado todas sus simpatías... Pero la esperanza del cobarde pretor le sale también fallida... Los otros expedientes ó paliativos á los cuales recurre en seguida, no le dan mejor resultado; y, cediendo siempre ante el cumplimiento de su deber, concluye por proteger á la iniquidad, por perder al inocente, y perderse él mismo.

Aplicaciones. Vemos en esto cuán verdadera es la palabra de Jesucristo: *Nadie puede servir á dos señores* (S. Mat. 6), permanecer neutral entre Dios y el mundo; entre la virtud y la pasión, por poco desarreglada que ésta sea. — Una amistad demasiado sensible, acompañada de ciertas familiaridades, aunque nacidas del celo, te causa frecuentes perplejidades y turba-

ciones de conciencia. El confesor y la razón natural te dicen: Decídete: renuncia á ella totalmente. No, respondes: eso es exigir demasiado; pero evitaré en lo sucesivo todo acto de familiaridad, que sea reprensible... ¡ Expediente engañador de la sensualidad, que no dará ningún resultado decisivo! — Este es un ejemplo escogido entre mil. — Tu propia experiencia podrá acaso decirte mucho más sobre esto... Consúltala.

Afectos. Pediré la gracia de poder decir siempre con verdad: *Dios mío, os amo con todo mi corazón*, sin reserva y sin vacilación.

Propósitos. Aplicar á la práctica de la perfección esta máxima del mundo: — Con paliativos no se cura la enfermedad; no se ganan batallas; no se hace nada grande.

PUNTO II.

Los Príncipes de los Sacerdotes y los Ancianos persuadieron al pueblo á que pidiese á Barrabás. Y todo el pueblo daba voces á una: Haz morir á éste y suéltanos á Barrabás (S. Mat. 27, 20. — S. Luc. 23, 18.

Consideraciones. Procura comprender, si puedes, hasta qué extremo se llevaron los ultrajes y los oprobios de que Jesucristo es objeto: es puesto en parangón, ó por decirlo mejor, en una balanza con Barrabás, con el mayor criminal que encierran las prisiones de la Judea; y esto por el primer magistrado de la nación... ante todo el pueblo reunido. ¿ Y quién será preferido? ¡ Oh colmo de injusticia por una parte y de humillación por otra! ¡ portento de ingratitud, que llena de estupor al mismo Pilatos! — ¡ Barrabas fué el preferido á Jesús por el grito unánime del pueblo! *Todo el pueblo*, dice el texto evangélico, *daba voces* á una: *¡ Suéltanos á Barrabás!* (Ibid.).

Aplicaciones. En vista de esto, ¿ quién de nosotros se atreverá á quejarse de no ser apreciado según su mérito; de ser arrinconado y desechado? ¡ Ah! pensemos más bien que con

demasiada frecuencia en nuestra vida hemos imitado á los Judíos, dejando que el pecado se sobreponga en nuestro corazón al amor de Dios Nuestro Señor, y nos consideraremos indignos de ocupar un lugar en la casa de Dios, más indignos aún de poder desempeñar en ella el menor cargo. ¿Qué piensas sobre esto?

Afectos. Análogos á estos últimos pensamientos.

Propósitos. Persuadirnos que sólo merecemos lo más bajo y más vil de casa.

PUNTO III.

Estando Pilatos sentado en su tribunal, le envió á decir su mujer: Nada tengas tú con aquel justo; porque muchas cosas he padecido hoy en visión por causa de él (S. Mat. 27, 19.)

Consideraciones. La mayor parte de los intérpretes creen que esta turbación de la mujer de Pilatos le fué sugerida por el buen espíritu para su salvación. Se cree que en efecto se salvó. Los Griegos la veneran también como santa, bajo el nombre de Claudia Prócula. De cualquier modo que sea, el aviso que recibió Pilatos fué para él una gracia insigne en el momento crítico y decisivo, en que vacilaba entre el cumplimiento de un gran acto de justicia, que hubiera podido salvarle, y el crimen más atroz, que debía causar su desgracia en este mundo y en el otro. ¡Se sabe que cayó en desgracia, que fué desterrado y que se suicidó!

Aplicaciones. ¡Cuántas veces y de cuántas maneras tu ángel custodio y tus directores te han avisado, excitado al bien ó prevenido contra el mal, cuando la pasión te importunaba, ofuscaba tu entendimiento, te hacía vacilar entre el bien y el mal! Estas son también gracias insignes. ¿Cómo has correspondido á ellas?... ¿Qué provecho has sacado?

Coloquio. Con nuestro Señor. — Postrados, anonadados ante su infinita majestad, supliquémosle que nos admita en el número de sus muy respetuosos y perpetuos siervos: dichosísimos en ocupar el último lugar de su casa.

PILATOS SE ESFUERZA EN SALVAR Á JESÚS

DEL FUROR DE LOS JUDÍOS.

I. *Prel.* Me representaré á Pilatos hablando á la multitud, en favor de Jesús.

II. *Prel.* Pediré la gracia de perseverar hasta el fin en mi vocacion

PUNTO I.

Pilatos les dice: ¿Qué haré pues de Jesús? Dicen todos: ¡Sea crucificado! (S. Mat. 27. 22).

Consideraciones. Mientras más se esfuerza Pilatos en librar á Jesús de las manos de sus enemigos, más se encarnizan éstos en su pérdida. Aquí se presenta una reflexión no menos triste que notable: de tres clases de personas que intervienen en este proceso de muerte, Pilatos, el pueblo y los Sacerdotes, estos últimos son evidentemente los más culpables. Ellos son los que, movidos por una vil envidia, han suscitado é introducido el proceso; ellos los que excitan y seducen al pueblo, los que reducen al extremo al Presidente, con los gritos de rabia y de amenazas que ponen en boca de la multitud. ¡Qué trastorno de ideas y de cosas! Por la santidad de su estado, por las luces y las gracias más abundantes, que habian recibido, debían ser el modelo del pueblo, ¡y han venido á ser el escándalo!

Aplicaciones. Esta triste reflexión recuerda, una vez más, la verdad del axioma, probado además con la experiencia de los siglos: *Corruptio optimi pessima. La corrupción de lo mejor es lo peor*, axioma comprobado aún desgraciadamente en nuestros días, por la mala conducta de algunos sacerdotes ó religiosos que han venido á ser infieles ó apóstatas. ¡Diríase que quieren ahogar el grito de su propia conciencia, y hasta borrar con su impiedad el carácter que les imprimió la consagración sacerdotal ó la profesión religiosa!

Afectos. Pide á Jesucristo que te preserve siempre de abusar de las gracias de tu vocación; de perder su estimación y aprecio; de hacerte infiel á ella, aumentando de este modo el número de los desgraciados, quienes, perdiéndola, lo pierden todo.

Propósitos. Protestarás á menudo ante Dios que estás determinado á perder todas las cosas antes que la gracia de tu vocación.

PUNTO II.

El Presidente les dice: ¿Pues qué mal ha hecho? (Ibid.).

Consideraciones. Esta pregunta era muy propia para abrir los ojos á los Judíos amotinados contra su Mesías: les traía á la memoria su vida pública; los señalados beneficios que les dispensaba á cada paso; se puede creer además que en aquella multitud se encontraban muchos á quienes Jesús había sanado milagrosamente de enfermedades inveteradas é incurables; algunos á quienes había devuelto la vista, el oído, la palabra ó el uso de sus miembros paralíticos; y muchos más, á quienes había librado de la posesión ó de las vejaciones del demonio.

Aplicaciones. Recorriendo todo el tiempo de mi vida, sobre todo los años que he tenido la dicha de vivir en religión, no hallo sino gracias y favores inapreciables del Señor; todo me renueva constantemente la memoria de ellos, y este recuerdo debería naturalmente acrecentar cada día en mí el amor hacia Jesús, mi Salvador, y los sacrificios que le debo. ¿Cómo es que soy aún tan poco generoso en Él y tan tibio en su servicio? Examina las causas; combátelas, evítalas si está en tu mano.

Afectos. Detesta la ingratitud monstruosa de los Judíos. Llora ante Dios por tus propias ingratitudes.

Propósitos. Quiero, desde hoy mismo, redoblar mi fervor y generosidad en el servicio de Dios, á fin de devolverle amor por amor.

PUNTO III.

Pilatos les dijo por tercera vez : ¿ Pues qué mal ha hecho ? Yo no hallo en él ninguna causa de muerte ; le castigaré pues y lo soltaré (S Luc. 23, 22.)

Consideraciones. Repara en qué monstruosas inconsecuencias hace caer la pasión al gobernador romano : declara solemnemente, por tercera vez, que Jesús, á quien habían presentado á su tribunal, no era culpable, ¡ y sin embargo lo condena á un suplicio ignominioso y cruel !... Su intención, al dar al pueblo esta bárbara satisfacción, era librar á Jesús de la muerte, excitando en su favor un sentimiento de conmiseración ; pero olvidaba que procediendo así, abría el camino para el género de muerte, que pedían los Judíos, es decir, para la *crucifixión* : porque según los términos de la ley romana, la flagelación precedía siempre á la crucifixión de los condenados.

Aplicaciones. ¿ Cuántas veces la pasión no te ha hecho también á ti ser inconsecuente en tu conducta ? ¿ Cuántas veces con mil pretextos no te ha inducido á abandonar las humillaciones y mortificaciones, que habías venido á buscar en la religión, y á conceder á tus sentidos, á pesar de tus resoluciones ciertas satisfacciones cuyos peligros y funestas consecuencias conocías perfectamente ? Debes, pues, desconfiar de la pasión y combatirla enérgicamente. ¿ Lo has hecho ?

Coloquio. Con nuestro adorable Maestro y divino Modelo.

FLAGELACIÓN DE JESUCRISTO.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús atado á la columna.

II. *Prel.* Pide la gracia de sacar de la meditación de los dolores, que padeció Jesús en la flagelación, los sentimientos que sacaron de ella tantos Santos.

PUNTO I.

PREPARATIVOS DE LA FLAGELACIÓN.

CONSIDERACIONES. *Pilatos ordenó que cogiesen á Jesús y que le azotasen* (S. Juan, 19.) Jesús aunque inocente, oyó pronunciar contra sí la sentencia del suplicio tan ignominioso y tan doloroso de la flagelación ; cógenle los verdugos, y le arrastran hacia el lugar del suplicio ; Jesús ve en él todos los terribles instrumentos, y permite que su imaginación le haga sentir de antemano todos los dolores que debían causarle. ¿ Qué temor, qué horror no debió apoderarse en aquel momento de su alma sensibilísima ? No obstante, no vacila en ejecutar la resolución, que ha tomado de sufrir todo esto por nosotros. Y la lleva adelante con entereza.

APLICACIONES. ¡ Cuán diferente ha sido mi conducta ! ¡ Ay ! ¡ cuántas veces no solamente he vacilado, sino faltado miserablemente á la práctica de las resoluciones, cuya utilidad y necesidad habia tan perfectamente conocido ! ¿ Y por qué ? Porque me dejaba llevar de la imaginación, que me exageraba los esfuerzos y trabajos que debía costarme, por ejemplo : levantarme puntualmente á la hora señalada en todas la estaciones ; hacer tal acto de penitencia ó mortificación ; guardar cierta compostura en la oración ; cumplir fielmente tal deber de mi oficio, etc. ¿ No es así ?

AFECTOS. Sí, Salvador mío, lo confieso para vergüenza mía, con frecuencia sólo el temor me ha hecho retroceder ante el combate.

Propósitos. Desconfiaré en lo sucesivo de mi imaginación, siempre mala consejera, cuando se trata de contrariar á la naturaleza. No consultaré más que mi deber, é iré siempre adelante.

PUNTO II.

SUPLICIO DE LA FLAGELACIÓN.

Consideraciones. ¡Cuán doloroso debió ser este tormento! No hay palabras con que poder expresarlo, ni es posible describirlo. No obstante, para formarte una idea, figúrate vivamente que eres tú el que debes sufrir este suplicio. Imagínate que te arrancan los vestidos, que te atan á una columna, y que hombres nervudos, armados de varas, de correas, de cuerdas guarnecidas con puntas de hierro, te azotan hasta que los brazos de los verdugos se rindan de cansancio; hasta que tu cuerpo no sea más que una pura llaga, hasta que pedazos de carne se desprendan de él, hasta que la tierra alrededor de ti esté empapada en sangre... y entonces tendrás alguna idea de los dolores que en la flagelación sufrió por ti tu divino Salvador.

Aplicaciones. En tus padecimientos de alma y cuerpo fija tu mirada en Jesús, tu Rey, atado á la columna: esta vista hará que tus padecimientos sean menos dolorosos; los llevarás con valor y con amor.

Afectos. De compasión. — De amor. — De agradecimiento. — De deseo de sufrir con Jesús, y por Jesús.

Propósitos. Me esforzaré en poner en práctica el precepto del Apóstol: *Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestro cuerpo á Dios, en hostia viva*, continuamente inmolada por los trabajos y por la mortificación. (Rom. 12. 1.)

PUNTO III.

MOTIVOS DE LA FLAGELACION.

Consideraciones. Por parte de Pilatos, la flagelación fué también un cobarde y cruel expediente. Creyó que con este suplicio, podría enternecer al pueblo y librar á Jesús de la muerte.

Por parte del divino Salvador, fué efecto de un amor llevado hasta el heroísmo. Quiso abandonar su cuerpo á los verdugos y á los más atroces suplicios, para expiar en su carne inocente los pecados vergonzosos y sinnúmero, con que los hombres de toda edad y de toda condición mancharon y manchan aún diariamente su cuerpo: pecados por los cuales deshonran y arrastran por el lodo la imagen de Dios, grabada en sus almas.

Aplicaciones. Aunque no hubiese pecado más que una sola vez, gravemente contra la pureza, debería decirme á mí mismo: Esta flagelación es obra de mis manos. ¡Yo soy el que por manos de los verdugos, desgarró el cuerpo de Jesús; el que le cubrió de sangre y de llagas!... Aunque no tuviese por otra parte otra cosa que reprenderme sino las numerosas concesiones que hago aún con demasiada frecuencia á la sensualidad, sería bastante para conservarme en amarga compunción, en el desprecio de mí mismo y en el deseo de trabajar y sufrir mucho por amor de Aquel á quien he causado tan atroces dolores.

Coloquio. Con Jesús atado á la columna... Ocuparse en los afectos indicados en los dos Puntos primeros. — Ofrecerse como víctima de expiación. — Renovar nuestros buenos propósitos.

—

MOTIVOS DE PENITENCIA (1)

SACADOS DEL PENSAMIENTO DE LA MUERTE.

I. *Prel.* Me representaré á un religioso en su lecho de muerte.

II. *Prel.* Pediré la gracia de vivir penitente, á fin de morir como predestinado.

PUNTO I.

LA PENITENCIA CONSOLARÁ AL RELIGIOSO MORIBUNDO.

Consideraciones. Lo que nos consolará en la hora de la muerte, será haber vivido como penitentes. Di á un religioso moribundo: tu último momento se aproxima, hermano mio: todo ha concluído para ti en este mundo; pero consuélate: has ocupado en él una posición importante; has pasado sucesivamente por los primeros cargos de tu orden; has adquirido celebridad entre los sabios y los oradores; tus trabajos y escritos te inmortalizarán. ¿Crees que encontrará grandes consuelos con estos recuerdos? ¡Ay! no: te responderá: *Ignoro de qué me servirá todo esto en la eternidad. Quid hoc ad æternitatem?* — *He sido*, decia un célebre religioso moribundo, *he sido superior*, he tenido los primeros empleos de la orden, *¡y esto es nada! He sido predicador* muy admirado, muy aplaudido, *¡y esto es nada! He sido religioso*, fiel observador de mis reglas, *¡y esto es algo!* es la única cosa que me consuela en este momento supremo: *Superior fui et nihil est; concionator fui, et nihil est; religiosus fui, et est aliquid!*

Aplicaciones. Lo que nos consolará en nuestro lecho de muerte con exclusión de cualquier otro consuelo, será haber vivido como verdaderos religiosos, como hombres crucificados, con Jesús, al mundo y á nosotros mismos, por una continua mortificación. *Si*, dice el autor de la *Imitación*, *aquel será consolado, y estará lleno*

(1) Véase el prefacio ó advertencia, pág. VII

de esperanza en la hora de la muerte, que haya vivido bajo el yugo de la disciplina religiosa, en una continua abnegación de sí mismo (Lib. 1, c. 21). Si debiera morir en este momento, ¿ qué motivo de consuelo encontraría en el recuerdo de mi vida pasada?...

Afectos. *¡ Muera yo la muerte de los justos ! Moriatur anima mea morte justorum !* (Núm. 23). *¡ Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor ! Beati mortui, qui in Domino moriuntur !* (Apoc. 14.)

Propósitos. Examinar y empezar con nuevo ardor, durante esta semana, las prácticas de penitencia que se ha impuesto uno desde el primer lunes de Cuaresma.

PUNTO II.

LA PENITENCIA DARÁ SEGURIDAD AL RELIGIOSO MORIBUNDO.

Consideraciones. Lo que, generalmente, aflige y espanta al religioso en la hora de la muerte, no es la pérdida de los bienes de la tierra, es más bien el recuerdo de los pecados pasados, y estas palabras del Espíritu Santo : *No estéis sin miedo por el pecado ya perdonado ; De propitiato peccato noli esse sine metu* (Eccli. 5). *El hombre no sabe si es digno de amor ó de odio ; Nescit homo utrum amore an odio dignus sit* (Eccli. 9). Pero ¡ qué seguridad moral encuentra en estas otras palabras dictadas por el Espíritu Santo ! *Vos disimuláis, Señor, los pecados de los hombres, á causa de su penitencia. Dissimulas peccata hominum propter pœnitentiam* (Sap. 11). ¡ Qué paz le da el recuerdo de haber vengado en sí mismo la injuria hecha á Dios por el pecado, haber pagado con obras de penitencia muchas deudas contraídas con la justicia divina !... En estos recuerdos encontraba San Hilarión armas contra los terrores de la muerte : *¡ Qué, alma mía, has hecho setenta años penitencia, y temes salir de este mundo, y comparecer ante Dios !*

Aplicaciones. Deseas participar en la hora de la muerte de

la confianza y tranquilidad que admiras en los Santos, aun en la de aquellos cuya vida no fué siempre ejemplar: imítalos pues en su penitencia, especialmente en estos tan preciosos dias de Cuaresma, de la que la mitad ha pasado ya. Empléalos con fervor y diligencia. No la dilates para el tiempo de la enfermedad ó para la edad achacosa. *Ahora que gozas de salud*, dice Tomás de Kempis, *puedes hacer muchas obras satisfactorias; pero no sé lo que podrás cuando estés enfermo* (Lib. 1, c. 23.)

Afectos. y Propósitos. Como en el Punto precedente.

PUNTO III.

LA PENITENCIA ALEGRARÁ AL RELIGIOSO MORIBUNDO.

Consideraciones. La alegría que experimenta el labrador con una rica cosecha le hace olvidar todos sus trabajos pasados; y no piensa en ellos sino para felicitarse y darse el parabién. Su alegría es tanto más viva cuanto mayores fueron sus trabajos, cuanto mayores fueron sus privaciones.

Aplicaciones. Esta es la imagen de la alegría y de la felicidad que sentirá el religioso mortificado y penitente, cuando se encuentre en el momento de recibir la recompensa prometida por Jesucristo á aquellos que hayan renunciado á todos los placeres ilícitos del mundo, y llevado la cruz en su seguimiento. ¡Qué será cuando se vea en posesión de la recompensa! ¡De qué delicias no gozará entonces al recordar lo pasado! San Pedro de Alcántara nos dió de esto una idea, cuando, apareciéndose radiante de gloria á Santa Teresa, exclamó: *¡Dichosa penitencia que me ha valido tan grande gloria!* — Sirvámonos de estos pensamientos para hallar el ánimo y energía de que tendremos necesidad para vivir y perseverar hasta el fin en las prácticas de la penitencia.

Coloquio. Con San Pedro de Alcántara, á quien el recuerdo de las penitencias que habia practicado hizo la muerte tan dulce.

JESÚS CORONADO DE ESPINAS

Y HARTO DE OPROBIOS.

I. *Prel.* Mira á Jesús sentado sobre un tronco, una caña en la mano, coronado de espinas, é insultado por los guardias del Presidente.
II. *Prel.* Pide vivos sentimientos de compunción y amor.

PUNTO I.

AMARGAS BURLAS QUE PRECEDIERON Á LA CORONACIÓN DE ESPINAS.

Consideraciones. Á los atroces dolores de la flagelación debían suceder para nuestro divino Salvador ultrajes no menos sangrientos: los soldados de Pilatos, que habían conducido á Jesús al atrio de Herodes, quisieron añadir nuevos escarnios sobre los que ya había recibido. Se le había tratado de *insensato;* y ellos quisieron tratarle de *insensato coronado*, ó de *rey de burla! Por esto*, siguiendo el texto evangélico, *tomando á Jesús para llevarle al pretorio, hicieron formar alrededor de Él toda la cohorte, y desnudándole, le vistieron un manto de grana, y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha, y doblando ante Él la rodilla, le escarnecían, diciendo: ¡Dios te salve, Rey de los Judíos! Y escupiéndole, tomaron una caña, y le herían en la cabeza* (S. Mat. 27, 27-30) *y le daban de bofetadas* (S. Juan, 19, 3).

Aplicaciones. Medita atentamente los pormenores y hasta las palabras de esta narración, escrita por inspiración del Espíritu Santo, y verás con cuánta verdad dijo el profeta Isaías del Mesías: *Le hartarán de oprobios; Satiabitur opprobriis* (Thr. 2). Pregúntate en seguida á ti mismo: *¿Quién es tratado así? ¿Por quién y por qué?* Y sentirás nacer en tu corazón los más afectuosos sentimientos.

Afectos. De admiración. — De conmiseración. — De amor. — De vergüenza de mis susceptibilidades. — Deseo de

tomar alguna parte en los oprobios que sufrió por mí mi divino y amable Salvador.

Propósitos. Renovar la determinación de esforzarse generosamente por alcanzar el tercer grado de humildad.

PUNTO II.

ATROCES DOLORES DE LA CORONACIÓN DE ESPINAS.

Consideraciones. *Y tejiendo una corona de espinas se la pusieron sobre la cabeza* (S. Mat. 27). No solamente la pusieron sobre la cabeza, sino que la clavaron haciendo que penetrase en ella á fuerza de los golpes que le daban con una caña, como expresamente lo dice el Evangelista. ¡ Concibe, si puedes, el dolor que debió sentir tu divino Salvador con este nuevo tormento ! Mas, ¿cómo no sucumbió con este aumento de martirio, añadido á la más cruel de las flagelaciones ? ¿ Hizo acaso algún milagro para mitigar en él el sentimiento del dolor ? No ; pero hizo un milagro para no sucumbir á los tormentos que le debían hacer morir, á fin de padecer lo que nunca nadie había padecido, ni podía padecer. ¡ Y todo esto por mi amor !

Aplicaciones. ¿ Por qué el divino Salvador quiso que su cabeza, que había quedado ilesa en la flagelación, tuviese su particular suplicio ? Por expiar en este tormento los pecados de nuestro entendimiento, es decir, tantos pensamientos vanidosos, tantos proyectos de orgullo, de ambición, de rebeldía, de odio, de venganza, de lujuria, de injusticia de que la cabeza del hombre está llena desde el momento en que pierde el recuerdo de la presencia y de la justicia de Dios.

Afectos. Compadezcámonos de los atroces dolores de Jesucristo, tan maltratado por amor nuestro. — Pidámosle perdón de haber, por nuestros pensamientos y por nuestros designios culpables, contribuído á sus padecimientos.

Propósitos. Aspirar á mayor recogimiento á fin de poder vigilar mejor nuestros pensamientos y corregir sus desvaríos.

PUNTO III.

ADMIRABLE PACIENCIA DE JESÚS.

CONSIDERACIONES. Considera con qué inalterable paciencia toleró Jesús suplicios y ultrajes desconocidos hasta entonces. En casa de Caifás tenía los ojos vendados cuando se le insultó en su cualidad de profeta ó de *vidente*, pero aquí nada oculta á su vista los desprecios insultantes de que es objeto: ve los homenajes burlones que los soldados vienen á rendirle uno tras otro; ve los esputos que se le arrojan al rostro; ve á los insolentes levantar la mano para abofetearle... ¡y sin embargo, no hace ningún movimiento de cabeza para evitar los golpes! Cuando le toman la caña de las manos, la cede; cuando se la devuelven, la toma; cumpliéndose á la letra la profecía de Isaías: *No he vuelto ni un momento mi rostro; lo he presentado á las bofetadas y á los esputos* (c. 50, 6).

APLICACIONES. En vista de esta inalterable paciencia de Jesús, ¿qué debes pensar de tus vivezas, de tus impaciencias en las menores contrariedades, de tus secretas pero ardientes ansias de alabanzas y adulaciones del mundo? ¿Qué debes pensar de los resentimientos que tienes y tal vez alimentas contra aquellos que te han ofendido ó humillado? *¡Ah! si Jesús harto de oprobios estuviera siempre presente á tu espíritu*, dice la *Imitación*, *desearías estar bajo los pies de todos*, *más bien que tener la menor autoridad sobre uno solo*; el más ardiente de tus deseos sería el de ser despreciado y sufrir por amor de Jesús. —¿Encuentras en ti algo de estos santos y sublimes deseos de los verdaderos discípulos de Jesús?

COLOQUIO. Con los ángeles, testigos de los atroces dolores y de las crueles injurias hechas á Jesús.

—

PILATOS MUESTRA Á JESÚS AL PUEBLO, DICIENDO:

ECCE HOMO. — HE AQUÍ EL HOMBRE.

I. *Prel.* Mira á Jesús, cubierto de sangre y de llagas, llevando sobre la cabeza una corona de espinas, un manto de púrpura en las espaldas, y una caña en la mano; expuesto en este estado á las miradas de todo el pueblo.

II. *Prel.* Pide la gracia de amar tiernamente á Jesucristo tanto más cuanto más ha sido maltratado y cubierto de oprobios.

PUNTO I.

Y salió Jesus llevando una corona de espinas y un manto de púrpura, y Pilatos les dijo: *¡Ecce Homo!* ¡Ved aquí el hombre! (S. Juan, 19, 5.)

CONSIDERACIONES. La vista de Jesucristo cubierto de sangre y de heridas, en la humillante actitud de un rey de burlas, movió á compasion el corazon del Presidente romano. Creyó que los Judíos, viéndole, se conmoverian igualmente, y que pedirían la libertad de aquel cuya muerte habían pedido. Por esto le hizo conducir á las gradas del palacio; y desde allí, mostrándole á la muchedumbre, dijo: *¡Ved aquí el hombre!*

APLICACIONES. Estas palabras también te las dirige la santa Iglesia á ti, oh alma religiosa, á fin de excitar en tí tierna compasion de los dolores y humillaciones de tu amable Salvador. ¿Podrás, en vista de este espectáculo, no enternecerte hasta derramar lágrimas, cuando tus pecados han reducido á Jesús al estado en que le ves?... También te las dirige Dios nuestro Señor, á fin de que tu corazón se inflame de amor por su divino Hijo, tan horriblemente desfigurado por tu amor.

AFECTOS. *¡Oh Dios, Padre de las misericordias, mirad el rostro de vuestro Cristo, y tened piedad de mí. Pater misericordiarum, Deus... respice in faciem Christi tui... et miserere mei.* (Salmo 83).

PROPÓSITOS. Di con frecuencia esta oración á la Elevación de

la hostia durante la misa.—Despierta entonces, en tu corazón, el deseo de asemejarte á Jesucristo, hecho la irrisión y como la escoria del mundo; ó al menos concibe el deseo de sentir tal deseo

PUNTO II.

Cuando le vieron los sacerdotes y los ministros, daban voces diciendo: Crucifícale, crucifícale (Ibid.).

Consideraciones. Pilatos presentando al pueblo á Jesús, tan cruelmente azotado, juzgó inútil excitar á éste á la piedad con muchas palabras; se contentó con decir: *¡ Hé aquí el Hombre !* no dudando se alzaría por todas partes un grito de gracia y de piedad. Hubiera sido así, sin duda alguna, á no haber tenido que habérselas con hombres excitados por el odio implacable de los Príncipes del pueblo y de los Doctores de la ley. Éstos, heridos en su orgullo y en su amor propio, habían jurado la pérdida de Jesús, aunque derramando la sangre inocente de su Mesías, atrajesen sobre ellos y sus conciudadanos las más espantosas calamidades. Pilatos, con gran sorpresa suya, no oyó alzarse sino este grito de furor y de muerte: *Crucifícale, crucifícale.*

Aplicaciones. Mira hasta qué punto puede llegar la pasión, sobre todo el orgullo herido, hasta cegar, en sus propios intereses, á hombres por otra parte muy instruídos; hasta ahogar en sus corazones todo sentimiento de equidad, todo temor de Dios. — Si á un religioso, decidido á no someterse á ciertas disposiciones que los superiores creen deber tomar respecto á él, le dices que le va en ello su vocación, los compromisos más sagrados contraídos por sus votos, que le va también su honor, que los que han respetado en él al religioso, despreciarán al rebelde: todo será inútil, y quedará insensible !... Si le dices todo lo que puede sugerir la fe de más conmovedor y de más horroroso; si le muestras á Jesucristo *humillado y obediente hasta la muerte de cruz*: ¡ permanecerá obstinado !...

¡ Ay ! la pasión nunca reflexiona : ¡ le ha obcecado y endurecido ; lo conducirá al precipicio ! ¡ Ojalá que aun en nuestros días, tristes ejemplos no viniesen á confirmar la verdad de estas horrorosas reflexiones !

Afectos. Pide el conocimiento y desconfianza de ti mismo.

Propósitos. Resistir enérgicamente á las primeras impresiones y á los menores impulsos de la pasión, sobre todo á la del orgullo y á la del deleite.

PUNTO III.

Pilatos les dice : Tomadle allá vosotros y crucificadle ;... porque yo no hallo en él causa. Los Judíos le respondieron : Nosotros tenemos ley, y según la ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios (Ibid.).

Consideraciones. El único crimen verdadero de Jesús, á los ojos de los Pontífices y de los Doctores Judíos, era haber descubierto su hipocresía, y haberlos humillado por la superioridad de su doctrina, por la santidad de su vida y el brillo de sus milagros. Pero se guardan de alegar este pretendido crimen por no confesar la más baja de las pasiones, la *envidia* que los devora.

Aplicaciones. Tal es y tal será siempre el proceder de la pasión : oculta el verdadero móvil que la hace obrar, y echa mano de las pretendidas injusticias de otro. Si hemos de creer á este religioso, á este sacerdote rebelde á la obediencia, todas las injusticias están de parte de los superiores prevenidos, poco entendidos ó injustos ; en cuanto á él, lo que le hace obrar de esta manera es el cuidado legítimo de su honor, el celo que profesa por la gloria de Dios y la salvación de las almas !... Pero, todo bien examinado, es el amor propio herido ó contrariado. Dios nos preserve siempre de ser hasta este punto víctimas de la pasión.

Coloquio. Con Jesús, nuestro divino Maestro y Preceptor.

ÚLTIMO INTERROGATORIO DE JESÚS.

TEMOR Y DEBILIDAD DE PILATOS.

I. *Pret.* Represéntate la humilde pero noble compostura de Jesús, ante Pilatos intimidado y pusilánime en presencia de los Judíos amotinados.

II. *Pret.* Pide la gracia de no ceder jamás á otro temor más que al temor de Dios.

PUNTO I.

Según la ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios. Cuando Pilatos oyó estas palabras temió más (S. Juan, 19, 7, 9.)

Consideraciones. Esta última acusación de los Judíos: *Se hizo Hijo de Dios*, lejos de hacer á Jesús más culpable á los ojos del Presidente, le hizo entrever un misterio, y le llenó repentinamente de terror. Todo lo extraordinario y sobrehumano que había observado en las palabras y en la actitud de Jesús, hizo nacer en su ánimo la sospecha de que este pretendido culpable podría bien ser realmente el hijo de un Dios, pero no, como la fe nos lo enseña, sino tal como podía figurárselo un pagano. ¿No era natural que temiese entonces experimentar los rigores de su venganza?

Aplicaciones. Pilatos se *turbó* y *sobrecogió de espanto*, con sólo pensar que acaso se hallaba en presencia de un Dios, y que se exponía á cometer contra él una iniquidad que pediría venganza al cielo. No se atrevió ya á proseguir los debates del proceso sin enterarse ante todo de la verdad del hecho. Y nosotros, que sabemos y creemos firmemente que estamos siempre en presencia de Dios testigo de nuestros más secretos pensamientos, ¿qué hemos hecho? No hemos temido ultrajarle; cometer toda clase de iniquidades ante su vista... á pesar de sus amenazas y después de tantos ejemplos referidos en las santas Escrituras del efecto terrible de ellas!...

AFECTOS. De admiración en vista de nuestra temeridad y de nuestra ceguedad.

PROPÓSITOS. Quiero dedicarme cada vez con más cuidado á caminar en presencia de Dios, y á ser atento á los clamores de mi conciencia.

PUNTO II.

Y volvió á entrar en el pretorio y dijo á Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dió respuesta. Pilatos le dice: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte, y que tengo poder para soltarte? Respondió Jesús: No tendrías poder alguno sobre mí, si no te hubiera sido dado de arriba; por tanto el que á ti me ha entregado, mayor pecado tiene (S. Juan, 19, 9-11.

CONSIDERACIONES. Al hacer esta pregunta: *¿De dónde eres?* Pilatos no pretendía averiguar el lugar donde nació Jesucristo, pues ya lo conocía; sino su origen ó genealogía. La respuesta á esta pregunta hubiera exigido por parte del Salvador la explicación del inefable misterio de su generación eterna, y de su Encarnación. Las malas disposiciones de Pilatos le hacían indigno de obtenerla. Y así no se le dió respuesta. El Dios Salvador no revela sus misterios sino á las almas humildes y puras. Por esto se contenta con reprimir el orgullo y la presunción del juez infiel, diciéndole que el poder de que dispone, lo tiene únicamente de Dios; y vituperándole, aunque indirectamente y con admirable dulzura, el crimen que está á punto de cometer abusando de su poder.

APLICACIONES. ¿Sabes por qué Dios no te habla en la oración? ¿por qué te comunica tan pocas ilustraciones divinas? Es porque estás mal dispuesto á escucharle; ó tal vez porque, con continuas infidelidades, abusas del poder que te ha sido dado por Dios, de escoger entre el bien y el mal.

AFECTOS. Pediré humildemente las luces necesarias para ver de qué tengo que acusarme desde estos tres puntos de vista, y las fuerzas necesarias para corregirme eficazmente.

Propósitos. Preparar el corazón antes de la oración con la humildad y compunción unidas á una gran confianza.

PUNTO III.

Desde entonces procuraba Pilatos soltarle. Mas los Judíos gritaban diciendo: Si lo sueltas, no eres amigo de César. Porque todo aquel que se hace Rey, contradice á César (S. Juan, 19, 12.)

Consideraciones. Esta última amenaza de los Judíos acabó de destruir lo que quedaba de buena voluntad y rectitud en el corazón del cobarde gobernador. El temor de perder el favor de un príncipe mortal sobrepujó á las luces de la razón, á la justicia, á los gritos de su conciencia, y aun al temor de incurrir en la venganza divina. Sus sentidos se turbaron; su corazón flaqueó; concluyó por ceder, por entregar á Jesús á los que pedían su muerte.

Aplicaciones. No hay nadie que no deteste la cobardía criminal de Pilatos; y sin embargo, ¡cuán grande es, aun en nuestros días, el número de cristianos que la imitan; que proceden contra su conciencia y hacen traición á sus más sagrados deberes por respeto humano ó por temor de perder alguna ventaja temporal! Demos gracias á Dios por habernos sacado del mundo, donde el *respeto humano* y el *interés* ejercen un imperio tan tiránico, y hacen tantas víctimas.

Coloquio. Con la madre de Jesucristo, enterada según se puede suponer, de las tramas urdidas contra el honor y la vida de su divino Hijo.

—

JESÚS INJUSTAMENTE CONDENADO AL SUPLICIO DE LA CRUZ.

SU RESIGNACIÓN.

I. *Prel.* Mira á Jesús cómo se entrega al que le condenaba injustamente, y cómo acepta su cruz.

II. *Prel.* Pide victoria sobre tus pasiones.

PUNTO I.

Les dice Pilatos: ¿Á vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los Pontífices: No tenemos Rey sino á César. Entonces viendo Pilatos que nada adelantaba sino que crecia más el alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy de la sangre de este justo... y les entregó á Jesús para que fuese crucificado. (S. Mat. 27. — S. Juan, 19.)

Considéraciones. Jamás juez alguno pronunció sentencia tan visiblemente injusta: condenó á muerte, como al último de los malhechores, á aquel cuya inocencia había proclamado solemnemente cuatro veces! ¿Cómo llega el desgraciado Pilatos á pesar de sus buenas intenciones y de su rectitud natural, á este exceso de cobardía é injusticia? Ya lo hemos visto: fué porque le faltó la resolución y energía para oponerse, desde el principio, á las exigencias de la pasión; *pues sabia*, dice el Evangelio, *que por envidia lo habian entregado* (S. Mat. 27. 18.)

Aplicaciones. Nada hay tan peligroso como hacer una primera concesión á la pasión. Generalmente, á esta primera concesión se siguen otras muchas, y con demasiada frecuencia se deja uno llevar á extremos en los cuales no se hubiera antes pensado sino con horror. De este modo se explica cómo hombres por otra parte distinguidos por su talento y corazón; cómo aun religiosos, que fueron largo tiempo la edificación de sus hermanos, cayeron en la herejía, la inmoralidad y la apostasía! Al principio, no pretendian sino hacer algunas concesiones al amor propio herido, ó á la sensualidad; ¡pero la pasión acabó por cegarlos y hacerlos víctimas suyas!...

Afectos. Agradece á Dios no haber sido víctima de ciertas

pasiones que más bien has acariciado, que combatido con energía.

PROPÓSITOS. Oponerse fuertemente á las primeras exigencias de la pasión, según el axioma: *Principiis obsta. Resiste desde el principio.*

PUNTO II.

Inocente soy de la sangre de este justo; allá lo veais vosotros. Y todo el pueblo respondiendo, gritaban: Sea su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos (S. Mat. 17, 24, 26.)

CONSIDERACIONES. Cuando aquellos que están encargados de mantener las leyes y el orden, faltan á sus deberes, las consecuencias que se siguen ordinariamente son tan fatales á sus subordinados como funestas á ellos mismos. Tenemos aquí la prueba: si Pilatos, desde el momento en que hubo reconocido la inocencia de Jesús, hubiera cumplido con su deber, imponiendo á los calumniadores la corrección que merecían, y restituído á Jesús, enteramente justificado, al afecto que el pueblo antes le profesaba, nunca este pueblo hubiera sido cómplice en el crimen de los Pontífices envidiosos, ni hubiera venido á pronunciar contra él mismo esta terrible imprecación, de la que sufre aún el castigo, después de diez y ocho siglos: *¡ Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos !*

APLICACIONES. Lejos de nosotros, pues, todo pensamiento ó todo sentimiento de amargura contra nuestros superiores, cuando mantienen, con sabia firmeza, la disciplina religiosa; cuando nos reprenden nuestros defectos, y, cuando en caso de necesidad, se oponen con energía á las primeras exigencias de nuestras inclinaciones desordenadas. Proceder de otro modo ¿no sería desconocer nuestros verdaderos intereses, é imitar á los enfermos que se irritan contra el médico, cuando les prescribe remedios amargos, pero indispensables?

AFECTOS. Regocijémonos en el Señor por habernos dado superiores verdaderamente caritativos: atentos y fieles en

advertirnos, y en corregirnos. — Mostremos nuestro agradecimiento. — Roguemos por ellos.

Propósitos. Cuando sea humillado con alguna reprensión, diré con el santo rey David: *Bueno es para mí que me hayáis humillado. Bonum mihi quia humiliasti me* (Salmos 118-71).

PUNTO III.

Pilatos, pues, queriendo contentar al pueblo, les puso en libertad á Barrabás, y después de hacer azotar á Jesús lo entregó para que lo crucificasen. (S. Marc. 15, 15).

Consideraciones. El apóstol San Pedro, en su primera Epístola, nos hace notar cuán perfecta fué la sumisión de voluntad con que Jesús aceptó la pena que Pilatos le impuso, aunque injusta y no merecida. *Se entregaba á quien le condenaba injustamente. Tradebat autem judicanti se injuste* (1. S. Ped. 2). Y era porque la miraba como impuesta, á causa de los pecados del mundo, por su Padre celestial, que hace servir la malicia y los yerros de los hombres para el cumplimiento de sus designios. Aquí estos designios eran la reparación de su gloria, y la redención del mundo, que debia obrar superabundantemente la muerte de su divino Hijo. Éste no abrigaba en su corazón otro deseo: desde que nació anhelaba el momento de cumplirlo. ¡ Juzga por esto el ansia con que cargó sobre sus hombros la pesada carga de la cruz !

Aplicaciones. Jesús nos enseña con su ejemplo, cómo debemos mirar las persecuciones y los malos tratamientos de que los justos son objeto algunas veces, y cómo debemos recibir nosotros mismos las humillaciones, ó también los castigos que nuestros superiores por error puedan imponernos. ¿ Cómo te has conducido en estas distintas ocasiones? — De hoy en adelante esté Jesús siempre ante nuestra vista, y nada nos parecerá difícil: pon tu gloria y tu felicidad en llevar la cruz á ejemplo suyo.

Coloquio. Con Jesús, modelo y rey de los mártires.

JESÚS CAE BAJO EL PESO DE LA CRUZ.

SIMÓN CIRENEO LA LLEVA TRAS ÉL.

I. *Prel.* Ver á Jesús sucumbiendo por tres veces bajo el peso de la cruz.

II. *Prel.* Pedir la gracia de seguir constantemente á Jesús por el camino de los padecimientos y de las humillaciones.

PUNTO I.

Los soldados se apoderaron entonces de Jesús, y después de haberle escarnecido, le desnudaron de la púrpura, y lo vistieron de sus ropas; y lo sacan fuera para crucificarle á un lugar llamado Gólgota: que se interpreta lugar de la Calavera. Y con él eran conducidos otros dos criminales para ser crucificados (S. Marc. 5. — S. Luc. 23.)

Considerаciones. En todas las circunstancias enumeradas aquí observa cuán hambriento está nuestro divino Salvador no solamente de padecimientos, sino también de humillaciones y de oprobios: quiere soportar la muerte ignominiosa de la cruz... en el lugar en que son ejecutados los mayores criminales... en compañía de dos de ellos... y ser revestido, no de un vestido ajeno, por el cual hubiera sido menos conocido, sino de aquellos mismos vestidos con los cuales se había presentado siempre, y que llevaba poco antes del día de su entrada en Jerusalén.

Aplicaciones. ¿Qué nos enseña aquí nuestro divino Maestro, á nosotros, que nos gloriamos de ser sus discípulos? Nos enseña á no avergonzarnos, sino por el contrario á gloriarnos de llevar su *librea*, es decir, de tomar parte en las burlas, desprecios, desdenes, injurias, y persecuciones que sufrimos por su nombre; regocijándonos de tener así mayor semejanza con Él. ¿Cuáles son con respecto á esto tus sentimientos, tus deseos ó temores?

Afectos. ¡Oh Jesús! reputado como el último de los hom-

bres por mi amor, enséñame á tenerme y *á desear ser tenido con gusto* como el último de mis hermanos.

Propósitos. Pon empeño en decir con verdad como el Apóstol: *No quiera Dios que me glorie sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.*

PUNTO II.

Y cuando lo llevaron, tomaron un hombre de Cirene, llamado Simón, que venía de una granja; y le cargaron la cruz para que la llevase en pos de Jesús (S. Luc. 23.)

Consideraciones. Jesús, cansado, extenuado por el ayuno, por las idas y venidas multiplicadas, que se había visto forzado á hacer desde que fué entregado á sus enemigos, y más que nada por la sangre que había perdido en su agonía y en su flagelación, sucumbe bajo la pesada carga de la cruz. Según la tradición cayó hasta tres veces extenuado de fuerzas. Las dos primeras pudo levantarse, después de haber, en una parada momentánea, adquirido un poco de fuerza; pero, á la tercera caída, los Judíos, temiendo verle expirar en el camino, y quedarse privados del bárbaro placer de verle morir en la cruz, obligaron á Simón á que le ayudase á llevarla hasta la cima del Calvario.

Aplicaciones. Una reflexión muy natural y digna de admiración se presenta aquí á nuestra consideración, y es ver que no se hubiese presentado nadie para ayudar al Salvador á llevar la cruz; nadie, ni aun entre aquellos que habían sido curados milagrosamente, y que en lo íntimo de su corazón lo reconocían como su Mesías. Este abandono debió aumentar sobre manera la aflicción del corazón sensibilísimo de Jesús. Pero, ¿no renovamos esta aflicción, cuanto está de nuestra parte, cuando rehusamos seguir á Jesucristo por el camino de los

trabajos y humillaciones, deteniéndonos por vanas aprensiones ó por respeto humano?

Afectos. De confusión. — De arrepentimiento. — De ofrecimiento de nosotros mismos sin reserva alguna.

Propósitos. Excitarse con frecuencia á la generosidad.

PUNTO III.

Compelieron á Simón, padre de Alejandro y de Rufo, á que cargase con la cruz de Jesús (S. Marc. 15. — S. Mat. 27.)

Consideraciones. Se puede inferir de estas palabras, que Simón manifestó desde luego mucha repugnancia en llevar la cruz de Jesús, y se concibe; pero el cuidado que toma el Evangelista en transmitir á la posteridad con tanta precisión su nombre y el de sus dos hijos, debe hacernos creer que, iluminado de lo alto sobre la felicidad en esto encerrada, llevó la cruz como digno discípulo de Jesucristo y que fué magníficamente recompensado, él y sus hijos. Según la tradición generalmente admitida, todos tres vinieron á ser célebres en la Iglesia, ó como obispos ó como mártires.

Aplicaciones. Renovemos en nosotros la estimación y amor de la cruz recordando cuánta gloria y felicidad encierra para nosotros: *En la cruz está la salvación*, dice el autor de la *Imitación, en la cruz está la vida. En la cruz se encuentra el asilo contra los enemigos, la abundancia de las consolaciones del cielo, la fuerza del alma, la alegría del espíritu, la perfección de las virtudes y el colmo de la santidad. Ánimo, pues, hermanos míos, hé aquí á nuestro Rey, que cargado con la cruz camina delante de nosotros; sigámosle, prontos á morir en el combate: la muerte será para nosotros la vida* (Lib. 2, c. 7).

Coloquio. Con Simón Cireneo.

—

LLORAN Á JESÚS LAS PIADOSAS MUJERES

Y LE ENCUENTRA SU MADRE EN LA CALLE DE LA AMARGURA.

I. *Prel.* Mira entre la muchedumbre reunida al pasar Jesús, á las piadosas mujeres, y especialmente á la Santísima Virgen María, su madre.

II. *Prel.* Pide sentimientos de amorosa compasión.

PUNTO I.

Y le seguía una grande multitud de pueblo y de mujeres, las cuales lo compadecían, y lloraban (S. Luc. 23, 27).

Consideraciones. En el Evangelio no se dice que todos los que seguían á Jesús estuviesen animados de los mismos sentimientos de compasión y de amor que las piadosas mujeres. Muchos, y acaso el mayor número, sin hablar de los enemigos de Jesús, no seguían al lúgubre cortejo sino arrastrados como por una vana curiosidad, y como quedando por otra parte indiferentes á la suerte de aquel que iba á morir por ellos.

Aplicaciones. También ahora, en este santo tiempo de Cuaresma, es grande el número de los que siguen en espíritu las diferentes fases de la dolorosa Pasión de Jesucristo. Tú eres de este número, y tienes la dicha de poder hacerlo con más quietud y tiempo que la mayor parte de los cristianos; y de poder consagrar á esto á lo menos una hora al día. Pero, durante estas horas de meditación y de contemplación de los padecimientos de tu amable Salvador, ¿cuáles son tus impresiones, cuáles tus sentimientos? ¿Te sientes entonces, como las piadosas mujeres, movido á compasión, abrasado de amor, penetrado de dolor y de arrepentimiento, pensando que Jesucristo sufre y va morir por tus pecados y por tu amor?

Afectos. Pide con instancia á Jesús que se digne enseñarte á meditar su dolorosa Pasión, como lo enseñó á algunas almas

privilegiadas, y que te haga encontrar como á ellas un manantial inagotable de dulces lágrimas y continuo acrecentamiento de amor.

PROPÓSITOS. Redoblar los esfuerzos para meditar con provecho la Pasión, á medida que se aproxime el fin de la santa Cuaresma.

PUNTO II.

Y le seguía una grande multitud de mujeres que lo compadecían y lloraban (Ibid.).

CONSIDERACIONES. Aunque San Lucas, al hablar de estas mujeres compasivas, no haga mención especial de la Madre de Jesús, se puede creer, según una constante tradición, que el Hijo y la Madre se encontraron en el camino ; tanto más, cuanto que San Juan dice expresamente que su Madre se halló en el Calvario, término *del camino recorrido en su Pasión*. Pero ¿ quién podrá decirnos cuáles fueron los sentimientos y los dolores del corazón de esta Madre, la *más amante* y la *más tierna* de las madres, cuando habiendo pasado por entre la multitud, se encontró de improviso cara á cara con su divino Hijo, tan cruelmente desfigurado... todo despedazado... la cabeza atravesada de espinas... cubierto de sangre y de heridas... rodeado de soldados y de verdugos, que lo colmaban de imprecaciones... y lo arrastraban á la muerte ?...

APLICACIONES. Dios quiso que estas terribles agonías afligiesen el corazón de la Santísima Virgen, á fin de que ella, entre todos los Santos, tuviese la mayor parte en la Pasión de su Hijo, en la obra de la Redención ; y que reuniese, por este medio, mayor tesoro de méritos y de santidad que cuantos pudieran allegar todos los hombres que han vivido y que vivirán hasta el fin del mundo. No te admires, pues, no te quejes, y sobre todo no te desanimes de modo alguno, si Dios te envía muchos trabajos y tribulaciones ; cree más bien que obra así contigo, para proporcionarte ocasión de crecer en su amor y aumentar tus méritos.

Afectos. Compadécete de los dolores indecibles de Jesús y de María. — Ofrécelos á Dios Padre por la salvación del mundo... por la conversión de los pecadores... etc.

Propósitos. Tener á dicha el sufrir algunas veces... con frecuencia... y acaso habitualmente, penas interiores, en el cumplimiento de sus deberes.

PUNTO III.

Mas Jesús volviéndose hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre mí; sino llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos (S. Luc, 23. 28.)

Consideraciones. Admira la magnanimidad y la caridad del corazón de Jesús; olvida todos sus trabajos, se olvida á sí mismo para prodigar sus cuidados á los otros; para advertirles de los males de que están amenazados y para exhortarles á que se libren de ellos, cuando están á tiempo, con lágrimas de arrepentimiento y con obras de penitencia.

Aplicaciones. ¡ Oh ! ¡ cuán lejos está de ti esta magnanimidad y expansión de caridad ! ¿ No te sucede con frecuencia, cuando sufres en el cuerpo ó en el alma, olvidar lo que debes á los otros; querer que todo el mundo se interese por ti, se apiade de tu suerte; y si notas que no es así, te dejas llevar del mal humor, ó las murmuraciones ? Ten á Jesús presente, y serás más generoso; te ocuparás menos en ti mismo; estarás más atento á las necesidades de tus hermanos; y tendrás por máxima *no permitir nunca que sufran por tu causa.*

Coloquio. Con la Santísima Virgen que encuentra en el camino del Calvario á su divino Hijo caminando á la muerte por nosotros... agotadas sus fuerzas... jadeando bajo el peso de la cruz... el alma destrozada al ver á su madre presa de indecibles dolores... abandonado, desamparado de aquellos mismos que le estaban más obligados !...

MOTIVOS DE PENITENCIA

SACADOS DEL PENSAMIENTO DEL JUICIO.

I. *Prel.* Me imaginaré que estoy ante el tribunal de Dios para ser juzgado.

II. *Prel* Pediré la *gracia de conocerme* y de *juzgarme ahora yo mismo,* siguiendo el consejo que da el Apóstol (1. Cor. 11.)

PUNTO I.

Consideraciones. Tres cosas hacen muy temible el juicio que sufriremos al salir de esta vida: 1ª. la persona del juez, 2ª. la cuenta que hay que dar; 3ª. la sentencia.

Por la penitencia podemos hacernos favorable la persona del juez. El que nos juzgará, es Jesucristo, es Dios; aquel á quien, por la malicia inherente al pecado, hemos desconocido, ofendido, injuriado... tan á menudo... con tan grande temeridad... ante su vista... ¡ en el tiempo mismo en que nos colmaba de beneficios !... *Ahora es el Dios de las misericordias, Misericordiarum Dominus,* siempre atento á nuestras señales de arrepentimiento por pequeñas sean, para perdonarnos; pero entonces no será más que el *Dios de las justicias y de las venganzas, Ultionum Dominus.* Sus misericordias fueron infinitas: su justicia será también infinita: la menor falta, tal como una *palabra ociosa,* Él mismo lo dice, no pasará desapercibida, no quedará sin castigo. Estos pensamientos llenaban de saludable temor al Santo Job: *¿ Qué haré,* se decia á si mismo, *cuando el Señor se alce en su justicia, para juzgarme ? Quid faciam cum surrexerit ad judicandum Dominus ?* (c. 31.)

Aplicaciones. ¿ Qué no debes esperar, ó por mejor decir, temer de tu juez, tú que tal vez has vivido largo tiempo en el estado de tibieza, cuya propiedad es obcecar al hombre, con respecto al número y gravedad de sus infidelidades, y conser-

varlo en una falsa seguridad? ¿Qué hacer, pues? Jesucristo te lo enseña: *Reconciliate luego con tu contrario, mientras que estés con él en el camino de la vida* (S. Mat. 5. 25); es decir, según la interpretación de San Agustín, con Dios, que debe juzgarte y de quien te has hecho *enemigo* por el pecado. Lo puedes conseguir *humillándote bajo su poderosa mano*, dice el príncipe de los apóstoles, y *haciendo penitencia* (Act. 3.)

Afectos. Reconoce humildemente tus infidelidades y tus ingratitudes. — Arrepiéntete de ellas y ofrece hacer sincera penitencia.

Propósitos. Perseverar en las prácticas de penitencia y de mortificación *que te hayas impuesto el primer lunes de Cuaresma.*

PUNTO II.

Consideraciones. *Por la penitencia podemos facilitar la cuenta que tendremos que dar.* ¡Cuenta severa! Todo lo examinará Aquel á quien nada puede ocultarse: el tiempo perdido en cosas vanas ó fútiles, el bien omitido, el bien mal hecho; todos nuestros pensamientos, nuestras intenciones, nuestras palabras, nuestras acciones y, lo que es más terrible para el religioso, todos los medios de salvación y de santificación que le fueron prodigados cada día y á cada instante. *El juicio será riguroso á proporción de las gracias recibidas. Gratiam sequitur judicium*, dice San Cipriano, fundándose en estas palabras de Jesucristo: *Á quien mucho fué dado, mucho le será demandado. Cui multum datum est, multum quæretur ab eo* (S. Luc. 12. 48.)

Aplicaciones. Estos pensamientos llenaban de temor y aun de terror á los penitentes del yermo, quienes no creían nunca haber expiado bastante su vida pasada. No encontraban otro alivio á su corazón oprimido, que las lágrimas y los rigores de la penitencia, de una penitencia continua que duraba hasta el fin de sus días. Imítalos. Esfuérzate en aligerar con una vida

penitente y mortificada, el grave peso de tus pecados, de tus faltas y negligencias. Hazlo con particular generosidad durante este santo tiempo de expiación y de penitencia general, tanto más cuanto que ya han pasado sus dos terceras partes.

Afectos. *Apartad, Señor, vuestros ojos de mis pecados, y borrad todas mis iniquidades. Averte faciem tuam a peccatis meis et omnes iniquitates meas dele* (Salmos 50, 11.)

Propósitos. Los mismos que en el Punto precedente

PUNTO III.

Consideraciones. *Por la penitencia podemos asegurarnos una sentencia favorable.* La sentencia que pronunciará el juez será irrevocable: sentencia de vida ó muerte eterna. Por la primera, la gloria inefable y las delicias del paraiso quedarán aseguradas para siempre al alma del justo, pero puede quedar excluida temporalmente, retenida en el lugar de expiación; por la segunda sentencia, el alma del pecador impenitente será entregada al demonio, para padecer los suplicios eternos del infierno!

Aplicaciones. ¿Deseas ardientemente ser del número de los elegidos y aun de las almas privilegiadas que entran en posesión de las delicias celestiales inmediatamente después de su salida de este mundo? En tu mano está con la gracia de Dios. Esfuérzate en vivir como santo religioso y en borrar con una *continua* penitencia ó mortificación las manchas que quedan aún en tu alma. Este es el solo medio eficaz que tienes para que se cumplan tus deseos. ¡Oh! ¡qué alegria tendrás en la hora de la muerte por haber puesto en práctica este medio! ¿Por qué no lo haces?

Coloquio. Con Jesús que hace penitencia por nosotros.

JESÚS EN EL CALVARIO.

LE DIERON Á BEBER HIEL Y FUÉ DESPOJADO DE SUS VESTIDOS.

I. *Prel.* Me representaré á Jesús en medio de los verdugos, que le arrancan sus vestidos.

II. *Prel.* Pediré la gracia de crecer en el amor de Jesús, que padece en tantas maneras y con tanto amor por mí

PUNTO I.

Y vinieron á un lugar llamado Gólgota, esto es, lugar del Calvario. (S. Mat. 27, 33.)

Consideraciones. Este *lugar* que escogió con preferencia el Hijo de Dios para consumar en él su sacrificio, está lleno de misterios: es el mismo lugar que Dios designó al patriarca Abraham para sacrificar á su hijo Isaac; el mismo que los Judíos habían escogido para ajusticiar á los insignes criminales; el mismo en que, según la tradición judaica, Noé había sepultado la cabeza de Adán que había llevado con él en el arca. De aquí el nombre hebreo de *Gólgota* que significa *cabeza*. El cuidado que ponen los cuatro Evangelistas en citar textualmente la palabra hebrea al lado de la palabra griega latinizada *Cranium*, lugar del *Calvario*, parece autorizar esta tradición, que pasaba por incontestable entre los Judíos, como lo atestiguan Tertuliano, Orígenes, San Atanasio, con la mayor parte de los primeros Padres de la Iglesia.

Aplicaciones. Medita estos misterios, pues que encierran útiles instrucciones. Jesús recordándonos el sacrificio de Abraham y de Isaac, nos hace entender todo el amor y agradecimiento que debemos á su Padre y á Él mismo por haber realizado el sacrificio figurado en el santo patriarca y en su hijo; además, eligiendo el lugar destinado para la ejecución de los criminales, nos recuerda que muere en expiación de los crime-

nes del mundo y de cada uno de nosotros ; y si muere sobre la tumba que encierra las cenizas de nuestro primer padre, es para significar que muriendo destruye el imperio de la muerte en su origen, y que nos devuelve el derecho á la vida eterna.

Afectos. Admira, alaba, adora la asombrosa y admirable conducta de la Providencia, en circunstancias en que tal vez nunca habias reparado.

Propósitos. Seré muy atento en ver y alabar á la Providencia, en todos los pormenores de mi vida y en todo lo que pasa diariamente delante de mi.

PUNTO II.

Y le dieron á beber vino mezclado con hiel ; y, habiéndolo gustado, no lo quiso beber (Ibid.).

Consideraciones. Era costumbre dar á los condenados vino mezclado con mirra, que los fortalecia, ó les quitaba en parte la sensibilidad adormeciéndolos ; pero, por un refinamiento de crueldad, se mezcló con hiel el vino que se presentó al divino Salvador. Aceptó la bebida, la gustó ; *pero*, dice el Evangelio, *no quiso apurarla.*

Aplicaciones. ¿ Por qué Jesús quiso gustar de este brebaje tan amargo, y rehusó beberlo ? Quiso gustarlo : 1°. para dar tormento al sentido del gusto que habia quedado libre de la rabia de los verdugos ; — 2°. para expiar nuestra gula y sensualidad en el uso de los alimentos ; — 3°. para animarnos con su ejemplo á mortificar el gusto ; á resistir al menos á los apetitos desarreglados, y á no exceder jamás los límites de la templanza religiosa.

Por otra parte no quiso tomar aquella bebida, porque hubiera podido con esto moderar la viveza de los dolores de la crucifixión, y queria sufrirlos todos, sin el menor alivio.

Afectos. Pide perdón de tus pecados de gula y destemplanza.

Propósitos. Mortificarse siempre en alguna cosa en la comida; no andes, al menos, buscando lo más exquisito y delicado.

PUNTO III.

JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDOS.

Consideraciones. La ley romana exigía que los condenados al suplicio de la cruz expirasen en ella despojados de sus vestidos, con el objeto de juntar el desprecio á los tormentos. Luego, pues, que Jesús gustó el brebaje amargo que se le había presentado, lo despojaron de sus vestidos á vista de la desvergonzada muchedumbre; pero, estando como pegados á su cuerpo desollado por los azotes, ¡no pudieron arrancárselos sin abrir de nuevo sus llagas y sin causarle incomprensibles dolores!

Aplicaciones. ¿Por qué quiso Jesús soportar este nuevo martirio de oprobio, de dolor y de entera desnudez? Fué para enseñarnos y animarnos, con su ejemplo, á no retroceder en su servicio por ningún género de privaciones, de desprecios y padecimientos, aunque viniésemos á ser la irrisión del mundo y á vernos despojados de todo, como un muerto que llevan á la sepultura. Jesucristo exige de nosotros, que nos despojemos de todas las cosas en realidad ó á lo menos con el afecto *Cualquiera de vosotros que no renuncia á todo lo que posee... y no se renuncia á sí mismo... no puede ser mi discípulo* (S. Luc. 14. — S. Marc. 24.) ¿Qué pensar, pues, del religioso, que temiera las irrisiones que á causa de su hábito ó de su pobreza pudieran venirle de parte de los mundanos? ¿Qué pensar de aquel que, con la afectación en su traje y en las pocas cosas de que puede usar, tratará de agradar al mundo?

Coloquio. Con la Madre de Jesús, testigo de los horribles maltratamientos que sufrió su divino Hijo.

JESUCRISTO CRUCIFICADO ENTRE DOS LADRONES.

I. *Prel.* Ver á Jesucristo tendido sobre la cruz y á los verdugos que le clavan en ella con fuertes martillazos.

II. *Prel.* Pedir vivos sentimientos de compasión y compunción.

PUNTO I.

Era pues la hora de tercia cuando lo crucificaron (S. Marc. 15. 25.)

Consideraciones. Jesucristo llegó al Calvario, en el momento señalado desde toda la eternidad para la consumación de su sacrificio. Vayamos allá en espíritu. ¿Qué vemos? Á los soldados romanos que alejan la muchedumbre... á Jesús de pie, junto á una enorme cruz de madera... á los verdugos que tienen cada uno en la mano un clavo y un martillo, y que ordenan al Divino paciente, que se tienda sobre este duro lecho de muerte. Jesús obedece sin réplica, y se tiende sobre la cruz. Se le pide la mano derecha, la presenta; al punto un verdugo la coge, la arrima á la cruz, y atravesándola con un grueso clavo, la fija en ella con fuertes y redoblados martillazos cuyos ecos resuenan en la montaña!... ¡Entretanto Jesús no dió un grito de dolor, ni pronunció una palabra de queja!...

Aplicaciones. *Crucifixus etiam pro nobis: ¡crucificado por nosotros!* Por mí, por causa mía, por amor á mí sufre Jesús estos atroces tormentos. Tormentos indecibles, cuya simple exposición, cuyo pensamiento sólo hace estremecer á la naturaleza. Sin duda por esto el Evangelista se contenta con decir esta sola palabra: *Le crucificaron... Crucifixerunt eum.* ¿Podré contemplar á mi Jesús pendiente de esta cruz y no sentirme conmovido, y herido hasta lo íntimo de mi alma... hasta verter lágrimas... lágrimas de amor y de ternura?...

Afectos. Daré libre curso á estos afectos, de que los Santos sacaron tanta fortaleza, tanto consuelo, tanto amor... En seguida

me acercaré á mi amable Salvador, antes que sea levantado en la cruz, y besaré sus amorosas llagas con todo el afecto de mi corazón.

Propósitos. Me esforzaré en probar mi amor á Jesús por medio de una *abnegación* y *mortificación* cada vez mayor y más generosa, á fin de que yo pueda decir con el Apóstol: *Estoy crucificado con Cristo; y vivo, ya no yo, mas vive Cristo en mí* (Gal. 2, 20.)

PUNTO II.

JESÚS ES LEVANTADO EN LA CRUZ.

Consideraciones. ¡ Qué suplicio el de ser condenado á tener las manos y los pies clavados en una cruz, y permanecer pendiente de ella hasta la muerte ! Con todo, este suplicio no basta al amor de Jesús, es necesario que sea diez veces mayor, que sea centuplicado. En efecto, la cruz está enarbolada, plantada y fija en la peña, y Jesús pende de ella, no apoyándose con todo el peso de su cuerpo sino en los clavos de las manos y de los pies; y condenado á morir á fuerza de dolores... ¡ Qué martirio ! ¡ qué muerte !... No se puede pensar en ello, sin sentir el corazón quebrantado... Un minuto pasado en tales tormentos debe parecer una hora, un día ; y Jesús los soportó durante tres largas horas ;... ¡ y todo esto por causa mía... por amor mío !...

Aplicaciones. ¡ Oh cristiano ! ¡ oh religioso, cualquiera que seáis ! entra dentro de ti mismo y pregúntate : 1°. ¿ Qué son y qué podrán ser jamás mis sufrimientos, mis cruces, mi martirio, comparados con los sufrimientos, con la cruz, con el martirio de mi Rey, de mi Salvador ? — 2°. ¿ Qué he hecho hasta aquí de grande, de generoso por este divino Salvador, en agradecimiento á su excesivo amor ?... ¿ Qué debo hacer en lo sucesivo por amor suyo ?

Afectos. Suplica, ruega á Jesús que te haga conocer el sa-

crificio que pide de ti como prueba de tu amor y de tu agradecimiento.

Propósitos. Dispónte cuanto antes á consumar este sacrificio, por penoso que sea á la naturaleza.

PUNTO III.

Y crucificaron con Él dos ladrones; el uno á su derecha y el otro á su izquierda. Y se cumplió la Escritura que dice: Y fué contado con los malos (S. Marc. 15, 27.)

Consideraciones. Jesús como Rey de los mártires, quiso que, no solamente sus dolores fuesen sin igual, sino que también lo fuesen sus humillaciones. Y así fué: por el lugar que ocupa entre dos malhechores, es mirado como el más culpable de los criminales, y además como el más infame impostor, ¡siendo acusado de haberse hecho pasar *falsamente* por hijo de Dios!... Y á esta acusación daba una apariencia de verdad, el que habiéndole intimado los Escribas que bajase de la cruz si realmente era el Hijo de Dios, no bajó: *Si es Rey de Israel*, decían, *descienda ahora de la cruz, y le creeremos* (S. Mat. 7, 42.) ¡Jesús por amor nuestro muere difamado!...

Aplicaciones. Postrémonos en espíritu á los pies de Jesús, pendiente de la cruz ignominiosa, y suspendido entre el cielo y la tierra, reconciliando al uno con la otra; *borrando* con la sangre que corre de sus llagas, dice el Apóstol, *la cédula del decreto, que había contra nosotros; y la quitó de en medio, enclavándola en la cruz. Delens quod adversus nos erat chirographum decreti, et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci* (Col. 2. 14.)

Digamos y repitamos, con santo entusiasmo, estas palabras que la Iglesia pone en nuestros labios, en cada estación del Vía Crucis, que hacemos tan á menudo: *Adorámoste, Cristo, y bendecímoste, pues por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Coloquio. Con Jesús crucificado, — ó con su Madre bendita que está en pie junto á la cruz.

PRIMERA PALABRA DE JESÚS CRUCIFICADO.

I. *Prel.* Mirar á Jesús crucificado y escuchar sus palabras: *Padre mío, perdónales, porque no saben lo que hacen.*

II. *Prel.* Pide espíritu de mansedumbre y caridad.

PUNTO I.

Padre, perdonales, porque no saben lo que hacen (S. Luc. 23, 34.)

Consideraciones. La muerte del inocente Abel *clama venganza al cielo,* y la venganza no se hizo esperar: cayó con todo su peso sobre el asesino Caín y sobre toda su descendencia... Los Judíos acaban de cometer un asesinato infinitamente más execrable: por fin lograron clavar en el leño de la cruz al Santo de los santos, á Jesús, su Mesías. Está próximo á exhalar el último suspiro; sin duda va á pedir á su Padre celestial una terrible venganza, á fin de que su inocencia sea patente y sus enemigos queden confundidos para siempre jamás. No, no, este pensamiento está lejos del corazón de Jesús; apenas clavado en la cruz, eleva sus ojos al cielo y dice: *Padre mío, perdónales, porque no saben lo que hacen. Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt* (S. Luc. 23). ¡Qué admirable ejemplo de mansedumbre y de caridad!

Aplicaciones. Jesús es tu modelo; tantas veces le has prometido solemnemente seguir sus huellas, imitar sobre todo su mansedumbre y su caridad. ¿Pero lo has hecho? Míralo, examínalo: Jesús, la inocencia misma, tan horriblemente maltratado, ruega por sus verdugos: los excusa, y aminora, cuanto le es posible, la enormidad de su crimen; ¡y tú, tú alimentas acaso sentimientos de amargura y de venganza contra los que sólo te han hecho ligeras injurias, y las aumentas suponiendo en ellos intenciones malignas que nunca han tenido!

Afectos. Admira, glorifica la incomparable mansedumbre y caridad de Jesucristo... Indignate contra ti mismo de haberla imitado tan mal; de haber sido tan impaciente, tan duro para con los otros.

Propósitos. Mientras que no esté á tu cargo la dirección de otros, excusa las faltas que puedan tener; piensa que han obrado sin reflexión y sin mala intención, etc.

PUNTO II.

Pilatos escribió también un título en hebreo, en griego y en latín: y lo puso sobre la cruz; lo escrito era: Jesús Nazareno rey de los Judíos (S. Juan, 19-20.)

Consideraciones. Dando á Jesús el título honorífico de *Rey de los Judíos* y poniéndolo en la cruz, en los tres idiomas más generalizados entonces en el mundo, Pilatos obraba por despecho y por venganza contra los Judíos que le habían arrancado una sentencia injusta; pero al mismo tiempo, y sin saberlo, favorece las miras de la Providencia; probaba la verdad de estas palabras de Jesús: *Aquel que se humilla será ensalzado;* y ayudaba al cumplimiento de las profecías que anunciaban que el Evangelio pasaría de los *Hebreos* á los *Griegos* y *Latinos* ó *Romanos*, y por ellos, — por los pontífices romanos, — á los pueblos de todas las lenguas y de todos los países.

Aplicaciones. Nota aquí cuán admirable es la providencia de Dios, que hace servir á sus fines y en nuestro provecho los designios perversos y hasta el odio y despecho de los malos. Todos los días somos testigos de esto. ¿Por qué, pues, oh alma mía, tanta desconfianza, tantas vanas aprensiones en el servicio de Dios? Descansemos ante todo en el seno de su paternal providencia, y los hombres no podrán perjudicarnos. Queriéndonos hacer mal, nos harán bien: *Á los que aman á Dios*, dice el Apóstol, *todas las cosas contribuyen á su bien*, aun las persecuciones y el triunfo momentáneo de los impíos (Rom. 8. 28).

Afectos. Adora los profundos designios de la Providencia.

Propósitos. Ponerse enteramente, en todos los acontecimientos de la vida, en manos del más vigilante y mejor de los padres.

PUNTO III.

Entonces decían á Pilatos los Pontífices de los Judíos : No escribas Rey de los Judíos, sino que dijo : Rey soy de los Judíos. Respondió Pilatos : Lo que he escrito he escrito (S. Juan, 19-21).

Consideraciones. La inscripción que el Gobernador Romano había hecho colocar en la cruz, hirió el orgullo y la susceptibilidad de los Pontífices y de los Doctores de la ley, y pedían que la cambiase : mas Pilatos que se había mostrado hasta entonces tan débil, y tan tímido, se mantiene firme esta vez ; rehusa lo que se le pedía con tono imperioso, diciendo : *Lo que he escrito, he escrito ; Quod scripsi, scripsi* (S. Juan, 16).

Aplicaciones. Pilatos, aunque pagano, no deja de darnos aquí una buena lección : nos enseña á no cambiar á la ligera nuestras resoluciones, sobre todo aquellas que hayamos tomado en los ejercicios espirituales, sino á perseverar en ello, cueste lo que cueste. Si, pues, bajo cualquier pretexto (y no faltan nunca), nos sentimos tentados á cambiar y abandonar nuestros propósitos, digamos también : Lo que he escrito bajo la inspiración de la gracia, cuando Dios hablaba á mi corazón, debe quedar invariable ; quiero ser fiel á mis determinaciones.

Coloquio. Con Dios Padre, contemplando á su Hijo crucificado.

—

FIESTA DE LOS DOLORES

DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

I. *Prel.* Me representaré á la Santísima Virgen en pie junto á la cruz, contemplando á su Hijo Jesús crucificado.

II. *Prel.* Pediré la gracia de compadecerme santamente de los dolores indecibles de mi querida Madre, de comprender bien y sentir intimamente *cuánto, cómo, por qué* padece.

PUNTO 1.

CUÁNTO PADECE.

Consideraciones. Revistámonos del espíritu de la Iglesia: como ella y con ella fijemos hoy nuestros pensamientos exclusivamente en la dolorosa pasión de la Madre de Jesús. Por nuestra causa y por nuestro amor padece.

Para comprender, hasta cierto punto, *cuánto padece*, represéntate á una madre, á la más tierna de las madres, á quien nada interesa la vida si no es por amor á su hijo único. Vese precisada á ver morir á este hijo, el más amable entre los hijos de los hombres... en la flor de la edad, y no de muerte natural, sino á manos de un verdugo... en medio de las imprecaciones de todo un pueblo... á verle clavado, suspendido vivo en una cruz... después que se le ha desgarrado todo el cuerpo, y atravesado la cabeza con una corona de espinas... á verle luchando con la muerte, en este horrible suplicio, durante tres horas... sin poderle aliviar en nada!... ¿Hubo jamás madre que sufriere tal martirio? Pero lo que supera toda nuestra inteligencia, es que la divina madre sufrió este martirio, podemos decir, por espacio de treinta y tres años, instruída como estaba por las profecías de Simeón que una *espada de dolor* debía penetrar hasta su alma!... Con justo motivo, pues, proclama la Iglesia á María con el título de *Reina de los már-*

tires, y le aplica estas palabras del Salmista: *Mis años se han pasado en los dolores y en los gemidos. Defecit in dolore vita mea, et anni mei in gemitibus* (Salmo 30).

Aplicaciones. Pensemos en todo esto cada vez que nuestros ojos encuentren el cuadro en que está la Virgen representada al pie de la cruz de Jesús; y sentiremos nuestro corazón penetrado de los más afectuosos sentimientos de compasión, de amor y de piedad filial: nos parecerá muy poco todo aquello que tengamos que padecer; sentiremos según la necesidad, reanimarse y aumentarse nuestro valor, con las mismas dificultades que lo pongan á prueba.

Afectos. De admiración y compasión. — De protestas de amor y de piedad filial.

Propósitos. Alimentar en sí y excitar en los otros la devoción á Nuestra Señora de los Dolores.

PUNTO II.

CÓMO PADECE.

Consideraciones. ¿Cómo padece la Santísima Virgen tantos y tan grandes dolores? 1º. con perfecta resignación, sin proferir una palabra de queja; — 2º. con entera conformidad de voluntad con los designios adorables de Dios respecto de la muerte tan cruel é ignominiosa de su Hijo; — 3º. con tal generosidad de sentimientos, que parecía superior á la de una madre: esta generosidad hace que prevalezca en su corazón la gloria de Dios y la salvación del mundo sobre el deseo de ver prolongarse la vida de su Hijo; — 4º. con una constancia más que heroica se mantiene de pie junto á la cruz de Jesús, hasta que éste exhala el último suspiro; — 5º. en fin, con invencible mansedumbre, con incomparable caridad se une á su divino Hijo en la súplica que hace por los que le dan la muerte.

Aplicaciones. María se presenta á nuestra vista en esta fiesta

conmemorativa, como la reina y como el modelo de los mártires. Mira hasta qué punto te has conformado con este admirable modelo en los padecimientos que has debido sobrellevar.

Afectos. Pide y suplica á María que te alcance la gracia de santificar todas tus penas y dolores y te alcance las virtudes que admiras en ella.

Propósitos. Recibir todas nuestras cruces con espíritu de fe, como venidas de la mano de Dios para nuestro mayor bien.

PUNTO III.

POR QUÉ PADECE.

Consideraciones. ¿ Por qué quiso Dios que María, aunque no tenía nada que expiar, pasase toda su vida entre dolores ? Porque, según los santos Padres, debía, para merecer el título de *Reina de todos los Santos*, sobrepujarlos á todos : 1°. por su mayor semejanza con Jesús, *varón de dolores : virum dolorum* (Is. 53) ; — 2°. por la excelencia de su amor á Dios, amor que se prueba padeciendo por Él ; — 3°. por la excelencia de sus méritos, fruto de su heroica resignación ; — 4°. por la excelencia de los sacrificios que hizo por la gloria de Dios y por la salvación de las almas.

Aplicaciones. Si Dios, queriendo dar á María una prueba de amor privilegiado, no encontró en sus tesoros nada más precioso que la cruz, ¿ cómo podremos tenernos por desgraciados cuando nos hace participar de ella, cuando se complace en que la llevemos hasta la muerte ?... ¡ Oh ! entonces consolémonos, animémonos pensando que Dios quiere tratarnos como trató á aquella que era el principal objeto de su amor, y no pensemos sino en llevar nuestra cruz con magnanimidad, siguiendo el ejemplo de nuestra amadísima Madre. ¿ Lo hemos pensado así ? ¿ Hemos obrado de este modo ?...

Coloquio. Con la Santísima Virgen, Reina de los mártires.

EL BUEN LADRÓN.

SEGUNDA PALABRA DE JESÚS CRUCIFICADO.

I. *Prel.* Ver á Jesus crucificado entre dos ladrones.
II. *Prel.* Pidé una grande y pronta docilidad á la gracia.

PUNTO I.

Uno de aquellos ladrones crucificados, le injuriaba, diciendo: Si tu eres el Cristo, sálvate á ti mismo y á nosotros; mas el otro le reprendió, diciendo: ¿Ni aun tu temes á Dios estando en el mismo suplicio? (S. Luc. 23, 40.)

Consideraciones. El notable contraste de la muerte de los dos ladrones encierra un *gran misterio* y una *sublime lección.* Hé aquí el *misterio:* ambos son testigos de la paciencia y de la caridad sobrehumana de Jesucristo; ambos tienen á su lado al Redentor del mundo, que suplica y se sacrifica por su salvación; y con todo el uno continúa blasfemando y profesando la impiedad, y muere como réprobo... El otro, dócil á la gracia, abre los ojos á la luz, y su corazón al arrepentimiento; muere como predestinado, como mártir, dice San Cipriano, bautizado en su propia sangre. La Iglesia lo propone, en su martirologio, á la veneración de los fieles, bajo el nombre de Dimas, el 25 de Marzo.

Aplicaciones. Hé aquí ahora la *lección* ó instrucción práctica encerrada en este *misterio:* Dios da á todos los hombres las gracias necesarias para su salvación, aunque con más profusión á unos que á otros, pero siempre exige la libre cooperación del hombre. Por consiguiente, por más sobreabundantes que hayan sido las gracias concedidas al buen ladrón, no le hubieran convertido ni salvado, si él no hubiese cooperado á ellas. ¿Qué se deduce de esto para nuestra instrucción? Que debemos estar muy atentos y ser dóciles á las inspiraciones de la gracia, y aprovechar todos los medios de santificación que Dios pone en

nuestra mano. ¿ Lo hacemos ? ¿ Con qué fidelidad y con qué generosidad ?

Afectos. Agradezcamos á Dios las gracias de predilección que nos ha concedido y que nos concede aún todos los días. Pidamos perdón del abuso que hemos hecho de la gracia.

Propósitos. Examinarse á menudo sobre la fidelidad con que correspondemos á los movimientos é inspiraciones de la gracia.

PUNTO II.

Nosotros en verdad padecemos por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras ; mas éste ningún mal ha hecho. Y decia á Jesús : Señor, acuérdate de mi, cuando vinieres en tu reino (Ibid.).

Considéraciones. Reconocer humildemente sus faltas, como lo hace aquí el buen ladrón, sufriendo el castigo con las disposiciones propias de un *corazón contrito* y resignado, unidas á una humilde y confiada oración ; obrar así es ir rectamente al corazón de Dios ; es asegurar no solamente el perdón de nuestros pecados, sino atraer sobre nosotros gracias y favores especiales. Prueba de esto es el buen ladrón : la solemne profesión que hace de la divinidad de Jesucristo, entonces casi *anonadado*, nos prueba que recibió con la gracia de la justificación el don de la fe en grado eminente.

Aplicaciones. Todos somos débiles... Si tienes á veces faltas graves de que reprenderte, ¿ te portas entonces como el humilde y buen ladrón ? ¿ Las confiesas con arrepentimiento ? ¿ No sucede, por el contrario, que te las disimulas á ti mismo ; que las niegas ó excusas delante de los otros, no recibiendo la corrección sino de mala gana y con disgusto ? ¿ Qué te dice tu conciencia ?

Afectos. Detesta el orgullo que te impide conocerte y enmendarte. Pide resolución para reprimir los ímpetus del amor propio, causa muy común de excusas mal fundadas ó falaces.

Propósitos. Escucharé en silencio y sin buscar excusas los avisos que se me den ; recibiré con humildad las correcciones ó reprensiones y me esforzaré en ser cada día mejor.

PUNTO III.

Y Jesus le dijo : En verdad te digo, que hoy serás conmigo en el Paraiso (Ibid.).

Consideraciones. ¡ Cuánto ánimo y consuelo dieron estas palabras al buen ladrón, en aquel momento supremo en que todo conspiraba para llevarle hasta la desesperación : los suplicios de la crucifixión, el recuerdo de lo pasado, la perspectiva del porvenir ! ¿ Quién no admirará la eficacia de la oración bien hecha ? Ella cambia á un pecador, envejecido en el crimen, en un predestinado, en un santo. El buen ladrón no habia pedido á Jesús sino que se acordase de él, y Jesús, junto con la remisión de sus pecados, le da la seguridad de una santa muerte á la cual siguen inmediatamente las delicias del Paraiso. *Hoy estarás conmigo en el Paraiso.*

Aplicaciones. ¡ Seriamos, pues, muy injustos, si desconfiásemos de la bondad de Dios ó dudásemos alguna vez de la eficacia de la oración, por culpables que hayamos sido en el tiempo pasado, ó por miserables que seamos al presente ! La eficacia de la oración está en la oración misma, independientemente de la santidad de aquel que la hace : y cuánto más miserables somos, más podemos, más debemos contar con la eficacia de nuestras súplicas. ¡ Oh ! ¡ cuánto ánimo inspira esto ! Aun en el caso de que nos encontrásemos como incapaces de articular una petición, digamos de corazón con el buen ladrón : *¡ Señor, acordaos de mí*, que soy tan pobre, tan miserable ! Nunca lo diremos sin fruto.

Coloquio. Con el buen ladrón unido ya con Jesús en el paraiso.

JESÚS EN LA CRUZ

ABANDONADO, DESPOJADO, BLASFEMADO (1).

I. *Pret.* Contemplar á Jesús poco antes recibido en triunfo y ahora clavado en la cruz, desamparado, blasfemado, maldito!

II. *Pret.* Pide la gracia de desprender enteramente tu corazón del mundo, para no ponerle sino en Dios.

PUNTO I.

Y todos los conocidos de Jesús estaban lejos (S. Luc. 23).

Consideraciones. Las ceremonias extraordinarias que preceden á la misa de este domingo, la bendición de los Ramos, la procesión, el alegre canto del hosanna, fueron instituídos por la Iglesia en recuerdo de la entrada triunfal que hizo Jesucristo, en semejante dia, en la ciudad de Jerusalén. ¡Qué contraste, en sólo seis días de intervalo, entre los honores tributados entonces á Jesús, y los misterios de ignominia, de ciego furor, que vemos ahora cumplirse en la cruz!... Meditemos, para nuestra instrucción, este contraste sorprendente; hace seis días, según la relación de San Juan (c. 12), *una grande muchedumbre de gente que había venido á la fiesta de la Pascua, cuando oyeron que venía Jesús á Jerusalén montado en un pollino, le salió al encuentro al acercarse á la ciudad*... haciéndole brillante cortejo hasta la entrada del templo... y ahora que está condenado á muerte, se ve solo... abandonado, desamparado de todos sus amigos... *que se habían retirado y alejado de Él.*

Aplicaciones. Aprendamos á no confiar en la amistad de los hombres, en el socorro y consuelos que con razón espera-

(1) Por no interrumpir las consideraciones de la Pasión y para mejor mostrar el contraste, se han unido en esta meditación estas dos cosas: los padecimientos de Jesús, en la cruz, y su entrada triunfal en Jerusalén, seis días antes de la crucifixión.

bamos de ellos, particularmente en los tiempos de desgracia ó de persecución ; aprendamos á vernos de buen grado privados de toda muestra de simpatía ó compasión, aun de parte de nuestros hermanos y superiores, contentándonos con tener á Dios solo por confidente de nuestros trabajos y de nuestros padecimientos. ¡ Feliz el religioso que, desde sus primeros años, sigue esta regla de conducta ! No se le oirá después quejarse, como sucede á menudo, de que no se le tienen bastantes atenciones, ni miramientos. Jesús desamparado en la cruz le consolará y le bastará.

Afectos. ¡ Oh Jesús, consuelo de los afligidos, fortaleza de los débiles, ten piedad de mí, ayúdame !

Propósitos. En las penas y desamparos pensemos en Jesús abandonado de todo el mundo, aun de aquellos á quienes había colmado de bienes y por quienes sufría.

PUNTO II.

Los soldados después de haber crucificado á Jesús, tomaron sus vestiduras y las hicieron cuatro partes, para cada soldado su parte (S. Juan, 19-23).

Consideraciones. Hace seis días, los habitantes de Jerusalén, no contentos con *salir de tropel al encuentro del Salvador* y de hacerle brillante cortejo, *se despojaban de sus vestidos*, y, á medida que se aproximaba á la ciudad, *los extendían en el camino* (S. Mat. 21). Y ahora ¿ cómo tratan los hombres á este mismo Dios Salvador ? Le arrancan sus propios vestidos. ¡ Y á su vista aun antes que expire, *hacen de ellos cuatro partes y los dividen entre sí* (Ibid.), como despojo abandonado á su rapacidad!

Aplicaciones. Este despojo total que Jesús permitió aun antes de morir, nos recuerda la inconstancia de la fortuna, la fragilidad y la nada de los bienes de la tierra, de los bienes efímeros, que los mundanos buscan con tanta avidez, con tantos trabajos y peligros para su salvación ! Jesús se ve despojado de todo, con calma perfecta, porque no está apegado á nada

terreno. Démosle gracias por habernos llamado á la pobreza evangélica, ¡ manantial de inmensa paz, seguridad y dicha !

Afectos. ¡ Oh Jesús, tan cruelmente despojado de todo, enséñame á despojarme de todo afecto terreno !

Propósitos. Poner cada día mayor empeño en obtener el espíritu y la perfección de la pobreza religiosa.

PUNTO III.

Los que pasaban delante de la cruz le blasfemaban moviendo sus cabezas y diciendo : Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. Así mismo los Príncipes de los Sacerdotes, con los Escribas y Ancianos lo insultaban (S. Mat. 27-40).

Consideraciones. Nuevo contraste, no menos admirable que los dos precedentes : hace seis días, el pueblo no encontraba bastantes expresiones para bendecir á Jesús como á su Mesías ; por todo el camino, desde Betfage hasta Jerusalén, no se oían sino los gritos mil veces repetidos de *¡ Hosanna* (larga vida) *al Hijo de David ! ¡ Bendito sea Aquel que viene en nombre del Señor ! ¡ Hosanna en lo más alto de los cielos !* (S. Mat. 21. — S. Marc. 11.) ¡ Y ahora este mismo pueblo, después de haber renegado de Él, de haberle condenado, no le hace oir en su agonía sino burlas, maldiciones y blasfemias !...

Aplicaciones. Hoy *Hosanna*, mañana *Crucifícale*... ¡ Hoy es uno estimado, aplaudido ; mañana es olvidado, desdeñado, despreciado !... Esta es la historia de la gloria mundana ! ¡ Qué locura sería pues la tuya, si ejercitando los santos ministerios ú otra cualquiera buena obra, no buscas más que el ser celebrado y aplaudido y pasar por persona de importancia ! Entonces no solamente perderías todos tus méritos delante de Dios, sino toda la estimación de los hombres, que no pueden soportar la vanidad, sobre todo en un religioso.

Coloquio. Con Santa María Magdalena, compañera inseparable de Jesús en sus dolores y muerte.

MOTIVOS DE PENITENCIA

SACADOS DEL PENSAMIENTO DEL INFIERNO.

I. *Prel.* Me figuraré ver y oir á un condenado pidiendo una hora para hacer penitencia. — *O, si daretur hora! ¡Oh! ¡si se me concediese una hora!*

II. *Prel.* Pide la gracia de sacar del pensamiento de la eterna reprobación grandes sentimientos de penitencia.

PUNTO I.

Consideraciones. *Puede ser que yo haya merecido el infierno: primer motivo para hacer penitencia.* Si he cometido un solo pecado mortal, no cabe duda, porque es cierto que merecí el suplicio eterno. ¡Cuán desgraciado hubiera sido si la muerte me hubiera sorprendido en el momento en que consumaba mi pecado!... ¡Sería ahora presa de las llamas vengadoras del infierno!... Dios ha tenido misericordia de mí; me ha dado tiempo para hacer penitencia. *Non fecit taliter omni nationi* (Salmo 147). *No ha hecho otro tanto con respecto á tan gran número* de condenados que claman ahora en el fondo del infierno: *Padezco horriblemente en este fuego devorador. Crucior in hac flamma* (S. Luc. 16). *¡Oh! ¡si me fuera concedida una hora para hacer penitencia. O si daretur hora!*

Aplicaciones. El pensamiento de que mi pecado por poco me precipita en el abismo infernal, el pensamiento sobre todo de la infinita bondad de Dios hacia mí, en el momento mismo, en que le ofendía ¿no deberá moverme á vengar en mi cuerpo, instrumento de mis pecados, la injuria que hice al mejor de los Padres, y el daño que causé á mi alma? ¿No deberá esto hacerme abrazar con ardor los rigores de la penitencia y hacerme perseverar en ellos hasta el fin de mis días?

Si, por una protección enteramente especial de Dios, has conservado la inocencia baustimal, confiesa, que has contraído

para con Él una deuda sagrada, la deuda del agradecimiento: ¿cómo podrás pagarla? Esforzándote, sobre todo, á ejemplo de Santa Teresa, en obtener, por obras supererogatorias de penitencia, la gracia de la conversión para los infelices pecadores, que el demonio retiene en el camino del infierno.

AFECTOS. *Señor, quemad, cortad acá en la tierra, no me perdones ahora, con tal que me perdonéis en la eternidad.*

PROPÓSITOS. Emprenderé con nuevo ardor las diferentes prácticas de penitencia, indicadas en la meditación del primer lunes de Cuaresma.

PUNTO II.

CONSIDERACIONES. *Estoy amenazado con el infierno: segundo motivo para hacer penitencia.* La amenaza viene de Jesucristo mismo: *Si no hacéis penitencia*, dice, *todos pereceréis* (S. Luc. 13). ¿Por qué, sin penitencia, nuestra pérdida sería segura? Porque el orgullo de nuestro espíritu después del pecado original y la concupiscencia de nuestro corazón, nos impelen sin cesar y nos conducirían infaliblemente á toda especie de desórdenes y de pecados, si no les oponemos las prácticas de una penitencia y de una mortificación continuas. Los anales de las órdenes religiosas dan por desgracia testimonio de esta verdad... La *penitencia del espíritu*, es la *humillación*, ¿y cuántos han salido de su orden, y se han hecho apóstatas ante Dios, si no ante los hombres, por no haber querido soportarla? La *penitencia del corazón*, es la *mortificación*, ¿y cuántos, por sustraerse á ella, *concluyeron en carne, después de haber empezado en espíritu*, como se expresa el Apóstol? (Gal. 3). Piensa en los desgraciados que has conocido... piensa en los peligros que tú mismo has corrido...

APLICACIONES. Con mucha razón, pues, nos exhorta tan tiernamente la Iglesia desde el primer domingo de Cuaresma, á abrazar con generosidad la penitencia. Sometámonos á sus ins-

tancias y exhortaciones. Henos aquí ya en la *semana santa*, procuremos hacer algo más, durante estos últimos dias, de lo que hemos hecho anteriormente.

AFECTOS. *Líbranos, Señor, de la muerte eterna — é inspíranos espíritu de verdadera penitencia; óyenos, Señor, te lo suplicamos, exaudi nos.* (Letanías de la Iglesia.)

PROPÓSITOS. Los mismos que los del Punto precedente.

PUNTO III.

CONSIDERACIONES. *Otros, más perfectos que yo, han caído en el infierno: tercer motivo para hacer penitencia.* ¡Los ángeles cayeron en el cielo... y del cielo fueron precipitados al infierno! La fe nos lo dice... No tuvieron tiempo para hacer penitencia. ¡El castigo siguió inmediatamente á la ofensa! — Otro hecho no menos horroroso para nosotros: el Apóstol renegado, Judas, fué llamado y formado por Jesucristo mismo en las virtudes y en las prácticas de la perfección religiosa y del apostolado. Pasó cerca de tres años viviendo familiarmente con Jesús; y entonces fué cuando, alimentando en secreto una mala inclinación, llegó poco á poco hasta el punto de concebir y ejecutar el más execrable crimen, que le llevó á la desesperación, al suicidio, al infierno!...

APLICACIONES. *El que está en pie,* dice el Apóstol, *mire no caiga* (1. Cor. 10); subyugue sin tregua su orgullo, su carne y sus malas inclinaciones con una continua mortificación. Esta es la conclusión del Apóstol, conclusión práctica: *Castigo mi cuerpo*, dice, *y lo reduzco á servidumbre, no sea que predicando á otros, yo mismo sea reprobado!* Discurramos, obremos como él; y como él nos salvaremos.

COLOQUIO. Con el mismo apóstol San Pablo, quien, aunque confirmado en gracia y habiendo llegado á tan sublime santidad, desconfía tanto de sí y es tan austero para consigo mismo. — Pedirle que nos obtenga su espíritu de humildad y penitencia.

TERCERA PALABRA DE JESÚS.

NOS DA Á MARÍA POR MADRE.

I. *Prel.* Ver á la Santísima Virgen y á San Juan al pie de la cruz.

II. *Prel.* Pedir la gracia de crecer siempre en el amor de Jesús y de María.

PUNTO I.

Y estaban junto á la cruz de Jesús su Madre, y la hermana de su Madre, María (1) Cleophas, y María Magdalena (S. Juan, 19-25).

Consideraciones. *María, la Madre de Jesús, estaba de pie cerca de la cruz.* Consideremos ó más bien admiremos dos cosas igualmente notables, y que parecen incompatibles: *el exceso de los dolores* de la Santísima Virgen, y su *constancia heroica*... ¿Quién podrá jamás entender cómo pudo ver á su divino Hijo clavado en la cruz, vivo y pendiente de ella, durante tres horas... madre la más amante... sin caer desmayada, sin expirar al pie de la misma cruz?... Muchos pintores, en verdad, la han representado en tal estado de postración, pero están en abierta contradicción con la Escritura según lo atestigua formalmente el evangelista San Juan, en el texto arriba citado. Y con fundamento puede creerse que permaneciendo en esta actitud, aunque con *el alma atravesada de una espada de dolor*, la Santísima Virgen unía su sacrificio al sacrificio de su Hijo, inmolándose por la salvación del mundo.

Aplicaciones. Esta fuerza sobrehumana del alma de María, fué efecto de una gracia extraordinaria, de un milagro de la gracia: nadie duda de ello; pero, fué también fruto de su fidelidad en llevar con heroica resignación las rudas pruebas á que

(1) Esta María era por afinidad prima hermana de la Santísima Virgen. Es llamada *su hermana* según el uso de los Hebros que daban también el nombre de *hermanos* á los primos hermanos.

fueron antes sometidas su fe y su constancia. – El Señor da sus gracias en proporción al cuidado que se tiene á corresponder á ellas. Cooperemos, pues, fielmente á la gracia; seamos generosos en las pruebas ordinarias de la vida, y encontraremos en nosotros, con el socorro de lo alto, fortaleza para no desfallecer nunca ni aun en las mayores dificultades. Examina tu vida pasada; y en ella verás la confirmación de esta verdad consoladora.

Afectos. Admiremos, glorifiquemos, en la persona de la Santísima Virgen, á la *Mujer fuerte*, á la *Madre admirable*, á la *Reina de los Mártires*, como la llaman la Escritura y la Iglesia.

Propósitos. Seamos siempre fieles, generosos en el servicio de Dios, y no permitirá que sucumbamos en el combate.

PUNTO II.

Y como vio Jesus a su Madre y cerca de ella al discípulo que amaba, dijo á su Madre: Mujer, ve ahí á tu Hijo (S. Juan, 19-26.)

Consideraciones. Considera y admira con qué calma y presencia de espíritu Jesús piensa en todo, y á todo provee, olvidándose á sí mismo en medio de los más atroces dolores; sus primeros cuidados fueron para su Madre, tan cruelmente afligida: le da, en la persona del discípulo virgen y más amado, otro hijo, que la sostenga y la consuele, mientras que esté en este mundo. *Mujer*, le dijo, *ve ahí á tu hijo*, y en el mismo instante infundió en el corazón de San Juan los sentimientos de piedad filial más tierna y generosa que tuvo jamás hijo para con su madre.

Aplicaciones. Grande enseñanza y consuelo se nos dan aquí; Jesucristo nos enseña y anima con su ejemplo á sobreponernos á nuestros padecimientos, á olvidarnos, ó más bien á renunciar á nosotros mismos, para cuidar de las necesidades

del prójimo y proveerlas. Además da á los hijos, cualquiera que sean su edad y sus propios sufrimientos, el ejemplo de lo que deben á su madre.

Afectos. Pide espíritu de sacrificio y de entera abnegación de ti mismo.

Propósitos. Consolar y regocijar el corazón de la Santísima Virgen, en la persona de nuestros superiores, por nuestra docilidad, nuestra fidelidad á todas las reglas, y prontitud en prevenir sus deseos.

PUNTO III.

Después dijo al discípulo : Ve ahí á tu Madre (S. Juan, 19-27).

Consideraciones. Jesús, después de haber provisto las necesidades de su Madre afligida, dirige su solicitud á su amado discípulo. Quiere, antes de morir, dejarle una última prueba de su ternura, dándole por madre á la Santísima Virgen.. *Ve ahí*, le dice, volviendo sus ojos moribundos hacia San Juan, *ve ahí á tu Madre*. Palabras llenas de consuelo para todos nosotros, porque, según la interpretación común de los santos Padres, el *discípulo* Juan representaba entonces en los designios del Salvador á todos los fieles, por consiguiente á cada uno de nosotros. También Jesús dilató desde este momento el corazón de María, haciéndole capaz de amar á todos los hombres con el más ardiente amor, á fin de que la *maternidad* en María fuese la imagen más perfecta de la *paternidad* divina.

Aplicaciones. Esforcémonos, pues, en amar y honrar cada vez más á la Santísima Virgen, nuestra madre, y á propagar su culto.

Coloquio. Con mi muy amada Madre. — Le agradeceré todo lo que ha hecho por mí : el haber separado de mí tantos peligros, el haberme obtenido muchas gracias, en particular la perseverancia en mi santa vocación. Me consagraré de nuevo á Ella, y la suplicaré me reciba de nuevo por hijo suyo.

CUARTA Y QUINTA PALABRA

DE JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ.

I. *Prel.* Me representaré á Jesús en la cruz durante las tinieblas que cubren la tierra á mediodía.

II. *Prel.* Pediré vivos sentimientos de amor y compunción.

PUNTO I.

Desde la hora sexta (mediodía) hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona (media tarde) (S. Mat. 27, 45.)

Considéraciones. Estas tinieblas milagrosas prolongadas durante las tres horas que estuvo vivo Jesús en la cruz, no pueden explicarse por ninguna ley natural, puesto que la Pascua de los Judíos coincidía siempre con el plenilunio, circunstancia que hace imposible todo eclipse de sol. Fué, pues, un nuevo y evidente milagro, patente á la vista de todos. Á pesar de esto los Judíos permanecieron insensibles á este como á los otros milagros que precedieron, acompañaron ó siguieron á la muerte del Mesías, aunque todos les habían sido claramente predichos, como otras tantas pruebas de su venida.

Aplicaciones. San Gregorio el Grande hace con este motivo una reflexión muy notable sobre el exceso de obcecación á que puede dejarse arrastrar el hombre: *Todos los elementos*, dice, *atestiguaron, á su manera, la venida de su Criador: los cielos enviando una estrella, el día de su nacimiento: el mar consolidándose bajo sus pies; el sol obscureciéndose; la tierra temblando; las piedras quebrantándose á su muerte, y el seno de Abraham dando libertad á los que tenía cautivos; ¡y sin embargo los Judíos, más duros que las piedras, siguieron obstinados en su ceguedad!...* ¡Ay! ¿Por qué hay también cristianos, con el corazón pervertido por el pecado, que dan al mundo el espectáculo

de ceguedad y de endurecimiento no menos extraño, ni deplorable?

Afectos. Agradezcamos á Dios *habernos arrancado del poder de las tinieblas del mundo*, como se expresa el Apóstol, para *trasladarnos al reino de su muy amado Hijo* (Col. 1. 13). Pidamos gran desconfianza de nosotros mismos.

Propósitos. Suplicar á menudo la conversión de los Judíos, y de tantos pueblos que *están aún sentados en las tinieblas y en las sombras de la muerte* (Salmo 106).

PUNTO II.

Cerca de la hora de nona clamó Jesús con grande voz, diciendo: *Eli, Eli, lamma sabacthani*: esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? (Ibid.)

Consideraciones. Estas palabras son las primeras del Salmo veinte y uno en que el rey David, nueve siglos antes del suceso, dió los pormenores de la Pasión más bien como historiador que como profeta. Jesucristo, repitiéndolas textualmente, en voz muy alta y en momento tan solemne, quiere probar una vez más á los Judíos que El es el verdadero Mesías predicho por los profetas, y hacernos conocer, á nosotros, á quienes estas palabras debían ser transmitidas, que sufre *sin que la intervención divina alivie en nada sus extremos dolores.*

Aplicaciones. *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?* Estas palabras lastimeras de un hijo desolado pero perfectamente resignado, nos enseñan que, para ser fieles imitadores de Jesucristo, debemos acostumbrarnos á pasar sin los consuelos sensibles de la gracia, aun en medio de los más rudos padecimientos que soportemos por su gloria; nos enseñan además, y esto es de mucho consuelo, que no nos está prohibido, en los momentos de angustia, dirigir á Dios nuestros lamentos con tal que vayan unidos á los sentimientos de una entera resignación.

Afectos. Enseñadme, oh Jesús, á sufrir mucho y con gusto por vuestro amor y á padecer sin consuelo sensible.

Propósitos. Tener compasión de las almas que padecen. No vituperar las quejas que se les escapen. Animarlas, y si es menester, animarse uno mismo con el recuerdo de Jesús sufriendo sin consuelo divino ni humano.

PUNTO III.

Después de esto sabiendo Jesús que todas las cosas eran ya cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: Sed tengo (S. Juan. 19. 28).

Consideraciones. Jesús habia dicho á los Judios que todo lo que estaba contenido en la Escritura tocante á la persona del Mesías, se cumpliria en Él, de modo *que ni un punto de la ley, ni un tilde quedará sin cumplir : Iota unum non præteribit.* Pero estaba escrito en el Salmo 68 : *En mi sed me dieron á beber vinagre.* Á fin, pues, de que esta profecía se cumpliese, Jesús dijo : *Sitio : Tengo sed*, sabiendo bien que los soldados le presentarian para beber vinagre, que según la costumbre de entonces estaba siempre á su disposición para apagar la sed del paciente. En efecto, *uno de los soldados corriendo tomó una esponja y la empapó en vinagre y la puso sobre una caña y se lo dió á beber* (S. Mat. 27. 48.)

Aplicaciones. Después de haber considerado la atención escrupulosa y la heroica fidelidad de Jesucristo en cumplir, hasta el último suspiro, todos los pormenores de las profecías tocante á su misión entre los hombres, ¿ qué debes pensar de tu dejadez en cumplir ciertos deberes de tu estado ó de tu cargo, de tantas infracciones de ciertas reglas, so pretexto de que no son de gran importancia ?

Coloquio. Con Jesús en la cruz, que sufre de tantas maneras, con tanta generosidad, constancia y resignación, *dejandoos ejemplo*, dice San Pedro, *para que sigáis sus pisadas* (I. S. Ped. 2. 21.)

SEXTA PALABRA

DE JESÚS CRUCIFICADO (1).

I. *Prel.* Represéntate á Jesús crucificado, pronunciando esta palabra: *Consummatum est. Todo está cumplido.*

II. *Prel.* Pide la gracia de poder decir también, *con gozo*, estas mismas palabras, en la hora de la muerte.

PUNTO I.

Y luego que Jesús tomó el vinagre, dijo: *Todo está cumplido.* (S. Juan, 19. 30).

Consideraciones. Considera con cuánta verdad Jesús, llegado al término de su carrera mortal, pudo darse, á la faz del mundo, este testimonio consolador: *Todo está cumplido. Consummatum est.* Todo lo que debía á Dios, mi Padre, cuya gloria está reparada; todo lo que debía á los hombres, cuya redención está acabada; todos los trabajos, humillaciones y sufrimientos que exigía mi misión, todo está completado. *Padre, he acabado la obra que me diste á hacer. Ahora, pues, glorifícame tú en ti mismo* (S. Juan, 17. 5.)

Aplicaciones. ¡Dichoso, mil veces dichoso, el cristiano, el religioso moribundo, cuya conciencia le dé testimonio de haber cumplido fielmente lo que Dios, los hombres y su vocación pedían de él; ¡dichoso el que pueda decir: Desde mi entrada en religión, me he propuesto constantemente por fin de mis acciones la gloria de Dios, la salvación de las almas y mi propia santificación; me he esforzado en observar las reglas, en complacer á mis superiores y en edificar á mis hermanos! Todo esto me ha costado trabajos, sacrificios, humillaciones; pero todo pasó ya: *Consummatum est!* Soy dichoso; muero

(1) Se ha tratado de acomodar esta meditación a la circunstancia del dia — Jueves Santo, en el cual se instituyó la Eucaristía, — sin interrumpir el orden de nuestras meditaciones.

contento y lleno de esperanza... ¿Podrás hablar así en la última hora? Examina tu vida, ella te lo dirá: la muerte es ordinariamente el eco de la vida.

Afectos. Pide á Jesús que aumente en ti el deseo, ó más bien la voluntad de vivir santamente como religioso.

Propósitos. Pondré todo mi conato en que este deseo sea eficaz, reformando en mi conducta lo que haya de menos regular.

PUNTO II.

Todo está cumplido. Consummatum est!

Consideraciones. El sentido de estas palabras, que acabamos de meditar, se completa con estas otras, salidas de la boca de Jesús, pocas horas antes: *Dejo el mundo, y vuelvo al Padre. Relinquo mundum... vado ad Patrem* (S. Juan, 18). Es como si dijera: *Estando todo cumplido*, ya nada hay que me impida salir de este mundo, y lo abandono sin pesar. Pero ¿cómo puede Jesús abandonarlo sin pesar, puesto que la muerte debe separarlo de los hombres que están en el mundo, y á los cuales ama más que un padre puede amar á sus hijos? Porque, muriendo por ellos, halló el medio de quedar entre ellos hasta la consumación de los siglos. — ¿Y cómo? Ya lo sabemos: por un prodigio inefable que obró su amor, algunas horas antes de su muerte, — en la última Cena, — por la institución del Sacramento de la Eucaristía.

Aplicaciones. Hoy, — Jueves Santo, — se celebra la memoria de esta institución. La Iglesia nos lo recuerda, no solamente en el oficio del día, en el evangelio y en las oraciones de la misa, y principalmente en el ceremonial usado tan sólo en este día, á saber: que el obispo sólo en las catedrales, ó sólo el superior en las comunidades, ofrecen el santo sacrificio; de cuyas manos reciben la comunión los otros sacerdotes que representan á los apóstoles que comulgaron, en este día, de manos de Jesucristo.

Afectos. Despierta en ti deseos ardientes de celebrar dignamente este gran *misterio ;* comulgando hoy con sentimientos *extraordinarios* de piedad y fervor.

Propósitos. Pensarás con frecuencia, durante todo el día, en los grandes misterios que le hacen memorable.

PUNTO III.

Consummatum est : ¡ Todo está cumplido !

Consideraciones. Pronunciando Jesucristo estas palabras, pensaba á no dudarlo, de una manera especial, en la grande obra que había *acabado* la noche precedente, celebrando la última Pascua con sus apóstoles. Por ella á los sacrificios figurados de la antigua ley y á la inmolación del Cordero pascual sustituyó el sacrificio de la nueva ley (la santa misa), por la inmolación de sí mismo : inmolación que durará tanto cuanto exista el mundo. Por esto ansiaba tanto celebrar esta Pascua, como lo manifiesta á sus apóstoles : *Con deseo he deseado comer con vosotros antes que padezca* (S. Luc. 22, 15.)

Aplicaciones. En este día, pues, se celebra la memoria de la institución de la Pascua cristiana, sobre cuyo cumplimiento la Iglesia impone tan grave obligación á todos sus hijos. Regocijémonos en poder cumplirla en el mismo día que los apóstoles, y no omitamos nada de cuanto nos pueda ayudar á procurarnos las disposiciones más convenientes. Preparemos nuestro corazón desde este momento, por los actos más intensos de fe, de humildad, de confianza y de deseos.

Coloquio. Con nuestro amable Salvador.

—

ÚLTIMA PALABRA DE JESÚS. — SU MUERTE.

I. *Pret.* Contemplar á Jesús en la cruz; y escuchar sus últimas palabras: *Padre mío, en tus manos encomiendo mi alma* (S. Luc. 23).

II. *Pret.* Pide una tranquila y santa muerte.

PUNTO I.

Y Jesús dando una grande voz, dijo: Padre, en tús manos encomiendo mi espíritu (S. Luc. 23, 46.)

Consideraciones. Escucha, una por una, y medita atentamente estas últimas palabras de Jesús moribundo; que son las mismas que el sacerdote te sugerirá en tu lecho de muerte: — *Padre mío.* ¡Oh! ¡cuánta dulzura encierra esta palabra! ¡Cuán propia es para mitigar las amarguras de la muerte, para inspirarte confianza en la última lucha! — *En tus manos encomiendo mi alma. Encomiendo*, esto es, según el texto griego, *deposito* (entrego como un depósito) *en tus manos mi alma*, de las que ha salido; me la habéis confiado, unido por algún tiempo á este cuerpo mortal, á fin de que os glorificase en la tierra; la muerte va á separarla de mi cuerpo; aguardando mi resurrección, la deposito en vuestro seno paternal.

Aplicaciones. Hazte familiar esta piadosa aspiración de Jesús moribundo, sobre todo antes del sueño, imagen de la muerte, á fin de que siendo grabada en tu corazón, en la hora extrema, venga como naturalmente á tus labios. Pronúnciala, uniéndote con el pensamiento y afecto á Jesús moribundo, *quien, encomendando su alma al Padre*, dice San Atanasio, *le presentó y recomendó la de todos los hombres. Cum dicit in cruce: Pater, in manus tuas depono spiritum meum, in eo omnes homines apud patrem deponit ac commendat* (Lib. contra Apoll.)

Afectos. Consistirán en hacer, en este momento, con Jesús moribundo, la *recomendación de tu alma*, del modo que quisieras poderla hacer en la hora de la muerte.

PROPÓSITOS. Tratarás de adquirir ó arraigar la costumbre de hacerlo así todas las noches, antes de dormirte.

PUNTO II.

Y diciendo esto, é inclinando la cabeza, entregó su espíritu. (S. Juan, 19, 30.)

CONSIDERACIONES. ¡ Así murió Jesús, nuestro amable Salvador, en el *momento* escogido por Él, *sin* padecer las congojas de la agonía (1) que sintió en el Huerto de las Olivas !...

Jesús muere desamparado, calumniado, difamado... pero todo al punto publica su inocencia, su gloria, su divinidad : el centurión, admirado del prodigio de su muerte, lo proclama *hombre justo, é Hijo de Dios : Este hombre era verdaderamente justo* (S. Luc. 23), *verdaderamente Hijo de Dios* (S. Marc. 15.) *Y hé aquí que se rasgó el velo del templo en dos partes. Y tembló la tierra, y se hendieron las piedras ; y se abrieron los sepulcros ; y muchos cuerpos de Santos, que habían muerto, resucitaron. El centurión y los que con él estaban guardando á Jesús tuvieron grande miedo. Y todo el gentío que asistía á este espectáculo se volvía, dándose golpes en los pechos* (S. Mat. 27. — S. Luc. 23.)

¡ Jesús está muerto !... Pero la muerte está vencida, y las puertas de la vida eterna nos han sido abiertas... ¡ Jesús está muerto ! pero de su corazón abierto por la lanza han manado, con la sangre y el agua, los sacramentos vivificantes de la Iglesia, Esposa de Jesucristo, la cual, por una fecundidad inagotable, le engendrará hasta el fin de los tiempos innumerables hijos, en todos los puntos del globo... ¡ Jesús está muerto !... Pero mientras su cuerpo todo desgarrado, está todavía en la cruz, su alma, ya adorada en el Limbo de los santos Padres, está inundada de delicias inefables.

APLICACIONES y AFECTOS. ¡ Oh alma de Jesús ! ¡ Oh cuerpo de Jesús ! que has sufrido tanto por mí, ¿ qué haré, qué puedo hacer

(1) Véase la meditación del primer domingo de Cuaresma.

para mostrarte mi respeto, mi amor, mi agradecimiento !... Yo os adoro, os bendigo, y os felicito de que hayan concluído vuestros dolores; y acordándome siempre de la palabra de vuestro Apóstol: *Cristo murió por todos, para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para Aquel que murió por ellos, y resucitó* (2. Cor. 5. 15), ¡ me esforzaré, oh Jesús, en morir cada vez más á mí mismo, al mundo, y á todo lo que en mí pueda desagradaros !

Propósitos. Si no he podido pasar la noche precedente en oración, pasaré al menos todo este día del *Viernes Santo* en el recogimiento, compunción y penitencia.

PUNTO III.

É inclinada la cabeza, entregó su espíritu (S. Juan, 19, 30.)

Contemplación. Bástenos en este tercer punto, contemplar el cuerpo inanimado de nuestro amable Salvador... Contemplemos aquellos ojos, que derramaron tantas lágrimas de ternura y conmiseración por los pecadores... aquella boca, aquella lengua que no hablaba sino para glorificar á Dios, ó instruir y consolar á los hombres... aquellas manos desgarradas por los clavos, que no se extendían sino para aliviar á otros, y bendecirlos... aquellos pies atravesados, que no se movían sino por obediencia, que nunca se cansaban de correr en busca de las ovejas descarriadas. ¡ Oh ! ¡ de cuánta gloria estarán colmados, de cuántas delicias inundados en el cielo todos los sentidos de este cuerpo, inmolado en la cruz por los grandes intereses de la gloria de Dios y de la salvación de las almas !

Aplicaciones. Toma á menudo por materia del *examen particular* el uso que haces de tus sentidos y de tus miembros.

Coloquio. Parafrasear la súplica: *Anima Christi... Alma de Jesús, santifícame; cuerpo de Jesús, sálvame...*

SEPULTURA DE JESÚS.

I. *Prel.* Ver en espíritu el descendimiento de la cruz, el embalsamamiento y la sepultura del cuerpo de Jesucristo.

II. *Prel.* Pedir la gracia de pasar santamente este último dia de Cuaresma.

PUNTO I.

Y después de esto (una hora después la muerte de Jesús), Joseph de Arimatea, (que era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo de los Judíos) rogó á Pilatos que le permitiese quitar el cuerpo de Jesús, y Pilatos se lo permitió. Vino pues y quitó el cuerpo de Jesús. Y Nicodemo, el que había ido primeramente de noche á Jesús vino también trayendo una confección como de cien libras de mirra y de áloe. Y tomaron el cuerpo de Jesus, y lo ataron en lienzos con aromas, así como los Judíos acostumbran sepultar. Y en aquel lugar, en donde fué crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el cual no había aún sido puesto alguno; allí pusieron á Jesús (S. Juan, 19, 38-42).

Consideraciones. Contempla en espíritu, y asiste con dolorosa solicitud al entierro de Jesús. Ya la muchedumbre y los soldados se han alejado. Sólo quedan las tres Marías y el discípulo Juan al pie de la cruz. . ¿ Cómo podrán bajar de ella el cuerpo adorable de Jesús... encontrar un sepulcro para Él?... Otra dificultad aún mayor : ¡ la ley judaica prohibe enterrar á los ajusticiados, hasta tanto que sus carnes, arrojadas á una fosa abierta, hayan sido consumidas !...

Pero la Providencia, como acabamos de verlo en la relación evangélica, proveyó á todo por medio de dos hombres que, de tímidos y pusilánimes que eran, se hicieron súbitamente por la gracia, atrevidos y emprendedores... Contempla cómo arriman las escalas... suben por ellas, quitan los clavos de los pies y de las manos de Jesús... cómo le bajan de la cruz... le ponen en los brazos de la Santísima Virgen... ayudando después á esta desconsolada Madre á lavar el cuerpo ensangrentado de su Hijo, á envolverle en lienzos y aromas exquisitos, y en fin á

depositarle en el suntuoso sepulcro que vió en espíritu el profeta Isaías, cuando dijo, al hablar del Mesías: *Y su sepulcro será glorioso* (c. 11).

APLICACIONES. Considera aquí cómo procede Dios con respecto á su muy amado Hijo: le prodiga ahora tanto mayores cuidados y honores, cuanto más desamparado y humillado ha sido. Así obrará también con nosotros si somos pacientes y resignados por su amor en los desamparos, y en las humillaciones y trabajos. ¿Cómo lo hemos sido?

AFECTOS. Me ofreceré á padecer mucho, aun á morir por Jesús, muerto por mi amor.

PROPÓSITOS. Á pesar del aumento de dificultades y embarazos que trae consigo la víspera de una gran fiesta, me esforzaré por pasar este día en piadoso recogimiento.

PUNTO II.

Y otro día, que es el que sigue al de la Parasceve, los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos acudieron juntos á Pilatos, diciendo: Señor, nos acordamos que dijo aquel impostor cuando todavía estaba en vida: Después de tres días resucitaré. Manda pues que se guarde el sepulcro hasta el tercero día; no sea que vengan sus discípulos y lo hurten y digan á la plebe: Resucitó de entre los muertos; y será el postrer error peor que el primero. Pilatos les dijo: Guardas tenéis, id y guardadlo como sabéis. Ellos pues fueron, y para asegurar el sepulcro sellaron la piedra y pusieron guardas (S. Mat. 27. 62-66).

CONSIDERACIONES. ¡Cuán admirable se muestra la providencia de Dios en todas estas circunstancias de la sepultura de Jesucristo:... *en un sepulcro nuevo, en el que nadie había aún sido depositado*; imposible hubiera sido hacer creer que otro alguno hubiera podido salir vivo de aquel sepulcro... *abierto en la roca*; imposible hubiera sido también decir que se había minado el sepulcro y que se había sustraído, sin conocimiento de los guardias, el cuerpo del Salvador... *cerca de allí* (del Calvario); sin esta *proximidad*, hubiera faltado completamente

el tiempo para llenar los cuidados que exigia la sepultura : todo debia quedar terminado *antes* del sábado, dia de descanso, que principiaba á las seis de la tarde... además, entre las *diversas medidas* que habian tomado los mismos enemigos del Salvador, era una sellar y poner *guardias* al sepulcro, de modo que fuera imposible, no solamente robar el cuerpo, sino también aproximarse á él !... ¿ Por qué tantas circunstancias providenciales ? Á fin de que el milagro de la resurrección del Salvador fuese patente, *incontestable*, y sirviese de firme base á la verdad de su Evangelio ; así sucedió en efecto, como lo atestiguan las palabras de los apóstoles y los irrefutables argumentos de los apologistas cristianos.

Aplicaciones. Si creemos en la acción incesante de la Providencia, esté lejos de nosotros esa manera de discurrir de los pretendidos políticos, que no ven en los acontecimientos de este mundo, sino la casualidad ó el capricho de los hombres ; lejos de nosotros también, ese íntimo desaliento de que se dejan llevar á veces aun las almas más afectas á la Iglesia de Jesucristo, cuando la ven oprimida por la impiedad triunfante : cuando los discípulos de Jesucristo creian su causa perdida, entonces triunfó, y sus enemigos quedaron para siempre confundidos ! Lejos de nosotros sobre todo esas impresiones tristes y melancólicas, que trae consigo el pensamiento de la muerte, sobre todo cuando vemos depositar en el sepulcro á uno de nuestros hermanos... ¡ Opongamos á tales impresiones y pensamientos, si nos vienen, la consoladora esperanza de la resurrección, que nos hará pasar, con Jesús nuestro Jefe, del sepulcro á la vida inmortal de los cielos !

Coloquio. Con Jesús cuyo cuerpo, separado del alma, pero siempre unido á la divinidad, reposa en el sepulcro. — Unirnos á los ángeles que le contemplan con admiración, y le adoran con sentimientos inefables de respeto, amor y devoción.

RESURRECCIÓN

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

OCTAVA.

—

¡ Hé aquí el día que ha hecho el Señor: pasémosle en gozo y alegría ! Hæc dies quam fecit Dominus ; exultemus et lætemur in ea ! *(Oficio de la Iglesia.* **Salmo 117).**

—

I. *Prel.* Representémonos á Jesús saliendo glorioso del sepulcro.

II. *Prel.* Pidamos, como fruto de esta meditación, grande alegría espiritual, que dilate nuestro corazón. — *Tres motivos poderosos nos convidan á ella.*

PUNTO I.

MOTIVOS DE ALEGRÍA POR PARTE DE JESUCRISTO.

CONSIDERACIONES. *Jesús resucitó, no está aquí. Surrexit, non est hic* (S. Marc. 16). Estas fueron las primeras palabras que el ángel dirigió á las piadosas mujeres, que habían acudido, desde el amanecer, al sepulcro del Señor. ¡ Qué alegría debieron causar en sus corazones desolados ! ¡ Y cuánta alegría excitan aún hoy dia en el corazón de los fieles que las oyen repetir por la Iglesia en la misa de este gran día ! *Surrexit !... ¡ Resucitó !* Jesús, nuestro muy amado Rey, nuestro Padre, cuya dolorosa Pasión nos arrancó tantos suspiros, ha vuelto á la vida, para no morir ya más ! ¡ Vencedor de todos sus enemigos y de la misma muerte, goza, en su humanidad glorificada, de inefables delicias ; su Padre celestial le ha dado todo poder, en el cielo, en la tierra y en el infierno ! Regocijémonos con Él y por Él. *Exultemus et lætemur.* ¡ Que en este hermoso día la alegría dilate nuestro corazón ! La Iglesia nos invita con su ejemplo : á los vestidos de duelo, á los acentos lúgubres, suceden los ornamentos de fiesta, los cánticos festivos mezclados al grito mil veces repetido de *Aleluya.* — *Surrexit Christus, Alleluia ! ¡ Jesús ha resucitado, Aleluya ! Sicut dixit, Alleluia ! ¡ Como lo había predicho, Aleluya ! Aleluya !* (S. Mat. 26).

Aplicaciones. Aprovechemos esta circunstancia para renovarnos y arraigarnos en las disposiciones de un corazón *habitualmente dilatado* por la alegría, por el sentimiento de la alegría espiritual, que encierra para el religioso todos los elementos de felicidad y progreso en la virtud. Mientras tengamos estas disposiciones, todo nos parecerá fácil : los trabajos rudos y las cruces se cambian en delicias ; corremos más bien que andamos por el camino de la perfección, y, lo que es infinitamente más precioso, todas nuestras acciones son más agradables á Dios, y tanto más meritorias para nosotros. *Porque Dios ama al que da con corazón alegre*, dice el Apóstol : *Hilarem enim datorem diligit Deus* (2. Cor. 9). Recuerda los diversos estados de alegría y tristeza por los cuales has pasado, y encontrarás la prueba de lo que se acaba de decir.

Afectos. Felicitaré á Jesús de la gloria y de las alegrías de su Resurrección. — Pediré la gracia de tener un corazón dilatado por el gozo espiritual y por el amor.

Propósitos. Procuraré hoy tener siempre mis pensamientos fijos en Jesús resucitado ; regocijarme con Él, y hacer que mi alegría sea fecunda en buenas obras.

PUNTO II.

MOTIVOS DE ALEGRÍA POR PARTE DE MARÍA.

Consideraciones. Nadie duda que Jesús apareció en primer lugar á su Santísima Madre ; pero ¿ quién podrá formarse una idea de la alegría que inundó su corazón maternal, cuando volvió á ver á su Hijo tan divinamente amado, y que la muerte más cruel había arrancado á su ternura... cuando lo vió no solamente lleno de vida, sino tanto más hermoso y lleno de esplendor, cuanto más desfigurado había sido por la flagelación y la crucifixión ?

Aplicaciones. Los dolores y alegrías de la Madre son los dolores y alegrías de sus hijos. María es nuestra Madre. Que

nuestra alegría sea pues proporcionada, en este día, á la parte que hemos tomado en sus aflicciones ; que sea proporcionada al amor filial que le tenemos. Pero que esta alegría no sea efímera ; que no desaparezca nunca de nosotros, sino que por el contrario produzca constantemente los admirables efectos que acabamos de considerar en el Punto precedente.

Afectos. — *Regina cœli, lætare, Alleluia ! Regocijaos, Reina de los cielos, Aleluya ! Ora pro nobis Deum, Alleluia ! Y ruega á Dios por nosotros, Aleluya !* á fin de que participemos abundantemente de los beneficios de su gloriosa Resurrección *¡ Aleluya !*

Propósitos. Me esforzaré en repetir con grande devoción, en este día y durante todo el tiempo pascual, esta alegre antífona, tan agradable á María.

PUNTO III.

MOTIVOS DE ALEGRÍA POR PARTE DE NOSOTROS MISMOS.

Consideraciones. ¡ Qué inefable motivo de alegría no encierra para nosotros este solo pensamiento : La resurrección de Jesucristo es el modelo y la prenda de nuestra resurrección. Lo cual no es simplemente piadosa creencia, sino verdad de fe. *Sabed*, dice el Apóstol, *que Aquel que ha resucitado á Jesús, nos resucitará también con Jesús. — Y seremos glorificados con Él... ¡ Y reinaremos con Él !* (2. Cor. 4. — Tim. 3). Con este pensamiento, la muerte ya no es la muerte ; ha perdido su amargura.

Aplicaciones. Grabemos profundamente este pensamiento en nuestra mente ; esté siempre presente en ella, y la tristeza no se apoderará jamás de nuestra alma. En todos nuestros trabajos, ya sean del espíritu ó del cuerpo, diremos : *Creo en la resurrección de la carne, y en la vida perdurable.* Creo que mientras más haya sufrido y trabajado por Jesucristo más gozaré con Él en el cielo.

Coloquio. Con Jesucristo resucitado, conforme á los *afectos* y á los *propósitos* de los dos Puntos primeros.

ADMIRABLES DOTES

DEL CUERPO GLORIFICADO DE JESÚS.

I. *Prel.* Represéntate el cuerpo glorificado de Jesús.

II. *Prel.* Pide la gracia de conocer bien las dotes del cuerpo glorificado de tu Salvador, y de participar de ellas, en el gran dia de la resurrección.

PUNTO I.

IMPASIBILIDAD É INMORTALIDAD DEL CUERPO DE JESÚS.

Consideraciones. Desde el momento en que el alma del Salvador se unió á su cuerpo, le comunicó, con la vida, el don de la *impasibilidad*. El cuerpo que poco antes estaba sujeto á todas las enfermedades humanas: al frio, al hambre, al cansancio, á todos los dolores, y sujeto á la muerte, es ahora absolutamente *impasible* é *inmortal*. *La muerte*, dice el Apóstol, *no tendrá ningún poder sobre Él. Mors illi ultra non dominabitur* (Rom. 6).

Aplicaciones. ¿ Cómo mereció Jesucristo en cuanto hombre, estas gloriosas prerrogativas ? Por las humillaciones, los padecimientos y la muerte, que sufrió por la gloria de su Padre celestial y por la expiación de los pecados del mundo. Con estas condiciones se nos promete la *impasibilidad* é *inmortalidad* en la otra vida. ¿ Á qué pues temer tanto las aflicciones y la muerte ? Esforcémonos más bien en santificar todas nuestras cruces, aceptándolas, así como la sentencia de nuestra muerte, con entera resignación según la voluntad de Dios, en expiación de nuestros pecados, y de los de todos los hombres. Mientras más hayamos sufrido con Él de este modo, más ampliamente participaremos, un día, de las admirables dotes de su cuerpo glorificado. ¡ Dichoso el religioso que tenga siempre presente tales pensamientos ! ¡ Qué ánimo no sentirá, de qué calma no gozará en sus aflicciones ! Esforcémonos en ser del número de estos hombres dichosos.

AFECTOS. Actos de fe sobre estas consoladoras verdades. — Pedir la gracia de tenerlas siempre presentes.

PROPÓSITOS. En los trabajos y padecimientos del cuerpo me acordaré de estas palabras del Apóstol: *Esperamos la venida del Salvador nuestro Señor Jesucristo, el cual reformará nuestro cuerpo abatido, para hacerlo conforme á su cuerpo glorioso* (Filip. 3. 20).

PUNTO II.

ESPIRITUALIDAD Y AGILIDAD DEL CUERPO DE JESÚS.

CONSIDERACIONES. Un cuerpo *espiritual*, un cuerpo que tenga las propiedades del *espíritu:* la facultad de penetrar los otros cuerpos; de pasar de un lugar á otro, por distante que esté, por el solo acto de la voluntad, es cosa que no podemos comprender, mucho menos explicar; y no obstante tales son las propiedades del cuerpo glorioso de Jesús. En más de una ocasión, según San Juan, los apóstoles vieron aparecer á su divino Maestro en medio de ellos en el Cenáculo, *estando cerradas las puertas por miedo de los Judíos. Cum fores essent clausæ, propter metum Judæorum venit Jesus et stetit in medio.* (S. Juan, 20. 19).

APLICACIONES. Tales serán también las propiedades y las admirables dotes de los cuerpos de los justos después de la resurrección, y durante toda la eternidad en el cielo. Llegará un día en que yo participe de ellas; la esperanza, la seguridad de esto me ha sido dada por San Pablo: *Es sembrado ahora nuestro cuerpo animal,* pero *resucitará cuerpo espiritual. Seminatur corpus animale, surget corpus spirituale* (1. Cor. 15), con tal que yo me esfuerce en llevar una vida espiritual, sometiendo el cuerpo al espíritu, ó como se expresa el mismo apóstol, *domando con la mortificación los apetitos desarreglados de la carne. Si facta carnis mortificaveritis* (Rom. 13). ¿Lo he hecho así? ¿Qué me dice mi conciencia?

Afectos. Me regocijaré, me animaré, dilataré mi corazón meditando estos santos y consoladores pensamientos, tan conformes á los misterios del tiempo pascual.

Propósitos. Me diré con frecuencia á mí mismo estas palabras de Tomás de Kempis: *¿ Á qué has venido á la religión ? ¿ No es para ser hombre espiritual ?* (Lib. 1, c. 25).

PUNTO III.

CLARIDAD DEL CUERPO DE JESÚS.

Consideraciones. Para saber dirigir nuestros pasos en medio de las tinieblas, tenemos necesidad de una luz que nos alumbre. Para Jesús resucitado no hay ya tinieblas: su cuerpo glorificado es para sí mismo luz. Los resplandores de la divinidad redundando del alma al cuerpo, le tornarán más brillante y resplandeciente que el sol de mediodía. Ya, en el monte Tabor, vislumbraron los apóstoles algo parecido á esta gloriosa y admirable *transformación*.

Aplicaciones. Si tengo la felicidad de resucitar con los justos, como debo esperarlo, tal será también la gloriosa *transformación* de mi cuerpo. Será un cuerpo *resplandeciente*, y derramará brillo tanto más vivo, cuanto más se haya consumido y desfigurado por los trabajos emprendidos para gloria de Dios, y para la salvación del prójimo.

Coloquio. Con el Padre celestial. — Darle gracias por las gloriosas prerrogativas concedidas á la humanidad del Verbo encarnado, nuestro amable Salvador. Pídele la gracia de participar desde este momento, de la *impasibilidad* y de la *inmortalidad*, por una invencible constancia en las buenas resoluciones; de la *espiritualidad* y de la *agilidad*, por la facilidad y prontitud en penetrar los misterios de la fe, los secretos de la vida espiritual; y en fin de la *claridad*, por la luz del buen ejemplo y de la edificación.

CICATRICES DE LAS CINCO LLAGAS

CONSERVADAS EN EL CUERPO GLORIOSO DE JESÚS.

I. *Prel.* Me representaré el resplandor que dan al cuerpo de Jesús las gloriosas cicatrices de sus cinco llagas.

II. *Prel.* Pediré la gracia de entender bien por qué las quiso conservar después de su resurrección.

PUNTO I.

LAS LLAGAS DE JESÚS, TÍTULOS DE GLORIA.

Consideraciones. Un príncipe que entra triunfante en sus estados, se gloría de las heridas que ha recibido combatiendo contra los enemigos de su pueblo. No nos maravillemos de que Jesucristo resucitado haya querido conservar en su cuerpo glorioso las llagas que recibió combatiendo y triunfando por nosotros en el árbol de la cruz. — Además, otros motivos le determinaron á ello: desde luego, quiso con esto darnos á entender la estimación que hace, y que quiere que nosotros hagamos á ejemplo suyo, de los trabajos y de los oprobios soportados por la causa de Dios; y esto tanto más cuanto que solamente por las humillaciones y los sufrimientos podemos llegar á la gloria y á la felicidad eterna.

Aplicaciones. La contemplación de las llagas y humillaciones de Jesús ha excitado siempre en los Santos muy nobles y generosos sentimientos, despreciando todo lo que el mundo busca con tanto empeño, como son honores, fama y estimación de mucho nombre en la tierra, y los placeres de los sentidos; no aspiraban sino al honor de llevar la librea de su divino Maestro, á tener par con Él en los trabajos, los sufrimientos y las afrentas, estimulados más bien por el deseo de serle en todo semejantes, que por la consideración de su propia utilidad! — ¿Encuentras en tu corazón algunos de estos grandes

y nobles sentimientos que son el distintivo de los discípulos escogidos de Jesucristo?

Afectos. Pide constantemente la gracia de poder decir con el Apóstol: *No quiero glorificarme sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. De aquí adelante nadie me sea molesto, porque traigo en mi cuerpo las llagas de Jesús* (Gal. 6. 17).

Propósitos. Soportar al menos con paciencia y resignación las faltas de miramiento, ó el desprecio de que podamos ser objeto.

PUNTO II.

LAS LLAGAS DE JESÚS, ASILO DEL INFORTUNIO.

Consideraciones. El Hijo de Dios conservó las llagas en segundo lugar, para recordarnos lo que sufrió por nosotros, y para que en ellas tuviésemos una prenda de la protección que siempre encontraremos en Él. Estas llagas son el asilo que tiene siempre abierto para recibirnos y ampararnos. Son también como otras tantas voces elocuentes, con las que intercede por nosotros con su Padre. ¿Y cómo podría éste no usar de misericordia para con nosotros, cuando su muy amado Hijo se la pide?

Aplicaciones. Nos quejamos con frecuencia de la sequedad que experimentamos en la oración, en las visitas al Santísimo Sacramento, en las comuniones, y también del poco amor, y aun de una especie de indiferencia que creemos sentir algunas veces hacia la persona de nuestro divino Salvador. ¿Dónde encontrar el remedio á tantos males? En las llagas de Jesús. — Contémplalas, entra en ellas en espíritu, y todos los motivos de queja desaparecerán. *No hallé remedio más eficaz para todas mis miserias*, dice San Agustín, *que las llagas de Jesús. En ellas descanso en paz, y con toda seguridad.*

AFECTOS. *¡ Oh buen Jesús ! escúchame y escóndeme en tus llagas. O bone Jesu, exaudi me ; intra tua vulnera absconde me.* (Súplica de San Ignacio).

PROPÓSITOS. En todos mis trabajos, en todas mis tentaciones me refugiaré en las llagas de mi amable Salvador.

PUNTO III.

LAS LLAGAS DE JESÚS, JUSTIFICACIÓN DE LA PROVIDENCIA.

CONSIDERACIONES. En fin, el Salvador quiso que sus llagas quedasen en su cuerpo glorioso, para confundir, en el día del juicio, á los réprobos, que no sacaron ningún provecho de su Pasión ; y para colmar de gozo á los escogidos que se aprovecharon, cumpliendo en ellos los designios de su admirable y misericordiosa providencia.

APLICACIONES. Todos deseamos y esperamos ser del número de estos últimos. Este deseo y esta esperanza serán una realidad en lo sucesivo, si nos esforzamos en copiar en nosotros cada día con mayor diligencia la imagen de Jesús crucificado. ¡ Qué alegría experimentaremos en la hora de la muerte de haberlo hecho así ! ¡ Con qué consuelo besaremos entonces el crucifijo, y las cinco llagas del Salvador ! ¡ Qué gozo tendremos durante toda la eternidad !

COLOQUIO. Con Jesús, que nos muestra las gloriosas cicatrices de sus llagas ; y en particular la llaga de su corazón, de donde salen llamas de amor. — Adórale, dale gracias, exponle las miserias y los deseos de tu corazón...

FRUTOS DE LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO.

I. *Prel.* Me representaré á Jesucristo diciendo estas palabras: *Tened confianza, yo he vencido al mundo* (S. Juan, 15.)

II. *Prel.* Pide la gracia de participar abundantemente de los frutos de la resurrección de Jesucristo.

PUNTO I.

LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO, FUNDAMENTO DE NUESTRA FE.

Considraciones. El Salvador, en el curso de sus predicaciones, apelaba sobre todo al milagro de su futura resurrección, para probar su divinidad, y la divinidad de su doctrina. Así es que hizo de modo, que todas las medidas tomadas por los Judíos después de su muerte, para impedir su realización, no sirviesen sino para hacerla más evidente. — Del mismo modo los apóstoles se apoyaron constantemente en este grande y estupendo milagro, para demostrar la verdad de la religión que predicaban: *Si Cristo no resucitó*, dice el Apóstol, *vana es nuestra predicación, y también es vana vuestra fe* (1. Cor. 15, 14.) El universo ha creido en el milagro de la resurrección. Millones de mártires lo han atestiguado derramando su sangre.

Aplicaciones. ¡Cuán feliz soy por haber nacido en el seno de una religión, cuya divinidad es tan clara y manifiesta, y por encontrarme, por mi vocación al estado religioso, en posesión de la sobreabundancia de los dones y beneficios de la fe! ¿Me he mostrado tan agradecido como debo, al Señor, no solamente con mis palabras, sino también y sobre todo con mis obras?

Afectos. Reconoce, como el patriarca Jacob, que eres incapaz de pagar el tributo de agradecimiento debido á la liberalidad divina: *Minor sum cunctis miserationibus tuis* (Gen. 32. 10.)

Propósitos. Procuraré hacer hoy todas las obras con muy vivos sentimientos de amor y agradecimiento.

PUNTO II.

LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO, PRENDA SEGURA DE NUESTRA PROPIA RESURRECCIÓN.

Consideraciones. Como es muy cierto que Jesucristo resucitó de entre los muertos para no morir ya más, así lo es que yo resucitaré también para vivir por toda la eternidad, y si quiero, para la eternidad bienaventurada. Uno y otro dogma nos están atestiguados por la infalible Verdad: *Como todos los hombres mueren en Adán*, dice San Pablo, *todos vivirán en Jesucristo* (1. Cor. 15). *Aquel que ha resucitado á Jesucristo, nos resucitará también con Jesús* (2. Cor. 4). *Y si sufrimos con Él, seremos glorificados con Él* (Rom. 8.)

Aplicaciones. ¡ Cuánto consuelo encierra este pensamiento ! ¡ Este cuerpo, en cuya conservación pongo tanto cuidado, debe morir y convertirse en polvo !... pero día llegará en que me será devuelto con inmenso aumento de vida... será inmortal, estará dotado de inmensa aptitud para disfrutar de delicias inefables y que siempre se renuevan, porque le vendrán del Ser *infinito*. — La muerte, así considerada, no es ya para el cristiano, y sobre todo para el religioso fervoroso, una pérdida, ó un motivo de desolación, sino una ganancia, un manantial de delicias eternas, é indecibles consolaciones.

Afectos. Haz un acto de viva fe en la resurrección futura de los cuerpos: *Creo la resurrección de la carne y la vida perdurable* (Credo).

Propósitos. Renueva con frecuencia este acto de fe, sobre todo cuando el pensamiento de la muerte venga á horrorizarte ó á contristarte.

PUNTO III.

LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO INSPIRA ÁNIMO EN LOS TRABAJOS Y EN LAS ENFERMEDADES.

Consideraciones. Con muy profundo pesar ve el hombre arruinarse la casa en que habita; pero, si le dan entera seguridad de que será reedificada y que será mucho más hermosa que antes, su pesar se cambiará en alegría. Nuestro cuerpo es la morada de nuestra alma, morada poco sólida, y que se convertirá en polvo á pesar de nuestros cuidados. Este pensamiento nos entristece. Pero consolémonos. Llegará un día en que Dios la hará salir infinitamente más bella de sus ruinas, y en que será indestructible: estamos seguros de ello: *Sabemos*, dice el Apóstol, *que, si nuestra casa terrestre de esta morada fuere deshecha, tenemos de Dios un edificio en los cielos, casa no hecha de mano, que durará siempre* (2. Cor. 5). *El Salvador, nuestro Señor Jesucristo, transformará nuestro cuerpo abatido, para hacerlo conforme á su cuerpo glorioso* (Filip. 3.); *porque es necesario que esto corruptible se vista de incorruptibilidad* (1. Cor. 15, 53.)

Aplicaciones. Tengamos siempre presentes estos consoladores pensamientos de la fe, y no temeremos emplear la salud, fuerzas y miembros de nuestro cuerpo en el servicio de los enfermos ó en los penosos trabajos de la enseñanza, de los estudios, del santo ministerio. Y, si al fin sucumbimos aunque sea en la flor de la edad, diremos alegremente con el Apóstol: *Para mí el vivir es Cristo, y el morir ganancia. Mihi vivere Christus est, et morir lucrum* (Filip. 1. 21.)

Coloquio. Con el Apóstol San Pablo, que dice cosas tan hermosas y consoladoras sobre la resurrección de Jesucristo y sobre la resurrección que nos está prometida.

—

LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO,

MODELO DE NUESTRA RESURRECCIÓN ESPIRITUAL.

—

I. *Prel.* Represéntate al Apóstol diciendo: *Como Cristo resucitó de muerte á vida por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida* (Rom. 6. 4.)

II. *Prel.* Pide con instancias el socorro de la gracia, á fin de resucitar, según el modelo Jesucristo, *espiritual*. — *verdadera*. — y *visiblemente*.

PUNTO I.

El Señor ha resucitado.

Consideraciones. *El Señor ha* resucitado, es decir, ha salido del sepulcro; ha pasado á una nueva vida, más perfecta, exenta de todas las miserias de su primera vida. Del mismo modo nosotros, en estas fiestas de Pascua, debemos salir del sepulcro de nuestros pecados, de nuestros defectos habituales y de nuestras tibiezas, para pasar á una vida más perfecta y más fervorosa, exenta de las faltas, y en cuanto sea posible, de las imperfecciones, que hemos procurado borrar con la penitencia durante el santo tiempo de Cuaresma. *Como Cristo*, dice San Pablo, *resucitó de muerte á vida por la gloria del Padre, así también nosotros debemos andar en novedad de vida.* (Rom. 6. 4.)

Aplicaciones. Examina atentamente cuáles son los pecados y los defectos, que desgraciadamente ha arraigado más ó menos en tu corazón el hábito de cometerlos, y busca los medios que puedes y debes poner en práctica para librarte de ellos, principiando una nueva vida de la cual sea desterrada la tibieza, causa primera de las infidelidades pasadas; una vida *conforme en todo* al plan que te formaste al entrar en religión.

Afectos. Pide las luces de que tienes necesidad para ver claramente el estado de tu alma, y las fuerzas sobrenaturales

que te son indispensables para hacer desaparecer de los ojos de Dios los defectos que afean tu alma.

PROPÓSITOS. Trataré desde este día de extirpar aquel defecto que es en mí la causa ordinaria de todos los demás.

PUNTO II.

El Señor ha resucitado verdaderamente.

CONSIDERACIONES. *El Señor ha resucitado* VERDADERAMENTE (S. Luc. 24, 34), y no *en apariencia*, como Samuel evocado por Saúl; ni solamente por algún tiempo, como Lázaro, que no fué resucitado sino para bajar de nuevo algunos años después al sepulcro; Jesús resucitó *verdaderamente*, para no volver á morir. *Habiendo Cristo resucitado de entre los muertos*, dice el Apóstol, *ya no muere; la muerte no se enseñoreará más de Él* (Rom. 6.)

APLICACIONES. Tal debe ser también nuestra resurrección *espiritual*. Es necesario que sea verdadera; que pasemos realmente de una vida más ó menos tibia á una vida fervorosa y conforme en todo á lo que exige de nosotros nuestra santa profesión; es necesario que el dichoso cambio, que se ha verificado en nosotros sea constante, y que con la gracia de Dios no volvamos á caer en nuestras antiguas infidelidades, ni en nuestras precedentes flaquezas espirituales, que podrían poco á poco hacer caer de nuevo nuestra alma en los lazos de la muerte por el pecado.

AFECTOS. Pide pues á Dios, por los méritos infinitos de Jesucristo, una voluntad más firme, un corazón más generoso, un fervor que no se enfríe con la mudanza de los acontecimientos, y una devoción que se mantenga en todas las circunstancias de la vida.

PROPÓSITOS. Evitar con mayor cuidado las causas más ordinarias de los defectos en que caen aun los mejores religiosos, á saber: las conversaciones prolongadas é inútiles; la incons-

tancia en observar la distribución de horas que se te hayan prescrito; las faltas de modestia en la vista; de gravedad, de compostura religiosa, y otras que la experiencia ha debido hacernos conocer.

PUNTO III.

Ha resucitado el Señor y ha aparecido á Simón (S. Luc. 24, 34.)

Consideraciones. Jesucristo resucitó *visiblemente:* y probó con hechos incontestables, que había realmente resucitado, y que había tomado el mismo cuerpo que había sido enclavado en la cruz y depositado después en el sepulcro. Se apareció á sus apóstoles y á sus discípulos, no sólo una vez, sino varias veces, en el espacio de cuarenta días; se dejó tocar por ellos; comió con ellos, de manera, que no les quedase la menor duda de su resurrección.

Aplicaciones. Hé ahí la tercera cualidad que debe tener nuestra resurrección: es necesario que sea visible no solamente á los ojos de Dios, sino también á los de los hombres, de nuestros hermanos, de nuestros superiores y de nuestros inferiores, de todos aquellos con quienes vivamos unidos; es necesario que noten nuestro cambio, que queden edificados y se regocijen de no ver ya en nosotros los defectos, los grandes descuidos, que les chocaban ó les causaban pena; es necesario que en lo sucesivo los edifiquemos tanto, y más aún de lo que tal vez los hayamos desedificado.

Coloquio. Con Jesucristo resucitado. — Felicítale. — Regocíjate con Él. — Pon á sus pies las resoluciones que hayas tomado durante la meditación. — Pídele humildemente la gracia de ser fiel á ellas, y de *hacer* en lo sucesivo *vida nueva*, más fervorosa y fecunda en buenas obras.

EL SEPULCRO DE JESUCRISTO,

ES UN SEPULCRO GLORIOSO.

I. *Prel.* Representémonos la gloria, de que es objeto el santo Sepulcro.
II. *Prel.* Pidamos la gracia de despreciar todo lo que no es eterno.

PUNTO 1.

La gloria del mundo concluye en el sepulcro para el hombre mundano; pero en él principia para Jesús y para sus fieles siervos.

Consideraciones. ¿Qué queda después de la muerte á todos los hombres vanidosos, seglares ó regulares, que no tuvieron por móvil de sus acciones sino la gloria del mundo? Nada, sino el olvido del sepulcro. — Y, si la fama de alguno sobrevive á su muerte, *¿qué ganan*, pregunta San Agustín, *si, alabados allí donde no están, son atormentados donde están?* La condición de Jesús es bien diferente: no buscó en todo el curso de su vida sino la gloria de su Padre; murió, víctima de su celo, fué reputado como el más despreciable de los hombres; pero mientras más se abajó y humilló, más glorificado es ahora. Y desde el sepulcro principia su gloria, como estaba predicho: *Su sepulcro será glorioso* (Is. 11). Sale de él para ser coronado de gloria en lo más alto de los cielos; ¡y el lugar donde reposó, es desde hace diez y ocho siglos, visitado y honrado á porfía por todos los pueblos de la tierra!

Aplicaciones. Así es como serán glorificados también los fieles siervos de Jesús, que hayan hollado la gloria del mundo, y buscado en todas las cosas la mayor gloria de Dios. Si son desconocidos y despreciados de los hombres, serán glorificados en el gran día de la resurrección; *su sepulcro será también glorioso*, y no saldrán de él sino para recibir la corona inmortal de la gloria. Nosotros creemos esto, y sin embargo ¿no es verdad que el deseo de ser alabados y aplaudidos por el mundo es en parte, ó tal vez totalmente, el móvil de nuestras intenciones,

aun en el ejercicio del santo ministerio, y hasta en nuestros actos de humildad?...

Afectos. Deseemos, y pidamos la gracia de morir enteramente á nosotros mismos y al mundo, á fin de no vivir sino para Dios.

Propósitos. Hacernos indiferentes, tanto á la gloria como al desprecio del mundo. — Renovar á menudo la pureza de intención.

PUNTO II.

La opulencia y el poderío concluyen en el sepulcro para el hombre mundano; pero principian en él para Jesus y para sus fieles siervos.

Consideraciones. Un príncipe célebre, sintiéndose próximo á la muerte, exclamó gimiendo: *Hoy tengo á mi disposición tantos tesoros, tantos palacios, tantos hombres armados para mi defensa, y mañana, tal vez, no quedará nada... ¡cuán horrorosa es la idea del sepulcro!* — Triste es este pensamiento que martiriza al hombre, cuando ha puesto toda su confianza y felicidad en los bienes y en el poder del mundo. No sucedió tal á Jesús: porque, después de haber pasado voluntariamente su vida entera en la pobreza y en la sumisión, recibió en el sepulcro la plenitud de la vida, *el poder de juzgar á todos los hombres, Omne judicium dedit Filio. Y lo constituyó heredero de todo, Quem constituit hæredem universorum* (S. Juan, 5. — Hebr. 1).

Aplicaciones. Lo mismo sucederá también á los fieles siervos de Jesús, que, á ejemplo suyo y por su amor, hayan practicado la pobreza voluntaria, unida á la entera abnegación de su propia voluntad. Él mismo es quien nos lo asegura: *Cualquiera*, dice, *que dejare casa ó tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna* (S. Mat. 19, 29). Regocijémonos de haber comprendido y seguido los consejos evangélicos; pero miremos no sea que después de haber abandonado tan generosamente todas las cosas, y quizás grandes

bienes, nos aficionemos á frioleras. Examina si tienes algo de que reprenderte en esta materia.

Afectos. Acción de gracias por el beneficio de la vocación, y en particular por los bienes inefables contenidos en el voto de pobreza y de obediencia.

Propósitos. Trataré de perfeccionarme cada vez más en la pobreza y obediencia religiosa.

PUNTO III.

Los goces y las delicias concluyen en el sepulcro para el hombre mundano; pero en él principian para Jesús y para sus fieles siervos.

Consideraciones. ¡ Cuán desgraciada es la suerte del hombre voluptuoso, que no ha vivido sino para su cuerpo y para los placeres impuros de los sentidos ! Á la vista del sepulcro le queda este triste pensamiento, que tanto turbó y al fin convirtió á San Agustín : *¡ Algunos instantes de placer y una eternidad de tormentos ! Momentaneum quod delectat, æternum quod cruciat !* ¡ Qué triste pensamiento es éste : llegará un día en que no saldré del sepulcro sino para ir en cuerpo y alma al suplicio eterno ! ¡ Cuán diferente será la suerte del fiel discípulo del Salvador ! Á la vista de la muerte dirá con su Maestro : *Consummatum est ! El sacrificio* que hice de los placeres del mundo *está consumado*. Y todo lo que me ha costado, oh Dios mío, *lo habéis trocado, en arrobamientos de alegría* (Salmo 29). Exclamará con el Apóstol : *He peleado buena batalla ; he acabado mi carrera ; he guardado la fe : por lo demás me está reservada la corona de la justicia, que el Señor justo juez me dará en aquel día* de la resurrección (II. Tim. 4. 7.)

Aplicaciones. Mientras tengamos presentes estos pensamientos y reflexiones, reputaremos por nada el sacrificio de todos los goces corporales y terrenos, seguros como estaremos de gozar eternamente de delicias tanto mayores cuanto más penosos hayan sido nuestros sacrificios.

Coloquio. Con Jesucristo resucitado y glorioso.

SENTIMIENTOS DE MARÍA

ANTES Y DESPUÉS DE LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO.

I. *Prel.* Me representaré la alegría de la Santísima Virgen la primera vez que vió resucitado á Jesús su divino Hijo.

II. *Prel.* Pediré la gracia de sufrir las desolaciones y las privaciones, de modo que merezca participar de las consolaciones de mi divina Madre.

PUNTO I.

DESOLACIÓN DE MARÍA.

CONSIDERACIONES. Nada es más penoso para una madre que el ser violentamente separada de su hijo único. ¡ Cuáles no debieron ser pues el dolor y la desolación de María, la más amante de las madres, por todo el tiempo que medió entre la sepultura y la resurrección de Jesús ! ¡ Oh ! ¡ cuán largo debió parecerle ! No hay duda que le emplearía todo entero en suspiros de amor, y en ardientes deseos de volver á ver á Jesús, tan cruelmente separado de su corazón maternal.

APLICACIONES. ¿ Es así como yo, privado en este destierro de la presencia sensible de mi Jesús, suspiro por el momento en que pueda verle en su humanidad glorificada, y en que pueda estar unido á Él en el cielo para no separarme más ? ¡ Ay ! no. ¿ Y por qué ? Porque no lo conozco, ni lo amo sino muy poco ; porque estoy aún demasiado apegado á la tierra y demasiado aficionado á las criaturas.

AFECTOS. *Oh Jesús, consolador del alma en su destierro, muévante mis suspiros y las muchas desolaciones que aquí experimento ; ven, ven ; porque nada puede darme hartura fuera de ti.* (*Imitación*, lib. III, c. 21.)

PROPÓSITOS. Temer y evitar toda afición desarreglada ó demasiado natural.

PUNTO II.

CONSOLACIÓN DE MARÍA.

Consideraciones. Represéntate los éxtasis de alegría de la viuda de Naín, en el momento en que abrazó á su hijo milagrosamente resucitado, y fué devuelto á su tierna madre. Tal é infinitamente mayor fué la alegría de la Santísima Virgen María, cuando vió á su divino Hijo resucitado y glorioso. Esta alegría y este júbilo íntimo fueron tanto mayores cuanto mayor parte había tomado en los dolores y en los oprobios de Jesús; y por consiguiente estaba segura de tener mayor parte en su felicidad y gloria en el cielo. Por esto se aplican especialmente á María las palabras proféticas de David: *Vuestros consuelos, Señor, han regocijado mi alma en proporción de la muchedumbre de los dolores de mi corazón* (Salmo 93.)

Aplicaciones. ¿Qué motivo más poderoso para que seamos constantes y generosos en los sufrimientos; y aún para que amemos hasta las cruces y los oprobios; para que procuremos buscar en todo la mayor abnegación de nosotros mismos, y una continua mortificación? Verdaderamente, esto no se puede hacer sin costosos sacrificios. Para ser constantes, pensemos en las alegrías de la resurrección, y en estas palabras del Apóstol que se verificaron en la persona de nuestra Madre: *Como abundan las aflicciones de Cristo en nosotros; así también por Cristo abunda nuestra consolación* (II. Cor. 1. 5.)

Afectos. Pide á Dios, que haga de modo, que en todos tus trabajos tengas presente la alegría de la resurrección, que fortalezca tu corazón.

Propósitos. En el tiempo de la desolación, pensarás en que Dios no tardará en recompensar tu paciencia y tu resignación; que hará suceder la calma y la alegría á la turbación y á la tristeza.

PUNTO III.

ALTERNATIVAS DE CONSOLACIÓN Y DE DESOLACIÓN QUE EXPERIMENTÓ MARÍA.

CONSIDERACIONES. No cabe duda, que el Salvador, que tan á menudo se apareció á los apóstoles, se apareció con más frecuencia á su Santísima Madre, y la llenó con su presencia de un gozo cada vez mayor. Pero estas apariciones no fueron sino de corta duración; y se puede decir que cuanto mayor era el gozo de que la presencia de Jesús colmaba el corazón de María, tanto más sentía el vacío que su ausencia dejaba en su corazón maternal. La Virgen pasó pues los cuarenta días que transcurrieron entre la Resurrección y la Ascensión, en continuas *alternativas* de alegría y dolor, de consolación y desolación.

APLICACIONES. Así es como acostumbra Dios obrar con respecto á sus siervos. Unas veces les prodiga sus consuelos haciéndoles sentir los dulces efectos de su presencia; otras los abandona á sí mismos y los deja en sequedad de espíritu y de corazón. Con frecuencia sentiremos estas *alternativas* de consolación y desolación, de visitas espirituales y desamparos. Aprovechemos estos diferentes estados de nuestra alma para fortalecernos y adelantar en el servicio y en el amor de Dios: esta es la gran recomendación que nos hacen los directores de la vida espiritual. Veamos hasta qué punto nos hemos conformado con ella, y en qué tenemos que corregirnos...

COLOQUIO. Con la Santísima Virgen María. — Rezando y comentando la alegre antífona: *Regina cœli lætare, Alleluia, Regocijaos, Reina del cielo, Aleluya.*

—

LAS SANTAS MUJERES JUNTO AL SEPULCRO DE JESÚS.

I. *Prel.* Contempla á las piadosas mujeres yendo al santo Sepulcro para embalsamar el cuerpo de Jesús.

II. *Prel.* Pide la gracia de crecer en amor, confianza y generosidad.

PUNTO I.

SALIDA DE LAS SANTAS MUJERES.

Consideraciones. La sepultura y el embalsamamiento del cuerpo de Jesús debieron hacerse de prisa, á causa del Sábado de los Judíos, que principiaba el viernes al ponerse el sol. Las piadosas mujeres, tan conocidas bajo el nombre de las tres Marias, eran: María Magdalena, María, madre de Santiago y María Salomé: las cuales nada ansiaban tanto como ir al santo Sepulcro al amanecer del dia que seguia al Sábado, para embalsamar de nuevo, con el mayor cuidado posible, el cuerpo de su muy amado Maestro: *Maria Magdalena*, dice San Marcos, *y Maria, madre de Santiago y Salomé, vienen muy de mañana al sepulcro, salido ya el sol. Maria Magdalena, et Maria Jacobi et Salome valde mane veniunt ad monumentum, orto jam sole.* (c. 16. 2.)

Aplicaciones. ¿Quién no admirará la intrepidez, el ardor y la audacia de estas piadosas mujeres, que salieron tan de mañana solas de la ciudad, subieron al Calvario, y se encaminaron al sepulcro, sin ningún temor de los soldados, que lo guardaban? ¿Qué es lo que les da este valor y atrevimiento? El amor... ¡Oh! si estuvieses animado de los mismos ardores del amor divino, ¡cuántas cosas emprenderías y ejecutarías por la gloria de Dios y la salvación del prójimo! ¡Con qué constancia y con qué perfección desempeñarías todos tus ejercicios espirituales! Tus adelantos en todas las virtudes serian admirables, porque el amor lo hace todo fácil, y nunca dice: *Basta.*

AFECTOS. Pide á Dios con instancia que se digne encender en tu corazón tan tibio, el fuego de su divino amor.

PROPÓSITOS. Procura hacerte familiar la jaculatoria favorita de San Ignacio : *Dadme, Señor, vuestro amor y gracia, y esto me basta ; con esto soy bastante rico.*

PUNTO II.

DIFICULTADES DE LAS SANTAS MUJERES.

CONSIDERACIONES. La enorme piedra, que los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos habían hecho colocar á la puerta del sepulcro y sellar con su sello, debía ser un obstáculo insuperable para el piadoso designio de las santas mujeres. En el camino reflexionaron sobre ello, y se dijeron : *¿ Quién nos quitará la losa de la puerta del sepulcro ? Quis nobis revolvet lapidem ab ostio monumenti ?* (S. Marc. 16.) Pero sin buscar la resolución de una dificultad que les debía parecer insoluble, continuaron su camino, sin pensar en otra cosa más que en ofrecer sus últimos obsequios á su buen Maestro.

APLICACIONES. Te acontecerá también en la ejecución de las órdenes de la obediencia, en tus piadosas empresas ó en tus buenas resoluciones, encontrar algunas veces dificultades inesperadas, que á primera vista te parecerán insuperables. Cuida entonces de no apocarte ó desanimarte : imita más bien á las piadosas mujeres : yendo siempre adelante con entera confianza, haciendo por tu parte todo cuanto puedas, bien persuadido que Dios hará lo demás, si así lo exigen su gloria y el interés del prójimo. — ¿ Lo has hecho así ?...

AFECTOS. Demos gracias á Dios, por habernos sostenido en tantos encuentros, en que hubiéramos ciertamente sucumbido sin el socorro de la gracia. Pidamos confianza inquebrantable en su poder y bondad infinita.

PROPÓSITOS. Acostúmbrate á recurrir prontamente á la

oración en las circunstancias difíciles y en las tentaciones de pusilanimidad.

PUNTO III.

LLEGADA DE LAS SANTAS MUJERES AL SEPULCRO.

Consideraciones. Cuando las piadosas mujeres llegaron al sepulcro, *vieron*, dice San Marcos, *levantada la losa. Et viderunt revolutum lapidem* (Ibid.). Dios intervino obrando un milagro en favor de las que daban prueba de tanto amor y constancia. Porque, cuando se aproximaban al sepulcro, hizo que se sintiese de repente un temblor de tierra, que derribó la piedra que estaba colocada á la puerta del santo Sepulcro, y puso á los soldados en fuga (1).

Aplicaciones. Así es como Dios ayuda con prodigios á los que esperan en Él, y que con frecuencia, sin atender á las leyes de la sabiduría humana, esperan contra toda esperanza. Esta es la expresión de que se sirve el Apóstol al hablar de la fe de Abraham: *Creyó en esperanza contra toda esperanza. Qui contra spem in spem credidit* (Rom. 4. 18.) Cierto que no se han de menospreciar los medios humanos; pero la confianza en la bondad y omnipotencia de Dios debe superar á la sabiduría humana, y en muchos casos imponerle silencio. Mira hasta qué punto tu conducta ha estado conforme con estas reglas que deben contribuir tanto á tu adelanto.

Coloquio. Con las santas mujeres.

(1) San Mateo cuenta el hecho, con todos sus pormenores, en estos términos. Y hé aquí había habido un grande terremoto: porque un ángel descendió del cielo, y revolvió la piedra. Los guardas se asombraron de temor y quedaron como muertos. Y algunos de ellos refirieron á los Pontífices todo lo que había sucedido. Éstos, habiéndose juntado con los Ancianos y tomado consejo, dieron á los soldados una grande suma de dinero, diciendo: Decid que sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron mientras que nosotros estábamos durmiendo. Y ellos tomando el dinero hicieron lo que se les había dicho: y esta voz que se divulgó entre los Judíos, dura hasta hoy día (c. 16. 4 11).

Apariciones de nuestro Señor Jesucristo.

—

UN ÁNGEL ANUNCIA Á LAS SANTAS MUJERES

LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO.

—

I. *Prel.* Represéntate el sepulcro abierto... la admiración y la alegría de las piadosas mujeres.

II. *Prel.* Pide alegría espiritual y amor de Jesús

PUNTO I.

EL ÁNGEL ANIMA Á LAS SANTAS MUJERES.

Consideraciones. El temblor de tierra había causado espanto y turbación en las santas mujeres; y no sabían qué partido tomar. Pero el ángel del Señor estaba allí para alentarlas é iluminarlas: *No tengáis miedo*, dijo, *porque sé que buscáis á Jesús, El que fué crucificado* (S. Mat. 28. 5.) Observa que este mismo ángel, que anima y consuela á las piadosas mujeres, ha llenado de terror y hecho huir á los soldados, que guardaban el sepulcro. ¿Por qué esta manera tan distinta de proceder? Porque éstos no tenían sino intenciones perversas, mientras que las de las piadosas mujeres eran dignas de alabanza. Observa además ¿por qué se les dice que estén sin temor? porque *buscaban á Jesús que fué crucificado.*

Aplicaciones. Cada vez que el espanto ó la turbación se apodere de ti, acude *á Jesús crucificado*: ponte en oración algunos instantes delante del crucifijo, y hallarás de nuevo la paz y fortaleza del alma.

Afectos. De confusión y arrepentimiento de haber buscado tan á menudo en las criaturas, la paz y alegría de tu alma.

Propósitos. En las turbaciones y en las desolaciones, desahogaré mi corazón á los pies del crucifijo.

PUNTO II.

EL ÁNGEL ANUNCIA Á LAS SANTAS MUJERES LA RESURRECCIÓN DEL SALVADOR.

CONSIDERACIONES. No sólo anima el ángel á las piadosas mujeres, sino también les anuncia el gran misterio de la resurrección del Salvador. *¿ Por qué buscáis entre los muertos al que vive ? Quid quæritis viventem cum mortuis ? Jesús no está aquí ; ha resucitado como dijo. Non est hic, sed surrexit sicut dixit* (S. Luc. 24. — S. Mat. 27.) *Venid y ved el lugar donde habia sido puesto el Señor. Venite et videte locum ubi positus erat Dominus* (S. Mat. 28.) La prueba, que el ángel da en apoyo del maravilloso misterio de la Resurrección, es muy convincente : *No está aquí :* no está ya en el sepulcro. Y en efecto, añade San Lucas, *habiendo ellas entrado en el sepulcro, no hallaron el cuerpo del Señor* (c. 24.) *Et ingressæ non invenerunt corpus Domini Jesu.* (Ibid.).

APLICACIONES. ¡ Cuál seria tu felicidad, cuál seria la alegría de tus superiores y hermanos, si, resucitado espiritualmente con Jesucristo, vinieses á ser enteramente diferente de lo que has sido hasta aquí ; si tus palabras y conducta probasen á todos que has salido del sepulcro de tus malas costumbres, de tus numerosas imperfecciones !... Todo esto está en tu mano : basta que unas tus esfuerzos, pero *constantes*, á la acción de la gracia, que en este santo día se te ofrece más abundante que en cualquier otro tiempo del año.

AFECTOS. Implora con fervor y entera confianza el socorro de la gracia, á fin de que se cumpla perfectamente en ti el precepto del Apóstol : *Despojaos del hombre viejo con sus hechos Expoliantes vos veterem hominem cum actibus* (Col. 3. 9.)

PROPÓSITOS. Me esforzaré en extirpar en mí aquel defecto, que sea mayor obstáculo á mi progreso espiritual.

PUNTO III.

EL ÁNGEL MANDA Á LAS SANTAS MUJERES QUE ANUNCIEN LA RESURRECCIÓN.

CONSIDERACIONES *Id luego, y decid á sus discípulos que ha resucitado. Euntes dicite discipulis ejus, quia surrexit* (S. Mat. 28.) ¿Quién no admirará la bondad del divino Salvador? Todos sus discípulos, en el dia de la Pasión, lo habían cobardemente abandonado; y después de su muerte, habían implícitamente desmentido la predicción de su futura resurrección, abandonándose á una excesiva tristeza, como si todo estuviese para siempre perdido para ellos y para su divino Maestro. Esto no obstante, procura consolarlos Jesús por conducto de sus ángeles y de las piadosas Mujeres; se apresura á fortalecerlos y animarlos. No merecían, al parecer, sino abandono ó castigo, y Jesús les prodiga sus favores! La razón de esto es que no sigue otro consejo más que el de la bondad de su corazón.

APLICACIONES. Reconoce también que únicamente á esta misma bondad debes tantos favores, en el orden de la gracia y de la naturaleza, tú que, tal vez durante algunos años, has constristado con tus pecados el tierno corazón de Jesús, y que, después de tu conversión ó al menos por un tiempo notable, has sido tan tibio en su amor!

COLOQUIO. Con Jesús. — Reprueba lo pasado y arrepiéntete de ello. — Haz vivas protestas de amor y de afecto. — Ofrécele tus buenas resoluciones. — Confiesa tu flaqueza. — Pide socorro, etc

JESÚS SE APARECE Á MARÍA MAGDALENA.

I. *Prel.* Represéntate á María Magdalena, en contemplación delante del santo Sepulcro, y á Jesús que se le aparece.

II. *Prel.* Pide la gracia de participar de la fe, amor y alegría de la Magdalena.

PUNTO I.

MARÍA MAGDALENA QUEDA SOLA CERCA DEL SANTO SEPULCRO

Considéraciones. Mientras que las otras dos Marías volvían á Jerusalén á anunciar la buena nueva, Magdalena queda inmóvil, deshecha en lágrimas, á la entrada del sepulcro. *Pero María*, dice San Juan, *estaba fuera llorando junto al sepulcro. María stabat ad monumentum foris plorans* (S. Juan, 20.) El amor la tiene como encadenada y fuera de sí misma, cerca del lugar, en que reposó el único objeto de su amor, Jesús, su divino Maestro. No parece sino que le ve, que está á sus pies, que habla con Él. De su corazón brotan suspiros amorosos, llora y está enteramente con su corazón en su Amado!

Aplicaciones. Hé aquí la viva imagen de un alma en *contemplación*. ¡Ay! ¡cuán poco familiarizados estamos aún con aquel modo de orar, designado por los ascetas con el nombre de *contemplación*. Sin embargo, todo nos facilita su práctica, alejados como estamos de las distracciones y del ruido del siglo. ¿De dónde viene que estemos privados de un bien tan digno de desearse? Tomás de Kempis responde: *De que hay muy pocos cristianos que sepan desprenderse enteramente de todas las cosas perecederas, separándose de los consuelos de las criaturas.* (Lib. 3, c. 15).

Afectos. Humillémonos profundamente delante de Dios, pensando que somos aún tan vanos, tan terrenos, tan mundanos. — Aspiremos á mayor unión con Dios, á más alto grado de oración.

Propósitos. Renuncia á todo afecto demasiado natural. — Conformate con el consejo que da San Pablo á los Colosenses: *Si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas de arriba : pensad en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra* (c. 3. 1-2.)

PUNTO II.

DOS ÁNGELES SE APARECEN Á LA MAGDALENA.

Consideraciones. Mientras que María Magdalena, absorta en contemplación, tenía los ojos fijos en lo interior del Sepulcro, de repente *vió allí dos ángeles*, dice San Juan, *vestidos de blanco sentados en donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Et vidit duos angelos sedentes... ubi positum fuerat corpus Jesu.* Y le dijeron : *Mujer, ¿ por qué lloras ? Dicelis : porque se han llevado de aquí á mi Señor, y no sé dónde lo han puesto. Quia tulerunt Dominum meum et nescio ubi posuerunt eum* (c. 20. 2).

Aplicaciones. Hé ahí la causa, la única causa del dolor y tristeza de la Magdalena : carece de la presencia sensible de Jesús... ¡ Cuán dichoso sería yo, si la única causa ó á lo menos la causa principal de mis turbaciones y tristezas fuera la de haber perdido la presencia sensible de Jesús ; de no sentir ya, como en tiempo de mi fervor, los efectos de la presencia de Jesús, efectos que me hacían tan dichoso en mi vocación ; que me hacían gustar tanta alegría y consolación en la práctica de las virtudes, aun de las más difíciles !

Afectos. Me confundiré y pediré perdón de haber á menudo sentido tanto las privaciones materiales, y tan poco las de la gracia !

Propósitos. Busca nuevamente y pon en práctica los medios de recobrar las felices disposiciones en que estabas en el tiempo del noviciado.

PUNTO III.

JESÚS SE APARECE Á LA MAGDALENA.

Considéraciones. Jesús invisiblemente presente á las tiernas manifestaciones de dolor, de amor y de los piadosos deseos de Magdalena, se complace en ellas y se dispone á recompensarlas. Dando *ella una vuelta*, y buscando por todas partes á su Amado, *conversa est retrorsum, vió á Jesús que estaba en pie ; mas no sabia que era Jesús : y creyendo que era el hortelano, le dijo : Señor, si tú lo has llevado de aquí, dime en dónde lo has puesto ; y yo lo llevaré* (Ibid.). *Jesús le dice : María.* Á esta sola palabra reconoce á Jesús, y se echa á sus pies, diciendo : *Rabboni, que quiere decir, Maestro.*

Aplicaciones. ¡ Cuántas lecciones y consuelos se nos dan en esta *aparición* del Salvador, que es la primera de que hacen mención los Evangelios ! ¿ En favor de quién se hizo ? De una pecadora penitente. ¿ Y cómo es que mereció ser objeto de tal predilección, de recibir tan insigne favor ? 1°. por la generosidad de su amor ; — 2°. por la gran parte que tomó en la Pasión del Salvador ; — 3°. por su ardiente deseo de ver á Jesucristo, y constancia inquebrantable en buscarlo. Despertemos en nuestro corazón el deseo de ver á Jesús glorificado en el cielo ; digámosle con frecuencia que lo amamos ; probémosle nuestro amor con la generosidad en su servicio. Y cualesquiera que hayan sido nuestras infidelidades pasadas, podemos estar seguros de obtener en abundancia los divinos favores.

Coloquio. Con Santa María Magdalena. — Felicítala de haber sido, después de la Santísima Virgen, la primera favorecida con la aparición de Jesús resucitado, y suplícala que te alcance de Jesús las santas disposiciones que le merecieron á ella tan grande favor.

JESÚS SE APARECE Á LAS OTRAS DOS MARÍAS.

I. *Prel.* Considera la admiración y la alegría de las dos Marías.

II. *Prel.* Pide la gracia de tener parte en los favores especiales de Jesús.

PUNTO I.

MARÍA MADRE DE SANTIAGO, Y MARÍA SALOMÉ VUELVEN Á LA CIUDAD.

Consideraciones. El ángel había ordenado á las santas mujeres que fuesen á anunciar á los discípulos la resurrección del Salvador. Esta orden podía ser cumplida sin que las tres se encargasen de ella á un mismo tiempo. Y, como lo hemos visto, Magdalena se quedó junto al sepulcro para dar allí libre curso á su piedad, lágrimas y devoción. Las otras dos Marías, por el contrario, se encaminaron, á toda prisa, hacia Jerusalén en donde los discípulos estaban ocultos. *Habiendo salido del sepulcro*, dice San Mateo, *fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos* (c. 28. 8). También recibieron la recompensa : y fueron favorecidas con la aparición de Jesús.

Aplicaciones. De este doble hecho resulta evidentemente que el mérito y la recompensa de tal ó tal acción no depende tanto de la obra considerada en sí, como del motivo que mueve á obrar, y de la intención que la acompaña. Supongo que, disponiendo de algunos momentos libres, vas á satisfacer tu devoción delante del Santísimo Sacramento, mientras que tu hermano prefiere ir á cumplir un acto de caridad ó á ocuparse en alguna obra útil : habrá en ambos casos igual mérito y recompensa si ha habido igual amor en el motivo y en la intención.

Afectos. Agradecimiento á la bondad divina que, permitiéndonos en muchos casos seguir nuestra inclinación, no deja sin embargo nada sin recompensa desde el momento en que obramos con la mira de agradarle.

PROPÓSITOS. Obrar en todas las cosas por algún motivo sobrenatural. — Renovar á menudo la pureza de intención.

PUNTO II.

JESÚS SE APARECE EN EL CAMINO Á LAS PIADOSAS MUJERES.

CONSIDERACIONES. La prontitud que pusieron María, madre de Santiago, y María Salomé en conformarse con la orden dada por el ángel tomando sin demora el camino de la ciudad, fué magníficamente recompensada. Porque, mientras caminaban á toda prisa, *hé aquí*, dice San Mateo, *que Jesús les salió al encuentro diciendo: Dios os guarde. Y ellas se llegaron á Él y abrazáronle los pies, y le adoraron. Entonces les dijo Jesús: No temáis. Id, dad las nuevas á mis hermanos para que vayan á la Galilea: allí me verán* (S. Mat. 28, 9).

APLICACIONES. ¡Cuán bueno es el Señor para los que le aman! ¡Cómo se da prisa en recompensar lo que se hace por Él con espíritu de obediencia!... ¡Qué dulzura, qué amabilidad en sus palabras: *Dios os guarde. — Nada temáis!* Y después, en estas palabras: *Decid á mis hermanos*, da este nombre á aquellos que tan cobardemente le habían abandonado y aun renegado de él delante de los hombres!... ¡Qué mansedumbre, qué olvido de las injurias recibidas... de todas las culpas del tiempo pasado!...

AFECTOS. Admira la infinita longanimidad de tu divino Salvador. — Adórale, arrojándote á sus pies con las piadosas mujeres. — Hazle una firme protesta de tu amor y eterno reconocimiento.

PROPÓSITOS. Imitar, en cuanto esté de nuestra parte, la inefable dulzura de Jesús olvidando las injurias y devolviendo bien por mal.

PUNTO III.

LOS DISCÍPULOS NO CREEN EN LA RELACIÓN DE LAS PIADOSAS MUJERES.

Consideraciones. Al oir los discípulos la relación de las dos Marías, no creyeron en ella: *y tuvieron por un desvarío sus palabras, y no las creyeron. Et visa sunt ante illos sicut deliramenta verba ista; et non crediderunt illis* (c. 24. 11.) Así lo dice San Lucas. Es cierto, sin embargo, que el Salvador les había predicho, en términos claros y precisos, y en varias ocasiones, que sería condenado á muerte, pero que *resucitaría al tercer dia.* ¿Eran acaso incrédulos obstinados? No; pero su fe estaba como cautiva. No eran incrédulos *sistemáticamente*, sino lo eran, por decirlo así, *prácticamente.*

Aplicaciones. ¿No puede decirse otro tanto de nosotros, en más de una ocasión? ¿Creemos que siempre y en todas partes Dios nos ve, nos observa, y con todo hacemos tantas cosas que le desagradan? Creemos en estas palabras de Jesús: *Cuanto hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí lo hicisteis...* ¡y juzgamos, despreciamos, contristamos á nuestros hermanos! No somos incrédulos *sistemáticamente*, sino lo somos más ó menos *prácticamente.* ¿Adónde nos llevará esto?... ¿Qué debemos pensar? Reflexionemos, tomemos resoluciones.

Coloquio. Con nuestro amable Salvador, *el cual fué entregado por nuestros pecados*, dice San Pablo, *y resucitó para nuestra justificación* (Rom. 4. 25.) Darle gracias, glorificarle, suplicarle nos resucite con Él á nueva vida, y que reanime, fecundice nuestra fe, á fin de que se manifieste por nuestras buenas obras.

LOS DOS APÓSTOLES SAN PEDRO Y SAN JUAN

SE ENCAMINAN AL SEPULCRO.

I. *Prel.* Me representaré á los dos apóstoles dándose prisa para llegar al santo Sepulcro.

II. *Prel.* Pediré la gracia de sacar gran fruto de los hermosos ejemplos que nos dan aquí los apóstoles.

PUNTO I.

SAN PEDRO Y SAN JUAN SE ENCAMINAN AL SANTO SEPULCRO.

Consideraciones. No todos los apóstoles rehusaron en igual grado dar crédito á la relación de las piadosas mujeres: Pedro y Juan se resolvieron á cerciorarse por sí mismos de la verdad del hecho. Se separaron pues de los otros, dirigiéndose al sepulcro. *Salió pues Pedro y aquel otro discípulo*, así habla de sí mismo San Juan, no nombrándose, por modestia, *y fueron al sepulcro* (S. Juan, 20, 3.) *Exiit ergo Petrus et ille discipulus, et venerunt ad monumentum.* Ambos siguieron el impulso de su conciencia y de la recta razón, sin inquietarse por lo que pudieran los otros pensar ó decir de ellos.

Aplicaciones. ¡Cuán dichoso sería yo, si siempre hubiera seguido esta regla de conducta, no consultando en todas las cosas sino á Dios, á mi conciencia y á las obligaciones de mi santa profesión! Pero ¡ay! ¡cuántas veces no me he conformado, quizás, con las maneras de hablar y obrar de los menos perfectos, de los menos observantes, por respeto humano, por cobardía, ó porque he buscado excusa á mi tibieza! Examínate, mira lo que te dice tu conciencia.

Afectos. Pidamos á Dios que nos ilumine, que nos dé el valor y la fuerza necesaria para obrar en lo sucesivo, no según lo que hacen ó dejan de hacer los otros, sobre todo los

tibios, sino según nuestra conciencia, nuestras reglas y el deseo que todos debemos tener de adelantar siempre en el camino de la perfección.

Propósitos prácticos conforme á los *afectos* precedentes.

PUNTO II.

DANSE MÁS PRISA SEGÚN SE VAN ACERCANDO AL TÉRMINO.

Consideraciones. Á medida que los apóstoles se aproximaban al Sepulcro, aceleraban su marcha: ó más bien no caminaban, sino que *ambos corrían juntos*, dice el texto sagrado: *Currebant duo simul* (S. Juan, 20); ¡tanta era la ansia que tenían de saber qué se había hecho de su amadísimo Maestro! El amor les daba alas y fuerzas extraordinarias.

Aplicaciones. ¿Has procedido con la misma prontitud de espíritu, con la misma energía de voluntad en las cosas que pertenecen á Dios, en todo lo que exige de ti tu cargo ó empleo, tus reglas y las resoluciones, que en los últimos ejercicios tomaste de acuerdo con tu director?... Si tu conciencia te lo dice así, regocíjate: porque es prueba de tu fervor. Si no; ¿no deberás deducir todo lo contrario? ¿Y no deberá esto hacerte temer? ¿Tanto más cuanto que tal vez, la edad ó las enfermedades te advierten que se acerca el término de tu carrera? Vive alerta, no sea que te arrepientas demasiado tarde.

Afectos. Pidamos pues á Dios que nos haga entender la reprensión que el Espíritu Santo dirigió al obispo de Efeso: *Tengo alguna cosa contra ti, porque has perdido tu primer fervor* (Apoc. 2); y que nos haga ver hasta qué punto nos alcanza esta reprensión.

Propósitos. Reparar nuestras negligencias pasadas. — Pongamos empeño en crecer en fervor, á medida que avanzamos en edad.

PUNTO III.

SAN JUAN CEDE Á SAN PEDRO LA HONRA DE ENTRAR PRIMERO EN EL SEPULCRO.

Consideraciones. San Juan, más joven y más ágil en la carrera que San Pedro, llegó primero al sepulcro ; sin embargo, como lo afirma él mismo, no entró el primero, por deferencia á San Pedro, á quien el Salvador había dado el primado de honor y de jurisdicción : *El otro discípulo*, dice él, *corrió más apriesa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Mas no entró dentro. Venit prius ad monumentum, non tamen introivit* (c. 20.) Luego que ambos entraron, con gran sorpresa suya no hallaron sino *el sudario separado de los lienzos* que habían envuelto el cuerpo de Jesús (Ibid.).

Aplicaciones. Aunque San Pedro, por una culpable debilidad, faltó gravemente negando por tres veces á Jesús, San Juan no dejó de demostrarle por esto el honor y respeto que le eran debidos, como á su superior. Á ejemplo del amado discípulo, aprendamos á no ver en nuestros superiores al hombre sujeto á imperfecciones y miserias humanas, sino al representante de Dios, acordándonos de las palabras de Jesucristo : *Quien os escucha me escucha, y quien os desprecia me desprecia* (S. Luc. 10). ¿ Han sido mis apreciaciones, mis palabras y acciones siempre conformes con esta doctrina ? Impórtame mucho poner en esto sumo cuidado.

Coloquio. Con el discípulo muy amado. — Suplicarle con instancia que nos obtenga, á medida que adelantamos en edad, continuo aumento de fe, humildad, caridad y fervor.

—

JESÚS SE APARECE Á SAN PEDRO.

I. *Prel.* Represéntate al apóstol en el momento en que vuelve á ver á su divino Maestro.

II. *Prel.* Pide con instancia la gracia de participar de los sentimientos, que llenaron entonces su corazón.

PUNTO I.

SAN PEDRO VUELVE MEDITABUNDO DEL SANTO SEPULCRO.

Consideraciones. Mientras que San Juan se da priesa para volver á Jerusalén, á reunirse con los discípulos y referirles lo que había visto, Pedro le sigue á paso lento; *y se fué meditando consigo mismo*, dice San Lucas, *lo que había sucedido*: *Abiit Petrus, secum reputans quod factum fuerat* (c. 24. 12); meditando sobre todas las maravillas acaecidas en el sepulcro de su divino Maestro, y agitando en su corazón los más diversos afectos, ya de esperanza y temor, ya de alegría y dolor, de temor y arrepentimiento.

Aplicaciones. ¡Qué hermoso ejemplo se propone aquí á tu imitación! Con frecuencia estás solo, ya trabajando, ya viajando, yendo ya por acá ya por acullá en la ciudad, ó en el campo: ¡Oh! entonces, á ejemplo de San Pedro, trae á la memoria algún misterio de nuestra fe ó la materia de tu meditación de por la mañana, y también sentirás con frecuencia en tu corazón piadosos sentimientos y gratos afectos. ¡Cuántos motivos para que pongas empeño en familiarizarte con esta práctica! Pruébalo por espacio de algunos días, principiando desde hoy mismo, y tu esperanza será coronada de feliz éxito.

Afectos. De confusión y pesar de andar habitualmente tan poco recogido, tan poco ocupado en buenos y santos pensamientos, y de hacer una vida tan poco interior.

Propósitos. Pon la mira en conseguir más recogimiento; ó vivir vida más interior.

PUNTO II.

JESÚS SE APARECE Á SAN PEDRO.

Consideraciones. *Jesús se aparece á San Pedro y luego á los once juntos. Visus est Petro, et deinde undecim* (1. Cor. 15). Según estas palabras tan claras de San Pablo, no se puede dudar de que San Pedro, entre todos los apóstoles, fué el primero á quien favoreció con su aparición el Salvador resucitado. ¡ Cosa admirable ! San Juan, el discípulo amado, había acompañado á Jesús al Calvario, y recogido su último suspiro ; y esto no obstante no fué él á quien Jesús apareció primero, sino á San Pedro que había negado públicamente á su Maestro ! Y este favor de predilección fué, como podemos creer, acompañado de muy benévolas palabras, que disiparon toda duda en el espíritu del apóstol penitente con respecto al perdón y al olvido de lo pasado.

Aplicaciones. ¿ Qué consecuencia debemos sacar de la conducta del Salvador con respecto á su apóstol arrepentido ?... Que Dios perdona como Dios, *perfectamente, sin ninguna reserva, ni reminiscencia de lo pasado ;* que ama y aun acaricia al pecador arrepentido, como si no hubiera recibido ninguna ofensa de él. Esta es la reflexión que hace aquí San Agustín : *Dona Dei sunt sine pœnitudine.*

Afectos. Repite con efusión de corazón estas hermosas palabras del Santo Rey penitente : *Oh alma mía, bendice al Señor que te ha perdonado todas tus iniquidades, que ha rescatado tu vida de la muerte, y que te corona de misericordia y de amor* (Salmo 102).

Propósitos. No pierdas nunca la esperanza de recobrar *completamente* la amistad de Dios, aun en el caso de que tuvieses la desgracia de caer en falta grave. Aleja de ti todo pensamiento que tienda á inspirarte duda sobre el perdón de los pecados que has confesado con sencillez y rectitud de corazón.

PUNTO III.

SAN PEDRO CONFIRMA Á SUS HERMANOS EN LA FE.

Consideraciones. *Jesús se apareció á Pedro y luego á los once juntos.* ¿ Por qué esta preferencia, esta distinción, concedida á San Pedro, á pesar de su caída? Fué sin duda para granjearle de nuevo la estimación de los otros apóstoles y para afianzar más la autoridad de que tanto necesitaba como cabeza del colegio apostólico. Vemos, en efecto, que su testimonio hizo autoridad; que todos le dieron crédito y exclamaron: *Verdaderamente ha resucitado el Señor... y se apareció á Simón* (S. Luc. 24). Así fué como Pedro principió á cumplir el cargo que le había sido confiado por las palabras de Jesús: *Y tú, Simón, una vez convertido, confirma á tus hermanos* (S. Luc. 22. 32).

Aplicaciones. ¡ Cuán bueno y amable es el Señor en las disposiciones de su providencia para con todos y en todas las cosas! Alabémosle, bendigámosle, tengamos cuidado de conformarnos con el ejemplo que nos da. Así, cuando por razón de nuestro cargo debemos reprender á alguno á quien los demás deben respetar, tengamos gran cuidado en no menoscabar la autoridad y el ascendiente de que necesita. No le demos ninguna reprensión en público, á no ser que lo exija la reparación de algún escándalo. Guardémonos también de vituperarle delante de los otros, ó en su ausencia, ó de quejarnos de é ni aun confidencialmente. ¿ Cómo has observado estas reglas de conducta?

Coloquio. Con San Pedro. — Felicítale. — Pídele que te obtenga la gracia de tener parte en los grandes sentimientos de respeto, humildad y ardiente é inefable amor que debió experimentar en el momento en que reconoció á Jesús resucitado.

—

JESÚS SE APARECE Á LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús caminando en medio de sus dos discípulos, sin que ellos le conociesen.

II. *Prel.* Pide la gracia de andar siempre en la presencia de Dios.

PUNTO 1.

DOS DISCÍPULOS DE JESÚS VAN DE JERUSALÉN Á EMAÚS.

CONSIDERACIONES. San Lucas refiere que el *mismo día* de la resurrección, por la tarde, *dos discípulos* del Salvador *iban á una aldea llamada Emaús, que distaba sesenta estadios, ó cerca de dos leguas de Jerusalén*, en donde uno de los discípulos tenía una propiedad: *Ecce duo ex illis ibant ipsa die in castellum, quod erat in spatio stadiorum sexaginta ab Jerusalem, nomine Emmaüs* (c. 24, 13.) Su intención era, sin duda, dar un paseo para distraerse y reponerse del abatimiento en que los había sumergido la Pasión y muerte tan ignominiosa de su Maestro; y de esto mismo hablaban en el camino. *Y ellos iban conversando entre sí de todas estas cosas que habían acaecido. Et ipsi loquebantur ad invicem de omnibus quæ acciderant* (Ibid.).

APLICACIONES. El permitirse alguna honesta recreación ó distracción, y buscar alivio y consuelo, cuando el pesar y la tristeza agravan nuestra alma, no está prohibido ni tampoco es incompatible con el celo que debemos tener por nuestra perfección. Pero ¿en dónde buscamos tales consuelos? Muchas veces en largas y frívolas conversaciones, en la disipación, en lecturas ligeras, y, lo que es más peligroso, en ciertas satisfacciones de los sentidos que tal vez nos han sido perjudiciales. Esto es un desvarío y un error deplorable. El verdadero consuelo no se encuentra en las criaturas, cuando no se mira á Dios en ellas. ¿No es esto lo que has experimentado más de una vez?...

AFECTOS. Confiesta tu falta y arrepiéntete de ella.

Propósitos. Toma siempre el descanso y las recreaciones que te son permitidas, renovando la buena intención y el pensamiento de la presencia de Dios. — Acude á Él ante todo por medio de la oración en todas tus penas y desolaciones.

PUNTO II.

JESÚS SE JUNTA CON LOS DISCÍPULOS SIN DARSE Á CONOCER.

Consideraciones. Y *como fuesen hablando*, continúa San Lucas, *y conferenciando entre sí, se llegó á ellos el mismo Jesús y caminaba en su compañía. Mas los ojos de ellos estaban detenidos para que no le conociesen* (c. 24.) El divino Maestro se juntó con los discípulos incrédulos por caridad y celo; para sacarlos de sus errores, instruirlos y consolarlos; para ponerlos en el camino de la verdad y confirmarlos en él, en una palabra, para serles útil.

Aplicaciones. Á esto es á lo que debemos mirar en nuestras conversaciones, aun en tiempo de recreo, con todos los que viven en nuestra compañía; á esto debemos mirar igualmente en nuestras conversaciones y trato con los de fuera. Debemos poner cuidado en hacer de modo que no se alejen de nosotros sino mejorados y provistos de alguna buena máxima. Esto es lo que deben esperar de nosotros. Este es un deber que la caridad y el celo nos imponen. ¿ No tienes omisiones de qué acusarte en esta materia ? ¿ No eres quizás negligente en esto habitualmente ?

Afectos. Despierta en tu corazón un ardiente deseo de contribuir al bien y progreso espiritual del prójimo, en particular en tus conversaciones familiares.

Propósitos. Después de una larga conversación, examínate sobre las faltas cometidas y sobre la manera de hacer que sean más útiles al prójimo y á ti mismo.

PUNTO III.

JESÚS PREGUNTA Á LOS DISCÍPULOS.

Consideraciones. *Y les dijo Jesús : ¿ Qué pláticas son esas que tratáis entre vosotros caminando, y por qué estáis tristes ? Respondiendo uno de ellos, dijo : Tú sólo eres forastero en Jerusalén, y no sabes lo que allí ha pasado estos dias. Él le dijo : ¿ Qué cosa ? Y respondieron : De Jesús Nazareno... cómo lo entregaron los Sumos Sacerdotes y nuestros Príncipes á condenación de muerte, y lo crucificaron. Pero nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir á Israel* (Ibid.). ¿ Por qué ? les pregunta el Salvador, que conocía los más secretos pensamientos de los discípulos. Á fin de oir de su propia boca la confesión de las ideas erróneas y enteramente mundanas que habían formado del Mesías prometido, y así poder mejor iluminarlos y desengañarlos ; reprenderlos con más utilidad y de este modo corregirlos con mayor eficacia.

Aplicaciones. Aprendamos aquí cómo debemos proceder en general cuando estamos obligados á censurar los defectos de alguno y á corregirlo. Es necesario preguntarle, de modo que confiese su falta, y que convenga con nosotros en ella ; que le hagamos ver claramente su gravedad y sus funestas consecuencias. Entonces solamente es cuando estará dispuesto á recibir la corrección, cuando le será verdaderamente útil, y de este modo le habremos hecho un bien sólido y duradero. ¿ No es verdad que, por no haber seguido esta regla de conducta tan sabia, exasperaste más bien que corregiste al que debías reprender ?

Coloquio. Con Jesús resucitado. Se encontrará materia para él en los *afectos* y en los *propósitos* de los dos primeros Puntos.

—

Domingo.

—

SOBRE EL EVANGELIO DEL DÍA:

JESÚS ES EL BUEN PASTOR.

—

I. *Prel.* Ver al amable Salvador que nos dice: *Yo soy el Buen Pastor.*

II. *Prel.* Pedir la gracia de conocer bien los sentimientos del corazón de Jesús, á fin de imitarle.

PUNTO I.

JESÚS DIJO Á LOS FARISEOS: YO SOY EL BUEN PASTOR (S. Juan, 10, 11.)

Consideraciones. Por estas palabras y bajo este símbolo, tan llenos de ternura, quiere Jesucristo manifestarnos los sentimientos que abriga en su corazón, á fin de atraer á sí los corazones de todos los hombres. — Represéntate á un buen pastor en medio de sus ovejas. Penetra en su corazón y considera cuáles son sus sentimientos para con ellas... ¿ No es ante todo *el de una tierna solicitud ?* Día y noche piensa en sus queridas ovejas, siempre atento á preservarlas de todo paso peligroso. ¿ No es además el *sentimiento de una complacencia sin límites ?* Si, á pesar de su vigilancia, una oveja se extravía, no descansa un momento hasta haberla conducido de nuevo al aprisco ; y, si en el rebaño penetra el contagio, también padece con ellas. ¿ No es, en fin, el *sentimiento de un ardiente amor* por el que se sacrifica *enteramente* por su bien ? El buen Pastor pone sus delicias en estar con sus ovejas, en alimentarlas y prodigarles todos sus cuidados.

Aplicaciones. Aplica á Jesucristo, que es el Pastor por excelencia de nuestras almas, las consideraciones que acabas de hacer, y encontrarás en su corazón estos mismos sentimientos; pero manifestados por Él de un modo eminente, y elevados á un grado infinitamente más perfecto. ¿ No se olvidó de sí mismo

para no pensar sino en nosotros ? ¿ No se hizo pobre para enriquecernos ? ¿ No se entregó á la muerte para darnos la vida ?

Afectos. Expresémosle nuestro agradecimiento por tanto amor, por tanta abnegación y tantos sacrificios ; y manifestémosle el deseo que sentimos de poder devolverle amor por amor, sacrificios por sacrificios, vida por vida.

Propósitos. En los trabajos y en las tentaciones, acude al buen Pastor de tu alma.

PUNTO II.

YO CONOZCO Á MIS OVEJAS Y MIS OVEJAS ME CONOCEN (Ibid.).

Consideraciones. ¿ Qué quiere decir el Señor con las palabras : *Yo conozco á mis ovejas ?* Que conoce lo íntimo de nuestros corazones ; que entre los cristianos y los religiosos distingue perfectamente á los que no tienen sino en apariencia las cualidades de una buena oveja, de los que las tienen en realidad ; á los que no son buenos religiosos sino á los ojos de los hombres á quienes infunden respeto, de los que lo son también á los ojos de su Padre celestial á quien no se puede engañar.

Aplicaciones Penetrado de estas verdades, examínate, pregúntate á ti mismo, si Jesús puede reconocer en ti una de sus fieles ovejas. Hé aquí las señales distintivas : la oveja busca la compañía del pastor ; ¿ gustas de estar cerca de Jesús ? ¿ Le visitas á menudo y amorosamente en la sagrada Eucaristía ? La oveja es dócil á la voz del pastor : ¿ lo eres tú también á la voz de Jesús que te habla por sus buenas inspiraciones, por tus superiores, por tus reglas? La oveja se distingue por la sencillez, la candidez, la mansedumbre : ¿ no hay en ti, por el contrario, disimulo, envidia, aspereza ?... Según estos indicios juzga qué es lo que debes pensar de ti mismo... y lo que te queda que hacer.

Afectos. Pide la gracia de apreciar cada vez más las cualidades de verdadera oveja del Divino Pastor, y de perfeccionarte en ellas.

Propósitos. Trabaja en destruir en ti todo lo que sea opuesto á las cualidades de una oveja fiel.

PUNTO III.

Y PONGO MI ALMA POR MIS OVEJAS (Ibid.).

Consideraciones. *El buen pastor da su vida por sus ovejas.* Mas *el asalariado* no es fiel á sus deberes sino mientras no le cuesten trabajos ni sacrificios; *y cuando ve venir al lobo, deja las ovejas*, dice Jesucristo, *y huye; y el lobo arrebata y esparce las ovejas.* El asalariado huye, *porque es asalariado* y porque no tiene parte en las ovejas. *Mercenarius videt lupum venientem et dimittit oves et fugit... quia mercenarius est* (Ibid.). *El buen pastor*, por el contrario, expone y, si es menester, *da su vida por sus ovejas. Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis. Yo soy el Buen Pastor... y doy mi vida por mis ovejas. Ego sum pastor bonus... et pono animam meam pro ovibus meis* (Ibid.).

Aplicaciones. El constraste entre los dos pastores es grande. ¿De dónde viene esto? De que el uno no obra sino por interés, *quia mercenarius est*, mientras que al otro le guían motivos de amor. — Bajo la figura del primero, Jesucristo describe y condena á los Fariseos, quienes anteponían sus propios intereses y sus comodidades á los cuidados, que debían al pueblo confiado á su vigilancia y á su celo. *Ut honorificentur ab hominibus* (S. Mat. 6.) Bajo la figura del segundo, Jesús se pinta á sí mismo y se propone por modelo, en que no busca en todo sino la gloria de su Padre celestial y el bien de las almas.

Haz serio examen de ti mismo, de tus secretas intenciones, de los motivos que te hacen hablar y obrar, y en consecuencia de esto toma algunas generosas resoluciones. — Pide humildemente la gracia de ser fiel á ellas.

Coloquio. Con el divino y buen Pastor de tu alma.

JESÚS REPRENDE É INSTRUYE

Á LOS DOS DISCÍPULOS DE EMAÚS.

I *Prel.* Ver á Jesús hablando en el camino con los dos discípulos de Emaús.

II. *Prel.* Pide la gracia de aprovecharte bien de las lecciones que les da.

PUNTO 1.

JESÚS REPRENDE Á LOS DISCÍPULOS SU INCREDULIDAD.

Consideraciones. Habiendo oído Jesús de la boca misma de los discípulos la confesión de su incredulidad y de sus preocupaciones, los reprende por ello severamente : *¡ Oh necios y tardos de corazón*, les dice, *para creer todo lo que los profetas han dicho !* (S. Luc. 24, 25). Á la verdad, la reprensión fué hecha en términos enérgicos, pero sin ira, ni aspereza. También los discípulos la recibieron de este desconocido sin indignación y sin réplica : conocen que fué dictada por la caridad.

Aplicaciones. Así como nada hay más peligroso que admitir opiniones erróneas, así tampoco hay mayor desdicha que la de contraer malos hábitos. Éstos concluyen por identificarse con nosotros, y no se pueden corregir sino con gran dificultad. *La costumbre viene á hacerse una segunda naturaleza*, dice San Agustín : *Habitus fit altera natura*. Esta desgracia no tiene que temerla el religioso. Sus superiores vigilantes y caritativos le advierten con tiempo. En caso de necesidad es reprendido en términos enérgicos, á fin de que conozca sus faltas y comprenda los peligros del camino por donde ha entrado. Esta es una gran ventaja que no se tiene en el mundo ; sepamos apreciarla, y no imitemos al enfermo que se incomoda ó hasta se irrita contra el médico, cuando le prescribe remedios amargos, pero necesarios. Recibamos por el contrario la corrección,

del modo que prescribe la regla, y como la recibieron los discípulos de Emaús, con humildad, con agradecimiento ó más bien con deseo sincero de enmendarnos. ¿ Hemos pensado así? ¿ hemos procedido de este modo ?

Afectos. Agradece á Dios el beneficio de tu vocación ; y las muchas ventajas que hallas en ella. — Pide la gracia de sacar de ella constantemente provecho espiritual.

Propósitos. Si me aconteciere mostrar enfado cuando me corrigen, no tardaré en dar satisfacción al superior, y le suplicaré continúe ejerciendo conmigo tan buenos oficios.

PUNTO II.

JESÚS DESENGAÑA É INSTRUYE Á LOS DISCÍPULOS.

Consideraciones. Para que la reprensión sea verdaderamente útil, es necesario que el culpable conozca su falta ; es necesario pues instruirle. Esto fué lo que hizo el divino Salvador recordando á los discípulos que según las profecías el Mesías debía, al revés de sus esperanzas, fundar su reino en la humildad y abnegación : *¿ Pues qué, no fué menester*, les dice, *que Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria? Nonne hæc oportuit Christum pati et ita intrare in gloriam suam?* (Ibid.).

Aplicaciones. Hé aquí pues claramente indicado por la infalible Verdad el camino, que debe y que sólo puede conducirnos á la gloria celestial : el camino de la Cruz. ¿ Pretenderé saber más ó haber de ser de mejor condición que mi Maestro y mi Rey ? ¿ llegar á obtener la corona de la gloria inmortal sin combates ni padecimientos, viviendo siempre en la molicie y ociosidad ?... ¡ Este sería el mayor desatino, una verdadera locura !

Afectos. Deploremos nuestros errores y nuestros extravíos pasados. Agradezcamos á Dios el beneficio de nuestra vocación, que nos ha hecho abrir los ojos á la verdad. — Humillémonos

profundamente delante de Jesucristo de haber hecho y sufrido tan poca cosa por Él.

PROPÓSITOS. Tomar con nuevo ardor las prácticas de penitencia y de mortificación, que cada uno se había impuesto con la aprobación del director espiritual.

PUNTO III.

JESÚS EXPLICA Á LOS DISCÍPULOS EL SENTIDO DE LAS DIVINAS ESCRITURAS.

CONSIDERACIONES. Y *comenzando desde Moisés y de todos los profetas, se lo declaraba en todas Escrituras* (Ibid.). ¿Por qué el Salvador entra en este prolijo desarrollo de los escritos proféticos, cuando podía iluminar el espíritu y encender el corazón de los dos discípulos con un solo rayo de su gracia? Para enseñarnos que, por la lectura asidua y atenta de los Libros Santos y de los tratados espirituales, debemos obtener y conservar en nosotros la luz y la unción de la gracia.

APLICACIONES. ¿No estás habitualmente como sin luz y sin fe aun en tus comuniones por descuidar la lectura espiritual, ó por hacerla superficialmente, con tibieza y por salir del paso? Examínate y, si te reconoces culpable, toma la resolución de corregirte en punto tan importante de la vida espiritual.

Una práctica, que no se debe menospreciar porque excita la atención, es abrir algunas veces el libro da *la Imitación*, al acaso con intención de leer la página á mano derecha. Los que han contraído esta piadosa costumbre, atestiguan que con muchísima frecuencia dan con sentencias ó máximas, que parecen escritas expresamente para iluminarlos, sostenerlos, animarlos ó consolarlos en las circunstancias particulares en que se encuentran. Tal vez lograrás tú el mismo resultado. ¿Qué arriesgas con probarlo?

COLOQUIO. Con nuestro amable Salvador, nuestro divino guía y caritativo maestro.

LOS DISCÍPULOS INSTAN Á JESÚS

Á QUE ACEPTE LA HOSPITALIDAD.

I. *Prel.* Representémonos á los tres viajeros en la entrada de Emaús.
II. *Prel.* Supliquemos al Señor que se digne aceptar la hospitalidad de nuestro corazón, y que se digne Él mismo preparar en nosotros una morada, que le sea agradable.

PUNTO I.

JESÚS DA MUESTRAS DE QUERER IR MÁS LEJOS.

Consideraciones. *Y se acercaron al castillo*, adonde iban los discípulos, *y Jesús dió muestras de querer ir más lejos* (S. Luc. 24, 28.) Sin embargo su designio era hacer á sus privilegiados discípulos el favor más insigne: ser su huésped, manifestarse á ellos y hacerlos testigos de su resurrección, el mismo día en que había tenido lugar. Pero quería que este favor fuese la recompensa de repetidas súplicas y fervientes invitaciones.

Aplicaciones. Dios quiere venir á ti, entrar en tu alma, quedar en ella como huésped, manifestando su presencia con señalados favores y con los suaves atractivos de su gracia: *Tengo mis delicias*, dice, *en estar con los hijos de los hombres: Deliciæ meæ esse cum filiis hominum* (Prov. 8); pero quiere ser buscado, rogado, invitado con fervor y perseverancia. Si te parece, pues, que el Señor está habitualmente lejos de ti, que tu alma está vacía, no sintiendo casi nunca esas dulces emociones de la gracia que indican su presencia, mira si no eres tú la única causa de esto por tu tibieza, por una especie de frialdad hacia Él.

Afectos. Confiesa tus frialdades y tibiezas pasadas arrepintiéndote de ellas. — Pídele perdón.

Propósitos. Procura pasar este día con gran fervor.

PUNTO II.

LOS DISCÍPULOS CONVIDAN Á JESÚS Á QUEDARSE CON ELLOS.

Consideraciones. Apenas llegaron á la puerta de su castillo de Emaús, los discípulos, encantados de la conversación tan instructiva del desconocido peregrino redoblaron sus instancias para determinarle á que se quedase con ellos. No se contentaron tampoco con rogarle y suplicarle, sino que alegaron toda especie de motivos : *Quédate con nosotros, Señor*, dijeron, *porque se hace tarde y va ya declinando el dia. Mane nobiscum, quoniam advesperascit et inclinata est jam dies* (S. Luc. 24.) Unieron la acción á las palabras : se colocaron delante de él, como para cerrarle el paso ; llegaron hasta el extremo de hacerle una especie de violencia, según la expresión del Evangelista que dice : *Le forzaron á quedarse. Coegerunt eum* (Ibid.).

Aplicaciones. Para la práctica : — Saquemos finalmente de todo esto, que, si queremos poner remedio eficaz á nuestra insensibilidad espiritual y atraer á Jesús con la abundancia de sus gracias á nuestro corazón y conservarle en él, debemos hacerle una santa violencia redoblando, en ciertas épocas del año sobre todo, nuestro ardor en las prácticas de piedad y de mortificación ; además debemos perseverar en esta santa violencia hasta que le hayamos forzado, á imitación de los discípulos, á condescender con nuestros deseos. Tenemos tanta más razón de insistir en esto, cuanto que *es ya tarde* y que nuestra vida, sin que lo sospechemos, *va declinando* y tal vez toca á su fin...

Afectos. *Quedaos con nosotros, Señor*, — porque *la fuente de la vida está en vos* (Salmo 55.) *Vos sois el camino, la verdad y la vida* (S. Juan, 14.)

Propósitos. Pedir á menudo la gracia de sentir los efectos sensibles de la presencia de Jesús.

PUNTO III.

JESÚS ACCEDE Á LA INVITACIÓN DE LOS DISCÍPULOS.

Consideraciones. Las instancias y la dulce violencia de los discípulos agradaron al Señor. Accede al fin á sus deseos: *entra con ellos. Et intravit cum illis.* ¡ Cuál no debió ser entonces su alegría ! ¡ Qué solícitos en hacerle el mejor recibimiento posible ! Y sin embargo no conocían al huésped, que cedía á su invitación. ¿ Qué hubieran hecho, si lo hubiesen conocido ?

Aplicaciones. Yo tengo la ventaja de conocerle cuando, por la santa comunión, lo recibo y lo introduzco en mi corazón. ¿ Qué no debo, pues, hacer para prepararle hospitalidad ? Y no obstante, ¿ cuál es mi preparación ? ¿ Es cuidadosa y seria ? ¿ Qué he hecho para despertar y fortalecer en mi corazón los sentimientos que Jesús desea encontrar en él : sentimientos de fe viva, de humildad profunda, de caridad ardiente, de confianza filial ?... ¿ Pienso en la comunión desde la víspera por la tarde ? ¿ Es este mi primer pensamiento por la mañana al despertarme ? ¿ Qué esfuerzo hago en la meditación para disponer mi corazón á la próxima venida de Jesús ? ¿ Á qué *piadosas prácticas* he recurrido para aumentar mi fervor al recibir la santa comunión y en la acción de gracias ? (1).

Coloquio. Con Jesucristo realmente presente, pero oculto á nuestros ojos en el Santísimo Sacramento.

(1) Varias de estas *piadosas prácticas* están indicadas en la página 566. No estará de más leerlas á menudo, á fin de hacerse familiar su práctica.

JESÚS SE DA Á CONOCER Á LOS DISCÍPULOS.

I. *Prel.* Me representaré á Jesús sentado con ellos á la mesa, en el momento en que le reconocieron.

II. *Prel.* Pediré la gracia de participar de la felicidad, que sintieron en este momento.

PUNTO I.

JESÚS SE DA Á CONOCER Á LOS DISCÍPULOS.

CONSIDERACIONES. *Estando Jesús sentado con ellos á la mesa, tomó el pan y lo bendijo, y, habiéndolo partido, se lo daba* (S. Luc. 24. 30.) Según la opinión común de los intérpretes, este pan estaba consagrado; era su propio cuerpo — la Santa Comunión — que les dió, del mismo modo que la había dado á sus Apóstoles en la última Cena. Apenas la recibieron, *sus ojos se abrieron, y lo conocieron. Aperti sunt oculi eorum et cognoverunt eum* (Ibid.). Hé aquí, pues, el efecto inmediato de la recepción del pan eucarístico: iluminar al hombre, darle conocimiento de Dios y de las cosas sobrenaturales.

APLICACIONES. Pero, si esto es así, ¿de qué procede el que, después de haber recibido tan á menudo el pan de los Ángeles, tengo tan poca luz, hago tan poco progreso en el conocimiento de las cosas espirituales y de los caminos de Dios? Consiste sin duda alguna en que no he participado de él, con las disposiciones convenientes, en que ha habido negligencia por mi parte en la preparación ya próxima ya remota, ó en la acción de gracias.

AFECTOS. Agradece á Dios los beneficios que has recibido en la santa comunión, á pesar de las disposiciones tan imperfectas con que á menudo has comulgado.

PROPÓSITOS. Examinarse sobre los descuidos cometidos en la santa comunión y enmendarlos.

PUNTO II.

JESÚS DESAPARECE DE LA VISTA DE LOS DISCÍPULOS.

Consideraciones. Después que Jesús se dió á conocer á los discípulos *en la fracción del pan, desapareció de su vista. Et ipse evanuit ex oculis eorum* (Ibid.). Con gran sentimiento suyo se vieron privados de la dulzura de su presencia sensible, sin que perdieran por esto sus saludables efectos.

Aplicaciones. Se puede preguntar aquí por qué Jesús desapareció tan pronto de los ojos de sus discípulos, aun antes que hubieran podido pagarle justo tributo de agradecimiento y de adoración. Á esto responden los ascetas: para enseñarnos tal vez que, después de haber hecho una buena acción, debemos más bien evitar que buscar la ocasión de recibir alabanzas y muestras de agradecimiento; puede ser también para hacernos entender que no debemos contar con gozar siempre de las delicias de la presencia sensible de Jesús, que no se nos conceden sino de paso en este valle de lágrimas. ¿No sientes por lo general demasiado la frialdad que el mundo te muestra, y por el contrario sientes muy poco la falta de los favores divinos?

Afectos. Despreciar las alabanzas y las críticas del mundo. — Resignarse á verse privado de los efectos sensibles de la gracia.

Propósitos. Ser ferviente y generoso en el servicio de Dios, á fin de no quedarnos por nuestra culpa, sin las luces y unción de la gracia.

PUNTO III.

VUELTA DE LOS DISCÍPULOS Á JERUSALEN.

Consideraciones. El haber platicado con Jesús y recibido de sus manos la santa Comunión cambió á los dos discípulos en otros hombres: á las tinieblas, que envolvían su espíritu,

sucedió la resplandeciente luz de la fe, y á la tristeza, que los oprimía, la alegría de un corazón dilatado por los ardores del amor divino y por la certeza, que acababan de adquirir, de que su buen Maestro había realmente resucitado. Y *dijéronse el uno al otro: ¿Por ventura no ardía nuestro corazón dentro de nosotros, cuando en el camino nos hablaba, y nos explicaba las Escrituras? Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur nobis in via et aperiret nobis Scripturas?* (Ibid.). Con este ánimo, *y aunque principiaba á anochecer*, añade San Lucas, *levantándose en la misma hora, se volvieron á Jerusalén. Et surgentes eadem hora regressi sunt in Jerusalem* (Ibid). ¿Por qué tanta priesa? Para hacer conocer sin demora á los otros discípulos cómo habían reconocido á Jesús resucitado, y para reparar de este modo el escándalo que habían dado, rehusando el creer en la resurrección del Señor, afirmada por testigos oculares.

Aplicaciones. Esta consideración debe: 1°. hacernos desear con avidez los íntimos coloquios que tenemos con nuestro Señor en la meditación. ¿Cómo nos conducimos en ellos? —2°. Tener hambre y sed insaciables de la sagrada comunión, que obró tantas maravillas en los discípulos de Emaús. ¿No nos acercamos á ella con negligencia? — 3°. Recordarnos la obligación que tenemos de reparar con prontitud y generosidad el escándalo que pudiéramos haber dado.

Coloquio. Con Jesús. — Darle gracias por los bienes recibidos en la oración y sagrada comunión. — Suplicarle, rogarle que en ellas sea siempre nuestra luz, nuestra fortaleza, y nuestra principal consolación, etc.

—

JESÚS SE APARECE Á LOS APÓSTOLES

Y Á LOS DISCÍPULOS REUNIDOS.

I. *Prel.* Represéntate la sorpresa y alegría de los apóstoles al ver á Jesús resucitado lleno de vida y amabilidad.

II. *Prel.* Pide la gracia de que crezca tu veneración, amor y abnegación por la persona de tu divino Salvador.

PUNTO I.

JESÚS SE PRESENTA EN MEDIO DE SUS DISCÍPULOS, ESTANDO CERRADAS LAS PUERTAS.

CONSIDERACIONES. *Y como fué la tarde de aquel día* (de Pascua), *el primero de la semana, y estando cerradas las puertas, en donde se hallaban juntos los discípulos por miedo de los Judíos, y estando hablando estas cosas*, es decir, de la aparición de Emaús, *vino Jesús, y se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz con vosotros; Yo soy, no temáis* (S. Juan, 20, 19. — S. Luc, 24, 36.) Considera el momento en que el Salvador se aparece á sus apóstoles y á sus discípulos. Sucede esto cuando estaban juntos, estrechamente unidos por los lazos de la caridad, retirados y recogidos, impacientes por verle, hablando de Él, y guardándose de sus enemigos.

APLICACIONES. ¿Quieres que el Señor se comunique contigo? 1°. Conserva la unión y la paz con tus hermanos; no te separes de la comunidad. — 2°. Procura andar habitualmente recogido, ocupándote en pensamientos de Dios. — 3°. Hazte familiar alguna jaculatoria con que invites á Jesús á venir á ti. — 4°. Gusta de entretenerte en cosas que digan relación á Dios. — 5°. Consérvate en saludable temor; guarda las puertas de tus sentidos. ¿Has obrado de esta manera?

AFECTOS. Pide la gracia de conocer y vencer los obstáculos que se opongan á tu mayor unión con Dios.

PROPÓSITOS. Procura pasar este día en el recogimiento y en la paz del alma.

PUNTO II.

LOS DISCÍPULOS SE FIGURAN VER UN FANTASMA.

CONSIDERACIONES. Viendo el Salvador que los discípulos estaban turbados y que le tomaban por algún fantasma, les dijo: *¿ Por qué estáis turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones ?* (Ibid.). *Ved mis manos y mis pies, que yo mismo soy : palpad y ved : que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo* (Ibid.). *Y dicho esto, les mostró sus manos y sus pies y el costado. Y se gozaron los discípulos*, añade San Juan, *viendo al Señor* (S. Juan, 20. — S. Luc. 24.) Su turbación, sus dudas, sus temores se desvanecieron á la vista de Jesús, dando lugar á la paz, á la alegría, á los sentimientos de la más entera y grata confianza.

APLICACIONES. Hé aquí los preciosos efectos de las visitas del Señor cuando se manifiesta al alma fiel, y las señales ciertas del *Buen Espíritu :* la paz del corazón y de todas las potencias del alma, de la que es desterrado el temor ; cierto sentimiento de la presencia de Dios ; una alegría santa que dilata el corazón, que lo separa de las criaturas y le hace apreciar mejor y sentir la felicidad de haberse entregado enteramente á Dios por los votos de religión. ¡ Cuán feliz es, pues, el cristiano, el religioso, á quien el Señor se digna visitar !

AFECTOS. *Venid, Dios mío, venid, porque vos sois mi alegría, y nada puede hartarme sin vos* (*Imitación*, lib. 3, c. 21).

PROPÓSITOS. En este día trataré de tener presente de una manera especial á Jesucristo, como en actitud de mostrarme las llagas de sus manos, de sus pies y costado.

PUNTO III.

JESÚS COME EN PRESENCIA DE SUS DISCÍPULOS.

Consideraciones. Mas, como los discípulos no creyesen todavía plenamente, dice San Lucas, *y estuviesen enajenados de gozo y de admiración, Jesús les dijo: ¿Tenéis aquí algo que comer? Y ellos le presentaron parte de un pez asado y un panal de miel. Y habiendo comido delante de ellos, tomó lo sobrante y se lo dió á ellos* (S. Luc. 24, 40.) ¡Qué bondad! ¡Qué condescendencia de parte del divino Salvador!... De nada se desdeña: se humilla hasta hacer una cosa que parecia no convenir á su cuerpo glorificado, á fin de convencer plenamente á sus muy amados discípulos de la verdad de su resurrección; pero de verdad que debia ser el fundamento del Evangelio que ellos estaban llamados á predicar en todo el mundo.

Aplicaciones. Aprendamos, á ejemplo de Jesús, á no desdeñarnos de nada, á prestarnos aun á las cosas más humillantes y repugnantes á la naturaleza, cuando se trate de ser útil al prójimo y sobre todo á nuestros hermanos. Tratemos en particular de confirmarlos en la fe de la resurrección futura, de las delicias y de los bienes inefables, de que gozarán después en la Patria celestial. Que estos pensamientos nos alienten también á nosotros mismos y nos animen, hasta el fin de nuestra carrera, en todas las dificultades y contrariedades que encontremos.

Coloquio. Con los santos apóstoles y discípulos, que ya participan de la gloria y de la felicidad de su divino Maestro. — Felicítalos por haber creido en la palabra de Jesús. — Suplícales que le ofrezcan tus buenas resoluciones y que intercedan por ti.

—

DE LA PAZ

QUE JESÚS DESEA Á SUS APÓSTOLES.

I. *Prel.* Mira á Jesús de pie en medio de sus apóstoles y de sus discípulos.

II. *Prel.* Pídele la conservación y el aumento de la paz con Dios, con el prójimo y contigo mismo.

PUNTO I.

JESÚS DESEA LA PAZ Á SUS DISCÍPULOS.

Consideraciones. *La paz sea con vosotros. Pax vobis* (S. Luc. 24, 36.) Esta es la primera palabra, este es el primer deseo que el divino Salvador dirige á los apóstoles al aparecerse á ellos, en la tarde misma del dia de su resurrección. ¡ *La paz sea con vosotros !* la verdadera paz del alma y del corazón ; la sola verdadera felicidad del hombre en esta vida ! Y este deseo lo expresa hasta tres veces, en dos apariciones sucesivas. — ¿Por qué hasta tres veces ? Para darnos á entender que esta paz que nos desea debe ser triple en su objeto : paz con Dios, paz con el prójimo, paz con nosotros mismos.

Aplicaciones. ¿ Qué caso he hecho yo de este don inapreciable de la paz, y primero de la *paz con Dios?*... No es por cierto difícil contestar á esta pregunta. Sabemos que esta paz consiste en la conformidad plena y entera de nuestra voluntad con la de Dios. Por otra parte, la voluntad divina nos es conocida y manifestada en sus mandamientos, y en los preceptos de la Iglesia ; en las órdenes de nuestros superiores y en nuestras reglas. Basta, pues, que nos preguntemos á nosotros mismos : ¿ Cómo he ajustado á esta voluntad mis pensamientos, mis palabras, y mis obras ? ¿ Con qué cuidado la cumplí, con qué exactitud, con qué generosidad y amor ?

Afectos. Pide con instancia la gracia de comprender y compartir la dicha del religioso, que, en todas las cosas, procura

conocer el beneplácito divino y conformarse con él con entera abnegación de sí mismo.

Propósitos. Evitaré cuidadosamente todo lo que pueda alterar la paz con el Señor, mi Dios.

PUNTO II.

JESÚS LES REITERA EL MISMO DESEO.

Consideraciones. *Jesús les dijo de nuevo*: *La paz sea con vosotros. Dixit eis iterum : Pax vobis* (S. Juan, 20.) *La paz con Dios* debe estar acompañada de *la paz con el prójimo*, sobre todo con nuestros hermanos en Jesucristo, y con nuestros colegas en las obras de celo ó de caridad. El Salvador desea y trae á sus Apóstoles la plenitud de esta paz, basada en la unión de los corazones y en la caridad, paz que les era necesaria de una manera especial : la menor contienda, la menor división de los corazones, podía frustrar su apostolado y el encargo que habían recibido de unir todos los pueblos de la tierra con los vínculos de una misma fe, una misma esperanza y una misma caridad.

Aplicaciones. ¡Cuán felices son las familias, las comunidades religiosas, en donde reina la paz, fruto de una íntima caridad! ¡Cuán desgraciadas son, por el contrario, aquellas en que no reina esta paz! Por esto verás cuán obligado estás á observar fielmente *estas dos principales condiciones* de la caridad y de la paz : *soportar los defectos de los otros ; no dar nada que soportar á los demás*. ¿Con qué cuidado observas estas condiciones? ¿Nunca han sido turbados por culpa tuya la paz y la unión... ya por disputas de palabras... ya con respuestas duras... ya por tu susceptibilidad exagerada?...

Afectos. Agradece al Señor el beneficio de la vocación al estado religioso, en donde nos es dado gustar de esta paz, que tal vez hubiéramos buscado en vano en el mundo.

Propósitos. Haz todo aquello que esté en tu mano, para que

el espíritu de paz y de unión reine en la comunidad, de que formas parte.

PUNTO III.

JESÚS LES DESEA POR TERCERA VEZ LA PAZ.

Consideraciones. *Jesús les dijo por tercera vez : La paz sea con vosotros* (S. Juan, 20, 26.) Para que el deseo del divino Señor se realice plenamente en nosotros, debemos tener también *paz con nosotros mismos*, la paz interior. Esta paz consiste en el testimonio de la buena conciencia : se consigue por la sumisión de los sentidos al alma, y por la subordinación completa y entera de las pasiones á la razón y de la razón á la fe.

Aplicaciones. Esta paz no podrá ser perfecta, mientras estemos en este mundo, en donde los combates son inevitables ; la carne conspirará siempre contra el espíritu ; el amor propio, contra la voluntad de Dios. El principio de la paz de nuestra alma, durante esta vida, está en resistir continua y enérgicamente á nuestras inclinaciones desarregladas, según las preciosas palabras del autor de *la Imitación* : *Resistiendo á las pasiones, se encuentra la paz* (Lib. 1, c. 6.)

Coloquio. Con Jesús, autor de todo bien y sobre todo de la paz, en el sentido que acabamos de considerarla. — Da gracias á Jesús por el beneficio inefable de la vocación á la vida religiosa, en donde hemos encontrado esta triple paz legada por Jesucristo á los apóstoles y que el mundo no puede dar. — Pide la gracia de apreciar cada vez mejor sus ventajas, y de hacerlas apreciar á los otros, en cuanto de ti dependa.

—

JESÚS TRASPASA Á LOS APÓSTOLES

SU MISIÓN, SU ESPÍRITU Y EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS.

I. *Pref.* Represéntate á Jesucristo, lleno de bondad, en medio de sus queridos apóstoles.

II. *Pref.* Pide la gracia de apreciar bien los dones que les hace.

PUNTO I.

JESÚS TRASPASA Á LOS APÓSTOLES LA MISIÓN QUE HA RECIBIDO DE SU PADRE.

Consideraciones. Habiendo dado Jesús nuevamente su paz á los apóstoles, les dijo: *Yo os envió como mi Padre me ha enviado* (S. Juan, 20, 21), para alcanzar *los mismos fines*: glorificar á mi Padre, y salvar á los hombres: por *los mismos medios*: la oración, la predicación á pesar de las persecuciones y de toda suerte de obstáculos; con la seguridad de obtener la *misma recompensa*: *Por esto, dice Jesús, dispongo yo el reino para vosotros, como mi Padre le dispuso para mí; á fin que comáis y bebáis á mi mesa en mi reino y os sentéis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel* (S. Luc. 22, 29-31). ¡Qué sublime misión! ¡ser los embajadores de Jesucristo para con los hombres!... ¡cooperar con Él á la obra de la redención del mundo, á la salvación eterna de las almas!

Aplicaciones. Esta es también la misión confiada á nosotros, á cada uno en particular, *no siendo otro el fin de nuestra vocación sino procurar la gloria de Dios y la salvación del prójimo*; sea cual fuere el país ó la casa, á que se nos envíe; pues Jesús es quien nos dice por medio de nuestros superiores: *Como el Padre me envió, así también yo os envío*. ¿Qué elevación de miras y de sentimientos no exige de nosotros tal oficio? ¿Corresponde nuestro ánimo á tan alto destino?

Afectos. De admiración y de agradecimiento por haber sido llamados á un estado de vida tan santo y sublime. — Confusión de ver que con frecuencia somos tan apocados en nuestros pensamientos, tan terrenos y tan abyectos en nuestros afectos! Nosotros, que no deberíamos vivir sino con el corazón en el cielo.

Propósitos. Pon empeño en seguir este precepto del Apóstol: *Si resucitasteis con Jesucristo, buscad las cosas que son de arriba: pensad en las cosas de arriba* (Col. 3, 4.)

PUNTO II.

JESÚS TRASPASA Á LOS APÓSTOLES SU ESPÍRITU.

Consideraciones. La misión que el Salvador acaba de confiar á los apóstoles es infinitamente superior á sus fuerzas. Por esto, como Dios guarda siempre proporción entre los medios y el fin, *sopló sobre ellos*, dice el Evangelista, y les dijo: *Recibid el Espíritu Santo* (S. Juan, 20-22). Por este soplo misterioso, Jesús comunica á sus apóstoles el Espíritu Santo que está en Él y procede de Él como Él procede del Padre; á fin de que, muertos en lo sucesivo al espíritu del mundo, no vivan más que de su espíritu que es enteramente opuesto al espíritu del mundo, donde todo es egoísmo, orgullo, sensualidad y concupiscencia; mientras que el de Jesucristo es espíritu de abnegación, de humildad, de mortificación, de pobreza y de caridad.

Aplicaciones. Examínate cuidadosamente y trata de ver cuál es el espíritu que te anima y que domina en ti; mira si es el de Jesucristo ó el del mundo... y hasta qué punto el uno ó el otro domina en ti.

Afectos. Despierta en ti un ardiente deseo de ser del número de aquellos, de quienes habla el apóstol San Pablo cuando dice: *Aquellos que son movidos por el espíritu de Dios, son hijos de Dios* (Rom. 8, 14) y por consiguiente hermanos de Jesu-

cristo, verdaderos compañeros ó socios de Jesucristo en la grande empresa de la conquista de las almas.

PUNTO III.

JESÚS DA Á LOS APÓSTOLES EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS.

Considerações. Inmediatamente después de haber comunicado su divino Espíritu á los apóstoles, Jesús les dice: *Á los que perdonareis los pecados, perdonados les son: y á los que se los retuviereis, les son retenidos* (S. Juan, 20, 23). Por estas memorables palabras el Salvador instituye el sacramento de la penitencia, da á los apóstoles y, en la persona de éstos, á todo sacerdote legítimamente autorizado, el admirable poder de perdonar los pecados cometidos después del bautismo, por enormes ó numerosos que se les suponga. ¡ Cuánta bondad y cuánta liberalidad por parte de Jesucristo !

Aplicaciones. Para comprender bien el don que se nos ha hecho con la institución del sacramento de la reconciliación, preguntémonos á nosotros mismos qué esperanza de salvación nos quedaría sin *esta segunda tabla después del naufragio*, como se expresa el concilio de Trento, siendo hombres tan débiles, que tan fácilmente nos dejamos seducir y arrastrar... ¿ Ha sido tu agradecimiento proporcionado á la grandeza de este beneficio ? ¿ Cuántas veces has dado gracias al Salvador por ello ? ¡ Ay ! ¿ tal vez has mirado este sacramento como un yugo molesto ? ¿ Tal vez has abusado de él... hasta el sacrilegio... ó al menos has sacado poco provecho, por falta de preparación ó de las disposiciones convenientes ?...

Coloquio. Con nuestro divino Salvador. — Darle gracias por el beneficio inefable que nos ha concedido en la institución del sacramento de la penitencia, etc.

FIESTA DEL PATROCINIO DE SAN JOSÉ.

I. *Prel.* Me representaré á Jesús que dice: *Id á José.*
II. *Prel.* Pediré una gran confianza en San José.

PUNTO I.

SAN JOSÉ, PATRÓN Y PROTECTOR DE ESPAÑA Y DE SUS COLONIAS.

Consideraciones. La elección que Dios hizo de San José para que fuese el padre putativo de su Verbo encarnado, la eminente santidad que supone esta elección en aquel que fué su objeto, han producido en el corazón de los fieles una confianza sin límites en la intercesión de este santo patriarca. Han creido con justa razón que Jesús, en la gloria celestial, accedería siempre á las peticiones de aquel á quien obedecía en su vida mortal. De aquí, los honores extraordinarios tributados á San José en el mundo entero; de aquí, tantas cofradías erigidas bajo su advocación; de aquí también el deseo manifestado por muchas ciudades, provincias y aún pueblos, de tenerlo por patrón especial. España se gloría de haber obtenido este favor solicitado por Carlos II, rey de España, el año 1679, y que le fué otorgado con extensión á todas las colonias por Inocencio XI. (Bula *Eximia pietas*, 19 de Abril de 1679). El papa fijó la fiesta del *Patrocinio de San José* en el tercer domingo después de Pascua.

Aplicaciones. Si plugo al Señor darnos, por decisión de la Iglesia, á San José como patrón y Padre de la patria, ¿no debemos creer que por intercesión de este gran santo quiere prodigarnos sus favores? Y si la caridad obliga á todo cristiano á interesarse, de una manera especial, en la suerte de la patria, ¿no nos obliga aquélla mucho más estrechamente á nosotros? Reanimemos pues hoy nuestra confianza en San José: figurémonos que oimos la voz de Dios que nos dice á todos, como en otro tiempo Faraón decía á su pueblo desolado: *Ite ad Joseph: Id*

á José ; y vayamos á presentarle nuestros votos y nuestras súplicas, no solamente por nosotros, sino por todos los habitantes de nuestra patria, por aquellos en particular que tienen en su mano la autoridad y la dirección de los negocios públicos.

Afectos. Agradezcamos á nuestro glorioso Patrón los numerosos beneficios que nos ha obtenido. — Pidámosle y supliquémosle que continúe favoreciéndonos con su protección.

Propósitos. Con esta intención me uniré hoy, especialmente durante los oficios divinos, á los obispos, á los sacerdotes y á los piadosos fieles.

PUNTO II.

SAN JOSÉ PATRÓN Y PROTECTOR DE LAS FAMILIAS CRISTIANAS.

Consideraciones. San José, como verdadero esposo de la Santísima Virgen María, era, según el orden establecido por Dios, cabeza de la sagrada Familia : él era quien la mantenía con el trabajo de sus manos, el que la gobernaba y la dirigía conforme á los designios del cielo, manifestados por ministerio de los ángeles : y el Evangelio nos presenta á Jesús y á María siempre sumisos á las órdenes que él les intimaba. Con fundado motivo, pues, se le considera é invoca como protector especial de las familias cristianas, que quieren vivir según las leyes y los designios eternos de Dios.

Aplicaciones. Toda comunidad religiosa es una familia en que todos los miembros reconocen un mismo superior ; viven bajo un mismo techo, según una misma regla ; se llaman todos con el nombre de hermanos ó de hermanas. La fiesta del patrocinio de San José es, pues, día de fiesta especial para nuestra comunidad. Nos recuerda el agradecimiento y respetuoso afecto que debemos á nuestro santo y poderoso protector. Trae á la memoria las pruebas, las tribulaciones y los peligros de todo género que ha atravesado, por espacio de tantos años, tal vez

durante siglos, la orden de que formas parte, y no dudarás de que si subsiste todavía llena de vida y de vigor en medio de tantas ruinas, es debido á la protección de San José.

Afectos. De agradecimiento, de alegría y de confianza, al pensar que tenemos por protector y amparo de la familia religiosa á que pertenecemos, á aquel mismo que fué el padre y amparo de la Santa Familia.

Propósitos. Procura poner en práctica las virtudes de que nos da ejemplo San José, á fin de agradarle más y obligarle más á que se interese por el bienestar de nuestra comunidad.

PUNTO III.

SAN JOSÉ, PATRÓN Y PROTECTOR ESPECIAL DE LA JUVENTUD CRISTIANA.

Consideraciones. El Evangelio dice que el niño Jesús estaba sujeto á la dirección de San José y que le era obediente en todas cosas, no menos que á María. *Estaba sumiso á ellos. Erat subditus illis* (S. Luc. 2, 51). Puede decirse que á él sobre todo fué confiada la educación de Jesús niño. Y tuvo el más suave goce paternal, el de verle *crecer en edad y en sabiduría delante de Dios y delante de los hombres.* (Ibid. 2, 52). ¿No debemos inferir de esto que San José se interesa de un modo particular por la infancia y que á ella extiende especialmente los efectos de su *protección*, así como á los que están encargados de formarla en las buenas costumbres, en la ciencia y en la piedad?

Aplicaciones. ¿Estás acaso encargado de la educación de la infancia y de la juventud, en las escuelas y colegios? Insigne obra de celo es ésta, pero muy difícil. Deseas alcanzar un buen resultado: *Ite ad Joseph. Id á José*, y tus esfuerzos serán coronados del éxito feliz que deseabas.

Coloquio. Con nuestro santo y glorioso Patrón.

SOBRE EL EVANGELIO DE LA DOMINICA PRECEDENTE.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús diciendo estas palabras: *En verdad os digo, que vosotros lloraréis y gemiréis, mas el mundo se gozará* (S. Juan, 16, 20.)

II. *Prel.* Pide gran desprecio de todo lo que no conduce á Dios.

PUNTO 1.

ALEGRÍA DE LOS HIJOS DEL SIGLO.

Consideraciones. Estando Jesús para abandonar la tierra, dijo á sus discípulos: *Un poco, y ya no me veréis, porque voy al Padre. Entonces vosotros lloraréis y gemiréis: mas el mundo se gozará.* Hé aquí cómo plugo á Jesús dividir los bienes de la vida presente: á los buenos lega las cruces y los llantos; á los mundanos, que la Escritura llama los *hijos del siglo*, les concede bienes y regocijos materiales. Así es cómo, uniendo á su justicia su soberana bondad, quiere, con padecimientos momentáneos, purificar á los primeros aún de las menores manchas del pecado, y recompensar momentáneamente á los segundos por algunas buenas acciones naturales que han hecho, pero que no estando animadas de la caridad quedan sin mérito para la eternidad. Les deja pues las alegrías del mundo. ¡Qué triste suerte les toca! Dichosos son en apariencia, muy desgraciados en realidad; siempre atormentados por la sed de adquirir y por el temor de perder; agobiados con la tiranía de pasiones violentas, vergonzosas, insaciables; atormentados por los remordimientos de la conciencia; horrorizados á la idea de la muerte y de la eternidad.

Aplicaciones. ¿Has mirado así tú la pretendida felicidad de los mundanos?... ¿No te sucede que alguna vez envidies su suerte, diciéndote á ti mismo: Por qué he abrazado un género de vida que me impone tantos sacrificios? También me hubiera podido salvar quedándome en el mundo, gozando de mi liber-

tad, tomando parte en las alegrías *inocentes* y *permitidas*... Si esto es así, ¿no debes temer que la fe se haya debilitado en ti; que la tibieza haya derramado tinieblas en tu inteligencia, y afectos desordenados en tu corazón?... El religioso, que llega á este estado, corre gran riesgo de hacerse funestas ilusiones, de perder la gracia de su vocación y la salvación eterna.

Afectos. Desprecio y desdén de las falsas alegrías de mundo; agradecimiento por el beneficio de la vocación, que nos tiene alejados de sus atractivos seductores y pérfidos.

Propósitos. Decirse con frecuencia á sí mismo, sobre todo en las tentaciones contra la vocación: ¡Oh alma mía, cuán dichosa eres por estar lejos de los atractivos seductores de que tantos son víctimas!

PUNTO II.

TRISTEZA DE LOS HIJOS DE DIOS.

Consideraciones. *El mundo se gozará, y vosotros estaréis tristes.* Las privaciones, las persecuciones, los trabajos de todo género que Jesucristo ha legado á sus apóstoles y á todos sus verdaderos discípulos, como herencia en este mundo, hacen que los hombres sensuales los miren como á hombres desgraciados, y víctimas de mortal tristeza. Lamentan su suerte, porque no conocen el maná escondido en la cruz, y nunca han gustado los consuelos y alegría, inefables, que Dios otorga á los que sufren por amor suyo. Bien las gustaba el Apóstol que exclamaba: *Abundo sobre manera de gozo en toda nuestra tribulación* (2. Cor. 7. 4). Y San Agustín, cuando decía á los que compadecían los rigores de su penitencia: *Estas lágrimas, que me veis derramar, me son más dulces que todos los placeres, de que he gozado en el mundo.*

Aplicaciones. Las palabras *llanto, tristeza*, no tienen pues en boca de Jesucristo el sentido, que se les da comunmente:

encierran más bien la condenación de las alegrías insensatas del mundo. Hay una *tristeza según el mundo*, y una *tristeza según Dios* (Ibid.). — *La tristeza del siglo*, dice San Pablo, *engendra muerte; mas la tristeza, que es según Dios, engendra penitencia estable, para la salud* (Ibid.). Esta tristeza no afecta sino los sentidos: no es más que aparente, llenando de alegría lo interior del alma: ¡ alegría inefable, gozo anticipado de las alegrías de cielo ! mas de que los mundanos no pueden formarse idea: *Tristes al parecer, pero en realidad de verdad siempre llenos de gozo*, como dice San Pablo. *Quasi tristes semper autem gaudentes* (c. 6. 10).

Afectos. Da gracias á Dios porque, llamándote al estado religioso, te ha traído á la fuente de las verdaderas y sólidas alegrías.

Propósitos. Consideraré y recibiré con espíritu de fe todo género de contrariedades y padecimientos.

PUNTO III.

ETERNIDAD RESERVADA Á LOS UNOS Y Á LOS OTROS.

Consideraciones. *Otra vez os he de ver, y se gozará vuestro corazón. Vuestra tristeza se convertirá en gozo, y ninguno os quitará vuestro gozo* (S. Juan, 16, 20). Estas son las últimas palabras del Evangelio de este día, que nos dan la seguridad de que á las privaciones, lágrimas y tristeza momentáneas de los *hijos de Dios* seguirá una eternidad de alegría y de delicias celestiales, según las palabras que Jesús dijo en otra ocasión: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados* (S. Mat. 5, 5). Lo contrario sucederá á los *hijos del siglo*: su alegría pasajera se convertirá en llanto y suplicio eterno. *¡ Ay de vosotros ! los que ahora reís*, dice Jesús, *porque gemiréis y lloraréis* (S. Luc. 6, 25). ¡ Qué contraste ! ¡ Un momento de alegría y una eternidad de suplicios ! ¡ Un momento de padecer y una eternidad de gozar!

Coloquio. Con nuestro divino Salvador.

INCREDULIDAD DEL APÓSTOL TOMÁS.

I. *Prel.* Represéntate al apóstol Tomás alejándose temerariamente de sus compañeros.

II. *Prel.* Pide la gracia de ser prudentemente desconfiado de ti mismo.

PUNTO I.

AISLAMIENTO DEL APÓSTOL SANTO TOMÁS.

Consideraciones. La aparición de Jesús á sus apóstoles, en el mismo día de su resurrección, los había llenado de alegría, de consuelo y de valor. Uno solo entre ellos, Tomás, no había participado de esta felicidad por haberse separado de sus hermanos, y haberse alejado del lugar, en que se reunían y oraban en común : *Tomás no estaba con ellos, cuando Jesús vino*, dice San Juan. *Thomas non erat cum ipsis, quando venit Jesus* (c. 20, 24).

Aplicaciones. Del mismo modo también el religioso que se separa de sus hermanos, ó que sin motivo se ausenta de los ejercicios de la vida común, se expone á perder muchas gracias y favores especiales, y aun á incurrir en alguna calamidad. ¿No lo has experimentado tú mismo? Como quiera que sea, lo cierto es que, cuando sin razón legítima no se levanta uno con los otros y hace tampoco la meditación, el examen, la oración vocal, ni aun la recreación con la comunidad, pierde las gracias especiales unidas á estos ejercicios comunes. *Porque no está en donde Dios quiere que esté.*

Afectos. Creo, oh Dios mío, que esto es así, y la desgracia del apóstol Santo Tomás me lo hace comprender mejor que nunca.

Propósitos. Evita las singularidades, y en cuanto te sea posible, sigue en todo á la comunidad.

PUNTO II.

INCREDULIDAD PERTINAZ DE SANTO TOMÁS.

Consideraciones. Á la falta que cometió Tomás separándose de sus compañeros, añadió otra más grave aún que la primera: la incredulidad más obstinada. En efecto, aunque los apóstoles, los discípulos, las piadosas mujeres, y tal vez la Santísima Virgen, le asegurasen unánimemente que su divino Maestro había resucitado; que le habían visto, oído, tocado con sus manos, no quiso dar fe á estos testimonios y se obstinó en no creer.

Aplicaciones. Así sucede, que una falta rara vez va sola: ordinariamente la sigue una segunda falta peor que la primera, y á la segunda otra tercera, ¡ más grave aún que las dos precedentes ! ¿ No te dice tu propia conciencia ser esto por desgracia mucha verdad ? Ten cuidado de que no se renueve esta triste experiencia.

Afectos. Pide á Dios que por remordimientos de conciencia, ó turbaciones saludables, se digne detenerte cuando estás á punto de cometer la primera falta, la primera infidelidad.

Propósitos. Evitar todo apego demasiado absoluto á su propio parecer, aunque no sea más que por no dar lugar á altercaciones.

PUNTO III.

ORGULLO Y TEMERIDAD DE SANTO TOMÁS.

Consideraciones. La avaricia había llevado á Judas al abismo; el orgullo estuvo á pique de hacer caer en él á Santo Tomás. Llegó á creerse más prudente que todos los apóstoles, hasta tratarlos de espíritus débiles y obstinarse, contra el

parecer de todos, en no creer. Á este insoportable orgullo unió una muy culpable temeridad: *Si no viere en sus manos*, dijo, *la hendedura de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y pusiere mi mano en su costado, no lo creeré. Nisi videro in manibus ejus fixuram clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus ejus, non credam* (S. Juan, 20, 25.) Esto era como querer imponer la ley á su Maestro, dictarle las condiciones de un acto de fe en la verdad de su resurrección; era exponerse á su justa indignación.

Aplicaciones. La conducta de Santo Tomás te indigna, y con razón; pero pon cuidado, que no estás menos expuesto á caer que él; y si este apóstol, que había pasado tres años en la escuela del divino Salvador, llegó á este extremo por tener demasiada confianza en sí mismo, ¿qué circunspección no debes observar en todos tus pasos, en todas tus palabras? ¡Cuántas veces te ha faltado esta circunspección! Da gracias al Señor por haberte preservado de las desgracias que hubieran debido ó podido acarrearte tu inconsideración y tu orgullo. Renueva la resolución de ser modesto y circunspecto en sostener tu opinión, sobre todo cuando se aparta de la común.

Coloquio. Con nuestro divino Salvador. — Pídele la desconfianza de ti mismo y un extremo horror al espíritu de oposición ó de pertinacia. — Ofrécele la resolución de velar sobre tus palabras, sobre todo en las horas de recreo, y de no contradecir entonces á los otros mientras no se trate sino de aserciones en que no esté comprometido el interés de la fe, de la caridad ó de los principios religiosos.

—

JESÚS SE APARECE Á TOMÁS

EN PRESENCIA DE TODOS LOS APÓSTOLES Y DE MUCHOS DISCÍPULOS.

—

I. *Prel.* Represéntate aquella santa y solemne reunión.

II. *Prel.* Pide la gracia de reconocer y de reparar prontamente tus faltas.

PUNTO I.

JESÚS AYUDA Á TOMÁS Á SALIR DEL ERROR.

Consideraciones. El primer domingo después de Pascua, se apareció de nuevo Jesús á los discípulos reunidos en el Cenáculo, hacía como ocho días. Pero esta vez Tomás se encontraba con ellos. *Al cabo de ocho días*, dice San Juan, *estaban otra vez sus discípulos dentro, y Tomás con ellos; vino Jesús, cerradas las puertas, y se puso en medio de ellos* (c. 20). Esta circunstancia de la presencia de Tomás, expresamente mencionada por el Evangelista, es á la que el Salvador miraba. ¿ Y por qué ? Á fin de ofrecer ocasión de convertirse á este apóstol incrédulo y reducir de este modo al buen camino la oveja descarriada. ¡ Qué bondad la de Jesús ! ¡ Él da los primeros pasos hacia el culpable ! Abandonado á sí mismo ¿qué hubiera sido del desgraciado Tomás? Después de haber persistido ocho días en su incredulidad, ¿ no es de presumir que hubiese permanecido siempre en ella, y que se hubiese perdido por toda la eternidad?

Aplicaciones. ¿ No te ha sucedido también á ti, y tal vez más de una vez, el haber pasado un tiempo notable en la mala costumbre de aquel pecado que tú conoces ?... ¿ Á quién debes el haber salido de él; y no haber sido, como otros muchos, sorprendido por la muerte en ese infeliz estado ? La fe te lo dice : á la infinita bondad de Dios que te previno con su gracia. *Gracias á la misericordia del Señor*, dice Jeremías, *que no somos presa de*

las llamas. Misericordiæ Domini quoniam non sumus consumpti (Tren. 3). ¿ No debes decirlo tú también, con grande y profundo sentimiento de alegría y agradecimiento ?

Afectos. Alaba y bendice la inefable bondad, y el amor especial del Señor para contigo.

Propósitos. Esfuérzate á salir prontamente del infeliz estado del pecado, si, á pesar de tus buenas resoluciones, llegaste á caer en él.

PUNTO II.

JESÚS AYUDA Á TOMÁS Á REPARAR EL ESCÁNDALO DADO.

Consideraciones. Otra circunstancia, muy notable, de esta aparición, es que Jesús quiso aparecerse á Santo Tomás en presencia de los otros apóstoles. ¿ Por qué lo quiso así ? Á fin de que le fuese fácil reparar delante de todos, por su humilde arrepentimiento, el escándolo y el gran dolor que les había causado. *Las obras de Dios son perfectas*, dice Moisés (Deut. 32), sobre todo las obras de su misericordia. Aquí tenemos la prueba : Jesús concede á su apóstol infiel no solamente la gracia de reconocer su culpa, sino que por el concurso de circunstancias providenciales, le ayuda para que su conversión sea entera, perfecta y ejemplar.

Aplicaciones. Si te aconteciere escandalizar, ó afligir con palabras ó acciones á las personas con quienes vives ó estás unido, aprovecha la primera ocasión oportuna que te ofrezca la Providencia, para reparar lo mal hecho ; y, si la reparación debe ser pública, porque lo ha sido la falta, hazla de todo corazón, con humildad y sinceridad. No perderás nada en la opinión de los demás : *Decir : ayer me equivoqué, es hacer ver que hoy eres más prudente*, dice el proverbio.

Afectos. Acúsate y arrepiéntete delante de Dios de los malos ejemplos, que hayas tenido la desgracia de dar á tus hermanos.

Propósitos. Vela más exactamente, en particular sobre tus palabras, para no dar á nadie malos ejemplos ni motivos de disgusto.

PUNTO III.

JESÚS AYUDA Á TOMÁS Á ARREPENTIRSE, SIN MENOSCABAR SU REPUTACIÓN.

Consideraciones. *Vino Jesús cerradas las puertas, y se puso en medio de ellos. Venit Jesus, januis clausis et stetit in medio* (Ibid.). En esta circunstancia, *cerradas las puertas*, que menciona el Evangelio, hay no solamente un misterio, sino una notable lección para nosotros. Jesús nos advierte que nunca debemos manifestar los defectos ajenos á quien no tiene el derecho de saberlos; ni reprender á ninguno en público á menos que no sea en presencia de aquellos, que han sido testigos de la falta. Por esto Jesús no se aparece á Santo Tomás ni le reprende, sino en presencia de los mismos á quienes había escandalizado y entristecido con su incredulidad.

Aplicaciones. ¿Has seguido siempre esta regla de equidad y de caridad? ¿No has manifestado como confidencialmente las faltas ajenas, no al que tenía deber de remediarlas, sino á quienes nada les iba en ello? — Examínate bien y mira no sea que tengas faltas y quizá graves, de que acusarte en esta materia. Observa hasta dónde llegó la delicadeza de los Santos en este punto. Se lee, en la vida de San Ignacio de Loyola, que se acusaba amargamente de haber consultado un día á dos Padres de la casa sobre las medidas que debían tomarse con respecto á uno que se había portado mal, porque estrictamente hablando hubiera bastado manifestar la falta y consultar á uno solo.

Coloquio. Con nuestro divino Salvador, conforme á los *afectos* y *propósitos* de los dos primeros Puntos.

—

CONVERSIÓN Y PROFESIÓN DE FE

DEL APÓSTOL SANTO TOMÁS.

I. *Prel.* Me representaré al apóstol Santo Tomás confuso y arrepentido, á los pies de su divino Maestro.

II. *Prel.* Pediré la gracia de experimentar estos mismos sentimientos en particular en el momento de recibir la santa absolución.

PUNTO I.

JESÚS CONVIDA Á TOMÁS Á TOCAR SUS LLAGAS.

Considéraciones. ¿ Cuáles no debieron ser la admiración y espanto de Tomás á la vista de su divino Maestro, con quien tan mal se había portado? Había negado su veracidad rehusando creer en el milagro de la Resurrección, tan claramente predicha por el Salvador ; le había impuesto en algún modo la ley ; le había dictado condiciones, impuesto su propia voluntad y sus caprichos, cuando decía : *Si no viere en sus manos la hendedura de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y pusiere mi mano en su costado, no creeré* (S. Juan, 20, 27.) Tanto orgullo y tanta temeridad debían hacerle temer los efectos de la más justa indignación. Esto no obstante, ¿ qué hizo, qué dijo Jesús ?... Se prestó, con amabilidad admirable, á lo que Santo Tomás había pedido, no haciéndole más que una ligera reconvención : *Mete aquí tu dedo*, le dijo, *y mira mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado : y no sea más incrédulo, sino fiel* (Ibid.).

Aplicaciones. Así es cómo, para ganar nuestras almas, el buen Pastor lleva la condescendencia hasta acomodarse, por decirlo así, á nuestras inclinaciones, á nuestras flaquezas y veleidades ! ¡ Qué bondad ! ¡ Qué mansedumbre ! ¿ No te lo dice así la experiencia ?... Reflexiona atentamente sobre tu vida pasada, y en particular sobre todas las circunstancias de tu vocación, de

tu entrada en religión; y encontrarás probablemente innumerables pruebas de esta inefable bondad, que se ha acomodado y avenido á tu carácter, á tu índole, á tus deseos é inclinaciones.

Afectos. De admiración... Amor... Agradecimiento.

Propósitos. Ponte enteramente, y con confianza ilimitada, en manos de este buen Pastor de nuestras almas.

PUNTO II.

JESÚS ACEPTA EL ARREPENTIMIENTO Y LA PROFESIÓN DE FE DE SANTO TOMÁS.

Consideraciones. El resplandor y los rayos de divinidad que despedia el cuerpo glorificado de Jesús, las palabras dulcísimas salidas de su boca, y más que todo su inefable mansedumbre convirtieron en un instante y cautivaron el corazón del apóstol, y como fuera de sí, no pudo proferir más que estas palabras: *¡ Señor mío y Dios mío ! ¡ Señor mío y Dios mío !* (Ibid.). Pocas fueron, pero decian mucho; pues encerraban la más insigne profesión de fe en la *humanidad* y en la *divinidad* de Jesús, y expresaban, con admirable energía, los sentimientos de veneración, de arrepentimiento, de sumisión, de esperanza, de amor y de abnegación, que estaban en lo íntimo del corazón de Santo Tomás. Esta profesión fué grata á Jesús y por ella mereció al Apóstol arrepentido el perdón y el olvido de lo pasado.

Aplicaciones. Esto nos enseña que la eficacia de nuestras oraciones no depende de muchas y estudiadas palabras, sino de las disposiciones del corazón de donde nacen. Aprendamos también cuán dispuesto está el Señor á escucharnos y á perdonarnos, y devolvernos su favor, aun en el caso de haberle gravemente ofendido. Si estamos todavía tan poco limpios de las manchas de nuestros pecados, y tan pobres de gracias y de merecimientos, atribuyámoslo á nuestra poca fe y confianza.

Afectos. Repite á menudo y rumia estas palabras de Santo Tomás: *¡ Señor mío y Dios mío ! ¡ Señor mío y Dios mío !*

PROPÓSITOS (1). Después de mis extravíos y en todas mis necesidades, acudiré con entera confianza al divino Pastor de mi alma.

PUNTO III.

JESÚS ENCARECE EL MÉRITO DE LA FE.

CONSIDERACIONES. Observa cómo responde el divino Salvador á la profesión de fe que hace el apóstol convertido : *Porque me has visto, Tomás*, le dice, *has creido: Bienaventurados los que no vieron, y creyeron* (Ibid.). ¿Qué significan estas palabras? Evidentemente que el mayor ó el menor mérito de la fe y de la recompensa que le corresponderá en el cielo, depende, no de la evidencia que hayamos tenido de ella por el testimonio de los milagros, sino de la ciega sumisión de nuestro entendimiento á la palabra revelada por Dios.

APLICACIONES. Esta fe viva, tan alabada por Jesucristo, es el fruto de una gracia especial y un don de Dios. Es necesario, pues, que la pidamos al Autor de todas las gracias, y que pidamos también su continuo aumento, diciendo con los apóstoles : *Señor, auméntanos la fe* (S. Luc. 17, 5.) ¿Por qué es tan débil tu fe, y tan poco fecunda en obras de celo y de santidad ? ¿ No es quizás porque no pides con bastante ardor su firmeza y aumento ?

COLOQUIO. Con Jesús. Alaba, bendice, glorifica la bondad y la mansedumbre de tu Salvador, tan bueno y tan amable. Pídele, con los apóstoles, la gracia de aquella fe viva, que traspasa las montañas.

(1) Se volverá á leer con gran fruto lo que queda dicho en las notas, folio XIII.

APARICIÓN DE JESÚS

EN LA ORILLA DEL MAR DE TIBERIADES.

I. *Prel.* Me representaré la barca desde donde San Pedro y sus seis compañeros echaron las redes sin pescar nada, durante toda la noche.

II. *Prel.* Pediré el socorro de la gracia, á fin de no trabajar nunca sin fruto para la eternidad.

PUNTO I.

PEDRO Y OTROS SEIS DISCÍPULOS PASAN LA NOCHE PESCANDO.

Consideraciones. Las circunstancias de esta aparición memorable las refiere San Juan en estos términos: *Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás, llamado Dídimo, y Natanael, que era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de los discípulos de Jesús. Simón Pedro les dijo: Voy á pescar. Y ellos respondieron: Vamos también nosotros contigo. Salieron, pues, y subieron á una barca* (c. 21, 3-4). Observa la admirable conformidad de sentimientos y de voluntad que reinaba entre los discípulos del Salvador. Tan pronto como San Pedro manifiesta el deseo de ir á pescar, los otros se conforman con él y le siguen.

Aplicaciones. En la vida de comunidad, nada hay más hermoso y al mismo tiempo más propio para conservar la caridad y la unión, como saber renunciar á sus propias ideas y á sus gustos por conformarse con el modo de ver y de obrar de los otros, á menos que las leyes de Dios ó de la Iglesia no se opongan á ello. ¿Es así como has obrado? ¿No hay en ti propensión á contradecir, un apego muy pertinaz á tu propio parecer? ¿Y no has dado lugar por esto á disputas inútiles y con frecuencia á peligrosas porfías?

Afectos. Excita en tu corazón un ardiente deseo de poder decir en lo sucesivo, con tanta verdad como el Apóstol: *Yo me he hecho todo para todos, para ganarlos todos á Jesucristo,*

(1. Cor. 9.) ejercitando en todas las ocasiones la abnegación de ti mismo, para no buscar más que los intereses de Jesucristo y de tus hermanos.

Propósitos. Esfuérzate en obtener este resultado, poniendo hoy mismo particular atención en ello.

PUNTO II.

TRABAJAN TODA LA NOCHE SIN PESCAR NADA.

Consideraciones. *Y aquella noche no pescaron nada. Et illa nocte nihil prendiderunt* (Ibid.). Este trabajo prolongado pero estéril fué permitido por la Providencia. Dios quería que en ausencia del Salvador no pescasen nada durante toda la noche, pero que á la voz de Jesús una pesca abundantísima llenase sus redes en un momento; ¿ y con qué objeto? Á fin de enseñarnos que trabajaremos siempre sin fruto para la vida eterna, mientras que el Señor no esté presente en nuestra alma por la gracia santificante; y que los esfuerzos de nuestro celo serán poco eficaces, si no estamos estrechamente unidos á Él por la pureza de intención y el espíritu de oración.

Aplicaciones. No hay hombres más dignos de lástima que los que trabajan mucho y no ganan nada, ó muy poco para la eternidad. ¿ Quiénes son estos desgraciados? En primer lugar aquellos que viven á sabiendas en pecado mortal, privados de la gracia santificante. ¡ Y cuán grande es el número de éstos entre los que se apellidan cristianos! En segundo lugar aquellos que, estando en gracia, pierden en todo ó en parte el mérito de sus buenas obras por la mala intención que tienen en ella, *ó por la falta de toda buena intención.*

Afectos. Da gracias al Señor por haber sido llamado á un estado de vida, en que te es tan fácil conservarte en estado de gracia y en íntima unión con Dios. — Pide la gracia de apreciar siempre más tu felicidad, de progresar siempre en la caridad,

y de hacer que todas tus obras sean muy meritorias obrando con gran pureza de intención.

Propósitos. Renueva á menudo la pureza de intención con alguna jaculatoria.

PUNTO III.

VEN Á JESÚS EN LA RIBERA, SIN RECONOCERLE.

Consideraciones. *Mas, cuando vino la mañana, se puso Jesús á la ribera: pero no le conocieron los discípulos. Y Jesús les dijo: Hijos, ¿ tenéis algo de comer? Le respondieron: No* (Ibid.). El divino Salvador sabía muy bien que nada habían pescado, que el hambre los afligía, y que estaban extenuados de fatiga. Él por otra parte estaba decidido á remediar sus necesidades con un milagro; pero, según la pregunta que les hizo, quería oir de boca de ellos la confesión de su angustia y despertar en su corazón deseo más ardiente de ser socorridos.

Aplicaciones. Dios quiere disponernos para recibir sus dones, haciendo que conozcamos de antemano las necesidades de nuestra alma, que las confesemos humildemente, y que manifestemos ardientes deseos de ser socorridos. ¿ No es por falta de estas disposiciones por lo que has participado tan escasamente de los dones del Señor? Examínate y verás que cuanto más desconfíes de ti mismo en vista de tus flaquezas, mayor debe ser tu confianza en la oración, y mayor la seguridad de ser socorrido.

Coloquio. Con tu ángel de guarda que tanto ha contribuído con sus buenas inspiraciones á preservarte de graves caídas, ó á levantarte prontamente de ellas, y ha hecho constantemente que te acordases de Dios y de la suave obligación de no vivir y de no obrar sino con el fin de agradarle.

—

PESCA MILAGROSA.

JESÚS RECONOCIDO POR SAN JUAN.

I. *Pret.* Ver á los apóstoles en la barca y á Jesús no lejos de ellos, en la ribera.

II. *Pret.* Pide espíritu de obediencia y fervor.

PUNTO I.

RECOMPENSA DE LA CIEGA OBEDIENCIA DE LOS DISCÍPULOS.

Consideraciones. Jesús haciendo que sus discípulos conociesen y confesasen su impotencia, los había preparado á recibir un favor extraordinario. Así pues, con aquella autoridad que le era tan familiar, les dijo: *Echad la red á la derecha de la barca, y hallaréis. Echaron la red y ya no la podían sacar; tan llena estaba de peces* (S. Juan, 20, 6). Este resultado inesperado, contrario á todas las probabilidades, fué la recompensa de la pronta y ciega obediencia de los apóstoles á la voz de aquel, que les parecía hablarles en nombre de Dios; *porque sus ojos estaban impedidos* (S. Luc. 24), de modo que no reconocían aún á su divino Maestro.

Aplicaciones. Si queremos que nuestras empresas sean coronadas de entero y completo éxito, seamos hijos de obediencia, sometiéndonos con fe y amor á los que nos hablan ó que nos mandan en nombre y con autoridad de Dios. Imitemos á los apóstoles; abstengámonos, como ellos, de pretextar imposibilidades aparentes. Obedezcamos *pronta* y *ciegamente*, apoyados en la palabra de Aquel cuya mano es omnipotente y que nos dice: *Todo es posible á aquel que cree* (S. Marc. 9, 22), — y *el hombre obediente contará victorias* (Prov. 21). ¿Es así como yo obedezco habitualmente, como cumplo lo que las reglas, los deberes de mi cargo y mis superiores me prescriben?

AFECTOS. Pide con instancia la gracia de aventajarte en la virtud de la obediencia.

PROPÓSITOS. Guárdate de examinar las causas de las órdenes que recibes.

PUNTO II.

RECOMPENSA DE LA VIRGINIDAD DE SAN JUAN.

CONSIDERACIONES. Por aquella pesca milagrosa parece que los discípulos hubieran debido conocer inmediatamente quién era Aquel, á quien la debían; esto no obstante, sólo San Juan, el discípulo amado, fué el único que penetró el velo misterioso, con que se cubría Jesús, y dijo á Pedro: *¡ El Señor es ! Dixit ergo discipulus ille, quem diligebat Jesus : Dominus est* (S. Juan 21). ¿ Á qué debió San Juan esta luz sobrenatural, con preferencia á los otros discípulos ? San Jerónimo responde: *Á la prerrogativa de su virginidad : — Sólo el discípulo virgen reconoció al rey de los vírgenes. Solus virgo virginem agnoscit* (Lib. 1, c. 201). Por la pureza de su corazón merecía la predilección del corazón de Jesús. Por otra parte vemos aquí cumplidas literalmente las palabras del Salvador: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios. Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (S. Mat. 4.)

APLICACIONES. Nos quejamos con frecuencia de hallarnos habitualmente en un estado de tinieblas espirituales y de sequedad ; de tener tan pocas de aquellas luces prácticas, que, al mismo tiempo que iluminan el alma, la llenan de suave unción y la fortalecen admirablemente en el amor de Dios y de la virtud. ¿ Cuál es la causa de esto ? Tal vez, el poco cuidado que tenemos de conservar y aumentar en nosotros la pureza de corazón. ¿ No eres del número de aquellos que, por la falta de recogimiento y de mortificación, caen todos los días en muchas faltas ? Estas faltas, por más leves que sean, no dejan de manchar tu alma y de turbar su pureza.

Afectos. *¡Crea en mí, oh Dios! un corazón puro. Cor mundum crea in me Deus. Lávame más y más de mi iniquidad. Amplius lava me ab iniquitate mea* (Salmo 50).

Propósitos. Pon en práctica con fervor cuantos medios te sean posibles, para llegar á conseguir grandísima pureza de conciencia.

PUNTO III.

VEHEMENCIA DEL FERVOR DE SAN PEDRO.

Consideraciones. *Y Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó su túnica y se echó en el mar, pues la barca no estaba lejos de la tierra* (S. Juan, 21, 7.) Tal fué el ímpetu del amor de San Pedro para con su divino Maestro. La marcha de la barca sobrecargada le parece demasiado lenta. Tiene ansia de reunirse con quien ama. El amor previene la reflexión: no le permite premeditar los peligros á que se expone, arrojándose al mar;... ir á Jesús, juntarse con Él lo más pronto posible, es su única aspiración: todos los medios le parecen buenos y fáciles.

Aplicaciones. En esta conducta del apóstol, encontramos todos los caracteres del fervor; vemos en ella los admirables efectos del divino amor, tan bien descritos por el autor de la *Imitación: El amor muchas veces*, dice, *no sabe medida; mas hierve sobre toda medida. No se queja que le manden lo imposible, porque cree que todo lo puede. El que ama vuela, corre, es libre y no embarazado; es fuerte para sufrir y firme para perseverar; cuando el que no ama desfallece y cae* (Lib. 3, c. 5.) ¿Sientes, algunas veces, estos efectos del amor?

Coloquio. Con Jesús; pídele un corazón puro, humilde, sumiso y enteramente abrasado de amor.

—

SOBRE EL EVANGELIO DEL DÍA.

I. *Pret.* Veré á Jesucristo, hablando con los apóstoles sobre la venida del Espíritu Santo.

II. *Pret.* Pediré espíritu de desinterés y amor.

PUNTO I.

DESINTERÉS DE JESUCRISTO EN ENVIAR EL ESPÍRITU SANTO.

CONSIDERACIONES. *En aquel tiempo, dijo Jesús á sus apóstoles: Voy á Aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿ Adónde vais ? Mas, porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha ocupado vuestro corazón ; mas yo os digo la verdad : que conviene á vosotros que yo me vaya* (S. Juan, 16, 5.) Tan desinteresado es el amor de Jesucristo para nosotros: no es el reposo, la felicidad y la gloria prometida á su santa humanidad á lo que mira en su Ascensión gloriosa ; sino nuestro interés y utilidad. Hasta el último momento de su presencia sensible en la tierra, se olvida de sí mismo para no pensar sino en nosotros Así lo hizo durante todo el tiempo de su vida, desde el pesebre, en donde lloraba no tanto de dolor como de compasión, hasta el pie del monte Calvario, en donde dijo á las mujeres compasivas : *Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre mí ; sino antes llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos* (S. Luc. 23, 28.)

APLICACIONES. Compara este amor tan desinteresado que Dios te manifiesta, con el que tú tienes á Dios, y de este modo te convencerás acaso de que tu amor merece muy poco este nombre viciado como está por una mezcla de amor propio y de vanagloria. En efecto, los esfuerzos generosos que haces algunas veces para no caer en el pecado ó para practicar tal ó cual acto de virtud, *¿ no tienen por principal ó acaso por único motivo* el temor del castigo ó el atractivo de la recompensa ?

AFECTOS. Confiésalo humildemente : confúndete ; excita en

ti el deseo de llegar á más alto grado de amor, más digno de Dios, y más digno de ti, que eres hijo de Dios.

Propósitos. Esforzarse en amar á Dios por ser quien es.

PUNTO II.

PROMESA DE ENVIAR EL ESPÍRITU SANTO.

Consideraciones. *Si yo no me fuere, no vendrá á vosotros el Espíritu consolador ; mas, si me fuere, os lo enviaré* (S. Juan, 16, 7.) ¿ Por qué no podian los Apóstoles recibir el Espíritu Santo antes de la Ascensión de Jesucristo ? Una de las razones que alegan los intérpretes de las divinas Escrituras, y sobre la cual insiste más que en todas San Agustín, es que el afecto, que tenian los apóstoles á la presencia corporal de su divino Maestro, era demasiado humano y sensible. Este amor era muy exclusivo, natural é imperfecto... Era preciso privarlos del objeto sensible de este amor, que era *la humanidad* del Verbo ; sin esto, no pudieran recibir la plenitud del divino Espíritu ni venir á ser hombres verdaderamente espirituales.

Aplicaciones. Sí, en este concepto, la presencia sensible de Jesucristo era un obstáculo para que los apóstoles recibiesen el Espíritu Santo y la plenitud de sus dones, ¿ qué debes pensar tú de tantas aficiones á objetos, cuya privación te turbaría ó desconcertaría ?... ¿ Qué debes pensar sobre todo de esas aficiones tan tiernas, de esas amistades particulares en que acaso estás enlazado ? aficiones y amistades con frecuencia desordenadas, siempre perjudiciales, en cuanto no se apoyan generalmente sino en la simpatía ó atractivos de los sentidos ; en que degeneran á menudo en familiaridades y en confidencias impertinentes ; en que hacen perder un tiempo precioso y sobre todo aquella entera y dulce paz de la conciencia, de que gozan sólo los que no piensan ni aman sino á Dios. Por otra parte, vista la inclinación que tenemos al mal, es siempre de

temer que estas aficiones naturales se conviertan en sensuales y aun en criminales. ¿Qué te dice la experiencia? ¿Qué debes, pues, hacer?

Afectos. Ofrece en holocausto de amor de Dios todo afecto que no venga de Él ó no se funde en su amor.

Propósitos. Examínate á menudo sobre tus afectos y aficiones.

PUNTO III.

OPERACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO.

Consideraciones. *Y cuando Él viniere* (el Espíritu Santo), *argüirá al mundo de pecado y de justicia y de juicio. Él os enseñará toda la verdad* (S. Juan, 16, 13). Cuando el espíritu de Dios está verdaderamente en un alma, produce siempre en ella estos dos efectos: 1º. Como *Espíritu de santidad:* nos reprende por todo pecado aun el más leve; corrige y rectifica nuestros *juicios* erróneos; nos hace ver lo realmente defectuoso de nuestra pretendida *justicia.* — 2º. Como *Espíritu de luz:* nos instruye en nuestros deberes, nos ayuda á penetrar las verdades eternas y á complacernos en ellas, nos hace descubrir siempre nuevos medios y nuevas maneras de adelantar en la perfección.

Aplicaciones. ¿Ves en ti y experimentas estas inefables operaciones del Espíritu Santo? ¿Eres dócil á ellas? ¿Estás atento á los movimientos que produce en tu corazón? Si te es preciso confesar que nó, ¿no deberás entonces inferir que no eres hombre interior, ó que eres muy insensible, ó acaso indócil á los atractivos de la gracia? Y si esto fuese así, ¿no debes temer haber merecido la censura que San Esteban dirigía á los Judíos: *Duros de cerviz vosotros resistís siempre el Espíritu Santo.* (Echos. 7, 51.)

Coloquio. Con el Espíritu Santo.

JESÚS DESPUÉS DE LA PESCA MILAGROSA

OBRA UN NUEVO PRODIGIO EN FAVOR DE LOS DISCÍPULOS.

I. *Prel.* Ver á los siete discípulos testigos de la pesca milagrosa, alrededor de Jesús en la ribera del mar.

II. *Prel.* Pide un conocimiento más íntimo y un amor más ardiente de Jesús, tu divino modelo.

PUNTO I.

POR UN MILAGRO JESÚS PROVEE Á LOS APÓSTOLES DE COMIDA.

Consideraciones. San Juan cuenta que, *cuando* la barca que contenía la pesca milagrosa llegó á la playa, *luego que los discípulos saltaron en tierra, vieron brasas puestas y un pez sobre ellas y pan* (S. Juan, 21, 9.) Era una modesta comida que Jesús les había preparado ; porque los afligía el hambre más de que los abatía el cansancio. ¿ Pero cómo saciarla ? El fuego y el pan faltaban en aquel desierto ; y les hubiera sido necesario ir muy lejos para procurárselos. Su buen Maestro proveyó á todo con nuevo milagro, á fin de que encontrasen al instante todo lo que necesitaban. Pero, para que tuvieran la satisfacción de haber contribuido á su alimento y de que probasen su pesca, les dijo : *Traed acá de los peces, que cogisteis ahora.* Y les invitó á comer, diciéndoles : *Venid, comed* (Ibid.). ¡ Qué bondad, y qué delicadas atenciones de parte de Dios para sus siervos !

Aplicaciones. Todos los días obra aún del mismo modo con respecto á nosotros : Él es, en efecto, quien, por un milagro continuo de su poder y bondad, hace producir á la tierra el céntuplo de lo que le confiamos, dejándonos enteramente creer, en atención al trabajo que exige de nosotros, que saboreamos el fruto de nuestros propios trabajos. Él, y sólo Él es quien, por el concurso de su gracia, da á nuestras buenas obras el mérito

sobrenatural; y, esto no obstante, da por ellas una recompensa proporcionada á nuestros esfuerzos, como queriendo dejarnos la satisfacción de creer que somos nosotros los que hemos labrado nuestra propia felicidad, mientras que en realidad *son sus propios dones, los que Dios corona en sus elegidos*, según las hermosas palabras de San Agustín: *Sua in nobis Deus dona coronat.* ¿ Piensas á menudo en la bondad de Dios para contigo? ¿ No faltas frecuentemente al agradecimiento que le debes, atribuyéndote á ti la mayor parte de sus buenas obras?

Afectos. Reconócete, con el Apóstol, deudor de todo á la intervención de la gracia: *Por la gracia de Dios soy lo que soy. Gratia Dei sum id quod sum* (1. Cor. 15. 10.)

Propósitos. Acostúmbrate á ver, en todas las cosas, los efectos de la bondad y de la generosidad de Dios.

PUNTO II.

JESÚS SE DA Á CONOCER POCO Á POCO Á LOS DISCÍPULOS.

Consideraciones. Una circunstancia singular de esta aparición á los siete discípulos es, según la relación del Evangelio, que: *Ninguno de los que comían con Él osaba preguntarle: ¿ Tú quién eres? sabiendo que era el Señor* (S. Juan, 21, 12.) Debemos inferir de aquí que el Salvador se les apareció bajo algún velo, que le disfrazaba á sus ojos; no *veían* pues que fuese Jesús; pero lo *sabían*, dice el Evangelio, es decir, que lo *creían* sin dudar. ¿ Qué es lo que les daba esta fe? El testimonio exterior de los milagros y la voz interior de la gracia.

Aplicaciones. ¿ No es esto lo que nos pasa á nosotros, cuando estamos en oración delante del Santísimo Sacramento, ó cuando nos aproximamos á la Sagrada Mesa? Nosotros no *vemos* entonces á Jesucristo: está oculto á nuestros ojos bajo los accidentes del pan; pero *sabemos* que es Él, y lo creemos sin ninguna duda, ciertos como estamos por el testimonio de la fe y

por la unción de la gracia del divino Salvador que habla y opera en nosotros. Debemos pues esforzarnos en no ser menos que los discípulos, ni en respeto, ni en amor por su divina Persona. ¿ Lo haces así habitualmente ?

Afectos. Haz profesión de creer firmemente en la presencia real de Jesucristo, oculto bajo las especies eucarísticas, y de que deseas amarle, cuanto merece ser amado.

Propósitos. Preguntarte á menudo si tu conducta corresponde á estas protestas de fe y amor.

PUNTO III.

JESÚS SE ACERCA MÁS Á SUS DISCÍPULOS Y LES PARTE EL PAN.

Consideraciones. Queriendo el Salvador llevar todavía más lejos la solicitud y la bondad para con sus discípulos, *se acercó á ellos*, dice el Evangelista, *y tomando el pan se lo da, y asimismo del pez* (Ibid.).

Aplicaciones. ¿ Quién no ve aquí la imagen y, al mismo tiempo, la prenda de lo que un día hará el Salvador en la Patria celestial, en favor de sus fieles siervos, como Él mismo lo atestigua cuando dice ? : *Yo estoy ahora en medio de vosotros, así como el que sirve. Mas vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones. Y por esto dispongo yo del reino, como mi Padre dispuso de él para mí ; para que comáis y bebáis á mi mesa, en mi reino, y os sentéis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel* (S. Luc. 22, 27-30.) Dilata tu corazón con la idea de tan consoladoraś y magníficas promesas.

Coloquio. Con nuestro amable Salvador. — Dale gracias. — Conságrate de nuevo á su santo servicio, redoblando tu amor y tu generosidad.

—

JESÚS SE ASEGURA DEL AMOR QUE LE TIENE SAN PEDRO

Y LO CONSTITUYE CABEZA DE SU IGLESIA.

I. *Prel.* Me representaré al Salvador diciendo á Pedro: *Simón, hijo de Juan, ¿ me amas más que éstos ?*

II. *Prel.* Pediré la gracia de aventajarme en la caridad.

PUNTO I.

VOCACIÓN DE SAN PEDRO AL SUMO PONTIFICADO.

Consideraciones. *La pesca milagrosa* debía recordar á los discípulos la promesa hecha por Jesús: *Yo os haré pescadores de hombres* (S. Mat. 4.) Simón Pedro había tenido mayor parte en esta pesca que los otros. La Providencia lo había querido así, porque estaba llamado á tener mayor parte en la *pesca de almas;* y porque estaba destinado para ser cabeza de los apóstoles en calidad de Sumo Pontífice. Esta sublime dignidad exigía de él un eminente grado de santidad y de caridad, complemento de la santidad. Por lo cual: *Luego que los discípulos hubieron comido, dice Jesús á Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿ me amas más que éstos ? Le responde: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Le dice: Apacienta mis corderos* (S. Juan, 21, 16.)

Aplicaciones. También nosotros hemos sido elevados por la gracia de la vocación religiosa á un estado más sublime que las personas que viven en el mundo y llamados á tener mayor parte en *la pesca de almas.* Pero esta vocación nos obliga, ante Dios y ante los hombres, á aspirar á más alto grado de caridad y de santidad. También á nosotros, y á cada uno de nosotros, hace el Salvador esta pregunta: *¿ Me amas más que los otros ?* ¿ Qué podrías responder al Señor, que ve lo íntimo de los corazones ?

Afectos. Desea ardientemente señalarte en la caridad; y

poder decir siempre con toda verdad : *Vos sabéis, Señor, que os amo*, y que deseo amaros cada día más.

Propósitos. Diré á menudo la piadosa aspiración : *Corazón de mi amable Salvador, haz que arda y siempre crezca en mí tu amor.*

PUNTO II.

TRIPLE PROTESTA DE AMOR DE SAN PEDRO.

Consideraciones. *Jesús le dice segunda vez : Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Le responde : Sí, Señor, tú sabes que te amo. Le dice : Apacienta mis corderos. Le dice tercera vez : Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le respondió : Señor, tú sabes todas las cosas : tú sabes que te amo. Y Jesús le dijo : Apacienta mis ovejas* (Ibid.). Por estas últimas palabras : *Apacienta mis ovejas*, es decir, no solamente mis corderos, sino también las madres de mis corderos, Jesucristo confió y puso bajo la jurisdicción de San Pedro, lo mismo que bajo la de sus sucesores legítimos, á los fieles y á los pastores : lo constituyó única cabeza visible de su Iglesia, cuya unidad quiso asegurar hasta la consumación de los siglos.

Aplicaciones. Observa aquí desde luego la modestia con la cual se expresa San Pedro : no dice ya, como en la última Cena, que está seguro de su amor ; sólo se contenta con apelar al testimonio de su Maestro, quien conoce lo íntimo de los corazones. Sus debilidades y faltas pasadas lo han hecho humilde y desconfiado de sí mismo, pero sin desconfiar por esto de la bondad de Jesucristo. Sigue su ejemplo y sacarás, como él, el bien del mal. Observa además con qué cuidado, con qué gusto se aprovecha de la ocasión que se le presenta para reparar el escándalo de su triple negación por una triple y admirable protesta de amor. — Si te sucediese llegar á comprometer, por

una falta pública, la consideración que exige la santidad de tu estado, aprovecha igualmente la primera ocasión para repararla.

Afectos. Pide á Jesús que te dé socorro poderoso para amarlo, como debes.

Propósitos. Pregúntate á menudo: ¿Soy, ante Dios y ante los hombres, lo que debo ser?

PUNTO III.

AFLICCIÓN DEL APÓSTOL SAN PEDRO.

Consideraciones. *Pedro se entristeció*, dice San Juan, *porque le había dicho la tercera vez: ¿Me amas?* (c. 21.) El pobre pescador de Galilea acaba de ser elevado, por el Hijo de Dios, á la más alta dignidad de la tierra, á la cumbre de los honores. Esta distinción tan halagüeña debería, al parecer, regocijarlo y hacerlo dichoso. ¡Sin embargo el Evangelista nos le muestra afligido y sobrecogido de una profunda tristeza!... ¿Cuál es la causa de esta aflicción? El temor que experimenta de no tener *en realidad* para con su divino Maestro el amor que cree tenerle; ó acaso también el temor de caer por segunda vez, como le había sucedido en la casa de Caifás. Las tres preguntas del Salvador habían hecho nacer este temor en su corazón y le habían hecho insensible á otros afectos.

Aplicaciones. ¡Dichoso el cristiano, el religioso en quien el amor á Dios y el deseo de distinguirse en este amor predominan sobre todos los demás sentimientos y deseos, no conociendo otro motivo de temor ó de aflicción sino el de experimentar diminución de fervor ó de generosidad en el servicio del Señor, su Dios!

Coloquio. Con San Pedro. — Felicítale. — Pídele te obtenga alguna parte en los grandes sentimientos de amor, que Jesús le comunicó.

JESÚS

PREDICE Á SAN PEDRO QUE MORIRÍA EN UNA CRUZ, Y REPRENDE SU CURIOSIDAD.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús diciendo á San Pedro : *Sígueme.*

II. *Prel.* Pide la gracia de seguir fielmente á Jesucristo en las cosas fáciles, á fin de seguirle también en las más difíciles.

PUNTO I.

JESÚS PREDICE Á SAN PEDRO SU MARTIRIO EN UNA CRUZ.

Considéraciones. El príncipe de los apóstoles acababa de confesar con encarecimiento por tres veces el amor, de que se sentía abrasado por su divino Maestro. No obstante, el recuerdo de su triple negación no dejaba de inspirarle todavía algún temor. ¿ Estaba seguro de no faltar otra vez, en el caso de ser sometido á una nueva prueba parecida á la que antes le había hecho caer ?... Esta duda le afligía. Jesús tuvo á bien darle seguridad, prometiéndole con juramento que sería constante y fiel hasta la muerte. Por eso, añadió : *En verdad, en verdad te digo... cuando ya fueres viejo, extenderás las manos... y te ceñirá otro, y te llevará á donde tú no quieres. Esto dijo Jesús,* observa San Juan (Ibid.), *significando con qué muerte había de glorificar á Dios* : con la muerte de la cruz ; con el martirio. De este modo debía probar el apóstol su amor á Jesús, y con esto quiso Jesús recompensar la fidelidad, con que sabía que su discípulo llenaría los penosos y gravísimos deberes de la alta dignidad, que le había sido conferida.

Aplicaciones. Acostumbrémonos á ver, en las cruces que Dios nos envía, las pruebas de su amor para con nosotros, los medios de corresponderle y pagar nuestras deudas. Aprendamos además á temer más bien que á desear las dignidades y los cargos elevados, pues que en la religión, la dignidad de

superior no trae sino aumento de trabajos y de penas. No debemos considerar estos cargos sino como un largo y penoso martirio ; un verdadero religioso los lleva con paciencia, pero no los busca. ¿ Cuáles son, sobre este punto, tus sentimientos y disposiciones ?...

Afectos. De amor á Jesucristo. — De temor y desconfianza de ti mismo. — Pide corazón grande y generoso en las tribulaciones.

Propósitos. Complacerse, con espíritu de fe, en las humillaciones y cruces.

PUNTO II.

JESÚS MANDA Á PEDRO QUE LE SIGA.

Consideraciones. Después que Jesús aseguró á San Pedro que sería fiel hasta la muerte, dió algunos pasos hacia adelante y le dijo : *Sígueme* (S. Juan, 21). ¿ Qué quería significar el Salvador dando á su apóstol, á quien acababa de preparar para el martirio, una orden al parecer tan fácil de ejecutar ? Quería sin duda hacernos comprender que, para ser fiel en las grandes cosas, es necesario ser habitualmente fiel en las pequeñas; y que, para estar dispuestos á hacer, en caso de necesidad, sacrificios penosos y heroicos, es necesario saber hacer habitualmente los ligeros y fáciles. Esto es además lo que había enseñado terminantemente antes de su Pasión, diciendo : *El que es fiel en las cosas pequeñas lo es también en las mayores. Qui fidelis est in minimo et in majori fidelis est* (S. Luc. 16).

Aplicaciones. Puede decirse que la experiencia de todos los días confirma esta doctrina. En efecto, no se ve caer en graves desvaríos á los que acostumbran á ser fieles observantes de las reglas de su orden ; se ha notado siempre, por el contrario, que en tiempo de grandes pruebas se han mantenido fieles ; y, dado el caso, fieles hasta el martirio. Y esta gracia del martirio,

que nadie puede merecer por sí mismo, fué la recompensa de su fidelidad en las cosas pequeñas y de su continua mortificación. Antes de ser mártires de la fe, habían sido mártires de la regla hasta en las cosas más pequeñas. ¿ No es esto lo que significa la admirable antífona de los mártires : *¿ Cuántos tormentos no han soportado los Santos para alcanzar con seguridad la palma del martirio ? Omnes sancti quanta passi sunt tormenta ut securi pervenirent ad palmam martyrii ?* (Ad laud.).

Afectos. Anímate á seguir generosamente las huellas de los religiosos, que observan fielmente sus reglas. Pide esta gracia.

Propósitos. Me dedicaré en el día de hoy, de un modo especial, á vencerme en todo.

PUNTO III.

JESÚS REPRENDE Á SAN PEDRO POR SU CURIOSIDAD.

Consideraciones. *Volviéndose Pedro, vió que le seguía aquel discípulo, á quien amaba Jesús... y dijo: Señor, ¿ y éste, qué será ?* Jesús le respondió : *Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿ que te va á ti ? Tú sígueme* (S. Juan, 21-22.)

Aplicaciones. Es tentación bastante ordinaria, en la vida de comunidad, el informarse de los negocios de los otros y mezclarse en ellos ; el juzgar ó interpretar mal las palabras y las acciones de los demás Si te viniese esta tentación, respóndele en el sentido de las palabras del Salvador á San Pedro: *¿ Qué te va á ti en eso ? Tú no eres superior, encargado de vigilar á los otros. No se te pedirá cuenta de la conducta de los demás, sino de la tuya.* — Esta es la mejor manera de vencer la tentación. ¿ Te has servido de ella en semejantes ocasiones?... ¿ Con qué constancia ? ¿ con qué resultado ?

Coloquio. Con el apóstol San Pedro.

APARICIÓN

Á LOS QUINIENTOS DISCÍPULOS.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús en medio de los quinientos discípulos alborozados á la vista de su divino Maestro.

II. *Prel.* Pide á Jesús que te llene de gozo á menudo y te fortalezca con su presencia sensible.

PUNTO I.

SOLICITUD DE LOS DISCÍPULOS POR VER Á JESÚS.

Consideraciones. Pocos días antes de la Ascensión, *los once Apóstoles*, dice San Mateo, *se fueron á Galilea, al monte adonde Jesús los había mandado* (c. 28, 16). *Allí se apareció*, añade San Pablo, *á más de quinientos hermanos reunidos* (1. Cor. 15, 6.) Esta aparición es la única de la que fueron conocidos de antemano el tiempo y el lugar. Los ángeles y Jesús mismo la habían anunciado mucho tiempo antes. También el número de los que la presenciaron excedió en mucho al de las apariciones precedentes, pues pasaron de quinientos. Sin duda aquellos numerosos discípulos, cuya mayor parte no habían visto aún al Salvador resucitado, se dirigían con santo anhelo al lugar designado, impelidos por el deseo muy natural de ver á un muerto resucitado, y más aún por el deseo más perfecto de manifestarle respeto, amor y agradecimiento, y estimulados, como puede muy bien creerse, por la esperanza de recibir, con su bendición, gracias y favores especiales.

Aplicaciones. Si en nuestros días se anunciase la aparición de Jesucristo, en un lugar determinado, ¿cuál no sería el ansia de los hombres en dirigirse á él, aunque fuese necesario hacer un largo y penoso viaje? La sola idea de encontrarse en presencia del Dios Salvador y dispensador de todos los bienes, unida á la esperanza de algún beneficio notable, haría agradable

y haría parecer corto el más largo y penoso camino. Ahora bien, ¡cosa admirable! este Dios Salvador está en medio de estos mismos hombres, en una infinidad de templos; ¿pero qué sucede? ¡Lejos de acudir á Él, se le deja en abandono! ¿No es esto una inconsecuencia casi increible?... Te disgusta esta conducta y te aflige: ¿pero no te reconoces en algo culpable? ¿Con qué frecuencia te pones á los pies de Jesús en la Eucaristía? ¿Cuáles son los afectos de tu corazón en su presencia?

Afectos. Humíllate por tu descuido en visitar á Jesucristo, y por tu frialdad en su presencia. — Pide perdón por ello.

Propósitos. Procura renovar tu devoción al Santísimo Sacramento.

PUNTO II.

FE VACILANTE DE ALGUNOS DISCÍPULOS.

Consideraciones. *Y cuando le vieron, le adoraron: mas algunos*, añade San Mateo, *dudaron* de la realidad del milagro de la Resurrección. *Quidam autem dubitaverunt* (c. 28), y porque su fe vacilaba, también su caridad era lánguida. Su desconfianza é irresolución formaban un triste contraste con la fe viva y con la alegría de los demás; estaban tibios ó fríos, en medio de los santos ardores y de los ímpetus de amor de sus hermanos. Esto debió ser para ellos motivo de dolor, y sin duda lo fué también para el corazón de Jesús.

Aplicaciones. ¿No es esto la imagen de lo que se encuentra en nuestros días hasta en las mejores comunidades? ¿No se ve con frecuencia que, al lado de un gran número de hermanos llenos de fe y de fervor, y fieles al espíritu de su vocación, se hallan algunos que parecen no conocer ó haber perdido el recuerdo de la gravedad de las obligaciones contraídas por sus votos, que andan siempre dudando y flotando entre el bien y el mal, que han caído en la relajación y han venido á ser, por su

vida poco regular, un motivo de tristeza para sus hermanos y de continuas angustias para sus superiores?

Afectos. Pide á Dios que te preserve siempre de asemejarte á estos religiosos degenerados.

Propósitos. Teme las menores infidelidades; no sea que caigas en la relajación y en el desorden.

PUNTO III.

REPRENSIÓN DIRIGIDA Á LOS DISCÍPULOS.

Consideraciones. *Y les afeó su incredulidad y dureza de corazón* (S. Marc. 16). Esta reprensión en boca de Jesús no era efecto de impaciencia ó de mal humor, sino del interés y del afecto que tenía á los que por un funesto error permanecían en la infidelidad. Atribuían la muerte de su Maestro á flaqueza, y por esto no creían en su omnipotencia. Por esto también el Salvador junto con la reprensión les dió las explicaciones que necesitaban para conocer su amor y arrepentirse de él. *Entonces*, pues, *les abrió el sentido para que entendiesen las Escrituras. Y les dijo: Así está escrito, y así era menester que el Cristo padeciese, y resucitase al tercero día de entre los muertos.* (S. Luc. 24, 46).

Aplicaciones. Aprende aquí, desde luego, á no reprender nunca á nadie por despecho ó por resentimiento, sino únicamente por deber y por caridad; aprende también á instruir á aquellos, á quienes debes reprender, para que conozcan sus faltas y puedan arrepentirse de ellas. ¿Has seguido esta regla de conducta?

Coloquio. Con nuestro ángel custodio.

JESÚS ENVÍA Á SUS APÓSTOLES

POR TODO EL MUNDO Á PREDICAR Y BAUTIZAR.

I. *Prel.* Represéntate á Jesucristo diciendo á los discípulos: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues, y enseñad á todas las gentes* (S. Mat. 28).

II. *Prel.* Pide la gracia de corresponder siempre á la sublimidad de tu vocación.

PUNTO I.

JESÚS RECIBIÓ DE SU PADRE TODA POTESTAD.

Consideraciones. Y llegando Jesús, dice á sus discípulos: *Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra.* ¡Cuántas cosas dicen estas pocas palabras, y qué alta idea deben darnos de Jesús, aún en cuanto Hombre! *Se me ha dado toda potestad en el cielo:* — Él manda allí, pues, como soberano á legiones innumerables de ángeles; Él da allí empleos y distribuye reinos á quien le agrada, según estas palabras: *Dispongo yo del reino para vosotros, como mi Padre dispuso de él para mí* (S. Luc. 22, 29); hizo descender del cielo sobre sus amigos los dones del Espíritu Santo, los tesoros de la gracia santificante, de la gracia que puede, en un instante, elevarnos á la más sublime perfección. — *Se me ha dado toda potestad en la tierra:* Él es, pues, en la tierra, árbitro de la vida y de la muerte. Nada puede resistirle; todas las potestades de la tierra, unidas á las del infierno, no pueden sin su permiso hacer caer un cabello de la cabeza de sus protegidos.

Aplicaciones. Felicitemos á Jesús por el poder y gloria, que adquirió por sus humillaciones y sus padecimientos; felicitémonos á nosotros mismos de haber correspondido á la invitación que nos hizo de seguirle y de haber despreciado los ofrecimientos engañosos del mundo y abandonado todas las cosas para consagrarnos exclusiva é irrevocablemente al servicio

de Maestro, de Rey tan grande y poderoso, y magnífico en sus promesas: *Cualquiera*, dice, *que dejare casa ó tierras... por mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.* (S. Mat. 19, 29).

Afectos. Despierta en tu corazón grandes sentimientos de confianza, de amor y generosidad. Renueva las promesas del bautismo y los votos de religión.

Propósitos. En las tentaciones de pusilanimidad ó de desconfianza, dite á ti mismo con el Apóstol: *Todo lo puedo en Aquel, que me conforta* (Filip. 4.)

PUNTO II.

JESÚS DA Á LOS APÓSTOLES LA ORDEN DE EVANGELIZAR Á TODO EL MUNDO.

Consideraciones. Por las palabras que acabamos de meditar: *Se me ha dado toda potestad...* Jesús había preparado á los apóstoles á creer posible la ejecución de la misión que quería confiarles: la misión de evangelizar á todos los pueblos de la tierra; de unirlos á todos en una sola familia de hermanos ó creyentes; formando de ellos su reino sobre la tierra ó sea su Iglesia, de la que tantas veces les había hablado antes de su muerte y después de su resurrección. *Id*, les dijo, *por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura* (S. Marc. 16, 15).

Aplicaciones. Considera que esta obra tan grande de la conversión del mundo, Jesús no la hace por sí mismo, sino que dejó su ejecución á los apóstoles, hombres que por sus cualidades eran de todo punto incapaces de desempeñarla. Aprende desde luego de aquí que, si eres superior ó tienes algún otro empleo, no debes querer desempeñarlo todo por ti mismo, como si ningún otro fuese capaz de hacerlo tan *bien* como tú; además aprende á no rehusar nada de lo que la obediencia te impone, por el solo motivo de creer que eres incapaz para ello. Cuenta con los socorros de la Omnipotencia

Dios, que se complace en hacer grandes cosas por débiles instrumentos; en lo anteriormente dicho tenemos una prueba palpable de esto.

Afectos. ¡ Admira y ensalza la infinita bondad de Jesucristo, que no piensa sino en hacer bien á este mundo, por quien fué desconocido y despreciado ! Bendícele ; dale gracias por haberte hecho nacer en el seno de su Iglesia y por haberte traído á una religión, que coopera de tantos modos á la salvación del mundo.

Propósitos. Creerse capaz de todo con el socorro del Omnipotente.

PUNTO III.

Á LA ORDEN QUE LES DIÓ DE PREDICAR, AÑADIÓ EL MANDATO DE BAUTIZAR EN NOMBRE DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

Consideraciones. Después de haber dicho : *Id y enseñad á todas las gentes*, Jesús añadió : *bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo* (Ibid.). Vemos aquí que Jesucristo quiere : 1°. que los nuevos fieles entren en su Iglesia por la profesión de fe en la Santísima Trinidad y por el santo bautismo conferido en el nombre de las tres divinas Personas ; — 2°. que también nosotros hallemos en la invocación de las tres Personas adorables y en la señal de la cruz, *instrumento* de nuestra Redención, armas contra los asaltos del demonio, una salvaguardia en todos los peligros, una profesión de fe pública y una memoria de los inmensos beneficios, de que somos deudores al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Aplicaciones. Para que la *señal de la cruz* te traiga todas estas ventajas, esfuérzate en hacerla siempre con *atención* y *devoción*.

Coloquio. Con las tres personas de la Santísima Trinidad.

CONTINUACIÓN DE LA MATERIA PRECEDENTE:

ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA.

I. *Prel.* Represéntate á los apóstoles rodeando y escuchando á Jesús.
II. *Prel.* Pide el espíritu de fe y de celo que fué dado á los apóstoles.

PUNTO I.

EL DEPÓSITO DE LA FE CONFIADO Á LOS APÓSTOLES.

Consideraciones. Por el vínculo de la fe, en los mismos dogmas, en los mismos sacramentos, en los mismos preceptos de moral, debían todos los pueblos de la tierra unirse entre sí para formar, hasta el fin de los tiempos, la herencia ó la Iglesia de Jesucristo. El Salvador debía, pues, antes de subir al cielo, proveer á la *unidad* y á la *indefectibilidad* de la fe, que había predicado á los hombres y cuyo depósito confiaba á los apóstoles. Esto fué lo que hizo: 1°. ordenándoles que enseñasen á creer y á practicar todo lo que Él les había enseñado, sin añadir ni quitar nada: *Enseñadles*, dice, *á observar todas las cosas, que os he mandado* (S. Mat. 28); — 2°. enviándoles el Espíritu Santo, el *Espíritu de verdad: Y yo mismo*, añadió, *os enviaré el Espíritu de verdad, que mi Padre os ha prometido* (S. Luc. 24), — 3°. dándoles la seguridad de que la *infalibilidad* en materia de dogma y de moral perseveraría siempre en la persona de los sucesores de Pedro, á quien había dicho: *Yo he rogado por ti, Simón, para que no falte tu fe. Simon... ego rogavi pro te, ut non deficiat fides tua* (S. Luc. 22, 32).

Aplicaciones. Diez y ocho siglos han pasado desde que Jesús organizó así su Iglesia, y la vemos, todavía hoy, tal cual Él la formó. ¡Sólo ella queda de pie é invariable, en medio de las variaciones y de los trastornos del mundo! El depósito de la fe que le ha sido confiado, en la persona de sus primeros apóstoles, ha llegado intacto hasta nosotros. Retrocediendo al origen

por la cadena de la Tradición, cada uno puede asegurarse que cree y profesa las mismas doctrinas, que Jesucristo y sus apóstoles han anunciado; que, por consiguiente, pertenece á la verdadera Iglesia de Jesús, *militante* en la tierra, desde la cual puede y debe esperar pasar á la Iglesia *triunfante* de los escogidos en el cielo.

Afectos. De admiración. — Alegría de corazón. — Agradecimiento. — De ardiente deseo de poder propagar la fe y de ser útil á la Iglesia.

Propósitos. Anímate, según lo requiera el caso, con estas palabras del Apóstol: *Sostén, con valor el combate de la fe y asegúrate* así *la vida eterna, á la cual has sido llamado. Certa bonum certamen fidei; apprehende vitam æternam, in qua vocatus es* (1. Tim. 6.

PUNTO II.

LA SALVACIÓN PROMETIDA Á LOS VERDADEROS CREYENTES.

Consideraciones. *El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado* (S. Marc. 16, 16.) Si meditamos atentamente estas palabras de Jesucristo, encontraremos en ellas un gran motivo, ya de alegría, ya de temor: *alegría*, porque nos muestran el camino que conduce de una manera segura y fácil á la salvación eterna; de *temor*, porque encierran la condenación no solamente de los herejes pertinaces sino también, en diversos grados, de dos clases de católicos, ¡por desgracia! demasiado numerosos en nuestros días: *condenación explícita* de aquellos que hablan con desprecio de ciertos dogmas, ó que aplauden la reprobable máxima de que: *Poco importa lo que uno crea, con tal de que uno viva bien*; — *condenación implícita* de aquellos que, adhiriéndose completamente con el mayor respeto á todos los dogmas, llevan una vida que está muy poco en armonía con su fe. Ahora bien *la fe está muerta sin las obras*, (2, 20), y *según nuestras obras*, dice

Jesucristo, *seremos juzgados : dará á cada uno según sus obras* (S. Mat. 16, 26).

Aplicaciones. ¿ No eres tú hasta cierto punto de esta última clase ? Trae á la memoria lo que crees, con respecto á la malicia y á los perniciosos efectos del pecado venial ; á las obligaciones que te imponen tus votos, y al empleo que se te ha confiado ; al respeto debido á Dios, sobre todo durante la oración y los divinos oficios ; á la extrema importancia de principiar bien el dia, etc. Considera luego qué consonancia hay entre tu conducta y tu fe, ó, en otros términos, cuál es en *la práctica tu fe.*

Afectos. De confusión saludable en vista de tus inconsecuencias ; acúsate de ellas delante de Dios ; pídele perdón.

Propósitos. Haz de modo que desde este dia haya más armonía entre tu fe y tu conducta.

PUNTO III.

EL DON DE MILAGROS PROMETIDO Á LOS PRIMEROS FIELES.

Consideraciones. Jesús promete también apoyar con milagros la predicación de los apóstoles y la fe de los nuevos convertidos : *y estas señales*, dice, *seguirán á los que creyeren : lanzarán demonios en mi nombre ; hablarán nuevas lenguas ; quitarán serpientes ; y, si bebieren alguna cosa mortífera, no les dañará ; pondrán las manos sobre los enfermos y sanarán* (S. Marc. 16, 17). Todo esto se cumplió al pie de la letra, como lo atestigua la historia.

Aplicaciones. Admiremos aquí la bondad y la sabiduría de Dios, que proporciona siempre los medios al fin : para hacer que los gentiles acepten la fe, prodiga los milagros ; una vez que fué aceptada y que estuvo bien arraigada, cesa de prodigarlos, para dejar á los fieles todo el mérito de la fe.

Coloquio. Con Jesús. — Alabanzas. — Bendiciones. — Acciones de gracias.

SOBRE EL EVANGELIO DEL DÍA.

MOTIVOS DE CONFIANZA EN LA ORACIÓN.

I. *Prel.* Escucha á Jesucristo que dice á sus discípulos: *En verdad, en verdad, os digo que os dará el Padre todo lo que le pidiereis en mi nombre* (S. Juan, 16, 23).

II. *Prel.* Pide continuo aumento de fe y de confianza en la oración.

PUNTO I.

MOTIVOS DE CONFIANZA POR PARTE DE DIOS.

Consideraciones. Una de las principales causas de la ineficacia de nuestras oraciones es la falta de confianza. Sin embargo ¿cuántos motivos no tenemos para orar con la más entera confianza y con la seguridad de ser escuchados?... motivos por parte de Dios, por parte de nosotros mismos, por parte del prójimo, cuando intercedemos por ellos. — Por parte de Dios: Él es omnipotente, luego puede concedernos todo; está íntimamente presente á nosotros por su inmensidad, luego oye nuestras súplicas, los más secretos suspiros de nuestro corazón; es el más amante de los padres, desea nuestro bien tanto y aún más que nosotros mismos, luego quiere darnos todo lo que ayude á nuestro verdadero bien. Si á pesar de estas verdades incontestables pudiera quedar todavía alguna duda ó alguna desconfianza en tu espíritu, ¿no deberán hacerlas desaparecer estas palabras tan terminantes de Jesucristo: *En verdad, en verdad, os digo que os dará el Padre todo lo que le pidiereis en mi nombre* (S. Juan, 16 28).

Aplicaciones. ¿Cómo es, pues, que, admitiendo del todo estas verdades, oramos de ordinario con tan poca confianza? ¿No es acaso porque nuestras peticiones, van acompañadas de no sé qué *presentimiento*, de que no serán escuchadas? ¿ó porque nos representamos á Dios como separado de nosotros por inmensos

espacios en donde van á perderse nuestros clamores? ¿ó porque no vemos en Dios sino al juez severo, irritado contra nosotros á causa de nuestros pecados pasados, ó de nuestras infidelidades, ó de nuestras imperfecciones diarias? Examinémonos sobre estas causas de desconfianza, con tanto más cuidado cuanto que no suelen ser *efecto de discurso*, sino que existen en nosotros muchas veces sin saberlo, y sin reflexionar en ello.

Afectos. Únete en espíritu con los apóstoles y di con ellos: *Señor, aumentad en nosotros la fe;* pide á Jesús aumento de fe y de confianza en su infinita bondad.

Propósitos. Aleja siempre de ti todo pensamiento de desconfianza.

PUNTO II

MOTIVOS POR PARTE DE NOSOTROS MISMOS.

Consideraciones. Lo que debe sobre todo ayudarnos á orar con inquebrantable confianza, es la consideración y el sentimiento íntimo de nuestra flaqueza y de nuestras miserias espirituales. Dios exige de nosotros, en virtud de nuestros votos, que aspiremos á la perfección. Deseamos alcanzarla; la queremos; pero sentimos que por nosotros mismos no lo podemos; que nos hace falta el socorro de lo alto, la ayuda continua de la gracia; esto es lo que enseña claramente el divino Salvador: *Sin mí*, es decir, sin los socorros de mi gracia, *no podéis hacer nada* que tenga mérito sobrenatural. *Sine me nihil potestis facere* (S. Juan, 15, 5); pero añade al punto: *Pedid* esta gracia, *y se os otorgará: Petite et dabitur vobis.* Si esto no fuera así, Dios exigiría de nosotros lo imposible, y suponer esto es absurdo y aun impío.

Aplicaciones. De todo lo cual se deduce una conclusión práctica muy consoladora y que infunde gran ánimo, y es que, mientras más débiles nos sintamos y como incapaces de levantarnos de nuestras caídas, de salir de nuestras malas costumbres y tibieza, mayor razón tenemos de contar con la efi-

cacia de nuestras oraciones. ¿ No es esto evidente ? Sin embargo ¿no hemos obrado al revés ? ¿ No hemos perdido después de nuestras caídas el ánimo ? ¿ no nos hemos dejado llevar del abatimiento ? Y cuando quería apoderarse de nuestra alma el disgusto de las cosas espirituales, ó la tibieza, ¿ no hemos cesado de orar, ó á lo *menos de orar con confianza, como si Dios no* debiera escucharnos ? — Reconozcamos nuestras faltas ; evitemos el recaer en ellas.

Afectos. Mientras más abatido me hallare bajo el peso de mis miserias, más clamaré hacia vos, Señor, con confianza y con la seguridad de ser oído.

Propósitos. Diré, con el rey David, en los momentos de abatimiento : *Mi alma está como pegada á la tierra ; Señor, vivifícame. Adhæsit pavimento anima mea, vivifica me* (Salmo 118).

PUNTO III.

MOTIVOS POR PARTE DEL PRÓJIMO.

Consideraciones. Tres pensamientos deben naturalmente darnos gran confianza cuando rogamos por el prójimo, con particularidad por los pecadores y por las personas que están especialmente confiadas á nuestros cuidados : 1°. el pensamiento de que hacemos una cosa muy agradable á Dios ; — 2°. que llenamos un deber ; — 3°. que en esto somos desinteresados : se intercede con más seguridad por otro que por sí mismo, y con tanta mayor confianza cuanto es más desgraciado.

Aplicaciones. Al ver los excesos de impiedad é inmoralidad de tantos infelices como te rodean, ó la inutilidad de tus esfuerzos para dirigir al bien á los que están confiados á tu celo, no los mires como incorregibles ; no ceses de suplicar por ellos, abandonándolos á su mala suerte. Lejos de ti tal conducta, contraria á la caridad é injuriosa á Dios.

Coloquio. Con el Santo, cuya fiesta se celebra hoy.

LOS TRES DÍAS DE ROGATIVAS.

I. *Pref.* Represéntate la procesión de los fieles hacia la estación ó el término de las Rogativas.

II. *Pref.* Pide la gracia de participar del espíritu, que la Iglesia inculca hoy á los fieles.

PUNTO I.

ORIGEN DE LAS ROGATIVAS.

Consideraciones. El origen de las Rogativas ó de los tres días de oraciones públicas y de la abstinencia, que preceden inmediatamente á la Ascensión, data del tiempo de San Mamerto, obispo de Viena en el Delfinado, hacia el siglo quinto. Después que los Burgoñeses invadieron esta parte de la Galia Vienense, no había pasado año alguno sin que el país fuese afligido con grandes calamidades, consideradas como castigos del cielo. La desolación era general. El año 470 fué sobre todo fatal para la ciudad de Viena. Entonces fué cuando el santo obispo, para aplacar la divina justicia, hizo voto de hacer, todos los años, Rogativas ú oraciones públicas y procesiones, en su diócesis. El pueblo aprobó el voto de su pastor, el cual fijó las Rogativas en los tres días que preceden á la Ascensión, prescribió el ayuno é indicó para estaciones ó términos de la procesión tres iglesias fuera del recinto de la ciudad. Las Rogativas tuvieron muy feliz resultado: las plagas cesaron. Los otros obispos de las Galias las adoptaron sucesivamente en sus diócesis; y el papa León III, á fines del siglo octavo, las hizo obligatorias para toda la Iglesia latina. Pero en consideración al tiempo pascual suprimió el ayuno y dejó sólo la abstinencia.

Aplicaciones. Admiremos la divina Providencia, la cual se sirve de circunstancias, que parecen fortuitas, para introducir sucesivamente nuevas prácticas de devoción y, por este medio, conservar la fe y el fervor de los fieles.

Afectos. Alaba y bendice la Providencia paternal de Dios, siempre atenta á nuestras necesidades de alma y cuerpo.

Propósitos. Procuraré penetrarme hoy del espíritu de la Iglesia, y alcanzar los fines que se propone.

PUNTO II.

FIN DE LAS ROGATIVAS.

Consideraciones. Para conformarnos con el espíritu de la Iglesia durante estos tres días, debemos tener de continuo presentes los fines que se propone alcanzar. ¿ Cuáles son éstos? — 1°. de obtener no solamente que nos veamos libres de alguna plaga pasajera, sino también que seamos preservados de los innumerables males de alma y de cuerpo, de que estamos constantemente amenazados ; — 2°. de obtener todo lo que sea necesario á nuestro bienestar tanto espiritual como temporal, y en particular atraer la bendición de Dios sobre los frutos de la tierra, en esta época del año sobre todo, en que los temores son tanto mayores cuanto más halagüeñas son las esperanzas.

Aplicaciones. Á nosotros toca sobre todo hacer grandes y generosos esfuerzos para conseguir el fin que se propone la Santa Iglesia. Como religiosos, debemos distinguirnos entre todos, por los movimientos de caridad más ardiente y mayor espíritu de sacrificio. Debemos interponernos entre Dios ofendido y los hombres culpables ; apartar de ellos por nuestras súplicas, por nuestras obras de penitencia y de mortificación, los castigos que provocan sus pecados. ¿ Estoy bien penetrado de esta verdad? ¿ Da fe de ello mi conducta ante Dios y ante los hombres?

Afectos. *Os suplicamos, Señor, nos perdonéis, escuchadnos, Señor. Os suplicamos, Señor, que humilléis á los enemigos de la Iglesia, oídnos, Señor. Os suplicamos, nos deis y conservéis los*

frutos de la tierra, escuchadnos, Señor. Ut nobis indulgeas. Ut inimicos Sanctæ Ecclesiæ humiliare digneris. Ut fructus terræ dare et conservare digneris, te rogamus, audi nos. (Letan.).

Propósitos. Me consideraré durante estos tres días como víctima de expiación inmolada á la gloria de Dios.

PUNTO III.

MEDIOS DE ALCANZAR LOS FINES DE LAS ROGATIVAS.

Consideraciones. Siendo el objeto, que se propone la Iglesia en la institución de las Rogativas, el bienestar público y general, á ello proporciona los medios. Impone una abstinencia general, que obliga á todos los adultos, á menos que haya dispensa legítima; prescribe oraciones públicas y solemnes, con procesiones, á las que convida á todo el pueblo, y durante las cuales se cantan las letanías de los Santos. En estas oraciones públicas de la Iglesia se hace mención de todas las necesidades de los estados, de las familias y de los individuos. ¿Qué no conseguirían los pueblos por estas súplicas universales, organizadas por la Iglesia, si fueran fieles á todo lo que se les pide durante estos días?

Aplicaciones. Si no nos es dado asistir á la procesión de las Rogativas y de unir nuestras súplicas al canto de las letanías, las cantaremos ó las rezaremos á lo menos, durante estos días, en nuestra iglesia ú oratorio. Esforcémonos en cumplir devotamente este acto de religión, uniéndonos en espíritu á los piadosos fieles de las cinco partes del mundo.

Coloquio. Consistirá en reiterar algunas invocaciones de las letanías, que se relacionen especialmente con las necesidades que experimentamos en estos calamitosos tiempos.

—

ÚLTIMA APARICIÓN DE JESÚS

ANTES DE SU ASCENSIÓN.

I. *Prel.* Mira á Jesús sentado á la mesa en medio de sus once apóstoles.

II. *Prel.* Pide la gracia de tener parte en los sublimes sentimientos, que Jesús les inspira.

PUNTO I.

PREDILECCIÓN DE JESÚS POR SUS APÓSTOLES.

Consideraciones. *Jesús se apareció por último á los once cuando estaban á la mesa* (S. Marc. 16). Estas palabras del Evangelista nos dicen, sin poder dudar de ello, que esta aparición tuvo lugar *exclusivamente* para los apóstoles, reducidos á once después del suicidio de Judas. Con ellos, pues, quiso Jesús pasar los últimos momentos de su vida gloriosa y hacer esto sentado con ellos á la mesa, lo cual es muestra de grande intimidad entre amigos; y en estas dos cosas les dió pruebas de un *amor de predilección*. ¿ Por qué esta predilección del Salvador para con sus apóstoles ? 1°. porque *le habían sido dados por su Padre* para cooperar á la salvación de los hombres, según estas palabras : *Padre, guardé á los que me diste. Pater quos dedisti mihi custodivi eos* (S. Juan, 17, 12); — 2°. porque, llamándolos, habían abandonado todas las cosas para seguirle : *Hé aquí que nosotros todo lo hemos dejado, y te habemos seguido. Vos qui reliquistis omnia et secuti estis me* (S. Mat. 19, 27); — 3°. porque estaban destinados á trabajar y á sufrir por Él más que los otros discípulos.

Aplicaciones. Nosotros también, sí, nosotros hemos sido designados por la eterna Providencia y escogidos entre mil para trabajar con Jesús en la salvación del prójimo; nosotros también, sí, nosotros lo hemos dejado todo sin reserva para seguir á Jesús. ¿ No es verdad que estos rasgos de semejanza parecen darnos también algún derecho á la predilección del divino Salvador ?

Afectos. Desea vivamente merecer esta predilección de Jesús. — Á este fin, ofrécete á trabajar y sufrir mucho por Él, y por las almas rescatadas con su sangre.

Propósitos. Procura ser en adelante más generoso, más pródigo de ti mismo en el servicio de Dios.

PUNTO II.

SEGURIDAD DE SU PROTECCIÓN.

Consideraciones. Se aproximaba la hora en que los apóstoles y los discípulos iban á ser para siempre privados, en este mundo, de la presencia sensible de su divino Maestro. Este pensamiento debía naturalmente turbarlos y causarles profunda tristeza. Para inspirarles confianza y consolarlos, Jesús les dijo que no se alejaría de ellos sino en apariencia, pero que en realidad estaría en todas partes y siempre con ellos para ayudarlos y protegerlos. Así se lo aseguró en los términos más claros: *Y mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos. Et ecce, ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi* (S. Mat. 28, 20).

Aplicaciones. En efecto, Jesucristo está todavía hoy con nosotros, no solamente como Dios, por su inmensidad, sino como hombre, por su presencia corporal en la sagrada Eucaristía; y, se puede decir, que está de una manera más provechosa para nosotros que antes de su Ascensión. Jesús no estaba entonces sucesivamente presente sino en un solo lugar; ahora está presente simultáneamente en una infinidad de templos, en todas partes, donde hay fieles. Entonces no podía tener comunicación familiar con los hombres sino entrando en sus casas y haciéndose su comensal; ahora comunica con nosotros entrando en nuestro corazón; convirtiéndose en nuestro alimento, identificándose con nosotros en la santa comunión! *El que come mi carne*, dice, *y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Qui*

manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, in me manet et ego in illo (S. Juan, 6, 57).

Afectos. Actos de admiración y de vivo agradecimiento á vista de tanta bondad, de tanta condescendencia y prodigalidad de parte de un Dios Salvador para con todos los hombres y en particular para conmigo.

Propósitos. Me esforzaré en manifestar mi agradecimiento poniendo mayor cuidado en visitar, adorar y glorificar á Jesús en la sagrada Eucaristía.

PUNTO III.

PROMESA DE LA PRÓXIMA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

Consideraciones. Los apóstoles estaban persuadidos de su propia ignorancia y de su extrema debilidad. No podían pensar en la grandeza y en las dificultades de su misión sin asustarse y turbarse. ¿ Qué hace el Salvador para animarlos ? Les hace entrever, como *muy próxima*, la venida del Espíritu Santo, diciéndoles : *Permaneced aquí en la ciudad, hasta que seáis revestidos de la virtud de lo alto*, y trocados en otros hombres (S. Luc. 24, 49).

Aplicaciones. El conocimiento íntimo de nuestra poquedad, de nuestra debilidad y miserias espirituales, es bueno y útil; pero cuidemos que no nos haga desmayar : si nos sentimos tentados á dejarnos llevar del abatimiento, recurramos á Jesús, invoquemos con confianza al Espíritu Santo. No tardará en venir á iluminarnos y fortalecernos. ¿ No has decaído tal vez de ánimo por no haber tenido cuidado en practicarlo así á su tiempo ?

Coloquio. Con los bienaventurados apóstoles.

—

REFLEXIONES GENERALES

SOBRE LAS APARICIONES DE JESÚS.

I. *Prel.* Represéntate la alegría que sentirían los discípulos, cada vez que Jesús se les aparecía.

II. *Prel.* Pide á Jesús que se manifieste con frecuencia á tu alma, hasta tanto que se una con Él en el cielo.

PUNTO I.

NÚMERO Y MOTIVOS DE LAS APARICIONES.

Consideraciones. Los Evangelistas se limitaron sólo á describir las nueve apariciones, que han sido el asunto de las meditaciones precedentes. Pero es evidente, por el contexto de los Libros Santos, que su número fué mucho más considerable; con razón se infiere esto de las palabras de San Lucas: *Á sus apóstoles se mostró también vivo después de su Pasión, con muchas pruebas, apareciéndoseles por cuarenta días y hablándoles del reino de Dios* (Act. 1, 3.) ¿Por qué estas frecuentes apariciones del Salvador á sus apóstoles y á sus discípulos? Para confirmarlos en la fe de su resurrección; para hacerles su separación definitiva menos penosa; y en particular, para probar por estas manifestaciones sensibles que estaba siempre invisiblemente con ellos.

Aplicaciones. Así procede todavía el Señor con las almas justas; además de que habita siempre invisiblemente con ellas, se les aparece también de cuando en cuando de una manera especial, haciéndoles sentir su presencia: unas veces por vivas ilustraciones, otras por ímpetus de alegría y de amor. Esto sucede principalmente en la sagrada comunión, en la que les hace sentir por señales manifiestas que el pan que comen es *el Pan vivo, que descendió del cielo* (S. Juan, 6, 5.) ¿No has sentido

algunas veces estos efectos de la presencia sensible del divino Salvador? Si esto te sucede rara vez ó no tantas veces como tú deseas, no te aflijas en demasía: los efectos sensibles de la gracia no son una prueba de la santidad.

Afectos. Pide á Jesús que disponga tu alma para recibir á menudo alguna de estas visitas espirituales, que producen, por lo general, tan dulces y saludable frutos.

Propósitos. Examina, si, con tus más ó menos habituales infidelidades, pones ó no obstáculos á estas manifestaciones de la presencia de Jesús.

PUNTO II.

TIEMPO Y LUGAR DE LAS APARICIONES.

Consideraciones. Imposible es determinar el orden de las apariciones, que se sucedían con tanta frecuencia durante estos cuarenta días, ni en cuanto al tiempo, ni en cuanto al lugar. No se verificaban de una manera regular, sino á intervalos muy desiguales; y eran más ó menos frecuentes, al parecer, según las disposiciones y los deseos de los que recibían estos favores; tuvieron también lugar en parajes y tiempo indeterminados, por la mañana ó por la tarde; de día ó de noche, dentro ó fuera de las casas.

Aplicaciones. Estas observaciones no deben ser inútiles para nosotros: ellas nos enseñan que ni la posición ni el empleo, ni las ocupaciones, por mucho que distraigan, pueden ser obstáculo á las comunicaciones interiores de Dios con nuestra alma; que nunca debemos perder la esperanza de ser favorecidos con estas dulces comunicaciones, porque hayamos estado privados de ellas durante mucho tiempo. Lo que nos importa, es disponernos á recibirlas por medio de una gran pureza de corazón y de fervorosos deseos.

Afectos. Actos de fe tocante á estas verdades. — Ardientes

deseos, manifestados por estos suspiros del real Profeta: *Acordaos de mí, Señor; visitadme en vuestra bondad. Memento nostri, Domine; visita nos in salutari tuo* (Salmo 105).

PROPÓSITOS. Repite con frecuencia durante el día esta jaculatoria.

PUNTO III.

MODO Y DURACIÓN DE LAS APARICIONES.

CONSIDERACIONES. Las apariciones se parecían unas á otras en que se hacían únicamente á los apóstoles y á los discípulos, y en que eran *repentinas, imprevistas y de corta duración*. Jesús se les aparecía en el momento en que menos lo pensaban y desaparecía de su vista, casi siempre, cuando estaban más cautivados con el encanto de su presencia y conversación.

APLICACIONES. Jesucristo obraba de este modo: 1°. para hacernos entender que reserva sus favores para los que se consagran enteramente á Él; — 2°. para excitarnos á desear su presencia y los consuelos que trae consigo, pero sin aficionarnos á ellos, porque no serán completos y durables sino en el cielo; — 3°. en fin, para obligarnos á estar siempre atentos y siempre preparados para recibir sus visitas.

COLOQUIO. Con Jesús que va pronto á dejar la tierra para subir al cielo á ser allí *coronado de gloria y de honor y á prepararnos allí un trono*. — Agradécele todo lo que ha hecho por ti en la tierra. Pídele, como lo hizo el buen ladrón, que se acuerde de ti de un modo especial: *Señor, acuérdate de mí, cuando vinieres á tu reino. Memento mei, Domine, cum veneris in regnum tuum* (S. Luc. 23.)

—

FIESTA DE LA ASCENSIÓN

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

I. *Prel.* Mira á Jesús elevándose de en medio de sus discípulos, hacia el cielo.

II. *Prel.* Pide la gracia de tener parte en los sentimientos de que estaban llenos, en este momento, los corazones de los apóstoles.

PUNTO I.

MISTERIO DE LA FIESTA DE LA ASCENSIÓN.

Consideraciones. Contemplemos con alegría y gozo la gloriosa Ascensión de nuestro divino y amable Salvador. San Lucas refiere sus circunstancias en estos términos : *Después que el Señor Jesús se mostró de diferentes maneras á sus apóstoles, lleno de vida y hablándoles del reino de Dios, los sacó fuera hasta Betania ; y alzando sus manos, los bendijo ; y aconteció que mientras los bendecía, se partió de ellos y era llevado al cielo. Los discípulos le vieron elevarse á lo alto, y una nube que le ocultó á sus ojos. Y el Señor Jesús fué recibido en el cielo, y está sentado á la diestra de Dios* (S. Marc. 16, 19.) *Y estando mirando al cielo cuando Él se iba, hé aquí se pusieron al lado de ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron : Varones Galileos, ¿ qué estáis mirando al cielo ? Este Jesús, que de vuestra vista se ha subido al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. Entonces se volvieron con una grande alegría, desde el monte llamado del Oliva, que está cerca de Jerusalén* (S. Luc. 24. — Act. Ap. 1.)

Aplicaciones. Esforcémonos, en este día sobre todo, en poner ante nuestra vista este magnífico espectáculo de Jesús elevándose lentamente en los aires, penetrando las nubes, haciendo su entrada triunfal en el cielo ; adelantándose, en medio de los conciertos angélicos, hasta el trono de su Padre, que le corona de gloria y le da plena potestad sobre todos sus enemigos, como lo había predicho, en un arrobamiento, el santo rey David : *Siéntate á mi derecha, para que ponga á tus enemigos como*

escabel de tus pies. Sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum (Salmo 109.) Pidamos á Jesús que lleva tras sí nuestros corazones, que nos haga superiores á todos los afectos terrenos y que nos eleve hasta los cielos, *á fin de que habitemos allí desde este momento en espíritu, por el ardor de nuestros deseos* (Oración de la misa.)

AFECTOS. Alégrate del triunfo de Jesús. Felicítale de la gloria y de las inefables delicias que sus humillaciones y sus sufrimientos le merecieron.

PROPÓSITOS. Insiste en la determinación de trabajar y padecer mucho con Jesús y por Jesús, á fin de tener mayor parte en su gloria y en su felicidad.

PUNTO III.

ALEGRÍA DE LA FIESTA DE LA ASCENSIÓN.

CONSIDERACIONES. Queda ya dicho que los discípulos volvieron á Jerusalén *con grande alegría*, cuando la separación del divino Maestro hubiera debido, al parecer, colmarlos de tristeza. ¿ De qué procedía esta alegría ? ¿ Por qué se regocijaban ?

Porque su muy amado Maestro entraba como vencedor en su reino.

Porque entrando en su reino, les abría á todos las puertas, que el pecado de nuestros primeros padres les había cerrado.

Porque, elevando su naturaleza humana hasta lo más alto de los cielos, ennoblecía la nuestra y la hacía así capaz de contemplar la naturaleza divina.

Porque les había dado seguridad de que subiría al cielo para prepararles un lugar y servirles de intercesor para con su Padre : *Voy*, dice, *á prepararos un lugar. Vado parare vobis locum. Y suplicaré á mi Padre por vosotros. Ego rogabo pro vobis Patrem* (S. Juan, 14.)

APLICACIONES. Sean estos también, en este hermoso día, los motivos de nuestra alegría. Meditémoslos atentamente ; grabemos su recuerdo tan profundamente en nuestra memoria que

nada los borre : *Y ninguno*, dice el Salvador, *os quitará vuestro gozo. Et gaudium vestrum nemo tollet a vobis* (S. Juan, 16, 22.) En medio de toda suerte de angustias, exclamaremos con el Apóstol : *Lleno estoy de consolación y abundo sobre manera de gozo en toda nuestra tribulación, por vosotros ; porque estamos ciertos que, como sois compañeros de las aflicciones de Jesús, lo seréis también en la consolación* (2 Cor. 1, 6.)

Afectos. *¡ Cuán despreciable me parece la tierra cuando contemplo el cielo !* (S. Ignacio.) *¡ Deseo ser desprendido de los lazos del cuerpo y estar con Jesucristo !* (Filip. 1.)

Propósitos. Hoy y durante toda la octava me excitaré á la alegría espiritual por el aspecto del cielo y las bellezas de la creación, diciéndome con San Gregorio Papa : *Si tan hermosas son las cosas que hay en el destierro, ¿ qué será la patria ?*

PUNTO III.

FRUTOS DE LA FIESTA DE LA ASCENSIÓN.

Consideraciones. El recuerdo de los misterios gozosos de este día y las promesas que hizo Jesús á sus apóstoles, los llenaron de ánimo y de una constancia á toda prueba. Todos arrostraron con alegría los tormentos y la muerte, *considerándose felices, porque habian sido hallados dignos de sufrir afrentas por el nombre de Jesús* (Act. Ap. 5, 41), y exclamando : *Que no se pueden comparar los trabajos de este tiempo con la gloria venidera que se manifestará en nosotros* (Rom. 8, 18.)

Aplicaciones. Tales serán también para nosotros los frutos que sacaremos de esta fiesta, de esta meditación, si conservamos fielmente su recuerdo. Este recuerdo elevará nuestros pensamientos hasta el cielo y nos hará superiores á todas las dificultades, á nosotros mismos y á todas nuestras miserias. Pidamos por lo tanto á nuestro divino Salvador que lo imprima en nuestra alma con caracteres indelebles.

Coloquio. Con Jesús que sube al cielo. — Felicítale. — Regocíjate con El. — Suplícale que te bendiga, como bendijo á los apóstoles y á los discípulos, etc.

NOVENA AL ESPÍRITU SANTO.

MOTIVOS DE HACERLA.

I. *Prel.* Represéntate á los apóstoles y á los discípulos reunidos alrededor de la Santísima Virgen en el Cenáculo.

II. *Prel.* Pide ardiente deseo y voluntad eficaz, de hacer bien esta novena.

PUNTO I.

EXCELENCIA DE LA NOVENA, PRIMER MOTIVO PARA HACERLA BIEN.

Consideraciones. Inmediatamente después de la Ascensión, los apóstoles volvieron á Jerusalén y según la orden que habían recibido de su divino Maestro, se mantuvieron encerrados en el Cenáculo, con María Madre de Jesús y los otros discípulos, en número de ciento veinte. Perseveraron allí en oración, aguardando la venida del Espíritu Santo, por espacio de *nueve días*. De aquí ha venido la piadosa práctica de prepararse á ciertas fiestas por una *novena* de oraciones y buenas obras. La novena de Pentecostés tiene la particularidad de que nos ha venido de los apóstoles. Ellos fueron los primeros que la hicieron, por lo cual puede decirse que es de *institución apostólica* y, en cierto modo, de *institución divina*, puesto que los apóstoles la hicieron por orden expresa, que recibieron de Jesucristo. Juzguemos por aquí de su *excelencia* y del fervor con que conviene que la hagamos.

Aplicaciones. Si, por esta razón, esta novena debe ser apreciada de todos los fieles, debe serlo sobre todo de nosotros, que como religiosos, tenemos especial semejanza con los apóstoles. Como ellos, estamos alistados en la milicia de Jesucristo; como ellos, hemos abandonado todas las cosas por amor suyo; como ellos, en fin, no tenemos habitación fija en este mundo, siempre prontos á ir á donde la obediencia, la gloria de Dios y la salvación del prójimo nos llamen.

Afectos. Excitémonos á principiar esta novena con gran fervor. — Pongámosla bajo la protección de María, quien la hizo con los apóstoles. — Determinemos en particular el fruto que deseamos sacar de ella, con plena confianza de conseguirle.

Propósitos. Arregla sin demora el modo práctico de hacerla. — Ponle fielmente en ejecución hoy mismo, primer día de ella.

PUNTO II.

FIN Y VENTAJAS DE LA NOVENA, SEGUNDO MOTIVO PARA HACERLA BIEN.

Consideraciones. ¿Por qué prescribió el Salvador esta novena á los apóstoles? Para que se dispusiesen por ella á recibir los dones del Espíritu Santo, sin los cuales se hubieran quedado siempre lo que eran, á saber, hombres flacos por sí mismos é inútiles para los otros, absolutamente incapaces de alcanzar el doble fin de su sublime vocación; pero con aquellos dones todo les sería fácil y llevadero.

Aplicaciones. ¿Por qué debemos hacer esta novena con gran fervor? Por los mismos motivos; pues que, en verdad, no somos de mejor condición que los apóstoles, ni menos incapaces que ellos, sin el socorro especial del Espíritu Santo, de corresponder á la sublimidad de nuestro apostolado; de llegar al grado de perfección que pide nuestra santa vocación y de cooperar eficazmente á la salvación y á la perfección del prójimo.

Afectos. Confesemos nuestra debilidad y flaqueza para realizar los buenos deseos de nuestro corazón, diciendo con el Apóstol: *El querer lo bueno está en mí; mas no alcanzo cómo cumplirlo. Velle adjacet mihi: perficere autem bonum non invenio* (Rom. 7, 18.) *¡Ven pues á mí, oh Santo Espíritu! Veni, Sancte Spiritus! Sin vos nada hay en el hombre: Sine tuo numine, nihil est in homine.* (Himno de la Iglesia.)

Propósitos. Renueva á menudo estas invocaciones durante el día.

PUNTO III.

NECESIDAD DE LA NOVENA, TERCER MOTIVO PARA HACERLA BIEN.

Considéraciones. Al hablar el divino Salvador á sus apóstoles del Espíritu Santo que iba á enviarles, y que debía llenarlos de fuerza sobrehumana, alega un tercer motivo que debía excitarlos á disponerse cuidadosamente para recibirle : á saber, es, la iniquidad del mundo, las calamidades del tiempo en que vivían, los lazos que se les tenderán, las persecuciones y malos tratamientos que tendrán que sobrellevar : *Seréis hostigados por todas partes en este mundo. In mundo pressuram habebitis* (S. Juan, 16.) — *Seréis odiados de todos los hombres por mi nombre. Eritis odio omnibus hominibus propter nomen meum.* — *Ellos os pondrán fuera de la ley. Absque synagogis facient vos.* — *Y muchos de vosotros serán llevados cruelmente á la muerte, y os harán toda clase de daño á causa de mi nombre. Et morte afficient ex vobis.* (S. Mat. 10. — S. Marc. 13. — S. Luc. 21).

Aplicaciones. Las calamidades de la época presente, la rabia de la impiedad contra la religión de Jesucristo y contra todos aquellos que la defienden, contra los religiosos en particular, no son menores en nuestros días. ¡ Estamos rodeados de asechanzas, seducción y persecuciones ! ¡ Cuánta prudencia, qué sólida virtud y qué valor sobrehumano no se necesita para librarse de tantos peligros, para triunfar de tantos enemigos ! ¿ Dónde podemos encontrar todo esto, si no es en los dones del Espíritu de consejo, de fortaleza y de piedad ?

Coloquio. Con la Santísima Virgen que fué como el alma de los apóstoles, durante los nueve días en que se prepararon para la venida del Espíritu Santo.

MODO DE HACER LA NOVENA.

I. *Prel.* Represéntate el Cenáculo y á los apóstoles allí reunidos con María y los discípulos, preparándose á la venida del Espíritu Santo.

II. *Prel.* Pide la gracia de conocer bien cómo se prepararon allí, á fin de imitarlos.

PUNTO I.

RETIRO Y RECOGIMIENTO DE LOS APÓSTOLES.

Consideraciones. *Dios*, dice San Agustín, *desea comunicarnos abundantemente los dones de su Santo Espíritu, pero quiere que nos dispongamos á recibirlos.* ¿Cómo? El ejemplo de los apóstoles nos lo enseña mejor que los más elocuentes discursos: desde luego se encierran en el Cenáculo, lugar retirado de las disipaciones mundanas; allí recogidos, no interrumpiendo el silencio sino con piadosas conversaciones; velando sobre sí mismos y meditando sobre todo, las cosas que han aprendido, de boca de Jesús, particularmente sobre las propiedades y las maravillosas operaciones del Espíritu Santo, que se les ha prometido.

Aplicaciones. Ante todo, pues, si deseo participar ampliamente de la efusión de los dones del Espíritu Santo, es menester que, durante esta novena, ponga empeño en estar recogido, más que de costumbre; observando mejor el orden, el silencio, la modestia; velando con más exactitud sobre mis sentidos y sobre los movimientos de mi corazón, á fin de evitar todo pecado, que es el primer obstáculo á la paz interior y para recibir los dones de Dios.

Afectos. Pide con instancias la gracia de conocer bien las causas de tu disipación más ó menos habitual y la fuerza necesaria para evitarlas ó alejarlas.

Propósitos. Mientras dura esta novena, haz examen *particular* sobre el recogimiento y todo lo que comprende.

PUNTO II.

ORACIÓN DE LOS APÓSTOLES; SU UNIÓN.

CONSIDERACIONES. Los apóstoles juntan al recogimiento la oración; y *todos estos perseveraban unánimes en oración* (Act. 1, 14), acordándose de las palabras de su divino Maestro: *Vuestro Padre celestial dará espíritu bueno á los que se lo pidieren. Dabit spiritum bonum petentibus se* (S. Luc. 11, 13.) Y lo que hace sus oraciones más agradables á Dios y más eficaces, es hacerlas en común, todos estrechamente unidos, y elevando unánimemente sus clamores al cielo, á fin de obtener un mismo favor. Jesús fué quien les dió á entender la eficacia de este modo de orar, cuando les dijo: *Dígoos en verdad que, si dos de vosotros se convinieren sobre la tierra de toda cosa que pidieren, les será dada por mi Padre que está en los cielos. Dico vobis, quia si duo ex vobis consenserint super terram de omni re, quamcumque petierint, fiet illis a Patre meo, qui in cœlis est.* (S. Mat. 18, 19.)

APLICACIONES. También nosotros durante esta novena debemos ser totalmente hombres de oración; esforzándonos en hacer mejor nuestras oraciones ordinarias y añadiendo algunas especiales dirigidas al Espíritu Santo. Estas súplicas serán, sin duda alguna, agradables á Dios y escuchadas, porque, á ejemplo de los apóstoles, habrá también en todos nosotros unanimidad de deseos y de súplicas. Se podrá decir de nuestra comunidad lo que San Lucas decia de la comunidad del Cenáculo: *Todos estos perseveraban unánimes en oración. Omnes erant unanimiter perseverantes in oratione.*

AFECTOS. Pediré á Dios fortalezca en mí la fe, la esperanza y la confianza, con respecto á todo lo que los Santos Evangelistas nos enseñan sobre la eficacia de la oración.

PROPÓSITOS. Hoy y todos los días de la novena, dirigiré al-

gunas oraciones especiales al Espíritu Santo ; y, para evitar todo olvido, determinaré el momento en que mejor pueda rezarlas.

PUNTO III.

LOS APÓSTOLES ACUDEN Á MARÍA.

Consideraciones. Persuadidos del poder que ejercía María sobre el corazón de Jesús, no solamente se encienden los apóstoles en fervor al ver la devoción con que ora la Santísima Virgen, sino que la suplican se digne suplir su propia insuficiencia y presentar sus humildes súplicas á su divino Hijo : *Perseveraban*, dice San Lucas, *unánimes en oración con María Madre de Jesús. Erant perseverantes unanimiter in oratione cum Matre Jesu.* (Act. 1, 14.) También opinan muchos santos Padres que la efusión de los dones del Espíritu Santo tuvo lugar más pronto y con más abundancia á causa de la poderosa mediación de María.

Aplicaciones. Llamemos también en nuestro favor la mediación de la Santísima Virgen. Supliquémosla que favorezca nuestros esfuerzos ; que esté con nosotros, en medio de nosotros, y que presente nuestros votos á su divino Hijo. Pidámosle nos obtenga la gracia de no perder ninguno de los favores especiales que el Señor, en su bondad, ha determinado conceder á cada uno de nosotros en el día aniversario de la venida del Espíritu Santo.

Coloquio. Parafrasear esta hermosa invocación : *Rogad por nosotros, oh Santa Madre de Dios, á fin de que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo*, promesas magníficas que ha hecho á los que se dispusieren dignamente á recibir los dones del Espíritu Santo.

SOBRE EL EVANGELIO DEL DÍA:

TESTIMONIO QUE DE JESÚS DAN EL ESPÍRITU SANTO Y LOS APÓSTOLES.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús diciendo estas palabras á los apóstoles: *Cuando viniere el Consolador que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, él dará testimonio de mí. Y vosotros daréis testimonio* (S. Juan, 15, 26.)

II. *Prel.* Pide una confianza sin límites en las misteriosas apariciones del Espíritu Santo.

PUNTO I.

CÓMO EL ESPÍRITU SANTO DIÓ TESTIMONIO DE JESUCRISTO.

Consideraciones. El Espíritu Santo dió público y magnífico testimonio de Jesucristo. Probó al mundo, por conducto de los apóstoles, que Jesús era Hijo de Dios, el Salvador de todos los hombres, el Juez de vivos y muertos; confundió el orgullo de los sabios del mundo; los persuadió á que adorasen á *un Dios crucificado*, y á que crucificasen su carne con todos sus apetitos; hizo que triunfase la causa de Jesús, á pesar de la conjuración de los poderosos de la tierra, que se oponían á la publicación del Evangelio; Él llenó de valor á mujeres y niños, hasta el punto de hacerles despreciar la muerte y de soportar por amor de Jesús aun los suplicios más atroces.

Aplicaciones. Jesús había predicho todas estas maravillas acerca del *testimonio* ó de las operaciones del Espíritu Santo, quien, después de su Ascensión, debía dirigir la Iglesia: había prometido solemnemente á los apóstoles enviárselos, añadiendo que sin Él, no harían jamás nada grande, pero que con Él obrarían prodigios de conversión y de santificación. Pero también Él quiso que se dispusiesen á recibirlo con continuas y ardientes súplicas. — Sólo con las mismas condiciones podemos nosotros prometernos hacer algún fruto en las almas.

La experiencia debe habernos enseñado que, sin la cooperación del Espíritu santificador, los esfuerzos y las industrias de nuestro celo son estériles ó no producen sino frutos aparentes. De aquí la práctica introducida desde tiempo inmemorial en la Iglesia y en las comunidades religiosas, de invocar el Espíritu Santo antes de toda empresa importante y aun antes de las principales acciones del día. ¿Con qué piedad, con qué convicción de tu insuficiencia rezas esta invocación?

Afectos. Acto de fe sobre las verdades que acabas de considerar y de humildad viendo tantas imperfecciones como se deslizan en tus oraciones y en todas tus obras.

Propósitos. Pon cuidado en rezar devotamente, en particular, las oraciones que diriges al Espíritu Santo antes de tus principales acciones.

PUNTO II.

CÓMO LOS APÓSTOLES DIERON TESTIMONIO DE JESUCRISTO.

Consideraciones. Después que Jesús dijo: *El Espíritu Santo dará testimonio de mí*, añadió: *Y vosotros también, me seréis testigos en Jerusalén y en toda la Judea y Samaria, y hasta las extremidades de la tierra* (Ibid.). Sabemos cómo los apóstoles llenaron esta noble y sublime misión. Ellos hicieron que su divino Maestro fuese conocido y adorado en todo el mundo, á pesar de la oposición de los hombres y de los demonios; quebrantaron los ídolos y destruyeron los templos de los falsos dioses; cambiaron la faz del mundo y le hicieron cristiano, levantando, sobre las ruinas del paganismo, la Iglesia de Cristo, que diez y ocho siglos no han podido destruir.

Aplicaciones. Considera que sólo doce pobres pescadores, hombres débiles é ignorantes, obraron estos prodigios. ¿Qué fin se propuso el Hijo de Dios al elegir instrumentos tan débiles, para echar los cimientos de su Iglesia? 1º. el de que quedara

probado hasta la evidencia que no es una institución humana sino divina, á la que todos debían sumisión y obediencia — 2º. que el conocimiento de nuestra debilidad, de nuestras miserias y de nuestra indignidad, no nos deben impedir nunca emprender grandes cosas por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Afectos. Pide á Dios que reanime tu valor haciéndote comprender que eres capaz de emprender cualquiera cosa, siempre que te sostenga su omnipotencia.

Propósitos. Me animaré según las necesidades con las palabras del Apóstol: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta. Omnia possum in eo qui me confortat* (Filip. 4, 13.)

PUNTO III.

CÓMO PODEMOS NOSOTROS DAR TESTIMONIO DE JESUCRISTO.

Consideraciones. Dar testimonio de Jesucristo, es trabajar por su gloria; es esforzarse, por todos los medios posibles, en hacerle conocer, amar y servir. Cualquiera que obra así concurre con el Espíritu Santo y con los apóstoles á la más santa y más noble causa que ha sido confiada á la cooperación del hombre (1).

Aplicaciones. Á nosotros especialmente nos corresponde sacrificarnos por el triunfo de esta causa, puesto que estamos alistados en la milicia de Jesús. Nosotros podemos, aun no siendo sacerdotes ni misioneros, hacerlo con fruto con nuestras conversaciones y oraciones, con nuestros buenos ejemplos y obras de edificación. ¿Lo hacemos? Veamos en qué hemos faltado; compensemos esta falta con mayor aumento de celo.

Coloquio. Con el Espíritu Santo.

(1) Conviene no olvidar la nota de la pág. 16.

LOS APÓSTOLES Y LOS DISCÍPULOS

MODELOS DE ESPÍRITU DE ORACIÓN.

I. *Prel.* Me imaginaré á los apóstoles y á los discípulos orando en el Cenáculo.

II. *Prel.* Pedir la gracia de orar bien, á ejemplo suyo.

PUNTO I.

LOS APÓSTOLES ORAN CON FE Y REVERENCIA.

Consideraciones. ¿ Cuál es la principal ocupación de los apóstoles y de los discípulos reunidos alrededor de la Madre de Jesús en el Cenáculo ? Según la relación de San Lucas, era la oración : *Todos estos perseveraban unánimes en oración.* Pero ¿cómo oraban ? Con gran fe, con un vivo sentimiento de la presencia de Dios, y por consiguiente con gran respeto exterior é interior. Después de la Ascensión, Jesús se hizo invisible á sus ojos. Como hombre está lejos de ellos ; sin embargo creen firmemente que, como Dios, está en medio de ellos, que los ve y los oye. De aquí aquella modestia, compostura y religiosa atención con que mutuamente escuchan las palabras que salen más que de los labios, del corazón.

Aplicaciones. Hé aquí las primeras condiciones que debe tener nuestra oración. Es necesario que vaya acompañada de fe viva, de la íntima convicción de que Dios nos ve y nos oye, de que su mirada penetra en nuestro interior, que ve las disposiciones de corazón con que oramos. ¿ Tengo esta fe cuando oro ? Si la tengo, mis maneras serán siempre respetuosas, y mi alma estará atenta á las palabras que mi corazón ó mi boca pronuncia. En efecto el respeto y la atención nacen espontáneamente de la alta estima que se tiene de la persona á quien uno se dirige. Si oro, pues, sin el respeto y la atención convenientes,

es porque oro con poca fe: la conclusión es rigurosa; y entonces ¿qué juicio debo formar de mis oraciones?

Afectos. Confúndete pensando cuántas veces has hablado á la majestad infinita de Dios con tan poco respeto y atención. — Excítate al arrepentimiento. — Pídele perdón.

Propósitos. Antes de la oración mental ó vocal me preguntaré: *¿Ante quién voy á comparecer y á qué?*

PUNTO II.

LOS APÓSTOLES ORAN CON HUMILDAD Y CONFIANZA.

Consideraciones. La oración de los apóstoles y de los discípulos va acompañada de profunda humildad y entera confianza. Esta humildad les viene del recuerdo de sus infidelidades pasadas, del sentimiento de su debilidad y de la íntima convicción que tienen de su insuficiencia para cumplir la excelsa misión que les está confiada: la de hacer conocer y propagar el Evangelio por todo el mundo. Por otra parte, mientras mayor es el sentimiento de su insuficiencia, más confianza tienen en la eficacia de la oración, que el Salvador les ha indicado como el medio infalible de obtener lo que les falte.

Aplicaciones. *La oración del hombre que se humilla penetra las nubes*, dice el Eclesiástico. *Oratio humiliantis se, nubes penetrabit* (c. 35, 21). ¿No ha sido tu oración á menudo ineficaz, porque le faltaba la humildad? ¿Y cómo es esto, cuando tus caídas pasadas, tus infidelidades de todos los días, y la incertidumbre de tu suerte futura debieran excitar en ti sentimientos de profunda humildad y de saludable temor? Ten siempre presentes estos pensamientos y orarás con *un corazón contrito y humillado*. Este humilde sentimiento de tus miserias redoblará tu confianza y fervor, haciendo al mismo tiempo tu oración muy agradable á Dios.

Afectos. Dirás con el humilde y piadoso rey David: *Dignaos,*

Señor, mirarme y tener compasión de mí, porque soy pobre y privado de socorro. Respice in me et miserere mei, quia unicus et pauper sum ego (Salmo 24).

Propósitos. Antes de hacer mis oraciones, me humillaré delante de Dios, pensando en mis miserias y en mi flaqueza; le diré á menudo, sobre todo al entrar en lugar sagrado, estas hermosas palabras de un piadoso asceta: *¡ Soy indigno, bajo todos conceptos muy indigno, de comparecer ante vuestra divina majestad ! Divino conspectu tuo indignissimus !*

PUNTO III.

ORAN CON RESIGNACIÓN Y PERSEVERANCIA.

Consideraciones. Los apóstoles oran con entera resignación, sin ocuparse en indagar el tiempo en que se dignará el Señor enviarles su Espíritu Santo. Saben que este divino Espíritu será otorgado á sus ruegos, como les había sido prometido; pero, ignorando el día en que recogerán el fruto de su oración, la continúan sin descanso, decididos á no interrumpirla, hasta que plegue al Señor cumplir sus promesas. Su perseverancia fué recompensada: al décimo día, todos recibieron la plenitud de los dones del Espíritu Santo.

Aplicaciones. ¿ Haces tu oración de este modo ? ¿ No impones á Dios, á lo menos implícitamente, condiciones de tiempo ?... Dejas la oración, porque no han sido prontamente escuchadas tus súplicas: careces de resignación y de perseverancia. Hé ahí tal vez una de las causas principales de la ineficacia de tus oraciones. ¿ Á quién debes echar la culpa ?

Coloquio. Con los apóstoles. — Pide que te obtengan la gracia de orar bien; que se dignen unirse á ti en esta importante novena, alcanzándote del Señor con abundancia los dones del Espíritu Santo.

LOS APÓSTOLES

ELIGEN Á OTRO EN LUGAR DEL TRAIDOR JUDAS.

I. *Prel.* Represéntate á San Pedro hablando á los apóstoles y otros fieles reunidos en el Cenáculo.

II. *Prel.* Pide la gracia de ser siempre fiel á tu vocación.

PUNTO I.

SAN PEDRO PROPONE QUE SE NOMBRE Á OTRO EN LUGAR DE JUDAS.

Consideraciones. Al mismo tiempo que los apóstoles se preparaban por medio del recogimiento y la oración á la venida del Espíritu Santo, no descuidaban el cumplimiento de sus deberes. La traición de Judas había trastornado en apariencia los planes del Señor, quien había escogido de entre sus discípulos *doce* apóstoles, para que diesen, en todo el mundo, testimonio de su resurrección y doctrina. Pero la malicia de los hombres no podrá desbaratar jamás los designios de Dios. Pedro, cabeza del colegio apostólico, sintiéndose inspirado de lo alto, *se levanta, en medio de los apóstoles*, y dice: *Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura... que de estos varones, que han estado en nuestra compañía... sea uno, en lugar de Judas, testigo con nosotros de la Resurrección de Jesús; porque escrito está en el libro de los Salmos: Que tome otro su obispado.* (Act. 1, 16.) Todos accedieron á la proposición de Pedro y al punto empezaron á examinar quién sería el elegido por Dios.

Aplicaciones. Cuando un religioso está tentado de infidelidad á su vocación, no se ponga á creer con orgullo que la causa de Dios, ó del Orden á que pertenece, sufrirá por su defección; pues sería un error muy grosero. Como lo vemos en este caso, la divina Providencia sabrá proveer ventajosamente sustituyéndole por otro. El sólo será víctima, y otro

ceñirá la corona que él pierda. Tal vez mi vocación fué debida á la apostasía de otro, en el sentido de que fuí llamado á ocupar el puesto que otro dejó.

AFECTOS. ¡ Cuánto agradecimiento no os debo, oh divino Salvador mío, porque me llamasteis con predilección !... Pero también ¿ cuál no deberá ser mi circunspección y la desconfianza de mí mismo, por temor de que no venga á faltar y caer yo también !

PROPÓSITOS. Acordarse á menudo de las palabras de San Juan al obispo de Filadelfia : *Guarda lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam* (Apoc. 3, 11.) Con este fin, evitar las faltas pequeñas, para no caer poco á poco en las mayores y ponerte á riesgo de perder la gracia de la vocación.

PUNTO II.

LA ASAMBLEA PRESENTA Á BARSABAS Y Á MATÍAS.

CONSIDERACIONES. Habiéndose dividido los votos en número igual, *entre Joseph, llamado Barsabas, que tenía por sobrenombre el Justo, y Matías* (Act. 1, 23), se hacía difícil escoger, y la unión de los corazones corría peligro de turbarse. Para resolver la duda y terminar la diferencia, hubo que recurrir á la oración ; después se inquirió la voluntad divina, echando suertes. Y orando dijeron : *Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos de estos dos cuál has escogido ; y sortearon sus nombres* (Ibid.).

APLICACIONES. También á nosotros nos sucede el hallarnos á veces en dudas ó perplejidades sobre si... ¿ pediré este favor ?... ¿ esta exención, ó nó ?... ¿ Si me dirigiré á tal superior inmediato para pedir un cambio de casa, de habitación, de empleo ?... ¿ por tal motivo ó nó ?... No sabemos á qué decidirnos... ¿ Qué hacer en estas perplejidades ? Lo que hicieron

los apóstoles y los discípulos: orar, rogar al Señor que nos haga conocer su voluntad. — ¿He seguido siempre esta regla de conducta? ¿No he tomado casi siempre mis deseos y caprichos por la voluntad de Dios, sustituído mi voluntad á la suya?

Afectos. *¡Venid, Espíritu creador: iluminad mi espíritu con vuestra luz para que conducido por vos evite los malos pasos!* (Ofic. Eclesiást.)

Propósitos. En todas tus dudas, procura guardarte de las inclinaciones de tu naturaleza viciada y seguir fielmente las reglas dadas por el autor de los *Ejercicios Espirituales*, para hacer buena elección.

PUNTO III.

LA VOLUNTAD DIVINA SE MANIFIESTA EN FAVOR DE MATÍAS.

Consideraciones. *Y cayó la suerte sobre Matías, y fué agregado á los once Apóstoles* (Act. 1, 26.) Habiéndose manifestado la voluntad de Dios, al punto cesó toda diferencia en la reunión, dando lugar á la más perfecta unanimidad. Todos se sometieron con respeto al Elegido por el Señor, como á uno de los doce apóstoles de Jesucristo. Por otra parte, no vemos que Matías manifestase ningún sentimiento de vanidad, ni Barsabas ningún sentimiento de despecho ó de envidia.

Aplicaciones. Recuerda con esta ocasión, para ponerla en práctica, la hermosa regla que da San Agustín: *En las cosas dudosas y no decididas, dejad á cada uno libertad de opinión y de elección; pero en las cosas decididas por la autoridad ó por elección, que haya entre vosotros unanimidad de sentimientos y de palabras. In dubiis libertas; in certis unitas.* ¡Excelente máxima, muy propia para conservar la paz y la caridad entre hermanos! Seamos fieles á ella, haciendo voluntariamente, según las ocasiones, entera abnegación de nosotros mismos.

Coloquio. Con el nuevo elegido, San Matías.

DE LA EXTREMA NECESIDAD

QUE TENEMOS DE LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO.

I. *Prel.* Ver á los apóstoles, hombres débiles é ignorantes, *manteniéndose ocultos, por temor á los Judíos.*

II. *Prel.* Pedir los dones de *sabiduría*, de *inteligencia* y de *consejo*.

PUNTO I.

LO QUE ERAN LOS APÓSTOLES Y LO QUE SOMOS NOSOTROS SIN EL DON DE SABIDURÍA.

Consideraciones. El primero de los siete dones del Espíritu Santo es el don de *sabiduría*, el cual, conforme á la etimología de la palabra, consiste en saber apreciar y desear las cosas, según su verdadero valor. *Sapientia a sapere* (Glosa.) ¿Ahora bien, se distinguían acaso en esto los apóstoles, antes de haber recibido el don de sabiduría? ¿Estimaban y buscaban las cosas de Dios, de su alma y de la eternidad, más bien que los bienes pasajeros de este mundo? No; sino que eran hombres de ideas terrenas y materiales, únicamente ocupados en el regalo del cuerpo, y en la esperanza de elevarse en el mundo por el favor de su Maestro: *disputando entre ellos, cuál de ellos parecía el mayor* (S. Luc. 22, 24.) Por lo demás, eran poco cuidadosos de la oración y de las santas vigilias, á que Jesús los excitaba.

Aplicaciones. Hé aquí lo que eran los apóstoles y lo que somos también todos naturalmente sin el don de *sabiduría*: fríos é indiferentes para las cosas espirituales, para las prácticas de piedad, de humildad, de mortificación y penitencia; teniendo siempre mil pretextos para acortarlas ú omitirlas, mientras que estamos naturalmente llenos de ardor y de actividad por las cosas materiales, por todo aquello que contribuye al bienestar corporal, por cosas vanas y fútiles. ¿No te reconoces á ti mismo

por estos rasgos? ¿No es todo esto verdad? Examínate sinceramente y responde.

Afectos. ¡Venid á mí, Espíritu de sabiduría! Enseñadme á estimar y amar las cosas espirituales, los bienes del cielo más que todos los tesoros del mundo; á conocer y apreciar todo lo que pueda aproximarme á Dios y á la perfección de mi estado.

Propósitos. Renueva algunas veces esta invocación durante el día.

PUNTO II.

LO QUE ERAN LOS APÓSTOLES Y LO QUE SOMOS NOSOTROS SIN EL DON DE INTELIGENCIA.

Consideraciones. ¿Qué eran los apóstoles antes de haber recibido el don de *inteligencia*, es decir, antes de haber sido iluminados con las luces sobrenaturales, que elevan la inteligencia humana hasta el conocimiento de los divinos misterios? Lo vemos en el Evangelio: Nada entendían de los sublimes *misterios del reino de Dios*, que les explicaba el Salvador: los interpretaban siempre en un sentido material y grosero, hasta el punto de merecer de su parte esta dura reprensión: *¡Aún también vosotros estáis sin entendimiento! Adhuc et vos sine intellectu estis!* (S. Mat. 15, 16.)

Aplicaciones. Hé ahí lo que eran los apóstoles antes de haber recibido el don de *inteligencia*: y hé aquí también lo que somos nosotros, á menos que el Espíritu Santo no ilumine nuestro entendimiento: hombres incapaces de elevarnos hasta las cosas de Dios, hasta la contemplación de sus infinitas perfecciones. Este universo admirable en medio del cual vivimos, nos las muestra, nos las hace tocar casi con la mano, y nosotros no las vemos! Y como ciegos colocados delante de un hermoso cuadro, ¿no nos causan maravilla? Se nos leen, ó se nos explican los más excelentes tratados espirituales, ¡y nos quedamos indiferentes, y como si nos faltase la inteligencia!...

AFECTOS. *Veni, Sancte Spiritus, et emitte cœlitus lucis tuæ radium. Ven, Santo Espíritu, ilumíname con un rayo de tu luz increada* (Himno Eclesiást.), sin lo cual tengo ojos y no veo, oidos y no oigo ; tengo una inteligencia que me deja en tinieblas !... pero, con vuestra luz, tengo la dulce seguridad de que mis tinieblas se disiparán y se cambiarán en luz.

PROPÓSITOS. Como en el Punto precedente.

PUNTO III.

LO QUE ERAN LOS APÓSTOLES Y LO QUE SOMOS NOSOTROS SIN EL DON DE CONSEJO.

CONSIDERACIONES. ¿ Qué eran los apóstoles sin el don de *consejo* ? Hombres inconstantes en sus ideas y aficiones, en toda su conducta ; fluctuaban á impulso de fortuitas circunstancias, como hombres que no saben qué partido tomar ; resueltos á seguir á Jesús por las sendas de los consejos evangélicos, pero alimentando en el fondo del corazón esperanzas vanas y terrenas ; tan pronto llenos de ardor y de ánimo, como tristes y abatidos.

APLICACIONES. Tales somos también nosotros y seremos siempre sin el don de *consejo :* llenos de dudas, de tinieblas y de falsos discursos que nos hacen ser juguete de nuestra imaginación, de las asechanzas y de las ilusiones del demonio, de las innumerables vicisitudes de la vida ; adelantando y retrocediendo ; queriendo y no queriendo ; abandonándonos sin cesar á las impresiones del momento ; inconstantes en el bien, impotentes para realizar todo sólido progreso ! ¿ No es esto lo que nos ha hecho gemir tantas veces delante de Dios ?

COLOQUIO. Con el Espíritu Santo, conforme á los *afectos* indicados en esta meditación.

CONTINÚA LA MATERIA PRECEDENTE.

I. *Prel.* Ver á los apóstoles reunidos en el Cenáculo.

II. *Prel.* Pide con fervor los dones de *fortaleza* de *ciencia*, de *piedad* y de *temor de Dios*.

PUNTO I.

QUÉ ERAN LOS APÓSTOLES Y QUÉ SOMOS NOSOTROS SIN EL DON DE FORTALEZA.

Consideraciones. Antes de haber sido revestidos de *la virtud de lo alto*, los apóstoles eran, á la verdad, hombres de buena voluntad, pero débiles, tímidos y pusilánimes hasta el exceso. Todos, en la última Cena, habían hecho enérgicas protestas de fidelidad á la persona de su buen Maestro; habían solemnemente prometido seguirle hasta las cárceles y hasta la muerte. ¿Pero qué sucedió? ¡Apenas lo vieron en poder de los soldados del Sumo Sacerdote, huyeron cobardemente!

Aplicaciones. ¿No es esta la fiel imagen de nuestra inconstancia y cobardía, cuando nos vemos abandonados á nosotros mismos? Muchas promesas, muchas protestas, magníficos proyectos, pero somos débiles, flacos é inconstantes en la ejecución; abandonamos nuestros más firmes propósitos, casi al mismo tiempo que los hacemos; sucumbimos á las menores tentaciones; buscamos y encontramos siempre razones para no observar algún punto de la regla, ó alguno de los deberes de nuestro cargo; incapaces á menudo de hacer un esfuerzo generoso para vencernos, aun cuando se trata de cosas fáciles, como de dejar el sueño á la primera señal de la campana.

Afectos. De confesión de nuestras faltas. — De confusión. — Invocaciones: Venid pues á mí, oh Espíritu de fortaleza; sostenedme y triunfaré de todos los obstáculos que me han detenido hasta aquí en el camino de la perfección.

Propósitos. Repite á menudo la misma invocación.

PUNTO II.

QUÉ ERAN LOS APÓSTOLES Y QUÉ SOMOS NOSOTROS SIN EL DON DE CIENCIA.

CONSIDERACIONES. El divino Salvador quiso convencer al mundo de que su religión no era obra de los hombres. Por esto, para predicarla, eligió á doce pescadores galileos, hombres groseros é ignorantes según el mundo, sin educación, sin elevación de miras y sentimientos, únicamente atentos y aplicados á perfeccionarse en el arte ó la industria que les producía con qué vivir. Tales eran y tales hubieran sido siempre los apóstoles sin el don de *ciencia*, que les fué comunicado el día de Pentecostés.

APLICACIONES. Si hemos sido más favorecidos que ellos en nuestra educación, ó si hemos tenido aún ocasión de adquirir conocimientos y de perfeccionarnos en las ciencias profanas ; si en ellas hemos hecho progresos notables, estimulados por el deseo de conocer y de saber siempre más, confesemos sin embargo que hemos quedado muy atrasados en la ciencia práctica de la santidad ; confesemos que hemos hecho menos esfuerzos para adelantar en esta ciencia eminente, que para adquirir las ciencias humanas, casi siempre vanas y fútiles, nosotros que, por nuestra profesión, estamos obligados á aspirar á la santidad y conducir á los demás á ella de palabra y con el ejemplo.

AFECTOS. Invocaciones al Santo Espíritu, autor de toda santidad, y guía indispensable é infalible de todos los que se dedican á la ciencia de los Santos.

PROPÓSITOS. Aplícate con más ardor y perseverancia desde hoy, desde este momento, á progresar en la ciencia de los Santos. Pon cuidado en decir siempre con atención la oración que se acostumbra dirigir al Espíritu Santo, antes del estudio y de la lectura espiritual.

PUNTO III.

QUÉ ERAN LOS APÓSTOLES Y QUÉ SOMOS NOSOTROS SIN LOS DONES DE PIEDAD Y DE TEMOR DE DIOS.

Considerations. Considera cuán imperfecto era el afecto que tenían los apóstoles á su divino Maestro: No era tanto un puro sentimiento de piedad filial, cuanto el espíritu de interés y de egoísmo el que los movía á amarle y á unirse á su Persona. De aquí la pusilanimidad y las infidelidades de que se hicieron culpables para con Él, sobre todo en los días de sus humillaciones y Pasión.

Aplicaciones. ¿ Amamos realmente á Dios con amor más puro que el de los Apóstoles? ¿ Es cierto que le amamos por ser quién es, ó más bien por nuestro propio interés? Y cuando nos abstenemos de ofenderle, ¿ no es principalmente para evitar los castigos reservados al pecado, el suplicio del infierno, las penas del purgatorio? Y cuando hacemos actos supererogatorios de virtud, ¿ no los hacemos sobre todo mirando á la recompensa que nos está prometida? Estas disposiciones del alma no son, en verdad, ni culpables, ni reprensibles, pero están lejos de aquellos nobles sentimientos de *piedad* y de *temor filial*, de aquella *perfecta caridad*, que el Espíritu Santo derramó en el corazón de los apóstoles el día de Pentecostés.

Coloquio. Con el Espíritu Santo. — Pídele humildemente los excelsos sentimientos de hijos de Dios, verdaderamente dignos de este nombre, que aman á Dios, su Padre celestial, por ser quien es, por ser el Sumo Bien, y que temen el pecado ante todo por no desagradar á su amorosísimo Padre.

FINES PRINCIPALES

DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús diciendo á sus apóstoles: *Si no me fuere, no vendrá á vosotros el Consolador* (S. Juan, 16, 7.)

II. *Prel.* Pide la gracia de alcanzar los fines que el Hijo de Dios se propuso al enviar el Espíritu Santo á sus apóstoles.

PUNTO I.

EL ESPÍRITU SANTO DEBÍA CONSOLAR Á LOS APÓSTOLES.

Consideraciones. Para perseverar con fervor en nuestros piadosos esfuerzos hasta el fin de la novena, pensemos en los elevados fines que se propuso el divino Salvador prometiendo enviar el Espíritu Santo á sus apóstoles y discípulos. Fué en primer lugar para que estuviese con ellos, después de su Ascensión, otro igual á Él mismo, que los consolase y alegrase en las penas de la vida, y particularmente en los duros trabajos del apostolado: *Un poco y ya no me veréis*, les dice Jesús, *porque voy al Padre... Pero no os dejaré huérfanos... yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que more siempre con vosotros* (S. Juan, 14, 16.) El efecto correspondió á las promesas: desde los primeros días de su apostolado, los apóstoles fueron azotados y puestos en prisión; pero, lejos de encontrarse allí tristes ó abatidos, *salieron gozosos de delante del concilio*, porque habían sido hallados dignos de sufrir afrentas por el nombre de Jesús. *Exibant gaudentes* (Act. Ap. 5, 41). El Espíritu Santo obró la misma maravilla en los primeros Judíos: aunque sometidos á las más duras pruebas por parte de sus conciudadanos, *todos*, dice San Lucas, *fueron del mismo modo llenos de la consolación del Espíritu Santo. Ecclesia consolatione Spiritus Sancti replebatur* (Act. 9, 31.)

Aplicaciones. También nosotros en el curso de nuestra vida, en el cumplimiento de los deberes de nuestro estado y apostolado, encontramos muchas penas, contrariedades, cruces de todo género; pero si el Espíritu Santo está en nosotros, lo sobrellevaremos todo no solamente con paciencia y resignación, sino con alegría; las cruces y trabajos se tornarán para nosotros en delicias. ¿Qué no debemos pues hacer para recibir y conservar en nosotros este Espíritu Consolador?

Afectos. *Venid, Santo Espíritu, consuelo y sostén de los que lloran. Veni, Sancte Spiritus, consolator optime, in fletu solatium.* (Himno Eclesiást.)

PUNTO II.

EL ESPÍRITU SANTO DEBÍA GUIARLOS.

Consideraciones. El segundo fin que Dios se propuso al enviar el Espíritu Santo á los apóstoles, fué el de derramar sobre ellos las vivas luces de la fe, para enseñarles de una manera más clara las verdades que el Redentor no les había hecho conocer sino con ciertos límites, y para descubrirles lo futuro, según lo exigirían las circunstancias. Así se lo dijo Jesucristo al dirigir estas palabras á los apóstoles la víspera de su muerte: *Aún tengo que deciros muchas cosas; mas no las podéis llevar ahora. Mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad, y os anunciará las cosas que han de venir* S. Juan, 16, 12.)

Aplicaciones. Lo que el Espíritu Santo hizo con los apóstoles y con los primeros fieles, lo obra aún hoy, y no cesará jamás de obrarlo en todos aquellos que procuran atraerle á sí y conservarle en sus corazones. Por esto la Iglesia en todas las ocasiones importantes, principia por implorar las luces y la asistencia del Espíritu Santo, y por lo mismo se ve establecido en las comunidades el uso de rezar varias veces, cada día, el

Veni Creator ó el *Veni Sancte Spiritus*. ¿Cómo hacemos nosotros estas invocaciones? ¿No lo hacemos á menudo sólo con los labios ó á lo menos sin la atención y devoción debidas?

Afectos. Da gracias al Espíritu Santo por haberte con tanta frecuencia iluminado, guiado y protegido en circunstancias críticas y decisivas... Pide que continúe dándote su divina asistencia.

Propósitos. Evitar el peligro de rezar sin atención ni devoción, y como por rutina, ciertas oraciones ordinarias.

PUNTO III.

EL ESPÍRITU SANTO DEBÍA COMUNICAR Á LAS PALABRAS DE LOS APÓSTOLES SU UNCIÓN SANTA.

Consideraciones. Los apóstoles debian glorificar á Jesucristo, no sólo en sí mismos sino también en los otros, haciéndoles conocer, gustar y practicar su divina doctrina, inspirándoles horror al vicio y amor á la virtud, haciendo de ellos verdaderos discípulos de Jesucristo y santos. El tercer fin de la venida del Espíritu Santo fué pues hacerlos capaces de cumplir este cargo tan superior á sus fuerzas: *Vosotros recibiréis*, les dice Jesús, *el Espíritu Santo y me seréis testigos en la Judea... y hasta las extremidades de la tierra* (Act. 18.) *Y os daré palabras y saber al que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios.* (S. Luc. 21. 15.) *Porque no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre que hablará en vosotros* (S. Mat. 10, 20.)

Coloquio. Con el Espíritu Santo; conforme á los *afectos* y *propósitos* de los dos Puntos primeros.

DISPOSICIONES PRÓXIMAS

PARA LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

I. *Prel.* Me representaré á los Apóstoles en el Cenáculo.

II. *Prel.* Pediré la gracia de disponerme dignamente para la gran fiesta de mañana, por medio del *recogimiento*, la *oración* y el *recurso á María*.

PUNTO I.

POR EL RECOGIMIENTO.

Consideraciones. Tocamos el término de nuestra novena redoblemos el fervor en este día para recoger sus frutos. Recordemos y pongamos en práctica, con gran fervor, tres medios que deben ayudar poderosamente á colmar nuestros deseos. El primero es el *recogimiento*, de donde nacen la paz del alma y la unión con Dios. Los apóstoles le buscaron huyendo del mundo, en el retiro y soledad del Cenáculo.

Aplicaciones. Si no nos es dado pasar este día lejos de los negocios del mundo, en el silencio y dulce reposo del retiro; si los preparativos de la Fiesta nos traen un aumento de trabajo y de ocupaciones, procuremos á lo menos prepararnos una soledad ó una especie de Cenáculo, en lo íntimo de nuestro corazón; evitemos todas las causas de disipación: el demasiado afán en el trabajo, los paseos, las conversaciones inútiles; velemos cuidadosamente sobre nuestros sentidos; observemos con grande fidelidad las reglas de la modestia y silencio, *á fin de ser hombres interiores, estrechamente unidos con Dios, que se ocupan en las cosas exteriores sin entregarse á ellas.* (Imit. de Cristo.)

Afectos. Pide con fervor al Espíritu Santo que se digne ser tu Maestro en el arte tan difícil de unir el recogimiento interior con las distracciones de los negocios.

Propósitos. Á fin de conservar este recogimiento, prevee las circunstancias de tiempo y lugares que podrán impedírtelo.

PUNTO II.

POR LA ORACIÓN.

Consideraciones. La oración es el segundo medio que nos fué indicado, desde el primer día de la novena, como indispensable para obtener que derrame el Señor en nosotros con mayor abundancia los dones del Espíritu Santo. Los apóstoles, al parecer, hubieran podido omitir la oración, puesto que habían recibido del mismo Jesucristo la *seguridad* de recibir el Espíritu Santo con todos sus dones; sin embargo no cesaron de pedirlo con fervorosas y humildes oraciones, hasta que lo recibieron. La razón de esto es, porque estaban bien persuadidos que los dones de Dios, aunque sean ante todo efecto de su liberalidad, deben también ser fruto de la oración, y oración perseverante. Para hacerla más eficaz añadamos á ella la mortificación. La Iglesia nos recuerda hoy esta obligación, prescribiendo el ayuno.

Aplicaciones. Trae á la memoria, en este momento, los días de la novena ya transcurridos, y mira si hubo en ellos alguna tibieza en tus oraciones; si así fuese, procura reparar hoy con un doble fervor tu descuido. Y no digas que el mayor número de ocupaciones de este día te robarán á pesar tuyo el tiempo, para darte más á la oración: la Verdad te dice *que nada debe impedirte orar siempre: Non impediaris orare semper* (Eclesiast. 18). No deben orar nuestras manos, sino nuestro corazón: acompaña pues tus obras exteriores con continuos y ardientes suspiros del corazón, y se convertirán en oraciones. De este modo orarás sin interrupción todo el día.

Afectos. *¡ Venid, Santo Espíritu! Tomad posesión de mi corazón: encended en él el fuego de vuestro amor.*

Propósitos. Dirás varias veces durante el día esta piadosa aspiración, ú otras semejantes.

PUNTO III.

POR EL RECURSO Á MARÍA.

Consideraciones. Este es el tercer medio que debe dar gran eficacia á los dos precedentes: No lo hemos descuidado, durante la novena, pero es necesario que recurramos á él especialmente en este último día. Este medio es la intercesión de la Santísima Virgen María, por quien, dice San Bernardo, *Dios quiere que todo nos sea dado. Totum nos Deus voluit habere per Mariam* (De Nat. B. V.)

Aplicaciones. Tengamos hoy constantemente fijos los ojos en nuestra bondadosa y poderosa Madre. Pidámosle con mayor fervor y confianza que una sus oraciones á las nuestras, como las unió en semejante día á las de los apóstoles y discípulos, encerrados en el Cenáculo; que nos obtenga, como les obtuvo á ellos, copiosa parte en la efusión de los dones del Espíritu Santo. Muy bien haremos en invocar hoy el nombre de María en todas nuestras jaculatorias; á lo cual nos ayudará la circunstancia de ser hoy sábado, día en que solemos invocarla de una manera especial.

Coloquio. Con la Santísima Virgen.

FIESTA DE PENTECOSTÉS.

I. *Prel.* Represéntate el Cenáculo en el momento solemne de la venida del Espíritu Santo.

II. *Prel.* Pide la gracia de entender bien el triple objeto de la gran fiesta de este día: *venida del Espíritu Santo, — promulgación del Evangelio, — establecimiento de la Iglesia.*

PUNTO I.

VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LOS APÓSTOLES Y DISCÍPULOS.

CONSIDERACIONES. Diez días después de su Ascensión, el quincuagésimo después de Pascua (*Pentecostés*), cumplió Jesucristo la promesa, tantas veces hecha á sus apóstoles, de enviarles el Espíritu Santo: *Y cuando se cumplían los días de Pentecostés*, dice San Lucas, *estaban todos los discípulos unánimes en un mismo lugar: Y vino de repente un estruendo del cielo, como de viento impetuoso, y llenó toda la casa en donde estaban sentados. Y se les aparecieron unas lenguas repartidas, como de fuego, y reposó sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en varias lenguas, como el Espíritu Santo les daba que hablasen* (Act. 2). En términos tan sencillos y concisos refiere el evangelista San Lucas el grande y misterioso acontecimiento de la fiesta cristiana de Pentecostés, sustituída á la de los Judíos; acontecimiento que hizo en un momento de los apóstoles, hasta entonces carnales é ignorantes, hombres espirituales y elocuentes, eminentes en sabiduría y en santidad, dotados de celo y fortaleza de alma invencibles; capaces de dar feliz término en lo sucesivo á la sublime misión que habían recibido, de reformar el linaje humano, de cambiar la faz del mundo!

APLICACIONES. Celebramos hoy el aniversario de aquel grande y dichoso acontecimiento, en el sentido de que no sólo renovamos su recuerdo, como hacemos en el día de Pascua el recuerdo de la Resurrección de Jesucristo sino también porque esperamos verlo renovarse en nosotros. Bajo este concepto, la

fiesta de Pentecostés difiere esencialmente de las otras solemnes festividades; en ellas damos gracias á Dios por los misterios pasados, y que no subsisten más que en sus efectos; en la de Pentecostés, solemnizamos además un misterio que *se renueva continuamente en la Iglesia*, y que *se reproducirá en el alma de los fieles* hasta el fin del mundo. En virtud de las promesas de Jesucristo estamos autorizados á pedir y á esperar, con la misma confianza que los apóstoles, la venida del Espíritu Santo sobre nosotros, y la comunicación de sus dones. Entre tantos cristianos como se han preparado á recibirle por una novena, muchos recibirán con mayor ó menor abundancia este favor; pero no de una manera sensible, porque esto no es ya necesario después de establecida la fe. ¡ Qué felices si fuésemos de los más favorecidos !

Afectos. Fe en las promesas de Jesucristo. — Esperanza, — Fervorosas invocaciones. — *Veni, Creator Spiritus, mentes tuorum visita, etc. Venid, Espíritu Santo, visitad el corazón de vuestros fieles*, llenad mi corazón de vuestros dones, del fuego de vuestro amor y del celo de las almas...

Propósitos. Renueva á menudo en el día de hoy estos *afectos é invocaciones*.

PUNTO II.

PROMULGACIÓN DEL EVANGELIO.

Consideraciones. El segundo acontecimiento, cuyo aniversario se celebra en este día, es la promulgación del Evangelio. Principiado en Jerusalén el día de Pentecostés, con éxito maravilloso, por la conversión y bautismo de tres mil Judíos, se extendió rápidamente, por la voz inspirada de los apóstoles, hasta las extremidades de la tierra. Aun en vida de los Apóstoles, tuvo Jesucristo fieles adoradores en todas las naciones, cumpliéndose de este modo aquella profecía: *Derramaré mi Espíritu sobre toda carne... La faz de la tierra será renovada.* (Joël 2. — Salmo 103).

Aplicaciones. Por una serie no interrumpida de Soberanos Pontífices, de Obispos y Sacerdotes, sucesores de San Pedro, de los apóstoles y de los setenta y dos discípulos, el Evangelio, con todas sus ventajas temporales y espirituales, ha llegado hasta nosotros. Este día está destinado á renovar el recuerdo de tan gran beneficio, y á dar por él solemnes acciones de gracias al Señor. No faltemos á este deber. Mas para nosotros, religiosos, llamados á la vida activa del apostolado, esto no es bastante: Debemos reanimar en este día nuestro celo; preguntarnos si, por la palabra, buen ejemplo, oración, y por todos los medios de que disponemos, contribuímos cuanto podemos á extender el reino de Dios, á ganarle almas. Veamos en qué ha disminuído nuestro celo; y cómo podemos hacerlo más eficaz.

Afectos y Propósitos. Como en el Punto precedente.

PUNTO III.

ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA.

Consideraciones. Los pueblos convertidos por la predicación de los apóstoles, aunque de carácter y condición tan diversos, no formaron más que una sola familia, teniendo todos la misma fe, las mismas leyes, los mismos sacramentos, la misma Cabeza. Esta tan numerosa familia, diseminada por todos los puntos del globo, es la Iglesia de Jesucristo, una, santa, católica. Y este día nos recuerda su solemne establecimiento, tercer objeto de la fiesta que solemnizamos.

Aplicaciones. También nosotros hemos tenido la felicidad de nacer de padres que se glorían de ser hijos de la santa Iglesia, y la felicidad de haber venido á ser hijos de tan buena madre, por la gracia del bautismo. Regocijémonos de tan grande favor y redoblemos los esfuerzos para mostrarnos dignos de ella por una santa vida.

Coloquio. Con el Espíritu Santo.

CIRCUNSTANCIAS MISTERIOSAS

DE LA FIESTA DE PENTECOSTÉS.

I. *Prel.* Represéntate á los apóstoles abrasados del divino amor.
II. *Prel.* Pide sentimientos de piedad tierna y filial para con Jesucristo y su santa Iglesia.

PUNTO I.

CIRCUNSTANCIA DE TIEMPO.

CONSIDERACIONES. El gran acontecimiento de la fiesta cristiana de Pentecostés tuvo lugar en domingo, el quincuagésimo día después del domingo de Resurrección. Este tuvo lugar el *día siguiente* del Gran Sábado ó de la Pascua de los Judíos, de donde se sigue evidentemente que la venida del Espíritu Santo no coincidió de ningún modo con la fiesta de Pentecostés de los Judíos, sino que se verificó al día siguiente. Esta circunstancia, así dispuesta por la divina Providencia, anunciaba al mundo un grande y consolador *misterio*, á saber, *que á la antigua sucedía la Nueva Ley*, sucesión ó sustitución que en todo nos es favorable : la Antigua ley, proporcionada al carácter duro del pueblo judío, era ley de *temor* y de *esclavitud*, dada en medio de truenos y grabada en *piedra ;* la Nueva, por el contrario, es ley de *amor* y de *libertad*, que el mismo Espíritu Santo ha grabado con admirable dulzura en el *corazón* de los fieles, comunicándoles el espíritu interior de la *caridad*, unida á los nobles sentimientos de la más tierna piedad filial.

APLICACIONES. Da gracias á Dios con frecuencia por haber nacido en la ley de gracia, y sido iniciado en ella por el bautismo. Pero no te limites á expresar tu agradecimiento con palabras, procura además arraigar más y más en tu corazón y perfeccionar en ti la *ley interior de la caridad*, la cual supone tres cosas :

1ª. Que obremos con toda confianza en Dios, como hijos con el mejor de los padres, y no como esclavos ó siervos con un amo duro y exigente;

2ª. Que el principio, que nos dirija en todas nuestras acciones, sea el *amor* y no el temor;

3ª. Que sirvamos al Señor nuestro Dios por ser quien es más bien que en vista de la recompensa, que nos promete.

¿Cuáles son tus disposiciones con respecto á esta ley interior de la caridad? ¿Está bien arraigado en ti este espíritu de amor? ¿Qué progresos has hecho en él?

Afectos. Pide la gracia de comprender bien y de gustar estas palabras del Apóstol á los Romanos: *No habéis recibido el espíritu de servidumbre, para estar otra vez con temor; sino habéis recibido el espíritu de adopción de hijos, por el cual clamamos: Abba* (Padre)! *Non enim accepistis spiritum servitutis iterum in timore, sed accepistis spiritum adoptionis filiorum, in quo clamamus: Abba* (Pater)! (c. 8. 15).

Propósitos. Digamos varias veces y á menudo esta piadosa aspiración de San Francisco Javier:

No me mueve, Señor, para quererte
El cielo, que me tienes prometido;
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, Señor.....

PUNTO II.

CIRCUNSTANCIA DE LUGAR.

Consideraciones. En el día de Pentecostés, los doce apóstoles presididos por San Pedro, y otros muchos discípulos fieles al Salvador, estaban reunidos con la Santísima Virgen María madre

de Jesús en la parte superior ó el cenáculo de la casa ya santificada por los misterios de la última Cena. Este es el lugar, esta la morada, que escogió el Espíritu Santo para comunicarse á los hombres, y *la llenó toda entera* de su soplo divino, *pero sin que saliese á fuera*. Aquella casa, dicen los intérpretes, representaba á la santa Iglesia, ó á *la reunión de los fieles cristianos, cuya cabeza es el Papa* (Catec. del P. Astete). Solamente á ella se dió el Espíritu Santo, y sólo en ella brotan las verdaderas fuentes de la salvación eterna, que son los sacramentos. *Fuera de la Iglesia no hay salvación.*

Aplicaciones. ¡ Cuán dichosos somos en tener á la Iglesia por madre ! Nos ha engendrado á la vida eterna ; y nos colma todos los días de nuevos favores. ¿ Qué podemos hacer nosotros por ella ? — Amarla, honrarla por la pureza de nuestras costumbres ; pedir constantemente á Dios que le dé el triunfo sobre sus enemigos y por herencia todos los pueblos de la tierra, conforme á las promesas del divino Redentor ; ofrecer á Dios, para obtener este gran resultado, nuestra salud, nuestros talentos y saber, y toda la sangre de nuestras venas. ¿ Qué más podemos hacer ? En nuestro trato y conversaciones con los prójimos, procurar que también ellos conozcan, estimen y amen siempre cada vez más á la santa Iglesia, y que sean sus defensores. ¿ Qué más aún ? Recomendar y extender más y más la excelente *obra de la Propagación de la fe*... Examinemos lo que hemos hecho... lo que hemos omitido en todo esto, y lo que podemos y queremos hacer en lo sucesivo...

Coloquio. Con Jesús, nuestro amable Salvador, quien, enviándonos el Espíritu Santo, nos ha colmado de los dones de la gracia. — Manifiéstale humildemente tu amor y agradecimiento, tus deseos, tus ofrecimientos y propósitos. — Pídele que lo bendiga todo, y que lo haga eficaz.

—

DE LOS SÍMBOLOS MISTERIOSOS

BAJO LOS CUALES SE COMUNICÓ EL ESPÍRITU SANTO EL DÍA DE PENTECOSTÉS.

I. *Prel.* Mira las lenguas de fuego que reposan sobre la cabeza de los apóstoles y de los discípulos.

II. *Prel.* Pide la gracia de penetrar los misterios ocultos bajo los símbolos del *viento impetuoso* y de las *lenguas de fuego*.

PUNTO 1.

SÍMBOLO DEL VIENTO IMPETUOSO.

Considéraciones. *Cuando se cumplieron los días de Pentecostés, vino de repente un estruendo del cielo, como de viento, que soplaba con ímpetu* (Act. 2. 1.) Por este estruendo, este *torbellino* que se dirigía hacia el Cenáculo y se detuvo allí, el Espíritu Santo quiso llamar la atención de los apóstoles sobre su venida y atraer el pueblo á donde ellos estaban, á fin de que tuviesen ocasión de promulgar el Evangelio y de fundar, en este mismo día, por el bautismo de gran número de Judíos convertidos, la Iglesia de Jesucristo, sustituida á la Sinagoga. Por otra parte este símbolo del *viento impetuoso* estaba muy apropiado al objeto de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, pues indicaba la santa impetuosidad y vehemencia del celo con que iban á propagar la doctrina evangélica hasta los confines del mundo, destruyendo todos los obstáculos que habían de encontrar.

Aplicaciones. Pidamos al Espíritu Santo que el soplo de sus inspiraciones mueva fuertemente nuestra alma; que la desprenda enteramente de todas las aficiones terrenas, y la eleve suavemente hacia el cielo; que *llene todas las potencias* de nuestra alma, como *llenó toda la casa donde estaban reunidos los apóstoles* (Ibid.). Podemos esperar, hoy más que nunca, obtener estos señalados favores; pero, si no sentimos inmediatamente los efectos de nuestra oración, no nos desanimemos; recordemos que el *Espíritu sopla donde* y cuando quiere.

(S. Juan, 3. 8). Él vendrá, como queda dicho, *de repente*, en el momento en que menos lo pensemos.

Afectos. ¡ Oh soplo del divino Espíritu, elevad mi alma sobre todo lo terreno, á fin de que corresponda á la sublimidad de mi santa vocación !

Propósitos. Procura vivir siempre, pero especialmente en este dia, de manera que merezcas la visita ó las inspiraciones del Espíritu Santo.

PUNTO II.

SÍMBOLO DE LAS LENGUAS.

Consideraciones. Al mismo tiempo que *vino el estruendo* del cielo, *aparecieron* (á los apóstoles) *unas lenguas repartidas como de fuego, y reposaron sobre cada uno de ellos* (Act. 2). ¿Por qué escogió Dios *lenguas* como símbolo de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles ? Porque los apóstoles estaban destinados ó *predicar la palabra* de Dios á todas las naciones; porque sólo este divino Espíritu podía hacerlos capaces de cumplir dignamente tan augusto ministerio, y en fin porque *su lengua*, era el instrumento de que se debían servir para ello. Por esto se les concedió en aquel momento solemne, el *don de lenguas* como se dice en los Hechos de los apóstoles : *Y fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron á hablar en varias lenguas* (Act. 2. 4.)

Aplicaciones. Nuestra lengua no está destinada á cosas tan sublimes como la de los apóstoles, ni probablemente como la de los varones ó misioneros apostólicos ; pero todos debemos hacerla servir á la gloria de Dios y al bien del prójimo, nosotros sobre todo, que por los votos de religión estamos consagrados enteramente al servicio de Dios y del prójimo. Pensemos bien en esto : el *don de lenguas* presupone el *don de la palabra*, que es uno de los más hermosos dones que el Creador ha concedido al hombre. Él nos pedirá cuenta severa del uso y sobre todo del abuso que hayamos hecho de nuestra lengua... y

¡cuán difícil es no abusar de ella! *El que no tropieza en palabra, este es varón perfecto*, dice el apóstol Santiago. *Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir* (c. 3. 2.) Tenemos aquí sobre qué reflexionar, y de qué examinarnos.

Afectos. Pide perdón del uso tan poco religioso que has hecho de tu lengua. Ofrécela á Dios, para que sea instrumento de su gloria.

Propósitos. Renueva el propósito de introducir algo que edifique al prójimo en tus conversaciones.

PUNTO III.

SÍMBOLO DEL FUEGO.

Consideraciones. Queda dicho que estas lenguas eran *como de fuego*. El fuego por su naturaleza ilumina, calienta, dilata, purifica, consume; esto es figura de lo que el Espíritu Santo vino á obrar en los apóstoles y discípulos reunidos en el Cenáculo; Él los iluminó con las más vivas luces de la fe; los abrasó con los santos ardores del amor de Dios y del prójimo; dilató sus corazones hasta el punto de que allí en adelante sólo Dios con su inmensidad pudo llenarlos, y que la tierra les pareció entonces campo muy estrecho para su celo; los purificó de las menores manchas del pecado y los transformó de manera que fueron como un mismo espíritu con él.

Aplicaciones. Tales son los efectos que el Espíritu Santo produce aún todos los dias, sobre todo durante las fiestas de Pentecostés, en los que tienen la dicha de recibirle. ¡Plugiese á Dios que tal fuese nuestra felicidad! ¿Y por qué no habrá de serla? La novena que hemos hecho, unida al deseo que tiene el Espíritu Santo de comunicarse, debe inspirarnos entera confianza. Pidamos y seremos oídos.

Coloquio. Con la Santísima Virgen. — Suplicarla y rogarla que nos obtenga, como obtuvo á los apóstoles y á los discípulos, la abundancia de los dones del Espíritu Santo; de aquel en particular que nos sea más necesario.

PRODIGIOS OBRADOS POR EL ESPÍRITU SANTO

EN LOS APÓSTOLES.

I. *Prel.* Ver en los ojos de los apóstoles reflejada la llama del fuego divino de que estaban llenos.

II. *Prel.* Pide la gracia de tener parte en los efectos maravillosos, que produjo el Espíritu Santo en los apóstoles y discípulos.

PUNTO I.

ADMIRABLE TRANSFORMACIÓN DE LOS APÓSTOLES.

Consideraciones. Desde el punto que las *lenguas de fuego reposaron sobre los Apóstoles, fueron todos llenos del Espíritu Santo*, y transformados repentinamente en otros hombres: de ignorantes, tímidos, orgullosos, inconstantes y pecadores que eran, vinieron á ser de repente prodigios de ciencia, fortaleza, humildad, constancia, santidad, purificados de todas las manchas del pecado y confirmados en la gracia santificante. Lo que Jesucristo no había hecho en el espacio de tres años, el Espíritu Santo, sin ningún esfuerzo de parte de los apóstoles, lo ejecutó en un instante.

Aplicaciones. El Espíritu Santo produce aún en nuestros días los mismos efectos, aunque menos sensiblemente, en los cristianos dóciles á sus inspiraciones, sobre todo cuando reciben dignamente los sacramentos. Tú participas de ellos con frecuencia, y sin embargo te quejas de estar aún tan poco instruido en las cosas de Dios, de ser tan débil, tan inconstante en las tentaciones; de recaer siempre en las mismas faltas, en las mismas imperfecciones; de permanecer siempre, poco más ó menos, en el mismo estado de tibieza espiritual. Pero ¿quién tiene la culpa? ¿No es acaso tuya, por la tibieza, la frialdad quizás habitual con que te acercas á los Sacramentos?

Afectos. Humíllate delante de Dios. — Agradécele las buenas inspiraciones que, á pesar de tu frialdad, has sentido tan á menudo, especialmente en la sagrada Comunión.

Propósitos. Prepárate siempre cuidadosamente para recibir los santos Sacramentos.

PUNTO II.

ADMIRABLE CELO DE LOS APÓSTOLES.

Consideraciones. El primer uso que hicieron los apóstoles del don de entendimiento y de lenguas, fué el de publicar la gloria y las grandezas de Dios; de hacer conocer y amar á Jesús, su divino Hijo; de excitar, con palabras inflamadas de celo, á sus conciudadanos á glorificar á Dios abrazando y practicando su celestial doctrina. Tal es el lenguaje del Espíritu Santo, enteramente opuesto al espíritu del mundo: ¿á qué nos induce éste? Á hablar de nosotros mismos, á encomiar nuestras propias obras, á servirnos de ellas, para adquirir gloria delante de los hombres.

Aplicaciones. ¿Cuál es el espíritu, que inspiran tus palabras? ¿Es el de Dios ó el del mundo?... Examínate: si en tus conversaciones, hablas con frecuencia de Dios, de su bondad y admirable Providencia; si tratas de hacer amar la religión y la Iglesia de Jesucristo, y de conducir á ella los ovejas descarriadas, entonces hablas el lenguaje del Espíritu Santo, y es prueba de que reina en tu corazón. Pero, si en tus conversaciones no hay nada de esto, si en ellas todo respira vanidad y amor propio, debes concluir que el Espíritu Santo está lejos de tu corazón; porque tus palabras son la manifestación del espíritu que te anima. *De la abundancia del corazón habla la boca*, dice Jesús. Júzgate á ti mismo por lo que queda dicho.

Afectos. Pide con instancia al Espíritu Santo que reine en tu corazón; que dirija y santifique tu lengua.

PROPÓSITOS. Está atento á las ocasiones, y aprovéchate de ellas para glorificar á Dios, y realzar las bellezas y los beneficios de la religión.

PUNTO III.

ADMIRABLE CONSTANCIA DE LOS APÓSTOLES.

CONSIDERACIONES. El celo de los apóstoles irritó contra ellos todas las malas pasiones. Los libertinos los ridiculizaban; los Escribas los calumniaban; los Príncipes de la nación los encarcelaban y hacían azotar, amenazándolos con la muerte si osaban continuar predicando en nombre de Jesús. Pero los apóstoles, lejos de dejarse intimidar ó desanimar, continuaron aún con más ardor anunciando á Jesucristo resucitado, contentándose con responder á los que querían injustamente impedírselo: *Si es justo delante de Dios oiros y obedeceros á vosotros antes que á Dios, juzgadlo vosotros. Pues no podemos dejar de hablar las cosas que habemos visto y oído... Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres* (Act. 4, 19, y 5, 29.)

APLICACIONES. Si obedecemos al espíritu y á las inspiraciones del celo, nos sucerá lo mismo que á los apóstoles: seremos con frecuencia injustamente criticados, burlados, calumniados, maltratados. Pero no nos arredremos por nada de esto. Ni la crítica, ni la aprobación del mundo debe ser regla de nuestra vida, sino la ley de Dios, nuestras reglas y las prescripciones de nuestros superiores ó de los directores de nuestra conciencia. ¿Hemos seguido siempre estos principios? Seamos fieles á ellos, y estaremos menos expuestos á errar, y obraremos con mayor seguridad. Nuestro celo será discreto, constante, bendecido por Dios, fecundo en frutos de salvación para nosotros y para el prójimo.

COLOQUIO. Con la Santísima Virgen, — como en la meditación precedente.

PRIMER DISCURSO DE SAN PEDRO.

I. *Prel.* Represéntate á los apóstoles delante de una inmensa muchedumbre de Judíos ávidos de oirlos.

II. *Prel.* Pide la gracia de anunciar la palabra de Dios con gran fruto.

PUNTO I.

AUDITORIO DE SAN PEDRO.

CONSIDERACIONES. El rumor de las maravillas obradas en el Cenáculo se esparció muy pronto por toda la ciudad y atrajo hacia los apóstoles inmensa muchedumbre de curiosos: *Porque residian entonces en Jerusalén*, dice San Lucas, *Judíos varones religiosos* (fieles á la obligación de visitar anualmente el templo) *de todas las naciones que hay debajo del cielo* (Act. 2. 5.) San Pedro tomó de esto ocasión para hablar. Se hallaban pues en su auditorio hombres de todas las naciones é idiomas; puede decirse que el Príncipe de los apóstoles, al hablarles, se hacía oir por todo el universo; puesto que, al volverse á sus casas, estos numerosos extranjeros no podían menos de publicar por todas partes las palabras de salvación anunciadas por el apóstol y el sorprendente milagro con que las había acompañado, á saber: *Que cada uno de ellos las había oído en su propia lengua* (Ibid.). Así fué cómo se extendió por el mundo la semilla del Evangelio, aun antes de la dispersión de los apóstoles. Después, en su carrera evangélica, no tuvieron más que fecundarle para ver brotar por todas partes fervorosas cristiandades.

APLICACIONES. Admira la divina Providencia, que sabe siempre proporcionar los medios al fin que se propone y al cargo ó á la misión que da á los hombres. La misión de los apóstoles era publicar el Evangelio por todo el mundo, fundar la Iglesia católica ó universal... ¿Cómo podrán cumplirla?... El admirable conjunto de circunstancias, que acabamos de

considerar, nos da la respuesta. Fiémonos, pues, en esta admirable Providencia. Contemos por segura su omnipotente intervención en todo lo que nos imponga la santa obediencia; en todos los esfuerzos y sacrificios que exija de nosotros el deber de aspirar á la perfección. La Providencia suplirá nuestra insuficiencia, y aun con milagros si es menester.

Afectos. Ponte pues enteramente y para siempre, con confianza y resignación, en manos de la divina Providencia.

Propósitos. En los casos difíciles, piensa en estas palabras de Abraham: *El Señor proveerá. Deus providebit* (Gen. 22).

PUNTO II.

DISCURSO DE SAN PEDRO.

Consideraciones. Considerémosle en la *substancia* y en la *forma*. En cuanto á la *substancia*, todo este discurso es una serie de textos de la Sagrada Escritura, en los cuales se anunciaba de antemano la venida del Espíritu Santo y sus maravillosos efectos, como también la vida, muerte y resurrección de Jesús Nazareno, del Mesías figurado en la ley, desechado y crucificado, como si fuese el más culpable de los hombres por los mismos Judíos, á quienes se dirige el Príncipe de los apóstoles! En cuanto á la *forma*, se ven reunidas en él una admirable libertad y franca energía en la expresión, juntas á rara prudencia: en lugar de dirigir, desde el primer momento, duras reprensiones á sus oyentes deicidas, lo que los hubiera irritado y alejado, el apóstol llama su atención y hace que la fijen en los profetas. Les demuestra, con acento de maestro compasivo, como, extraviados por el falso celo de sus Príncipes, habían pedido realmente la muerte de su Redentor, *del Autor de la vida*: *Auctorem vitæ interfecistis* (Act. 3). Este era el verdadero medio de hacer que se arrepintiesen y reconociesen culpables, como efectivamente sucedió.

Aplicaciones. Si tienes obligación de corregir ó castigar,

imita la conducta del apóstol, á quien el Espíritu Santo inspiraba y dirigía. Procura ante todo que el culpable conozca su falta, que convenga contigo en ella, que sienta su gravedad. Pero abstente de toda palabra agria ú ofensiva; conviene suponer más bien que ha obrado sin reflexión ó por ímpetu de pasión. Así ganarás su corazón y obtendrás de él todo lo que quieras. Si debes sufrir tú la corrección, no mires en quien te la hiciere, sino á un padre que cumple con un deber riguroso, ó á un amigo que no obra sino por tu bien... ¿Te has conformado siempre con estas sabias reglas de conducta?

Afectos. Pide las gracias necesarias para conformarte siempre con ellas.

Propósitos. Reflexiona antes de corregir á otro. Procura prevenir las ya merecidas correcciones, acusándote el primero, según está escrito: *El justo se acusa á sí mismo el primero. Justus prior est acusator sui* (Prov. 18.)

PUNTO III.

TRIUNFOS DE SAN PEDRO.

Consideraciones. El resultado que obtuvo San Pedro, fué admirable: tres mil personas abrieron los ojos á la verdad, se pusieron en manos de los apóstoles, recibieron el bautismo y simultáneamente los dones del Espíritu Santo. Su ejemplo fué seguido, poco después, por otros cinco mil: la Iglesia quedaba fundada y organizada. En vida aún de los apóstoles, se extendió hasta los confines del mundo.

Aplicaciones. No desconfiemos nunca de conseguir un éxito feliz en las obras de celo y de caridad, que hayamos emprendido con intención recta, ó á las que cooperemos por obediencia; tengamos sin embargo cuidado de fundar la esperanza del buen resultado, no en nuestras fuerzas, sino en el socorro del Espíritu vivificante.

Coloquio. Con el apóstol San Pedro.

PRODIGIOS DE SANTIDAD OBRADOS

POR EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PRIMEROS CRISTIANOS.

I. *Prel.* Represéntate la piadosa reunión de los primeros cristianos, cantando con los apóstoles las alabanzas de Dios.

II. *Prel.* Suplica al Espíritu Santo que renueve en ti los prodigios de santidad, que obró en los primeros discípulos del Salvador.

PUNTO I.

PRODIGIO DE DESPRENDIMIENTO DEL MUNDO.

Consideraciones. Los dones de sabiduría y entendimiento, comunicados con profusión extraordinaria á los primeros cristianos, cambiaron totalmente sus ideas y afectos con respecto á los honores del mundo. Lo que antes anhelaban no fué ya á sus ojos más que vanidad, decepción y obstáculo para la adquisición de los bienes eternos. Vióseles también *vender sus posesiones y haciendas; y repartirlas á todos, conforme la necesidad de cada uno. Y así tenían todas las cosas comunes* (Act. 2. y 4.) Desprendidos así de toda afición y de toda preocupación terrena, no aspiraban más que á las cosas celestiales. Gozaban de paz y de alegría inalterables, sirviendo á Dios sin trabas ni reserva.

Aplicaciones. El Espíritu Santo nos ha hecho comprender, á nosotros también, que el fundamento de la perfección cristiana está en el desprendimiento de los bienes de la tierra. Á esta primera gracia añadió otra, es decir, de habernos inspirado el pensamiento y dado fortaleza de renunciar á todo y para siempre, por el voto de pobreza, entrando en una orden ó congregación aprobada por la Iglesia! ¡Feliz pobreza! ¡Feliz vida de comunidad que nos ha puesto en posesión de la dicha y de las ventajas, de que gozaban los primeros cristianos, hasta que nos dé como á ellos la posesión de los bienes de la vida eterna, que nos promete el Hijo de Dios por estas palabras: *Cualquiera que dejare casa ó su hacienda... por mi nombre, recibirá ciento por uno y poseerá la vida eterna!* (S. Mat. 19. 29.)

Afectos. De agradecimiento. — Alegría. — Renovación del

voto de pobreza, tan justamente llamado el firme muro de la religión.

Propósitos. Examina cuál es tu fidelidad en observar las reglas tocantes á la pobreza; procura observarlas *todas* con espíritu de fe y de amor (1).

PUNTO II.

PRODIGIO DE PIEDAD.

Consideraciones. Espectáculo no menos nuevo para el mundo que el espíritu de pobreza de los primeros discípulos, fué el espíritu de caridad y unión que reinaba entre ellos. Aunque diferentes por su origen, costumbres é inclinaciones, todos sin embargo estaban tan unidos por sus ideas y sentimientos, que no parecia tener, dice San Lucas, la muchedumbre de los creyentes *sino un solo corazón y una sola alma* (Act. Ap. 4); tenian todos el mismo lenguaje, oraban juntos, comian reunidos, participaban de las mismas alegrías: siempre prontos á la abnegación de sí mismos, y diligentes en prestarse servicios los unos á los otros. Espectáculo no menos atractivo que nuevo que hizo reflexionar á los infieles; quienes llegaron á convencerse de la divinidad de una religión que formaba hombres tan perfectos y felices. Cada día nuevos convertidos se unian á ellos, para tener parte en su felicidad.

Aplicaciones. Las obras de Dios tienen tal fecundidad, que el tiempo no puede agotarla. El prodigio de caridad y de unión fraternal, que con grande admiración del mundo egoista el Espíritu Santo obró en los primeros cristianos, subsiste aún en nuestros días en las comunidades religiosas: de ello somos afortunadamente testigos desde que vivimos en el estado religioso. Mostrémonos agradecidos en particular por medio de una escrupulosa atención en no faltar en nada á las condiciones de

(1) Recordemos y leamos varias veces y á menudo las notas de la página XIII, sobre los *afectos, los propósitos* y los *coloquios*, etc., que deben contribuir tanto al éxito de la meditación.

la vida común; evitando toda excepción no necesaria, toda diversidad de opiniones, todo privilegio y toda amistad particular; no poniendo empeño sino en ser en todo semejantes á los otros hermanos: amándolos con un amor sobrenatural, con sinceridad y sencillez de corazón; siempre dispuestos á prestarles servicios, aun á costa, si es necesario, de nuestro reposo y de nuestras comodidades. ¿Me he conformado con estas reglas de la vida de comunidad?

AFECTOS. Suplica al Espíritu Santo que perfeccione en ti la caridad y la unión fraternal á fin de que nuestra *comunidad* sea para todos objeto de edificación y estímulo á la práctica de los consejos evangélicos.

PROPÓSITOS. Examina en qué puedes y debes cooperar para alcanzar este resultado; y forma resoluciones en consecuencia.

PUNTO III.

PRODIGIO DE PIEDAD.

CONSIDERACIONES. *Los discípulos perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunicación de la fracción del pan y en las oraciones* (Act. Ap. 2. 42.) ¿Qué eran estos discípulos antes de su conversión? Hombres groseros y carnales, cuya religión se limitaba á ciertas vanas observancias exteriores, sin ningún sentimiento de piedad, según la queja de Jesús: *Este pueblo con los labios me honra: mas su corazón está lejos de mí* (S. Mat. 15. 8); y estos mismos hombres vinieron á ser, en poco tiempo, interiores, espirituales, contemplativos, llenos de sentimientos de tiernísima piedad. Este es el tercer prodigio que obró el Espíritu Santo en los primeros cristianos. ¿Por qué medios conservaron y aumentaron su piedad? San Lucas acaba de decírnoslo: por su diligencia *en oir y en meditar la palabra de Dios, en comulgar y orar.*

APLICACIONES. Por estos mismos medios debes tú conservar y fortalecer en ti la vida espiritual y el sentimiento de piedad. ¿Cómo empleas estos medios?

COLOQUIO. Con el Espíritu Santo.

MARAVILLOSA MUDANZA

OBRADA POR EL ESPÍRITU SANTO EN LA SOCIEDAD.

I. *Prel.* Represéntate al profeta David diciendo: *Enviaréis, Señor, vuestro Espíritu, y renovaréis la faz de la tierra* (Salmo 103.)

II. *Prel.* Pide abundante participacion de los dones del Espíritu Santo.

PUNTO I.

INSTITUTOS DE BENEFICENCIA.

Consideraciones. ¿Cuál era, antes de la venida del Espíritu Santo, el estado de la sociedad? La idolatría con sus supersticiones sanguinarias, la tiranía ú opresión del débil por el fuerte, reinaban por todas partes; ¡los vicios más repugnantes eran divinizados! El soplo del Espíritu Santo disipó estos horrores é hizo que en lugar de ellos reinase la verdad, la justicia y toda virtud.

¿Cuál era en particular la suerte de los pobres y de los desgraciados? El abandono más completo, ó más bien el desprecio. Eran considerados como malditos por los dioses... ¿Por qué entre las ruinas de los monumentos del paganismo, aun del más civilizado, no se hallan *vestigios de un asilo abierto á la humanidad paciente?* Porque el espíritu de caridad nunca había penetrado entre los infieles. Fué necesario que el Espíritu Santo lo difundiese en el corazón del hombre, hasta entonces tan duro y tan egoísta, y le infundió con admirable profusión, como lo declara San Pablo á los Romanos: *La caridad de Dios*, dice, *está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo* (c. 5. 5.) Esta caridad obró al punto maravillas; y *cambió la faz de la tierra.* La cubrió de hospitales y de refugios para la indigencia, para la infancia, para la vejez desgraciada, para todos los padecimientos; hizo brotar en todas partes sociedades de beneficencia, corporaciones religiosas de hombres y de mujeres, que

llevan la abnegación hasta el heroísmo, hasta el sacrificio de la vida! ¡El martirio de la caridad ha sido elevado á un grado honorífico, á semejanza del martirio de la fe!

APLICACIONES. ¡Cuán envidiables son los que, siguiendo las huellas de los apóstoles, llevan á los pueblos todavía paganos los beneficios de la civilización cristiana! ¡Cuán dichosos son también los que, por su estado y por amor de Dios, se dedican al servicio de los desgraciados y de los ignorantes! ¿No puede decirse de ellos, que están escritos de antemano en el número de los bienaventurados, según estas palabras de Jesucristo? *Venid, benditos de mi Padre: porque tuve hambre y me disteis de comer... os digo en verdad, lo que hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos á mí lo hicisteis* (S. Mat. 25. 40.) Nosotros somos del número de estos afortunados, que lo hemos abandonado todo por servir á Jesucristo en sus miembros, que padecen y andan privados de alimento corporal y todavía más de alimento espiritual.

AFECTOS. Acciones de gracias al Espíritu Santo por los beneficios inapreciables de la civilización cristiana y por la parte de felicidad que nos toca en ella.

PROPÓSITOS. Me dedicaré de buen grado á las obras de caridad y de celo, aunque sean las menos visibles á los ojos de los hombres, las más repugnantes á su naturaleza.

PUNTO II.

ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD.

CONSIDERACIONES. Antes de la venida del Espíritu Santo y de la promulgación del Evangelio, más de la mitad del género humano estaba agobiada bajo el yugo de degradante esclavitud. En la Roma pagana, Señora de la civilización, un mismo individuo poseía con frecuencia muchos miles de esclavos. ¿Y qué eran éstos á los ojos de sus amos? Seres reputados más viles

que las bestias de carga, que por un capricho, ó una veleidad del propietario, eran entregados á la muerte, ó eran forzados á degollarse en los circos para divertimiento del pueblo; ó á menudo inmolados, á manadas, sobre el altar de las divinidades de la nación ó más bien de los demonios!... La voz de la razón se había dejado oir por los escritos de algunos filósofos, protestando en vano contra estos horrores. Estaba reservado al Espíritu Santo el hacerlos cesar. Hablando por boca de los apóstoles hizo comprender al mundo que: *No hay acepción de personas en Dios. Non est personarum acceptio apud Deum. En donde no hay Gentil y Judío, bárbaro y Scitha, siervo y libre; mas Cristo es todo en todos. Non est servus neque liber, sed omnia et in omnibus Christus* (Col. 3. 25. 11.) Estos principios, que los Pontífices sucesores de los apóstoles no cesaron de recordar con toda circunspección y prudencia, concluyeron por prevalecer en los corazones de los hombres, y trajeron al mundo los beneficios de la civilización actual.

Aplicaciones. Lamentemos la ceguedad é ingratitud de los que desconocen al Autor de todos estos bienes, atribuyéndolos á la marcha naturalmente progresiva del espíritu humano. No ven ó no quieren ver que este mismo espíritu humano no realizó nada de esto en los pueblos, donde no se ha oído la voz del Espíritu Santo. Roguemos por estos pueblos desventurados, agobiados aún bajo el yugo de los demonios, y cuidemos nosotros mismos de nunca jamás soportar el yugo vergonzoso del respeto humano ó de las pasiones desordenadas.

Coloquio. Con el Espíritu Santo. Reconócele y bendícele como autor de todos los bienes de la civilización cristiana. — Pídele perdón por haber gozado de estos bienes sin haberte mostrado bastante agradecido. — Suplícale que aumente en ti el espíritu de caridad, de celo y de sacrificio.

FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

I. *Prel.* Represéntate á Jesucristo diciendo: *Enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo* (S. Mat. 28. 19.)

II. *Prel.* Pide la gracia de conocer y sentir íntimamente el amor y agradecimiento que debes á *cada una* de las tres Personas de la Santísima Trinidad.

PUNTO 1.

AMOR Y BENEFICIOS DE DIOS PADRE.

Consideraciones. La fiesta de este día es el complemento y como el resumen de todas las fiestas que se han sucedido desde el principio del año eclesiástico. Esta es la fiesta del misterio adorable de la Santísima Trinidad: ¡un solo Dios en tres personas! Misterio siempre impenetrable á nuestra inteligencia esencialmente limitada, y como tal incapaz de comprender lo infinito. Adorémosle con una profunda humildad, pero sobre todo con vivo agradecimiento. Para despertar esos afectos en nosotros, recordemos los beneficios de que somos deudores a amor de las tres Personas de la Santísima Trinidad: *Creo en Dios Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra.* La omnipotencia, manifestada por la obra de la creación, es especialmente atribuída al Padre, porque Él es el principio de las otras dos Personas; á Él pues eres deudor del primer beneficio en el orden de los beneficios, á saber, de *tu existencia, de tu conservación* y de todas las cosas que han contribuído á tu conservación. Sin Él, no serías nada; hubieras permanecido siempre en el abismo de la nada!

Aplicaciones. Desde toda la eternidad, Dios vió en el abismo de la nada, de que fuiste sacado, otros millones de seres posibles, que le hubieran servido y glorificado mejor que tú; ¿por qué pues fuiste tú preferido á tantos otros millones?... Por un amor de predilección puramente gratuito hacia ti. *Attraxi te, miserans.*

(Jer. 31.) Á este mismo amor debes el haber sido preservado de tantos peligros, en que otros encontraron muerte prematura, y el haber gozado constantemente de tantos favores excepcionales, en el orden natural y de la gracia. — Amor con amor se paga: pregúntate pues ¿qué obra insigne, qué acto heroico has hecho por tan amante Señor, que te ha prodigado tantos bienes? ¡Ay! ¡tal vez no le has dado sino muy débiles pruebas de amor; no le has servido sino con tibieza!

Afectos. De adoración. — De confusión. — De agradecimiento. — De oblación entera de ti mismo, con enérgicas protestas de amor y de sacrificio.

Propósitos. Conserva estos *afectos* durante el día.

PUNTO II.

AMOR Y BENEFICIOS DE DIOS HIJO.

Consideraciones. El amor de Dios Hijo se manifiesta á nosotros por un beneficio más admirable aún que el de la creación: *por el beneficio de la Redención*, en virtud de la cual hemos sido no solamente rescatados de la esclavitud y de la muerte, sino reintegrados en los derechos á la gloria primitivamente concedidos al hombre... ¿Qué admiración no excitaría, en el mundo entero, el hijo de un rey que se pusiese en lugar de un esclavo culpable y se entregrase á la muerte por él?

Aplicaciones. Hé aquí lo que el Hijo eterno de Dios hizo por todos y por cada uno de nosotros. *Se anonadó á sí mismo*, dice el Apóstol, *tomando forma de siervo*, en la Encarnación, *y murió por todos. Exinanivit semetipsum Dominus Jesus, formam servi accipiens... et pro omnibus mortuus est* (Filip. 2. 7). ¿Qué conclusión saca de aquí el Apóstol? Que nosotros no debemos vivir sino para Aquel que ha muerto por nosotros. Hé aquí sus palabras: *Para que los que viven, no vivan ya para sí; sino para Aquel que murió por ellos, y resucitó. Qui vivunt, jam non*

sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est (2. Cor. 5. 15). ¿ Has vivido tú así ? ¿ cómo has probado tu amor y tu agradecimiento ?

Afectos y Propósitos. Como en el primer Punto.

PUNTO III.

AMOR Y BENEFICIOS DEL ESPÍRITU SANTO.

Consideraciones. El amor del Espíritu Santo se nos manifiesta especialmente por el beneficio de la santificación y de la adopción divina. Él nos ha santificado en el bautismo, purificando nuestra alma de toda mancha, derramando en ella la caridad divina y con ella todas las prerrogativas de la gracia santificante, que nos eleva á la dignidad de *hijos adoptivos y herederos de Dios, de coherederos de Jesucristo.* Hé aquí la doctrina expresa de San Pablo : *La caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que da testimonio á nuestro espíritu de que somos hijos de Dios... y si hijos, también herederos ; herederos de Dios y coherederos de Cristo.* (Rom. 8. 16-17.) El nos ha santificado también por la Confirmación y la participación de los otros sacramentos ; nos ha santificado además, atrayéndonos por la unción de su gracia á la vida de la santidad práctica... á la vida religiosa.

Aplicaciones. ¿ De cuántos beneficios he participado sin méritos por mi parte, ó más bien á pesar de mis deméritos ? ¿ *Qué daré al Señor*, á las tres Personas de la Santisima Trinidad, *por tantos bienes como he recibido ?* (Salmo 115.)

Coloquio. Con las tres adorables Personas de la Santisima Trinidad. — Adorarlas, agradecerles en particular los beneficios recibidos...

RELACIONES DEL CRISTIANO

CON LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

I. *Prel.* Represéntate á un cristiano fervoroso, haciendo con devoción la señal de la cruz.

II. *Prel.* Pide la gracia de entender bien las relaciones, que tenemos con las tres Divinas Personas de la Santísima Trinidad.

PUNTO I.

NUESTRAS RELACIONES CON DIOS PADRE.

Considéraciones. ¿Qué es un cristiano? Es un hombre, que tiene una relación particular con Dios Padre, de quien es hijo por el bautismo. Lo que Jesucristo es por *naturaleza*, el cristiano lo es por *adopción*. Recibe á su modo en la regeneración espiritual lo que el Verbo recibe en la generación eterna. *Hemos recibido*, dice San Pablo, *el espíritu de adopción de hijos, por el cual clamamos: Abba* (Padre)! (Rom. 8. 15). ¿Cuál no sería la felicidad de un hijo del pueblo, á quien un rey poderoso adoptase y otorgase todos los derechos de hijo legítimo? Y sin embargo esto no es más que una sombra de la divina adopción del cristiano por el santo bautismo.

Aplicaciones. ¿Cuáles son nuestros deberes con respecto á Padre tan excelso é infinitamente amable? Debemos ante todo amarle de todo corazón, y sobre todas las cosas, probando este amor: 1º. evitando todo lo que le desagrade, aun las menores faltas y toda transgresión de las reglas; — 2º. tratando de agradarle siempre y cada vez más por la práctica de la virtud; — 3º. aspirando, con grandes esfuerzos, á la perfección de nuestro estado, según las palabras de Cristo: *Sed pues vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto* (S. Mat. 5. 48) ¿Has dado de este modo pruebas de amor verdaderamente filial? ¿En qué has faltado?

Afectos. Llora en presencia de tu Padre celestial la frialdad ó á lo menos el poco amor que le has tenido.

Propósitos. Esfuérzate seriamente en multiplicar las pruebas de amor que reclama de ti tu Padre celestial.

PUNTO II.

NUESTRAS RELACIONES CON DIOS HIJO.

Consideraciones. ¿ Qué es un cristiano ? Es un hombre que tiene una relación ó más bien relaciones admirables con Dios Hijo, encarnado por nuestro amor. Es hermano suyo por semejanza de la naturaleza humana : y por el bautismo, miembro de su cuerpo místico. Todos los cristianos, dice San Pablo, lo son por el bautismo : *Vosotros sois cuerpo de Cristo y miembros de miembro : Vos estis corpus Christi, membra de membro.* (1. Cor. 12. 27.) ¡ Admirable é íntima unión ! Pero esto no es todo : por la santa Comunión se incorpora con nosotros, según las palabras salidas de boca misma de Jesucristo : *El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y yo en él* (S. Juan, 6, 57). Viviendo de su vida, y estando como identificados con Él : *Vosotros sois hechos participantes*, dice San Pedro, *de la naturaleza divina. Divinæ consortes naturæ* (2. Ped. 1.) ¡ Imposible es imaginarse relaciones á la vez más íntimas y más gloriosas !

Aplicaciones. ¿ Qué debe hacer el cristiano penetrado del pensamiento de estas relaciones tan íntimas ? El Evangelista San Juan da la respuesta con estas pocas palabras : *El que dice que está en Él*, (en Cristo) *éste debe andar como Él anduvo. Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ille ambulavit, et ipse ambulare* (c. 2 6), de modo que justifique este hermoso pensamiento de San Cipriano : *El cristiano es otro Cristo. Christianus alter Christus.*

Afectos. Pide la gracia de alcanzar toda la verdad, y las

obligaciones encerradas, sobre todo para el religioso, en estas pocas palabras : *El cristiano es otro Cristo.*

Propósitos. Excítate á ser generoso en el servicio de Dios, pensando en los esfuerzos y sacrificios que hacen tantos simples fieles.

PUNTO III.

NUESTRAS RELACIONES CON DIOS ESPÍRITU SANTO.

Consideraciones. ¿ Qué es un cristiano ? Es un hombre que adquiere en el sacramento del bautismo una relación especial con el Espíritu Santo, de quien viene á ser así *templo vivo.* Verdad atestiguada por la fe, y que el Apóstol recuerda más de una vez en sus Epístolas á los primeros cristianos. *Hermanos mios,* escribe á los Corintios, *¿ no sabéis que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, que está en vosotros ? An nescitis quoniam membra vestra templum sunt Spiritus Sancti, qui in vobis est* (1. Cor. 6. 15 y 19) ? Por eso, y esto es cosa digna de notarse, en la administración del bautismo se usan las mismas ceremonias que en la consagración de los templos.

Aplicaciones. El Apóstol saca también conclusiones prácticas de la verdad que acabamos de considerar. Inmediatamente después de haber dicho : *Vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo,* añade : *Glorificad pues y llevad á Dios en vuestro cuerpo. Glorificate et portate Deum in corpore vestro* (Ibid.), es decir, hacedle instrumento de la gloria de Dios; conservadle puro de toda mancha; adornadle con el brillo de las virtudes y de las buenas obras, como se conserva y se adorna el santuario. ¿ Lo haces tú así ?

Coloquio. Con las tres divinas personas de la Santísima Trinidad.

BENEFICIOS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

RECORDADOS Y MEDITADOS EN LA SEÑAL DE LA CRUZ.

I. *Prel.* Represéntate á un religioso haciendo con gran fervor la señal de la cruz en el momento de despertarse.

II. *Prel.* Pide la gracia de honrar cuanto más puedas á la Santísima Trinidad, haciendo la señal de la cruz.

PUNTO I.

EN EL NOMBRE DEL PADRE

Consideraciones. Al decir estas palabras, cuando hagas la señal de la cruz, añade con el corazón estas otras : *Que me ha criado á imagen suya... para el cielo* : ¡ qué santas y saludables reflexiones encierran ! Pueden servirte de materia para una meditación. *Que me ha criado*, sacado de la nada, por un efecto de su omnipotencia y más aún de su amor de predilección : con preferencia á tantos otros que le hubieran servido mejor que yo ; *á imagen suya* ; ¡ cuán hermosa y preciosa debe ser pues mi alma á los ojos de los ángeles que la contemplan ! Es viva imagen de Dios ; nos recuerda siempre y en todo lugar que *todos* nosotros somos *hijos del Altísimo. Filii excelsi omnes.* ¡ Cuánto cuidado debo tener de ella ! — *para el cielo*, — para ser allí eternamente dichoso en cuerpo y en alma, colmado de gloria y de inefables delicias.

Aplicaciones. Estas serán algunas de las *reflexiones* que se te ocurrirán con sólo pronunciar la primera palabra de la señal de la cruz, con tal que añadas á ella en espíritu estas otras : *que me ha criado á imagen suya para el cielo.* — Y estas *reflexiones*, por otra parte, despertarán en tu corazón santos y piadosos afectos que conservarán el fervor. Haz la prueba.

Afectos. *Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado*

sea el tu nombre en mi alma y corazón por un continuo aumento de respeto y de amor filial.

PROPÓSITOS. Quiero esforzarme en poner en práctica la piadosa industria indicada en la *consideración* de este primer Punto.

PUNTO II.

Y DEL HIJO.

CONSIDERACIONES. Añade mentalmente á estas palabras estas otras: *que me ha rescatado por su sangre, y con tanto amor!* — *Rescatado* de la esclavitud del demonio, de la reprobación eterna en que había incurrido por el pecado, y de la que nadie podía rescatarme sino el Hijo de Dios; — *que me ha rescatado*, no con oro y plata, sino con *su sangre*, por la efusión de *toda su sangre, y con tanto amor!* amor el más puro y desinteresado que hubo jamás, puesto que no ganaba nada en ganarme á mí, siendo Él esencial é infinitamente bienaventurado.

APLICACIONES. Estos recuerdos te llevarán á las más saludables resoluciones prácticas. Te dirán que, *rescatado* por el Hijo de Dios, ya no te perteneces á ti mismo, sino á Él; que debes vivir para Él, esforzarte en glorificarle en ti por la santidad de tu vida y en los otros por el ardor de tu celo; te dirán que debes tener en Dios una confianza sin límites: que después de haber entregado á la muerte por ti á su unigénito Hijo, Él no podrá desechar tus justas peticiones: así lo indica San Pablo diciendo: *Si Dios á su propio Hijo no perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos donó también con Él todas las cosas?* (Rom. 8. 32).

AFECTOS. Pide á Dios que estas consideraciones y resoluciones prácticas estén habitualmente presentes en tu memoria y en tu corazón, cuando hagas la señal de la cruz.

PROPÓSITOS. Haz esfuerzos durante algún tiempo para obtener este resultado.

PUNTO III.

Y DEL ESPÍRITU SANTO.

Consideraciones. Del mismo modo añade á estas palabras las siguientes: *Que me ha santificado y adoptado por hijo de Dios.* — *Santificado* por los misteriosos efectos de los sacramentos, especialmente del bautismo y confirmación; *santificado* por sus divinas inspiraciones, por la unción de su gracia y sobre todo por las gracias de la vocación, cuyo autor y promotor es Él; — *y adoptado por hijo de Dios*, — *adoptado* en el estricto sentido de la palabra, con todos los derechos de la adopción real.

Aplicaciones. Estos pensamientos te harán recordar las grandes obligaciones, contraídas por el bautismo, confirmación y santa vocación; te harán atento y dócil á las inspiraciones del Espíritu Santo; conservarán en tu corazón los grandes y nobles sentimientos propios de hijos de Dios: muchos son, pues, los bienes contenidos en esta manera de hacer la señal de la cruz: *En el nombre del Padre*, — que me crió á imagen suya, para el cielo, — *y del Hijo*, que me rescató por su sangre, con tanto amor, — *y del Espíritu Santo*, que me santificó y adoptó por hijo de Dios... Quiero principiar y concluir este día, esta acción, etc.

Haz la prueba y verás las grandísimas ventajas, que sacarás de hacerlo así. Esfuérzate en adquirir esta costumbre

Coloquio. Con la Santísima Trinidad — Ofrécele esta resolución, con deseo de serle cada día más agradable, etc.

NOVENA

AL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

I. *Prel.* Mira á Jesucristo descubriendo su corazón y diciendo estas palabras: *Hé aquí el corazón, que ha amado tanto á los hombres.*

II. *Prel.* Pide la gracia de principiar bien esta novena

PUNTO I.

OBJETO DE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN.

Consideraciones. El objeto *material* ó *sensible* de esta devoción es el corazón del Verbo encarnado, inseparablemente unido á su Humanidad y á su Divinidad, digno de adoración, como el mismo Jesucristo con quien está identificado.

El objeto *espiritual* ó *abstracto* es el amor de Jesucristo; y su corazón, el símbolo de este amor. Así de cualquier manera que se le considere, el *objeto* de esta devoción es todo lo más noble, piadoso, excelente que se puede imaginar. ¡Es el corazón de un Dios, que nos ama con suma ternura! ¡Es Jesucristo mismo, considerado en el órgano más noble de su Humanidad, y en el atributo más excelente de su Divinidad, — en su amor!

Aplicaciones. Nos consideramos dichosos si poseemos, ó simplemente si acercamos á nuestros labios alguna partícula de la verdadera cruz, alguno de los clavos, ó una de las espinas que atravesaron las manos ó la cabeza de Jesús. Estos objetos, en verdad, son muy dignos de nuestra veneración, pero ¡qué son comparados con el sagrado Corazón de Jesús! ¡No sea pues nuestro celo, al hacer esta novena, indigno de objeto tan grande y tan santo! ¡Dígnese el Señor aumentar nuestra veneración y amor á su Sagrado Corazón!

Afectos. *¡Corazón de mi amable Salvador, haz que arda y siempre crezca en mi tu amor!* (Oración de la cofradía del S. C).

Propósitos. Renueva todos los días de la novena varias veces esta piadosa aspiración; besa algunas veces la imagen del

Sagrado Corazón... Para evitar el olvido de estas santas prácticas, coloca esta imagen delante de ti.

PUNTO II.

MOTIVOS DE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN.

Consideraciones. *Motivos por parte de Jesucristo:* — Es la devoción más agradable á nuestro Salvador, porque nos recuerda incesantemente cuanto ha hecho y padecido por nosotros. Su corazón es semejante al nuestro: á nosotros nos gusta que otros recuerden los servicios que les hemos hecho; Él tiene el mismo deseo, como lo atestiguan sus palabras: *La víspera de su muerte*, al dar á los apóstoles poder de consagrar el pan y el vino, les dijo: *Haced esto en memoria de mí;* después añadió: *Cuantas veces comiereis este pan y bebiereis este cáliz, anunciaréis*, recordaréis *á los hombres la muerte del Señor* (1. Cor. 11. 26), la muerte que por su amor voy á sufrir para librarlos del suplicio eterno, y para abrirles las puertas del cielo.

Otro motivo por parte de Jesucristo: — Es el deseo que tiene de que nuestras adoraciones y nuestro amor reparen los ultrajes, que hacen á su corazón presente en nuestros altares las blasfemias de los herejes é impíos, la indiferencia, la frialdad y la poca devoción de los que se glorian de pertenecerle.

Motivos por parte de nosotros mismos: — En la devoción al Sagrado Corazón hallaremos un medio muy eficaz: 1°. de conservar la vida interior; — 2°. de pagar la deuda de gratitud que exige muy justamente de nosotros el divino Redentor; — 3°. de conservar y aumentar el fervor en su servicio; y — 4°. de obtener, para nosotros y para los que nos están confiados, la abundancia de gracias, de que el Sagrado Corazón es fuente inagotable.

Aplicaciones. ¡Cuántos motivos para que todos practiquemos con diligencia y perseverancia la devoción al Sagrado Corazón y

para que la propaguemos ! ¿ Cómo lo hemos hecho ? ¿ Tenemos acaso descuidos culpables de que acusarnos ?... Para reanimar nuestro fervor, recordemos á menudo estas palabras, que el mismo Jesucristo se dignó dirigir á la Beata Margarita Alacoque (1) : *Hé aquí el corazón que tanto ha amado á los hombres, y que no recibe sino ingratitudes de la mayor parte de ellos !* y estas otras palabras : *Yo prometo que mi corazón se dilatará para derramar con abundancia el influjo de su amor sobre los que le honraren y procuraren que otros le honren.* (Vida de la Bienaventurada María Margarita).

Afectos. Pediré al amable Salvador que se digne inflamar mi corazón en su divino amor.

Propósitos. Empléate con ardor en propagar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

PUNTO III.

NOVENA Ó PRÁCTICA DE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN.

Consideraciones. Cuanto mejor se prepare uno á los días de fiesta, mayores gracias y favores extraordinarios puede esperar : Dios pide nuestra cooperación. Por otra parte, esta preparación reanima la fe y la confianza, primeras condiciones que Jesús exigía de aquellos, en cuyo favor quería hacer algún milagro. De aquí vino la costumbre de hacer *novenas*, y en particular la Novena en preparación á la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Aplicaciones. Para que ésta tenga feliz resultado, determina desde ahora lo que deseas hacer cada día... qué oraciones... qué buenas obras... qué mortificaciones.

Coloquio. Con el Corazón amante de Jesús.

(1) Religiosa de la Visitación ó Salesa, muerta en Autún, el año 1690. El Soberano Pontífice Pío IX, después de haber declarado la heroicidad de sus virtudes el 23 de Agosto de 1846, la beatificó el 16 de Septiembre de 1864. (Fiesta el 25 de Octubre).

FIESTA DEL CORPUS.

EL AMOR DEL CORAZÓN DE JESÚS

MANIFESTADO EN LA INSTITUCIÓN DE LA SAGRADA EUCARISTÍA.

I. *Prel.* Escuchar en espíritu estas palabras de San Juan Evangelista: *Habiendo amado á los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el fin* (c. 13, 1.)

II. *Prel.* Pide la gracia de entender bien las maravillas de amor, que el Corazón de Jesús obra por nosotros en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

PUNTO I.

JESÚS EN LA EUCARISTÍA, COMPAÑERO DE NUESTRO DESTIERRO.

Consideraciones. El amor del corazón de Jesús ha resuelto en nuestro favor un problema, que el amor humano no pudiera resolver, á saber: *morir por el amado sin separarse de él.* ¿Cómo lo hizo pues? Por la institución de la sagrada Eucaristía. En efecto, por medio de este inefable sacramento, Jesucristo, aunque oculto á nuestra vista, habita realmente en cuerpo y alma en medio de nosotros. Viniendo á ser de este modo el *compañero de nuestro destierro*, multiplica su presencia en todos los puntos de la tierra, á fin de que nadie quede privado de ella, y desde el fondo de los tabernáculos, como de un asilo de misericordia, dirige á los hombres esta amable invitación: *Venid á mí, todos los que estáis trabajados y cargados; y yo os aliviaré* (S. Mat. 11. 28.)

Aplicaciones. Aprovechemos la circunstancia del día, la fiesta del Santísimo Sacramento, para pagar al corazón tan amante de Jesús un solemne tributo de agradecimiento, de veneración y amor; para expresarle nuestro pesar de haber correspondido con tanta tibieza á sus tiernas invitaciones; de haberle visitado y amado demasiado poco en el Sacramento de su amor; y haber con demasiada frecuencia entristecido su

divino Corazón por nuestra frialdad ó infidelidad, sobre todo nosotros con quienes se digna habitar bajo el mismo techo!

AFECTOS. Fomenta por algún tiempo estos piadosos sentimientos.

PROPÓSITOS. Visita más á menudo, ó á lo menos más afectuosamente, á Jesucristo en el Sacramento de su amor.

PUNTO II.

JESUCRISTO EN EL SACRAMENTO, VÍCTIMA DE CONTINUO INMOLADA POR NOSOTROS.

CONSIDERACIONES. La segunda maravilla, que en nuestro favor obra el amor omnipotente de nuestro Salvador, es que, por medio de la institución de la Sagrada Eucaristía, renueva continuamente, en el santo sacrificio de la misa, la inmolación que hizo de sí mismo en la cruz. Siempre es Él mismo la *víctima* y el *sacrificador*, que se ofrece por manos del sacerdote. La única diferencia entre el sacrificio de la Cruz y el de nuestros altares, es que el primero fué cruento y el otro no lo es: no siendo en este inmolado Jesús, según la expresión teológica, *sino por la espada de las palabras de la Consagración*, en virtud de las cuales el pan y el vino son consagrados separadamente, de modo que estaría el cuerpo separado de la sangre si Jesús resucitado no fuese inmortal. De aquí deduce San Juan Crisóstomo *que el sacrificio de la misa tiene el mismo valor que el sacrificio de la Cruz. Tantum valet missæ sacrificium quantum mors Christi in Cruce.*

APLICACIONES. ¡Qué ventaja y felicidad es la tuya de poder participar todos los días de este santo sacrificio, si no como sacerdote, á lo menos ayudándole ó asistiendo á él! ¿Pero cómo asistes? ¿Con qué fe... respeto... devoción?... ¿No lo haces acaso con tibieza... como por costumbre... y con mucho descuido en observar ciertas prácticas ó piadosas industrias que te fueron en otro tiempo de tan grande utilidad?...

Afectos. Hoy que se celebra la grata memoria de la institución del santo Sacrificio de nuestros altares, admira, ensalza con júbilo el amor que nos manifiesta en él el sagrado Corazón de Jesús.

Propósitos. Para excitar tu devoción en la santa misa, pon en práctica las piadosas industrias que el fervor te inspiró durante el noviciado y que tal vez has descuidado poco á poco, ó completamente olvidado.

PUNTO III.

JESÚS EN LA EUCARISTÍA, ALIMENTO DE NUESTRAS ALMAS.

Consideraciones. Lo que pone el colmo al amor que Jesús nos muestra en la sagrada Eucaristía, es que ha querido ser en ella alimento de nuestras almas, é identificarse de tal manera con nosotros que *vivamos en Él, y que Él viva en nosotros.* Escucha y medita sus propias palabras: *Tomad y comed, este es mi cuerpo. Accipite et manducate, hoc est corpus meum.* (1. Cor. 11.) — *El que come mi carne y bebe mi sangre, en mi mora, y yo en él. Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem in me manet, et ego in illo* (S. Juan, 6. 57.)

Aplicaciones. ¿Cómo es que, después de haber participado á menudo de la divina Eucaristía, eres todavía tan imperfecto, tan poco semejante á Jesucristo?... Sin duda alguna es porque hubo de tu parte alguna falta de disposición, ó bien tibieza, ya en prepararte, ya al recibirla, ó bien en la acción de gracias. Examina en qué has faltado; qué debes hacer y cómo puedes hacerlo mejor.

Coloquio Con la Beata María Margarita. — Pídele que te obtenga algunas centellas de aquel divino amor, que la abrasaba, cuando Jesucristo se le aparecía, le mostraba su Corazón y la hablaba, etc.

PUREZA DEL CORAZÓN DE JESÚS.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús diciendo estas palabras: *Bienaventurados los limpios de corazón* (S. Mat. 5, 8.)

II. *Prel.* Pide la gracia de conservar tu corazón puro en medio de a corrupción del mundo.

PUNTO I.

EL CORAZÓN DE JESÚS, EXENTO DE TODA MANCHA DE PECADO.

CONSIDERACIONES. El corazón de Jesús, formado de la sangre de una Virgen-Madre Inmaculada, fué también inmaculado, y estuvo siempre exento de toda mancha de pecado. El Salvador tuvo á bien abajarse hasta asegurar á sus detractores y darles la prueba de esta verdad, cuando después de haber dicho que *del corazón del hombre es de donde salen los pecados* (S. Mat. 15), añadió: *¿ Quién de vosotros podrá convencerme de pecado ?* (S. Juan, 8.) Es verdad que le acusaron el día de su Pasión; pero esto fué con tan mala fe, que el mismo Pilatos se vió forzado á declarar solemnemente su inocencia diciendo: *No encuentro nada por qué castigar á este hombre* (S. Juan, 18). Además, en virtud de la unión hipostática de la humanidad con la divinidad, Jesucristo era impecable: era imposible que el hálito del pecado empañase nunca la divina pureza de su corazón. ¡ Cuán maravillosa es la belleza del corazón de Jesús !

APLICACIONES. ¡ Ay ! ¡ cuán grande es, bajo todos conceptos, el contraste entre el Corazón de Jesús y el mío ! El suyo siempre puro, inmaculado, y el mío manchado por el pecado original desde el primer instante de su formación, manchado después por tantos otros pecados, que le han desfigurado á los ojos de mi Criador ! Pecados de mi juventud, pecados de todos los días, que, aunque no aparezcan tan feos á mis ojos, no dejan de ser por eso á los de la divina Justicia manchas, que debo lavar con lágrimas de penitencia ó de que seré purificado por las llamas del Purgatorio.

AFECTOS. *Cread en mí, Señor, un corazón puro* (Salmo 50). *Vos que sólo podéis hacer puro al que fué concebido en el pecado* (Job. 14).

PROPÓSITOS. Vela cuidadosamente sobre los afectos de tu corazón; y reprime con prontitud y energía los movimientos desordenados.

PUNTO II.

EL CORAZÓN DE JESÚS EXENTO DE TODA TURBACIÓN DE PECADO.

CONSIDERACIONES. El apóstol San Pablo, aunque confirmado en gracia, confiesa y se queja amargamente que día y noche tiene la mente y el corazón turbados por fantasmas de pecado, por continuas excitaciones al pecado: *Me ha sido dado un aguijón, el ángel de Satanás, que me abofeteó. Datus est mihi stimulus carnis meæ, angelus Satanæ, qui me colaphizet* (2. Cor, 12. 7). Jesús no experimentó ni pudo experimentar nada semejante. Él permitió, en verdad, que el maligno espíritu le tentase y le excitase al pecado; pero estas tentaciones eran puramente exteriores; jamás pudieron tener acceso á su corazón, ni alterar su dulce y perfecta serenidad ¿Qué nuevos encantos no añade esta inalterable serenidad á la divina hermosura del Corazón de Jesús?

APLICACIONES. Por mucho cuidado que pongamos en prevenir ó reprimir los movimientos desordenados de nuestro corazón, nunca podremos gozar de paz perfecta y duradera en este mundo. Las malas inclinaciones, efecto del pecado de nuestros primeros padres, turbarán siempre, más ó menos, nuestro corazón induciéndonos al mal. Sólo resistiendo á ellas continuamente, se consigue alguna paz. Estamos, pues, condenados á vivir siempre en guerra con nosotros mismos, ó, como habla el Apóstol, con el *hombre de pecado que habita en nosotros*: esta es la condición á que estamos sujetos en esta vida... Sin embargo, no nos lamentemos demasiado de ello, porque, mientras más encarnizado es el combate, más gloriosa será la victoria,

y mayor también nuestra recompensa en el cielo. Además, el Corazón de Jesús nos está siempre abierto como seguro asilo.

Afectos. ¡ Oh Jesús ! dadme, junto con la victoria sobre mis pasiones, la paz del corazón.

Propósitos. No te desanimes nunca ; antes bien, en las horas del combate, refúgiate en el Corazón de Jesús.

PUNTO III.

EL CORAZÓN DE JESÚS EXENTO HASTA DEL PENSAMIENTO DE PECADO.

Consideraciones. Si se puede decir con verdad de la Madre de Jesús que, por haber sido concebida sin pecado, nunca tuvo mal pensamiento que turbase la paz de su corazón, ¿ con cuánta mayor razón no debe decirse esto de su divino Hijo ? Por otra parte, Jesucristo tenía perfecto dominio sobre sus pensamientos y sobre las impresiones del corazón : le abría y le cerraba según su agrado á los pensamientos y á los afectos de alegría ó de dolor, etc.

Aplicaciones. Muy diferente es lo que á nosotros nos sucede. Padecemos malos pensamientos á pesar nuestro ; nos persiguen y nos turban siempre y en todas partes y á veces hasta en nuestros ejercicios de piedad, y al pie de los altares. ¡ Ay ! La razón es que en consecuencia del pecado original se halla en nuestro corazón el germen del mal : *El espíritu y el pensamiento del corazón del hombre están inclinados al mal desde su juventud*, dice la Escritura. *Sensus enim et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua* (Gen. 8). Este estado de cosas nos hace á menudo gemir. Pero no le agravemos concediendo demasiada libertad á nuestros sentidos, especialmente al de la vista, que el Espíritu Santo llama las ventanas del alma : *Ascendit mors per fenestras nostras* (c. 9).

Coloquio. Con tu Ángel custodio. — Suplícale que te obtenga la gracia de ser, como él, siempre puro, recogido y de estar unido á Dios, en medio de la depravación, tumulto y disipación del mundo.

HUMILDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS.

I. *Prel.* Imagínate á Jesús mostrándote su corazón y diciéndote: *Aprende de mí que soy manso y humilde de corazón* (S. Mat. 11. 29).
II. *Prel.* Pídele que aumente en ti la estima de la humildad práctica.

PUNTO I.

HUMILDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS.

Consideraciones. *La humildad de corazón* ó de voluntad, distinta de la *humildad de entendimiento ó de apreciación*, es una virtud, es decir, una disposición habitual de la voluntad, por la cual el hombre, como olvidado de sí mismo, no busca en todas cosas sino la gloria de Dios. Muerto para sí, el hombre humilde no vive sino para Dios: Dios sólo es el objeto de sus pensamientos, Dios sólo el móvil y el fin de todo lo que hace, desea, teme ó espera, porque á Dios sólo son debidos el honor y la gloria. Tal era eminentemente Jesucristo durante su carrera mortal, como lo significó por estas palabras: *Yo no busco mi propia gloria* (S. Juan, 8); tal fué en el transcurso de su vida, que San Pablo resume en estas palabras: *Se anonadó. Semetipsum exinanivit* (Filip. 8).

Aplicaciones. ¿Se halla en mí esta humildad? ¿Es acaso verdad que yo busque siempre y en todas las cosas puramente la gloria y servicio de Dios? ¿No es cierto al contrario, que hay en el fondo de mi corazón una secreta propensión á buscarme á mí mismo ó la estima de los hombres, en todas mis acciones, aun en las que de suyo son santas? Si esto fuese así, todavía no habría aprendido á ser *humilde de corazón* á ejemplo de mi divino Maestro; ¡y bien poco me asemejaría á El!

Afectos. De ardientes deseos de conformar tu corazón con el modelo del Corazón de Jesús. ¡Oh mi divino Salvador, enseñadme á ser *humilde de corazón!*

PROPÓSITOS. Vela hoy de una manera especial sobre los motivos é intenciones que te mueven á obrar.

PUNTO II.

HUMILDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS, DEMOSTRADA EN SUS PALABRAS.

CONSIDERACIONES. La verdadera humildad, oculta en lo íntimo del corazón, se manifiesta á los hombres por las palabras: *La boca*, dice Jesucristo, *habla de la abundancia del corazón* (S. Mat. 12). También nuestro divino Salvador la manifestó *conversando con los hombres*. ¿Buscaba acaso su propia alabanza conversando con ellos? No; *mi gloria no es nada*, dice. *Gloria mea nihil est* (S. Juan, 8). Jesucristo hablaba siempre de la gloria y del amor debido á su Padre celestial, y esto lo hacía en términos tan magníficos y bajo formas tan halagüeñas, que los apóstoles maravillados le dijeron en la última Cena: *Señor, muéstranos á tu Padre y nada nos quedará que desear. Domine, ostende nobis Patrem tuum et sufficit nobis* (S. Juan, 14).

APLICACIONES. Entra dentro de ti mismo, y examina si aquellos, con quienes tratas habitualmente, notan que el pensamiento de Dios, autor de todo bien, está en el fondo de tu corazón, y si el deseo de propagar su gloria es lo que ante todo te mueve. ¿No te oyen por el contrario hablar á menudo con satisfacción, por no decir con jactancia, de ti mismo, de tus obras pasadas ó presentes, de tu familia, de tus cualidades, de tus talentos?... y al contrario censurar y criticar las acciones de los otros? defender habitualmente con tenacidad tu parecer, tus opiniones? replicar con acritud á los que te contradicen?... Si fuese así, ¿cómo puedes creer que eres *verdaderamente humilde de corazón?* Pregunta á los otros qué piensan de esto; ellos te responderán: *Tu lengua hace ver lo que eres. Loquela tua manifestum te facit* (S Mat. 26), es decir, lleno de ti mismo, dominado por el amor propio.

Afectos. Humíllate profundamente delante de Dios de estar todavía tan lejos de la verdadera humildad. Pide *un corazón contrito y humillado.*

Propósitos. No hables de ti mismo, ni en bien ni en mal, á no ser con grave causa; esta es la regla que da San Francisco de Sales.

PUNTO III.

HUMILDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS DEMOSTRADA EN SUS ACCIONES.

Consideraciones. Toda la vida de Jesucristo no es más que una serie de humillaciones. Súfrelas con entera voluntad á fin de reparar la gloria del Eterno Padre, á fin de pagar la deuda de nuestro orgullo, y para animarnos á practicar la humildad. Nació en un establo; vivió ignorado del mundo entero por espacio de treinta años; ¡y en los tres años de su carrera evangélica, permitió que la envidia y calumnia le tratasen de seductor, impostor y endemoniado! ¡Por último murió en un suplicio, propio de criminales, en medio de dos ladrones! ¿No podría decirse que buscó con todo empeño y ante todas cosas empequeñecerse y ocultarse?

Aplicaciones. De este modo obraría yo, si fuera verdaderamente *humilde de corazón*. En lugar de buscar las alabanzas, los honores, los primeros puestos, desearía ser ignorado de los hombres para agradar á Dios sólo; trataría de alejarme de la escena del mundo y del recuerdo de los hombres, á fin de que todo cediese en honor de sólo Dios. De este modo no me turbaría ni desanimaría cuando otros pensasen ó hablasen mal de mí, cuando me reprendiesen ó humillasen. ¿Te sucede así?

Coloquio. Con Jesucristo tan humilde de corazón y tan profundamente humillado.

—

SUMISIÓN DEL CORAZÓN DE JESÚS.

I. *Prel.* Mira en espíritu á Jesús manso y humilde de corazón que te dice: *Os he dado ejemplo* de obediencia, *para que como yo he hecho... vosotros también hagáis* (S. Juan, 13, 15).

II. *Prel.* Pide las gracias de que tengas necesidad para conformar tu corazón al modelo del corazón sumiso y dócil de tu amable Salvador.

PUNTO I.

ADMIRABLE SUMISIÓN DEL CORAZÓN DE JESÚS Á DIOS SU PADRE.

CONSIDERACIONES. La obediencia es el primer fruto de la humildad. *Jesús es humilde de corazón;* y le agrada el proclamarlo así: luego es *sumiso y obediente de corazón.* Nos asegura que ha hecho suya la voluntad de su Padre celestial: *Padre, hágase tu voluntad y no la mía. Pater... non mea voluntas, sed tua fiat* (S. Luc. 22); que se conforma á ella siempre y en todo: *Yo hago siempre lo que es agradable. Ego quæ placita sunt ei, facio semper* (S. Juan, 8.) Las mayores repugnancias de la naturaleza no podrían impedirle de hacerlo así, como lo atestigua su agonía en el Huerto de Getsemaní. Su obediencia es perfecta, porque el principio, de donde nace, es perfecto: Él hace la voluntad de su Padre, porque es voluntad de su Padre: *Así es, Padre, porque así fué de tu agrado. Ita, Pater, quoniam sic fuit placitum ante te* (S. Mat. 11. 26).

APLICACIONES. ¡Qué hermoso modelo se me propone aquí! ¿He tratado de copiarle en mí? ¿He tomado también la voluntad de Dios por regla de la mía? ¿He aceptado siempre los diversos acontecimientos de la vida, agradables ó desagradables, con *entera sumisión de corazón* á la voluntad de Dios, sin cuya permisión nada sucede en este mundo? ¿He obedecido siempre con espíritu de fe y amor?

AFECTOS. ¡Oh Jesús! hacedme la gracia de conocer bien y de

imitar fielmente la sumisión y la obediencia de vuestro corazón.

Propósitos. Haz hoy *todas tus obras*, grandes y pequeñas, con espíritu de obediencia.

PUNTO II.

ADMIRABLE SUMISIÓN DEL CORAZÓN DE JESÚS Á MARÍA Y JOSÉ.

Consideraciones. *Estaba sujeto á ellos. Erat subditus illis* (S. Luc. 2.) Estas tres palabras son toda la historia de la vida de Jesucristo durante los treinta años que vivió en el retiro con María y José su padre putativo. ¡Pero cómo! ¿Dios estaba sumiso á dos criaturas?... ¿No hay en esto algo de incompatible con el supremo é inalienable dominio de la divinidad sobre toda la creación? No; porque Jesús está sumiso en realidad á Dios su Padre, cuya autoridad ve representada en las personas de María y José.

Aplicaciones. Hé ahí la idea y el modelo de la obediencia de fe, de la verdadera virtud de obediencia: estar sumiso á Dios en la persona de aquellos que le representan, y de quienes ha dicho: *Quien os escucha, me escucha. Qui vos audit, me audit.* (S. Luc. 16, 21.) Esta es la sola obediencia digna del hombre religioso, la cual, lejos de rebajar, ensalza y ennoblece. Obedecer así no es tener más que una misma voluntad con Dios. Considera si te sometes y obedeces con este *espíritu de fe* á todos tus superiores legítimos, prescindiendo de su mérito personal. Si ha sido así, entonces tu obediencia será, en cuanto es posible, perfecta como la de tu divino Modelo: será pronta, generosa, universal; y por otra parte será llena de merecimientos delante de Dios.

Afectos. Estima y amor de la obediencia de fe. — Deseos de sobresalir en ella cada vez más.

Propósitos Está atento á que tu obediencia no sea demasia-

do humana : mira no se funde más ó menos en el interés ó en el temor.

PUNTO III.

ADMIRABLE SUMISIÓN DEL CORAZÓN DE JESÚS Á TODA CLASE DE PERSONAS.

Consideraciones. Siguiendo siempre el mismo principio que acabamos de considerar : 1°. se somete y obedece Jesús aun á hombres criminales y cuya hipocresía ha descubierto al pueblo : Caifás, como Sumo Sacerdote, le conjura que diga si es ó no el Hijo de Dios, y Jesús rompe al punto el silencio, que antes había guardado, y confiesa la verdad ; — 2°. se somete y obedece también á los paganos : Poncio Pilatos, obrando como gobernador de la Judea, le condena al suplicio de la cruz, y Jesús se somete á ello sin réplica ; — 3°. llega al extremo de obedecer á sus verdugos : le ordenan que extienda los brazos sobre la cruz, y los extiende *con entera sumisión de espíritu* y de corazón. Haciéndose así, como lo notó el Apóstol, *obediente hasta la muerte y muerte de cruz !* (Filip. 2).

Aplicaciones. Jesús quiso darnos estos grandes ejemplos de obediencia por nuestro amor, y para instruirnos y animarnos. No pierdas la memoria de ellos, y nunca te quejarás de tener superiores demasiado exigentes, ó de recibir órdenes demasiado difíciles de cumplir. ¡ Ay ! si Jesús, que de todo corazón se somete y obedece hasta la muerte de la cruz, estuviera siempre presente en tu memoria, ningún acto de obediencia te repugnaría !

Coloquio. Con algún santo de nuestra religión, que haya sobresalido en la obediencia de entendimiento y de voluntad ; ó dirigiéndote directamente á tu amable Salvador. — Darle gracias por los ejemplos y lecciones de obediencia que te ha dado. — Pídele perdón por las muchas repugnancias, é imperfecciones de que va acompañado de ordinario tu obediencia.

MANSEDUMBRE DEL CORAZÓN DE JESÚS.

I *Prel.* Represéntate á Jesucristo mostrándote su corazón y diciéndote aquellas palabras: *Aprended de mí que soy manso... de corazón* (S. Mat. 11.)

II. *Prel.* Pide la inteligencia, estima y amor de la mansedumbre.

PUNTO I.

MANSEDUMBRE DEL CORAZÓN DE JESÚS, MANIFESTADA EN TODO SU EXTERIOR.

Consideraciones. De todas las cualidades amables del corazón, la mansedumbre es la que se hace más fácilmente notar y apreciar. El hombre de corazón manso y compasivo, tan pronto como es conocido, es amado. Todos se aficionan y se juntan con él como por simpatía, ni se alejan de él sino con pesar. Por esto es fácil formarse una idea de la incomparable mansedumbre de Jesús. ¡ Qué encantos no debió excitar en el corazón de los hombres ! Vemos en el Evangelio que hasta cuatro mil personas de toda condición le siguieron á la vez por espacio de tres días, sin poder separarse de su lado, sin pensar siquiera en su alimento, como se ve por lo dicho acerca de la multiplicación milagrosa de los panes (S. Mat. 15) ; ¡ tan prendados estaban de la amabilidad y de los atractivos, que de la mansedumbre de su corazón redundaban en todo el exterior de su persona !

Aplicaciones. ¿ Deseas saber si, á ejemplo de su divino Modelo, eres manso de corazón ? Juzga por los efectos ; mira hasta qué punto posees las simpatías y la confianza de tus hermanos ; mira si están con gusto á tu lado, sobre todo en sus aflicciones ; ó si tratan de mantenerse alejados de ti por temor de verse expuestos á tus contradicciones ó comprometidos en discusiones picantes y molestas.

Afectos. ¡ Oh dulce Corazón de Jesús, enseñadme á ser manso y humilde de corazón, á ejemplo vuestro !

Propósitos. Procura domar con energía todos los movimientos de dureza de corazón ó de carácter.

PUNTO II.

MANSEDUMBRE DEL CORAZÓN DE JESÚS, MANIFESTADA EN SUS PALABRAS.

Consideraciones. Todas las páginas de los santos Evangelios dan de ello testimonio. ¡ Qué mansedumbre en esas palabras: *Yo soy el buen pastor que da la vida por sus ovejas!* (S. Juan, 10. 11.) *¡Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus polluelos bajo sus alas y no quisiste!* (S. Luc. 13. 34); y también las palabras que dirigió á Judas, en el momento mismo en que éste consumaba su traición: *Amigo, ¿á qué has venido? ¡Júdas! ¡con un beso entregas al Hijo del Hombre!* (S. Mat. 26. — S. Luc. 22.) ¡ Qué mansedumbre sobre todo en la súplica que al morir hizo por sus verdugos: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (S. Luc. 23.)

Aplicaciones. Si es verdad que la boca habla según los afectos del corazón, debo inferir que he adelantado poco hasta aquí en asemejar mi corazón al modelo de mansedumbre de mi Salvador, puesto que soy aún tan severo en los juicios que formo de mi prójimo ! ¡ tan pronto y áspero en censurar sus faltas, en exagerarlas y reprenderlas ! .. ¡ Jesús responde con calma y mansedumbre á los que le acusan de crímenes supuestos, y yo prorrumpo en palabras amargas contra los que notan mis faltas verdaderas ! ¡ Jesús encuentra en su corazón palabras de excusa en favor de sus verdugos, y yo me impaciento por la sola sospecha de que se me quiere mal !

Afectos. Confiésalo delante del Señor, y arrepiéntete de haber aprovechado tan poco en la escuela de tu divino Maestro, quien todos los días te dice: *Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón.*

Propósitos. Observa hoy con atención muy particular tus palabras y los afectos de tu corazón.

PUNTO III.

MANSEDUMBRE DEL CORAZÓN DE JESÚS, MANIFESTADA EN SUS ACCIONES.

Consideraciones. ¡ Á qué pruebas tan rudas no fué sometida la *mansedumbre* de Jesús! Durante todo el transcurso de su vida pública, fué constantemente el blanco de la envidia, de las calumnias y de las injurias más atroces de parte de los Doctores y de los Príncipes de la nación. Llegaron á decirle en su cara, y delante de todo el pueblo, que estaba endemoniado, poseido del demonio ; que no hacia prodigios sino en virtud de Belzebú, príncipe de los demonios ! (S. Mat. 12). Esto no obstante, la mansedumbre de Jesús no se acabó jamás ; fué inalterable hasta en su último suspiro. ¡ Oh ! ¡ con cuánta razón puede decirnos : *Aprended de mi que soy manso y humilde de corazón.*

Aplicaciones. Ser manso y paciente, viviendo en medio de hombres llenos de caridad, de miramientos y de condescendencia, no es difícil. Por consiguiente no se halla aquí ni la virtud ni el mérito de la mansedumbre. Ser *manso y humilde de corazón*, es saber soportar con paciencia las faltas de los otros y devolver, á ejemplo de Jesucristo, bien por mal. ¿ Es esto lo que haces ?. . ¿ Te esfuerzas á lo menos, con constancia y generosidad, en llegar á esta perfección y en merecer que se te apliquen aquellas palabras de Jesucristo ? *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram* (S. Mat. 5.)

Coloquio. Con San Francisco de Sales, tan célebre por su inalterable mansedumbre : mansedumbre tanto más meritoria cuanto que era naturalmente de un carácter irascible.

GENEROSIDADD DEL CORAZÓN DE JESÚS

I. *Prel.* Mira á Jesús mostrándote su corazón y diciéndote: *Hé aquí mi corazón que tanto ha amado á los hombres.*

II. *Prel.* Pide las disposiciones que debe tener todo corazón consagrado enteramente á los intereses de Jesucristo.

PUNTO I.

GENEROSIDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS PROBADA POR EL SACRIFICIO QUE HACE DE SU REPUTACIÓN.

Consideraciones. Se juzga de la generosidad del corazón de un hombre por la importancia de los sacrificios, que se impone por el bien de sus semejantes: de aquí podrás tú también juzgar de la generosidad del corazón de Jesús. ¿Qué no sacrificó por nosotros? Podría decirse que no quiso participar con nosotros de los bienes de la vida sino para hacer de ellos en favor nuestro el más generoso sacrificio. De entre estos bienes el honor, una reputación sin mancilla, es lo que con razón más aprecian los hombres; y sin embargo Jesús sacrificó este bien para reparar el honor y gloria de su Padre celestial, ultrajado por los hombres, y para reconciliarnos con Él. No sólo consintió en ser víctima de las más atroces calumnias, sino que quiso morir harto de oprobios! Contémplale pendiente de la cruz. Le provocan á que baje de ella: *Si eres realmente Hijo de Dios, desciende de la cruz. Descendat de cruce ut credamus.* (S. Mat. 26, 40). Mas Él no desciende; de allí concluyen que es falta de poder, que no es sino un vil impostor y el más execrable de los hombres!... Y en la opinión del pueblo, como tal muere!...

Aplicaciones. Dios no exigirá probablemente que hagas el entero sacrificio de tu reputación, como lo hicieron algunos Santos, entre otros, San Juan de la Cruz, que fué puesto en prisión y murió en ella víctima de grandes calumnias, sin que

pronunciase una palabra de queja. Pero, lo que el Señor pide, y pedirá á menudo de ti, es que sepas hacer el sacrificio de todo resentimiento, cuando por irreflexión ó malicia seas ofendido en tu honor ó en tu reputación; que sepas recibir en silencio, sin excusarte, como la regla te lo ordena, cualquiera reprensión, ó penitencia, que se te imponga por una falta no culpable. Estos sacrificios, sin ser heroicos, no dejan por eso de agradar á Jesús y de hacerte merecer sus favores.

Afectos. Pide un corazón capaz de hacer, según el caso lo requiera, sacrificios, aunque sean muy penosos á la naturaleza.

Propósitos. No te inquietes por tu honor ó reputación sino en cuanto el servicio de Dios y del prójimo esté interesado.

PUNTO II.

GENEROSIDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS, PROBADA POR EL SACRIFICIO QUE HACE DE LOS GOCES DE LA VIDA.

Consideraciones. Jesús era la inocencia misma, y no tenía nada que expiar; por esto, si hubiera querido, hubiera podido gozar de todas las comodidades de la vida. Esto no obstante, hizo generoso sacrificio de ellas; pasó toda la vida en duras privaciones, en muchos trabajos de cuerpo y alma cuales ningún hombre soportó jamás. ¿Por qué? Porque había tomado sobre sí el cargo de satisfacer á la justicia divina por los placeres criminales, de que nosotros nos habíamos hecho culpables. ¿Por qué más? Para animarnos con su ejemplo á vivir como penitentes, á fin de vivir eternamente como predestinados y bienaventurados.

Aplicaciones. Nosotros somos culpables; mucho tenemos que expiar. Si, pues, los grandes rigores de la penitencia fuesen superiores á nuestras fuerzas, sepamos á lo menos imponernos en espíritu de sacrificio muchas pequeñas privaciones, mortificarnos á menudo durante el día; y sufrir sin

jamás quejarnos. En verdad, esto es bien poca cosa ; pero ¿ lo hacemos con todo ? ¿ Con qué constancia lo hacemos?

Afectos. Admira. — Alaba. — Bendice la grande generosidad del corazón de Jesús.

Propósitos. Aprovéchate con gusto de las ocasiones de mortificarte, de hacer algún sacrificio por el amor de Jesús.

PUNTO III.

GENEROSIDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS, PROBADA POR EL SACRIFICIO QUE HACE DE SU VIDA.

Consideraciones. El más generoso sacrificio que, según el testimonio mismo del Salvador, puede un hombre hacer por otro, es el sacrificio de su vida: *Ninguno tiene mayor amor que éste, que es poner su vida por sus amigos* (S. Juan, 15. 15.) ¿ Y no es esto lo que Jesús hizo por todos y por cada uno de nosotros ? Sí, todos podemos decir con el Apóstol : *Me amó y se entregó á sí mismo por mí. Dilexit me et tradidit semetipsum pro me.* (Gal. 2, 20.)

Aplicaciones. ¿ Tengo siempre presente este sacrificio de inefable amor, que mi Salvador hizo por mí ? ¿ Excita en mi corazón el sentimiento tan natural de la gratitud ? ¿ Y se manifiesta por obras, por muchos pequeños sacrificios ? La ocasión de hacerlos se presenta muy á menudo, ¡ y yo la dejo pasar bajo fútiles pretextos ! ¡ Oh ! ¡ cuán poco parecido es mi corazón al de Jesús !

Coloquio. Postrado delante del Corazón de mi amable Salvador, le pediré perdón ; procurando desagraviarle, me sacrificaré y consagraré á Él para siempre.

CELO DEL CORAZÓN DE JESÚS.

I. *Prel.* Represéntate á Jesucristo diciendo estas palabras: *Rogad al señor de la mies, que envíe trabajadores á su mies* (S. Luc. 10. 2).

II. *Prel.* Pide el espíritu de celo conforme al celo del Corazón de Jesucristo.

PUNTO I.

ARDOR DEL CELO DEL CORAZÓN DE JESÚS.

Consideraciones. El celo de la gloria de Dios y de la santificación de las almas no es otra cosa más que el amor de Dios que rebosa del corazón del que ama y se extiende á sus semejantes, queriendo ganarlos á todos para Dios y hacerlos á todos participantes de la felicidad, que él espera gozar en el cielo. La medida del amor es la del celo. Juzga, según esto, cuál debe ser el celo del Corazón de Jesús, que ama á su Padre celestial y á los hombres con inefable amor. De él pueden darnos alguna idea estas palabras, que brotaron de su corazón: *Fuego vine á traer á la tierra, y ¿qué quiero sino que arda? Con bautismo es menester que yo sea bautizado, ¡y cómo me angustio hasta que se cumpla!* (S. Luc. 12. 50), es decir, me angustio esperando á que yo haya consumado, por la inmolación de mí mismo, una vida enteramente consagrada á obras de caridad y celo.

Aplicaciones. Procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas es lo que los Santos tomaron á pecho con preferencia á todo lo demás, porque eran hombres llenos de amor de Dios. Buen testimonio de esto tenemos entre otros, en casi todos los salmos del santo rey David: *El celo de tu casa, Señor*, exclama, *me devora; las injurias de los que te ultrajan, caen sobre mí. Mis ojos han vertido torrentes de lágrimas, porque los hombres han abandonado tu ley* (Salmo 68 y 118). ¿Se encuentran también en tu corazón tan nobles aspiraciones? Si las tienes, no serán estériles: ellas te harán elocuente por la

causa de Dios y de las almas, é industrioso por hallar mil medios para ejercitar eficazmente el celo. ¿ Ha sido así ?

Afectos. *Padre de las misericordias, Dios de todo consuelo* (2. Cor. 1), dócil á la orden de vuestro divino Hijo : *Rogad, pues, al señor de la mies que envíe obreros á su mies* (S. Luc. 10) ; yo os suplico, y no cesaré de pediros con toda humildad que suscitéis muchos obreros evangélicos *poderosos en palabras y en obras* (Act. 7), *á fin de que todos los pueblos os glorifiquen* (Salmo 66).

Propósitos. Leer varias veces y á menudo esta oración, y otras semejantes que sugiera el celo, sobre todo durante la consagración de la misa.

PUNTO II.

EXTENSIÓN DEL CELO DEL CORAZÓN DE JESÚS.

Consideraciones. Por ardiente que fuese el celo del divino Salvador, limitó su acción á solos los habitantes de la Palestina ; allí debía limitarse su misión : pues como Él dijo : *Yo no soy enviado sino á las ovejas que perecieron de la casa de Israel. Non sum missus nisi ad oves quæ perierunt domus Israel* (S. Mat. 15). Tal era la voluntad de su Padre ; y se sometió á ella con perfecta conformidad : *Sí, Padre, porque así fué de tu agrado* (S. Mat. 11). Pero, en su corazón, Jesús abrazaba al mundo entero ; recomendaba á su Padre su conversión, durante todos los días de su vida oculta ; y, los tres años de su vida pública, preparó á sus apóstoles para tan alta misión, prometiéndoles también su apoyo *hasta la consumación de los siglos*.

Aplicaciones. Á ejemplo de nuestro divino Modelo, aprendamos : 1°. á arreglar nuestro celo según la obediencia, aunque debiésemos contenerle dentro de ciertos límites, ó reducirlo á las ocupaciones de una vida oscura y humilde á los ojos del mundo; — 2°. á no tener envidia, sino unirnos más bien de corazón y de alma á nuestros hermanos, á cuyo celo se abre

una carrera más amplia y brillante ; — 3º. á abrazar en nuestro celo el mundo entero, no cesando nunca de socorrer con nuestras oraciones á los obreros evangélicos esparcidos por toda la tierra.

Afectos y Propósitos. Como en el Punto precedente.

PUNTO III.

TRIUNFO DEL CELO DEL CORAZÓN DE JESÚS.

Consideraciones. *Y si yo fuere alzado de la tierra,* inmolado sobre la cruz, *todo atraeré á mí mismo. Et ego, cum exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum* (S. Juan, 12, 32). ¡ En estos términos anunció Jesús á los Judíos el triunfo del celo encerrado en su corazón !... ¡ Y qué triunfo !... La idolatría vencida y despreciada ; el nombre de Dios conocido y adorado en todo el mundo ; el género humano conducido por el camino de la verdad y de la salvación eterna ; más de once millones de hombres, de toda condición, que llevaron, hasta el heroísmo del martirio, el amor á Dios y de sus almas ! Triunfo que siempre dura : ¡ cuántas personas, aun del sexo debil, sacan del corazón de Jesús celo sobrehumano, que les hace abandonar todas las cosas para seguir los consejos de la perfección evangélica, ó para llevar, en compañía de los misioneros, los consuelos de la fe hasta las extremidades de la tierra !

Aplicaciones. Nosotros tenemos la felicidad de estar por vocación y estado, enteramente consagrados á las obras de celo. Pero ¿ por qué nuestro celo es, con demasiada frecuencia, tan poco fecundo en victorias y triunfos ? Porque nuestra fe no es bastante viva, ni nuestra caridad bastante ardiente. Acudamos, pues, á sacar la una y la otra de la fuente del Corazón de Jesús.

Coloquio. Con San Francisco Javier ó con Santa Teresa, los cuales, aunque en condiciones tan diferentes, ejercitaron ambos el celo de un modo extraordinario.

BONDAD Y TERNURA

DEL CORAZÓN DE JESÚS.

I. *Prel.* Represéntate á Jesucristo mostrándote su corazón lleno de bondad y ternura para con los hombres.

II. *Prel.* Pide la gracia de poder reformar tu corazón según el modelo del Corazón de tu amable Salvador.

PUNTO I.

BONDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS MANIFESTADA POR SUS LÁGRIMAS.

CONSIDERACIONES. La bondad es una disposición del corazón del hombre, que le lleva á hacer bien á sus semejantes y que le hace sensible á los males y á las aflicciones del prójimo. *La naturaleza de Dios*, dice San León el Grande, *es la bondad. Natura Dei bonitas.* ¡ Cuán grande debe ser, pues, la bondad del Corazón de Jesús ! En efecto, ¿ de cuántas maneras no la manifestó durante su vida mortal ? La vemos desde luego manifestada *por sus lágrimas.* — En el momento mismo, dice San Lucas, en que Jesús fué recibido en triunfo por los habitantes de Jerusalén, su corazón quedó conmovido previendo los males que debían más tarde venir sobre la ciudad deicida. *Al ver Jesús la ciudad, lloró sobre ella. Videns civitatem Jesus flevit super illam* (c. 19). También San Juan refiere que, junto al sepulcro de Lázaro y viendo la desolación de sus hermanas Marta y María, se conmovió Jesús hasta lo íntimo de su corazón *y derramó lágrimas. Lacrymatus est Jesus* (S. Juan, 11).

APLICACIONES. ¡ Cuán lejos estoy yo de esta bondad y ternura de corazón de mi amable Salvador ! ¡ La vista del crucifijo que me recuerda sin cesar su agonía y muerte, no me arranca ni una lágrima ! ¡ La vista de tantos ingratos, que en cuanto está de su parte crucifican de nuevo todos los días con sus pecados á Jesús mi Redentor, no entristece mi alma ! ¡ Y el pensa-

miento de que hay muchas almas, que, á cada instante, caen en el abismo del infierno, no me arranca suspiro alguno! ¡Ah! ¡si á lo menos encontrase en mi corazón algunas lágrimas, para llorar mi insensibilidad é infidelidades de cada dia!

Afectos. *Corazón de Jesús, océano de bondad, tened piedad de nosotros* (Letanías).

Propósitos. Repite varias veces y á menudo, durante este dia, esta piadosa aspiración.

PUNTO II.

BONDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS MANIFESTADA POR SUS PALABRAS.

Consideraciones. Admirable bondad y ternura encierran estas palabras, salidas todas de la boca ó más bien del Corazón de Jesús: *Venid á mí, vosotros los que estáis trabajados y cargados, y os aliviaré. — Yo soy, no temáis. — Hijo, ten confianza, que perdonados te son tus pecados. — Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre mí, antes llorad sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos. — Yo soy el buen Pastor, y el buen pastor da la vida por sus ovejas. — Sed misericordiosos. — Misericordia quiero y no sacrificio* (S. Mat. — S. Luc. — S. Juan.)

Aplicaciones. ¿Dan testimonio también tus palabras de la bondad y ternura de tu corazón?... Y en el juicio que formas de la conducta pública ó privada del prójimo, ¿no es verdad que se te escapan á menudo expresiones de crítica exagerada y sin piedad; de censura temeraria ó inmerecida, porque no juzgas sino según las apariencias, y sin conocer bastante las cosas como son en realidad? Si esto ha sido así, ¿se parece acaso en algo tu corazón al Corazón de Jesús?

Afectos. Alaba, bendice la bondad y ternura del Corazón de Jesús. — Pídele perdón de tu dureza y falta de piedad.

Propósitos. Haz con frecuencia el examen particular sobre

tus conversaciones, para conocer mejor tu corazón y para reformarle según el modelo del Corazón de Jesucristo.

PUNTO III.

BONDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS MANIFESTADA POR SUS ACCIONES.

Consideraciones. La vida del Salvador no fué más que una serie de obras de bondad, y verdadero testimonio del mejor y más compasivo de los corazones. No podía ver un padecimiento físico ó moral, sin conmoverse y sin remediarlo. Hé aquí dos hechos entre mil: Encuentra cerca de Naim á un madre viuda, inconsolable por haber perdido á su hijo único: *Y luego que la vió el Señor*, dice San Lucas, *movido de misericordia por ella, le dice: No lloréis*, y resucitó al muerto. En otra ocasión, á la vista de cuatro mil hombres que le seguían, hacia tres días, por el desierto, dice á los apóstoles: *Tengo compasión de estas gentes, temo que desfallezcan en el camino* (S. Mat. 15), y en beneficio de ellos multiplica milagrosamente los siete panes. Esta expresión: *Jesús se movió á compasión*, se encuentra hasta ocho veces en el Evangelio.

Aplicaciones. Hacemos, pues, una grande injuria al Corazón tan tiernísimo de Jesús, cuando desconfiamos de su bondad, ó del perdón que nos ha concedido, por el ministerio del sacerdote, en la confesión; cuando miramos el santo yugo de su ley como pesado y difícil de llevar; cuando pasamos tan fácilmente de la confianza á las turbaciones del temor, y de aquí al desaliento, ó á una especie de desesperación! Guardémonos siempre de hacerle semejante injuria.

Coloquio. Con San Juan Evangelista, quien, en la última Cena, descansó sobre el Corazón de Jesús, de donde sacó aquella admirable bondad y ternura compasiva, que respiran sus tres Epístolas.

FIESTA DEL SAGRADO CORAZÓN.

DEBERES NUESTROS PARA CON EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

QUE HABITA CON NOSOTROS EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

I. *Prel.* Represéntate á Jesús, que desde el tabernáculo te muestra su corazón abrasado de amor y te dice: *Hijo mío, dame tu corazón* (Prov. 23).

II. *Prel.* Pide con fervor al divino Salvador que se digne abrasar tu corazón en su divino amor.

PUNTO I.

¿QUÉ HACE POR LOS HOMBRES EL CORAZÓN DE JESÚS EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO?

Consideraciones. Hace allí el oficio de *mediador*, interce-diendo continuamente por nosotros. Si, á pesar de los innumerables pecados que piden venganza al cielo, Dios no destruye al género humano, estemos bien persuadidos que lo debemos al Corazón de Jesús, quien repite sin cesar aquella admirable petición demandando gracia: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (S. Luc. 23.)

Hace oficio de *sacrificador*, inmolándose cada día por nosotros en millares de altares.

Hace oficio de *Padre*, alimentándonos con su propia Carne y Sangre.

Hace oficio de *maestro* y de *preceptor*, enseñándonos, por el estado en que se halla en el Santísimo Sacramento, las virtudes que nos son más necesarias: recogimiento, silencio, humildad, desprecio del mundo, paciencia, resignación, sacrificio.

Aplicaciones. Hé aquí algunos de los innumerables derechos que tiene el corazón de Jesús á nuestro amor. Yo los conozco; conozco y siento todo lo que en pago exigen de mí, ¡y sin embargo quedo como insensible en presencia del Santísimo

Sacramento y hasta en mis comuniones! ¿De qué procede esto? ¿No es acaso de que no estoy bastante desprendido de mí mismo y del mundo... ó de que tal vez ciertos afectos, si no culpables, al menos demasiado naturales, ocupan mi corazón?

AFECTOS. ¡Oh santísimo Corazón de Jesús! enseñadme á morir enteramente á mí mismo, á fin de que no viva más que de vos y para vos.

PROPÓSITOS. Repite á menudo durante el día esta piadosa aspiración.

PUNTO II.

¿QUÉ HACEN LOS HOMBRES POR EL CORAZÓN DE JESÚS?

CONSIDERACIONES. Sin hablar de las blasfemias vomitadas por los Judíos y herejes, ¿qué recibe Jesús en pago de su amor de aquellos mismos, que le creen presente en el Santísimo Sacramento? De algunos, es verdad, recibe noche y día homenaje de adoración, agradecimiento y afecto filial que le es debido; pero, de la gran mayoría de los hombres, ¿qué recibe? Olvido, desdén, desprecios, profanaciones, sacrilegios.

APLICACIONES. ¿Nada tengo de qué acusarme en esta materia?... ¿Qué me dice el recuerdo de lo pasado?... ¿Y qué debo pensar acerca de lo presente?... Mi negligencia en visitar el corazon de Jesús, inflamado de amor por mí en el Santísimo Sacramento, y falta de devoción en su presencia, y mi poca ansia y preparación en recibirle en la sagrada Comunión... ¿no deberá todo esto hacerme temer que no tengo las disposiciones que el Corazón de Jesús tiene derecho á exigir de mí?

AFECTOS. Ardientes deseos de ser del corto número de los verdaderos adoradores y amigos del Sagrado Corazón de Jesús.

PROPÓSITOS. No menosprecies ningún medio de *realizar* estos deseos.

PUNTO III.

¿ QUÉ ESPERA DE NOSOTROS, ESPECIALMENTE EN ESTE DÍA, EL CORAZÓN DE JESÚS ?

Consideraciones. Espera que nos esforcemos, por una devoción y fervor extraordinarios, en desagraviarle del olvido, desdén, injurias y profanaciones, de que se hacen culpables tan gran número de católicos ; que, con este fin, le hagamos hoy frecuentes visitas ; que tratemos de recibir la Sagrada Comunión con grandes sentimientos de piedad, de asistir á la misa y, si es posible, á la bendición con particular devoción, y de hacer allí, junto con el sacerdote, con toda la energía de nuestra alma, el acto de *desagravios á su divino Corazón*. Si no podemos hacer este acto en público, hagámosle al menos en particular.

Aplicaciones. ¿ Cuántos motivos tenemos para hacer todo esto en el día de hoy y hacerlo con grandísima voluntad ? ¿ Quién de nosotros no tiene inmensas deudas que pagar al divino Corazón de Jesús ; muchas faltas é infidelidades que reparar ; muchas gracias y favores que pedir ? Á estos motivos de interés privado añade los motivos de interés general, que conciernen al mundo entero, especialmente al cuerpo religioso de que formas parte, así como á la Santa Iglesia, tan violentamente perseguida, entonces tu industrioso amor te hará hallar mil maneras de honrar al Corazón adorable de Jesús y de obtener de él grandes favores.

Coloquio. Con la beata Margarita Alacoque, á la que Jesús se dignó revelar los secretos de su Corazón.

N. B. Toma del mes intercalar (página siguiente) las meditaciones que no hayan servido para antes del *miércoles* de Ceniza. Serán iguales en número á los días que faltan aún hasta el primero de Julio, donde principia el 2º. volumen, y forman la *continuación* de la vida *pública* de nuestro Señor Jesucristo, que hemos interrumpido por las meditaciones de su *Pasión* y *Resurrección gloriosa*.

MES INTERCALAR.

Meditaciones que forman serie con las anteriores al 3 de Febrero, página 104.

—

MOTIVOS, SEÑALES Y MEDIOS

DE ADELANTAMIENTO ESPIRITUAL.

—

I. *Prel.* Me representaré á Jesucristo diciendo estas palabras: *Sed vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.*

II. *Prel.* Pediré la gracia de progresar constantemente en la virtud.

PUNTO I.

MOTIVOS DE ADELANTAMIENTO ESPIRITUAL.

CONSIDERACIONES. La *obligación*, primer motivo. Como religiosos, estamos obligados á aspirar, al menos por algunos medios, á la perfección cristiana. Si estas palabras de nuestro divino Salvador: *Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto* (S. Mat. 5. 48), se consideran dirigidas á todos sus discípulos; ¿no es verdad que encierran para nosotros un verdadero precepto, no de llegar á la perfección absoluta, cosa imposible á la criatura, sino de aspirar á la perfección, á una perfección siempre mayor, por esfuerzos generosos y constantes; en otros términos, de progresar en la virtud?

La *utilidad*, segundo motivo. Progresar en la virtud es adquirir nuevos méritos, nuevos títulos de gloria y felicidad en el cielo. ¡Qué motivo más poderoso que éste!

La *facilidad*, tercer motivo. ¡Qué dichoso es nuestro estado! Lejos de todos los obstáculos, tenemos sobreabundancia de medios.

APLICACIONES. ¿De qué proviene, pues, que seamos aún tan imperfectos; que hagamos tan pocos progresos?... De que

nuestra voluntad no es bastante enérgica ni constante. Queríamos, pero no queremos eficazmente; principiamos, pero no acabamos! El progreso supone esfuerzos, y estos esfuerzos no los hacemos ó al menos no los hacemos de una manera constante: retrocedemos á la vista aun de las menores dificultades.

Afectos. ¡Oh alma mía! ¿hasta cuándo te harás ilusión á ti misma, y te procurarás amargos y estériles pesares, para cuando llegues al término de la vida y Dios te pida estrecha cuenta de tantos medios de salvación y santificación como te han sido confiados?

Propósitos. Quiero sacudir la tibieza; pondré en práctica los propósitos que escribí, cuando, solo con Dios, en el retiro, fuí ilustrado con especial luz del cielo.

PUNTO II.

SEÑALES DE ADELANTAMIENTO ESPIRITUAL.

Consideraciones. Hé aquí algunas señales por las cuales conocerás que adelantas en perfección: — 1°. Si sientes más intimamente la dicha de tu vocación y te aficionas á ella más y más; — 2°. si caes más raramente en ciertas faltas veniales que habías hecho costumbre; — 3°. si vences más fácilmente las tentaciones; — 4°. si tus actos de mortificación son más frecuentes; — 5°. si hallas de cuando en cuando nuevos recursos que te inspiren más devoción en tus comuniones, visitas al Santísimo Sacramento, etc.; — 6°. si ves aumentarse en ti el desprecio del mundo y cuanto no sea Dios, y si experimentas menor dificultad en alejar los pensamientos de vanidad y amor propio; — 7°. si llevas con más valor, calma y resignación, las cruces y humillaciones...

Aplicaciones. Trata de sacar gran provecho de esta *consideración*: pues es á propósito para iluminarte, infundirte ó mucha alegría ó mucha confusión y temor.

AFECTOS. Pediré á Dios magnanimidad, y me animaré al combate espiritual, pensando que los progresos en el camino de la perfección no son tan difíciles como muchos se imaginan.

PROPÓSITOS. Pondré en práctica el consejo que da el autor de la Imitación: *Vela sobre ti; despiértate, y amonéstate á ti mismo, y, sea lo que fuere de los otros, no te descuides de ti. Tanto aprovecharás, cuanto más fuerza te hicieres* (Lib. 1. c. 25.)

PUNTO III.

MEDIOS DE ADELANTAMIENTO ESPIRITUAL.

CONSIDERACIONES. Tres son los principales: — El primero es excitarse al combate espiritual, cada mañana, al despertar, esperando pasar un día fecundo en victorias y buenas obras. — El segundo es conservarse, en cuanto esté de nuestra parte, con un corazón dilatado por la alegría espiritual y la confianza, medio excelente de hacer rápidos progresos en el servicio de Dios, como lo afirma por experiencia el santo rey David: *He caminado, Señor, por la senda de vuestros mandamientos, cuando ensanchasteis mi corazón* (Salmo 114). — El tercer medio, que los supone todos, es conservar el primer fervor, y si se perdió, encenderle de nuevo. ¿Por qué se notan de ordinario tan rápidos progresos en los novicios? Porque son muy fervorosos.

APLICACIONES. Emplea estos medios. Mira cuál es el que puede y debe sobre todo ayudarte, y ponle en práctica con energía y constancia. ¡Cuánta será tu alegría á la hora de la muerte y durante toda la eternidad!

COLOQUIO. Con San Andrés Avelino, que hizo voto de adelantar siempre en perfección y que fué constantemente fiel á este voto.

—

BAUTISMO DE JESUCRISTO (1).

SU VIDA PÚBLICA.

I. *Prel.* Me representaré á Jesús que se despide de su Santísima Madre, para ir á bautizarse y dar principio á su vida pública.

II. *Prel.* Pediré perfecto desprendimiento de todos los vínculos de la sangre y del mundo.

PUNTO I.

VIDA PÚBLICA DE JESÚS.

Consideraciones. Á la vida oculta y contemplativa de Jesús debía suceder la vida pública y activa. El momento determinado en los eternos decretos de Dios había llegado. Va pues á concluir para Jesús aquella existencia tan apacible, de cuyas dulzuras gozaba, hacía más de veinte años, en la feliz casa de Nazaret. Es necesario que renuncie á ella, para entrar en la vida pública, en la carrera tan agitada y penosa del celo evangélico. Es necesario que renuncie á la compañía de su muy amada Madre, de todos sus parientes y amigos, para ir á vivir de la caridad pública, en medio de hombres groseros y envidiosos. Este cambio de domicilio y de vida debía *naturalmente*, excitar muchas repugnancias en el corazón de Jesús, semejante al nuestro. Pero impuso silencio á la naturaleza, para no escuchar más que la voz de la obediencia y del celo de las almas.

Aplicaciones. Haz lo mismo en casos semejantes, persuadido de que nada hay más perfecto ni seguro para ti como el ir adonde la obediencia te ordena y vivir en donde ella, ó más bien Dios, por los superiores, te ha puesto. Hemos abandonado todo por Dios y por el cielo; no volvamos á tomar nada de este holocausto, aficionándonos de un modo demasiado natural

(1) Coincide con los primeros días de nuestro mes de Enero y con el principio del año trigésimoprimero de Jesús.

á una persona, ó casa ni aun á ciertas consolaciones espirituales que nos ofrezca tal vez una posición en que se da más tiempo á la vida contemplativa que á la activa.

AFECTOS. Ofrezcámonos al Señor para toda clase de empleos, aun los más activos de nuestra vocación.

PROPÓSITOS. Me esforzaré en renunciar cada vez más á todo lo que no sea Dios, voluntad de Dios, beneplácito de Dios.

PUNTO II.

BAUTISMO DE JESÚS.

CONSIDERACIONES. Jesús quiso inaugurar su vida pública por un grande acto de humildad : por el bautismo de penitencia que fué á recibir de mano de su Precursor : *Entonces*, dice San Mateo, *vino Jesús de la Galilea al Jordán, para ser bautizado por San Juan. Mas éste habiéndole reconocido, se lo estorbaba, diciendo : Yo debo ser bautizado por ti, ¿ y tú vienes á mí ?* Y *respondiendo Jesús, le dijo : Deja ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia* (c. 4. 15), es decir, que nosotros demos á Dios la gloria que le corresponde en *toda justicia*, yo humillándome profundamente, tú obedeciendo ciegamente ; y que así reparemos la *injusticia* hecha á Dios por el orgullo y rebeldía del hombre.

APLICACIONES. ¿ Qué ha querido enseñarnos aquí nuestro amable Salvador ? — 1º. que, como el bautismo es el primero y más necesario de los sacramentos, también la humildad es la primera y más necesaria de las virtudes morales ; — 2º. que por la humildad, de la cual nace la obediencia, debemos agradar á Dios y atraer sus bendiciones sobre nuestros trabajos. Si éstos han sido á menudo poco fecundos en frutos de salvación, ¿ no es, tal vez, porque no hemos juzgado ni obrado habitualmente según estos principios ?

AFECTOS. Agradece á Jesús el haber procurado por sus

humillaciones nuestra exaltación; de habernos abierto, por el santo bautismo, la puerta de su Iglesia militante y por consiguiente la de su Iglesia triunfante, si no ponemos obstáculo por nuestra parte.

Propósitos. Consérvate con mucho cuidado en sentimientos de una profunda humildad, unida á una confianza inalterable.

PUNTO III.

GLORIFICACIÓN DE JESÚS.

Consideraciones. *El que se humillare será ensalzado* (S. Mat. 23, 12.) Vemos el cumplimiento de estas palabras en el bautismo de Jesús: *Después que Jesús fué bautizado*, dice el Evangelista, *subió luego del agua. Y hé aquí que se abrieron los cielos: y vió al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y que venía sobre Él. Y hé aquí que se oyó una voz de los cielos que decía: Éste es mi Hijo muy amado, en quien me he complacido* (S. Mat. y S. Luc. 3).

Aplicaciones. Todos estos divinos favores que Jesucristo, como hombre, mereció por sus profundas humillaciones en el bautismo, te han sido concedidos *gratuitamente* en el bautismo: en el momento que aquella agua santa corrió por tu frente, el *cielo*, cerrado por el pecado original, *fué abierto para ti*, *el Espíritu Santo también descendió sobre ti*, tomando posesión de tu corazón, y *se oyó una voz del cielo que dijo: Éste es ahora mi hijo muy amado.*

Coloquio. Con Jesús. Dale gracias por haber concedido tan grandes prerrogativas al bautismo. — Renueva la resolución de ser siempre fiel á tus santas promesas.

JESÚS ES CONDUCIDO POR EL ESPÍRITU SANTO AL DESIERTO.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús solo en un horroroso desierto.
II. *Prel.* Pide la gracia de ser dócil á los movimientos de la gracia

PUNTO I.

JESÚS DÓCIL Á LA MOCIÓN DEL ESPÍRITU, VA AL DESIERTO.

CONSIDERACIONES. *Mas Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán y fué llevado* (según San Marcos, *conducido*, por el mismo Espíritu, *al desierto y estuvo allí cuarenta días* (S. Luc. 4. 1.)

Aunque Jesucristo, como hombre, poseía la plenitud de la sabiduría y de la gracia, y estaba libre de todo error, de todo engaño é ilusión, no quiso sin embargo obrar en todas las cosas sino por la *impulsión* del Espíritu Santo, al cual se sometía con la más generosa docilidad. Esto manifiesta claramente el texto evangélico.

APLICACIONES. El mismo Espíritu que por un movimiento eficaz de la gracia nos *sacó* de en medio del mundo seductor y nos *condujo* al dichoso *desierto* de la religión, él mismo nos conserva en él por la unción de la misma gracia, y no cesa de dirigirnos y de *llevarnos* hacia la más alta perfección. ¿No hubieran sido más sensibles nuestros progresos, si hubiéramos seguido las inspiraciones de la gracia con entera y generosa docilidad? Lo que no hemos hecho en el tiempo pasado, hagámoslo en adelante con constancia y generosidad. Y como *la voz de Dios no se deja oir en medio del tumulto y del desorden*, conservemos el recogimiento y la paz del alma; huyamos del *mundo*; amemos la soledad; pues está escrito: *Yo conduciré el alma fiel á la soledad y le hablaré al corazón* (Oseas 2.)

Afectos. De acción de gracias y de arrepentimiento. — Pedir un corazón dócil y generoso.

Propósitos. Piensa á menudo en estas palabras del Apóstol á los Romanos: *Todos los que son movidos por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. Quicumque Spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei* (c. 8, 14.)

PUNTO II.

JESÚS ORA Y AYUNA EN EL DESIERTO.

Consideraciones. La docilidad con que Jesús se entrega á los movimientos del Espíritu Santo es generosa, heroica. ¿Á qué le mueve el Espíritu? Á separarse del mundo; á retirarse á un horroroso desierto, para pasar allí cuarenta días en el aislamiento más completo, no teniendo otra compañía que la de las fieras. *Y moraba con las fieras*, dice San Marcos: *Eratque cum bestiis* (c. 1. 13), sin techo ni abrigo, expuesto á las injurias del aire, observando el más riguroso ayuno sin tomar ningún alimento: *Y no comió nada en aquellos días*, añade San Lucas: *Nihil manducavit in diebus illis* (c. 4. 2), perseverando en el ejercicio de la contemplación y de la oración, interrumpido solamente por las lágrimas, que le arrancan nuestras miserias y por las súplicas que dirige á su Padre celestial. Así pasa Jesús del bautismo de penitencia á ejercicios de la penitencia; así se prepara á la vida pública, al apostolado.

Aplicaciones. Aprendamos aquí de nuestro divino Salvador y modelo: 1º. que el santo bautismo, que era para los primeros cristianos como alistamiento al martirio, obliga á todo cristiano á lo menos á la penitencia y á vivir en el ejercicio continuo de ella: *La vida del cristiano*, dice el concilio de Trento, *debe ser una continua penitencia. Christiana vita perpetua penitentia esse debet* (Ses. 14. c. 9); — 2º. que por el recogimiento, la mortificación y oración debemos prepararnos á las obras de celo

si queremos asegurar buen resultado. ¿Ha sido tu conducta conforme con estos principios de fe? ¿En qué te has separado de ellos?

Afectos. Pide la luz y las fuerzas necesarias para conocer y seguir en todo, á ejemplo de Jesús, los movimientos del Espíritu Santo.

Propósitos. Ama el retiro. — Evita las idas y venidas y las conversaciones inútiles. — No te entregues á las cosas exteriores sino en cuanto estés obligado á ello.

PUNTO III.

JESÚS ES TENTADO EN EL DESIERTO.

Consideraciones. *Jesús fué llevado al desierto por el Espíritu, para ser tentado del diablo. Jesús ductus est in desertum a Spiritu, ut tentaretur a diabolo* (S. Mat. 4. 1). El Salvador no tiene en sí nada que le induzca al mal; por esto permite que el demonio le tiente. ¿Pero por qué quiere soportar la humillante prueba de las tentaciones, de la lucha con el espíritu de las tinieblas? Para instruirnos y alentarnos. Quiso enseñarnos que las tentaciones no son un mal, que al contrario deben servir para conservarnos en la humildad, vigilancia y fervor, y por este medio contribuir á hacernos más agradables á Dios; que por lo tanto las tentaciones son independientes de nuestra voluntad; que ni la santidad, ni la soledad están exentas de ellas; que no deben por lo tanto desconcertarnos ni desanimarnos.

Aplicaciones. Estas consideraciones son muy propias para animarnos. Pensemos siempre en ellas, y veremos verificarse en nosotros lo que dice el Apóstol: *Fiel es Dios y no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas: antes hará que saquéis provecho de la misma tentación para que podáis perseverar* (1. Cor. 10).

Coloquio. Con los Ángeles, testigos de la penitencia de Jesucristo en el desierto.

SOBRE LAS TRES TENTACIONES DE JESÚS

ESPECIFICADAS EN EL EVANGELIO.

I. *Prel.* Represéntate al diablo que en forma humana se aproxima á Jesús para tentarle.

II. *Prel.* Pide la gracia de conocer bien y evitar las asechanzas del demonio.

PUNTO I.

TENTACIÓN DE GULA.

Consideraciones. El demonio, como tentador astuto, se sirve hábilmente de nuestras diferentes disposiciones de cuerpo y alma para separarnos del bien é inducirnos al mal. Así es cómo, viendo al Salvador acosado por el hambre, después de un ayuno milagroso de cuarenta días, tomó las apariencias de un hombre compasivo y acercándose á Él, le dijo : *Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan* (S. Mat. 4. 3). Esta era una tentación de gula, en el sentido de que, satisfaciendo el Salvador prontamente con un milagro el hambre, hubiera anticipado el momento en que el Eterno Padre quería remediar su necesidad por ministerio de sus Ángeles. Jesús le rechazó con estas palabras del Deuteronomio : *No de sólo pan vive el hombre, sino también de toda palabra, que sale de la boca de Dios* (S. Mat. 4. 4).

Aplicaciones. Si somos tentados de gula, por ejemplo, de anticipar la hora de la comida, de traspasar los límites de la templanza cristiana, de buscar con demasiada avidez lo que nos gusta, ó de comer y beber únicamente por el placer que encuentra en ello la naturaleza, etc., digámonos á nosotros mismos : *No de sólo pan material vive el hombre*, sino del pan espiritual que sustenta y fortalece en él la vida del alma. ¡ Ante todo el alma ! ¡ Al cuerpo lo necesario, al alma la abundancia !

¡Cuán insensato sería yo, si halagase, si idolatrase mi cuerpo con daño de mi suerte eterna!

Afectos. Pide á Dios la gracia de tener siempre presentes estas palabras del Sabio: *In multis escis non deerit infirmitas.* (Eccl. 37.) *La destemplanza causa enfermedades de alma y cuerpo.*

Propósitos. Determina y guarda luego una justa medida en la comida y bebida, y sé constante en ella.

PUNTO II.

TENTACIÓN DE VANAGLORIA.

Consideraciones. El demonio vencido renueva el combate. Ensaya otro género de tentación más sutil, que dirige al espíritu, naturalmente ansioso del renombre que dan las brillantes acciones. Habiendo, pues, recibido poder sobre el cuerpo del Salvador, *le tomó el diablo y le llevó al pináculo del templo de Jerusalén y le dijo: Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está: Que mandó á sus Ángeles cerca de ti, y te tomarán en palmas para que no tropiece en la piedra tu pie* (S. Mat. 4. 5.) Por este ruidoso milagro, Jesús hubiera adquirido autoridad y preparado el triunfo de sus predicaciones. Es menester convenir en que el demonio le tentó de vanidad con pretexto muy especioso. El Salvador se contentó con responderle: *También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios* (Ibid.).

Aplicaciones. Aprendamos de nuestro divino Salvador á precavernos *siempre* contra los asaltos y asechanzas del demonio. Éste no se desanima *jamás*. No hay nada, ni aun en nuestras mismas victorias, que no le suministre materia de tentación: habrás vencido la gula absteniéndote de ciertas cosas delicadas en la mesa: y entonces se esforzará en hacerte concebir sentimientos de vanidad ó de menosprecio hacia los que no hayan hecho otro tanto. Otras veces, se transformará

en ángel de luz; te excitará al mal bajo apariencias de bien: á la ira, á la maledicencia, á la venganza, bajo pretexto de celo; á la destemplanza, á la ociosidad, con pretexto de la salud. Te inducirá á arriesgarte metiéndote en los peligros; en otros términos, á tentar á Dios, con pretexto de hacerte aguerrido y de acumular palmas y méritos para el cielo!

Afectos. *De las asechanzas del demonio, ¡libradnos, Señor!* (Letan. de los Santos.)

Propósitos. No dispute con el espíritu tentador, sino recházalo al punto con indignación, á ejemplo de nuestro divino Salvador.

PUNTO III.

TENTACIÓN DE AMBICIÓN.

Consideraciones. Aprovechándose el demonio con la mayor insolencia del poder que Jesús le había dado de tentarle de varias maneras, le llevó de nuevo á un monte muy elevado, y le mostró todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, y le dijo: *Te daré todas las cosas, todo este poder y la gloria de estos imperios: porque á mí se me han dado, y á quien quiero, los doy: Por tanto, si postrado me adorares, todos estos bienes serán tuyos. Entonces le dijo Jesús: Lejos de mí, Satanás: porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á Él sólo servirás. Entonces le dejó el diablo: y hé aquí que los ángeles llegaron y le servían* (S. Luc. 4. — S. Mat. 4).

Aplicaciones. Hé aquí cómo el demonio tienta y seduce á los hombres: por la fascinación, la mentira, las falsas promesas; lisonjeando siempre el orgullo y todas las malas inclinaciones. ¿Te dejarás aún fascinar y seducir? — Mira, por otra parte, cuán fiel y generoso es Dios en consolar y recompensar á los que resisten resueltamente al tentador: ¡les envía sus ángeles; les prodiga consuelos!

Coloquio. Con tu Angel custodio.

SOBRE LAS TENTACIONES EN GENERAL.

I. *Prel.* Represéntate al santo Job, tan rudamente probado por la tentación, diciendo estas palabras: *Milicia es la vida del hombre sobre la tierra* (c. 7).

II. *Prel.* Pide gracia de ser fiel y victorioso en el combate de las tentaciones.

PUNTO I.

ORIGEN DE NUESTRAS TENTACIONES.

Consideraciones. En la condición á que nos ha reducido el pecado original no podemos estar sin tentaciones. Llevamos su germen en nosotros, como la tierra el de las malas hierbas. Las tentaciones se originan, ante todo, del desorden que el pecado introdujo en nuestra mente y corazón: del orgullo y de la concupiscencia. Además las tentaciones vienen del demonio, que, en su desesperación de haber perdido el cielo, ha jurado impedir por todos los medios que adquiramos su posesión. Vienen, en tercer lugar, de todo lo que nos rodea en el mundo, en donde hay tantos objetos que impresionan nuestros sentidos, y escándalos que excitan al mal.

Aplicaciones. No hay por qué admirarnos de ser frecuentemente y á veces con tanta violencia tentados; tampoco podemos lisonjearnos de vernos preservados de tentaciones por la edad ó porque desempeñamos cargos elevados. Ni hay además razón para atribuir *todas* nuestras tentaciones al demonio, pues nosotros mismos, muy á menudo, las provocamos por la curiosidad, por la destemplanza ú ociosidad; por la libertad acaso excesiva que concedemos á nuestros sentidos, ó por ciertas aficiones y amistades que conservamos, á pesar de ciertos secretos remordimientos. Obrar así y acusar al demonio de ser el autor de todas nuestras tentaciones, es evidentemente alucinarnos á nosotros mismos; pero ¿de qué nos servirá esto en el juicio de Dios? ¿No tienes nada de qué acusarte en esto?

Afectos. *Iluminad mis ojos, Señor, á fin de que no me duerma jamás con el sueño de la muerte. Domine, illumina oculos meos ne unquam obdormiam in morte* (Salmo 12), alucinándome sobre el origen de las tentaciones, y entregándome á una falsa seguridad.

Propósitos. Pon atención especial, en el examen de conciencia, en averiguar el origen de tus tentaciones.

PUNTO II.

REMEDIO Á NUESTRAS TENTACIONES.

Consideraciones. *Velad y orad á fin de no caer en la tentación* (S. Mat. 26.) La *vigilancia* unida á la *oración*, son, según Jesucristo, el remedio general contra todas las tentaciones. *Velad.* ¿ En qué debe consistir nuestra vigilancia ? — 1º. ante todo, en observar con atención qué cosas son para nosotros *ocasión* de tentación y evitarlas, si están en nuestra mano ; — 2º. en examinar el origen de donde proceden ordinariamente nuestras tentaciones, á fin de aplicar mejor el remedio ; — 3º. en vigilar sobre nuestros sentidos y mortificarlos, sobre todo el de la vista : *La muerte entra por las ventanas*, dice el Espíritu Santo (Jer. 9) ; — 4º. en poner grande *atención* cuando vienen las primeras impresiones del mal ó instigaciones del mal espíritu, á fin de oponerles una *pronta* y enérgica resistencia ; — 5º. en andar habitualmente recogidos, sin lo cual esta *atención* y esta *pronta* resistencia se hacen imposibles.

Velad y orad. — *Ora* desde el momento en que te despiertes uniendo á la *resolución* de combatir con ánimo las tentaciones *la petición* de las gracias necesarias para combatirlas victoriosamente, sin lo cual tus propósitos serían ineficaces : pues abandonado á tus propias fuerzas, ¿ cómo podrías menos de caer ? — *Ora* con humildad, pero con la más entera confianza.

— *Ora* sobre todo en el momento de la tentación, invocando los santos nombres de Jesús y de María, y no sucumbirás jamás.

Aplicaciones. ¿De qué manera, con qué cuidado, constancia y éxito has empleado estos remedios contra las tentaciones?

Afectos. No permitáis, oh Dios mío, que yo sea tentado más de lo que pueden mis fuerzas, ni que caiga en la tentación; sino haced de modo que la tentación ceda en provecho de mi alma.

Propósitos. Procura en lo sucesivo hacer mejor uso de los medios que tienes para precaverte de las tentaciones, y para vencerlas.

PUNTO III.

UTILIDAD DE LAS TENTACIONES.

Consideraciones. Las tentaciones y pruebas de todo género nos conservan en la humildad; nos desprenden de la tierra, y nos hacen pensar en el cielo y aspirar á él; nos hacen orar y contribuyen á conservar la devoción; nos proporcionan un medio de expiar los pecados y de adquirir muchos méritos; nos fortalecen en la virtud y reaniman sin cesar el fervor.

Aplicaciones. Guárdate, pues, de quejarte, de entristecerte, y sobre todo de creer que no eres agradable á Dios, porque estás continua y acaso violentamente tentado, ó sometido á duras pruebas. *Porque eras acepto á Dios*, dijo el ángel á Tobías, *fué preciso que la tentación te probase. Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te* (Tob. 12. 13.) ¡Cuán á propósito son todos estos pensamientos para animarte! ¡para llenarte de alegría, en medio de los más penosos combates!

Coloquio. Con San Antonio, anacoreta, célebre entre todos los Santos por la muchedumbre, duración y violencia de las tentaciones que experimentó; pero que contribuyeron poderosamente á su progreso espiritual.

JESÚS MANIFESTADO Y ALABADO

POR SAN JUAN BAUTISTA, SU PRECURSOR.

I. *Prel.* Represéntate á San Juan Bautista mostrando con el dedo á Jesús que iba á ser bautizado.

II. *Prel.* Pide olvido de ti mismo, para no buscar sino la gloria de Dios.

PUNTO I.

SAN JUAN MUESTRA Á JESÚS AL PUEBLO.

Consideraciones. Cuando Jesús salió del desierto, fué á buscar y consolar á su santo Precursor, entonces blanco de grandes persecuciones, suscitadas por sus envidiosos. Habiendo Juan divisado á su divino Maestro, le mostró al pueblo reunido á su alrededor, y dijo : *Hé aquí aquel sobre quien vi descender el Espíritu Santo ; aquel que ha de venir en pos de mí ; que ha sido engendrado antes de mí : yo no soy digno de desatar la correa de su zapato ; éste es el que bautiza en el Espíritu Santo... éste es el Hijo de Dios... Es necesario que Él crezca, y yo mengüe* (S. Juan, 1 y 3).

Aplicaciones. ¿ Qué vemos aquí ? Un hombre justamente venerado por su sublime santidad, que se rebaja él mismo y trata de obscurecerse en la opinión de los hombres, á fin de hacer recaer toda la admiración y los elogios en el Salvador. Así obra el hombre verdaderamente humilde : se abaja á fin de que Dios sea ensalzado ; calla sus propios méritos, pero se complace en elogiar á los otros. Dios se complace en conversar con estos hombres verdaderamente humildes, á quienes prodiga sus consuelos y favores... Tú te quejas de verte privado de ellos ; ¿ pero no es quizás, porque Dios ve en ti señales de aquella presunción, que procura darse importancia en todo y crecer en la estimación del mundo, muchas veces aun en perjuicio de sus hermanos, despreciando su mérito ?

Afectos. Pide con fervor sentimientos de profunda humildad, unida á un ardiente deseo de ver á Dios honrado y glorificado por todos los hombres.

Propósitos. No hablar nunca de sí por mejorarse. — Hablar ventajosamente de los otros; al menos no descubrir sus faltas sin necesidad ó utilidad.

PUNTO II.

SAN JUAN LLAMA Á JESÚS EL CORDERO DE DIOS.

Consideraciones. Viendo Juan otro día á Jesús, dijo al pueblo: *Hé aquí el cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi* (S. Juan, 1. 29). Jesucristo es llamado cordero de Dios, que borra los pecados del mundo: 1º. porque es la verdadera, la sola víctima digna de ser inmolada á Dios, la sola capaz de expiar los pecados del mundo; — 2º. porque su mansedumbre en sufrirnos, perdonarnos, y aguardar que volvamos al camino del bien, es verdaderamente la del *cordero*; — 3º. porque, semejante al cordero que se deja degollar sin lanzar un balido, no tendrá en la boca más que palabras de perdón para sus verdugos.

Bajo este nombre y con tales rasgos pinta Isaías al Mesías prometido; y para darle á conocer y hacerle acepto á los Judíos, los recuerda aquí el Precursor.

Aplicaciones. Mostrémonos dignos, en este triple concepto, de ser los discípulos del cordero de Dios: uniendo la inmolación de nosotros mismos á la de Jesús, por el ejercicio de continua mortificación; mostrándonos mansos, pacientes y caritativos para con todo el mundo, aun para con aquellos que nos contrarían ó que nos quieren mal; ofreciéndonos de todo corazón á Jesús, como víctimas de amor, deseando sufrir mucho por su gloria y por la salvación de las almas: aunque fuese necesario sucumbir en la tarea, ó morir á una edad poco avanzada. ¿Tienes estas disposiciones?

Afectos. Repetir con frecuencia esta jaculatoria de un santo religioso: *¡ Muera yo por amor tuyo, oh Jesús, que has muerto por mi amor ! Moriar amore tui, qui mortuus es amore mei !*

Propósitos. Temor de abusar de la longanimidad del divino Cordero; tomarle por modelo en la mansedumbre y en el perdonar las injurias.

PUNTO III.

SAN JUAN BUSCA DISCÍPULOS PARA JESÚS.

Consideraciones. Por sus predicaciones y el esplendor de su santidad, había reunido Juan á su alrededor gran número de fervorosos discípulos. La vanidad y ambición pudieran tentarle por esto, pero los Santos no se cuidan de su propia gloria; en todo buscan el honor de Dios y el bien de las almas. San Juan nos da de esto una prueba admirable: lejos de trabajar en aumentar el número de sus discípulos, dirige todos sus esfuerzos á separarlos de su persona y unirlos únicamente á la del Salvador; aprovecha todas las ocasiones de alabarle y de hacer ver la superioridad de su mérito.

Aplicaciones. El *verdadero* celo no teme ser obscurecido por el brillo de los triunfos del prójimo; se regocija del bien que se hace, cualquiera que sea el que lo hace. El *falso* celo, por el contrario, siente una secreta envidia del bien que se hace por otros, sobre todo cuando ve que le llevan ventaja en los resultados que alcanzan y en la fama; envidia que se trasluce con mucha frecuencia en censuras indirectas y en malignas críticas. Esto te irrita: pero ¿ nada parecido ha entrado en tu alma? ¿ No dan tus palabras alguna prueba de ello ?

Coloquio. Con el Santo Precursor de Jesucristo.

—

JESÚS REUNE DISCÍPULOS.

I. *Prel.* Mira á Jesús en medio de sus cuatro primeros discípulos.
II. *Prel.* Pide la gracia de ser siempre del número de los más fervorosos discípulos de Jesucristo.

PUNTO I.

ELECCIÓN DE LOS CUATRO PRIMEROS DISCÍPULOS DEL DIVINO SALVADOR.

Consideraciones. Después de haber predicado Jesús solo, según costumbre de los profetas, por algunos meses, quiso asociarse discípulos. Su santo Precursor le procuró los primeros. Hé aquí cómo se refiere el hecho: *El día siguiente otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando á Jesús que pasaba, dijo: Hé aquí el Cordero de Dios. Y le oyeron hablar dos de sus discípulos, y siguieron á Jesús. Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguian, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabbi (que quiere decir Maestro) ¿en dónde moras? Les dijo: Venid, y vedlo. Ellos fueron, y vieron en donde moraba, y se quedaron con Él aquel día: era entonces como la hora de las diez. Y Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos, que habian oido decir esto á Juan, y que habian seguido á Jesús. Éste halló primero á su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que quiere decir Cristo.) Y le llevó á Jesús. Y Jesús le miró, y le dijo: Tú eres Simón, hijo de Jona: Tú serás llamado Cefas, que se interpreta Pedro. El día siguiente quiso ir á Galilea, y halló á Felipe. Y Jesús le dijo: Sígueme* (S. Juan, 1. 35. 43.)

Aplicaciones. Andrés, Juan, Simón ó Pedro y Felipe; hé aquí los cuatro mortales privilegiados, que el Salvador del mundo tuvo á bien asociarse como sus primeros discípulos. Al parecer su vocación no era debida sino á la casualidad; pero Dios en sus altos juicios lo tenia decretado desde toda la eternidad. Examina los principios de tu vocación: desde luego no

verás en ella sino un conjunto de circunstancias, al parecer fortuitas ; pero abre los ojos de la fe, y verás que son el resultado de una eterna predilección de Dios hacia ti !

Afectos. Pide los sentimientos de humilde y profundo agradecimiento. — Expresa estos sentimientos de lo íntimo de tu corazón.

Propósitos. Dar pruebas de este agradecimiento por una fidelidad siempre creciente al espíritu de tu santa vocación.

PUNTO II.

condición de estos primeros discípulos.

Consideraciones. ¿ Qué clase de hombres son los primeros discípulos, que llama Jesús á que le sigan ? Son hombres de buenas costumbres, laboriosos, piadosos, pero de humilde condición, que vivían de la pesca ; oriundos de Galilea, país despreciado por los Judíos ; hombres obscuros, ignorantes, que el mundo desdeña y menosprecia de ordinario. ¿ Por qué escoge con preferencia el Hijo de Dios hombres de esta condición ? 1°. para desengañar al mundo, que no ve nada grande y estimable como no sea el brillo de las riquezas, grandezas y renombre ; — 2°. para realzar la pobreza y sencillez, unidas á la probidad y á la virtud ; — 3°. para preservar para siempre de las tentaciones de orgullo á los discípulos, llamados á tan altos destinos ; pero sobre todo ; — 4°. para convencer al mundo de que el establecimiento y el triunfo de la Iglesia no son obra de los hombres. Todo esto se desprende de la doctrina del Apóstol (1. Cor. 1.)

Aplicaciones. Si comprendes esta doctrina, no te sucederá, como á ciertos religiosos, que te avergüences de la humildad de tu linaje, ó querer, por tus maneras y discursos afectados, pasar por lo que no eras en el mundo ; ni envanecerte del puesto, que tal vez ocupabas en él, ó de la fortuna y buen nombre de que gozabas. Ambas cosas te serian igualmente perjudiciales

ante Dios y ante los hombres. Convienes en ello ; ¿ pero no tienes algo de qué reprenderte ?

Afectos. Admira, alaba, ensalza la admirable economía de la Providencia en la elección de sus obreros evangélicos.

Propósitos. No pienses en lo que fuiste en el mundo, rico ó pobre, si no es para hacerte más humilde á tus ojos, y más agradecido á Dios.

PUNTO III.

CÓMO SON LLAMADOS.

Consideraciones. Los cuatro primeros discípulos de Jesús no fueron llamados de la misma manera, ni tampoco admitidos al punto á seguirle de un modo definitivo, como lo vemos en la vocación de San Pedro y de San Andrés ; por de pronto no pasaron sino poco tiempo con Jesús, como para conocerle á Él y su género de vida ; esto era una especie de primera probación ó noviciado ; después se unieron á Él más estrechamente siguiéndole en toda su carrera evangélica, pero sin intención de abandonar á sus padres : esto era como el noviciado. En fin, seguros de su vocación, y sólidamente fundados en el conocimiento y amor de Jesucristo, se unieron irrevocablemente á Él, después de haber renunciado para siempre á todo.

Aplicaciones. Recuerda los principios, el progreso y complemento de tu vocación ; y verás palpablemente cuánta semejanza tuvo con la de los primeros discípulos. También notarás, con sorpresa y alegría, que pasados ya diez y ocho siglos, los superiores de las órdenes religiosas, siguen aún siempre, en la admisión de los candidatos, las reglas trazadas por el divino Maestro ! Estos pensamientos son muy propios para confirmarte en la estima y amor de tu santa vocación, y en el deseo de vivir en ella de una manera digna de Aquel que te hizo tal gracia.

Coloquio. Con Jesús, autor de tu santa vocación. — Pide la gracia de ser fiel á ella hasta la muerte, y de poder señalarte en su servicio por muchos trabajos, unidos á una invencible paciencia...

CONVERSACIÓN DE JESÚS CON NATANAEL.

I. *Pret.* Represéntate á Jesús conversando con Natanael.

II. *Pret.* Pide la rectitud de corazón y la sencillez que Jesucristo alaba en Natanael.

PUNTO 1.

PREOCUPACIONES DE NATANAEL.

Consideraciones. Apenas conoció Felipe al Salvador, se dió prisa á darle también á conocer á su amigo Natanael, que se cree ser San Bartolomé. *Hemos encontrado*, le dijo, *á aquel de quien escribió Moisés en la ley, y que los profetas han anunciado: éste es Jesús de Nazaret, hijo de José* (S. Juan, 1. 45). Iba á tener Natanael la gran felicidad de conocer al Salvador del mundo, y de ser admitido en su amistad. Pero una funesta preocupación estuvo á punto de privarle de ella para siempre. Pues siendo prevenido por su amigo, no respondió sino con el dicho desdeñoso de: *¿ Puede venir cosa buena de Nazaret? A Nazareth potest aliquid boni esse?* (Ibid.); y sin más no quiso dar otros pasos. Solamente á instancias de su amigo se determinó á juzgar de ello, por sí mismo. Antes de condenarle por esa prevención, le dijo Felipe: *Ven tú mismo á verle. Veni et vide* (Ibid.).

Aplicaciones. ¡ Cuántos hombres hay, también hoy día, que perseveran lejos de Jesús, de su Iglesia y de los Sacramentos, por deplorables preocupaciones ! Compadezcámoslos ; son dignos de lástima. ¿ Pero no hay acaso religiosos sujetos á preocupaciones ? ¿ están exentos de prevenciones ?... Se te indica la lectura de algún tratado espiritual del que podrías sacar gran provecho ; pero tienes una preocupación contra el autor : y rehusas leerle. Tu director espiritual te aconseja algunas piadosas industrias muy propias para hacerte adelantar ; pero estás pre-

venido contra él ; ¡ es demasiado minucioso !... etc. Y no haces nada : perdiendo grandísimos bienes !... Examinate atentamente, y acaso podrás añadir á estos otros muchos casos semejantes.

Afectos. Pide la gracia de poner fielmente en práctica este consejo del Apóstol : *Examinadlo todo y abrazad lo que es bueno. Omnia probate ; quod bonum est tenete* (1. Tes. 5. 21).

Propósitos. Toma precauciones contra los prejuicios y las preocupaciones.

PUNTO II.

RECTITUD DE NATANAEL

Consideraciones. El desprecio, que Natanael mostraba hacia los Nazarenos, recaía en Jesús. Este, no obstante, no se dió por ofendido, porque veía que Natanael tenía un corazón sin malicia, y que buscaba sinceramente la verdad. Lejos, pues, de reprenderle, le alabó : *Vió Jesús á Natanael*, dice el Evangelista, *que venía á buscarle, y dijo de él : He aquí un verdadero Israelita, en quien no hay doblez. En vere Israelita, in quo dolus non est* (S. Juan, 1. 47.) ¡ Dichoso el hombre que mereció tal elogio de boca del Salvador ! ¡ Dichoso también el hombre, el religioso cuya conciencia le da testimonio de que en todas las cosas busca rectamente á Dios con sinceridad de corazón, no teniendo otra mira, otro deseo sino el de agradarle ; muy diferente en este del que anda preocupado con la idea de parecer observante y virtuoso delante de los hombres sin serlo efectivamente delante de Dios !

Aplicaciones ¿ Á cuál de estos dos te pareces ? Este caso es de los más importantes, y merece examen serio y profundo, tanto más cuanto que en esto nos alucinamos fácilmente ; pues el orgullo nos inclina á no buscar en todas las cosas sino á nosotros mismos y la estimación del mundo !

Afectos. Suplica al Señor que te haga comprender bien la

locura que hay en contentarse con las apariencias de la santidad, y pagarse de alabanzas, obtenidas por la hipocresía.

Propósitos. Trae algunas veces el examen particular sobre la rectitud y pureza de intención.

PUNTO III.

PROFESIÓN DE FE DE NATANAEL.

Consideraciones. Sorprendido Natanael del retrato que de él hace Jesús, sin haberlo visto nunca, le dijo con aquella franqueza que le era propia: *Señor, ¿cómo me conoces? Respondió Jesús*, y le dijo: *Antes que Felipe te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, te vi* (S. Juan. 1. 48.) Al oir estas palabras, se abren los ojos del discípulo, y ve que aquel, cuya mirada se extiende á las cosas más lejanas y ocultas, no es simple mortal, y con el acento de una fe viva exclama: *Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel* (el Mesías.) *Jesús le dijo: Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees: mayores cosas que éstas verás. Y verás el cielo abierto, y los Ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre* (Ibid.).

Aplicaciones. Á ejemplo de Natanael, busquemos á Dios con sencillez de corazón, y Él se comunicará á nosotros; de lo alto del cielo hará bajar sobre nosotros nuevas luces, gracias siempre más abundantes; y experimentaremos la verdad de aquellas palabras: *Dios se complace en conversar con los sencillos. Cum simplicibus sermocinatio ejus* (Prov. 3): y de las otras: *¡Cuán bueno es el Señor para con los que tienen corazón recto! Quam bonus Deus his qui recto sunt corde!* (Salmo 72. 1.)

Coloquio. Con tu Ángel custodio, que hace en todo la voluntad de Dios con tan admirable rectitud de intención.

MANIFESTACIÓN DE JESÚS

POR SU PRIMER MILAGRO EN LAS BODAS DE CANÁ DE GALILEA.

I. *Prel.* Mira á Jesús y á María en medio de los felices convidados de Caná.

II. *Prel.* Pide á Dios que obre en ti milagros de gracia.

PUNTO I.

PRESENCIA DE JESÚS Y DE MARÍA EN LAS BODAS.

CONSIDERACIONES. Y *de allí á tres dias* después de la entrevista con Natanael, *se celebraron unas bodas en Caná de Galilea*, pequeña ciudad próxima á Nazaret, *y estaba allí la Madre de Jesús. Y fué también convidado Jesús, con sus discípulos, á las bodas* (S. Juan. 2, 1.) Acaso sentimos el deseo de preguntar aquí, ¿ por qué circunstancia ó motivos quiso el Salvador honrar con su presencia este modesto festín de bodas, más bien que el de un grande y opulento personaje ? Los intérpretes responden : 1°. para cumplir un deber de urbanidad y amistad para con la familia ó los próximos parientes de su Santísima Madre ; porque parece que el esposo, causa de esta fiesta, era Simón llamado el Cananeo, hijo de Cleofás, hermano de San José, contado después en el número de los doce apóstoles ; — 2°. para dar un testimonio de su estima á la clase humilde realzada por la virtud ; — 3°. para realzar á los ojos de los hombres el contrato matrimonial, que Dios instituyó desde la cuna del género humano, y que el Hijo de Dios debía elevar á la dignidad de Sacramento.

APLICACIONES. El Salvador nos enseña aquí que el haber renunciado al mundo y á nuestros parientes no nos prohibe cumplir con respecto á éstos los deberes de amistad y urbanidad ; siempre que no sea en detrimento de lo que debemos á Dios, al prójimo y á la regla. Nos enseña también á estimar todos los estados, y á que en los servicios que debemos prestar al pró-

jimo, miremos menos á la calidad de personas que á su virtud. ¿ He seguido siempre estas reglas ?

Afectos. Felicitar á los convidados de Caná en haber tenido á Jesús y María, en medio de ellos. — Pedir la gracia de tener siempre presentes á Jesús y María, por la fe y amor, en todas las acciones.

Propósitos. Procuraré tener presente á Dios mientras como, ó me figuraré que estoy al lado de Jesús y María.

PUNTO II.

SOLICITUD DE MARÍA POR LOS ESPOSOS.

Consideraciones. *Llegando á faltar vino, la Madre de Jesús le dice : No tienen vino* (S. Juan, 25). Consideremos aquí dos cosas : la bondad previsora de la Santísima Virgen, y la confianza con que se dirige á su divino Hijo. Echa de ver que el poco vino (bebida ordinaria del país), prevenido para los convidados á la fiesta, no basta, y que van por esto á encontrarse en un apuro ; al punto, espontáneamente lo hace notar á su Hijo con estas pocas palabras : *No tienen vino*, juzgando inútil el hacer ulteriores instancias, ¡ tanto confiaba en Él ! y aunque Jesús no responde, al parecer sino con una repulsa, diciendo : *Mujer, ¿ qué nos va en ello á mí y á ti ?* (1) *aún no es llegada mi hora :* no por esto dejó ella de decir *á los que servían : Haced cuanto él os dijere* (Ibid.).

Aplicaciones. Vemos aquí, de nuevo, cuánto se interesa la Santísima Virgen, hasta en las cosas más insignificantes, por el bienestar de los hombres, cuánto poder tiene con Dios, quien quiere que todo lo obtengamos por ella. Nuestra confianza en María debe ser pues sin límites, puesto que ella dispone del

(1) Otros traducen así : *Aún no ha venido mi hora*, (esto es, aún no llegó el tiempo de hacer el milagro que pides). Jesús no da aquí el nombre de Madre á la Santísima Virgen, para dar á entender á los convidados que en cuanto hombre ó hijo de María no hará milagros, sino sólo como Hijo eterno de Dios. Además de esto, la palabra *mujer* no tiene en hebreo la significación vulgar, que nosotros le damos.

infinito poder de su divino Hijo. Además, ¿queremos obtener favores extraordinarios? Ella nos descubre el secreto: *el de hacer todo lo que Jesús nos diga* por boca de nuestros superiores, y ejecutar *ciegamente*, á ejemplo de aquellos sirvientes, las prescripciones de la obediencia.

Afectos. *Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas, que nuestro Señor Jesucristo nos ha hecho*, en cambio de las que nosotros le hicimos el dia de nuestra profesión.

Propósitos. Agradece á menudo á la Santísima Virgen los beneficios, que, sin saberlo tú, has obtenido por su bondad previsora.

PUNTO III.

MILAGRO QUE OBRA JESÚS POR CONSIDERACIÓN Á MARÍA, SU SANTÍSIMA MADRE.

Consideraciones. La esperanza de María no quedó frustrada: anticipando Jesús, por consideración á ella, el tiempo de manifestar su poder, *hizo el primer milagro* público, convirtiendo en vino el agua, con que había mandado llenar *seis tinajas de dos á tres medidas* (1). *Así fué*, añade el Evangelista, *como manifestó Jesús su gloria, y creyeron en Él sus discípulos* (S. Juan, 2. 11).

Aplicaciones. El milagro que obró Jesús en favor de los dichosos convidados de Caná, lo hace todos los días de una manera mucho más excelente, en favor nuestro, cuando, en el santo Sacrificio, convierte el vino en su propia sangre, y hácenos participar de él en la santa Comunión. Mostrémonos agradecidos á tanto amor.

Coloquio. Con nuestro Señor Jesucristo. Reconócele y adórale como Señor de los elementos y de los corazones. — Pide que trueque tu corazón tan frío y lánguido, en ardiente y sensible...

(1) La metreta equivalia á unas dos cántaras y media de medida. Esta es la siriaca, que la ática era casi la cuarta parte menos.

JESÚS DEJA Á SU SANTÍSIMA MADRE;

EXCITA Á LOS DISCÍPULOS Á ABANDONARLO TODO Á EJEMPLO SUYO.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús diciéndote: *Sígueme.*

II. *Prel.* Pide ardientes deseos de hacer siempre nuevos progresos en la imitación de Jesucristo.

PUNTO I.

JESÚS DEJA Á SU MADRE. — SU PERFECTA RENUNCIA.

CONSIDERACIONES. Habiendo salido Jesús de Caná, *se fué á Cafarnaun Él y su Madre, y sus hermanos* (1) *y sus discípulos: y estuvieron allí no muchos días* (S. Juan. 2). Estas palabras: *y estuvieron allí no muchos días*, son notables: éstos fueron, en efecto, los últimos días que nuestro Señor pasó bajo el mismo techo con su Madre y con sus parientes. Desde esta época, se puede decir que no tuvo en la tierra, ni Madre, ni morada, ni nada que pudiese aficionarle á ella. En lo sucesivo, no fué como Él se expresa, sino *el Hijo del hombre, el enviado de su Padre celestial:* dedicado entera y exclusivamente á su divina misión, pasando de continuo de un lugar á otro, adonde le llamaba su solicitud en procurar la gloria de Dios y la salvación de las almas.

(1) Los Hebreos daban el nombre de *hermanos* á los primos hermanos. Tales eran, según la opinion común, relativamente á Jesucristo, por consanguineidad ó afinidad, los cuatro hermanos: Santiago (apóstol, llamado el *Menor*, autor de la Epístola); José, uno de los 72 discípulos; Simón (apóstol, llamado el *Cananeo*); Judas ó Tadeo (apóstol, autor de la Epístola canónica), cuyas dos hermanas eran María y Salomé; todos seis, hijos de Cleofás ó Alfeo, que era hermano de San José é hijo de Jacob, hermano de Santa Ana. — Salomé, casada con el Zebedeo, fué la madre de los dos apóstoles, Santiago llamado el *Mayor* (porque antes fué llamado tío segundo), célebre en España, martirizado en Jerusalén bajo Herodes, y San Juan Evangelista. — Las tres Marías, mencionadas en la muerte y resurrección de Jesucristo, son las dos hermanas, María madre de Santiago el Menor, y María Salomé, y María Magdalena.

Estas observaciones servirán, en adelante, para la inteligencia de varias meditaciones.

APLICACIONES. Es propio de varones apostólicos y de la mayor parte de los religiosos que profesan la vida activa, el deber cambiar con frecuencia de domicilio. La regla les impone el deber de ir adonde los llamen la obediencia y la esperanza de trabajar, con mayor fruto, por la gloria de Dios y bien de las almas. Estas frecuentes mudanzas de domicilio son, algunas veces, penosas á la naturaleza. ¿ Cómo te has prestado á ellas ? ¿ Con qué espíritu de fe ? ¿ Con qué indiferencia y prontitud de voluntad ?

AFECTOS. Pide perfecto desprendimiento de personas y lugares. — Ofrézcete á ir y á trabajar en donde halle menos satisfacción la naturaleza.

PROPÓSITOS. — Resiste con prontitud á las repugnancias que puedas tener á ciertos lugares, diciéndote : No estarás bien sino en donde Dios te envíe por la obediencia.

PUNTO II.

JESÚS EXCITA Á SAN ANDRÉS Y SAN PEDRO Á QUE HAGAN LA RENUNCIA DE QUE ÉL LES HA DADO EJEMPLO.

CONSIDERACIONES. Después que Jesús dió el ejemplo de la más completa renuncia á todos los afectos de la naturaleza, á fin de entregarse del todo á su divina misión, convida á que hagan lo mismo los discípulos, que estaban destinados á tener parte con Él en esta misión y á perpetuarla después de Él. *Yendo Jesús por la ribera del mar de Galilea*, dice San Mateo, *vió dos hermanos, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en la mar, (pues eran pescadores). Y les dijo : Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. Y ellos al instante, dejadas las redes, le siguieron* (c. 4. 18), rompiendo todo lazo de familia y de parentesco ; renunciando á toda propiedad y á la libertad de disponer de sí mismos ; decididos á imitar la pobreza voluntaria, la continencia perfecta y los trabajos de su divino Maestro.

APLICACIONES. Aquí vemos el primer ejemplo de la *práctica*

de los consejos evangélicos tan opuestos á las preocupaciones del mundo y á las inclinaciones de la naturaleza. ¿ Quién hubiera abrazado jamás género de vida, que supone tantos sacrificios, si Dios hecho hombre no la hubiera practicado primero ? En verdad, si los primeros discípulos del Salvador la abrazaron con tanta prontitud, fué debido no menos á su ejemplo que á la unción de la gracia. Si quieres atraer eficazmente á los otros á la práctica de la virtud, á seguir tus buenos consejos, predícales con el ejemplo. ¿ Lo has hecho así ?

AFECTOS. Pide la gracia de entender bien estas palabras de Jesucristo : *Aquel que no renuncia á todas las cosas... no puede ser mi discípulo* (S. Luc. 14. 33).

PROPÓSITOS. Para hacer esta renuncia más suave, piensa con frecuencia en estas palabras de la Imitación : *Nadie es tan dichoso como el que no está aficionado á cosa alguna de este mundo.*

PUNTO III.

JESÚS CONVIDA Á SANTIAGO Y SAN JUAN Á QUE HAGAN LA MISMA RENUNCIA.

CONSIDERACIONES. *Y pasando de allí, vió á otros dos hermanos... en una barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes, y los llamó... y ellos al punto, dejadas las redes y el padre, le siguieron* (S. Mat. 4. 21).

APLICACIONES. Admira la generosidad y gran docilidad á la gracia, tanto en el padre como en sus dos hijos. No hay ni tergiversación por una parte, ni queja ú oposición por otra. ¡ Cuán dichosos somos también nosotros por haber correspondido generosamente á la primera gracia de nuestra vocación ! ¿ Por qué, oh Dios mío, no he correspondido con la misma fidelidad á todas las gracias, que han seguido á la primera ?... Ayudadme, oh Jesús, á hacerlo en lo sucesivo.

COLOQUIO. Con los cuatro primeros discípulos de Jesús, ó con el mismo divino Salvador.

Primera Pascua y primer año de la predicación de Jesucristo (1).

—

CELO DE JESÚS

POR LA CASA DE DIOS SU PADRE.

—

I. *Prel.* Represéntate á Jesús, con un látigo en la mano, echando á los profanadores del templo.

II. *Prel.* Pide gran celo por la gloria de Dios.

PUNTO I.

ARDOR DEL CELO DE JESÚS.

Consideraciones. Y *estaba cerca la Pascua de los Judíos, y subió Jesús á Jerusalén.* Pero subió este año, no sólo para adorar á Dios, sino para ser Maestro y Reformador, y quiso darse á conocer como tal por un gran acto de autoridad: *Halló en el templo negociantes vendiendo bueyes, y ovejas, y palomas, y á los cambistas sentados. Y haciendo de cuerdas una especie de látigo, los echó á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes, y arrojó por tierra el dinero de los cambistas, y derribó las mesas* (c. 2. 13). Se trataba de destruir un abuso sacrílego, escandaloso é *inveterado*, que el sórdido interés había, en cierto modo, legitimado; hé aquí por qué Jesús toma todas las apariencias de la indignación y de grande ira, sin que por esto se alterase la paz de su alma.

Aplicaciones. Por aquí vemos que la manifestación de una *justa* indignación no solamente no es pecado, sino que puede ser acto de virtud y una necesidad: *Airaos y no pequëis*, dice el Apóstol San Pablo. *Irascimini et nolite peccare* (Ef. 4); nece-

(1) Esta pascua, (25 de Marzo), es llamada comunmente la primera de los tres años de la *Predicación* de Jesucristo. Hacia el mismo tiempo terminó la misión de San Juan Bautista su Precursor, puesto en la cárcel por Herodes-Antipas, hijo del que hizo matar á los Inocentes

sidad con respecto á nuestros subordinados, para hacerles ver la gravedad de sus faltas é inspirarles horror á ellas; necesidad, en ciertos casos, con respecto á nosotros mismos... Acaso hace ya largo tiempo que contrajiste la costumbre de cierto pecado, origen de secretos remordimientos ó de desedificación... Es necesario desarraigarla... Ármate pues de santa ira contra ti mismo y toma en mano el látigo de la divina justicia, decidido á no dejarle hasta que no estés plenamente enmendado.

Afectos. Pide la gracia de ser siempre dueño de ti, hasta en los movimientos de una santa indignación.

Propósitos. Guárdate de tomar por celo los ímpetus del mal humor ó del amor propio herido.

PUNTO II.

DISCRECIÓN DEL CELO DE JESÚS.

Consideraciones. *En cuanto á los que no vendían sino palomas*, dice el Evangelio, *Jesús se contentó con decirles: Quitad esto de aquí* (S. Juan 2. 16). ¿Por qué el Salvador modera la vivacidad y rigor de su celo con respecto á estos traficantes? Porque eran pobres, menos instruídos y menos culpables que los otros. Además, si hubiera obrado con ellos como con los primeros, los hubiera expuesto á perder su único medio de subsistencia, lo que repugnaba á la grande bondad de Jesús. Se contentó pues con espantarlos á todos, haciéndoles igual justicia.

Aplicaciones. Aprende aquí que el ardor de tu celo, por legítimo que sea, debe ser templado por una sabia discreción, y moderado por la caridad. ¿No has faltado á menudo en esto, y no debes atribuir en parte á esto la falta de buen éxito en tus obras de celo? El celo indiscreto hace más mal que bien.

Afectos. Contempla con amor, en la persona y en la acción de Jesús, la admirable armonía de la severidad y de la manse-

dumbre. — Pide la gracia de conformar tu celo con el de tu divino Modelo.

Propósitos. Toma precauciones contra los primeros movimientos de la indignación. — Reflexiona antes de obrar, sobre todo antes de dar un paso arriesgado.

PUNTO III.

RAZONES DEL CELO DE JESÚS.

Consideraciones. El Salvador tuvo á bien justificar ante los Judíos la severidad de su conducta por estas palabras: *La casa de mi Padre no la hagáis casa de tráfico* (Ibid.). ¿Cuántas reflexiones no deben producir estas palabras en los cristianos?... Si Jesucristo miró como una profanación digna de severo castigo el tráfico que se hacía en el templo de cosas necesarias al sacrificio, ¿con qué ojos mirará los pecados públicos y ocultos, por los cuales son profanados diariamente nuestras iglesias, infinitamente más santas que el templo de Jerusalén? ¿Con qué inexorable severidad no castigará, algún día, estos excesos?

Aplicaciones. Si tienes celo por la gloria de la casa de Dios, procura reparar, por el respeto exterior y devoción en los templos, las injurias que se hacen en ellos á la infinita majestad de Dios. Pero tal vez tú mismo no guardaste en ellas bastante respeto; tal vez tienes no pocos descuidos, y libertades reprensibles de que acusarte con respecto á tu compostura y miradas. Si esto es así, hay doble motivo para esforzarte á reparar la injuria hecha á Dios en su santo templo.

Coloquio. Con los ángeles destinados á la guarda de tu iglesia ó de tu oratorio, donde, de día y noche, no sólo en espíritu como en el templo de Jerusalén sino real y verdaderamente se halla presente Dios nuestro Señor.

—

SOBRE EL CELO DE LA GLORIA DE DIOS.

I. *Prel.* Represéntate al Apóstol diciendo: *Haced todo lo que hacéis por la gloria de Dios* (1. Cor. 10-31).

II. *Prel.* Pide celo ardiente de la gloria de Dios.

PUNTO 1.

NATURALEZA DEL CELO DE LA GLORIA DE DIOS.

Consideraciones. *La gloria extrínseca de Dios*, en cuanto quiso manifestarse por la obra de la creación, consiste en que el hombre, dotado de inteligencia, sólo capaz de conocer el autor de su ser y de las innumerables maravillas del universo, rinda á sólo Dios constantemente todo honor, con profundo sentimiento de admiración, adoración y de oblación de sí mismo. *El celo de la gloria de Dios* consiste, pues, en el deseo eficaz de hacer que otros participen de estos sentimientos, y que de los mismos se llenen, si es posible, los corazones de todos los hombres.

Aplicaciones. ¿ Qué cosa más justa y conforme á las primeras nociones de la justicia, que *este celo de la gloria de Dios?* Todo hijo bien nacido toma naturalmente á pechos la gloria é intereses de su padre. Dios es Padre de todos ; á El sobre todo debemos la vida y todos los bienes de la vida. ¿ No es verdad que según esto nada debería ser más natural y agradable al hombre que el *celo de la gloria de Dios?* ¿ y que de todos los corazones debería elevarse como instintivamente al cielo un himno continuo de adoración, de alabanzas y adoraciones ? Pero, ¡ ay ! no es así. La verdad es que, aún en nuestros días, la mayor parte de los hombres merecen la reprensión que dió Moisés al pueblo escogido : *Habéis olvidado lo que debéis al Señor vuestro criador. Oblitus es Domini creatoris tui* (Deut. 32). Aunque religioso, ¿ no mereces también tú, en parte, esta reprensión ? ¿ No estás por lo

general más ocupado en ti mismo que en Dios? ¿Eres más sensible á las injurias que se te hacen, que á las que se hacen continuamente á Dios?

AFECTOS. Llora la ceguedad de los hombres. — Gime por tu propia insensibilidad. — Pide celo de la gloria de Dios, y olvido de ti mismo.

PROPÓSITOS Esfuérzate en decir siempre con gran fervor estas palabras. *Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.*

PUNTO II.

EXCELENCIA DEL CELO DE LA GLORIA DE DIOS.

CONSIDERACIONES. Es imposible imaginarse cosa alguna más elevada ni más grande que el fin sublime, que se propuso Dios en todas sus obras. Este fin no es otro que Él mismo y su gloria, dice la Escritura: *El Señor hizo todas las cosas para sí mismo. Universa propter semetipsum operatus est Dominus* (Prov. 16). Este es también el fin explícito y formal, que tuvo presente *al criar al hombre á su imagen y semejanza. Yo he criado al hombre*, dice, *para mi gloria. In gloriam meam creavi eum* (Is. 43-7). De aquí la conclusión ó más bien el precepto del Apóstol: *Sea que comáis... sea que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo por la gloria de Dios.* ¡Qué felicidad para el hombre la de poder obrar siempre en todo y por el mismo fin, que Dios se propone en todo lo que hace!

APLICACIONES. Á nosotros, sobre todo, como religiosos nos ha cabido la gloriosa misión de procurar la gloria de Dios y *la mayor* gloria de Dios; — de procurarla desde luego en nosotros mismos: haciendo sin cesar homenaje á Dios de todo lo que somos, de todo lo que poseemos, tratando de conocer en todas las cosas su santa voluntad, decididos á no contravenir á ella jamás voluntariamente por la menor infidelidad; — de procurarla también en los otros, empeñándonos, según la medida de

nuestras fuerzas, en hacer amar y servir á Dios ; sosteniendo, en cuanto nos sea posible, todas las obras de celo por nuestra cooperación, ó á lo menos por nuestras oraciones, santos sacrificios, etc. ¿ Hemos sido fieles á esta nuestra vocación ? Suplamos lo que nos ha faltado redoblando el celo.

Afectos. Pide á Dios que se digne hacerte dócil y poderoso instrumento de su gloria.

Propósitos. No estimes la ciencia y reputación, sino en cuanto puedan ayudarte á procurar la gloria de Dios.

PUNTO III.

MÉRITO DEL CELO DE LA GLORIA DE DIOS.

Consideraciones. Si nada hay más excelente ni divino que las obras *del celo de la gloria de Dios*, también es evidente que nada hay de mayor mérito á los ojos de Dios, ni que pueda procurarnos á nosotros mismos mayor gloria en la eternidad, según las palabras del Señor : *Yo glorificaré al que me glorificare. Quicumque glorificaverit me, glorificabo eum.* (1. Reg. 2. 30.)

Aplicaciones. Estos pensamientos son muy propios para hacer que nos aprovechemos con alegria y diligencia de todas las ocasiones que se presenten de ejercitar el celo de la gloria de Dios. Estas ocasiones no pueden faltarnos : las encontraremos en todas partes, y aún sin salir de casa : moviendo con nuestro buen ejemplo á nuestros hermanos á la perfección de su estado, y contribuyendo de este modo á que se hagan útiles instrumentos de la gloria de Dios.

Coloquio. Con San Francisco Javier, admirable por la extensión y triunfos de su celo.

NICODEMUS VA EN BUSCA DE JESÚS

DURANTE LA NOCHE.

I. *Prel.* Represéntate á Nicodemus, hombre respetable por su edad y autoridad, preguntando y escuchando humildemente al divino Salvador.

II. *Prel.* Suplica á Jesús que se digne hacer que la energía de tu voluntad *corresponda* siempre á las luces de tu entendimiento.

PUNTO I.

VALOR Y PUSILANIMIDAD DE NICODEMUS.

Consideraciones. El poder sobrehumano de que Jesús había dado prueba, echando la muchedumbre de los profanadores del templo, había excitado gran rumor en Jerusalén. *Muchos*, dice San Juan, *creyeron en su nombre, viendo los prodigios que hacía. Y había entre ellos un Fariseo, llamado Nicodemus, miembro del consejo supremo de la Nación de los Judíos* (c. 3. 1. y 3.) Éste era hombre recto que buscaba la verdad, y creyó ver en Jesús al Enviado del cielo, y que debía hacerse instruir por Él. Pero para esto le era necesario sobreponerse al respeto humano y arrostrar la ira de los Príncipes de la nación, que ya se habían declarado fuertemente contra Jesús, desacreditándole y haciéndole pasar como un ignorante de Nazaret, que no sabía más que engañar al pueblo sencillo. Nicodemus tuvo el valor de superar todos estos obstáculos, pero no sin una lamentable pusilanimidad porque, para no ser visto de nadie, *fué*, dice San Juan, *á Jesús de noche! Venit ad Jesum nocte* (c. 3.)

Aplicaciones. Este conjunto de valor y pusilanimidad, que notamos y censuramos en Nicodemus, ¿no es fiel imagen de lo que pasa en nosotros? Hemos tenido el valor de abandonarlo todo por el amor de Dios, abrazando un género de vida penoso á la naturaleza, y de perseverar en ella; y no obstante, ¿cuántas infidelidades á nuestras reglas, á nuestras resolu-

ciones, á nuestros deberes no nos hacen cometer diariamente la pusilanimidad, el respeto humano y la tibieza? Procuremos que no sea así en adelante. Ayudados por la gracia, seamos más constantes y mostremos más energía en toda nuestra conducta.

Afectos. Confiesa delante de Dios todas tus debilidades, inconsecuencias é infidelidades. — Humíllate y pide perdón de ellas.

Propósitos. Trata de conocer la causa principal de ciertas debilidades, de que te acusa tu conciencia, á fin de no caer en ellas en adelante.

PUNTO II.

CERTEZA Y DUDA DE NICODEMUS.

Consideraciones. Nicodemus vino á Jesús y le dijo: *Rabbi, sabemos que eres Maestro venido de Dios: porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces, si Dios no estuviere con él.* (Ibid.). Esta profesión de fe hace ver que Nicodemus estaba más instruido que todos sus colegas del Sanhedrín; y sin embargo andaba envuelto en espesas tinieblas; pues no ve en la persona de Jesucristo el Mesías anunciado por los profetas; no comprende bien ó interpreta mal la doctrina del Salvador, puesto que mereció esta reconvención: *¡Eres maestro en Israel, é ignoras esto!* (Ibid.).

Aplicaciones. No nos falta luz para conocer la excelencia y práctica de la perfección cristiana, y quizás tenemos bastante para *ser maestros en Israel*, es decir, para enseñar á otros. Pero, cuando se trata de conformar en ciertas cosas nuestra conducta con estas luces, no parece sino que nuestra mente se halla repentinamente envuelta en tinieblas. Los motivos, que nos determinaron á tomar ciertas resoluciones, por ejemplo, de levantarnos al toque de la campana, de escuchar una reprensión sin excusarnos ó defendernos, de hacer un acto de mortificación ó de caridad, etc., no nos parecen tan poderosos, y así aban-

donamos nuestras resoluciones! ¿No has notado en ti este contraste de luz y tinieblas, de generosidad y debilidad? ¡Qué nuevo motivo de humillarte delante de Dios y de desconfiar de ti mismo!

Afectos. Manifiesta estos mismos sentimientos en un humilde coloquio con Dios.

Propósitos. Cuando te halles en tinieblas ó en desolación, no cambies las resoluciones tomadas anteriormente.

PUNTO III.

BUENA VOLUNTAD Y LENTITUD DE NICODEMUS.

Consideraciones. Nicodemus sale de la conversación con Jesús, completamente mudado... Su espíritu está iluminado con la viva luz de la fe, y su corazón abrasado de amor hacia el Salvador del mundo: es ya su fiel y fervoroso discípulo. Sin embargo no se da prisa á probarlo con actos públicos. No se le ve tampoco andar con los discípulos que siguen á Jesús: solamente dos años después, á la muerte del Salvador, es cuando se señala por un acto heroico de piedad y abnegación, yendo resueltamente á pedir á Pilatos el cuerpo de su divino Maestro y procurándole una magnífica sepultura.

Aplicaciones. ¡Ay! acaso también tú, á pesar de cierta buena voluntad, has sido muy lento en señalarte en el servicio de Dios! Tal vez hasta aquí no has hecho cosa alguna grande, ni heroica por Él!... Esto no obstante, no te desanimes. Nicodemus compensó por el heroísmo su poca energía anterior y mereció ser contado en el número de los Santos (Martirol. 3 Agosto). Haz lo mismo tú, y Dios tendrá misericordia de ti.

Coloquio. Con el bienaventurado Nicodemus.

—

ENVIDIA

DE LOS DISCÍPULOS DE SAN JUAN BAUTISTA.

I. *Prel.* Represéntate á San Juan, instruyendo á sus discípulos, animados de falso celo por la gloria de su Maestro.

II. *Prel.* Pide olvido de ti mismo y celo ardiente de la gloria de Dios.

PUNTO I.

ENVIDIA DE LOS DISCÍPULOS DE SAN JUAN BAUTISTA.

Consideraciones. *Después de esto*, dice San Juan, es decir, después de las conversiones y milagros obrados en Jerusalén, *vino Jesús con sus discípulos*, según refiere el mismo Apóstol, *á la Judea: y allí estaba con ellos y bautizaba... no por sí, sino por sus discípulos* (c. 3 y 4). Este acto de celo y sus felices resultados despertaron la envidia en el corazón de los discípulos de San Juan Bautista: y, yendo á buscarle, le dijeron con emoción: *Maestro, el que estaba contigo á la otra parte del Jordán, de quien tú diste testimonio; hé aquí que bautiza, y todos vienen á él* (Ibid.).

Aplicaciones. Este hecho del Evangelio nos prueba que tampoco los hombres piadosos están siempre exentos de la envidia, y que esta pasión se oculta algunas veces bajo las apariencias de celo. El que tenían los discípulos de San Juan por la gloria de su maestro les hizo ver con disgusto los triunfos de Jesucristo y sus discípulos. En lugar de regocijarse de ellos, parecían afligirse. ¿Nunca te acontece algo semejante?... Cuando religiosos de otra orden hacen algún bien, ó cuando otros te llevan ventaja y te eclipsan con sus triunfos, ¿te regocijas de ello en el Señor? ¿No experimentas un secreto sentimiento de envidia?... ¿No se te han escapado palabras de censura ó crítica?

Afectos. Detesta á los pies de Jesús la envidia. — Pide la gracia de no dejarte nunca llevar de ella.

PROPÓSITOS. Opón á las tentaciones de envidia estas palabras de San Pablo: *Con tal que Jesucristo sea anunciado, no importa por quién, me regocijo y me regocijaré. Dum Christus annuntietur, gandeo sed et gaudebo* (Filip. 1. 18).

PUNTO II.

DESINTERÉS DE SAN JUAN BAUTISTA.

CONSIDERACIONES. Los discípulos de San Juan esperaban que él participaría de sus celos de envidia; pero se engañaron enteramente. La envidia no tiene cabida en el corazón de los Santos: desprendidos de todo interés propio, se olvidan de sí mismos, y no buscan sino la gloria de Dios. Este es el desinterés de que dió prueba el Precursor del Mesías. San Juan no respondió á las quejas de los discípulos sino ensalzando á Jesús y humillándose: *El que de arriba viene*, dice, *está sobre todo... Yo he sido enviado delante de Él... he oído su voz y mi gozo es cumplido* (S. Juan, 3).

APLICACIONES. ¡Cuán raro es entre los hombres este olvido de sí mismos, este perfecto desprendimiento! Quedamos admirados y sorprendidos si le hallamos en un cristiano, pero con razón lo exigimos de un religioso. ¿Se halla en nosotros?... ¿en qué grado? Si este desprendimiento se halla arraigado en nosotros alabaremos sinceramente y oiremos con gusto alabar á aquellos, que nos llevan ventaja por los dones extraordinarios de Dios ó que gozan de mayor celebridad entre los hombres. Si esto no es así, si te sucede lo contrario, debes concluir que todavía no estás muerto al mundo ni á ti mismo.

AFECTOS. Ardientes deseos de morir enteramente al mundo y sobre todo al amor propio, de donde nacen la envidia y el olvido de los intereses de Dios.

PROPÓSITOS. Di á menudo con el Apóstol: *Á Dios solo la gloria y el honor!* (1. Tim. 1).

PUNTO III.

ABNEGACIÓN DE SAN JUAN BAUTISTA.

Consideraciones. *Es necesario que Él crezca y que yo mengüe. Illum oportet crescere, me autem minui* (S. Juan, 3. 30). El desinterés de San Juan llega hasta la entera abnegación de sí mismo. No sólo olvida el bien que hace y se regocija del mayor bien que hace Jesús, sino que también desea ardientemente ver que la gloria de Jesús crezca de tal modo que él mismo quede olvidado y desdeñado de los hombres.

Aplicaciones. Si queremos triunfar plenamente de las tentaciones de la vanagloria y envidia, debemos, á ejemplo de San Juan, combatir de tal manera la soberbia, que aspiremos constantemente á la entera abnegación de nosotros mismos; que deseemos ser olvidados y tenidos por nada entre los hombres; á fin de que Dios sólo sea alabado y amado por ellos. ¿Á qué grado de abnegación has llegado? No desesperes de hacer en ella grandes progresos; todo nos es posible con la gracia.

Coloquio. Con el santo Precursor del Mesías. — Ruégale y suplícale que te obtenga la gracia de ver claramente cuán sutil es la pasión de la envidia, cuán despreciable, criminal y funesta en sus efectos; que te alcance también la gracia de temerla en gran manera y de combatirla victoriosamente, de tal modo que, muerto á todo sentimiento de amor propio, no busques en todas cosas sino la mayor gloria de Dios.

—

DE LA SOBERBIA

Y DE SUS FUNESTOS EFECTOS.

I. *Prel.* Represéntate á Lucifer, cayendo del cielo al infierno.
II. *Prel.* Pide un temor saludable del espíritu de soberbia.

PUNTO I.

NATURALEZA DE LA SOBERBIA.

Consideraciones. Para librarse de las funestas tentaciones de la envidia y de otras pasiones desordenadas, que nos hacen desgraciados, es necesario buscar su origen. Éste es la soberbia, consecuencia y castigo del pecado original. El Espíritu Santo nos lo afirma por estas memorables palabras: *Hijo mío, no te dejes jamás dominar de la soberbia, porque por la soberbia comenzó toda ruina* (Tob. 4). *La soberbia es el principio de todo pecado. Initium omnis peccati est superbia* (Eccles. 10).

Aplicaciones. Para quedar íntimamente convencidos de esta verdad, basta conocer la naturaleza de este vicio capital. — ¿Qué es la soberbia? *Es el amor desordenado de nuestra propia gloria.* De aquí nacen la ambición con todos sus manejos é intrigas; la hipocresía y respeto humano; de aquí, la mentira, las interminables excusas, la jactancia, la terquedad en sostener su propio juicio, las contiendas, la discordia; de aquí, el egoísmo y envidia, que arrastran á otra infinidad de pecados contra la caridad, ya afligiéndose de los buenos sucesos de otros y regocijándose de sus faltas ó desgracias, ya menospreciándolos por simples sospechas, ó juicios temerarios, y haciéndoles perder la estimación del prójimo por la murmuración y calumnias, por malignas insinuaciones, etc... ¿No has notado nunca en ti algunos de estos efectos de la soberbia?... ¿Cuál de ellos es más notable?...

Afectos. Confiésalo humildemente delante de Dios; arrepiéntete de ello; detesta la soberbia.

Propósitos. Resiste enérgicamente á las primeras sugestiones de ella, humillándote delante de Dios.

PUNTO II.

MALICIA DE LA SOBERBIA.

Consideraciones. El deseo de nuestra propia gloria se dice *desordenado*, porque se opone directamente á la *regla* suprema de toda justicia: *Á cada uno lo que le corresponde:* es así que Dios sólo es autor de todo lo bueno que hay en su criatura; luego á Él sólo le corresponde toda gloria y honor: *Á Dios sólo la gloria y el honor*, exclama San Pablo: *Soli Deo honor et gloria* (1. Tim. 1). Mas el soberbio se engríe por todos los dones naturales y sobrenaturales que halla en sí, se sirve de esto para atraerse la estima y alabanzas de los hombres, y se pone, en cierto modo, en lugar de Dios. ¡ Roba y se apropia el bien de Dios ! ¿ Qué extraño es, según esto, que Dios lo aborrezca, como dice el Espíritu Santo: *Toda soberbia es abominación delante de Dios ? Abominatio Domino omnis arrogans* (Prov. 16). ¿ Qué extraño es que le resista, que le sustraiga sus favores y los dé á los humildes, conforme á estas palabras de Santiago: *Dios resiste á los soberbios, pero da su gracia á los humildes ? Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* (c. 4).

Aplicaciones. Para comprender mejor cuál es á los ojos de Dios la malicia de la soberbia, y para concebir contra ella vivo horror, recuerda los castigos que Dios impuso á los ángeles por su soberbia, y á nuestros primeros padres, á un Faraón, á un Nabucodonosor, á un Antioco y á tantos otros de que habla la Sagrada Escritura; recuerda la tremenda severidad con que castigó Dios aun á los santos reyes David y Ezequías, sólo culpables por haber dado lugar en su corazón á sentimientos de vanidad: el primero por haber mandado hacer el empadronamiento de sus súbditos, el segundo por haber mostrado los tesoros de su pa-

lacio; recuerda en fin la amenaza que Dios hace de abandonar al soberbio á su réprobo sentido, á sus pasiones desordenadas y á los más vergonzosos excesos (Rom. 1). ¿Á cuántos religiosos no ha conducido la soberbia á la apostasía, al libertinaje?...

Afectos. Pide la gracia de conocer bien la malicia de este vicio, y de concebir siempre mayor horror á la soberbia, á fin de no ser jamás su esclavo ni su víctima.

Propósitos. Reprime los ímpetus de la soberbia con el recuerdo de los ángeles rebeldes precipitados del cielo al infierno.

PUNTO III.

DESGRACIAS DEL SOBERBIO.

Consideraciones. ¡Cuán lamentable es la suerte del religioso soberbio! Es desgraciado, porque sus trabajos, vigilias y sudores quedarán con frecuencia sin recompensa en el cielo, como lo atestigua Jesucristo al hablar de los Fariseos soberbios (S. Mat. 6); desgraciado, porque en lugar de la estima de los hombres que tanto buscó, sólo recoge desprecio: pues la soberbia conocida no es *menos odiosa á los hombres que á Dios. Odibilis coram Deo est et hominibus superbia* (Ecl. 10); desgraciado, en fin, porque está siempre atormentado por el deseo de crecer en la opinión de los hombres y por el temor de sufrir alguna humillación; siempre agitado por siniestras sospechas ó vanas aprensiones.

Aplicaciones. Si la experiencia te ha convencido de la verdad de estas tristes consideraciones, aprovéchala; aumenta la vigilancia y el valor en la lucha contra este vicio, que es el mayor y más pérfido enemigo de tu salvación y de todo progreso en la perfección.

Coloquio. Con tu Ángel custodio. — Ruégale que te ayude siempre á combatir victoriosamente las pérfidas sugestiones de la soberbia.

DE LA HUMILDAD.

SU NATURALEZA, SU NECESIDAD.

I. *Prel.* Represéntate á Jesucristo diciendo estas palabras: *Los primeros serán los últimos y los últimos los primeros* (S. Marc. 10.)

II. *Prel.* Pide la gracia de crecer, sin cesar, en el conocimiento, amor y práctica de la humildad.

PUNTO I.

NATURALEZA DE LA HUMILDAD.

Consideraciones. La humildad es la raiz y fundamento de todas las virtudes, como la soberbia es la raiz de todos los pecados. San Bernardo la define: *Una virtud ó hábito adquirido, por el cual el hombre se desprecia á sí mismo y desea ser despreciado por los otros.* En otros términos, es una disposición *habitual* del alma, por la cual el hombre, no viendo en sí como cosa propia sino el pecado y la inclinación al pecado, se desprecia á sí mismo, para no ver y no estimar más que á Dios, fuente de todos los bienes; contento y aun deseoso, por su parte, de ser olvidado y despreciado de los hombres á fin de que sólo Dios sea alabado y glorificado.

Aplicaciones. ¿ Tienes humildad ? Para juzgar con rectitud, aplica la regla, que da Jesucristo: *Se juzga del árbol por el fruto. Ex fructu arbor agnoscitur* (S. Mat. 12); examina tus pensamientos, palabras y obras. 1°. *Tus pensamientos:* si piensas menos en el juicio, que Dios forma de ti, que en la opinión, que de ti forman los hombres; si te preocupa más el deseo de agradarles que el temor de desagradar á Dios; si aspiras á hacerte superior á otros, á llegar á las dignidades, con el fin de venir á ser un personaje notable y distinguido, no tienes humildad. — 2°. *Tus palabras:* si crees ser humilde, porque hablas algunas veces mal de ti, porque te acusas á menudo de

tus defectos delante de la comunidad, porque alegas tu incapacidad para desempeñar ciertos negocios, pero al mismo tiempo te entregas á la murmuración, á las quejas, cuando se habla mal de ti, cuando eres reprendido ó humillado, puedes estar seguro de que no tienes sino apariencia de humildad ; no eres humilde ; mucho menos aún si te permites recriminaciones, excusas ó mentiras, para encubrir tus sinrazones. — 5º. *Tus obras :* aunque sean buenas y estén bien hechas según los hombres, si en ellas miras á tu propia gloria, puedes estar cierto que no tienes la humildad ; y entonces, ¿ sobre qué fundas tu esperanza de llegar á ser buen religioso y de agradar á Dios ?

Afectos. Pide á Dios que te ilumine y ayude poderosamente con su divina gracia á ser humilde, y para que se arraigue en ti esta virtud.

Propósitos. En lugar de desanimarte cuando caigas en alguna falta, toma de ahí ocasión para humillarte delante de Dios.

PUNTO II.

NECESIDAD DE LA HUMILDAD.

Consideraciones. Lo que se ha dicho de la fe, se puede decir en proporción de la humildad : que sin ella, no se puede agradar á Dios, porque sin la humildad somos idólatras de nosotros mismos ; venimos á ser criminales, y abominables á los ojos de Dios. Sin la humildad no hay virtud sólida, puesto que ella es la raíz de todas las virtudes ; sin la humildad no hay gracia : *Dios no la da, sino á los humildes. Humilibus dat gratiam* (Sant. 5.) ; sin la gracia no hay obras meritorias posibles. Luego sin virtud y méritos la entrada del cielo está cerrada para nosotros : por consiguiente, sin la humildad no hay salvación. Jesucristo nos lo dice terminantemente : *Si no os hacéis semejantes á los niños, no entraréis en el reino de los cielos.* (S. Mat. 18.) El divino Salvador dijo estas palabras con ocasión

de una disputa suscitada entre los apóstoles sobre quién de entre ellos ocuparía el primer puesto: por consiguiente, cuando el Señor las pronunció, las refería á la *humildad* y *simplicidad* de los niños. Con más razón las refería á la humildad, sin la cual no son posibles ni la perfección ni el menor adelanto en la perfección, á que, en virtud de nuestros votos, estamos obligados á aspirar. Además, sin la humildad seríamos inútiles ó muy poco útiles al prójimo, á cuya salvación debemos cooperar. ¿Cómo bendecirá Dios nuestras obras de caridad y celo, si en ellas buscamos nuestra propia gloria? Sin la humildad, por consiguiente, no hay esperanza alguna de conseguir el doble fin de nuestra vocación; ninguna seguridad de perseverar en ella; al contrario hay imposibilidad de encontrar la paz y felicidad, que en ella hemos venido á buscar. Todo esto se desprende de las palabras de Jesucristo: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón... Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallaréis reposo para vuestras almas* (S. Mat. 11. 29.)

Aplicaciones. ¿Estás bien persuadido de la necesidad absoluta de la humildad?... ¿Qué medios empleas, qué esfuerzos haces para adquirirla y fortalecerte en ella? ¿Con qué éxito los has hecho? ¿Á qué grado de humildad has llegado? Responde con toda sinceridad, *delante de Dios*, á estas preguntas; y sacarás gran provecho.

Coloquio. Con Jesucristo, Maestro perfecto, y admirable Modelo de humildad y sobre todo de aquella humildad, que consiste en lo que cuesta más á nuestra naturaleza, que es amar y sobrellevar con resignación las humillaciones. Supliquémosle que nos ayude eficazmente á progresar en la humildad; pidámosle con fervor esta gracia por las inefables humillaciones que Él quiso sufrir por nosotros en su Encarnación, nacimiento, y vida oculta, en todo el curso de su vida pública y dolorosa Pasión.]

VENTAJAS Y PROPIEDADES

DE LA VIRTUD DE LA HUMILDAD.

I. *Prel.* Represéntate al apóstol San Pedro diciendo estas palabras: *Dios da su gracia á los humildes* (1. Ped. 5. 5.)

II. *Prel.* Pide la gracia de llegar á un alto grado de humildad.

PUNTO I.

VENTAJAS DE LA HUMILDAD.

Consideraciones. Se puede aplicar á la humildad lo que se ha dicho de la sabiduría: *Todos los bienes me han venido con ella. Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa* (Sap. 7). ¡Dichoso pues el religioso que la posee! Sus progresos en todo género de virtudes serán rápidos y constantes; su felicidad será inalterable.

En efecto, siempre lleno del sentimiento de su indignidad y de la infinita majestad de Dios, á quien lo debe todo y á quien desea agradar en todo, el religioso humilde tiene por esto mismo: 1º. rectitud de intención en todas sus acciones, y las hace todas meritorias; — 2º. amor de Dios y, por consiguiente, amor á la cruz y padecimientos, puesto que *el amor se prueba en las cosas penosas á la naturaleza. Amor probatur duris*, dice San Gregorio Papa; — 3º. celo de la gloria de Dios, que quiere procurar en sí y en otros: quisiera conducir todos los hombres á los pies de Jesucristo; — 4º desconfianza de sí mismo, y por consiguiente prudencia, modestia y discreción en sus palabras; — 5º. obediencia, docilidad y, lo que ella supone, sinceridad de corazón para con todos sus superiores; — 6º. paciencia y resignación en todas las pruebas: todas le parecen ser menos de lo que debe á la justicia de Dios; — 7º. indiferencia con respecto á todos los empleos y cargos: se cree *indigno* de todo, pero *capaz* de todo con el socorro de lo alto; — 8º. caridad y

mansedumbre: indulgente para con los otros, es duro para consigo mismo; — 9º. en fin la paz del corazón: su felicidad es inalterable. Lo que turba y aflige al soberbio como son el olvido, el desprecio, las injurias, esto hace las delicias del humilde. *Á todas partes lleva el cielo consigo. Habet portatile cœlum*, dice un célebre escritor ascético (Belecio, *De la virtud sólida.*)

Aplicaciones. Meditemos con atención estas ventajas de la humildad y la estimaremos, como aquella *perla preciosa* de que habla Jesucristo (S. Mat. 13); y como el mercader del Evangelio, nunca creeremos que hemos hecho bastante para adquirirla.

Afectos. *Noverim te, noverim me* (S. Agustín). *¡ Que yo os conozca, oh Dios mío, y que me conozca !* á fin de que este íntimo conocimiento, base de la humildad, me ayude poderosamente á ser cada vez más humilde.

Propósitos. Repite á menudo, con el admirable San Agustín, esta hermosa aspiración.

PUNTO II.

PROPIEDADES DE LA HUMILDAD.

Consideraciones. Consideremos atentamente la naturaleza íntima ó las propiedades de la humildad, para no caer en ciertos errores é ilusiones, que no son raras.

Muchas personas se imaginan que la humildad es una cosa violenta y que no tiene fundamento en la razón; mas en realidad procede de las más puras nociones de la verdad y justicia: sin el desorden introducido en nuestra inteligencia por el pecado original, todos nosotros seríamos naturalmente humildes.

Otros creen que por humildad no debemos ocultar nuestros defectos: ni mirar por mantener nuestra honra y derechos, ni procurarnos la estima y respeto de nuestros subordinados, ni la reputación de saber y habilidad en el manejo de los negocios; todo esto es un error. Nada de ello es contrario á la

humildad, cuando los intereses de la gloria de Dios ó el bien de las almas lo piden, y *cuando no miramos más que á ese fin supremo* y no á nuestros propios intereses y gloria.

Otros, en fin, se persuaden que la palabra *humildad* es sinónima de *pusilanimidad ;* que el hombre humilde no es apto para concebir y emprender grandes cosas ni acciones extraordinarias: pero lo contrario es la verdad. Cuando el soberbio retrocede ante las dificultades ó el temor de un mal resultado ó de alguna crítica, el humilde, sin detenerse en todos esos cálculos y esas aprensiones, va resueltamente adelante, desde que conoce que una cosa es según la voluntad de Dios ; nada le parece imposible, y cree poder decir como el Apóstol: *Todo lo puedo en Aquel que me fortalece. Omnia possum in eo qui me confortat* (Filip. 1.)

Aplicaciones. Para formarse idea exacta de la virtud de la humildad, considera á la más humilde de las vírgenes, María ; ella reconoce y publica delante de todo el mundo los dones y privilegios excepcionales que ha recibido : *Fecit mihi magna qui potens est*, pero dando de ello toda la gloria á Dios : *Magnificat anima mea Dominum.* Considera á San Pablo, el cual defiende con energía ante los paganos sus derechos de ciudadano romano ; y ante los cristianos de Asia, los que, por sus inmensos trabajos y por sus revelaciones, había adquirido á su respeto, amor y deferencia ; pero lo hace únicamente, porque así convenía á los intereses de la predicación del Evangelio. Por lo que respecta á su persona, sufre las persecuciones é injurias sin proferir una palabra de queja, y se considera como el último de los apóstoles. — Depón las ideas erróneas, que tal vez hayas concebido sobre la humildad, y redobla los esfuerzos para sobresalir en esta virtud.

Coloquio. Con la Santísima Virgen. — Dale gracias por haberte obtenido el conocimiento y amor de la humildad. — Pídele que te alcance la gracia de hacer grandes progresos en la práctica de la humildad de alma y corazón.

SOBRE LOS PRINCIPALES MEDIOS

DE ADQUIRIR Y ARRAIGAR EN NOSOTROS LA HUMILDAD.

I. *Prel.* Represéntate al Apóstol diciendo: *Se anonadó... y por esto fué ensalzado* (Filip. 2. 8).

II. *Prel.* Pide fortaleza para emplear con constancia los medios de adquirir la humildad y de hacer que se arraigue en ti.

PUNTO I.

EVITAR LO QUE SE OPONE Á LA HUMILDAD. — PRIMER MEDIO DE ADQUIRIRLA Y CONSERVARLA.

Consideraciones. ¿ Deseas ardientemente obtener la humildad, tenerla por compañera de tu vida? Vela ante todo en que no haya nada que la ofenda en tus pensamientos, palabras y obras; nada que lisonjee la soberbia, que alimente la vanidad. No te ocupes, pues, en recordar las buenas acciones de tu vida pasada, no te detengas en los pensamientos de vana complacencia; oponles el recuerdo de tus pecados. Rechaza las tentaciones de soberbia con actos interiores de humildad. Sin motivos graves no hables de ti mismo, ni bien ni mal. No te excuses, cuando se te reprenda. No trates de dominar en la conversación ni de imponer tu opinión. En tu porte exterior y en el andar, evita todo lo que parezca afectación, jactancia, singularidad, pretensiones, en una palabra, todo lo que ofenda á la humildad.

Aplicaciones. ¿ Has sido fiel á estas reglas, que una corta reflexión te indica como el primer medio para adquirir la humildad? Esto no es sino un medio negativo, es verdad; pero si se descuidan esta clase de medios, los otros serán ineficaces.

Afectos. Pide la gracia de tener siempre presente el pensamiento de tu nada y de tu indignidad á fin de conservarte siempre en profunda humildad.

PROPÓSITOS. Á este fin dirás á menudo, con un santo religioso, algunas de estas palabras : *Señor, tened piedad de mí. — Soy indigno de comparecer ante vos. — ¿ Qué nos queda, si no es humillarnos ? Miserere mei, Deus. — Conspectu tuo indignissimus. — Quid restat nobis nisi humilitas ?*

PUNTO II.

APROVECHAR LAS OCASIONES DE PRACTICAR LA HUMILDAD. SEGUNDO MEDIO.

CONSIDERACIONES. Las virtudes morales no se nos infunden como las virtudes teologales. Debemos, pues, adquirirlas practicando sus actos con frecuencia. De aquí el axioma : *La humillación es camino para la humildad.* Pero lo que nos detiene, es que no vemos en nosotros fuerza para contrariar *seriamente* el amor propio y el que con frecuencia los superiores no se atreven á humillarnos, por temor de exasperarnos ! Dios, sin embargo, tiene piedad de nosotros : nos envía *humillaciones*, humillaciones tanto más eficaces y penosas cuanto que no son en modo alguno de nuestra elección ! Ya serán angustias ó turbaciones de espíritu, escrúpulos, tentaciones molestas y muy humillantes que nos fuerzan á ir como humildes novicios, á pedir consejos ó consuelos : ya serán indisposiciones, languidez, enfermedades, que nos hacen incapaces de desempeñar los deberes de nuestro cargo, haciéndonos como inútiles á la comunidad, cuando creíamos ser su sostén indispensable ! otras veces, serán yerros y un conjunto de circunstancias verdaderamente insoportables para nuestro amor propio : Dios permite que nuestros esfuerzos queden constantemente frustrados ; que comprendamos mal las intenciones del superior y que, creyendo haber hecho bien, seamos reprendidos ; ó que un superior, engañado por falsas apariencias, nos dirija cargos inmerecidos ; ó bien aunque, víctimas de la calumnia, estemos por algún tiempo como difamados.

Aplicaciones. Cuando Dios permite todo esto, lo permite por nuestro bien. Nos proporciona preciosas ocasiones de elevarnos á un alto grado de humildad : sepamos aprovecharnos de ellas: lejos de quejarnos y desalentarnos, digamos con el santo rey David, perseguido por el clamoreo de los rebeldes : *Bueno es para mí, Señor, que me hayáis humillado. Bonum mihi quia humiliasti me* (Salmo 118).

Afectos. Pide, con fervor, fortaleza y ánimo para hacer, á ejemplo de David y de tantos Santos, buen uso de las humillaciones.

Propósitos. En las grandes dificultades, represéntate á Jesucristo, harto de oprobios, muriendo entre dos famosos ladrones.

PUNTO III.

HACER FRECUENTEMENTE ACTOS DE HUMILDAD. — TERCER MEDIO.

Consideraciones. El religioso que desea ardientemente alcanzar la humildad y adelantar en ella, no se contenta con aceptar las humillaciones que Dios le envía : sino que, de su propia voluntad, y varias veces al día, practica actos de humildad *interiores* y *exteriores*.

Aplicaciones. Haz tú lo mismo : procura desde luego ser exacto en las prácticas de humildad usadas en la comunidad; pero hazlas con *espíritu* de humildad. Trata además de hacerte familiares *los actos interiores* de humildad, y los exteriores te serán más fáciles ; concluyendo con encontrar en ellos, como los Santos, grandes consuelos.

Coloquio. Con Jesucristo, animándonos, con su ejemplo á practicar la humildad.

—

CONVERSACIÓN DE JESÚS CON LA SAMARITANA.

I. *Prel.* Mira á Jesús cansado, sentado cerca del pozo de Jacob.
II. *Prel.* Pide la gracia de santificar tus fatigas y cansancios.

PUNTO I.

CANSANCIO DE JESÚS.

Consideraciones. El Evangelio nos refiere que, al principio del primer año de la predicación de Jesús, su santo Precursor fué puesto en la cárcel, en donde iba á consumar, por el martirio, su santa misión: la misión de Jesús debía, por consiguiente, manifestarse con más brillo. Pero, como estaba perseguido en la Judea, volvió á tomar el camino de Galilea, atravesando la Samaria. La travesía era larga y penosa. *Vino pues á una ciudad*, dice San Juan, *que se llamaba Sicar, ó Siquen, cerca del campo que dió Jacob á su hijo José. Y estaba allí el pozo de Jacob. Jesús pues cansado del camino se sentó sobre el brocal del pozo. Era como la hora de sexta, hacia el mediodía* (S. Juan, 4. 5.)

Aplicaciones. Te ha sucedido también á ti, y te sucederá todavía con frecuencia el estar cansado, extenuado, agotadas las fuerzas, y suspirar por un instante de reposo... Pero es gran consuelo poder decir: Mis fatigas son semejantes á las de mi Salvador; provienen también de obras emprendidas por la gloria de Dios y salvación de las almas... ¡Felices fatigas! ellas me traerán inmenso aumento de felicidad en el cielo, mientras que las de los mundanos serán perdidas y estériles. Sostente, anímate, si es menester diciendo á ejemplo de San Agustín: *El trabajo es corto, la recompensa eterna! Labor cum ine, merces sine fine!*

Afectos. Ofrécete á trabajar en la viña del Señor, hasta agotar tus fuerzas. — Pide corazón grande y generoso.

Propósitos. Para no perder nada del mérito de tus fatigas,

purifica á menudo la intención, sofocando todo asomo de amor propio.

PUNTO II.

DESCANSO DE JESÚS.

CONSIDERACIONES. Jesucristo, semejante en todo á nosotros, estaba verdaderamente cansado y, sentándose sobre la fuente de Jacob, quiso en realidad reponerse de sus fatigas. Pero supo admirablemente utilizar su descanso, por una piadosa conversación con una desgraciada pecadora de Sicar, que fué allí á sacar agua; conversación que trajo la conversión de esta mujer y la de gran número de sus conciudadanos.

APLICACIONES. Tenemos aquí á la vista, en la persona de nuestro amable Salvador, el modelo del verdadero religioso, el cual debe dirigir sus miras, en todas partes y siempre, hasta en sus horas de descanso y recreo, á alcanzar el doble fin de su vocación, la gloria de Dios y la salvación de las almas. ¿No encuentras un modelo semejante, en algunos de tus hermanos, que tienen siempre preparados, para el recreo ó paseo, algún hecho histórico, alguna anécdota ó comparación que encanta y edifica al mismo tiempo no solamente á las personas de casa, sino aún á las de fuera, cuando la ocasión se presenta? Esfuérzate en imitarlos.

AFECTOS. Pide la gracia de santificar los recreos por la buena intención y el celo.

PROPÓSITOS. Haz, á ejemplo del bienaventurado Juan Berchmans, un pequeño repertorio de ejemplos y hechos interesantes y edificantes.

PUNTO III.

CELO DE JESÚS.

CONSIDERACIONES. Mientras que Jesús estaba sentado en el brocal del pozo de Jacob, *vino una mujer de Samaria á sacar*

agua. Jesús le dijo : Dame de beber. Y aquella mujer Samaritana le dijo : ¿ Cómo tú, siendo Judío, me pides de beber á mí, que soy mujer Samaritana ? Respondió Jesús y le dijo : Si supieses el don de Dios, y quién es el que te dice : Dame de beber, tú de cierto le pidieras á él, y te daría agua viva... Después añadió : Ve, llama á tu marido, y ven acá (S. Juan, 4, 7, 17). Nota aquí con qué habilidad y por qué gradaciones lleva el Salvador á la Samaritana á reconocerse y á convertirse : Desde luego toma ocasión del agua que viene á sacar para hacerle conocer y desear las aguas saludables de la gracia ; después le ordena que conduzca á su marido, para arrancarle la confesión de la vida licenciosa que llevaba ; después de esto, al recordarle todo el mal que ella había hecho en su vida, le abre los ojos hasta el punto de hacerla decir : *Señor, veo que eres profeta* (Ibid.) ; en fin, respondiendo á las preguntas que hace con respecto al Mesías prometido, se le descubre enteramente... La Samaritana reconoció á su Salvador... de pecadora que era se convirtió en apóstol... Corre á la ciudad y conduce á los habitantes á los pies de Jesús...

Aplicaciones. ¿ No es así como Dios se ha dignado obrar contigo ? ¿ no te ha traído, como por grados, al conocimiento de ti mismo, de las vanidades y peligros del siglo ; y, de aquí, á la estima, amor y práctica de los consejos evangélicos ?... Dale gracias de todo corazón, y procede de la misma manera con respecto á los que están confiados á tu celo. Por no saberse aguardar el momento favorable y quererse precipitar las cosas, se hacen con demasiada frecuencia inútiles los esfuerzos de un celo por otra parte laudable.

Coloquio. Con el santo Patrono del bautismo ó del mes

—

FE DE LOS HABITANTES DE SICAR.

MISIÓN DE GALILEA (1).

I. *Prel.* Represéntate á Jesús diciendo : *Mi comida es hacer la voluntad del que me envió.*

II. *Prel.* Pide la gracia de conocer y cumplir en todas cosas la santa voluntad de Dios.

PUNTO I.

COMIDA MISTERIOSA DE JESÚS.

Consideraciones. Habiendo llegado la Samaritana á Sicar, *dijo á aquellos hombres : Venid y ved á un hombre que me ha dicho todas cuantas cosas he hecho. Entretanto sus discípulos,* habiendo vuelto de comprar víveres, *le rogaban diciéndole : Maestro, come. Jesús les dijo : Yo tengo para comer un manjar, que vosotros no sabéis... Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y cumplir su obra* (la obra de la creación, por la redención y la santificación de los hombres)... *Meus cibus est ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, ut perficiam opus ejus.* (c. 4.)

Aplicaciones. Medita atentamente estas admirables palabras : ellas te harán comprender cuán ardiente es el deseo que tiene Jesús de tu santificación, deseo más solícito que lo es el de un hombre hambriento por la comida. Para formarte alguna idea del ardor y eficacia de este deseo, considera bien todo lo que el

(1) La Galilea, de la que se hará con frecuencia mención, comprendía las tribus de Neftalí, Dan y Zabulón. Favorablemente situada entre el Jordán, la Fenicia, el lago de Tiberiades y el Mediterráneo, se había enriquecido por medio del comercio y estaba muy poblada. Se la dividia en *inferior*, cerca del lago de Tiberiades ó mar de Galilea, y en *superior*, llamada también *Galilea de los Gentiles*, porque muchos idólatras ó Gentiles se habian establecido allí.

Jesucristo fué llamado *Galileo*, porque se había criado en Nazaret é hizo en Galilea sus primeros milagros.

Salvador hizo por el rescate del mundo y en particular por tu santificación. ¿ Cuál ha sido tu agradecimiento, tu cooperación ?... Estas palabras te enseñarán también á conformarte con los deseos de Jesucristo, y que para esto debes aplicarte ante todo, á conocer los designios que tienes Dios sobre ti y á cumplirlos fielmente. ¿ Cómo lo has hecho hasta aquí ? Estas palabras te dirán en fin que tu celo nunca será demasiado cuando se trata de procurar la gloria de Dios y la salvación del prójimo ; teniendo en nada, si es preciso, el hambre, la sed, las vigilias y todo género de contrariedades. ¿ Tienes tal celo ?

Afectos. Pide con ardientes suspiros del corazón, ser contado en el número de aquellos, de quienes Jesucristo dice : *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos* (S. Mat. 5. 6.)

Propósitos. Mira en qué has faltado al celo, y remédialo al punto.

PUNTO II.

ESTANCIA DE JESÚS EN SICAR.

Consideraciones. Tan pronto como los habitantes de Sicar ó Siquen, que vinieron excitados por aquella mujer, vieron y oyeron al Salvador, quedaron tan prendados de su persona que *le rogaron*, continúa San Juan, *que se quedase allí.* Jesús cedió á sus instancias *y se detuvo allí dos dias. Y creyeron en Él muchos más por su predicación. Y decian á la mujer : Ya no creemos por tu dicho : porque nosotros mismos le hemos oido, y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.* (c. 4. 40.)

Aplicaciones. ¡ Qué gloria para estos Samaritanos la de haber sido los primeros de todos los pueblos, que reconocieron en Jesucristo la amable cualidad de *Salvador del mundo !* ¡ Qué felicidad para ellos la de haberse adherido á Él y haber encontrado

en Él el tesoro de la fe, de la gracia santificante, prenda de la eterna felicidad!. . ¡ Y *todo esto fué fruto de la presencia momentánea* y de algunas instrucciones de Jesús!... ¡ Ah ! es que basta conocer á Jesucristo para apreciarlo y amarlo ; si lo hubiésemos siempre conocido bien, nunca lo hubiéramos ofendido...

Afectos. ¡ Oh Jesús ! enseñadme á conoceros ; hablad á mi corazón ; abrasadlo en vuestro amor.

Propósitos. Lee con preferencia los libros espirituales, que traten *del conocimiento y amor de Jesucristo.*

PUNTO III.

MISIÓN DE JESÚS EN GALILEA.

Consideraciones. Jesús pasó inmediatamente de Sicar á Galilea para abrir allí aquella gran misión, que, por el ruido de los milagros, debía llamar la atención de los hombres, darle una grande influencia sobre los pueblos, acreditar su doctrina, extender su reputación y ser modelo de todas sus misiones futuras... *Jesús salió de allí*, dice San Juan, *entrando en la Galilea... y comenzó allí á predicar, diciendo : El reino de Dios se aproxima ; haced penitencia ; creed el Evangelio. . Y su fama se extendió por toda la comarca, y todos le glorificaban* (S. Juan. — S. Mat. 4. — S. Marc. 1.)

Aplicaciones. Si tienes que mandar á otros, ó predicar, enseñar, instruir, trata de conciliarte la reputación de que tienes necesidad, no por medio de milagros, que Dios no pide de ti, sino por la autoridad que da una vida irreprensible. Teme ante todo que se te pueda aplicar la censura, que Jesús hizo de los Fariseos : *Dicen, y no hacen ;* al contrario haz de modo que con Jesucristo puedas decir á tus subordinados, ó á tus oyentes : *Yo os he dado el ejemplo* (S. Mat. 23 y S. Juan, 13).

Coloquio. Con Jesús, nuestro divino Modelo y Salvador.

CURA MILAGROSA

DEL HIJO DE UN SEÑOR DE CAFARNAUN.

I. *Prel.* Mira á los pies de Jesús á un padre afligido y suplicante
II. *Prel.* Pide una confianza sin límites en la providencia y bondad de Dios.

PUNTO I.

RECURSO DE UN PADRE AFLIGIDO Á JESÚS.

Consideraciones. El primer milagro con que el Salvador quiso probar, delante de todo el pueblo, su divina misión y despertar la fe en el corazón de todos los hombres, tuvo lugar en favor de un padre afligido, hombre poderoso entre los suyos y conocido en toda Galilea. El hecho lo refiere San Juan en estos términos: *Habiendo oido un señor que Jesús venía de Judea á Galilea, fué á Él y le rogaba que descendiese y sanase á su hijo, porque se estaba muriendo* (S. Juan, 4. 47.)

Aplicaciones. Haz aquí una reflexión, que debe serte útil: ¿á qué debió este señor la dicha de haber conocido al Mesías? Á la *aflicción;* ella fué la que le condujo á los pies de Jesús, y la que le trajo su salvación. Así que no tenemos razón en mirar como desgracias las aflicciones, que Dios nos envía ó en quejarnos de ellas. ¿No has faltado acaso en esto?

Notemos además que este señor no acudió á Jesús, hasta que su hijo estuvo reducido al extremo, en lo cual obró mal; censuramos su conducta, ¿pero acaso no le imitamos, cuando, en nuestras necesidades de alma y cuerpo, no acudimos á Dios sino después de haber agotado todos los medios humanos, y con frecuencia después de haber, como hombres sin fe, mendigado los vanos consuelos de las criaturas? ¿Y de qué nos extrañamos entonces, si Dios, por su parte, tarda en venir en nuestro socorro?

Afectos. Admira, bendice la sabiduría de Dios, que hiere para curar. — Ponte enteramente en sus manos. — Abandónate en brazos de su providencia paternal.

Propósitos. Acostúmbrate á buscar, ante todo, el consuelo en Dios, y á esperar su socorro con filial confianza.

PUNTO II.

REPRENSIÓN DADA AL PADRE POR JESÚS.

Consideraciones. La esperanza, que el señor de Cafarnaun había concebido de obtener de Jesús la curación de su hijo, venía de una fe todavía muy imperfecta. No creía que Jesús, estando lejos del enfermo, pudiese darle la salud. Por esta razón el Salvador le dijo: *Si no viereis milagros y prodigios, no creéis.* El padre recibió esta reprensión con humildad, reiterando siempre su petición con respetuosa confianza: *Señor, ven, antes que muera mi hijo.* Estas santas disposiciones le valieron, juntamente con el don de una fe más perfecta, la gracia que solicitaba. *Jesús le dijo: Ve, que tu hijo vive. Creyó el hombre á la palabra que le dijo Jesús, y se fué* (S. Juan, 4. 50.)

Aplicaciones. Jesucristo obra con nosotros como obró con este señor suplicante: si parece que rehusa escucharnos, si difiere concedernos el favor que pedimos, es, ó para hacernos sentir mejor su precio, ó para procurarnos la ocasión de practicar la paciencia, la resignación, la fe y la confianza. No desistamos pues nunca de solicitar sus beneficios; pues concluirá por concedernos lo que pedimos.

Afectos. Di de todo corazón con los apóstoles: *Señor, aumentad en nosotros la fe. Señor, enseñadnos á orar* (S. Luc. 17 y 11.)

Propósitos. Antes de la oración, y aún con frecuencia durante ella, te esforzarás en despertar en ti grandes sentimientos de fe y de confianza.

PUNTO III.

FAVORES CONCEDIDOS AL PADRE POR JESÚS.

Consideraciones. Aunque el padre creyó firmemente en la curación milagrosa de su hijo, sin embargo se apresuró á salir de Caná y volver á Cafarnaun, á fin de ver por sí mismo el efecto de las divinas promesas. ¡ Cuán larga debió parecerle la noche que pasó en el camino ! Pero ¿ cuál no fué su alegría, cuando *sus criados salieron á recibirle*, dice el Evangelista, *y le anunciaron que su hijo vivía y estaba sano ? Él les preguntó la hora, en que había comenzado á mejorar. Y le dijeron : Ayer á las siete le dejó la fiebre. Y entendió entonces el padre que era la misma hora, en que Jesús le dijo : Tu hijo vive : y creyó él, y toda su casa, que Jesús era el Hijo de Dios y el Mesías.* (S. Juan, 4. 51).

Aplicaciones. Admiremos la bondad y liberalidad de nuestro divino Salvador. Un padre afligido viene á pedirle la curación de su hijo ; Jesús le da inmediatamente salud perfecta. Pero, no contento con esto, concede también al padre, á su hijo y á todos los miembros de la familia, el *don de la fe*, y, como podemos piadosamente creer, la perseverancia final, la vida y felicidad eterna ! ¡ Qué grande es la bondad y generosidad de Jesús ! Procuremos amarlo más y más cada día.

Coloquio. Pide esta gracia.

PERMANENCIA DE JESÚS EN CAFARNAUN.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús predicando en la Sinagoga de Cafarnaun.

II. *Prel.* Pide docilidad á la gracia.

PUNTO I.

JESÚS FIJA SU RESIDENCIA EN CAFARNAUN.

Consideraciones. Después de haber predicado Jesús algunos días en Caná, fué á Cafarnaun, de la que hizo su residencia ordinaria (1), con preferencia á Nazaret y á todas las otras ciudades de Galilea. *Habiendo dejado Jesús á Nazaret*, dice el Evangelio, *vino á habitar en Cafarnaun. Jesus, relicta Nazareth, venit et habitavit in Capharnaum* (S. Mat. 4). ¿ Por qué esta preferencia ? Los intérpretes responden : porque era la ciudad más populosa de la Galilea y porque, á causa de estar ventajosamente situada cerca de la embocadura del Jordán en el mar de Galilea ó de Tiberiades, estaba en comunicación con todas las otras ciudades y con varias provincias limítrofes. Era pues muy propia para la propagación de la doctrina evangélica, y ofrecia vasto campo al celo de Jesucristo, lo mismo que á la manifestación de sus infinitas misericordias. Los Cafarnaítas tenían gran necesidad de ellas : el comercio, la opulencia y la molicie habían introducido entre ellos grandísimos desórdenes.

Aplicaciones. La regla de los religiosos, que, en virtud de su Instituto, están llamados á correr de una parte á otra en donde haya hombres que socorrer, almas que salvar, les dice que deben estar *indiferentes* para ir á cualquier lugar y para vivir en cualquier residencia ; y que, si se les permite la elección, deben residir con preferencia en el lugar donde pueden hacer mayor bien, haciendo abstracción de todo motivo propio de in-

(1) De esta *residencia* hablan los Evangelistas, al decir simplemente : *Entró en la ciudad. — Volvió á su casa*, etc.

terés. La conducta de Jesús, tal cual la acabamos de considerar, es la que nos dictó la regla, en cuya estima nunca podremos excedernos. ¿ Hemos probado con nuestra conducta el caso que hacemos de ella ?

AFECTOS. Protesta ante Dios de que estás *indiferente* para ir á todos las pueblos de la tierra ; ofreciéndote de todo corazón á recorrerlos todos, aunque no fuese más que para ganar una sola alma !

PROPÓSITOS. Precaverse contra todo apego demasiado natural á un lugar ó á una habitación cualquiera.

PUNTO II.

JESÚS PREDICA EN LA SINAGOGA.

CONSIDERACIONES. *Tan pronto como entró en Cafarnaun*, dice el Evangelista, *Jesús comenzó á enseñar en la sinagoga los sábados. Y se pasmaban de su doctrina : porque los instruia, como quien tenía potestad, y no como los Escribas* (S. Marc. 1. 22).

APLICACIONES. Notemos que las palabras de Jesucristo hacían impresión muy distinta en el alma de los pueblos que las de los Escribas, no solamente porque hablaba como Maestro y Legislador, sino porque practicaba lo que enseñaba y porque todo en su manera de obrar y hablar indicaba que se olvidaba de sí mismo, buscando únicamente la gloria de su Padre celestial y la salvación de los hombres. Los Escribas, al contrario, desmentían visiblemente su doctrina con sus obras ; y todo su proceder anunciaba que no buscaban sino su gloria y propio interés. ¿No se echa de ver acaso que en nuestras obras hay no poca vanidad, y que nos buscamos á nosotros mismos ?... Si así es, haremos poquísimo fruto en las almas.

AFECTOS. Pide olvido de ti mismo, sobre todo en tus obras de celo y caridad, á fin de que se digne Dios interesarse tanto más en ellas cuanto menos nos busquemos á nosotros mismos.

Propósitos. Renueva á menudo la recta intención por medio de alguna jaculatoria.

PUNTO III.

JESÚS LIBRA Á UN POSESO.

Consideraciones. *Y había en la Sinagoga un hombre poseído de un espíritu inmundo, que comenzó á gritar, diciendo: ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Y le amenazó Jesús, diciendo: Enmudece, y sal del hombre. Y maltratándolo reciamente el espíritu inmundo, y dando grandes alaridos, salió de él. Y se maravillaron todos, de tal manera que se preguntaban los unos á los otros, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta? Que manda con imperio aun á los mismos espíritus inmundos, y le obedecen. Y corrió luego su fama por toda la tierra de la Galilea* (S. Marc. 1. 23. 28).

Aplicaciones. Vemos aquí: 1°. cuán desgraciado se hace el hombre, que por el pecado, sobre todo por el de la impureza, da entrada en su corazón al demonio. Temamos y seamos vigilantes; — 2°. cuán impotente es la rabia de los demonios contra los que recurren á Jesús. Invoquémosle en las tentaciones; — 3°. cómo Jesús sabe sacar el bien del mal: todo lo que el demonio había emprendido para perder al desgraciado poseso redundó en ventaja del Evangelio, contribuyó á extender la reputación de Jesús, y á disponer los pueblos á aceptar la fe. No nos escandalicemos pues del mal, que Dios permite que hagan los demonios. El sabrá convertirle en nuestro bien y en bien general de la Iglesia. Aceleremos estos felices resultados por nuestras oraciones, acompañadas de una confianza sin límites.

Coloquio. Con Jesucristo, conforme á los *afectos* de los dos primeros Puntos.

JESÚS EN CASA DE SAN PEDRO

CURA Á LA SUEGRA DEL APÓSTOL.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús que hace levantar sana de su lecho á la suegra de Simón Pedro.

II. *Prel.* Pide amor á Jesucristo y que te sane de todas tus enfermedades espirituales.

PUNTO I.

JESÚS SE ALOJA EN CASA DE SIMÓN PEDRO.

Consideraciones. Después del ruidoso milagro, que Jesús acababa de obrar en la sinagoga de Cafarnaun y que había excitado la admiración universal, hubiera podido alojarse en una de las casas más opulentas de la ciudad, en donde hubieran tenido á honra recibirle y le hubieran tratado espléndidamente. Pero nada de esto quiso : *Al salir de la sinagoga*, dice el Evangelista, *fueron á casa de Simón y de Andrés, con Santiago y con Juan* (S. Marc. 1. 27), para comer y descansar ; haciendo ver así su predilección por la gente sencilla y humilde. Otro motivo le llevó también allí, y fué la caridad del prójimo ; *porque la suegra de Simón*, dice San Marcos, *estaba en cama con calentura fuerte* (c. 1. 30).

Aplicaciones. ¿ Muestras tú las mismas predilecciones que tu divino Maestro y Modelo ?... En tus viajes ¿ por qué eliges esta habitación más bien que otra ?... En las visitas que se te permiten, ¿ á qué personas das la preferencia ?... ¿ Determinan tu elección la caridad, el celo, la pobreza, de que haces profesión ? ¿ No es tal vez la vanidad, el amor de las alabanzas, sobre todo cuando has terminado con buen resultado un acto público de celo ó caridad ?... ¿ No son tal vez también la sensualidad, las comodidades de la vida, ó algún otro motivo aún menos loable ? Examínalo bien y respóndete á ti mismo con sinceridad.

Acaso hallarás entonces motivo de confusión muy legítima y de muy saludable temor.

Afectos. Enseñadme, Señor, á despreciar lo que estiman los mundanos, y á no buscar sino á vos en todas las cosas.

Propósitos. Me pediré á menudo cuenta de los motivos, que me mueven á obrar.

PUNTO II.

JESÚS CURA Á LA SUEGRA DE SIMÓN.

Consideraciones. *Y la suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y le hablaron luego de ella. Y acercándose Jesús la tomó por la mano, y la hizo levantar. É inclinándose hacia ella, mandó á la fiebre: y la fiebre la dejó* (S. Marc. 1. — S. Luc. 4.

Aplicaciones. Estas palabras del texto evangélico nos recuerdan dos verdades prácticas y consoladoras: en primer lugar, que una de las cualidades, que debe tener la caridad, es la de ser *obsequiosa*. Los discípulos no aguardaron á que la suegra de Simón pidiese su mediación, sino que, tan pronto como Jesús pasó el umbral de la puerta, todos al punto se adelantaron á pedir un milagro en favor de la enferma. Este texto nos recuerda además que la intercesión hecha en favor de los necesitados y de todo género de desgraciados es agradable á Dios y muy eficaz para mover su corazón: tan pronto como se hizo, fué escuchada la súplica. ¡La enferma quedó instantáneamente sana!...

Imitemos la caridad de los discípulos. Prevengamos con nuestros obsequios los deseos de nuestros hermanos que sufren; las necesidades de los desgraciados que nos rodean, y de este modo cuando imploremos para nosotros mismos la mediación de los Santos, nos obtendrán gracias en proporción y mucho más de lo que hayamos hecho por los demás.

Afectos. Arrojémonos á los pies de Jesús; recomendémosle

todos los desgraciados, en particular nuestros hermanos, que padecen alguna pena ó dolor.

Propósitos. Renueva el espíritu de caridad, de aquella caridad tierna, paciente, expansiva, obsequiosa y generosa que el Apóstol San Pedro recomendaba tanto á los primeres cristianos: *Ante todas cosas tened entre vosotros mismos constante caridad; porque la caridad cubre la muchedumbre de pecados* (I. c. 4. 8.) (1).

PUNTO III.

AGRADECIMIENTO Á JESÚS POR EL BENEFICIO RECIBIDO.

Consideraciones. *Al punto que la enferma recobró la salud*, dice San Lucas, *se levantó, y los servía* (Ibid.). Consideremos con qué sentimientos de alegría, amor y agradecimiento lo hacía; con qué cuidado, con qué aplicación!

Aplicaciones. Nos parecerá muy sencilla y natural la solicitud, con que esta mujer manifiesta su agradecimiento á Jesús. Le debía la vida, la salud, el uso de sus miembros; ¿qué cosa más justa, se que sirviese de ello para rendir homenaje á su bienhechor? La reflexión es justa; pero apliquémosla á nosotros mismos. ¿No debemos también nosotros á Dios la vida, la salud, el uso de nuestros miembros y de las facultades de nuestra alma? Y ¿qué no exigen la gratitud y la justicia que lo empleemos todo en su mayor gloria, y con todo el fervor y diligencia de que seamos capaces? Sin duda alguna. Pero ¿lo hemos hecho?... ¿lo hacemos habitualmente?

Coloquio. Con Jesús, nuestro divino modelo y soberano bienhechor.

(1) No olvidar las notas de las páginas 10, 16, 18, 24.

JESÚS INTERRUMPE POR LA ORACIÓN

SUS OBRAS DE CARIDAD Y CELO.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús encaminándose de Cafarnaun hacia la soledad, para darse á la oración.

II. *Prel.* Pide como fruto de esta meditación el espíritu de caridad y celo unido al espíritu de oración.

PUNTO I.

JESÚS SE COMPADECE DE TODOS LOS ENFERMOS.

CONSIDERACIONES. *Y cuando el sol se puso* (1), *todos los que tenian enfermos de diversas enfermedades, se los traian. Toda la villa se había reunido á la puerta de Simón. Jesús poniendo la mano sobre cada uno de ellos, los sanaba* (S. Luc. 4. 40.) Considera la extrema bondad y llaneza de Jesús, cualidades tan atractivas que nunca se desmintieron en todo el transcurso de su divina misión ; ni la hora importuna, ni el cansancio, ni la muchedumbre de miserables apiñada alrededor de su persona, eran bastantes á arrancarle la menor señal de mal humor ó de impaciencia, ni hacer que se diese prisa por acabar. Pudiera desembarazarse de aquella muchedumbre de enfermos curándolos á todos de una vez ; pero no lo hace así, sino que va poniendo las manos sobre cada uno de ellos, dirigiéndoles algunas palabras de consuelo. *Poniendo la mano sobre cada uno de ellos. Singulis manus imponens* (Ibid.).

APLICACIONES. Esforcémonos en copiar en nosotros mismos

(1) *Y cuando el sol se puso, se los traian,* etc., etc. Para la inteligencia de este pasaje, notemos que el *descanso prescrito* del Sabbat (sábado) era obligatorio desde la víspera por la tarde hasta la tarde ó *puesta del sol* del dia siguiente. Pero los Judíos inducidos á error por los Fariseos, lo interpretaban todo demasiado literalmente. De aquí el escrúpulo de *llevar* los enfermos *antes de ponerse el sol* en dia de Sábado y de aquí, como se verá á menudo más adelante, los cargos hechos á Jesucristo de curar á los enfermos el dia de Sábado.

el divino Modelo cual aquí se nos presenta. Es cosa muy edificante el ver á un religioso, á un superior de corazón compasivo y amable trato, siempre tranquilo y dueño de sí mismo; siempre accesible á todos, olvidando sus propias penas para aliviar las de los otros. Esto supone una gran perfección, que no es natural en el hombre. ¿Qué esfuerzos has hecho tú para alcanzarla?... ¿Y con qué fruto?...

Afectos. Desea y pide la gracia de reproducir y de llevar en ti mismo la imagen de Jesucristo, según las palabras del Apóstol: *Nos predestinó para hacernos conformes á la imagen de su muy amado Hijo. Prædestinavit conformes fieri imagini dilecti filii sui* (Rom. 8.)

Propósitos. Obremos de manera que todos puedan llegarse á nosotros sin temor; de manera que no se vean precisados á buscar la ocasión oportuna de hacerlo.

PUNTO II.

JESÚS SE RETIRA PARA ORAR.

Consideraciones. *Y levantándose muy de mañana salió de Cafarnaun y fué á un lugar desierto, y hacia allí oración* (S. Marc. 1. 35.) ¿Qué lección nos da aquí nuestro divino Salvador? Nos enseña con su ejemplo: 1º. á sustraernos de la vista de los hombres después de haber hecho una buena acción, para no dar entrada en nuestro corazón á la vanagloria; — 2º. á recogernos á la soledad, después de habernos entregado á los trabajos de celo ó de caridad, para no entregarnos á la disipación y evitar los males que engendra; — 3º. á unir la acción con la oración, eligiendo con preferencia para ésta los primeros momentos del día, á fin de encontrar en la intimidad con Dios nuevas fuerzas y bendiciones para nuestros trabajos durante él.

Aplicaciones. Preguntémonos delante de Dios, con la mano en el corazón, hasta qué punto conformamos nuestra conducta con las lecciones que nos da aquí nuestro divino Maestro; nos-

otros que tenemos tanto que temer de la vanagloria, la disipación y esterilidad de nuestro celo, cuya entera eficacia debe venir de lo alto.

Afectos. Da gracias á Dios por haber sido llamado á un instituto religioso, cuyas reglas y usos son tan conformes con los ejemplos de tu divino Salvador.

Propósitos. Ver en qué se ha faltado á estas reglas, á estos usos. — Conformarse con ellos más exactamente en adelante.

PUNTO III.

JESÚS RECORRE TODA LA GALILEA.

Consideraciones. Luego que los habitantes de Cafarnaun supieron adónde se había retirado Jesús, *fueron de tropel á verle y hacían esfuerzos á fin de que se quedase con ellos. Pero Jesús les dijo : Es menester que anuncie también el reino de Dios á otras ciudades ; pues para esto he sido enviado. Y andaba Jesús recorriendo toda Galilea, enseñando en sus Sinagogas, y predicando el Evangelio del reino de Dios ; y sanando todas las enfermedades y dolencias del pueblo. Y corrió su fama por toda la Siria, y mucha gente le seguía* (S. Luc. y S. Mat. 4.)

Aplicaciones. Notemos que Jesús desplegó el celo ardiente é infatigable que nos encanta y admira, después de haber empleado bastante tiempo en la oración. Pero no nos contentemos con admirarle : imitémosle. Á su ejemplo, seamos generosos é infatigables en nuestras obras de caridad y celo, no poniéndoles otros límites que los del imposible : esta es nuestra misión. Es noble y meritoria ; pero difícil. Para asegurar su triunfo, debemos, como nuestro divino Modelo, estar íntimamente unidos por la oración á Aquel que nos envía, y de quien debe venir toda la eficacia de nuestro celo. ¿ Has tenido esta íntima unión con Dios ?

Coloquio. Con nuestro adorable Maestro Jesucristo.

DEL DESPRENDIMIENTO

QUE JESUCRISTO PIDE DE NOSOTROS.

I. *Prel.* Me representaré á Jesucristo diciendo : *Aquel que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo* (S. Luc. 14).

II. *Prel.* Pediré completo y perfecto desprendimiento de todo cuanto me impida entregarme por completo á Dios y á mi santificación.

PUNTO I.

DESPRENDIMIENTO DE LOS BIENES Y HONORES DEL MUNDO.

Consideraciones. *Mientras Jesús andaba recorriendo Galilea, llegándose á Él un Escriba, le dijo : Maestro, te seguiré adonde quiera que fueres.* Jesús le respondió : *Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos : pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza* (S. Mat. 8. 20). La mayor parte de los intérpretes deducen de esta respuesta de Jesús, *que ve el interior de los corazones*, que el Escriba, al mismo tiempo que quería seguir al Salvador, miraba sobre todo á los bienes de este mundo ; que se imaginaba que, siguiendo á un hombre tan célebre en la opinión de los hombres llegaría á la cima de las grandezas y de la opulencia. Desengañado por la profesión de pobreza tan absoluta de Jesús, retrocedió, persuadido que el discípulo no debía esperar ser mejor tratado que el Maestro.

Aplicaciones. Más dichosos que el Escriba, nosotros hemos comprendido lo que valen la pobreza y la humildad evangélicas. Ayudados de la gracia, hemos renunciado generosamente á todos los bienes y honores, que el mundo puede ofrecer. Sin embargo desconfiemos de nosotros mismos. Se ha visto, á consecuencia de culpables amaños, salir del claustro religiosos sacerdotes, seducidos por la esperanza de obtener cargos elevados en la jerarquía eclesiástica, y hermanos legos, por la esperanza

de llegar á los honores del sacerdocio. La historia ha tenido que registar con demasiada frecuencia las decepciones de los unos y de los otros. Estemos con cuidado para no ser víctimas de semejantes ilusiones.

Afectos. Pedir la gracia de perseverar hasta el fin en el desprendimiento y desprecio del mundo; en el amor de la pobreza y humildad religiosas.

Propósitos. No dejes pasar día alguno sin dar gracias á Dios por el beneficio de tu vocación, y sin que le pidas la perseverancia en ella.

PUNTO II.

DESPRENDIMIENTO DE NUESTROS PADRES.

Consideraciones. Después que el Escriba se retiró, Jesús, echando una mirada de predilección sobre otro de sus oyentes, se dignó llamarlo á la gracia del apostolado: *Y le dijo: Sígueme* (S. Luc. 9. 59.) Éste, dispuesto á todo por seguir su vocación, pidió solamente el permiso de diferir por algún tiempo su ejecución: *Señor*, dijo, *déjame ir antes á enterrar á mi padre* (Ibid.). Entendía por esto asistir á su padre en su extrema vejez, y no abandonarle hasta que no le hubiese cerrado los ojos. El Salvador no accedió á su petición, *y le dijo: Deja que los muertos entierren á sus muertos*, es decir: *Deja á los hijos del siglo el cuidado de las cosas del siglo; mas, tú, ve y anuncia el reino de Dios.*

Aplicaciones. Si, en la ternura filial ó en la oposición de tus parientes, no has encontrado obstáculos para seguir tu vocación, agradécelo eternamente á Dios; pero guárdate bien de caer en el lazo, en que otros han caído desgraciadamente: viendo á un padre víctima de los disgustos domésticos, á una madre reducida á una especie de abandono, se han dejado impresionar demasiado; y poco á poco llegaron á la determinación de salir de su orden, para socorrer á sus padres. ¿En qué han termina-

do? ¿Qué nos dice de ellos la experiencia? Con frecuencia, á ser carga de sus parientes, á ser presa ellos mismos de pesares tardíos, remordimientos y, á menudo, de la miseria!

Afectos. *Líbranos, Señor, de las asechanzas del demonio!* (Letanía.)

Propósitos. Recomienda todos los días á Dios á tus padres vivos ó difuntos; y persuádete que mientras más desprendido estés de ellos, para servir á Dios, Él será más misericordioso con ellos.

PUNTO III.

DESPRENDIMIENTO DE NUESTROS PARIENTES Y AMIGOS.

Consideraciones. San Lucas menciona aquí la vocación de un tercer discípulo, el cual pidió igualmente un plazo: *Te seguiré, Señor, dijo; pero déjame ir antes á disponer de lo que tengo en casa. Jesús le dijo: Ninguno que pone la mano en el arado, y mira atrás, es apto para el reino de Dios* (Ibid. 61-62.)

Aplicaciones. Por estas palabras, con tanta frecuencia citadas en los tratados espirituales, Jesucristo nos enseña que los que, como nosotros, han abandonado todo para seguirle en el camino de la perfección evangélica y del celo, no deben dejarse apartar de él por los intereses temporales de sus parientes y amigos, ni servirse de la religión para miras ambiciosas, sino pensar únicamente en *seguir siempre adelante* hacia el fin de su santa vocación. Si, sostenido por la gracia, has perseverado de esta manera en él, alégrate. Pero no por eso dejes de desconfiar de los hombres y aun de ti mismo.

Coloquio. Con nuestro Ángel de guarda, que es nuestro compañero en este mundo, pero sin tener el menor apego al mundo ni á todos los atractivos y encantos, que éste puede ofrecer.

JESÚS Y SUS DISCÍPULOS

ASALTADOS POR LA TEMPESTAD.

I. *Prel.* Represéntate la barca de Pedro, combatida por las olas... y próxima á zozobrar, mientras duerme Jesús.

II. *Prel.* Pide confianza inquebrantable en la divina Providencia.

PUNTO I.

LA BARCA DE PEDRO AGITADA VIOLENTAMENTE POR LA TEMPESTAD Á PESAR DE LA PRESENCIA DE JESÚS.

CONSIDERACIONES. *Á la tarde de este dia, Jesús, llegando á la orilla del mar de Galilea, dijo á sus discípulos: Pasemos al otro lado. Y después de haber despedido la gente, subió á la barca con ellos. Durante la travesía, Jesús se quedó dormido... levantóse de pronto una gran tempestad; el torbellino hacia entrar en la barca las olas, de modo que se llenaba de agua, estando á pique de hundirse. Entretanto Jesús estaba en la popa, durmiendo* (1) *sobre un cabezal* (S. Marc. 4. — S. Luc. y S. Mat. 8).

APLICACIONES. Dos cosas sobre todo llaman la atención en este hecho, referido, hasta en sus pormenores, por tres Evangelistas; ambas encierran para nosotros útiles enseñanzas: en primer lugar la tempestad que amenazaba tragar á los discípulos *á pesar de la presencia de Jesucristo;* en segundo lugar el *profundo sueño* de Jesús *durante* la violenta tempestad! ¿Qué conclusiones prácticas sacaremos de aquí? Que no tenemos razón en creer que estamos desamparados ó desechados de Dios porque nos falta la paz del alma ó porque somos presa de una tempestad de terribles tentaciones ó bien de violencias

(1) El sueño de Jesús era real; pero este sueño, á pesar de suspenderle el uso de los sentidos como á los demás hombres, no le quitaba la libertad del alma ni el conocimiento de lo que pasaba. Jesucristo podia decir á la letra de sí mismo: *Yo duermo, pero mi corazón* y mi mente *velan* (Cant. 5).

brutales de nuestros enemigos. — Que no tenemos razón para abandonarnos en estos casos tan fácilmente á la turbación y á mortales temores, como si nuestro divino Maestro no estuviese con nosotros, y no velase ya por nuestra salvación.

Afectos. Pide perdón de tu pusilanimidad y vanos temores.

Propósitos. Al sentir levantarse contra nosotros las olas de las pasiones desordenadas, ó ensañarse la persecución contra nosotros, arrojémonos en el seno de la divina Providencia. Allí encontraremos el reposo, figurado por la almohada sobre la cual estaba reclinada la cabeza de Jesús. Y *Él mismo estaba en la popa,* dice San Marcos, *durmiendo sobre una almohada. Erat in puppi super cervical dormiens* (c. 4).

PUNTO II.

JESÚS REPRENDE LA DESCONFIANZA DE LOS DISCÍPULOS.

Consideraciones. Viendo los discípulos la inutilidad de sus esfuerzos para salvar la barca del naufragio, *despertaron á su divino Maestro, diciendo : Señor, sálvanos, que perecemos ! Maestro, ¿ nada se te da de que perezcamos ? Jesús se despierta y les dice : ¿ Qué teméis hombres de poca fe ?* (S. Mat. 8. S. Marc. 4). No reprende Jesús á sus discípulos por haberle despertado ; sino porque dudaron de su divinidad y de su providencia ; y por haber creido que, estando dormido, no podia socorrerlos.

Aplicaciones. Á ejemplo de los discípulos, recurramos á Jesús en todas nuestras penas y peligros ; pero guardémonos de hacerlo, como ellos, sólo en el último extremo ; guardémonos sobre todo de vacilar en la fe, de dudar de su providencia ó de perder la confianza, porque, por nuestro mayor bien, difiere escucharnos y parece como que duerme, y no ve nuestras miserias, ni oye nuestras súplicas. ¿ No has caído tú en esta falta ? Y ¿ no es esta falta á la que debes atribuir tus vanos temores, tu decaimiento de ánimo, con frecuencia injurioso á la divina Providencia ?

Afectos. Haz protesta de una confianza inquebrantable en la bondad y providencia paternal del Salvador, sobre todo con respecto á los que por voto están consagrados enteramente á su santo servicio.

Propósitos. En las tentaciones de desconfianza, decir con David: *Dios me dirige, y nada me faltará. Dominus regit me, et nihil mihi deerit* (Salmo 22).

PUNTO III.

TEMPESTAD APACIGUADA POR UNA SOLA PALABRA DE JESÚS.

Consideraciones. Jesús, que no había levantado esta tempestad sino como para tomar de ella ocasión de manifestar su divinidad y fortalecer la confianza de los discípulos, la hizo cesar con una sola palabra: *Y levantándose,* dice San Marcos, *amenazó al viento, y dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento y sobrevino una grande bonanza. Y los discípulos quedaron pasmados, y decían entre sí: ¿Quién piensas es éste, á quien aun el viento y la mar obedecen?* (Ibid. x. 39).

Aplicaciones. La majestad y omnipotencia de nuestro divino Maestro se nos manifiestan aquí tan encantadoras como magníficas. En vista de esto ¿quién de nosotros no se tendrá por dichoso y estará ufano de pertenecerle, y seguir su bandera y combatir á su lado? Bendigámosle por habernos llamado á Él y habernos concedido la gracia de perseverar en nuestra vocación; ofrezcámonos á Él sin reserva ni desconfianza para en adelante.

Coloquio. Consistirá en continuar conversando afectuosamente con Nuestro Señor.

—

CONTINÚA LA MATERIA PRECEDENTE.

DIVERSOS EMBLEMAS DE LA BARCA DE PEDRO.

I. *Prel.* Mira á los discípulos en la barca luchando contra la tempestad.

II. *Prel.* Pide profundo conocimiento de los designios de Dios sobre el gobierno de la Iglesia y de las almas.

PUNTO I.

LA BARCA DE PEDRO, EMBLEMA DE LA IGLESIA.

Consideraciones. La barca de Pedro es figura de la Iglesia: pues como la barca fué, durante toda la *noche*, azotada por las olas enfurecidas, así la Iglesia ha sido siempre blanco del furor del infierno y sus satélites y lo será hasta el fin del mundo; es decir, hasta que á la *noche* ó á las tinieblas de la fe suceda la clara luz de la visión beatífica. Y como pareció muchas veces que la barca se iba á pique, así más de una vez pareció que había llegado para la Iglesia el momento de su completa ruina, y ésta se creía infalible, inminente, hacia fines del siglo diez y ocho, según lo conjeturaba y prenunciaba la impiedad. Pero Jesús *dormía* en la barca; y ésta no podía perecer. En el momento fijado en los designios de su infinita sabiduría, se *despertó* Jesús, y *mandó cesar á la tempestad*, y con admiración del universo *cesó*... Así será también en los tiempos venideros; siempre asaltada por sus enemigos y amenazada de naufragio, pero siempre victoriosa, continuará la Iglesia su marcha á través del mar borrascoso de este mundo, hasta que haya entrado con todos los escogidos en el puerto de la bienaventurada eternidad.

Aplicaciones. Tengamos cuidado de no turbarnos ni escandalizarnos, cuando veamos á nuestra santa Madre Iglesia siempre perseguida, algunas veces oprimida ó despojada por la

impiedad victoriosa. Está en los designios eternos de Dios que así sea para que, dice San Agustín (Hom. 5. tom. 10): 1°. quede probado para siempre que la Iglesia es obra de Dios y no de los hombres; — 2°. á fin de que sea semejante á su divino fundador *quien debió sufrir*, de todas maneras, *y entrar así en la gloria de su Padre* (S. Luc. 14); — 3°. para que con la calma y prosperidad temporal no se introduzcan en ella la relajación y depravación; — 4°. para que por el contrario, siempre hostigada por sus enemigos y continuamente purificada por el fuego de las tribulaciones, conserve, hasta el fin, su vigor y primitiva belleza.

Afectos. Admira... alaba... adora la profundidad y sabiduría de los designios de Dios sobre su Iglesia. — Haz ardientes votos por su propagación y triunfo en todos los pueblos de la tierra.

Propósitos. En las grandes tribulaciones de la Iglesia, imita la conducta de los discípulos: uniendo á tus esfuerzos la oración, recurriendo continuamente al divino Maestro, á fin de que impere á los vientos y á la tempestad.

PUNTO II.

LA BARCA DE PEDRO FIGURA DEL ALMA FIEL.

Consideraciones. La barca, que lleva á los discípulos en compañía de Jesucristo y que, esto no obstante, es asaltada por la tempestad, es también, según San Agustín, imagen del alma fiel, la cual, mientras está unida al cuerpo y vagando en medio del mar borrascoso del mundo, tampoco goza de calma durable ni de seguridad. No hay lugar tan retirado, dice Tomás de Kempis, en que no se encuentren tentaciones y adversidades (lib. 1. c. 13). Cuando creyeres que tu paz más sólidamente es establecida, cuando Jesús esté más próximo á ti, al salir tal vez de una fervorosa comunión ó de los ejercicios, te sobre-

vendrán acaso de repente escrupulos, disgustos, imaginaciones impuras, las más horribles tentaciones, lanzándose sobre ti, como oleadas de un mar enfurecido, amenazándote con el naufragio... Pero Jesús, quien para tu bien espiritual ha permitido la tempestad, tiene también marcado su término. Á su imperio, la calma y la serenidad volverán á tu alma en el momento en que menos lo esperes, y te harán sentir mucho más *cuán benigno es el Señor*. La vida de los Santos nos hace ver con frecuencia estas repentinas alternativas de calma y tempestad, de consuelos y pruebas.

Aplicaciones. *Conclusiones prácticas :* 1°. Nunca cuentes con paz y seguridad perfecta. — 2°. Sino que tendrás sorpresas de violentos huracanes. — 3°. En el tiempo de la desolación y aun de los más violentos asaltos del infierno, no dudes jamás de la presencia y asistencia de Jesucristo. — 4°. Guárdate bien de mudar en estos momentos las resoluciones tomadas anteriormente. — 5°. *Despierta* á Jesús como los discípulos pidiéndole humildemente que se interese por tu suerte. — 6°. En fin, cuando la calma haya sucedido á la tempestad, examina cómo te has portado en ella.

Examina hasta qué punto has sido fiel á estas reglas dictadas por la experiencia y todos los maestros de la vida espiritual, y toma resoluciones en consecuencia.

Coloquio. Con tu divino Salvador. Pídele que te ilumine con las más vivas luces de la fe ; que te dé la inteligencia de su misteriosa providencia sobre la Iglesia, á fin de que puedas iluminar también á otros y confirmarlos en la fe. Pídele además, como gran favor, la gracia de conformar siempre tu vida con las *conclusiones prácticas*, indicadas en el segundo Punto de esta meditación

—

JESÚS ENTRE LOS GERASENOS.

LIBRA Á LOS ENDEMONIADOS.

I. *Prel.* Mira al poseso de Gerasa á los pies de Jesús, en el momento en que éste dice : *Sal de este hombre, espíritu inmundo.*

II. *Prel.* Pide el don de perfecta castidad.

PUNTO I.

DESGRACIA DE UN GERASENO POSEÍDO DEL DEMONIO IMPURO.

Consideraciones. Después que Jesús hizo ver que los elementos y toda la naturaleza le estaban sujetos, quiso hacer conocer que también lo estaban los espíritus malignos. La ocasión no tardó en presentarse. Apenas abordó al otro lado del lago, en el país de los Gerasenos, cuando dos posesos vinieron á arrojarse á sus pies. Uno de ellos, dice expresamente San Marcos, *estaba poseído del demonio de la impureza. Occurit homo in spiritu inmundo* (c. 5). Su estado era muy desgraciado. En los pormenores, que nos da de esto el Evangelista, parece que trata de hacernos ver la desgracia del hombre que se deja dominar por el vicio ó demonio de la impureza : 1°. *Se ponía furioso é indomable; rompía las cadenas, que le ponían en las manos y pies.* — 2°. *Se arrojaba sobre los transeuntes, de manera que nadie podía pasar impunemente por aquel camino.* — 3°. *Preguntado por su nombre, respondió : Me llamo Legión, porque somos muchos.* — 4°. *Corría sin vestidos, por las montañas, no teniendo otra morada que los sepulcros, dando gritos lamentables, y rasgándose el cuerpo con piedras agudas* (S. Mat. y S. Luc. 8. S. Marc. 5).

Aplicaciones. Hé aquí la imagen del infeliz estado del impúdico : 1°. impelido por la pasión, como por una furia indomable, nada puede contenerle, ni moderarle : ni la pérdida de su reputación, ni la ruina de su salud, ni los votos que tiene hechos, ni el horror del sacrilegio, ni el pensamiento del juicio ó infierno. — 2°. Se echa sobre los otros, tratando de hacerles sus cómplices y sus víctimas... ¡ Desdichado del que pasa por

su camino, del que se familiariza con él! — 3º. *Legión* es el verdadero nombre del demonio de la impureza. No está nunca solo, sino que lleva trás sí una infinidad de vicios. — 4º. En fin, en la desnudez, en el aislamiento, en los gritos salvajes del endemoniado, vemos verificada la palabra del Espíritu Santo: *Homo cum in honore esset, non intellexit, sed comparatus est jumentis insipientibus. El hombre, estando en honor, no lo entendió, sino que se comparó á los jumentos* (Salmo 48. 3), aislándose del mundo, insoportable á sí mismo, lamentándose de su estado, sin poder ó querer salir de él!

Afectos. Da incesantes gracias á Dios por no haber sido dominado del espíritu impuro, ó, si lo fuiste por algún tiempo, de encontrarte enteramente libre de él. Recomiéndate á Jesús y María, á fin de no ser jamás víctima de funestas ilusiones, de una falsa seguridad.

Propósitos. Vivamos en gran desconfianza de nosotros mismos, cualquiera que sea nuestra edad ó estado.

PUNTO II.

FELICIDAD DEL GERASENO DESPUÉS DE LIBRADO.

Consideraciones. Conmovido Jesús á la vista del desgraciado poseso, dijo en alta voz: *Sal de este hombre, espíritu inmundo.* Los demonios, forzados á abandonar su presa, *le rogaban diciendo: Envíanos á los puercos para que entremos en ellos.* Y *Jesús al punto se lo otorgó* (1). Y *saliendo los espíritus inmundos, entraron en los puercos; y la piara se precipitó con grande ímpetu en la mar como hasta dos mil, y se ahogaron en la mar.* En el mismo instante, el endemoniado quedó enteramente mudado y se tornó manso y apacible como un cordero. La multitud, que vino de todas partes, se quedó maravillada *al ver que había*

(1) Sea para hacer ver que todo le pertenecía, sea para castigar el escándalo que daban los Gerasenos, sea para probar que el demonio nada puede sobre nosotros ni sobre las cosas que nos pertenecen hasta tanto que Dios lo permite.

sido atormentado del demonio, sentado, vestido y en su juicio cabal. En cuanto al libertado, no sabiendo cómo expresar su felicidad y agradecimiento, *comenzó á rogar á Jesús que le dejase estar con Él* como discípulo suyo. *Pero Jesús*, contento de su buena voluntad, *no se lo concedió.* Le confió otro apostolado, diciéndole : *Vete á tu casa, á los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas te ha hecho el Señor, y la misericordia que contigo ha usado. Y se fué, y comenzó á publicar en Decápolis* (país que comprendía *diez* ciudades) *cuán grandes cosas le había hecho Jesús, y se maravillaban todos* (Ibid.).

APLICACIONES. Pensemos á menudo en todas las maravillas que el Señor ha obrado en favor nuestro. Mostrémonos agradecidos, publicando sus grandezas y misericordias.

AFECTOS. *Señor, poned en mis labios acentos de agradecimiento, á fin de que cante las maravillas de vuestra gloria.* (Salmo 70-8.)

PROPÓSITOS Excítate á menudo á un humilde reconocimiento diciendo con el Apóstol : *Por la gracia de Dios soy lo que soy.* (1. Cor. 15).

PUNTO III.

CEGUEDAD DE LOS HABITANTES DE GERASA.

CONSIDERACIONES. Sabedores los Gerasenos de lo que había pasado, salieron de la ciudad en tropel, y no viendo ya sus piaras de puercos, *quedaron espantados y comenzaron á rogar á Jesús, que se retirase de entre ellos.* Jesús castigó aquella petición, dictada por el sórdido y estúpido interés, condescendiendo con ellos : *Y subiendo en la barca se fué* (S. Luc. 8. 34).

APLICACIONES. Da gracias á Dios por estar por el voto de pobreza, á cubierto de las terribles tentaciones y seducciones de la avaricia. — Despréndete cada vez más de todo lo que no sea Dios, ó no conduzca á Dios y á los bienes eternos que te promete.

COLOQUIO. Con el Santo, cuya fiesta se celebra hoy.

JESÚS DE REGRESO Á CAFARNAUN.

CURA DE UN PARALÍTICO.

I. *Prel.* Represéntate al paralítico, llevado en su lecho, á los pies de Jesucristo.

II. *Prel.* Pide la fe y confianza del paralítico.

PUNTO I.

FE GENEROSA DEL PARALÍTICO.

Consideraciones. El entusiasmo que mostraron los habitantes de Cafarnaun, al regreso de Jesús, le indemnizó ampliamente de la afrenta que le hicieron los Gerasenos. Desde el momento en que conocieron su entrada en la ciudad y la casa donde se habia hospedado, formóse alrededor suyo una reunión tan numerosa, dice el Evangelio, que no podian penetrar en la casa, sobre todo los que traian enfermos. Entre éstos últimos San Lucas hace mención expresa *de cuatro hombres, que traian sobre una camilla á un paralítico : y no sabiendo cómo ponerle delante de Jesús, á causa de la mucha gente, subieron arriba, y por el tejado lo descolgaron con la camilla, poniéndolo en medio delante de Jesús* (S. Luc. 5. — S. Marc. 2.)

Aplicaciones. El expediente imaginado por el enfermo, para acercarse á Jesús sin tardanza, nos impresiona y encanta á la vez por la singularidad, atrevimiento y prontitud de ejecución. Agradó al Salvador : obtuvo completo éxito. Pero ¿ de dónde le vino esta idea al paralítico ? De los males que sufría y del deseo de verse libre de ellos. ¿ Qué no imagina, qué no hace para salir de la enfermedad ? ¡ Ah ! si nosotros sintiésemos, dice el libro de la *Imitación*, los dolores y enfermedades de nuestra alma, como los de nuestro cuerpo, seríamos fecundos en medios para remediarlos ; prontos, atrevidos y perseverantes en ponerlos en práctica. El éxito corresponderia á nuestros

esfuerzos: nos levantaríamos en fin de la parálisis espiritual, que nos impide, acaso desde hace muchos años, dar un paso adelante, y que amenaza hacerse incurable.

AFECTOS. Pide la gracia de sentir mejor tus miserias espirituales, á fin de remediarlas con más prontitud y energía.

PROPÓSITOS. Pon inmediatamente en ejecución los buenos propósitos y designios que Dios te inspire.

PUNTO II.

CURA ESPIRITUAL DEL PARALÍTICO.

CONSIDERACIONES. *Viendo Jesús la fe de aquellos hombres*, continúa San Mateo, *dijo al paralítico: Hijo, ten confianza, tus pecados te son perdonados* (Ibid.). El paralítico no había venido á buscar más que la salud del cuerpo, y Jesús le concede también la del alma. Jesús despierta en su corazón la contrición de todos sus pecados y se los perdona enteramente. ¿Pero por qué quiere el Salvador que la cura del alma preceda á la del cuerpo? Para hacer ver al mundo que ha venido, ante todo, para curar y salvar las almas; y, por esto mismo, para recordar á cada uno de nosotros en particular que la salvación y santificación del alma deben preocuparnos infinitamente más que el bienestar del cuerpo.

APLICACIONES. Comprendemos toda la sabiduría é importancia de la lección ó más bien de la advertencia, que nos da aquí nuestro divino Maestro; pero ¿conformamos siempre á ella nuestra conducta? ¿No es cierto que estamos *habitualmente* más preocupados de las comodidades del cuerpo que del bien del alma? Examina tus pensamientos, palabras y obras... ¿*Se refieren tus primeros pensamientos*, al despertar, al alma, ó al cuerpo? ¿Cuántas veces, al día, piensas en la una... cuántas en el otro?... Y tus *conversaciones* ¿no versan con mucha más frecuencia sobre tus padecimientos corporales y medios de

aliviarlos, que sobre tus miserias espirituales y los medios de remediarlas? Después, en la *práctica*... ¿cuántas satisfacciones no concedes á tu cuerpo con gran detrimento del alma?...

Afectos. Confiesa... llora... detesta tu funesta ceguedad.

Propósitos. Al decir estas palabras: *El pan nuestro de cada día dánosle hoy*, pensaré en las necesidades de mi alma, y el cuidado que ante todo debo tener de ella.

PUNTO III.

CURA CORPORAL DEL PARALÍTICO.

Consideraciones. Á la curación espiritual siguió la corporal. Por esta curación tan evidentemente milagrosa queria Jesús probar á todos, principalmente á los Escribas y Fariseos, que era verdaderamente Dios, que tenía verdaderamente poder de perdonar los pecados, que los Escribas negaban: por lo cual les dijo: *Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados, levántate, dijo entonces al paralítico, toma tu cama y ve á tu casa. Y él se levantó y tomando su cama se fué á su casa* (S. Mat. 9. — S. Marc. 5.)

Aplicaciones. Y viendo esto las gentes, dice el Evangelista, *temieron y glorificaron á Dios que dió tal poder á los hombres.* (Ibid.). Unámonos á ellos; alabemos, agradezcamos á Jesucristo el haber legado á los sacerdotes este mismo poder de perdonarnos nuestros pecados.

Coloquio. Con Jesús, conforme á los *afectos* y *propósitos* de los dos primeros Puntos.

—

VOCACIÓN DE SAN MATEO AL APOSTOLADO.

I. *Prel.* Me imaginaré ver á Jesús en el momento en que dice á Mateo: *Sígueme.*

II. *Prel.* Pediré la gracia de ser fiel á todo lo que de mí pida mi santa vocación.

PUNTO I.

ADMIRABLE VOCACIÓN DE SAN MATEO.

Considraciones. Al salir de Cafarnaun, *Jesús, pasando cerca del mar, vió á un hombre llamado Mateo, de otro modo Leví, hijo de Alfeo, sentado en una mesa de alcabalas, y le dijo: Sígueme.* (S. Marc. 2. — S. Mat. 9.) Todo es extraordinario y admirable en esta vocación, y desde luego *¿cuál era la persona del elegido?* Es un publicano ó recaudador de contribuciones romanas, empleo que le hacia despreciable y odioso á sus conciudadanos; pero que, por la facilidad del fraude, le pone en ocasión de satisfacer la sed que tiene de la opulencia y delicias de la vida; además: *¿cuándo* le llamó Jesús? ¡En el momento mismo en que, sentado junto á su mesa, hace cálculos interesados! *¿Cómo* le llama? Como de paso, con una mirada, con una sola palabra: *Sígueme.*

Aplicaciones. Recuerda las diferentes circunstancias de tu vocación.. Y probablemente hallarás en ella muchas cosas extraordinarias Y en primer lugar que la elección de Dios haya caído en ti más bien que en tantos otros mejores y más capaces que tú; que su voz además se haya dejado oir en lo íntimo de tu corazón, tal vez cuando alimentabas en él pasiones, ó tramabas proyectos culpables, ¿no es todo esto prueba de predilección de Dios para contigo? ¿Qué piensas de esto?

Afectos. Pide á tus santos Patronos y á tu santo Ángel que se unan á ti para alabar y dar gracias á tu Dios y Señor.

Propósitos. En los momentos de desolación, recordaré las maravillosas manifestaciones de la gracia en mi vocación.

PUNTO II.

ADMIRABLE FIDELIDAD DE SAN MATEO.

Consideraciones. La fidelidad y prontitud de San Mateo en corresponder á su vocación no son menos admirables que su misma vocación. Desde el momento en que oyó la voz de Jesús, dice el Evangelio, *se levantó al punto y, dejándolo todo, le siguió* (S. Mat. 9). Juliano el Apóstata tiene el hecho por falso ó necio. En efecto no se puede explicar, sino teniendo en cuenta la eficacia omnipotente de la gracia, que, *en un instante*, puede hacer de un hombre terreno, sensual y avaro, otro espiritual, mortificado y desinteresado hasta el olvido de sí mismo! El mundo es con frecuencia testigo de estos milagros de la gracia, pero no los entiende; no puede entenderlos, porque le falta la fe, y porque sin la fe son inexplicables. ¡Dichosos aquellos que no solamente los comprenden, sino que también los experimentan!

Aplicaciones. ¿No eres del número de estos últimos? ¿Cuántas maravillas no ha obrado la gracia en ti, sin ti y aun podría decirse á pesar tuyo?... En el tiempo mismo en que la rechazabas, en que no soñabas sino en los bienes y placeres del mundo sin buscar otra cosa, la gracia te iluminó repentinamente haciéndote conocer la nada de todo lo que no es Dios, de todo lo que no es eterno; te hizo comprender, gustar y seguir este consejo de Jesucristo: *Sigueme en le pobreza voluntaria, y recibirás el cien doblado desde ahora y poseerás la vida eterna* (S. Marc. 10).

Afectos. Me regocijaré con la Santísima Virgen, acordándome de las grandes cosas que la gracia ha obrado en mí: *El Omnipotente ha hecho en mí grandes cosas. Fecit mihi magna qui potens est!*

Propósitos. En las tentaciones de pusilanimidad, piensa en lo que puedes con el socorro de la gracia.

PUNTO III.

INSIGNE AGRADECIMIENTO DE SAN MATEO.

Consideraciones. Iluminado por la gracia, conoció San Mateo el inapreciable beneficio de su vocación. Busca el medio de mostrarse muy agradecido á ella ante Dios y ante los hombres, se determina á ofrecer un espléndido banquete á Jesucristo, el cual se dignó aceptarle: *Y le hizo Leví en su casa un gran banquete*, dice San Lucas (c. 5), y San Marcos añade *que estaban sentados también á la mesa muchos Publicanos, Fariseos y pecadores* (c. 5 y c. 2.) El nuevo discípulo los había invitado para ganarlos á todos para su Maestro, y para atraer también algunos de ellos á que siguiesen su ejemplo de pobreza voluntaria. De este modo manifiesta á Jesús su agradecimiento.

Aplicaciones. Si deseas mostrarte agradecido por el beneficio de tu vocación, imita á San Mateo: aprovecha todas las ocasiones de llevar y de ganar los hombres á Dios; trata de atraer muchos á la vida religiosa por la santidad de vida, más aún que por tus conversaciones, en las cuales deben intervenir sin embargo la discreción y prudencia. ¿Has mostrado de este modo tu agradecimiento?

Coloquio. Con el nuevo elegido, el nuevo apóstol del Salvador. — Felicítale. — Suplícale que te obtenga gran corazón ardiente amor para con Jesucristo y vivo deseo de la perfección de tu santo estado

—

EXCELENCIA DE NUESTRA VOCACIÓN.

I. *Prel.* Represéntate á Jesucristo diciendo estas palabras: *No me escogisteis vosotros, sino yo á vosotros* (S. Juan, 15. 16).

II. *Prel.* Pide la gracia de corresponder siempre á la sublimidad de tu vocación.

Tres cosas sobre todo prueban la excelencia de nuestra vocación.

PUNTO I.

ORIGEN DE NUESTRA VOCACIÓN.

Consideraciones. Se puede y aun se debe decir que su origen es celestial y divino. En efecto, el pensamiento de abandonar todo lo que más ama el corazón del hombre: padres, fortuna, placeres, voluntad propia, para abrazar un género de vida lleno de privaciones y sacrificios, es un pensamiento que no ha podido venirnos de nosotros mismos, por ser tan contrario á todas nuestras inclinaciones; ni del mundo, que no ve en él sino locura, y menos del demonio, que lo aborrece; queda pues que nos vino y que no pudo venirnos sino de Dios. Lo dice también expresamente Jesucristo á sus apóstoles: *No me elegisteis vosotros á mí, sino yo os elegí á vosotros.* — Y en otra parte: *No todos pueden comprender* (practicar) *esto* (la continencia perfecta), *sino aquellos á quienes se ha dado* (S. Mat. 19. 11.)

Aplicaciones. Por aquí se ve ser verdad que *el origen de nuestra vocación* es celestial y divino! Tengamos siempre presente este grande pensamiento, y todo será también en nosotros grande y noble, hasta nuestras menores aspiraciones y mínimas acciones. Jamás degeneraremos hasta parecernos á ciertos religiosos, que vemos con dolor habitualmente encerrados en un pequeño círculo de ideas, de mezquinas preocupaciones de reputación, salud, comodidades; incapaces de salir de su egoismo y de elevarse hasta el pensamiento de un sacrificio, de un

acto heroico! — ¿No notas en ti estas tendencias? ¿Cómo has resistido á ellas?

Afectos. *No permitáis, Señor, que degeneremos de los excelsos y elevados pensamientos de hijos de Dios! Non degeneremus ab excelsis cogitationibus filiorum Dei* (B. Azevedo.)

Propósitos. Teme siempre el ir degenerando insensiblemente.

PUNTO II.

FIN DE NUESTRA VOCACIÓN.

Consideraciones. ¿Cuál es el fin de nuestra vocación? ¿Por qué entramos en religión? Para sustraernos á los peligros y seducciones del mundo; para evitar las ofensas de Dios y asegurarnos la salvación eterna; para llegar á un alto grado de gloria y felicidad en el cielo, haciéndonos, en cuanto nos sea posible, conformes á Jesucristo por la práctica de los consejos evangélicos; en fin para pasar nuestro purgatorio en este mundo y convertirnos en hombres espirituales, hombres de Dios, en santos!

Aplicaciones. Recordemos, sobre todo al despertar, estos grandes y nobles fines de nuestra vocación, á ejemplo de San Bernardo, que se decía todas las mañanas á sí mismo: *Bernardo, Bernardo, ¿á qué has venido?* Esta pregunta hará que nosotros como él renovemos cada día el fervor y que lleguemos en pocos años á una gran perfección.

Afectos. Pide á Dios la gracia de conocer siempre mejor la excelencia de tu santa vocación.

Propósitos. Esfuérzate en ser fiel, mientras vivas, á la práctica que fué tan familiar y útil á San Bernardo, recordándola todas las mañanas, al despertarte.

PUNTO III.

RECOMPENSAS PROMETIDAS Á NUESTRA VOCACIÓN.

Consideraciones. También pueden ayudarnos á apreciar más la excelencia de nuestra vocación las promesas, que nos hace el divino Salvador, promesas que exceden en magnificencia á todas las que hace por las otras buenas obras; de donde es necesario inferir que á los ojos de Dios la profesión religiosa excede á todas en mérito y excelencia. Considera atentamente todo el contexto del Evangelio, en que se hace mención de estas promesas: *Entonces tomando Pedro la palabra, le dijo: Hé aquí, que nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido, ¿qué es pues lo que recibiremos? Y Jesús dijo á Pedro,* y en su persona á todos aquellos que le imitaron: *En verdad os digo que vosotros, que me habéis seguido, cuando en la regeneración se sentará el Hijo del hombre en el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.* — Después añadió: *Y cualquiera que dejare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras por mi nombre, y* (según San Marc. 10) *por el Evangelio* ó la perfección evangélica, *recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna* (S. Mat. 19. 27-30).

Aplicaciones. Dichoso tú si conservas siempre el recuerdo de esta *Consideración.* Ella te será prenda segura de perseverancia en la estima y amor de la vocación, cosa infinitamente preciosa para el religioso. Además de ella sacarás sin cesar nuevas fuerzas para triunfar de todas las dificultades: y jamás se podrá decir de ti que te dejas vencer en valor y generosidad por los hombres mundanos, que no miran sino á conseguir una recompensa temporal.

Coloquio. Con la Santísima Virgen, á la que, después de Dios, debes la gracia de tu santa y feliz vocación.

RESURRECCIÓN DE LA HIJA DE JAIRO.

I. *Prel.* Mira á Jesús tomando de la mano y resucitando á la hija de Jairo.

II. *Prel.* Pide fe viva y confianza sin límites en la oración.

PUNTO I.

SÚPLICA DE JAIRO.

Consideraciones. El día después de la vocación de San Mateo, *vino uno de los príncipes de la Sinagoga, llamado Jairo, de Cafarnaun, y luego que le vió, se postró á los pies de Jesús y le adoró diciendo: Mi hija está á los últimos: Ven, pon la mano sobre ella para que sea salva y viva* (S. Marc, 5. 22.) La súplica de Jairo agradó á Jesús, y obtuvo milagros. Consideremos sus cualidades, para aprovecharnos de ella: 1º. Fué *humilde* y *respetuosa*, como lo atestiguan sus palabras y actitud suplicante. — 2º. Fué *ardiente* y *tierna*, como que salía del corazón oprimido de un padre desolado. — 3º. Fué hecha con *sencillez* y *confianza*, pues Jairo se contentó con exponer el motivo de su aflicción y recurrir á Jesús, confiando en la ternura de su corazón.

Aplicaciones. ¿Tienen tus peticiones las mismas cualidades? ¿Van acompañadas de aquella profunda humildad, de aquel gran respeto interior, y exterior, que exige de ti la infinita majestad de Dios? ¿Son ardientes y salen de un corazón, que siente sus miserias y la imposibilidad de remediarlas? ¿No carecen á menudo de la rectitud, sencillez y confianza, tan propias de un hijo cuando recurre á su padre? ¿Qué puedes responder á estas preguntas? En lo que te ocurra, encontrarás al mismo tiempo la respuesta á esta queja harto común, que acaso es también queja tuya: *¡Pido y nada consigo!*

Afectos. *Señor, enseñadnos á orar. Domine, doce nos orare* (S. Luc. 11).

Propósitos. Examina lo que ha faltado á tus oraciones y remédialo eficazmente.

PUNTO II.

FE DE JAIRO.

Consideraciones. La fe de Jairo fué sometida á una fuerte prueba: mientras que volvia á su casa en compañía de Jesús, *hé aquí que llegó uno á decirle: Tu hija ha muerto; no molestes al Maestro. Pero Jairo no desconfió y dijo á Jesús: Señor, mi hija acaba de morir; pero ven, pon tu mano sobre ella y vivirá. Y oyendo esto Jesús, dijo al padre de la niña: No temas, cree solamente*, persevera en tu fe, *y vivirá* (S. Luc. 8 y S. Mat. 9.) En esta relación tan tierna del Evangelio, no se sabe qué admirar más, si la fe de Jairo, ó la prontitud de Jesús en escuchar la súplica y recompensar la fe del jefe de la Sinagoga.

Aplicaciones. De la admiración pasemos á la imitación; imitemos la fe y confianza de Jairo, ó más bien la *constancia* de su fe y confianza; porque esta *constancia* es principalmente la que á menudo nos falta: la menor contrariedad nos hace perder la confianza, mientras que la de Jairo aumenta á medida que los acontecimientos parecen deber disminuirla! Imitemos además la *prontitud* de nuestro divino Salvador en acceder á la petición de Jairo; concedamos *inmediatamente* los servicios, que se nos piden: *Quien da pronto, da dos veces*, dice el adagio: *Bis dat, qui cito dat.* Hacerse rogar varias veces, es disminuir ante Dios y los hombres el mérito de la buena acción... ¿No son estas reflexiones bastante eficaces para excitarte á hacer ciertas reformas en tu conducta?

Afectos. Pide aumento de fe y caridad fraterna.

Propósitos. Repite á menudo la petición de los apóstoles:

Señor, aumenta en nosotros la fe. Domine, adauge nobis fidem (S. Luc. 17).

PUNTO III.

MILAGRO OTORGADO Á LA ORACIÓN Y Á LA FE DE JAIRO.

CONSIDERACIONES. *Y habiendo ido á la casa del difunto*, dice el Evangelista, *y entrado en el lugar en que la joven yacía sin vida, la tomó por la mano y la llamó diciendo : Talitha cumi, que quiere decir : Joven, yo te lo mando, levántate. Y volvió su alma al cuerpo, y se levantó luego : y Jesús mandó le diesen de comer. Y sus padres quedaron atónitos* (S. Mat. 6. — S. Luc. 8. — S. Marc. 5).

APLICACIONES. *Y se extendió la fama de esto*, añade San Mateo (c 9), *por toda aquella tierra*. Y no es de extrañar ; pues ¿ qué milagro, en efecto, mayor y más propio para causar inmensa sensación que la resurrección de un muerto ? Esto no obstante, hay, dice San Bernardo, un milagro más grande aún, la resurrección, la conversión sólida, durable de un pecador inveterado... ¿ No ha obrado Dios acaso este milagro en ti ?... Un milagro no menos grande, añade el mismo Santo Doctor, es la resurrección, la conversión real de un religioso relajado, que sale del sepulcro de la tibieza, para no volver á entrar jamás en él... Si tu estado es tal que necesite este milagro, no desesperes de obtenerlo. Todo es posible, acabamos de verlo, á la oración, hecha con fe y confianza.

COLOQUIO. Con el santo Ángel de la guarda, testigo de tantos beneficios como hemos recibido de la liberalidad de Dios, á pesar de nuestras infidelidades.

TRIPLE CURACIÓN MILAGROSA.

I. *Prel.* Represéntate á Jesús rodeado de toda especie de desgraciados.

II. *Prel.* Pide gracia para crecer en el conocimiento y amor de Jesucristo.

PUNTO I.

CURA MILAGROSA DE LA HEMORROISA.

Considéraciones. El mismo día, en que Jesús resucitó á la hija de Jairo, se señaló también su poder y bondad por otros tres milagros, que serán la materia de esta meditación. El primero tuvo lugar en favor *de una mujer, que padecía flujo de sangre, hacía doce años. Habiendo oído hablar de Jesús, vino por detrás entre la confusión de la gente, y tocó sus vestidos: Porque decía dentro de sí: Si tocare solamente la orla de su vestido, quedaré sana. En el mismo instante cesó su flujo de sangre; y sintió en su cuerpo que estaba sana de su mal* (S. Marc. 5. — S. Mat. 9). Los medios imaginados y combinados por esta mujer para obtener su cura eran, preciso es confesarlo, poco conformes á las reglas de la sabiduría humana. Ella misma, probablemente, vaciló algún tiempo antes de recurrir á ellos. Sin embargo al fin lo hizo. En esto estuvo su dicha: obedeció á una inspiración del Cielo.

Aplicaciones. Estas reflexiones nos conducen á una conclusión práctica importante: es á saber que no debemos renunciar fácilmente á un piadoso designio, porque nos sobrevengan ideas que lo representen con aspecto desfavorable. — Te sucederá con frecuencia, dice el Autor del libro de los *Ejercicios* (Cap. Limosnas), que, después de haber concebido y determinado un piadoso proyecto, estarás tentado de abandonarlo: te parecerá extravagante, expuesto, dictado por la vanidad, ó de una ejecución demasiado difícil ó imposible, etc. Estos son espantajos,

que presenta el enemigo del bien. Desprécialos, y ve siempre adelante. — No se obtienen milagros, ni se hacen grandes cosas, arreglando todos los pasos á los cálculos de la sabiduría humana.

Afectos. Pide la gracia de dirigirte según el espíritu de Dios, aun á despecho, si es necesario, de la sabiduría humana.

Propósitos. Ser constante en los santos designios y resoluciones.

PUNTO II.

CURA MILAGROSA DE DOS CIEGOS.

Consideraciones. *Y pasando Jesús* de la casa de Jairo á su morada, *le siguieron dos ciegos, que á gritos decían: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.* Jesús pareció como que no les hacía caso alguno; y no se detuvo. *Pero, cuando llegó á su habitación, vinieron á Él los ciegos. Y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer lo que deseáis? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces tocó sus ojos, diciendo: Hágase según vuestra fe, y abriéronse sus ojos* (S. Mat. 9. 27).

Aplicaciones. Á ejemplo de estos ciegos: 1º. aprovechemos los momentos de la gracia, los divinos favores... ¿Por qué, oh Dios mío, no lo hice más fielmente? ¿Qué tesoros no hubiera alcanzado? — 2º. Perseveremos, como ellos, en la oración, aunque parezca no ser oída ni escuchada. — 3º. Pero, principalmente fortalezcamos con actos frecuentes el sentimiento de fe viva en el poder y bondad de nuestro divino Redentor. Parece ser que Él requiere esta fe como primera condición y también como medida de sus liberalidades: *Hágase según tu fe.*

Afectos. Pide verdadero espíritu de oración.

Propósitos. Esforcémonos en decir siempre con devoción la oración de los dos ciegos, introducida en nuestra letanía: *Señor, tened piedad de nosotros. Kyrie, eleison imas...*

PUNTO III.

CURA MILAGROSA DE UN ENERGÚMENO, POSESO Y MUDO.

Consideraciones. Apenas hubo Jesús curado á los dos ciegos, cuando *le presentaron un hombre mudo, poseído del demonio. Obtulerunt ei hominem mutum dæmonium habentem* (S. Mat. 9. 32). Aquel hombre era doblemente desgraciado, y tanto más digno de compasión cuanto que su estado no le permitía mover la piedad de Jesús con la relación de sus desgracias; el demonio tenía su lengua atada. Felizmente algunos hombres caritativos lo hicieron por él, y el corazón del Salvador se movió á compasión. *Echó al demonio, y habló el mudo. Et ejecto dæmonio locutus est mutus* (Ibid.).

Aplicaciones. Compadezcamos la desgracia de aquellos que el demonio hace mudos en el confesonario, mudos en la oración, mudos cuando el deber ó la caridad los obliga á hablar. ¿ Nada tenemos de que reprendernos con respecto á estos diferentes puntos ?

Por otra parte, guardémonos de mostrarnos jamás insensibles ó indiferentes á las desgracias de nuestros prójimos, ayudémoslos cuanto podamos; é imitemos la caridad obsequiosa de Jesús, sobre todo con respecto á aquellos hermanos, que por demasiada reserva ú otros motivos se retraen de pedirnos socorro.

Coloquio. Con los apóstoles San Pedro y San Pablo, cuya fiesta se celebra en los últimos días de este mes; supliquémosles con instancias que nos obtengan la gracia de llegar á ser, á su ejemplo, fieles y perfectos imitadores de Jesucristo, recordando las palabras de uno de ellos. *Hermanos míos, yo os pido que seáis mis imitadores, como yo lo soy de Jesucristo. Rogo vos, fratres, imitatores mei estote, sicut et ego sum Christi* (1. Cor. 4. 16.

FIN DEL MES INTERCALAR Y DEL PRIMER SEMESTRE DEL AÑO.

SERIE DE MEDITACIONES

PARA EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

(*Sacadas de la novena al Sagrado Corazón, p. 423 y siguientes*).

—

MES DE ENERO.

SOBRE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

—

I. *Prel.* Mirar á Jesucristo descubriendo su corazón y diciéndonos: *Hé aquí el corazón, que tanto ha amado á los hombres!*

II. *Prel.* Pedir verdadera y tierna devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

PUNTO I.

OBJETO DE DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN.

CONSIDERACIONES. El objeto *material ó sensible* de esta devoción es el corazón del *Verbo encarnado*, inseparablemente unido á su humanidad y á la divinidad; digno de toda adoración, como lo es Jesucristo mismo, con quien está identificado.

El objeto *espiritual ó abstracto* es el amor de Jesucristo, cuyo símbolo es. De cualquier manera pues que se le considere, el *objeto* de esta devoción es el más noble, piadoso y excelente que podemos imaginarnos. Es el corazón de un Dios, que nos ama; es Jesucristo mismo, considerado en el órgano más noble de su humanidad, y en el más hermoso atributo de su divinidad... en su amor!

APLICACIONES. Esta consideración es muy propia para inflamarnos en amor hacia el Corazón adorable de Jesús, y para hacernos buscar cuanto pueda realzar su culto: tal es la devoción *de los primeros viernes de mes*. En efecto, ¿qué nos proponemos en ellos? 1°. conservar el fervor de las personas, que forman parte de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús; — 2°. recordar á los hombres todo el agradecimiento que

deben á Dios hecho hombre, que tanto sufrió por ellos. — 3°. conservar y aumentar la devoción del Sagrado Corazón por actos de religión hechos en público, celebrados con mucha solemnidad y terminados por un acto de desagravios; — 4°. consagrar las primicias de cada mes al Corazón de Jesús, á fin de recibir nuevos favores.

Afectos. Protesta á los pies de tu amable Salvador que deseas con ardor alcanzar plenamente los fines de la devoción de este día.

Propósitos. Para ayudarte á alcanzarlos, tendrás á la vista una imagen del Sagrado Corazón, y dirás á menudo en este día la piadosa aspiración: *Corazón de mi amable Salvador*, etc.

PUNTO II.

MOTIVOS DE LA DEVOCIÓN AL SAGRADO CORAZÓN.

Consideraciones. *Por parte de Jesucristo.* — Ninguna devoción le es más agradable, pues nos hace pensar continuamente en todo lo que hizo y sufrió por nosotros. Su corazón es semejante al nuestro; á nosotros nos gusta que otros piensen en los servicios que les hemos hecho: y esto gusta también á Jesús, como lo atestiguan sus palabras. En efecto, la víspera de su muerte, cuando dió á sus apóstoles poder de consagrar, les repitió dos veces: *Haced esto en memoria de mí* (S. Luc 22).

Por nuestra parte. — Encontramos en la devoción al Sagrado Corazón un medio muy eficaz: 1°. para mantener la vida interior; — 2°. para pagar la deuda de agradecimiento, que reclama de nosotros el divino Salvador; — 3°. para conservar y aumentar nuestro fervor en su santo servicio; — 4°. para obtener en beneficio nuestro, y de cuantos nos están confiados, la abundancia de gracias, de que el Sagrado Corazón es fuente inagotable!

Aplicaciones. ¡Cuántos motivos, para nosotros todos, de

fomentar con gran cuidado la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y de aprovechar con ansia la ocasión de inculcarla á los otros! ¿Cómo lo hemos hecho? ¿No tenemos que acusarnos de frialdades y culpables negligencias?

Afectos. Pide aumento de devoción al Sagrado Corazón.

Propósitos. Empléate, con nuevo ardor, en hacer conocer y amar esta devoción.

PUNTO III.

PRÁCTICA DE LA DEVOCIÓN DE ESTE DÍA ESPECIALMENTE CONSAGRADO Á LA DEVOCIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN.

Consideraciones. ¿En qué debemos hacer consistir la práctica de la devoción de este día? 1º. en hacer lo que hacen en honor del Sagrado Corazón los demás fieles, pero hacerlo con la fervorosa piedad, que reclama nuestra profesión; — 2º en pasar este día con gran recogimiento, teniendo siempre presente el pensamiento de las finezas de amor y de los dolores del Corazón de Jesús; — 3º. en santificarlo por algunos actos de penitencia ó devoción tales como *el Vía crucis*; — 4º. en examinar qué podemos hacer en este mes más que en el precedente, con el fin de agradar más al Corazón de nuestro amable Redentor.

Aplicaciones. Toma la resolución de ser fiel á estas prácticas. Ofrécelas al Corazón de Jesús por la mediación del santo patrono de mes.

Coloquio. Con el mismo santo patrono. Suplícale te obtenga algunos de aquellos sentimientos de amor, de que se halla él inflamado en la patria celestial, á presencia de la Humanidad glorificada de Jesucristo, etc.

SERIE DE MEDITACIONES. — CONTINUACIÓN.

—

Mes de Febrero.

MEDITACIÓN. — Deberes para con el corazón de Jesús, que mora con nosotros en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. PÁG. 450

(Véase la nota al pie de la página.)

—

Mes de Marzo.

MEDITACIÓN. — Admirable pureza del Sagrado Corazón de Jesús. . . . . » 429

—

Mes de Abril.

MEDITACIÓN. — Admirable humildad del Sagrado Corazón de Jesús. . . . . » 432

—

Mes de Mayo.

MEDITACIÓN. — Celo admirable del Sagrado Corazón de Jesús . . . . . » 444

—

Mes de Junio.

MEDITACIÓN. — Bondad y ternura del Sagrado Corazón de Jesús . . . . . » 447

Nota. — Las meditaciones indicadas aquí están hechas para la Novena, que precede á la fiesta del Sagrado Corazón; pueden, no obstante, convenir muy bien á los primeros viernes de mes, — mediante algunas pequeñas modificaciones. — Pueden hacerse servir para todas las meditaciones los *Preludios* y todo el Punto III de la meditación precedente (Pag. 552).

SERIE DE MEDITACIONES

PARA EL RETIRO DEL MES.

—

MES DE ENERO.

MOTIVOS Y MEDIOS PARA HACER BIEN EL DÍA DE RETIRO.

I. *Prel.* Figúrate oir la voz del Señor, que te dice: *Redde rationem villicationis tuæ. Da cuenta de tu administración* (S. Luc. 16. 2.)

II. *Prel.* Pide la gracia de conocer el buen ó mal uso, que has hecho del mes anterior.

PUNTO I.

MOTIVOS Y MEDIOS PARA HACER BIEN ESTE RETIRO.

Consideraciones. La práctica del día de retiro cada mes es muy recomendada por los Santos, por todos los Directores de los Institutos religiosos; y la Orden, á que yo pertenezco, da á ese retiro grande importancia; debo creer también que Dios, desde toda la eternidad, ha vinculado á esta práctica grandes y especiales gracias. Por otra parte, se trata de mis intereses, los más importantes de mi alma, y de la eternidad. — Durante el mes transcurrido desde mi último día de retiro, mucho es lo que he hecho por los otros; ¡cuán insensato pues sería, si no cuidase de mí mismo! — Puede muy bien ser que éste sea para mí el último; si yo supiera que había de suceder así, ¿cómo lo haría?... De todos modos, Dios me pedirá por ello cuenta rigurosa, como de una gracia especial .. En el orden de su providencia debe contribuir poderosamente á preservarme de grandes desgracias: de la desgracia de perder enteramente de vista las resoluciones de mis últimos ejercicios; de la desgracia de ir poco á poco descuidando los ejercicios espirituales y de no encontrar en ellos la fortaleza que necesitó para sostenerme en el combate espiri-

tual y en ciertos momentos críticos, de que puede depender la perseverancia en mi vocación.

APLICACIONES. Medita atentamente estos motivos de hacer *muy bien* el día de retiro de mes; examina los descuidos tal vez cometidos en el precedente, y toma la resolución de evitarlos; pide la gracia de ser fiel á esta resolución, por la intercesión del *santo patrono de mes*.

AFECTOS. Declara á Dios tus deseos, tus temores y tus esperanzas.

PROPÓSITOS. No perdones ningún trabajo para asegurar los frutos del día de retiro. — Determina, desde ahora, el tiempo que quieres consagrar á él.

PUNTO II.

MEDIOS PARA HACER BIEN ESTE RETIRO.

CONSIDERACIONES. El primer medio, según estas palabras del Espíritu Santo : *Initium sapientiæ timor* (Salmo 110), es el temor de no hacerlo bastante bien, de no darle bastante importancia, de no poner bastante cuidado, porque se ha hecho tantas veces ya !...

El segundo medio es el de dirigir, desde esta tarde, todos tus pensamientos á ese fin; de tomar para esto los Puntos de la meditación, que contengan lo que sea más propio para iluminar tu entendimiento y excitar la compunción de tu corazón (1).

El tercero es que, antes de dormirte, despiertes en tu corazón un ardiente deseo y una firme esperanza de sacar mucho fruto del día de retiro; de hacerte mejor, más firme y fervoroso, más apto para el servicio de Dios y del prójimo.

El cuarto es que, para obtener estos felices resultados, oigas la misa ó la celebres con devoción particular; ofreciendo la

(1) Los dos primeros Puntos de esta meditación serán para hoy; para las de los otros cinco *meses*, véase la página 559.

santa Comunión con esta intención y con la misma algunas penitencias ó mortificaciones.

Aplicaciones. Confiesa que el empleo de estos medios no debe costarte grandes sacrificios, ni esfuerzos considerables; que, por otra parte, todos son de importancia y de utilidad incontestables; ponlos pues cuidadosamente en práctica.

Afectos. *Mi corazón está preparado, Señor... Enseñadme á hacer vuestra voluntad* (Salmos 107 y 142.)

Propósitos. Trae á la memoria alguno de tus más fervorosos días de retiro, á fin de hacer éste con el mismo cuidado.

PUNTO III.

MÉTODO PARA DAR BIEN CUENTA DE CONCIENCIA.

Consideraciones. Para alcanzar plenamente el fin de este retiro de mes, que es *progresar en la virtud*, es preciso conocerse bien, y ver claramente en qué puedes ó debes reformarte. Á este fin se hace el examen del mes transcurrido. En muchas comunidades religiosas, hay la costumbre de dar cuenta de ello al Director espiritual: nada mejor, ni más útil. Pero á fin de hacerla con fruto, es preciso: 1°. ponerse en estado de *dar esta cuenta de conciencia* con exactitud; — 2°. descubrirse al Director con grande franqueza y entera sumisión.

Aplicaciones. Hé aquí el método práctico: 1°. recogerse en la presencia de Dios, en tiempo y lugar convenientes; — 2°. pedir la gracia de conocerse bien y de darse bien á conocer; — 3°. hacer el examen del mes pasado (1); — 4°. formular los propósitos de una manera clara y concisa; — 5°. ofrecerlos á Dios por medio de la Santísima Virgen.

Coloquio. Con el Santo de mes.

(1) Véase, en las páginas 560 y siguientes, *tres series de preguntas*.

SERIE DE MEDITACIONES. — CONTINUACIÓN.

—

Mes de Febrero.

MEDITACIÓN sobre el infierno. . . . . PÁG. 228
(*Véase la nota puesta al pie de la página.*)

—

Mes de Marzo.

MEDITACIÓN sobre la muerte. . . . . » 186
(*Véase la nota, etc.*)

—

Mes de Abril.

MEDITACIÓN sobre la naturaleza del pecado . . » 144
(*Véase la nota, etc.*)

—

Mes de Mayo.

MEDITACIÓN sobre el juicio . . . . . » 207
(*Véase la nota, etc.*)

—

Mes de Junio.

MEDITACIÓN sobre los efectos del pecado. . . » 165

Nota. — Para acomodar mejor estas meditaciones (hechas para el Santo tiempo de Cuaresma) al dia de *retiro mensual*, antes de preparar los Puntos, léase por via de preámbulo la meditación precedente (pág. 556), tomando de ella los *afectos* y *coloquios*.

SERIE DE PREGUNTAS

QUE PUEDEN AYUDAR AL EXAMEN DEL MES Y Á LA CUENTA DE CONCIENCIA.

—

PRIMERA SERIE.

Sobre los deberes religiosos en general.

En qué estado me hallo

I. Con relación á Dios :

1º. Pecados?... Ofensas?... Negligencias?... (1).
2º. Confianza?... Generosidad, constancia en las desolaciones, etc.?...
3º. Ejercicio de la presencia de Dios por la costumbre santa de oraciones jaculatorias?...

II. Con respecto á mis superiores, — á la obediencia, — á las reglas :

1º. Respeto y amor interiores?... exteriores?... cómo hablo de ellos?... con ellos?..
2º. Conformidad de *entendimiento* y voluntad?... ó censura, — crítica, — quejas, — aversiones?...
3º. Soy para ellos motivo de alegria ó de pena?... de estorbo?...
4º. Obediencia de fe y de amor?... ó de temor?... ú obediencia política?...
5º. Vida común?... ó singularidades?... excepciones inoportunas?...
6º. Fidelidad á las reglas?... al orden?... á los usos recibidos?...

III. En lo tocante al prójimo :

1º. Caridad ó dureza en los juicios?... Desprecios? Murmuraciones?...
2º. Celo?... Discreción, prudencia?... Edificación en las visitas, viajes, etc.?...

(1) El signo de interrogación se refiere á las palabras: *¿ Dónde estoy en cuanto á los... á?... etc.*

IV. Con relación á mis hermanos :

1°. Sufrimiento mutuo ?. . Unión ?... Indulgencia ó dureza, en palabras, juicios ?...

2° Aversiones ?... Envidia ?... Murmuraciones ?. . Amistades particulares ?...

3°. Buen ejemplo ?... Celo de su adelanto ?... Del bien común ?...

V. Con relación á la estima y amor de mi vocación :

Deseo de alcanzar la perfección, renovado cada día al momento de despertarse ?...

VI. Con respecto á mis cargos ó empleos :

Cómo los desempeño ?

1°. Según la obediencia ?... las instrucciones recibidas ?... ó según mis propias ideas ?...

2°. Enteramente ?... En conciencia, ante Dios ?... Por motivos sobrenaturales ?...

VII. En lo tocante á mí mismo :

1°. Votos ?... Pobreza ?... Obediencia ?... Castidad ?... Tentaciones, ocasiones ?...

2°. Pasiones violentas ?... Dificultades de domarlas ?... Cuáles ?...

3°. Examen particular ?... Sobre qué ?... Con qué éxito ?...

4°. Piedad ?... Fidelidad á las diversas prácticas ?... Devociones particulares ?...

5°. Humildad ?... Mortificación ?... Penitencias corporales ?... Abnegación ?...

6°. Conducta según la fe y la razón ?... ó según el capricho y la circunstancia ?...

7°. Soy religioso fervoroso ó tibio ?

VIII. Con relación á mis inferiores (discípulos, — penitentes, — enfermos) :

1 . Vigilancia y prudencia ?... Dulzura y firmeza ?... Celo y paciencia ?...

2°. Buen ejemplo ?... Recurso á Dios, á los ángeles custodios ?...

SEGUNDA SERIE.

Sobre el progreso espiritual en particular.

Ha habido progreso por lo que mira

1º. Á la pureza de conciencia?... En qué?
2º. Á la facilidad en resistir á las tentaciones?... Á la pasión dominante?...
3º. Al pecado ó defecto que se intenta destruir?... Á la virtud que se desea adquirir?...
4º. Á la humildad?... Al desprecio de mí mismo?... Á la mortificación?... Á la regularidad?...
5º. Á la facilidad de unirme á Dios?... De unir la vida interior á la vida exterior?...
6º. Á la tentación, — á la devoción, — al fervor en los ejercicios espirituales?...

TERCERA SERIE.

Sobre los ejercicios espirituales en particular.

Soy fiel

1º. En levantarme no sólo con prontitud, sino también ejercitando al mismo tiempo algunos actos de piedad?...
2º. En observar todas las adiciones de la meditación?...
3º. En preparar bien la meditación?... En hacerla con devoción?... práctica?...
4º. En hacer *antes*, *durante* y *después* de la santa Misa, la confesión, la comunión, etc., lo que me fué enseñado y lo que practicaba con tanto fruto y consuelo en el Noviciado?...
5º. En poner en práctica los medios indicados entonces para santificar todas mis acciones del día, aun las más ordinarias?...

ALGUNAS MEDITACIONES

PARA LOS DÍAS DE COMUNIÓN.

—

PREPARACIÓN PARA LA SANTA COMUNIÓN.

—

I. *Prel.* Represéntate á Jesucristo diciendo á sus apóstoles : *Tomad y comed, este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros* (1. Cor. 11. 24.)

II. *Prel.* Pide con instancia las disposiciones próximas para la sagrada Comunión : *fe viva, profunda humildad, grande confianza.*

PUNTO I.

FE VIVA.

Consideraciones. Deseas tener en tus comuniones mucha devoción y sacar de ellas grande fruto : ten cuidado de que preceda preparación seria, y tus deseos quedarán satisfechos. — *Preparación remota :* comprende : 1°. la confesión, siempre útil, algunas veces necesaria (Conc. Trid., ses. XIII. c. 7) ; — 2°. la atención en preparar una meditación en conformidad con la comunión ; — 3°. el cuidado de dormirse y de despertarse con el pensamiento de esta grande acción ; — 4°. el ardiente deseo de hacer bien tan grande y solemne obra : — Es útil también formar desde entonces la intención para la aplicación de la indulgencia plenaria que se puede ganar. — *Preparación próxima :* consiste en penetrarse, ante todo, de vivos sentimientos de fe en la presencia real de Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Todo depende aquí de la fe. Sin la fe no verías sino un poco de pan. ¡ Y entonces, qué devoción podrías tener ? Pero con los ojos de la fe ves á Jesucristo mismo ; ves á Dios... ¡ Ah ! si, aproximándote á la sagrada Mesa, le vieses en forma sensible, ¡ de qué sentimientos, de qué santos júbilos no te sentirías penetrado ! Lo que este milagro produciría no dejará de obrarlo una fe viva.

APLICACIONES. Pon empeño pues en fortalecer y aumentar tu fe, diciendo con el padre desolado del Evangelio: *Credo, Domine. Creo, oh Jesús*, que sois vos á quien voy á recibir; á vos mismo, Dios y Hombre, aunque oculto á mis ojos. *Credo, Yo lo creo*, porque vos lo habéis dicho; y por esta sola razón lo creo mil veces más que porque lo han confirmado estupendos milagros. *Credo, Lo creo*, y pronto estoy á sellarlo con mi sangre, como lo han hecho tantos mártires. *Credo, Domine; adjuva incredulitatem meam. Lo creo, oh Jesús, pero dignaos hacer que mi fe sea más viva* (S. Marc. 9. 23).

AFECTOS. Pide esta fe con ardientes súplicas.

PROPÓSITOS. Lee de cuando en cuando algún tratado sobre la sagrada Eucaristía.

PUNTO II.

HUMILDAD PROFUNDA.

CONSIDERACIONES. El hombre, que está penetrado de esa fe viva en la presencia real de Jesucristo, de Dios, santidad, majestad infinita, se sentirá también penetrado de profundísima humildad, segunda disposición que debe hacernos agradables á Jesús. Entonces tendrá la convicción íntima de su entera y absoluta indignidad, sentimiento que expresa muy bien la Iglesia por las palabras del Centurión, que pone en boca del que comulga: *Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum. Señor, no soy digno de que entres en mi pecho.*

APLICACIONES. Recógete, pues; mira y considera tu vida pasada... tantos pecados, tantas ingratitudes! tu estado presente... tantas manchas en tu alma! Tanta tibieza, é imperfecciones en lo poco que haces por Dios... y entonces exclamarás, con la más profunda convicción: Indigno soy, oh Jesús! completamente indigno, de aproximarme á vos, y aun de dirigir á vos mis miradas... Os adoro y me anonado en vuestra presencia... ¿Cómo osaré pues acercarme á vos?...

AFECTOS. Consérvate en estos sentimientos de humildad,

haciendo la confesión de tus miserias espirituales, á ejemplo del piadoso autor de la *Imitación* (Lib. 4. c. 7).

PROPÓSITOS. Permanece delante de Dios, como estaría delante de un buen amo un criado acusado y avergonzado por haberle servido muy mal.

PUNTO III.

GRAN CONFIANZA Y ARDIENTES DESEOS

CONSIDERACIONES. *Venid á mí, vosotros todos los que estáis trabajados y cargados bajo el peso de vuestras miserias, y yo os aliviaré* (S. Mat. 11. 28). Cualquiera que sea el temor de que un hombre se halle sobrecogido, sentirá su corazón aliviado con estas palabras de Jesús; la confianza renacerá en él, y aun le parecerá que tiene tanto más derecho á la comunión, cuanto es más flaco y miserable; y suspirará por el momento de recibir á Aquel de quien se puede y se debe esperar tanto bien!

APLICACIONES. *Confianza y deseos:* estos son los dos sentimientos, que el caritativo médico de nuestras almas desea sobre todo encontrar en el corazón de los fieles, que se disponen á recibirle. Procura pues expresarlos de palabra ó de corazón diciendo: ¡Oh dulce y amado Salvador, vos llamáis á los flacos y á los miserables; los invitáis á sentarse á vuestra mesa! ¡oh! siendo así, yo me creo con derecho, más que ningún otro, á aproximarme á ella, pues que estoy más que otros desprovisto de virtudes, soy el más miserable de todos!... Venid, pues, oh Jesús, venid á curarme, á enriquecerme. Mi alma suspira por vos, como el enfermo por la venida del médico; como el pobre hambriento por la venida de su bienhechor. ¡Oh! ¡venid, venid, sin vos yo no podría vivir!

COLOQUIO. Con la Santísima Virgen; diciéndole con el beato Claver: *Oh Madre mía amantísima, comunicad á mi corazón una chispa del fuego de amor que abrasa el vuestro, ó más bien, prestadme, algunos instantes, vuestro corazón para alojar y recibir en él á Jesús, vuestro divino Hijo y mi Salvador* (Vida del Beato).

PIADOSAS INDUSTRIAS

PARA COMULGAR CON DEVOCIÓN.

Consideraciones. Cosa que nos confunde, aflige y espanta, es el ver lo insensibles y fríos que estamos de ordinario en la comunión sin sentir nunca, ó casi nunca, las dulces emociones, los santos enajenamientos, que experimentan muchas personas piadosas. Para no tener nada de que acusarnos, ó más bien para tener parte en la felicidad de esas almas fieles, imitémoslas sencillamente en la práctica de ciertas industrias piadosas, que el fervor les ha sugerido. Hé aquí algunas :

I. LA VÍSPERA POR LA TARDE.

Estando ya acostadas y antes de dormirse, las almas piadosas cuentan las horas que hay hasta el momento de la sagrada Comunión, y se dicen á sí mismas : Dentro de tantas horas... el Dios del cielo y de la tierra estará aquí... en mi pecho : seré rico teniendo á Dios, estaré en posesión de una felicidad que no tienen los ángeles ! ¡ Qué acontecimiento !... ¡ Oh ! ¡ cómo quisiera que hubiera ya llegado la hora ! ¡ Oh ! ¡ si yo pudiera á lo menos pasar esta noche en oraciones, en preparación !... Santo Ángel de mi guarda, Santo de mi nombre y abogados míos, haced por mí lo que la obediencia no me permite hacer.

II. POR LA MAÑANA AL DESPERTARSE.

Se imaginan estas almas oir de la boca de Jesús las palabras, que dijo en otro tiempo á Zaqueo : *Desciende, date prisa; quiero hoy morar en tu casa. Festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere* (S. Luc. 19). Á estas palabras, extremeciéndose de alegría, responden : ¡ Oh Jesús ! ¡ esto es excesivo honor, excesiva felicidad ! Y ¿ de dónde me viene á mí tan pobre, tan miserable, este favor de predilección ?... ¡ Oh alma mía, regocíjate ; tus miserias van á concluir : vas á participar de la abundancia y alegría !... Dios mío, si tuviese yo á lo

menos un corazón, que fuese todo llamas de amor por vos, limpio de toda mancha de pecado !... Por la mañana al levantarse y vestirse dicen : *Amplius lava me, Domine. Señor, lavad más y más mi alma hasta de las menores manchas !* y revestida con la túnica nupcial, adornadla de virtudes ! etc.

III. ÚLTIMO CUARTO DE HORA ANTES DE LA COMUNIÓN.

Las almas piadosas se esfuerzan en repetir, con todo el fervor de su corazón, actos de fe, humildad, confianza y deseos, como se ha dicho en la meditación precedente. — Después convidan, con admirable sencillez, á su Santo Ángel y á su Santo Patrono á que las introduzcan en la sala del festín, y las acompañan hasta la sagrada Mesa.

IV. EN EL MOMENTO DE LA SAGRADA COMUNIÓN.

Las almas piadosas imaginan como si su corazón se hubiese convertido de repente en pesebre de Belén, donde reposa el divino Niño recién nacido, y, postrándose á sus pies con la Santísima Virgen, San José, los Ángeles, pastores y los Reyes, dan libre curso á los sentimientos de admiración, adoración, anonadamiento, agradecimiento, júbilo, amor, esperanza, súplicas, etc.

V. DESPUÉS DE LA SAGRADA COMUNIÓN.

Los momentos que siguen á la comunión, son, para las almas piadosas, dice Santa Teresa, los más preciosos de la vida. El tiempo consagrado á la acción de gracias, aun siendo de una hora entera, les parece siempre muy corto. Pero ¿ en qué emplean ese tiempo ?... En los afectos que se acaban de enumerar ; en diversos actos que traen todos los *devocionarios*, en las oraciones que se exigen para las indulgencias ; en la renovación de sus votos de Religión y de los propósitos de sus últimos ejercicios ; pero sobre todo en la oblación entera y absoluta de sí mismas, de cada uno de los sentidos del cuerpo, de cada una de las facultades del alma .. Oblación acompañada de firme propósito de tomar ciertas medidas para hacer de ellas en lo

sucesivo uso más santo. — Pero el religioso celoso no *se para en sí mismo*, sino que abrasado del fuego del divino amor quisiera comunicarlo al mundo entero ; quisiera hacer triunfar en todos los pueblos de la tierra la causa de Jesucristo y de las almas rescatadas por su sangre... En vista de esto, convida á los Ángeles y á todos los Santos del paraíso á unirse con él.

Para obtener que se cumplan los votos del Soberano Pontífice, de obispos, sacerdotes y misioneros que trabajan, enviados por él, en las cinco partes del mundo... *Dominus conservet eum*... etc. ; — para conseguir la conversión de todos los pueblos infieles... *Confiteantur tibi, Deus, populi omnes* (Salmo 66) ; — para alcanzar la humillación de los enemigos de la Iglesia .. *Ut inimicos Sanctæ Ecclesiæ humiliare digneris* (Letan.). — para obtener la extirpación de los cismas y herejías... *Ut deleatur iniquitas* (Dan. 9) ; — para lograr la unión y la paz verdadera entre los reyes y príncipes cristianos, y para que los que están fuera de la Iglesia vuelvan á la unidad católica. *Ut regibus et principibus christianis pacem et veram concordiam donare digneris* (Letan.) ; — para impetrar en fin el triunfo completo de la Iglesia, etc.

Y para más asegurar el efecto de sus ardientes oraciones, el hombre celoso recurre á la poderosa mediación de María ; pone á sus pies todo el género humano, horriblemente afeado por el vicio, infectado de incredulidad ; y le suplica que salve al mundo. En fin, dirigiéndose á Jesús, le recuerda los honores, hasta aquí sin igual, que el mundo católico ha tributado á su divina Madre, en el momento de la Promulgación del dogma de su Inmaculada Concepción, pidiéndole que en cambio haga entrar en el seno de la Iglesia á *todos los pueblos* (de que hará mención si el tiempo se lo permite.)

Nota. Esta manera de orar extendiendo su celo á todos los hombres, además de ser muy agradable á Jesús, tiene la ventaja de hacernos superiores á nuestras miserias ; engrandece nuestras ideas, dilata nuestro corazón. — Véase, por otra parte pág. 581, los capítulos de la *Imitación* propios para elevar el alma, y llenarla de devoción, etc., etc.

ÚLTIMA CENA

Ó PRIMERA COMUNIÓN DE LOS APÓSTOLES.

I. *Prel.* Ver á Jesús en medio de sus apóstoles en la última Cena.
II. *Prel.* Pedir aumento de fe y de amor.

PUNTO I.

INSTITUCIÓN DE LA SAGRADA EUCARISTÍA.

Consideraciones. Hé aquí en qué términos los autores inspirados refieren las circunstancias del grande acontecimiento de la Eucaristía, del Sacerdocio y de la sagrada Comunión: *La víspera de su muerte, la noche misma en que fué vendido, el Señor, después de haber lavado los pies á los apóstoles y sentádose á la mesa, tomó pan, dió gracias, lo bendijo, lo partió y lo dió á sus discípulos diciendo: Tomad y comed, este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros: Haced esto en memoria de mí. Después tomó el cáliz... y dando gracias se lo dió diciendo: Bebed todos, porque ésta es mi sangre, que será derramada por vosotros y por muchos para la remisión de los pecados. Y ellos bebieron todos.* (1. Cor. 11. — S. Mat. 26. — S. Luc. 22. — S. Marc. 13.)

Aplicaciones. La precisión, con que el Evangelio refiere este gran acontecimiento, hace que le estemos en algún modo presenciando y palpando dos cosas que impresionan y encantan, á saber, el amor inmenso é inefable de Jesucristo que se da como alimento á los hombres, y la felicidad no menos inefable de los apóstoles convertidos de repente en tabernáculos vivos de la Divinidad, y como transformados en Dios!

¡Oh alma mía! pasados algunos instantes, el milagro de amor cumplido en la última Cena se renovará en ti, y tendrás la misma felicidad que los apóstoles!... Dentro de unos instantes, Jesucristo será colocado en tu lengua, y por boca del sacerdote te dirá: *Comed; éste es mi cuerpo.*

Afectos. Actos de fe, — de admiración, — humildad, — esperanza, — deseo.

Propósitos. Represéntate durante el día el tiernísimo paso de la Cena.

PUNTO II.

PALABRAS QUE PRECEDIERON Á LA INSTITUCIÓN DE LA SAGRADA EUCARISTÍA.

Consideraciones. Como el sacramento de la Eucaristía y de la sagrada Comunión es el misterio de los misterios, del más admirable de los milagros, Jesús preparó de antemano á sus discípulos para que creyesen en él. Vemos que, desde el segundo año de sus predicaciones, hizo de él asunto de algunas de sus instrucciones. Escuchemos atentamente lo que nos dice, según el testimonio del Evangelista San Juan: *Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron... Yo soy el pan vivo, que descendí del cielo; el pan, que yo daré, es mi carne por la vida del mundo.* — Interrumpiendo aquí el Evangelista las palabras del Salvador, dice: *Comenzaron entonces los Judíos, á altercar unos con otros, y decían: ¿Cómo nos puede dar éste su carne á comer? Y Jesús les dijo* (no para desengañarlos, sino para confirmarlos en el sentido de que le comerían realmente): *En verdad, en verdad os digo: Que, si no comiereis la carne del Hijo de hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros... Porque mi carne verdaderamente es comida: y mi sangre verdaderamente es bebida* (c. 6. 49-56).

Aplicaciones. Lee varias veces y medita estas admirables palabras. ¡Cuántas luces, cuán grandes y dulces sentimientos sacarás de ellas!... Encontrarás lo que puede mejor disponerte á comulgar con gran fruto.

Afectos y Propósitos. Como en el Punto precedente.

PUNTO III.

EFECTOS QUE SIGUIERON Á LA INSTITUCIÓN DE LA SAGRADA COMUNIÓN.

Consideraciones. Estos efectos, como lo atestigua el mismo Evangelista, fueron, por parte de Jesucristo: 1°. mucho más tierno amor hacia sus apóstoles, como lo prueban estas palabras: *Filioli, mis queridos hijos*, término del que nunca se había servido, *manete in me, et ego in vobis. Permaneced en mí como yo permanezco en vosotros;* — 2°. mucha más franqueza con ellos, como ellos mismos lo afirman: *Señor, hé aquí que al presente nos habláis claramente y sin figuras* (S. Juan, 13, 15, y 16.) *Ecce nunc palam loqueris et proverbium nullum dices.* — Por parte de os apóstoles: — 1°. mayor pureza de alma: *Ahora estáis limpios Jam vos mundi estis;* — 2°. mayor inteligencia de las cosas espirituales: *Ahora*, dicen, *comprendemos;* — 3°. mayor afecto hacia su divino Maestro y más espíritu de sacrificio; todos exclamaron con San Pedro: *Señor, aunque tuviese que morir con vos, no os negaré. Etsi oportuerit me simul commori tecum, non te negabo. Similiter omnes discipuli dixerunt* (S. Mat. 26).

Aplicaciones. Experimentarás estos saludables efectos según la medida de tus disposiciones, y sobre todo de tu fidelidad *á las prácticas* y á las piadosas *industrias* indicadas en las dos meditaciones precedentes. Sé pues fiel á ellas.

Coloquio. Con el B. Juan Berchmans, quien sacaba tan grandes frutos de la frecuente comunión, porque se preparaba á ellas con exquisito cuidado. (Vida del Beato por el Padre Vanderspeeten, S. J.).

SINGULARES PRENDAS DE AMOR QUE JESUCRISTO NOS DA EN LA SAGRADA COMUNIÓN.

I. *Prel.* Represéntate á Jesucristo diciendo estas palabras : *¡ Oh ! si supierais apreciar el don de Dios !* (S. Juan. 4.)

II. *Prel.* Pide la gracia de entender bien las *prendas preciosas*, que Jesús nos da en la santa Comunión.

PUNTO I.

PRENDA DE UNA INMENSA CARIDAD.

Consideraciones. Raras veces vemos llevar el amor por un amigo hasta el punto de sacrificar la hacienda, y más rara vez se ve que uno lleve el amor hasta hacer el sacrificio de su libertad, condenándose á sufrir en su lugar el cautiverio ; pero lo que no se ve es que llegue al sacrificio de la vida, yendo por él al último suplicio. Jesús, nuestro divino Salvador, hizo todo esto por nosotros ; pero no fué bastante á los ardores de su caridad ! Quiso además ser nuestro alimento en la sagrada Comunión y transformarnos en sí haciéndose como una misma sustancia con nosotros : *El que come mi carne*, dice, *en mí mora y yo en él* (S. Juan, 6. 57). ¿ Podría darnos mayor y más precioso testimonio de caridad ?

Aplicaciones. Dentro de breves momentos Jesús va á darme, en la Comunión, este testimonio de su inefable caridad. ¿ Qué testimonio de reconocimiento le daré yo en cambio ? *Señor, ¿ qué queréis que haga ?* (Ac. Ap. 9.) *Él me responde : Si me amáis, observad mis mandamientos* (S. Juan, 14) ; sed constantes en mi amor, estad siempre dispuestos á sacrificarlo todo : bienes, libertad, la misma vida, antes que perder mi gracia ó contristarme por un pecado venial, deliberado... ¿ He tenido siempre estas disposiciones ?... ¿ Las tengo ahora ?... ¿ las tengo habitualmente ? ¿ Qué me dice mi conciencia ?

AFECTOS. Pide con fervor á Jesús, en la Comunión, que se digne aumentar en ti estas disposiciones.

PROPÓSITOS. Hasta tanto que no hayas obtenido este fruto de tus comuniones, ten en poco todo lo demás.

PUNTO II.

PRENDA DE RESURRECCIÓN GLORIOSA.

CONSIDERACIONES. *Todos ciertamente resucitaremos*, dice el Apóstol. *Omnes quidem resurgemus; pero*, añade, *no todos seremos transformados. Non omnes immutabimur* (1. Cor. 15. 51.) Los cuerpos de los justos estarán resplandecientes, ágiles, impasibles; los de los condenados serán monstruosos, pesados y susceptibles de toda suerte de padecimientos. La razón es que *los unos*, añade el mismo Apóstol, *resucitarán para la gloria, y los otros para la confusión*, para la eterna reprobación (Ibid.). ¡Terrible alternativa, en que nos hallamos todos!... ¡Oh! ¡cuán dichoso se estimaría aquel á quien fuese dada una prenda de resurrección gloriosa! Regocijémonos; pues ésta se nos da á todos en la sagrada Comunión, depositando el germen de la resurrección gloriosa en nuestra carne. Esta es la doctrina de la Iglesia, quien nos la transmite por boca del sacerdote cada vez que, después de haber distribuido la sagrada Comunión, dice estas palabras: *¡Oh sagrado banquete! en el cual nos es dada una prenda de la gloria futura!* aludiendo á estas palabras de Jesucristo: *Aquel que come mi carne, tiene la vida eterna, y yo le resucitaré el último dia* (S. Juan, 6. 55.)

APLICACIONES. ¡Qué cosa más propia para hacernos desear la Comunión que el pensamiento de que debe asegurar no solamente á nuestra alma, sino también á nuestro cuerpo, una vida de gloria y felicidad eterna! Gloria y felicidad que pueden llegarse á un grado, por decirlo así, infinito. *Á la manera*, dice San Pablo, *que las innumerables estrellas del cielo se distinguen*

entre sí por su diferente brillo, así los cuerpos de los escogidos resucitarán unos más resplandecientes que otros. Stella enim a stella differt, sic et resurrectio mortuorum (1. Cor. 15. 51.)

Afectos. Actos de fe y esperanza acerca de estas verdades que infunden ánimo y consuelo.

Propósitos. Nunca, pudiendo, omitas la Comunión.

PUNTO III.

PRENDA DE UN ALTO GRADO DE GLORIA EN EL CIELO.

Consideraciones. ¿Cómo nos asegura la Sagrada Comunión, además de la Resurrección gloriosa, aumento de gloria y felicidad en el cielo? Basta un sencillísimo razonamiento para comprenderlo. Según el Evangelio, la gloria de cada uno y su capacidad de gozar serán proporcionadas al mérito de sus buenas obras: *Reddet unicuique secundum opera ejus* (S. Mat. 16. 27.) Ahora bien la caridad es la que da á nuestras buenas obras el mérito sobrenatural; mérito tanto mayor cuanto mayor es la caridad en nosotros: por otra parte siendo el efecto inmediato y principal de la Comunión aumentar en nosotros la caridad, se sigue evidentemente que en la frecuente Comunión estamos seguros de encontrar inmensos tesoros de méritos y altísimo grado *de gloria* en el cielo.

Aplicaciones. Pesa bien este motivo, unido á tantos otros, y te confirmarás más y más en la resolución de no omitir jamás la Comunión, los días en que te sea permitida.

Coloquio. Con San Estanislao de Kostka, que tuvo la felicidad de recibir dos veces la sagrada Comunión de mano de los Ángeles.

EFECTOS ADMIRABLES

DE LA SAGRADA COMUNIÓN.

I. *Prel.* Represéntate á Jesucristo que dice estas palabras: *Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros* (S. Juan. 6. 54.)

II. *Prel.* Pide la gracia de conocer bien y sobre todo de sentir los *admirables efectos* de la sagrada Comunión.

PUNTO I.

LA SAGRADA COMUNIÓN CONSERVA Y AUMENTA LA PUREZA DEL ALMA.

Consideraciones. Es de fe que la comunión perdona muchos pecados veniales á quien está bien dispuesto y que, por esto mismo purifica el alma de muchas manchas que la hacían menos grata á los ojos del Señor. También es de fe que preserva de las recaídas en el pecado en cuanto que disminuye la violencia de las pasiones desordenadas y de las tentaciones pertinaces, doble fuente de nuestros pecados, y derrama además en el alma nuevas luces, que le hacen ver mejor la fealdad del pecado, inspirándole mayor odio contra él; al mismo tiempo que le comunica nueva energía para resistir á los atractivos del pecado. De ahí la admirable pureza de alma que se encuentra en muchos cristianos, que viven en medio de las seducciones del mundo. La frecuente comunión es la que obra en ellos tan grande maravilla. ¿Qué maravillas ha obrado en ti?

Aplicaciones. Para conseguir plenamente este precioso efecto de la comunión, sigamos la excelente práctica de San Luis Gonzaga, quien, como nosotros, comulgaba todos los domingos: esforzábase en pasar *santamente* la primera mitad de la semana para dar testimonio á Jesús de su agradecimiento, y la segunda, para disponerse del mejor modo á recibirle de nuevo. Hagamos como él, y la sagrada comunión será para

nosotros, como para él, medio infalible de llegar á un alto grado de pureza de corazón y muy sublime perfección.

Afectos. Agradece á San Luis el haberte legado tan excelente práctica... Ruégale, pídele que te obtenga la firme resolución de ser fiel en seguir su ejemplo.

Propósitos. De hacer la experiencia de esta práctica durante algunas semanas.

PUNTO II.

LA COMUNIÓN CONSERVA Y AUMENTA EL VIGOR DEL ALMA.

Consideraciones. No solamente la frecuente Comunión conserva el alma pura y hermosa á los ojos de Dios, sino que le comunica además vigor admirable. El Salvador ha querido indicar este feliz efecto, dándose á nosotros bajo las especies de pan y vino. Pero ¿ de qué manera contribuye la Comunión á vigorizar nuestras almas? No es difícil comprenderlo: en efecto, como la vida del cuerpo depende de su unión con el alma, así la vida *sobrenatural* de ésta depende de su unión con Dios, por el vínculo de la caridad. Mientras más estrecha es la unión, más vigorosa es el alma. Ahora bien por la sagrada Comunión, dice San Cipriano, el alma contrae con Jesucristo más íntima unión que la que resulta de la fusión de dos pedazos de cera en uno solo. El divino Salvador atestigua tan admirable unión, cuando dice: *El que come mi carne mora en mí, y yo en él* (S. Juan, 6. 57.).

Aplicaciones. Demos gloria á Dios; reconozcamos con humilde sentimiento de gratitud que, si nuestro valor y constancia no han desfallecido en tantas circunstancias difíciles, lo debemos á la frecuente Comunión, en la que encontraremos también la constancia para perseverar en nuestra santa vocación.

Afectos. De agradecimiento, de estima y ardientes deseos de la sagrada Comunión.

PROPÓSITOS. Comulga tan á menudo como te sea permitido, pero siempre con gran cuidado y devoción.

PUNTO III.

LA COMUNIÓN ENNOBLECE Y PERFECCIONA EL ALMA.

CONSIDERACIONES. Un efecto de la sagrada Comunión, más admirable que los dos precedentes, es el de transformarnos, por decirlo así, en Jesucristo, haciéndonos vivir de su vida, haciéndonos *semejantes á Él*, verificándose de antemano lo que, según San Juan, seremos un día en la gloria: *Similes ei erimus* (Epist. 1). Lo cual explica admirablemente Santo Tomás por la comparación siguiente: *Lo mismo que la púa de un buen árbol injertada en árbol silvestre, quita á éste todo lo amargo, y le hace producir buenos frutos, semejantes á los de aquél, así el cuerpo de Jesucristo, siendo como injertado en nosotros, corrige nuestros defectos, nos comunica su bondad y la virtud de producir frutos de justicia, semejantes á los que produce Él mismo* (Opúsc. 58 c. 25.) ¿Hay algo que tanto nos ennoblezca?

APLICACIONES. Regocijémonos con el pensamiento de los bienes inmensos, que tenemos encerrados en la sagrada Comunión. Pero no olvidemos nunca que la parte que tendremos en ellos, será siempre proporcionada á la preparación y á las buenas disposiciones con que la hayamos recibido. Estas disposiciones quedan indicadas en las primeras meditaciones de esta serie (pág. 563, 566). Pongámoslas cuidadosamente en práctica.

COLOQUIO. Con la Santísima Virgen, á la que Dios elevó á tan alta nobleza y á tan grande perfección en el momento de la Encarnación del Verbo Eterno.

—

MARAVILLAS QUE JESUCRISTO OBRA EN NOSOTROS

DÁNDOSENOS EN LA SAGRADA COMUNIÓN.

I. *Prel.* Represéntate al rey David diciendo con espíritu profético: *Hizo un memorial de sus maravillas. Memoriam fecit mirabilium suorum.* (Salmo 110).

II. *Prel.* Pide la gracia de apreciar bien *las maravillas* encerradas en la sagrada Eucaristía.

PUNTO I.

MARAVILLA DE AMOR.

Consideraciones. *Ninguno tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Majorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis* (S. Juan, 15. 13). Jesús estaba decidido á darnos esta prueba de amor desde su entrada en el mundo. Pero, debiendo la muerte separarlo visiblemente de nosotros, no puede resolverse á una entera separación. Por lo cual, además de morir por nosotros, quiso estar con nosotros hasta el fin de los siglos, y, lo que excede á todo entendimiento, darnos su carne y su sangre como alimento y hartura de nuestras almas. ¿Cómo realizó todas estas maravillas de amor? Por la institución de la sagrada Eucaristía y de la Comunión.

Aplicaciones. ¿Cuántas veces no se han renovado en nosotros tales maravillas de amor de Dios? Cuenta, si puedes, el número de tus comuniones, y pregúntate en seguida qué maravillas de abnegación y generosidad han obrado en ti para corresponder á Jesucristo en retorno de amor?... Ó más bien ¿cómo eres aún tan tibio y poco generoso en su santo servicio?... Examina la causa. Esfuérzate en remediarla.

Afectos. Humíllate. — Pide perdón. — Despierta en tu corazón ardientes deseos de corresponder más dignamente al amor de Jesús.

Propósitos. No te apartes jamás de la sagrada Mesa, sin

depositar en ella la ofrenda de algún generoso sacrificio, en prueba de amor.

PUNTO II.

MARAVILLA DE PODER.

Consideraciones. Las maravillas de la omnipotencia de Dios no aparecen con menos brillos en la sagrada Comunión que las de su amor. Los esfuerzos de la inteligencia humana no podrán jamás sondear sus profundidades. ¿Quién podrá jamás comprender cómo, bajo las apariencias de pan, que ya no es pan, recibimos realmente á Jesucristo en cuerpo y alma, tal cual está en el cielo? ¿Que millares de otros reciban, en el mismo instante, á este mismo Jesucristo, sin que por eso sea dividido?... ¿Que, estando partida la hostia, Jesucristo esté enteramente en cada parte y aun en la más pequeña partícula sensible?... ¿Que, siendo alterados los accidentes del pan, Jesucristo no esté ya presente en la hostia?

Aplicaciones. Por impenetrables é imposibles que nos parezcan todas estas maravillas, damos á ellas entera é inquebrantable fe; y el mérito de esta fe es tanto mayor anté Dios cuanto que, no solamente creemos lo que no vemos, sino que aun creemos contra el testimonio de nuestros ojos, gusto y todos los sentidos: esto es lo que constituye la *fe perfecta*. Aprovechemos esta ocasión tan fácil de aumentar el tesoro de merecimientos, haciendo sobre estos inefables misterios frecuentes actos de fe, ya sea de viva voz, ya por demostraciones de respeto, arrodillándonos, descubriéndonos, ó inclinando la cabeza con devoción delante del Santísimo Sacramento, ó del lugar donde reposa.

Afectos. Actos de fe, — de admiración, — adoración, etc.

Propósitos. Puesto que mi Dios ha hecho tantos milagros para venir á mí, procuraré con todas mis fuerzas prepararme á recibirle lo más dignamente que sea posible.

PUNTO III.

MARAVILLA DE PACIENCIA.

Consideraciones. Otra maravilla, que se presenta á la mente de cualquiera que reflexiona sobre las injurias hechas á Jesucristo en el Sacramento de su amor, es la paciencia con que las soporta. No considerando sino las que se le hacen en la comunión, ¡ oh ! ¡ cuán numerosas é irritantes son ! injurias por parte de ciertos impíos, que se sirven de la Eucaristía para las más horribles profanaciones ; injurias por parte de los herejes, que hacen de ella blanco de sus blasfemias ; injurias por parte de los católicos : ¡ cuántos hay entre ellos que no tienen sino desdén por la comunión ! ¡ cuántos que se aproximan á ella con disgusto, con lamentable tibieza, ó aun con la convicción de que introducen á Jesús en su corazón poseído por el demonio ! ¡ Y no se venga Jesús ! Sufre todos estos ultrajes : ¡ y los sufre desde hace siglos con invincible paciencia !

Aplicaciones. Ten siempre presente el pensamiento de este prodigio de paciencia y mansedumbre ; y trabajarás con mayor energía y éxito en corregir tus vivezas, malas maneras, ímpetus de ira, aunque no sea más que por dar algún consuelo al corazón desolado de Jesús. Ofrécele hoy en la Sagrada Comunión algunas generosas resoluciones.

Coloquio. Derrama el corazón en la presencia de Jesucristo.

PARA MÁS AMPLIA MATERIA

SE PUEDE TOMAR :

I.

En latín : — *Mensis Eucharisticus*, R. P. Lercari, Soc. Jes. Treinta y una Meditaciones para antes y después de la Comunión.

(*Véase la continuación de las meditaciones del R. P. Avancini*).

II.

La misma obra en francés, amplificada y apropiada á los Domingos, Fiestas y Octavas de todo el año.

III.

La mayor parte de los capítulos del cuarto libro de la *Imitación de Jesucristo* (1), son especial y sumamente útiles.

Antes de la celebración de la Misa ó de la Comunión. — El cap. 16.

Después de la celebración de la Misa ó de la Comunión. — El cap. 15.

(1) Estos capítulos, en forma de oraciones, contienen pensamientos profundos y luminosos que pueden servir de materia á numerosas Meditaciones. Los nos. que las dividen, son como otros tantos Puntos, á los que se puede hacer preceder los *Preludios* indicados en las meditaciones precedentes. - Casi todos estos capítulos pueden servir de *coloquios, ó antes ó después* de la Comunión, mediante ligeras *modificaciones* en los tiempos de los verbos.

FIESTA DE SAN JOSÉ.

19 de *Marzo* (1).

I. *Prel.* Represéntate á San José teniendo al niño Jesús de la mano, y fijando *amorosamente* su mirada en su castísima Esposa.

II. *Prel.* Pide la gracia de que crezca en ti la estima y amor de San José.

PUNTO I.

DIGNIDAD EMINENTE Y GRAN PODER DE SAN JOSÉ.

Consideraciones. Para formarte idea de la eminente dignidad y del gran poder de San José, piensa que, en los decretos de Dios, fué llamado á la cosa más elevada y santa, á saber: á ser esposo de la madre de Dios, padre putativo y legal del Hijo de Dios hecho Hombre, cabeza de la sagrada Familia, y el confidente del secreto de la divina Encarnación; piensa que Dios proporciona siempre los dones de la gracia á la dignidad á que según su beneplácito eleva á los hombres; piensa que San José, á quien el Espíritu Santo da el título de *Justo, Joseph cum esset justus* (S. Mat. 1), cooperó fidelísimamente á la abundancia de las gracias que recibió, y que de este modo llegó á reunir inmensos tesoros de méritos y santidad; piensa además que el grado de elevación de los Santos en la gloria es proporcionado al grado de sus méritos: *Reddet unicuique secundum opera ejus* (S. Mat. 16), y concluirás con mucha razón que, después de la Madre de Dios, San José es el que está más próximo al trono del Eterno y que su intercesión es en cierto modo omnipotente. ¿Cómo es posible que Jesús pueda rehusar cosa alguna á la oración de aquel, cuya voluntad hacía en la tierra?

Aplicaciones. Concluimos de aquí que nuestra confianza en

(1) Estas meditaciones de fecha fija no podían tener cabida en las series de meditaciones del primer volumen que no sigue el orden de calendario.

San José no será nunca demasiada ; que jamás nos dirigiremos á él en vano. Esta creencia está probada por los innumerables y extraordinarios favores obtenidos par la invocación del Santo : favores confirmados por testigos dignos de ser creídos bajo su palabra, entre otros por Santa Teresa : *No me acuerdo*, dice, *hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este Bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma. Á otros Santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad, mas este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos á entender que, así como le fué sujeto en la tierra, así en el cielo hace cuanto le pide* (Cap. 6 de su vida). ¡ Cuán poco cuerdos seríamos pues, si no recurriésemos á San José en todas nuestras necesidades, con ilimitada confianza !

Afectos. Felicita á San José. — Dale gracias. — Ponte en sus manos.

Propósitos. Propaga la devoción á San José. — Invócale, en todas las necesidades, con la más entera confianza. — Inculca la misma confianza á otros.

PUNTO II.

INEFABLE FELICIDAD DE SAN JOSÉ.

Consideraciones. Ningún otro Santo participó ni participará jamás de la felicidad que cupo á San José : felicidad inefable en su vida y en la hora de su muerte. No solamente tuvo, durante treinta años, á la Santísima Virgen María por ayuda y compañera inseparable ; sino, durante el mismo espacio de tiempo, vivió bajo el mismo techo con Jesús, en dulce familiaridad con Él. En verdad, debió trabajar para procurar con el sudor de su rostro lo necesario á la familia de quien era sostén, y no estuvo exento de tribulaciones ; pero el pensamiento de que trabajaba

por Jesús, que tenía á Jesús por testigo de sus fatigas y de sus penas, se las hacía ligeras ó más bien se las cambiaba en delicias. ¡ Su vida, en este valle de lágrimas, fué como un paraíso anticipado !... ¡ Y su muerte !... ¡ Oh ! ¡ cuán dulce fué, cuán llena de consuelos y seguridad ! Murió en brazos de Jesús y María. Con esto está dicho todo.

Aplicaciones. Tienes una santa envidia de la felicidad de San José, ¿ pero no es verdad que si quieres puedes, participar de ella ? ¿ No te recuerda tu comunidad la dichosa habitación de Nazaret ? ¿ No tienes en ella á la Santísima Virgen por Madre y protectora especial ? ¿ No vives en ella bajo el mismo techo que Jesús, siempre cercano á ti en el Santísimo Sacramento ? ¿ No tienes la ventaja de poder conversar familiarmente con Él, á cualquier hora ? ¿ No trabajas también por Él y en su presencia soportando muchas privaciones y fatigas.? ¿ Y no te asegura Él por premio de tu sacrificio la vida eterna ? ¿ Y no debe desterrar esta seguridad de tu espíritu el temor de que algunas veces estás poseído, al pensar en la muerte ? Por otra parte ¿ qué no debes esperar obtener, en ese momento supremo, de la protección de San José, patrón especial de la buena muerte, después de haber gastado como él tus más florecientes años y tus fuerzas en el servicio de Jesús, que él tanto amó en la tierra y del que puede obtenerlo todo en el cielo ? Reflexionando sobre estos rasgos de semejanza que tienes con San José, dilata tu corazón, entrégate á la alegría y, para asegurarte más y más la poderosa protección del Santo, conságrate de nuevo á él, en este hermoso día de su fiesta ; prométele hacer nuevos esfuerzos para imitar su humildad, su obediencia, su paciencia, su laboriosidad, su resignación y piedad ; renueva tus prácticas de piedad en su honor, particularmente la de invocarle á menudo como patrón de la buena muerte, por la oración indulgenciada : *Jesús, María y José, asistidme en mi última agonía* (100 días).

Coloquio. Con San José.

FIESTA DE SAN BENITO,

PATRIARCA DE LOS MONJES DE OCCIDENTE (1).

21 *de Marzo.*

I. *Pref.* Ver al Santo en la gloria celestial.

II. *Pref.* Pedir la gracia de imitar sus virtudes á fin de participar de su recompensa.

PUNTO I.

PRIMEROS AÑOS DE SAN BENITO Y PRINCIPIO DE LA ORDEN QUE FUNDÓ.

Consideraciones. Benito, nacido de padres ricos, siendo aún muy joven, fué enviado á las escuelas públicas de Roma; pero, asustado por el desenfreno de costumbres, de que se dejaba arrastrar la juventud en aquel tiempo, no teniendo más que quince años, tomó la resolución de abandonar el mundo y de servir á Dios en la soledad. Un monje de la cercanía de Roma le indicó una caverna apenas accesible, en el centro de las montañas de Subiaco, y prometió proveerle secretamente de qué subsistir. Benito pasó allí tres años en la oración y penitencia, no teniendo sino á Dios por testigo, hasta el día en que se vió descubierto por unos pastores de los alrededores. Desde entonces acudió á la gruta gran número de curiosos que se iba aumentando cada vez más. El joven solitario, animado del espíritu de

(1) Nacido en Norcia (reino de Nápoles), 480; retirado á Subiaco, 496; al Monte Casino, 529; visitado y venerado por Totila, rey de los Godos, 542; muerto, 545. — Principales instituciones ó reformas nacidas de la Orden: Camaldulenses, 979; Cistercienses ó Bernardos, 1100; los de Feuillant. 1502; Trapenses, 1662. — Principales congregaciones independientes: de Fulda, 860; de Cluni, 910; de San Mauro, 1010; esta última restablecida en Solesmes por don Gueranger, 1833; reconocida con el título de abadía, por Gregorio XVI, 1837. Antes de la reforma la orden contaba (comprendidas todas las filiaciones y ramas de ambos sexos) con más de 30.000 casas.

celo, les habló de Dios y de las grandes verdades de la religión con tanta fuerza y unción, que muchos de los que le iban á visitar renunciaron al mundo por seguir, á su ejemplo y bajo su dirección, los consejos evangélicos. Poco á poco se vió obligado á construir hasta doce monasterios, en cada uno de los cuales puso doce monjes con un superior, reservándose por completo la dirección general. Tales fueron los principios de la célebre orden, que San Benito fué destinado á fundar, y de aquella sublime perfección á la cual se dispuso por actos heroicos. Por uno solo se puede juzgar de los demás ; un día que se hallaba tentado contra la virtud de la pureza, se revolcó desnudo en las ortigas y en las espinas hasta quedar todo ensangrentado. En recompensa le concedió Dios, entre otros favores extraordinarios, la gracia de no sentir ya, en el resto de su vida, el aguijón de la rebeldía de la carne.

Aplicaciones. Al corresponder á la gracia de nuestra santa vocación nos comprometimos, como San Benito, á aspirar á la perfección. Los medios de llegar á ella no nos han faltado. ¿ De qué procede pues que estemos aún tan lejos ... ¿ No es por falta de generosidad ?... ¿ Dónde están los actos heroicos ó al menos generosos, por los cuales nos hemos señalado en el servicio de Dios ?...

Afectos. De confusión. — Pesar. — Santa indignación contra nosotros mismos.

Propósitos. No dejes pasar día alguno sin alcanzar de ti mismo algunas pequeñas victorias, aguardando la ocasión de alcanzar otras mayores.

PUNTO II.

PROGRESOS DE SAN BENITO Y DE SU ORDEN.

Consideraciones. Después que la Providencia hubo sacado á San Benito de la vida solitaria para confiarle la dirección de

las almas, le plugo enriquecerlo con dones extraordinarios : con los de discreción de espíritu, de contemplación, profecía y milagros. El Santo respondió á estas primeras gracias con la mayor fidelidad. Sus progresos en todo género de virtudes y perfección religiosa fueron admirables. — Los progresos de la Orden, cuyas bases había establecido, no fueron menos notables, sobre todo después que injustas vejaciones le habían movido á trasladar su residencia al Monte Casino. El gran monasterio que construyó allí, el orden admirable que en él reinaba, gracias á las sabias disposiciones de la regla dada por el santo fundador, y la numerosa comunidad de vírgenes que se había formado en las cercanías, bajo la dirección de Santa Escolástica, hermana de San Benito, atrajeron la atención general sobre el nuevo instituto : los principales señores del país le tomaron afecto, le dieron vastos dominios, y aun le confiaron la educación de sus hijos. Á su vez muchos príncipes, reyes y Soberanos Pontífices fueron protectores y propagadores de la orden. Ésta, semejante al grano de mostaza convertido en árbol, extendió sus ramas por todo el mundo é inspiró á los pueblos por el estado monástico tal veneración que le llamaron de preferencia *religión* y á los que la abrazaban *religiosos ;* denominaciones que han quedado en uso hasta nuestros días.

Aplicaciones. Hagamos todo cuanto esté en nosotros, cada uno según sus medios, para atraer las bendiciones del cielo sobre la Orden ó instituto de que somos miembros, á fin de que aumente en número, fervor y frutos de santidad. — ¿ Cómo lo hemos hecho hasta el presente ? ¿ Qué es necesario que hagamos en adelante ?

Afectos. Votos ardientes á fin de que nuestros buenos deseos y nuestros esfuerzos no queden estériles en modo alguno.

Propósitos. Redoblar el fervor y la generosidad.

PUNTO III.

GLORIA DE SAN BENITO Y DE LA ORDEN QUE FUNDÓ.

Consideraciones. Doble aureola de gloria rodea el nombre de San Benito: mereció tener por historiador á uno de los más ilustres Doctores y Pontífices, San Gregorio el Grande, y de recibir de la posteridad el título de Patriarca de la vida cenobítica en Occidente. Por su parte la orden de los Benedictinos puede gloriarse de haber existido sola en la Iglesia latina, hasta el duodécimo siglo, de haber servido de modelo á las otras y de haber, gracias al doble objeto que le asignó su fundador, hecho inmensos servicios á la religión y á la sociedad: levantó las ruinas amontonadas por la incursión y devastaciones de los bárbaros; cambió los desiertos en campos y en ciudades florecientes; recogió y transmitió á la posteridad los monumentos antiguos de la literatura y de las artes; ensanchó los límites de la civilización cristiana extendiendo sus establecimientos hasta en las comarcas más salvajes. Á San Benito y la Orden que lleva su nombre, corresponde también la gloria de haber dado á la Iglesia gran número de Soberanos Pontífices Obispos, Doctores, é ilustres misioneros; y al cielo, un número infinitamente mayor de Santos y Santas, que se eleva á cerca de seis mil.

Aplicaciones. Á ejemplo de San Benito, busca en todo siempre la gloria de Dios, *morir* más y más á ti mismo, á todo sentimiento de amor propio, y la auréola de la gloria celestial será tu herencia en la eternidad. Porque Dios se complace en prodigar sus favores á los humildes: *Deus humilibus dat gratiam* y en concurrir poderosamente á la obra de su santificación.

Coloquio. Con San Benito.

—

FIESTA DE LA ANUNCIACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

25 *de Marzo.*

I. *Prel.* Represéntate al Arcángel San Gabriel anunciando á la Santísima Virgen María el misterio de la Encarnación.

II. *Prel.* Pide la gracia de penetrarte de los sentimientos que convienen á esta gran festividad.

PUNTO I.

LO QUE DIOS OBRÓ ESTE DÍA EN LA SANTÍSIMA VIRGEN.

CONSIDERACIONES. ¿ Qué es lo que Dios hizo en favor de María el día de la Anunciación? — Envióle como embajador uno de los príncipes más elevados de su corte celestial, al Arcángel San Gabriel ; le dió á conocer que la había escogido desde toda eternidad para ser, según la naturaleza humana, madre del Verbo eterno. Colmó la medida de todos los favores concedidos anteriormente á María, comunicándole la *plenitud de la gracia*, y elevándola de este modo en mérito y santidad á un grado muy superior á el de los Querubines y Serafines. Obró en ella el misterio inefable de la Encarnación, el misterio de un Dios que viene á habitar entre los hombres ! Todos estos divinos favores se nos recuerdan hoy en el Evangelio de la misa : *En aquel tiempo,* dice San Lucas, *el ángel San Gabriel fué enviado á una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, á una virgen desposada con un varón de la casa de David, llamado José ; y el nombre de la virgen era María. Y habiendo entrado el ángel donde ella estaba, le dijo : Dios te salve, ¡ llena de gracia ! el Señor es contigo : bendita tú entre las mujeres... Hé aquí que concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús...* Después, habiendo el Ángel disipado los temores de María acerca de la conservación de su virginidad, dió su consentimiento en estos términos : *Hé aquí la esclava del Señor : hágase en mí, según tu palabra.* Y al punto, según la expresión de San Juan, *el Verbo fué hecho*

carne, y habitó entre nosotros (S. Luc. 1. 26-38 y S. Juan, 1. 14.)

APLICACIONES. Muchas reflexiones prácticas se presentan aquí naturalmente á nuestra consideración : 1°. María, colmada de gracias, elevada á una dignidad muy superior á la de los Serafines, enteramente entregada al pensamiento de su nada, no se da sino el nombre de *Esclava de Dios. Ecce ancilla Domini* : ¡ y yo, vacío de méritos; lleno de imperfecciones y pecados, me elevo, en mis pensamientos, por encima de los otros, y alimento pretensiones ambiciosas ! — 2°. María reconoce las grandes cosas que se han obrado en ella ; pero, como lo vemos en su respuesta á las felicitaciones de Isabel, no ve en ellas sino los dones gratuitos de Dios : *Fecit mihi magna qui potens est* : ¡ y yo, miro como mérito personal lo poco bueno que hay en mí ; trato de servirme de ello para conseguir la estima de los hombres ! — 3°. María estima más el agradar á Dios conservando su pureza virginal que los honores de la maternidad divina ; ¡ y yo, temo tan poco empañar la pureza de mi alma á los ojos de Dios !

AFECTOS. Recordar á nuestra querida Madre todo lo que Dios ha hecho por ella en este dia. — Felicitarla y rogarle que nos haga á nosotros, pobres, miserables pecadores, participantes de la plenitud de las gracias de que fué colmada. — Pedirle, en particular, la humildad, que atrajo á ella al Hijo de Dios, según la observación de San Bernardo : *Si agradó á Dios por su virginidad, por su humildad lo concibió. Si ex virginitate placuit, tamen ex humilitate concepit* (Hom. 1. sobre *Missus est.*)

PROPÓSITOS. Persuadido de que este aniversario recuerda á mi Madre el más dichoso día de su vida, puesto que desde entonces datan todas sus grandezas, creeré que debe estar dispuesta, más que en ningún otro día, á acoger favorablemente mis oraciones ; y le pediré mucho, con confianza sin límites no solamente por mí, sino también por la comunidad de que formo parte, y por la santa Iglesia, mi Madre, combatida con tanto encarnizamiento en su cabeza y en sus miembros.

PUNTO II.

LO QUE DIOS OBRÓ ESTE DÍA EN BIEN NUESTRO POR MEDIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Consideraciones. ¿Qué es lo que Dios hizo hoy en nuestro favor por María? Nos dió prueba de un amor infinito, dándonos á su *unigénito Hijo. Dios amó de tal manera al mundo,* dice el Evangelista San Juan, *que le dió su Hijo unigénito*, hecho hombre pasible y mortal, *á fin de que el mundo se salve por Él. Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret... ut mundus salvetur per ipsum* (c. 3, 16.) Y quiso dárnosle por María, que fué en semejante día, Madre sin dejar de ser Virgen : *María, de la cual nació Jesús. María, de qua natus est Jesus* (S. Mat. 1).

Aplicaciones. Penetrémonos de los sentimientos que la Iglesia desea inspirarnos, como fruto de este aniversario : hagamos revivir en nuestros corazones el sentimiento de amor para con Dios nuestro Criador y Padre celestial; el sentimiento de gratitud para con el Hijo eterno de Dios, hecho hombre por nosotros en este día; el sentimiento de piedad filial para con la Santísima Virgen, constituída Madre de Dios en este día; esforcémonos, además, en que estos sentimientos sean prácticos : el sentimiento de amor, aplicándonos en hacer con más fidelidad la *voluntad* de nuestro Padre celestial, que no es otra que la de *nuestra santificación : Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra* (Tes. 4) ; el sentimiento de la gratitud honrando las inefables humillaciones del Hijo eterno de Dios en su Encarnación, por la estima y práctica de la humildad ; el sentimiento de piedad filial para con la Madre de Dios y Madre nuestra, imitándola tanto cuanto nos sea posible.

Coloquio. Con la Santísima Virgen. — Agradécele la parte que tomó en la obra de nuestra redención. — Ruégala que sea para con su divino Hijo el intérprete de nuestro agradecimiento y que nos ayude á mostrarle con obras y más constante fidelidad á nuestros buenos propósitos.

FIESTA DE SAN LUIS GONZAGA (1).

21 *de Junio.*

I. *Prel.* Represéntate al Santo en su lecho de muerte, robosando de alegría.

II. *Prel.* Pide la gracia de imitar su generosidad, para tener parte en su felicidad.

PUNTO I.

ESFUERZOS GENEROSOS DE SAN LUIS PARA LLEGAR Á LA PERFECCIÓN.

CONSIDERACIONES. Cuando leemos los hechos heroicos de los Santos, nos decimos á nosotros mismos, tal vez sin notarlo: ¡No es extraño! ¡eran santos, y yo no lo soy! Como si los Santos hubieran nacido santos y como si no lo hubiesen llegado á ser, haciendo sobre sí mismos generosos y con frecuencia heroicos esfuerzos. Vemos las pruebas de estos esfuerzos en todas las páginas de la vida de San Luis. Leemos en ellas que, para vencer las distracciones de su imaginación en la oración, perseveraba en ella horas enteras, hasta hacer una sin distraerse; que, para vencer la inclinación que tenía á la ira, velaba con tanto cuidado sobre todos sus movimientos, que llegó á prevenir los primeros ímpetus del genio; que, para extinguir en él todo sentimiento de vanidad ó amor propio, se decidió á aparecer en una fiesta de la corte de Mantua sobre una cabalgadura en tal traje y forma que le atrajo la risa de los cortesanos. Y ¿cuántos esfuerzos no hizo para preservar á su alma de las menores manchas de pecado? Llegó al punto de *no mirar nunca* á cara de mujer, hasta mortificar su cuerpo con un ayuno continuo, disciplinas sangrientas, prolongadas vigilias hasta muy entrada la noche; y después, ¡qué combates no debió sostener, durante dos años, para poder renunciar á su principado y entrar en religión!

APLICACIONES. Algunos de estos hechos bastan para conven-

(1) Nació en 1568. — Entró en religión, en Noviembre de 1585. — Muerto el 21 de Junio de 1591. — Beatificado en 1605. — Canonizado en 1726.

cernos de que la santidad de Luis Gonzaga no fué natural ó innata, sino adquirida con generosos esfuerzos; y que nosotros también, haciéndolos, podemos llegar á ser santos. ¿No es verdad que este pensamiento consuela y anima?

Afectos. Ruega y suplica á San Luis que te obtenga grande energía de voluntad, para poner generosamente en práctica todos los medios de santificación, de que dispones.

Propósitos. En los momentos difíciles anímate, como lo hacía San Luis, diciendo: *¿De qué sirve esto para la eternidad? Quid hoc ad æternitatem?*

PUNTO II.

ESFUERZOS CONSTANTES DE SAN LUIS PARA LLEGAR Á LA PERFECCIÓN.

Consideraciones. Tenía San Luis diez y ocho años, cuando fué admitido, en Roma, en la Compañía de Jesús. Desde *su entrada en el noviciado*, y en los dos años que estuvo en él, dirigió constantemente, y sin aflojar nunca, todos sus esfuerzos al fin que se había propuesto al dejar el mundo, á saber á perfeccionar la obra de su santificación. También sus progresos, en estos dos años, fueron admirables. No lo fueron menos en lo sucesivo, gracias á la invencible constancia del Santo, constancia que le acompañó en una enfermedad de tres meses, hasta los últimos momentos de su vida; y aun poco antes pidió con lágrimas que se le diese una disciplina, y que se le pusiese por tierra, sobre ceniza, á fin de poder morir como penitente!

Aplicaciones. También nosotros hemos entrado en religión como San Luis, con la voluntad de hacernos santos. Hemos principiado á hacer esfuerzos sobre nosotros mismos, y el progreso ha respondido á nuestros esfuerzos; pero, poco á poco, la constancia nos ha faltado: y bajo varios pretextos hemos aflojado, y el progreso ha cesado. Tal vez, á consecuencia de unos ejercicios, de una renovación de votos, hemos recobrado ánimo y hecho esfuerzos; pero éstos han durado poco. Hé aquí cómo se explica el poco progreso que hemos hecho, después de tantos años

pasados en la escuela de la perfección cristiana, de la santidad!

Afectos. Confiesa tu inconstancia, arrepiéntete de ella, recurre á la clemencia de Dios. — Ora humildemente.

Propósitos. Vuelve á leer tus propósitos de los Ejercicios y ponlos en práctica con nuevo ardor.

PUNTO III.

RECOMPENSAS DE LOS ESFUERZOS QUE HIZO SAN LUIS PARA LLEGAR Á LA PERFECCIÓN.

Consideraciones. En pago de sus generosos esfuerzos, San Luis recibió un don sublime de oración, el don de lágrimas, el de castidad perfecta y muchos otros favores singulares. Uno de éstos, y del cual debemos desear participar, es el... de su santa muerte... precedida de una paz, de una alegría y seguridad admirables, como lo confirma la carta que escribió, ocho días antes de su fallecimiento, á su virtuosa madre. — *Si la caridad*, le dice en ella, *hace llorar con los que lloran y regocijarse con los que están gozosos, vuestro consuelo será muy grande, mi queridísima Madre, por la gracia que el Señor os hace en mi persona conduciéndome á la verdadera felicidad. La divina bondad me llama al cielo, á aquella soberana felicidad que he buscado con tanta negligencia. Dios me promete la recompensa de las pocas lágrimas que he derramado...* Toda su carta expresa los mismos sentimientos, así como las últimas conversaciones que tuvo con sus superiores y con sus hermanos. Todos estaban admirados y decían entre sí que estaban asistiendo á la muerte de un Santo. El Señor tuyo á bien confirmar, con estupendos y numerosos milagros, la santitad de su siervo. Fué contado por la Iglesia en el número de los Beatos catorce años solamente después de su muerte, viviendo aún su madre.

Aplicaciones. Vivamos vida de Santos, y participaremos de su felicidad.

Coloquio. Con San Luis Gonzaga.

EJERCICIOS

PARA LOS TRES DÍAS QUE PRECEDEN

Á LA

RENOVACIÓN DE LOS VOTOS.

EJERCICIO PREPARATORIO.

Motivos, medios y manera de pasar bien los tres días de preparación á esta renovación. — Tomo I. p. 556.

PRIMER DÍA.

1ª. MEDITACIÓN. — Sobre el gran negocio de la salvación. Tomo I. p 62.

Media hora de **Consideración.** Tomo I. p. 560. Los nos. I II. III. IV V.

Media hora de **Lectura.** Tomo I. págs. 65 á 67 y págs. 14 á 19.

2ª. MEDITACIÓN. — Sobre la gravedad del pecado tanto mortal como venial. Tomo I. pág. 144.

SEGUNDO DÍA.

1ª. MEDITACIÓN. — Sobre la muerte. Tomo I. pág. 186.

Media hora de **Consideración.** Tomo I. p. 561. Los nos. VI, VII y VIII.

Media hora de **Lectura.** Tomo I. págs. 56 á 58, 495 á 500 y 504 á 506.

2ª. MEDITACIÓN. — Sobre el Juicio Tomo I. pág. 207.

TERCER DÍA.

1ª. MEDITACIÓN. — Sobre el adelanto espiritual. Tomo I. p. 455.

Media hora de **Consideración.** Tomo I. págs. 560 y 562. 1ª. y 2ª. serie.

Media hora de **Lectura.** Tomo I. págs. 92 á 100.

2ª. MEDITACIÓN — Sobre la excelencia de nuestra vocación. Tomo I. pág. 543.

(1) Estas *consideraciones*, que deben contribuir á la reforma y adelanto del hombre religioso, pueden también ayudarnos en gran manera á conocer mejor el estado de nuestra conciencia y para dar cuenta de ella á quien corresponda. No será pues inútil unir á estas consideraciones un examen atento de las resoluciones, que uno ha tomado en los últimos ejercicios. — En cuanto á los mismos ejercicios anuales, no se podrían recomendar bastante los *Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola*, con las notas del Reverendo Padre Roothaan, Gen. de la Compañía de Jesús — Edición francesa, por el Padre Jenesseaux, S. J. — París, 1854. Librería Central, Calle de Tournon, nº. 16.

ÍNDICE DE LAS MEDITACIONES[1]

SOBRE

LOS EVANGELIOS DE LOS DOMINGOS.

—

	TOMO.	PÁG.
I. Domingo de Adviento.	II	446
II. Domingo de Adviento.	II	77
III Domingo de Adviento.	I	492
IV. Domingo de Adviento.	I	207
Domingo en la octava de Natividad	I	59
Circuncisión de Nuestro Señor... 1er día del año.	I	5
Domingo infraoctava de la Epifanía	I	85
Domingo fiesta del santísimo nombre de Jesús	I	8
II. Domingo después de Epifanía	I	477
III. Domingo después de Epifanía	II	(65 á 68)
IV Domingo después de Epifanía	I	528
V. Domingo después de Epifanía	II	104
VI. Domingo después de Epifanía	II	110
Domingo de Septuagésima	II	(585 á 586)
Domingo de Sexagésima	II	98
Domingo de Quincuagésima	II	404
I Domingo de Cuaresma	I	459
II. Domingo de Cuaresma	II	194
III. Domingo de Cuaresma	II	(80 y 86)
IV Domingo de Cuaresma	II	154
Domingo de Pasión	II	245
Domingo de Ramos	II	425
Lunes de la Semana Santa	II	422
Jueves Santo.	II	455
Domingo de Resurrección	I	(267 á 272
Sobre la fiesta de Pascua.	I	246
Lunes de Pascua	I	(285 á 299)
Martes de Pascua	I	590

(1) Los hechos evangélicos colocados en el curso de las meditaciones están á menudo más circunstanciados de lo que lo están en los Evangelios de los Domingos, porque se han añadido á ellos circunstancias sacadas de otros Evangelistas.

	TOMO.	PÁGINA.
Miércoles de Pascua	I	324
Jueves de Pascua	I	273
Viernes de Pascua.	I	345
Sábado de Pascua.	I	279
Domingo de Cuasimodo.	I	(300 á 308)
II. Domingo después de Pascua	I	288
III. Domingo después de Pascua	I	312
IV. Domingo después de Pascua	I	330
V. Domingo después de Pascua	I	351
Dia de las Rogativas.	I	354
Domingo de Pentecostés.	I	393
Domingo de la Santísima Trinidad	I	345
Sobre la misma fiesta.	I	414
I. Domingo después de Pentecostés.	II	62
Domingo infraoctava del Corpus	II	332
III. Domingo después de Pentecostés.	II	331
IV. Domingo.	I	324
V. Domingo.	I	230
VI. Domingo.	II	170
VII. Domingo.	II	(64. I. 498)
VIII. Domingo.	II	335
IX. Domingo.	II	(428 y 488)
X. Domingo.	II	368
XI. Domingo.	II	167
XII. Domingo.	II	265
XIII. Domingo.	II	227
XIV. Domingo.	I	62
XV. Domingo.	II	74
XVI. Domingo.	I	(301 á 306)
XVII. Domingo.	II	265
Miércoles de las Témporas	II	(197 á 202)
Viernes de las Témporas.	II	83
Sábado de las Témporas.	II	(305 y 293)
XVIII. Domingo	I	337
XIX. Domingo.	II	384
XX. Domingo.	I	313
XXI. Domingo.	II	221
XXII. Domingo.	II	441
XXIII. Domingo.	I	349
XXIV. Domingo.	II	446

MATERIAS PARA UNOS EJERCICIOS DE OCHO DÍAS.

—

I. DÍA.

La Víspera. Importancia de los Ejercicios. — II. tomo, pág. 416.

1 *Meditación.* Dios nuestro Criador y Soberano Bien. II. tomo, p. 488 á 495.

2 *Medit.* El gran negocio de la salvación. I. tomo, p. 62 á 67.
Consideración. Estima del tiempo. I. p. 14 á 19. — Intención. I. p. 92 (1).

3 *Medit.* Vocación á la vida religiosa. I. p. 545.

II. DÍA.

1 *Medit.* Naturaleza del pecado mortal y venial. I. — 144.

2 *Medit.* Obligación y manera de hacer penitencia. I. — 125.
Considerac. Origen de nuestros pecados y defectos. I. — 495 y II. — 320.

3 *Medit.* Efectos del pecado mortal y venial. I. — 165.

III. DÍA.

1 *Medit.* Sobre la muerte. — Misterio, preparación. II. — 380 y II. — 299.

2 *Medit.* Juicio particular; hacérsele favorable. I. — 207.
Considerac. Confesión. II. — 250. — Conversión de San Pedro. I. — 155.

3 *Medit.* Infierno. II. — 362. — Contemplación. — 228.

IV. DÍA.

1 *Medit.* Vuelta del hijo pródigo. II. — 355.

2 *Medit.* El Buen Pastor. I. — 288.
Considerac. La Virtud de la humildad. I. — 498 á 506.

3 *Medit.* Obediencia. — Jesús modelo de ella. I. — 95.

(1) Á manera de lectura aplicada. — Omitir siempre los Afectos y Coloquios. Cap. de la Imitación conforme á las materias tratadas cada día.
Lectura Rodríguez (Perf. Crist.). El capítulo más apropiado á su estado.

V. DÍA

1 *Medit.* Adelanto espiritual. I. — 104 y 435.
2 *Medit.* Los tres grados de humildad. II. — 188.
Considerac. Triple renuncia. II. — 314 y Obediencia. I. — 74 y 68.
3 *Medit.* Virtud de mortificación. II. — 317 á 322.

VI. DÍA.

1 *Medit.* La oración. — Motivos de confianza. I. — 351.
2 *Medit.* Jesús modelo de mansedumbre, modestia y piedad. I. — 98.
Considerac. Caridad fraterna. II. — 272 á 277.
3 *Medit.* Celo de las almas. — Jesús modelo. I. — 144.

VII. DÍA.

1 *Medit.* Pasión de nuestro Señor Jesucristo Agonía. — Oprobios. I. — 114 y 147.
2 *Medit.* Pasión de nuestro Señor Jesucristo. Suplicios soportados. I. — 185 y 189.
Considerac. Fervor. II. — 41 y 331. — Generosidad. II. 475.
3 *Medit.* Crucifixión y muerte de Jesús, I. — 215 y 240.

VIII. DÍA.

1 *Medit.* Resurrección de Jesucristo. I. — 246 y Resurrección nuestra. 258.
2 *Medit.* Sobre el Cielo. II. — 374.
Considerac. El verdadero Religioso: II, 303; fervoroso, 44; lleno de fe, II, 71.
3 *Medit.* Combates de los Santos II. — 371. — Medios de perseverancia. II. — 418.

ÍNDICE.

PÁGINAS.

ADVERTENCIA. — (Explicación del nuevo sistema del autor) . . v
Extractos de cartas del M. R. P. General de la Compañía de Jesús, al autor viii
Método para asistir á la santa misa con gran fruto ix
Notas propias para asegurar el fruto de la Meditación xiii
Oración para antes de la Meditación xiv

Enero.

1. Las tres circunstancias de este dia. 5
2. El Santo Nombre de Jesús 8
3. La imposición del Santo Nombre de Jesús 11
4. La estima del tiempo. 14
5. El buen empleo del tiempo 17
6. La fiesta de la Epifanía. — Octava. 20
7. Fidelidad de los Magos á las inspiraciones de la gracia . . 23
8. Tres circunstancias del itinerario de los Magos 26
9. Turbación, hipocresía, y planes burlados de Herodes . . 29
10. Ofrenda de los Magos 32
11. Felicidad de los Magos 35
12. Gracia de la vocación de los Magos 38
13. Partida de los Magos; *regreso á la patria.* — *Fin de la Octava.* 41
14. Tres pensamientos propios para reanimar el fervor de cada día. 44
15. Virtudes practicadas por la Santísima Virgen en su Purificación. 47
16. *Presentación del Niño Jesús en el templo* 50
17. Encuentro en el templo del Niño Jesús y de Simeón . . . 55
18. Cántico de Simeón: *Nunc dimittis servum tuum in pace.* . 56
19. Profecías del Santo anciano Simeón 59
20. Importancia de la salvación 62
21. Señales que hacen conocer el caso que cada uno hace de su salvación. 65
22. Huida de la Santa Familia á Egipto 68
23. Admirable obediencia de José y de María 71
24. Tres especies de obediencia. 74
25. Vuelta de la Sagrada Familia á Judea 77
26. La Santa Familia va al templo de Jerusalén. 80
27. Jesús perdido y hallado en el templo. 83

PÁGINAS.
28. Jesús sale de Jerusalén y va á fijarse á Nazaret. 86
29. Misterio de la vida oculta de Jesús. 89
30. La buena intención 92
31. Jesús modelo de obediencia en su vida oculta 95

Febrero.

1. Modestia, mansedumbre y piedad de Jesús 98
2. Fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen 101
3. Jesús crece en sabiduría, en edad y en gracia 104

Mes intercalar de 33 días, ó meditaciones para hacerse una parte antes y otra después del miércoles de Ceniza. Véase la nota pág. 107 y el índice de estas meditaciones, págs. 603-604.

Miércoles de Ceniza.

Disposiciones que se requieren en el santo tiempo de la Cuaresma 108

Jueves después de Ceniza.

Entrada de Jesús en el Huerto de las Olivas 111

Viernes después de Ceniza.

Aflicción del alma de Jesús 114

Sábado después de Ceniza.

Oración de Jesús en el Huerto de las Olivas 117

Primera semana de Cuaresma.

Domingo. Agonía de Jesús en el Huerto de las Olivas 120
Lunes. . Necesidad y manera de hacer penitencia en Cuaresma. 123

PÁGINAS

Martes. . Jesús reprende á sus discípulos. Va al encuentro de Judas 126
Miércoles. Traición de Judas 129
Jueves . Prisión de Jesús. — Huida de los apóstoles 132
Viernes . Jesús es conducido de la casa de Anás al tribunal de Caifás 135
Sábado . Jesús acusado é interrogado en el tribunal de Caifás. 138

Segunda semana de Cuaresma.

Domingo. Jesús condenado como blasfemo 141
Lunes. . Motivos de penitencia: — el mal causado por el pecado 144
Martes . Jesús juguete de los soldados y criados de Caifás . . 147
Miércoles. Triple negación de San Pedro 150
Jueves. . Arrepentimiento y conversión de San Pedro. . . . 153
Viernes . Jesús es entregado por el pueblo al gobernador romano Poncio Pilatos 156
Sábado . Desesperación y suicidio de Judas. 159

Tercera semana de Cuaresma.

Domingo. Jesús es acusado por su pueblo ante Pilatos . . . 162
Lunes. . Motivos de penitencia: — pérdidas causadas por el pecado 165
Martes . Primer interrogatorio de Jesús ante el tribunal de Pilatos 168
Miércoles. Admirable silencio de Jesús en el tribunal de Pilatos. 171
Jueves. . Jesús es insultado en la corte de Herodes 174
Viernes . Jesús es comparado á Barrabás, y éste es preferido. . 177
Sábado . Pilatos se esfuerza en salvar á Jesús del furor de los Judíos 180

Cuarta semana de la Cuaresma.

Domingo. Flagelación de Jesucristo 183
Lunes. . Motivos de penitencia, sacados del pensamiento de la muerte 186

Fiesta del Corpus.

PÁGINAS.

Jueves. 2º. *día.* Amor del Sagrado Corazón de Jesús en la institución del Santísimo Sacramento . . 426
Viernes . 3er. *día.* Pureza del Corazón de Jesús 429
Sábado . 4º *día.* Humildad del Corazón de Jesús 432
Domingo 5º. *día.* Admirable sumisión del Corazón de Jesús . 435
Lunes. . 6º. *día.* Mansedumbre del Corazón de Jesús . . . 438
Martes . 7º. *día.* Generosidad del Corazón de Jesús. . . . 441
Miércoles. 8º. *día.* Celo del Corazón de Jesús 444
Jueves. . 9º *día.* Bondad y ternura del Corazón de Jesús. . 447

Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

Nuestros deberes para con el Sagrado Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento 450

Mes intercalar de 33 días, ó meditaciones para tomar en parte antes del miércoles del Ceniza, y después de la fiesta del Sagrado Corazón.

1 El progreso espiritual 453
2 Vida pública y bautismo de Jesús. 456
3. Jesús es conducido por el Espíritu Santo al desierto . . . 459
4. Las tres tentaciones de Jesús, especificadas en el Evangelio. 462
5 De las tentaciones en general 465
6. Jesús manifestado y alabado por San Juan Bautista . . . 468
7. Jesús reune discípulos 471
8. Conversación de Jesús con Natanael 474
9. Jesús manifestado por el milagro de Caná en Galilea. . . 477
10. Jesús deja á su madre. — Obliga á los discípulos á hacer lo mismo 480

Primer año de la predicación de Jesús.

11. Celo ardiente de Jesús por la casa de su Padre 483
12. El celo de la gloria de Dios 486
13. Nicodemus va á buscar á Jesús durante la noche 489

PÁGINAS.

14. Envidia de los discípulos de San Juan Bautista. 492
15. El orgullo y sus funestos efectos 495
16. La humildad : — su naturaleza, su necesidad 498
17. La humildad : — sus ventajas y sus propiedades 501
18. La humildad : — medios de adquirirla y de arraigarla en nosotros 504
19. Conferencia y conversión de la Samaritana 507
20. Conversión de Sicar. — Misión de Galilea 510
21. Cura milagrosa del hijo de un señor de Cafarnaun. . . . 513
22. Permanencia de Jesús en Cafarnaun 516
23. Jesús en casa de San Pedro. — Curación de su suegra . . 519
24. Jesús interrumpe las obras de caridad y de celo por la oración 522
25. Desprendimiento que Jesucristo pide de nosotros 525
26. Jesús y sus discípulos asaltados por la tempestad 528
27. Continuación de la misma materia. 531
28. Jesús entre los Gerasenos. — Posesos librados. 534
29. Jesús de regreso á Cafarnaun. — Curación de un paralítico 537
30. Vocación de San Mateo 540
31. Excelencia de nuestra vocación. 543
32. Resurrección de la hija de Jairo 546
33. Curación de la hemorroisa, de dos ciegos y de un poseso mudo 549

FIN DEL MES INTERCALAR Y DEL PRIMER SEMESTRE DEL AÑO.